

REVISTA ANALES

Séptima Serie. N°18/2020

A CINCUENTA AÑOS DEL TRIUNFO DE ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR

El Comité Editorial de los *Anales de la Universidad de Chile* está conformado por:

Jorge Allende Rivera
Fernando Atria Lemaitre
Alejandra Araya Espinoza
Carla Cordua Sommer
Sofía Correa Sutil
Manuel Antonio Garretón Merino
José Maza Sancho
Flavio Salazar Onfray

Directora: Faride Zerán Chelech

Editores: Francisco Figueroa Cerda y Jennifer Abate Cruces
Asistente de edición: Macarena Pérez Sánchez

Siendo Rector de la Universidad de Chile el Dr. Ennio Vivaldi Véjar.

Revista *Anales de la Universidad de Chile* fue fundada en 1843 y publicada desde 1844.

ISBN: xxx-xxx-xx-xxxx-x

Diseño de portada: Alicia San Martín
Foto de portada: Autor desconocido
Fuente foto de portada: Archivos de la Historia (www.archivoshistoria.com)
Diagramación: Alicia San Martín
Edición de textos: Francisco Figueroa Cerda y Jennifer Abate Cruces
Impreso en Andros Editores

ÍNDICE REFERENCIAL

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| <i>Faride Zerán Cbelech</i> | |
| DISYUNTIVAS DE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO | 13 |
| LA UNIDAD POPULAR A SUS 50 AÑOS. LAS REVOLUCIONES DESDE ARRIBA Y DESDE ABAJO | 15 |
| <i>Peter Winn</i> | |
| NUESTRA DEMOCRACIA SOCIAL-ISTA: A 50 AÑOS | 39 |
| <i>María Angélica Illanes Oliva</i> | |
| PERSUASIÓN GLOBAL Y ESTADO: LA UNIDAD POPULAR Y EL MUNDO | 59 |
| <i>Joaquín Femandois Huerta</i> | |
| EN EL CENTRO DEL <i>HONDO CRISOL DE LA PATRIA</i> : MOVIMIENTO OBRERO Y ALLENDISMO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA “VÍA CHILENA AL SOCIALISMO” (1956-1970) | 85 |
| <i>Luis Thielemann Hernández</i> | |
| DEBATE: LOS SUEÑOS Y CONFLICTOS DEL CHILE DE LA UNIDAD POPULAR | 103 |
| <i>Jorge Arrate Mac Niven, María Isabel Matamala Vivaldi, Verónica Valdivia Ortiz de Zárate y Peter Winn</i> | |
| ENTREVISTA A MIREYA DEL RÍO | 125 |
| <i>Karen Cea Pérez</i> | |
| CULTURA Y SOCIEDAD EN LA UNIDAD POPULAR | 137 |
| ALLENDE IMAGINARIO (LA HISTORIA EN CITRONETA) | 139 |
| <i>Jorge Montealegre Iturra</i> | |

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| LAS CLASES MEDIAS COMO TERRITORIO EN DISPUTA: LA UNIDAD POPULAR Y LOS FUTUROS POSIBLES | 153 |
| <i>Azun Candina Polomer</i> | |
| ESTADO, CONFLICTO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD EN LA UNIDAD POPULAR | 165 |
| <i>Miguel Lanner Steiman</i> | |
| HUBERT FICHTE EN EL CHILE DE LA UNIDAD POPULAR: MITAD REVOLUCIÓN SOCIALISTA, MITAD LIBERACIÓN HOMOSEXUAL | 187 |
| <i>Nelly Richard</i> | |
| DE LA RECUPERACIÓN DE TIERRA A LA CONQUISTA DEL TERRITORIO | 195 |
| <i>Fernando Pairicán Padilla</i> | |
| PERIODISTAS, PERIODISMO Y HEGEMONÍA EN LA UP | 207 |
| <i>Gustavo González Rodríguez</i> | |
| SALIR DE LAS TRINCHERAS. PERIODISMO Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA DURANTE LOS MIL DÍAS | 227 |
| <i>Antoine Faure</i> | |
| DEBATE: ¿QUÉ SIGNIFICÓ EL TRIUNFO DE ALLENDE PARA EL MUNDO? MIRADAS DESDE LA CULTURA | 251 |
| <i>Carmen Castillo Echeverría, Costa-Gavras, Miguel Littín Cucumides, Ennio Vivaldi Véjar y Faride Zerán Chelech</i> | |
| ¿UN LEGADO VIGENTE? | 263 |
| A CINCUENTA AÑOS DE LA UNIDAD POPULAR: EL ALLENDISMO COMO TEORÍA POLÍTICA | 265 |
| <i>Ernesto Águila Zúñiga</i> | |
| VIGENCIA Y LÍMITES DEL LEGADO DE LA UNIDAD POPULAR EN EL CHILE DEL SIGLO XXI | 283 |
| <i>Fanny Pollarolo Villa</i> | |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| LUCHAS POPULARES Y ALIANZAS POLÍTICAS. LECCIONES DE LA UP <i>Carlos Ruiz Encina</i> | 299 |
| DEBATE: A CINCUENTA AÑOS DEL TRIUNFO DE ALLENDE, ¿CUÁL ES EL LEGADO PARA EL CHILE ACTUAL? <i>Clarisa Hardy Raskovan, Rodrigo Mundaca Cabrera, Carlos Ruiz Encina y Camila Vallejo Dowling</i> | 315 |
| ENTREVISTA A MAYA FERNÁNDEZ ALLENDE <i>Francisco Figueroa Cerda</i> | 335 |
| ENTREVISTA A DANIEL JADUE JADUE <i>Jennifer Abate Cruces</i> | 347 |
| DOSSIER HISTÓRICO | 359 |
| ARCHIVO, MEMORIA Y LA UNIVERSIDAD DE CHILE A 50 AÑOS DEL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR <i>Alejandra Araya Espinoza, Ariadna Biotti Silva, Nathaly Calderón Millán y Camila Plaza Salgado</i> | 362 |
| PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR: CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE <i>Unidad Popular</i> | 372 |
| LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO <i>Unidad Popular</i> | 421 |
| ESTATUTO ORGÁNICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1971) <i>Ministerio de Educación Pública</i> | 467 |
| INFORME SOBRE LA ESCUELA NACIONAL UNIFICADA <i>Ministerio de Educación Pública</i> | 473 |
| LOS AGITADOS MINUTOS DE UN PRESIDENTE ELECTO: ALLENDE CONVERSÓ CON “CLARIDAD” <i>Revista Claridad</i> | 489 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| TRABAJOS DE VERANO: LA FECH CONSTRUYE POR LIBERAR A CHILE <i>Revista Claridad</i> | 493 |
| EL PRESIDENTE ALLENDE A LOS ESTUDIANTES QUE INGRESAN A LA UNIVERSIDAD DE CHILE <i>Boletín de la Universidad de Chile</i> | 496 |
| DOSSIER GRÁFICO | 503 |
| LECHE TODOS LOS DÍAS PARA LOS NIÑOS DE CHILE <i>Santiago Nattino Allende</i> | 504 |
| VENCIMOS: ¡A DEFENDER LA VICTORIA! <i>José Balmes Parramón</i> | 506 |
| CENTRO DE MADRES, EL SALVADOR <i>Manuel Alzamora Castro</i> | 508 |
| EL MILLÓN DE TONELADAS, MARÍA ELENA <i>Samuel Urzúa Zárate</i> | 510 |
| MURAL EN MARÍA ELENA <i>Samuel Urzúa Zárate</i> | 512 |
| TONELADAS DE SALITRE, TOCOPILLA <i>Samuel Urzúa Zárate</i> | 514 |
| RECUPERACIÓN RIQUEZAS BÁSICAS <i>Juan Guillermo Mellado</i> | 516 |

PRESENTACIÓN

OTRA VEZ EL PUEBLO

A cincuenta años del triunfo de Salvador Allende en las urnas, visitar ese tiempo de utopías, compromisos colectivos, de épicas, éticas y estéticas construidas en plural no resulta solo un ejercicio de memoria, sino una demanda necesaria de reflexión política a la luz de un presente que en Chile parecía congelado, pero que luego del estallido social del 18 de octubre de 2019 hizo saltar todos los relatos con que las élites, de manera transversal, desde la derecha a la izquierda concertacionista; desde el empresariado hasta la tecnocracia de centro izquierda, habían construido para este “jaguar” de América Latina, para el “campeón del barrio” en materia de estabilidad económica y social. Un campeón que ocultaba las escandalosas cifras negras en niveles de exclusión social, concentración de la riqueza e inequidad.

Porque al igual que en 1970, cuando miles de hombres, mujeres y niños se volcaron a las calles para celebrar el triunfo electoral del primer presidente socialista elegido democráticamente, y las calles de Chile se repletaron de pueblo celebrando el triunfo y apostando a un futuro con derechos sociales que históricamente se les habían negado, medio siglo más tarde los hijos y nietos de ese mismo pueblo que celebró el 4 de septiembre de 1970 irrumpen en el Chile neoliberal para cambiar la Constitución de Pinochet y redefinir los términos de un pacto social que ahora realmente los incluya.

Sin duda, hay una simetría entre el Chile del triunfo de Allende y el que emerge hoy, luego del estallido y del plebiscito del 25 de octubre último, en el que votaron más de siete millones y medio de personas, donde más del 78 por ciento decidió no solo sobre la urgencia de un cambio constitucional, sino también sobre el modelo económico, aunque la élite, arrinconada en el 21 por ciento que rechazó ese cambio constitucional, insista en no escuchar las demandas de salud, educación y pensiones dignas, entre otras que incluyen a los pueblos originarios y a un Estado que pueda garantizar dichos derechos.

Una simetría dada por la irrupción del pueblo como actor fundamental de la gesta de 1970, y del 18 y 25 de octubre recientes, pese a que, en el Chile actual, a diferencia de 1970, con partidos políticos y movimientos legitimados, los partidos de las izquierdas y del progresismo están en crisis de proyectos y de credibilidad, y, además, muy lejos de representar las demandas de los amplios sectores de la sociedad chilena.

En las páginas siguientes están los contextos y análisis de los distintos sectores sociales que hicieron posible y luego protagonizaron la épica de los mil días de gobierno popular. Es un relato coral de un tiempo de pasiones y de esperanzas, de trabajo incesante, de debates ásperos entre las distintas visiones de las izquierdas a la sombra de los modelos que proyectaban el bloque de la ex Unión Soviética y la revolución cubana con Fidel y el Che. Entre medio, Salvador Allende y su “revolución con empanadas y vino tinto”, una revolución democrática que abrió las conciencias y las compuertas participativas de ese pueblo que, sin necesidad de que lo empujaran, se organizó en las JAP y los CUP, en los cordones industriales, en las organizaciones de campesinos y pobladores, creando un poder popular que, más allá de las consignas y de los estereotipos, reflejó a un pueblo con sentido de clase, organizado, reflexivo, a veces crítico con el proceso del “compañero presidente”, pero capaz de dar la vida por defender esos mil días de dignidad.

Se trata de un proceso que redefinió los contornos de nuestro país y, por tanto, de nuestra Universidad. De ahí la relevancia de este número de *Revista Anales de la Universidad de Chile* que reflexiona desde el presente sobre este medio siglo, que coincide con nuevas revoluciones y nuevos sueños de futuro.

En este número nos complace contar con las propuestas elaboradas por Peter Winn, María Angélica Illanes, Joaquín Fernandois, Luis Thielemann, Jorge Montealegre, Azun Candina, Miguel Lawner, Nelly Richard, Fernando Pairican, Gustavo González, Antoine Faure, Ernesto Águila, Fanny Pollarolo y Carlos Ruiz Encina. A estos artículos desarrollados por relevantes voces y protagonistas del triunfo de la Unidad Popular sumamos, en esta oportunidad, la transcripción de tres mesas de conversación que la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile organizó en septiembre de 2020, a modo de conmemoración de los cincuenta años del triunfo del gobierno popular.

“Los sueños y conflictos del Chile de la Unidad Popular” convocó a Jorge Arrate, María Isabel Matamala, Verónica Valdivia y Peter Winn; “¿Qué significó el triunfo de Allende para el mundo? Miradas desde la cultura” reunió a Carmen Castillo, Costa-Gavras, Miguel Littín y al rector Ennio Vivaldi; y “A cincuenta años del triunfo de Allende, ¿cuál es el legado para el Chile actual?” sentó a la misma mesa a Carlos Ruiz Encina, Camila Vallejo, Clarisa Hardy y Rodrigo Mundaca. Se trata de conversaciones que tuvieron resonancia al momento de su transmisión y que, con el paso de los meses, aparecen como más urgentes y necesarias para revisar este proceso fundamental.

Asimismo, incluimos tres entrevistas que dan vida, actualidad y movimiento al proceso. Dos de ellas realizadas por los editores de *Revista Anales*, Francisco Figueroa y Jennifer Abate, quienes sostuvieron una conversación reflexiva y contingente con la diputada Maya Fernández y el alcalde Daniel Jadue, respectivamente, y una tercera

conducida por la coordinadora ejecutiva de la Cátedra de Derechos Humanos de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, Karen Cea, quien indagó en los recuerdos de Mireya del Río.

El ya tradicional dossier histórico, a cargo de la directora del Archivo Central Andrés Bello, Alejandra Araya, y su equipo, complementa los textos de este número a partir de documentos con foco en los escasos testimonios documentales que los mil días de Salvador Allende dejaron en la Universidad de Chile. “Durante la elaboración de este dossier hemos podido vislumbrar la ausencia de fotografías de la época, de libros impresos y otros tipos documentales que fueron censurados y eliminados”, lamenta la profesora Araya.

Cierra esta edición un dossier gráfico que nos ayuda a repensar el periodo de la Unidad Popular como uno de actividad, movimiento, sinergias y esperanzas, que en este caso se materializan en fotografías, afiches y gráficas. Porque todo es, sin duda, un ejercicio no solo de memorias, sino de historias vitales que movieron el mundo.

Faride Zerán Chelech
Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones
Directora de la *Revista Anales de la Universidad de Chile*

A black and white photograph showing a man in a dark suit and glasses, seen from the side, addressing a large, dense crowd of people. The man is standing behind a podium or desk, and the crowd is filling the background, extending far into the distance. The image is slightly faded and has a grainy texture.

DISYUNTIVAS DE LA VÍA CHILENA
AL SOCIALISMO

LA UNIDAD POPULAR A SUS 50 AÑOS:
LAS REVOLUCIONES DESDE ARRIBA Y DESDE
ABAJO

Peter Winn

PETER WINN

Profesor emérito de Historia en la Universidad de Tufts (Boston, Estados Unidos). Fue educado en la Universidad de Columbia (Nueva York) y en la Universidad de Cambridge (Reino Unido), de donde recibió su doctorado. También fue profesor en las universidades de Princeton y Yale. Se especializa en la historia de América Latina, sobre todo en las historias de Chile, Argentina y Uruguay. Es autor, entre otros libros, de *Tejedores de la revolución: los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo* (2004), *La revolución chilena* (2013) y *No hay mañana sin ayer: Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur* (2014).

LA UNIDAD POPULAR A SUS 50 AÑOS: LAS REVOLUCIONES DESDE ARRIBA Y DESDE ABAJO¹

La mayoría de los análisis sobre la Unidad Popular (UP) y los mil días de la presidencia de Salvador Allende se han centrado en lo político: en la brecha creciente entre la Democracia Cristiana (DC) y la UP y en el sectarismo, ya sea al interior de la UP, entre el más moderado Partido Comunista (PC) y el más “revolucionario” Partido Socialista (PS), o entre el PC y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se ubicaba a la izquierda de la UP. Pero mis estudios de la época me han llevado a la conclusión de que, más allá del sectarismo partidario, lo que había eran tensiones entre dos revoluciones: la revolución *desde arriba* del presidente Allende y los políticos; y la revolución *desde abajo* de los pobladores, los campesinos y los trabajadores. Esta perspectiva es el eje del tema del presente artículo.

LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA Y LA VÍA CHILENA

Cuando Salvador Allende ganó las elecciones presidenciales en 1970, no significó solamente una victoria personal luego de tres derrotas en las urnas, ni tampoco meramente un hito histórico por ser el primer marxista que era electo jefe de Estado en Occidente. Para Allende también fue una oportunidad para demostrar que la *vía chilena* —una vía pacífica y democrática hacia un socialismo democrático— era viable.

La ambición histórica de Allende era convertirse en el primer líder en conducir a su pueblo al socialismo por esa vía pacífica, porque -como me manifestó en una entrevista en 1972²-, millones de personas en todo el mundo quieren el socialismo, pero no querían pasar por una guerra civil para conseguirlo.

En Chile, su victoria reflejaba, además, el fracaso de políticas alternativas para resolver los problemas crónicos del país: la dependencia económica, la estanflación financiera, la carencia de 500 mil viviendas para los migrantes que llegaban del campo a las ciudades, la falta de una participación política adecuada y la desigualdad general, tanto de ingresos como de bienes y oportunidades. Chile era uno de los países con mayor desigualdad en el continente más desigual del mundo. Esos problemas no habían encontrado solución ni con el capitalismo modernizante de

-
1. Este artículo se basa en mis 50 años de investigaciones sobre la UP y refleja mis libros *Tejedores de la revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo* (LOM Ediciones, 2004) y *La revolución chilena* (LOM Ediciones, 2013).
 2. Salvador Allende, 1 de julio de 1972, Santiago.

Arturo Alessandri y la derecha, ni tampoco con el reformismo de Eduardo Frei Montalva y la Democracia Cristiana. Esos fracasos abrieron el camino para el triunfo de Salvador Allende y su *vía chilena al socialismo* en las elecciones de 1970, en las que venció a Alessandri y a Radomiro Tomic (DC) por márgenes muy estrechos.

Allende accedió a la presidencia en 1970 como candidato de la Unidad Popular, una alianza electoral conformada principalmente por el Partido Socialista y el Partido Comunista, pero con una participación importante del Partido Radical (PR) y del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), grupo escindido del ala izquierda (los *rebeldes*) de la DC. La sigla “MAPU” significa, además, “tierra” en mapudungun, el idioma de los mapuches. El MAPU estaba integrado por muchos activistas que luchaban por una reforma agraria y que se sentían decepcionados por la Democracia Cristiana.

En el fondo, la UP era una reconstrucción del Frente Popular (FP) de 1936-1941 impulsado por Allende, quien, siendo muy joven, había sido su Ministro de Salud. Si bien el gobierno del FP estuvo dominado por el Partido Radical, fue la primera vez que el Partido Socialista (el partido de Allende) y el Partido Comunista formaron parte del gobierno en Chile. Allende consideraba que el Frente Popular chileno había sido el más exitoso del mundo, aunque con el defecto de estar controlado por un “partido burgués”, el Partido Radical.

A lo largo de las siguientes tres décadas, Allende se había abocado a recomponer esa alianza política, pero esta vez bajo el control de lo que él llamaba “los partidos proletarios” —es decir, los socialistas y los comunistas— y con él como candidato presidencial. El programa de la UP estaba, además, mucho más a la izquierda que el programa del Frente Popular.

El programa de la UP estaba dividido en dos partes. Una parte eran las “40 medidas” populistas que mejorarían la vida del pueblo y que Allende decretaría de inmediato. Este paquete de políticas populares incluía medio litro de leche diario para todos los niños, atención médica gratuita en los hospitales públicos, trabajo garantizado para todos los adultos y la eliminación de los impuestos regresivos. También incluía medidas para democratizar y descentralizar Chile, formando asambleas populares a todos los niveles y dando participación a los trabajadores en la administración de sus empresas. Estas eran las medidas de una revolución “con sabor a empanadas y vino tinto”, una revolución sin sacrificio.

Pero el corazón del programa de la UP fue su compromiso con la *vía chilena al socialismo*, una vía pacífica hacia un socialismo democrático. El objetivo central de la UP era “terminar con el poder del capital monopolista nacional, extranjero y del latifundio para iniciar la construcción del socialismo”³. La *vía chilena* era un camino estrecho y la UP sabía que “las transformaciones revolucionarias que el país

3. Programa de la Unidad Popular (1969).

necesita solo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce verdadera y efectivamente”.

El eje de la *vía chilena* eran cuatro cambios estructurales, más conocidos como “los cambios”, cuyo objetivo era tomar el control de las “cumbres dominantes” de la economía chilena, empezando por la recuperación de las “riquezas básicas” de Chile: sus minas, sobre todo sus minas de cobre, que Allende llamó “el sueldo de Chile”. Chuquicamata y El Teniente eran las minas de cobre más grandes del mundo, pero estaban controladas por dos grandes corporaciones estadounidenses, Anaconda y Kennecott, a pesar de las medidas adoptadas por el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

A las minas les seguían los bancos, que eran fuentes de capital para la docena de “clanes” que estaban al mando de la economía chilena. Los bancos eran el mecanismo por el cual las grandes familias económicas controlaban los ahorros de los chilenos, ahorros que luego eran otorgados como créditos a las empresas de estos mismos clanes, a tasas de interés bajas o incluso negativas. Tomar el control de los bancos privados sería una manera eficiente y elegante de tomar el control de las cumbres dominantes de la economía.

En tercer lugar estaban las grandes empresas monopólicas de la producción, la distribución y los servicios, con capitales que ascendían a más de US\$ 1 millón (un monto grande en el Chile de 1970). Estas empresas —muchas de ellas familiares— debían ser estatizadas o transformadas en propiedades mixtas que podían integrarse al Área de Propiedad Social (APS), que sería el núcleo de la futura economía socialista. De las 35 mil empresas que existían en Chile en 1970, la UP propuso estatizar solo 91. Pero para los capitalistas chilenos hasta ese número era demasiado alto. Por otra parte, el Partido Socialista hubiera preferido no fijar un límite, lo que alarmó a los empresarios medianos.

En cuarto lugar se planteaba una reforma agraria profunda, con la que se buscaba terminar con el latifundio que había dominado al campo chileno durante siglos. Allende se proponía completar la reforma agraria en los seis años de su mandato. Este objetivo era tan ambicioso que Chou En-lai, el gran revolucionario chino, le escribió advirtiéndole que su reforma agraria era demasiado rápida, y que ni los revolucionarios chinos con una revolución armada habían podido cambiar la estructura rural tan veloz y profundamente como pretendía hacerlo la UP.

En el fondo, el programa de la UP era una estrategia compleja y coreografiada para ser implementada por una revolución desde arriba que aplicó métodos distintos para cada cambio estructural, en combinaciones y secuencias que no resultaban evidentes de antemano, pero que aprovecharon las divisiones y las contradicciones que existían al interior del capitalismo chileno para enfrentar a sus enemigos nacionales de a uno y no ir contra todos a la vez.

La recuperación de las grandes minas de cobre —El Teniente y Chuquicamata— fue una medida tan popular que Allende las pudo nacionalizar mediante una reforma constitucional, a pesar de la votación minoritaria que tenía la UP en el Congreso. Allende confió en que los demócratacristianos votarían a favor de una medida parecida al programa de Tomic en 1970 y pensó que la derecha no se atrevería a votar en contra, por miedo a ser castigada en las próximas elecciones. Allende tuvo razón, y el 11 de julio de 1971 el Congreso aprobó por unanimidad una reforma constitucional que nacionalizó las minas de propiedad extranjera⁴, colocándolas bajo la administración de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), una empresa estatizada que era entonces la empresa más grande de Chile⁵.

La estatización de minas no se limitó solo a las de cobre. El día de año nuevo de 1971, Allende mismo viajó a Lota-Coronel para darles a los mineros de carbón la buena noticia de que el gobierno acababa de comprar esas minas a sus dueños.

El segundo cambio estructural era la estatización del sector bancario. En vísperas de año nuevo, Allende habló por cadena nacional en los medios para anunciarle al pueblo chileno que recibiría un “aguinaldo” especial: los bancos privados. Pero la manera que tuvo Allende de lograr la estatización de la banca privada fue utilizando los métodos del capitalismo en su contra. Esta era una medida típica de la revolución desde arriba: la de dar a viejas instituciones nuevos propósitos.

La Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) había sido creada por el Frente Popular en 1939, adjudicándosele la potestad de adquirir acciones de empresas privadas. Pero en el pasado siempre se había usado esa potestad para apoyar al capitalismo. Bajo el gobierno de la UP, la CORFO realizó una oferta pública de adquisición para comprar las acciones de los bancos privados (cuyo valor había caído desde la asunción de Allende) a un precio superior al cotizado en la Bolsa.

Aunque los grandes capitalistas hicieron campaña en contra de la venta de las acciones al gobierno, muchos accionistas decidieron vender sus acciones, en un

-
4. El Congreso dejó que el presidente fijara el monto de la compensación, pero esa concesión resultó ser una píldora envenenada, dado que el Partido Socialista estaba en contra de cualquier compensación. Eso llevaría al gobierno de los Estados Unidos a intervenir, alegando que las minas habían sido “confiscadas”, y permitir que los antiguos dueños demandaran a CODELCO en los EE.UU. y Europa. Esas acciones judiciales interfirieron con las ventas chilenas de cobre, la principal fuente de ingresos en dólares, la moneda dura del país, lo que fue agravado por el bloqueo financiero invisible impuesto por el gobierno de Richard Nixon.
 5. Fue uno de los pocos cambios de la UP que no fue revertido por Pinochet. CODELCO continúa hasta el día de hoy en el sector público. Es una empresa tan grande que, a pesar de todas las privatizaciones de Pinochet, se podría decir que, al final de su dictadura en 1990, Chile era más socialista que Suecia, ya que tenía más porcentaje de su economía en el sector público que ese país que tiene fama de “socialista”.

intento por recuperar parte de sus inversiones. Al cabo de un año, el noventa por ciento de los bancos privados eran controlados por el Estado, aunque hasta mediados de 1972 el gobierno no pudo obtener el control del más grande, el Banco de Chile.

El tercer cambio estructural consistía en desarrollar un Área de Propiedad Social y Mixta (APSM), estatizando las 91 empresas más grandes de Chile, que constituían los “monopolios” de la producción, la distribución y los servicios, con capitales de más de un millón de dólares, una cifra importante para la época. La CORFO intentó comprarlas, pero muchas eran empresas familiares que se negaron a vender.

La UP recurrió, entonces, a dos potestades ejecutivas que le permitían intervenir la administración de empresas si consideraba que los dueños estaban sabotando la producción de bienes de primera necesidad o que existía un conflicto laboral que la empresa no podía resolver⁶. Una vez intervenida una empresa por un tiempo indefinido, durante el cual contraía deudas por el aumento de salarios y otros costos, se creaba un incentivo para que los dueños quisieran venderla a la CORFO.

El cuarto cambio era una reforma agraria profunda, que avanzó por un carril distinto. La Corporación de la Reforma Agraria (CORA) no podía comprar todos los latifundios de Chile, y como la UP no tenía los votos necesarios en el Congreso para aprobar una nueva ley de reforma agraria, debió aprovechar la ley demócratacristiana de 1967. Allende contaba para esta iniciativa con el apoyo de su ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, uno de los autores de esa ley, quien en 1970 era dirigente del MAPU. Chonchol era el experto ideal para liderar el objetivo de utilizar la ley de 1967 para profundizar la reforma agraria y terminar con el latifundio.

Chonchol le reprochaba a su antiguo partido el no haber implementado la ley con la fuerza y el compromiso necesarios. Fue una de las razones de su alejamiento de la Democracia Cristiana y su pasaje al MAPU en 1969. Creía que, si la ley de 1967 se aplicaba con más fuerza por provincia y sin excepciones, la UP podría acabar con el latifundio que había dominado por siglos el campo chileno antes de que Allende terminara su mandato de seis años y sin interrumpir los procesos agrícolas. Al final, la reforma agraria se aceleró aún más y terminó con el latifundio en solo 18 meses.

Si consideramos esos cuatro grandes cambios estructurales en su conjunto, vemos que todos fueron impulsados desde el Estado. La *vía chilena* era, en definitiva, una revolución desde arriba, cuyos distintos elementos compartían dos características importantes. Primero, el cambio tenía que hacerse por medios legales. Y segundo,

6. Estos dos poderes provenían de decretos de la Gran Depresión y son ejemplos típicos de cómo la UP rescató viejas normas para usarlas con nuevos fines. En este caso, el objetivo era obtener el control de las cumbres dominantes de la economía chilena e integrarlas en una Área de Propiedad Social y Mixta (APSM), que sería la base de la futura economía socialista.

tenía que ser diseñado, coreografiado, orquestado y controlado por funcionarios del gobierno, que ajustarían sus tácticas y tiempos para asegurarse de que fueran compatibles con las condiciones objetivas y la estrategia general de la *vía chilena*.

Pero la aceleración de la reforma agraria reveló la incompatibilidad de la revolución desde abajo con la *vía chilena* y la necesidad de la revolución desde arriba de cambiar su estrategia, sus tiempos y sus secuencias para mantener su compatibilidad con la revolución desde abajo. Llamo “revolución desde abajo” a todas las acciones que fueron impulsadas no por el Estado sino por pobladores, campesinos y/o trabajadores, y que no eran legales pero que sus protagonistas consideraban justas.

LA REVOLUCIÓN DESDE ABAJO Y LAS TOMAS

Si el sello distintivo de la revolución desde arriba era su legalismo, el sello de la revolución desde abajo eran las tomas, ya sea de sitios, terrenos o fábricas, casi siempre mediante conflictos locales. La revolución desde abajo de los pobladores, los campesinos y los trabajadores empezó en 1957 con la toma de La Victoria, al borde del Zanjón de la Aguada, a raíz de un incendio que dejó a los pobladores sin hogar. Instalados al principio en carpas y luego en mediaguas y otras casas construidas por ellos mismos, los pobladores de La Victoria lucharon primero para que no los echaran del lugar y después para conseguir electricidad, agua potable, alcantarillado, una clínica, transporte, educación y demás servicios de la vida urbana. Lo que pretendían, en definitiva, era tener una vivienda digna⁷.

Estas tomas continuaron durante los siguientes 13 años, alimentadas por el flujo de migrantes rurales hacia las ciudades. Muchos pobladores siguieron el ejemplo de La Victoria, tomando un sitio suburbano junto a otros organizados en un comité de pobladores sin casa. Como el sitio estaba muchas veces en terrenos privados, el riesgo de ser expulsados por Carabineros era un peligro real. Por eso, para dar pausa a los Carabineros, llevaban banderas chilenas para izar sobre sus carpas, y muchas veces también eran acompañados por sus mujeres e hijos. Además, cuando iban a tomar un sitio, avisaban a la Iglesia y a políticos y periodistas para que intervinieran y frenaran su expulsión.

Con el tiempo, las tomas de sitios por pobladores sin casa adoptaron una forma coreografiada. Pero aun así hubo expulsiones violentas, que dejaron muertos y heridos. Una de esas fue Herminda de la Victoria, en Santiago, que terminó con una niña muerta. Pero el caso más sonado fue, quizás, el de la ciudad sureña de Puerto Montt en 1969, que Víctor Jara immortalizó con una canción apasionada.

7. Para el mejor libro sobre los pobladores, ver Garcés (2002)

Cada presidente anterior había tenido su masacre de pobladores, algo que Allende quería evitar.

Cuando llegó a la Presidencia, las tomas de sitios por pobladores ya eran muy comunes. Pero lo que Allende hizo cambió el panorama y desató una revolución desde abajo entre los pobladores. Consciente de las masacres de pobladores cometidas por Carabineros en el pasado, Allende prometió que jamás mandaría a las Fuerzas de Orden a reprimir al pueblo. Esta promesa no pasó desapercibida por los campesinos y los trabajadores y abrió la puerta a la revolución desde abajo, invitando a pobladores, campesinos y trabajadores a tomar la revolución en sus propias manos y no esperar hasta que la revolución desde arriba tocara a su puerta. Fue así que durante la presidencia de Allende hubo más de doscientas tomas de terrenos por pobladores sin casa y, ya para el inicio de 1972, uno de cada seis residentes de Santiago vivía en campamentos surgidos de tomas. Algunos, como Nueva La Habana, el campamento modelo del MIR, tenían autogobiernos fuertes con dirigentes elegidos por los pobladores. En Nueva La Habana, además, todos los pobladores construían su propia vivienda con materiales brindados por el Estado y vivían de manera regulada por el MIR, teniendo incluso su propio sistema de justicia. Pero la mayoría de las poblaciones, incluso Lo Hermida, donde también dominaba el MIR, eran heterogéneas en cuanto a sus residentes y su política, ya fuera respecto al PS, el PC o el MIR, aunque sus líderes trataron de concientizarlos.

Los niveles a los que llegaron las tomas de sitios o terrenos por pobladores sin casa bajo el gobierno de la UP representaron un salto cualitativo. Pero esas tomas reflejaban una acción desde abajo bien conocida en el Chile de la UP. En cambio, las tomas de fundos habían sido muy raras antes de la reforma agraria, sobre todo si eran protagonizadas por mapuche junto a “huincas”. Pero en diciembre de 1970, se produjo un cambio radical, con una ola de tomas de fundos en las zonas sureñas de los mapuche que puso a la revolución desde arriba en una encrucijada que no podía ignorar y que la empujó a cambiar su estrategia, acelerar los tiempos y competir con la revolución desde abajo, que era su aliada, pero también su rival y su crítica.

Empezó con los mapuche —el grupo indígena más grande de Chile—, que protagonizaron “la corrida de cercos”, empujando los cercos hasta donde habían estado antes de su derrota en el siglo XIX y el robo de sus tierras por el Estado chileno y los inmigrantes alemanes, robo que fue sostenido por el sistema de injusticia chileno y la influencia política de las élites locales. Un grupo heterogéneo de mapuche y *huincas*, unidos en su pobreza, decidió tomar el fundo Ruculán como forma de compensación. Esa toma del 9 de diciembre se produjo sin violencia, permitiéndoseles al dueño y a su familia empacar sus joyas y su ropa y llevárselas en sus autos. Pero la retoma del fundo Ruculán cinco días después, organizada por el dueño, fue muy violenta, con un saldo de tres mapuche heridos y sus niños

traumatizados. Los medios derechistas presentaron la toma de Ruculán como prueba del clima de violencia creado por la UP con la supuestamente pacífica *vía chilena*. Lo que quedó claro fue que la toma y retoma de Ruculán habían generado un conflicto social peligroso que el Gobierno debía solucionar⁸.

Allende se instaló, entonces, en la provincia de Cautín por el mes de enero, para gobernar desde allí, y Chonchol hizo lo mismo. El ministro de Agricultura también aceleró la reforma agraria en la provincia, con el propósito de terminarla en Cautín durante el verano, un objetivo que el Gobierno alcanzó. Entre los fundos expropiados estuvo Ruculán.

Para los campesinos chilenos del valle central, Cautín fue un despertar. Reveló que la manera de asegurar que la reforma agraria llegara rápidamente a su fundo sería tomándolo y generando un problema social que el gobierno tuviera que resolver de inmediato.

Esa revelación llevó a los campesinos a tomar sus fundos, comenzando por la zona forestal del sur y avanzando hacia el norte por el valle central, reclamándole al gobierno que los expropiara. La mayoría de los fundos tomados eran de un tamaño que habilitaba su expropiación según la ley de 1967, algo que el gobierno de Allende pensaba hacer de todos modos. Pero algunos eran más pequeños de lo que permitía la ley y los campesinos no se preocupaban mucho por eso, sobre todo con el MIR empujándolos a presionar por una nueva ley que expropiara los fundos medianos de más de 40 hectáreas. Como muchos de esos fundos medianos pertenecían a militantes del Partido Radical, la reforma agraria provocó un problema político dentro de la Unidad Popular. La respuesta de la UP en su cónclave de febrero de 1972 en El Arrayán fue sorprendente: acordó acelerar la reforma agraria para que terminara en seis meses en vez de seis años, como estaba previsto inicialmente en la revolución desde arriba. Se creía que después de terminar con la reforma agraria no habría más problemas políticos serios en el campo, ni desde la derecha ni desde la izquierda (el MIR). Además, la nueva estrategia reflejaba la experiencia de Cautín y la importancia de implementar la reforma agraria en toda una provincia a la vez, y no en solo un fundo.

Estuve presente en el fin del latifundio en la provincia de Talca, en el corazón del valle central, en abril de 1972. Tuvo lugar en el estadio de baloncesto. En los asientos estaban sentados los campesinos, vestidos con sus mejores ropas. En la cancha se habían dispuesto mesas largas para los expertos de la CORA. A la cabeza de cada mesa estaba sentado un alto funcionario que anunciaba el nombre de un fundo. Desde las diversas mesas los expertos de la CORA exponían los detalles del caso.

8. Para la historia de Ruculán, ver Mallon (2000).

Cuando terminaban, el funcionario superior dictaba la sentencia: “¡Expropiado!”. Y desde los asientos distantes un grupo pequeño de campesinos empezaba a festejar, porque acababan de heredar el fundo que ellos y sus ancestros habían trabajado durante siglos como inquilinos, pero nunca, hasta ese día, como dueños. Fue un triunfo de la revolución desde arriba. Terminaron con el latifundio en Talca en un día. El mensaje que el gobierno daba a los campesinos era claro: esperas a que llegue a tu provincia el proceso legal de la reforma agraria, y recibirás el fundo legalmente y con la ayuda de la CORA.

Como vimos, las tomas de sitios para formar campamentos eran muy comunes en el Chile de los sesenta, no así las tomas de fundos. Sin embargo, con la reforma agraria y los sucesos de Cautín, ya llegando a 1971, docenas de campesinos habían tomado los fundos donde vivían y trabajaban. Las tomas de fábricas tampoco eran parte de la experiencia chilena antes de la toma de Yarur, en abril de 1971.

La historia detrás de la toma de Yarur fue, por un lado, la culminación de una larga historia de paternalismo represivo que solo permitía un sindicato amarillo para los obreros y ni eso para los empleados. Con la elección de Allende, los obreros se atrevieron a librar una lucha clandestina para ganar un sindicato independiente. Pero Amador Yarur se resistió a aceptar a los dirigentes elegidos por los obreros y a negociar con ellos su pliego de peticiones. Por otro lado, la visita de Allende a la fábrica durante la campaña electoral había dejado una profunda impresión en los trabajadores. Más de quinientos obreros se atrevieron a exponerse al abuso de los guardias de la compañía que anotaban los nombres de todos los que acudían a escuchar a Allende. Y lo que escucharon fue a éste decirle a Amador Yarur que podían ser muy amigos, pero que si resultaba electo iba a estatizar su fábrica, que pasaría a pertenecer a sus trabajadores y al pueblo de Chile. Solo cuatro obreros tuvieron el valor de aplaudirlo, pero todos los presentes lo escucharon atentamente y luego era lo único de lo que hablaban.

Influyó también la intransigencia de los Yarur. A pesar de que sus trabajadores lograron la conquista de formar sindicatos independientes, con líderes de izquierda, y de que el gobierno de la UP estuviera dispuesto a ayudarlos, los Yarur no aceptaron a los dirigentes sindicales de los empleados ni buscaron un acuerdo con ellos. Por el contrario, Amador Yarur se negó a dialogar con ellos y rechazó el pliego de peticiones de los obreros. Esa intransigencia llevó a los dirigentes sindicales a empezar a reunir datos que demostraban que los Yarur estaban saboteando la producción de telas de primera necesidad, como ropa de cama para hospitales, y a compartir esos datos con el Ministerio de Economía.

Por último, influyó el cambio de coyuntura política que se produjo en abril de 1971. Las elecciones municipales nacionales, celebradas el 4 de abril de 1971, fueron vistas como un referéndum sobre el gobierno de la UP y su *vía chilena*. Al ser las

primeras elecciones desde el triunfo popular de Allende el 4 de septiembre de 1970, que le habían dado la victoria por un estrecho margen, estos comicios eran una oportunidad para medir su popularidad. Los resultados fueron como un sueño para la izquierda. En los escasos seis meses desde septiembre, la UP había saltado del 36 por ciento a más del 50 por ciento de adhesión. Por primera vez en la historia de Chile la izquierda era mayoría. También era el momento para que la *vía chilena* diera un salto cualitativo. Y los trabajadores de Yarur ya estaban listos para impulsar ese salto.

Sus dirigentes sindicales presentaron nuevamente un pliego de peticiones a Amador Yarur y nuevamente él rechazó todas sus demandas. El domingo siguiente, 28 de abril de 1971, el sindicato se reunió en asamblea y los obreros inundaron el local porque todos sabían que algo importante estaba por suceder. Estaba el noventa por ciento de los mil setecientos socios del sindicato y muchos quedaron afuera. Un dirigente de la Central Única de Trabajadores (CUT) que estuvo presente contó que el ambiente estaba “tan lleno de tensión y expectativa como el local estaba de gente”⁹. La asamblea empezó como siempre con la lectura de las actas de la reunión anterior. Pero la tensión crecía en el local y era difícil seguir el orden del día. El presidente del sindicato empezó luego a contar lo que había pasado entre las dos reuniones: “La directiva informa que, ante varios problemas que la empresa no ha solucionado, fue junto con los delegados a conversar con Amador Yarur. Él no quiso recibir a la delegación, así que la directiva (...) confeccionó un memorándum con los problemas que afectaban a los trabajadores”.

Se leyó la petición, y cada demanda fue recibida con un aplauso. Entonces los dirigentes empezaron a “agitar la asamblea”. Fue el presidente sindical quién comenzó: “La respuesta de la administración a este memorándum fue rotundamente negativa. La directiva ante esta negativa plantea que no se puede seguir aguantando estas anomalías (...). Hay que tomar serias medidas”¹⁰. Todo estaba cuidadosamente orquestado, salvo los ensordecedores aplausos y gritos de aprobación de la base.

Los dirigentes habían preparado la reunión de manera de garantizar que se trataría todo lo necesario. “Es decir, el presidente del sindicato va a hablar de tal cosa, otra persona iba a hablar de tal otra. O sea, ya iban designadas las personas, las que hablaban mejor, porque uno puede tener muchas ideas buenas, pero no las sabe desarrollar en una asamblea”¹¹. Pero esa vez la espontaneidad de los trabajadores

9. Jorge Varas, enero de 1974, Santiago, citado en Winn (2000: 242).

10. Sindicato Industrial Yarur S.A., Actas, 25 de abril de 1971, p. 343.

11. Emilio Hernández, agosto de 1972, Santiago (ibid.: 242).

hizo que fuera innecesaria la preparación. Incluso obreros que casi nunca habían hablado se precipitaron a pedir “valientemente” la palabra¹².

Un alto dirigente de la CUT, Jorge Varas, veterano de miles de reuniones sindicales, confesó: “Nunca en mi vida he visto nada como esto. Cuando los dirigentes sindicales nos dimos cuenta de que la empresa no nos quería recibir, y que se había negado a todas las peticiones, entonces la gente se paró y empezó a gritar: ‘¡Estatización! ¡Estatización!’. Fue increíble. Se pararon los dos mil trabajadores y gritaban: ‘¡Queremos la estatización! ¡No más explotación! ¡Era una revolución!’”¹³.

Varas estaba en la reunión como representante de Allende, que lo había mandado para que se asegurara de que *no* se tomarían Yarur, y ahora tenía que concertar una reunión con Allende para pedir lo contrario. Allende se puso furioso cuando se enteró de que Yarur había sido tomada por sus trabajadores y que estaban pidiendo la estatización de la fábrica, pero accedió a hablar con los dirigentes sindicales de Yarur antes de tomar una decisión sobre qué hacer. El resultado fue un debate entre las revoluciones desde arriba y desde abajo que resultó muy revelador.

Los dirigentes y los trabajadores de Yarur pensaban que tomando su fábrica y pidiendo su estatización estaban avanzando el proceso revolucionario de Allende, quien había prometido a los trabajadores de Yarur que si resultaba electo estatizaría su fábrica. Para los obreros fue una sorpresa y una pesadilla encontrarse con que el Compañero Presidente pretendía parar la toma de Yarur y rechazar su pedido de estatizar la fábrica. Incluso, Allende llegó a amenazarlos con romper la huelga, que habría sido la pesadilla más grande de todas. Los líderes de los trabajadores hicieron hincapié en las condiciones intolerables que reinaban en Yarur, en la promesa de estatizar la empresa que Allende les había hecho durante la campaña y en la intransigencia de los dueños y la dinámica local que había llevado a los trabajadores a tomar la fábrica y pedir su estatización. Para Allende, en cambio, la toma de Yarur era prematura y estaba fuera de secuencia, por lo que ponía en riesgo su *vía chilena*. Para él, la *vía chilena* era un camino estrecho y difícil, que solamente era viable si era cuidadosamente controlado y coreografiado desde arriba. En el caso de los Yarur, que eran dueños de múltiples industrias además de una estación de radio y un banco, el tema de las secuencias era muy importante, sobre todo porque Allende quería controlar los tiempos de las fases de su revolución para mantener el apoyo, o por lo menos la neutralidad, de la clase media, al mismo tiempo que satisfacía las necesidades básicas del pueblo y avanzaba por la *vía chilena*.

12. Silvio Castillo, agosto de 1972, Santiago (ibid.: 242).

13. Jorge Varas, enero de 1974, Santiago (ibid.: 243).

Pero el conflicto entre Allende y los dirigentes sindicales de Yarur no se limitaba solo a ellos. Como Allende les explicó a los líderes de los trabajadores de Yarur, su revolución desde abajo planteaba cuestiones fundamentales sobre cómo debía ser la conducción revolucionaria. La espontaneidad de los trabajadores de Yarur amenazaba el éxito del proceso revolucionario que él dirigía. “Las masas no pueden sobrepasar a los dirigentes”, les dijo Allende, “porque estos tienen la obligación de dirigir y no dejarse dirigir por las masas”. Para Allende, entonces, era él, y no ellos, quién debía decidir cuándo, cómo y qué. Y cuando él no pudo convencerlos de que tenía razón, recurrió a algo más autoritario: “¡Yo soy el presidente, y él que manda aquí soy yo!” (Winn, 2000: 257).

Pero los dirigentes de los trabajadores de Yarur habían acumulado fuerzas también. Aunque Allende fuera “la mejor muñeca que hay”¹⁴, ellos habían logrado reunir un grupo de apoyo impresionante, sobre todo para unos dirigentes sindicales locales y sin experiencia en política. Habían reclutado al ministro de Economía, Pedro Vuskovic, y su viceministro, Óscar Guillermo Garretón, quienes amenazaban con renunciar a sus cargos, y a altos dirigentes de la CUT y del Partido Comunista. En última instancia, Allende no quiso arriesgar un conflicto con su base principal, los obreros industriales, y luego de una fuerte resistencia, accedió a estatizar Yarur, que fue transformada en la industria modelo del sector textil del Área de Propiedad Social (APS) y la primera empresa de Chile en introducir la participación de los trabajadores en la administración.

Pero los temores de Allende a las consecuencias que podía tener la estatización de Yarur eran fundados, como también lo eran los temores de los líderes de los trabajadores de Yarur respecto a las consecuencias de no estatizar la industria. Los dirigentes de Yarur tenían razón en que la dinámica local había llevado a los trabajadores de Yarur a tomar la fábrica y pedir su estatización, no siendo posible dar marcha atrás sin destruir su movimiento. Pero Allende también tenía razón cuando les dijo: “Si doy vista buena a esta, van a venir otra y otra y otra, porque ya se me arrancó una” (íbid.: 255). Y así fue, empezando con las otras fábricas del sector textil.

Como consecuencia, Allende y su revolución desde arriba perdieron el control de los tiempos y de las secuencias del proceso revolucionario. Y su conflicto con la oposición de centro y de derecha sobre las tomas y las estatizaciones llegó a ser tan agudo que motivó que el Congreso declarara formalmente, en 1973, que Allende y

14. Allende fue conocido por su capacidad de manipular las instituciones y los personajes de la política chilena. Este era el juicio de sus rivales, como en este caso el Senador Ignacio Palma, senador demócratacristiano que fue presidente del Senado después de Allende. (Ignacio Palma, Santiago, junio de 1972)

su gobierno estaban actuando fuera de la ley, declaración que las Fuerzas Armadas estaban esperando para justificar el golpe del Estado que terminarían dando el 11 de septiembre de 1973.

La revolución desde abajo fue acelerada y profundizada por obreros, campesinos y pobladores, un proceso que a menudo coincidía, o se complementaba, con la revolución legalista y modulada desde arriba. Pero divergía crecientemente de esta, porque era más espontánea e interactiva con las bases, y resultaba difícil de controlar desde arriba.

Si bien muy raramente la revolución desde abajo fue completamente espontánea o plenamente autónoma, la espontaneidad y la autonomía relativa fueron características de la revolución desde abajo. Más allá del común denominador de las tomas, la revolución desde abajo era muy heterogénea. En parte, reflejaba la frustración de muchos chilenos con las promesas no cumplidas de la “revolución en libertad” de la DC. Para muchos chilenos, el gobierno del Allende y su *vía chilena* representaban una oportunidad única en su vida para realizar sus sueños, cualquiera que fueran esos sueños: un mapuche que corría los cercos de su tierra ancestral recuperada; un campesino que pasaba de ser inquilino a ser asentado; un poblador que se construía una vivienda propia digna; un obrero electo al consejo administrativo de su fábrica estatizada; o un ama de casa que compraba un juego de muebles en las fiestas de consumo. La revolución desde abajo era un campo de sueños.

En el fondo, la revolución desde abajo reflejaba cómo había entendido el pueblo de Chile el triunfo popular de Salvador Allende, quien también tenía, por su parte, la responsabilidad de validar esos sueños. Responsabilidad que Allende mismo había asumido en la fábrica Yarur, por ejemplo, cuando en la campaña le advirtió a Amador Yarur que estatizaría su fábrica si resultaba electo. Esa fue una promesa que los trabajadores nunca olvidaron y que legitimó su lucha por la estatización. En 1971, las revoluciones desde arriba y desde abajo, más que estar en tensión entre sí, todavía parecían apoyarse mutuamente. Juntas impulsaron avances por la *vía chilena* que fueron impresionantes.

El 4 de noviembre de 1971, Salvador Allende celebró el primer aniversario de su mandato con un discurso en un Estadio Nacional repleto, bajo el lema “Cumpliendo el Programa”. “Estamos aquí para señalar que hemos avanzado en el área social, la base del programa económico, fundamento del poder para el pueblo”, declaró el Compañero Presidente. “Controlamos el 90 por ciento de lo que fueron los bancos privados; más de 70 empresas estratégicas y monopólicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. ¡Somos *dueños!* Podemos decir *nuestro* cobre, *nuestro* carbón, *nuestro* hierro, *nuestro* salitre, *nuestro* acero; las bases fundamentales de la industria pesada hoy pertenecen a Chile y a los chilenos” (Allende, 1971).

Aparte de esos cambios estructurales, Allende también habló con orgullo de otros logros de su primer año como presidente, como la participación de los trabajadores y los campesinos en la administración de sus lugares de trabajo, la redistribución masiva del ingreso nacional, la disminución de la inflación y el desempleo y la vuelta de la prosperidad, con fiestas de consumo nunca antes vistas en Chile. Además, el Compañero Presidente podía atribuirse el mérito por la gran expansión de los programas de vivienda, salud y educación, la ampliación de la seguridad social, la reforma del sistema jurídico y la reforma agraria. En su conjunto, justificaban la fe que tenía Allende en la revolución desde arriba y en la viabilidad de la *vía chilena al socialismo*. Pero muchos de esos logros reflejaban también el impacto de la revolución desde abajo y sus avances acelerados. Tomados juntos eran complementarios e impresionantes.

A esas alturas del gobierno de la UP, Allende parecía el líder más exitoso en la historia chilena. Pero las apariencias engañaban. Entre las sombras esperaban agazapados los problemas que vendrían.

Al mes siguiente, Fidel Castro llegó por una visita que duró un mes y que consolidó el apoyo de la izquierda chilena para Allende, pero también provocó rechazo entre las élites y la clase media. Esa resistencia tomó cuerpo en la Marcha de las Cacerolas, una protesta de mujeres acomodadas por la supuesta escasez de productos, que en diciembre de 1971 aún no era nada seria, pero que en 1972 iría agravándose mes a mes, sobre todo con la creciente inflación.

La derrota en los primeros meses de 1972 de los candidatos de la UP al Congreso y la Universidad de Chile frente a una alianza política cada vez más estrecha entre la Democracia Cristiana, en el centro, y el Partido Nacional, en la derecha, dejó al desnudo las consecuencias políticas de los problemas económicos y las tensiones sociales. Ante este panorama problemático, la revolución desde arriba y la revolución desde abajo se echaron la culpa mutuamente y tomaron caminos distintos. En junio de 1972, en el cónclave de Lo Curro, Allende y una mayoría de la UP centrada alrededor del PC reafirmaron su compromiso con la *vía chilena* y la revolución desde arriba, y apostaron por la estrategia de buscar una alianza interclasista con la clase media representada por la DC. Incluso nombraron representantes para negociar con ese partido, que también designó negociadores.

En la jerga de la época, el conflicto de Lo Curro entre las revoluciones desde arriba y desde abajo se describía como conflicto entre dos estrategias: “avanzar consolidando” versus “consolidar avanzando”. Ganaron quienes creyeron en la necesidad de consolidar los avances ya logrados, buscando para ello un acuerdo con la Democracia Cristiana. Las negociaciones fueron casi exitosas. Lo único que quedaba por resolver era un acuerdo sobre qué hacer con solo cuatro empresas. Esperaban resolverlo todo en 48 horas más, pero el plazo que los partidos habían

dado a sus negociadores había terminado. Para los negociadores de la UP fue fácil conseguir una prórroga de 48 horas, pero la DC se negó a dar más tiempo a sus negociadores. Se dice que el expresidente Eduardo Frei Montalva intervino personalmente, porque no quería una solución negociada al conflicto.

En ese momento, el fracaso de las casi exitosas negociaciones entre los moderados de los dos lados no pareció tan apocalíptico, pero en retrospectiva esas negociaciones habían representado la mejor oportunidad para evitar el golpe y la dictadura de Augusto Pinochet. A partir de entonces, una oposición cada vez más contrarrevolucionaria se dedicó a preparar el terreno para el paro de octubre y crear las condiciones para sacar a Allende por voto legislativo o golpe militar. Del otro lado, el gobierno trató de sanear sus finanzas y estabilizar la economía volviendo a políticas económicas ortodoxas, pero la revolución desde arriba quedó sin una estrategia creativa.

En la cumbre de Lo Curro, la revolución desde abajo perdió el control de la UP y su estrategia, pero esa derrota la dejó en libertad para experimentar con diversas políticas y estrategias. Su principal estrategia era volver a la alianza de clases tradicional del marxismo entre el proletariado y los campesinos, más los pobladores. Bajo el liderazgo político del ala izquierda del PS y el MIR, en julio convocaron una Asamblea del Pueblo, celebrada en Concepción, que era el prototipo de asamblea del pueblo prometida en el programa de la UP. Si bien fue exitosa, fue algo más regional que nacional y no se volvió a repetir.

Más importante fue la organización en junio del primer cordón industrial, el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú. En su origen, los “cordones industriales” referían a un área de una ciudad con concentraciones de industrias de distintos rubros. En su mayoría, se trataba de concentraciones planificadas por urbanistas. Pero con la UP, y sobre todo con la revolución desde abajo en 1972, el término “cordón industrial” cobraría un nuevo sentido, pasando a designar la organización territorial de todas las empresas de una zona liderada por sus activistas más “revolucionarios”.

Desde el punto de vista sindical, el cordón industrial era una respuesta a las limitaciones del Código Laboral que solo reconocía a los sindicatos organizados por rubro y no por ubicación geográfica. Eso significaba que los trabajadores textiles de distintas zonas geográficas, por ejemplo, podían conformar una federación con otros trabajadores textiles, pero no con trabajadores de industrias contiguas de otros rubros. Esa estructura sindical fue dominada por el Partido Comunista, que por eso rechazó el cordón industrial.

El primer cordón industrial, Cerrillos-Maipú, al sur de Santiago, fue organizado a mediados de 1972 en reacción a lo sucedido en Lo Curro, pero también como respuesta a la toma de Perlak, una fábrica de conservas de la industria de alimentos que era demasiado pequeña para ser estatizada en el marco de las políticas de la

UP (es decir, por la revolución desde arriba), que fueron reafirmadas en Lo Curro y en las negociaciones con la DC. Los trabajadores de Perlak tomaron su empresa y, en vez de pedir al gobierno la estatización, pidieron ayuda a los trabajadores de su cordón industrial (esto es, a los trabajadores de las industrias vecinas) para consolidar su socialización.

La socialización de Perlak fue exitosa, pero nadie sospechaba entonces que en pocos meses el cordón industrial sería la salvación de la revolución desde arriba y la institución revolucionaria más creativa y emblemática de la revolución chilena desde abajo¹⁵.

La mayoría de los cordones industriales nacieron durante octubre de 1972, como respuesta de la revolución desde abajo al paro de octubre, que los trabajadores llamaron Paro de los Patrones, porque fue un cierre patronal que formó parte de un intento de los empresarios de paralizar la economía chilena y crear las condiciones para un juicio político contra Allende o un golpe militar. Ante esa ofensiva claramente contrarrevolucionaria, que el gobierno y su revolución desde arriba parecían incapaces de frenar. Los trabajadores de las distintas zonas de Santiago formaron cordones industriales locales —Cordón Vicuña Mackenna, Cordón Macul, Cordón O'Higgins, etcétera—. Estos cordones ayudaron a los trabajadores de las pequeñas y medianas empresas de cada zona a tomar sus empresas y mantener su producción o servicio. Frente a los ataques de grupos paramilitares de derecha, como Patria y Libertad, los cordones industriales organizaron también la defensa de “su territorio”. Fue la mejor hora de la revolución desde abajo.

Con la ayuda de los cordones industriales, las revoluciones desde arriba y desde abajo lograron mantener la producción y la distribución de bienes y empujaron a un *impasse* al Paro Patronal. En octubre de 1972, la revolución desde abajo salvó a la UP y al gobierno de Allende. Incluso despertó dentro de la izquierda chilena fantasías de un “poder popular” en el que los cordones industriales serían “los soviets” de la revolución chilena —aunque sin soldados ni armas—.

Una vez superado el paro de octubre, Allende tuvo que elegir entre la revolución desde abajo, que acababa de salvarlo, y la revolución desde arriba, que siempre había sido su fortaleza. A esa altura, la *vía chilena* estaba bloqueada y no existía posibilidad real alguna de llegar al socialismo democrático por la vía pacífica. Allende tuvo —en teoría— la opción de ponerse a la cabeza de la revolución desde abajo impulsada por los trabajadores, los campesinos y los pobladores y usar su fuerza, creatividad y dinamismo para romper las condiciones que restringían la revolución chilena. Su otra opción fue confiar en el general Prats y las Fuerzas Armadas y su capacidad de

15. Para un libro de testimonios sobre los cordones industriales, ver Gaudichaud (2004).

generar las condiciones para las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, que podrían estabilizar su gobierno y reencauzar el escenario político por la *vía chilena*, sacrificando los cordones y la revolución desde abajo sobre el altar de la revolución desde arriba.

Como después de marzo de 1973 no habría otras elecciones antes del término del mandato de Allende en 1976, si la UP en marzo lograba ganar la tercera parte de los escaños para defender a Allende de un juicio político, las elecciones de marzo podrían asegurarle a la UP y a Allende tres años más de gobierno. Conociendo la trayectoria de Salvador Allende y su compromiso con la *vía chilena*, no fue ninguna sorpresa que eligiera la opción electoral, en la que las Fuerzas Armadas cumplieron un papel político creciente, que culminaría en el golpe de Estado del 11 de septiembre.

Al principio, parecía que Allende había tenido la razón. La oposición aceptó la participación de las Fuerzas Armadas en el gobierno como una condición para suspender el paro de octubre y crear las condiciones para una campaña electoral. Y en las elecciones de marzo, aunque la oposición ganó la votación (con 55 contra 44 por ciento), su victoria no llegaba ni cerca al 67 por ciento que necesitaba para derrocar a Allende mediante un juicio político. Al contrario, la UP aumentó sus escaños en ambas cámaras, a pesar de la crisis económica, los conflictos sociales y la polarización política. Ello llevó a pensar que, si lograba solucionar la crisis económica, podría ganar una mayoría para el socialismo en las elecciones de 1976, cuando el mandato de Allende debía terminar.

Las elecciones de marzo parecían haberle garantizado a Allende tres años más en la Presidencia. Pero, nuevamente, las apariencias engañaban. Justamente porque no habría una vía legal para derrocar a Allende, el Partido Demócrata Cristiano eligió un nuevo liderazgo que era favorable a un golpe militar. Lo que pasó después fue coreografiado por la CIA y la oposición: Una huelga minera para debilitar la economía y legitimar su oposición. Un tancazo o motín para determinar quiénes eran los militares que debían ser neutralizados antes del golpe, que se centró en el general Carlos Prats, el Comandante en Jefe del Ejército. Un nuevo paro patronal en agosto con ataques de la Armada a la infraestructura. Y una declaración del Congreso que el gobierno de Allende estaba actuando fuera de ley con sus estatizaciones.

La revolución desde arriba ya no tenía ni fuerza ni estrategia, a menos que buscara un acuerdo con la Democracia Cristiana para un plebiscito que nunca iba a llegar a hacerse, porque la DC quería un golpe y no una solución negociada. Y a la revolución desde abajo le faltaron armas, liderazgo nacional y horizonte. Podía crear un coordinador de los cordones industriales de Santiago, pero no tuvo más proyección que esa. Los cordones industriales y la revolución desde abajo estaban en auge luego del paro de octubre. La decisión de Allende, de abandonar a la revolución

desde abajo y optar por la vía electoral selló el destino de las revoluciones desde arriba y desde abajo.

Cuando Allende optó por la vía electoral desmovilizó a la revolución desde abajo. Las revoluciones desde arriba y desde abajo solo tenían posibilidad de triunfar si actuaban en conjunto y se apoyaban mutuamente, como lo hicieron durante el paro de octubre. Sin esa colaboración activa, la revolución chilena estaba condenada al fracaso. Desgraciadamente, las tensiones entre las dos revoluciones no pudieron resolverse nunca.

Durante las semanas previas al golpe las Fuerzas Armadas aplicaron la Ley de Armas, que Prats convenció a Allende de no vetar y que les daba el derecho a allanar cualquier lugar y a detener a cualquiera persona en busca de armas “ilegales”. Esta ley fue usada por las Fuerzas Armadas para allanar los recintos de la revolución desde abajo —las fábricas, las poblaciones, los centros de la reforma agraria y, sobre todo, los cordones industriales— donde esperaban encontrar resistencia al golpe. La declaración de estados de excepción por parte de Allende en muchas provincias las dejó bajo control militar, en efecto un golpe militar antes del golpe del 11 de septiembre de 1973. Cuando el golpe se produjo, las Fuerzas Armadas se encontraron entonces con muy poca resistencia.

En definitiva, la revolución desde abajo fue capaz de defender sus territorios contra los paramilitares de derecha y tomar y socializar más de quinientas empresas, muchas más que las 91 previstas en la lista de estatización de la revolución desde arriba. Y fue capaz de crear instituciones revolucionarias originales, como los cordones industriales, y tácticas revolucionarias, como las tomas. Pero no fue capaz por sí sola de resistir un golpe de Estado de las Fuerzas Armadas. Tal vez las revoluciones desde arriba y desde abajo juntas hubieran tenido los recursos, los guerrilleros y la legitimidad para resistir un golpe de Estado por un tiempo. Pero ni eso hubiera parado un golpe de las Fuerzas Armadas unidas. Lo que queda es la memoria de la UP, de sus revoluciones desde arriba y desde abajo, la creatividad de sus procesos revolucionarios y las lecciones que dejaron para la posteridad.

EPÍLOGO: LECCIONES EXTRAÍDAS DE LA EXPERIENCIA DE LA UNIDAD POPULAR EN AMÉRICA LATINA

En 1971, un año después de que la Unidad Popular ganara la Presidencia en Chile como una alianza de partidos de izquierda grandes y pequeños, el Frente Amplio, una alianza de ocho partidos de izquierda que quiso emular el modelo y la trayectoria de la UP, debutó en el Uruguay con el 18 por ciento de los votos. Además, llegó cerca de ganar la Intendencia de Montevideo, el segundo puesto más importante después

de la Presidencia nacional, con un programa que planteaba una vía pacífica hacia el socialismo inspirado en la UP de Chile. Uruguay, la otra democracia modelo de América del Sur, también experimentó un golpe de Estado en 1973 y una dictadura cívico militar.

El Frente Amplio sobrevivió doce años de dictadura, durante los cuales sus líderes, incluido su candidato a presidente en 1971, fueron encarcelados y torturados. Pero en 2004, su candidato Tabaré Vázquez ganó las elecciones presidenciales, convirtiéndose en el primer presidente en la historia de Uruguay que no era ni del Partido Blanco ni del Partido Colorado, los dos partidos tradicionales. Durante los 15 años siguientes, el Frente Amplio consolidó su posición como el partido más fuerte del Uruguay, e incluso cuando perdió la Presidencia en 2019, perdió en segunda vuelta por pocos votos ante un candidato de una alianza de múltiples partidos de centro y de derecha. El Frente Amplio quedaba como el partido más fuerte del país, que requería una alianza de tres partidos para ser derrotado. En ese sentido, el Frente Amplio ha sido más exitoso que la UP, parecido a la Concertación pero más a la izquierda, aunque las dos alianzas contienen partidos de izquierda que ya no son tan izquierdistas como en los setenta.

En Nicaragua, la revolución chilena tuvo un impacto en la revolución sandinista. Dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), una de sus tres “tendencias”, la Tendencia Proletaria, fue influenciada por la revolución chilena. Su comandante, Jaime Wheelock, que había estado en Chile durante la época de la UP, quedó impresionado por la movilización de pobladores y trabajadores urbanos impulsada por el MIR y por la revolución desde abajo, y emuló esa experiencia durante la guerra revolucionaria contra Anastasio Somoza. Pero, por otro lado, Wheelock quedó convencido de que una de las razones por las que la revolución chilena había sido derrotada era la escasez de productos que se dio después de la gran alza de salarios y las fiestas de consumo. Por eso, Wheelock puso a Chile como un ejemplo que no debía seguirse y trató de limitar las expectativas de consumo del pueblo nicaragüense. Además, después del triunfo sandinista, como ministro y como comandante, Wheelock tenía autoridad sobre la reforma agraria, que tuvo ecos de la reforma agraria chilena, incluso la aceleración de la reforma para resolver problemas políticos.

En el Chile de la postdictadura, la dominación política de la Concertación y su alianza entre el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano, aliados en los noventa pero que habían sido enemigos en los setenta, provocó un rechazo de la experiencia de la UP hasta fines de los noventa. La UP también fue considerada por muchos como responsable de la dictadura, e incluso hubo un rechazo de muchos a la memoria de Allende. Pero en 1999, la Surda —en sí un movimiento muy influenciado por el MIR de la época de la UP— trató de recrear un campamento del

MIR tipo Nueva La Habana, pero en las condiciones muy distintas del cambio de milenio. Comenzó con una toma de un terreno en Peñalolén, muy cerca de la Villa Grimaldi, y fue conocida por eso como “La Toma de Peñalolén”. En la entrada, un cartel advertía “Aquí se construye conciencia, no solo casas”. Unas diez mil personas llegaron a participar de ese experimento, y si bien a la larga no prosperó, porque no pudo conseguir que el gobierno les otorgara el derecho legal a quedarse en el terreno, y tampoco pudo demostrar la viabilidad de los movimientos revolucionarios en el siglo XXI, dio luz a otro movimiento, ahora estudiantil, la Izquierda Autónoma, que sobrevivió a su movimiento madre y participó en el movimiento de los pingüinos de 2006. La Izquierda Autónoma tuvo un papel de liderazgo en los movimientos estudiantiles de 2011, con Francisco Figueroa y Gabriel Boric, ganando en 2012 la primera mayoría en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH).

Los autónomos criticaron a la Concertación por despolitizar al pueblo y por su rehabilitación de Salvador Allende como un “Allende de museo”, con el fin de consignar su memoria a un mero recuerdo de otra época, sin relevancia para la actualidad. Los autónomos —junto a los comunistas— lucharon contra esa estrategia reivindicando a “la gente que murió en esos días [porque] fueron combatientes que murieron por un mundo distinto”. Las imágenes de Allende pintadas en los muros y en pancartas vistas en las calles en 2019 y las canciones de Víctor Jara, un cantante de la UP cuyas canciones fueron la música más escuchada y más cantada en la Plaza de la Dignidad en octubre de 2019, son pruebas de que Allende, la UP y su cultura mantienen su vigencia para los activistas de hoy.

En 2013, Figueroa me dijo que los autónomos creen en la creatividad del pueblo, representada en su época por Allende y la UP, pero también en la revolución desde abajo, en los pobladores, los campesinos y los trabajadores. Y la enseñanza que extrae de la experiencia de la revolución desde abajo de la UP es que no se puede hacer nada sin el pueblo. “Tiene que ser el pueblo como tal el protagonista de la historia”, me recaló Figueroa, “y no intermediarios como los partidos políticos” (en Winn, 2013: 147).

Los activistas del movimiento de masas de 2019 parecen haberlo entendido, ya que su movimiento no tuvo ni líderes reconocidos ni organizaciones institucionalizadas, y se rechazó cualquier intento de imponerlos. Además, el movimiento ha sido muy democrático en sus organizaciones de base, como los cabildos y las asambleas. Es decir, es una revolución desde abajo.

REFERENCIAS

- ALLENDE, S. (4 de noviembre, 1971). “Primer año del Gobierno Popular”. Discurso pronunciado en el Estadio Nacional. Citado en: Winn, P. (2004: 302).
- GARCÉS, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- GAUDICHAUD, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano*. Santiago: LOM Ediciones.
- MALLON, F. (2000). *La sangre del Copihue: la comunidad mapuche de Nicolás Ailio y el Estado chileno, 1906-2001*. Santiago: LOM Ediciones.
- WINN, P. (2004). *Tejedores de la revolución: los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago: LOM Ediciones.
- (2013). *La revolución chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

NUESTRA DEMOCRACIA SOCIAL-ISTA: A 50 AÑOS

María Angélica Illanes Oliva

MARÍA ANGÉLICA ILLANES OLIVA

Licenciada en Filosofía, mención en Historia por la Universidad de Chile, y doctora en Historia por la Universidad Católica de Chile. Es profesora titular de la Universidad Austral de Chile. Sus ámbitos de investigación son la historia social-popular, la historia de las políticas sociales y la historia de mujeres. Recibió el Premio Jorge Millas en 2019.

NUESTRA DEMOCRACIA SOCIAL-ISTA: A 50 AÑOS

“Unas veces el cambio se prepara
en forma subterránea pero estalla
de modo brusco, abierto:
nova en el cielo
grieta en la tierra
inundación de luz en plena noche
lengua de fuego
asoma sorpresivamente en la mirada
del otro, vuelto Otro, vuelto ajeno”.
Circe Maia, *Cambios*.

DISCONTINUIDAD 50

Cincuenta años marca en Historia una *discontinuidad* relevante por cuanto significa la culminación de un tiempo que, con la presencia viva y activa de *tres generaciones al unísono*, levanta una fuerte energía para la gestación de un nuevo ciclo de cambio, con la presencia viva del pasado como memoria colectiva y del presente como momento activo, abriéndose a nuevas figuras impulsadas.

Tres generaciones o los tiempos simultáneos de abuelo/as, hijo/as y nieto/as, formando una cadena o correa de transmisión de textos, saberes, vivencias e idearios, proyectados desde la generación primera hacia la tercera; transmisión como activa circulación de discursos trans/generacionales que se ofrecen para la resignificación de los cambios necesarios para el nuevo tiempo. Nuestra generación, que hace 50 años vivió la Unidad Popular, ha ido transmitiendo su experiencia a sus hijo/as, quienes, a su vez, la traducen y resignifican para su relato a los nieto/as, o lo/as propias abuelo/as han transmitido directamente sus vivencias y reflexiones a lo/as nietas, quienes buscan integrar esa experiencia a la suya en su propia lengua y modalidad. Pues si bien el proceso histórico fue quebrado, por distintas vías se ha compuesto un relato vivencial, generacional, memorial y un cuerpo discursivo crítico que ha circulado por diversos intersticios, reconstituyendo y resignificando lo hecho y lo vivido hace medio siglo.

Indagar en el proceso y momentos de este ciclo de 50 años, en las relaciones intergeneracionales y en la transmisión y re/significación de los idearios y discursos transmitidos, es una de las tareas de los y las historiadoras para comprender y

acompañar la historia del tiempo presente. Porque la *historia del tiempo presente* no ha de tener, a nuestro juicio, como marca o referente algún hecho mundial —generalmente europeo, como a menudo se señala— desconectado de nuestras existencias latinoamericanas, sino principalmente las vidas, experiencias y proyectos de las tres generaciones nuestras, quienes, desde su simultáneo presente, significan el pasado y futuro vivido y por vivir en nuestros propios mundos y territorios.

En este sentido, podemos considerar la *Unidad Popular, a 50 años*, como un presente tri-generacional y como una marca-referente decisiva de nuestra *historia del tiempo presente* chileno/latinoamericano, por cuanto, directa o indirectamente, marcó profundamente las vidas de las tres generaciones que hoy compartimos al unísono nuestra historicidad como experiencia y como narrativa: relación y diálogo de historicidades vivas que, a nuestro juicio, define la *historia de tiempo presente*. Desde esta perspectiva, existenciaría e inter/generacional, sin duda la Unidad Popular dejó profundas huellas, generando transmisión de narrativas y múltiples discursos que circulan por diversos medios y que alimentan, desde el golpe civil-militar de 1973, la crítica al régimen vigente. Hoy día, a 50 años de la Unidad Popular, esta *marca* existenciaría y esta *crítica* discursiva se han unido, reabriendo la herida, surco fértil para nuevas curas.

¿Cuál fue el *carácter histórico de dicha discontinuidad, marca, momento* Unidad Popular? La Unidad Popular ha de ser comprendida no solo como un momento único en sí mismo, sino también como parte de un proceso histórico ampliado y como *culminación* de un momento anterior de 50 años, abarcando las tres generaciones o la fase señalada desde la década de 1920. ¿Cuáles son algunas de las *claves políticas* de ese ciclo de 50 años que culmina con el programa y la acción histórica de la Unidad Popular? ¿Cuáles son/somos *las mujeres y los hombres* de los movimientos populares y de la izquierda que protagoniza/mos esa historia de 50 años que culmina y se realiza en la Unidad Popular? ¿Qué modalidad asumen las *relaciones civiles y políticas* que se establecen al interior de dicho proyecto y gobernabilidad UP y cómo dichas relaciones configuran el proyecto y el momento mismo? ¿Cómo se fue forjando el *ideario y conjunción programática democracia & socialismo* que, en el momento UP, levantó Allende y la Unidad Popular? ¿Se pudo tener la experiencia práctica y vital de esta conjunción *democracia & socialismo* y cómo se manifestó en los casi mil días de la Unidad Popular?

Estas son algunas de las interrogantes que animan este texto y que nos inducen a plantear que, efectivamente, ese momento Unidad Popular *lo vivimos* in situ como una *democracia social-ista*, que podríamos definir como un régimen de *deliberación popular ampliada* en pos de la construcción de una *sociedad justa/equitativa*. Deliberación social-popular dada en el seno de las *organizaciones populares de base interconectadas con el aparato político central*, en la que los “sujetos libres participan en la elaboración de (las)

normas a través de mecanismos de deliberación y representación en las condiciones más cercanas posible a la simetría” (Duque, 2015: 9). Deliberación social-popular que es la que, en definitiva, *legítima* la propuesta de nuevo orden social, en el seno de una aguda confrontación sociopolítica de clases que generaba cotidianamente la transformación profunda del orden existente durante el gobierno de la Unidad Popular. Deliberación-*democracia social-ista* como *acto vivo*, dado en ese único presente vivido: como el *discurso* socio-político-popular sobre la *práctica* de cambio histórico y de transformaciones estructurales en *acción*.

PREPARATORIA 50: DE LOS NÚCLEOS PRIMARIOS A LOS NÚCLEOS SECUNDARIOS O LA BÚSQUEDA DEL CUERPO-COLECTIVO

La UP fue el punto de decantación histórica de 50 años de incansables luchas sociales, civiles y políticas de amplios sectores de la clase trabajadora, sectores populares, profesionales, empleado/as, jóvenes de todas las clases y mujeres progresistas, levantando un ideario y *proyecto popular-democrático* crítico al régimen capitalista; un movimiento popular-democrático en busca de una alternativa política —socialista para muchos— que pudiese desencadenar la transformación estructural del capitalismo latinoamericano, visto como neocolonialismo interno y externo, con su dinámica generadora de pobreza, marginación y dominación arcaica en el campo, la industria y la ciudad. Desde los años veinte del siglo XX se vivía, en tres generaciones, el advenimiento y los temblores de ese cambio histórico; no solo presionábamos por la transformación de las estructuras, sino que deseábamos generar, por nosotros mismos, dichos cambios, *participando* en ese proceso creativo. El ser y estar en el mundo en ese tiempo se jugaba en esa “acción participativa”, expresada como el acto de formar parte de un *cuerpo otro: colectivo*. ¿Cómo concebíamos este *campo-cuerpo de lo colectivo* y cómo hacíamos nuestro pasaje hacia dicho cuerpo?

Vivíamos lo que podríamos identificar como el momento de la *ruptura* de los límites de los núcleos primarios, familiares, barriales; ruptura como manifestación de un ser y estar cuya energía estallaba *hacia el afuera*, hacia el *colectivo*. Sin embargo, este colectivo no era un simple “afuera”, un exterior informe. Al paso que se rompían y dejaban los núcleos primarios, y para poder entrar al seno del movimiento de cambio histórico, se debía ingresar a ciertos núcleos secundarios: las asociaciones, los partidos, los sindicatos, los centros, las brigadas, donde podíamos adquirir una nueva identidad y *pertenencia a un cuerpo colectivo* otro que nos otorgara un nombre colectivo, un discurso y un camino de acción. El colectivo era una nueva configuración para un *pertenecer social*: al ser-militante de un “núcleo social secundario” o partido/sindicato,

se podía experimentar el *cuerpo colectivo* como un cuerpo que debíamos *habitar* como lugar para la acción transformadora de la historia. *Participar* en el colectivo fue casi sinónimo de ser militante de un *partido*, como segunda experiencia nuclear y como forma real de ser y estar en el mundo y la historia.

Desde la perspectiva de la militancia, el partido no era solo un aparato de mediación o de representación política (cual es el principal rol que le otorga la ciencia política moderna), sino que más bien se percibía como *instrumento de cambio político* bien afinado en su base militante y que, simultáneamente, para su acción política crítica, concurría y formaba parte de la institucionalidad. Para la militancia, el gremio y el partido eran el *lugar de lo colectivo* y el *lugar de pertenencia* a un nuevo *núcleo fundante* de su ser/estar en el mundo histórico, donde se manifestaba la *voluntad de poder democrático-popular* para involucrarse en los procesos de cambio. Así, el “paradigma nuclear-celular” era el *modelo* que regía la manera de estructurar el colectivo sociopolítico y era el *lugar* para generar la acción y el movimiento hacia el cambio social con pertenencia identitaria. En suma, una de las *claves vertebrales* de ese proceso fue el hecho de que dicha voluntad y movimiento popular se expresó *orgánicamente* a través de militancias en agrupaciones, gremios, sindicatos, partidos y centros sociales, en pos de la pertenencia y participación social en la lucha por la causa de transformación del capitalismo, por la vía democrática electoral.

Si bien las orgánicas y células gremiales y partidarias mantenían en su interior una estructura vertical, allí el pueblo continuó su formación personal y colectiva en términos de una activa y discursiva *politización*, ensayando el ejercicio de su poder colectivo orgánico en relación con otros poderes civiles enfrentados en el seno de una democracia liberal y de un capitalismo oligárquico. De ahí la importancia que se atribuía a la *organización*: como lugar de constitución del pueblo en cuerpo-poder, en ejercicio de su capacidad transformadora de la historia por la vía democrática. La *democracia social* se practicaba, así, como un ejercicio de *poder-orgánico*, social-colectivo, en el seno de una aguda confrontación sociopolítica; poder-orgánico que *propiciaba* y, al mismo tiempo, *generaba* el cambio histórico.

A pesar de que la mayoría de los partidos políticos formalmente daba cabida a las mujeres en su seno, ellas no fueron un sector numéricamente importante en ellos. No obstante, las mujeres chilenas, desde fines del siglo XIX, conocían muy bien la importancia de la organización, participando en cuerpos sociales y colectivos dados por ellas mismas: sociedades de socorros mutuos, clubes, brigadas, movimientos de mujeres como el MEMCH (Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena), centros de madres, entre otros. La militancia partidaria de las mujeres en los partidos tradicionales en los años sesenta y setenta fue *in crescendo*, incorporándose también a los nuevos órganos y movimientos sociales y políticos que se creaban profusamente esos años. Aunque en dichos partidos y movimientos los hombres las mantuvieron

en un lugar secundario, ellas rompieron y salieron del huevo de sus núcleos primarios tanto a nivel laboral como organizativo, y participaron ampliamente de la *experiencia de lo colectivo*, viviendo su propia politización como formación de su conciencia crítica (Fedora, 2012).

NUESTRA DEMOCRACIA SOCIAL-ISTA: HACIENDO CAMINO AL ANDAR

“Seguimos hoy un camino propio. Marchamos al socialismo en democracia, pluralismo y libertad, por voluntad firme y mayoritaria del pueblo”.
Salvador Allende

“No puedes hacer una revolución para tener la democracia. Debes tener la democracia para hacer una revolución”.
G. K. Chesterton; Duque, 2015

¿Hacia dónde se dirigían estos/estas sujetas a través de su actuar colectivo-partidario-participante desde los años veinte del siglo XX, cuyo punto cúlmine será la Unidad Popular? “La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, fue la frase-legado que nos dejó Allende antes de morir. Una frase que apunta e identifica a *la sujeto* de la modernidad: la *historia, el lugar* por excelencia de nuestra existencia humana y de nuestra conciencia/acción creadora y transformadora. *La historia* se jugaba en manos humanas, las que podían conducirla, moldearla y transformarla en el sentido positivo de la justicia e igualdad, superando la opresión. ¿Cuál era la dialéctica posible de este movimiento y transformación? Los y las humanas, a través de sus/nuestros cuerpos orgánicos —sindicatos, partidos, células, centros—, haciendo estallar sus *núcleos en fisión* como motor de combustión interna, entraban en relación crítica o de fuerza con un Otro oponente, posibilitando el movimiento de la Historia en dirección al camino trazado por la conciencia, desde un régimen de injusticia, hacia un régimen de justicia.

Esta búsqueda y utopía del *encuentro con la historia como conciencia de justicia*, fue el sentido más profundo y culminante del momento Unidad Popular. Este gobierno no solo era un gobierno popular que alcanzaba el Poder Ejecutivo, sino que era un instrumento del cambio histórico, un momento muy decisivo del camino necesario de la justicia. Las pequeñas partes-partidos y núcleos que éramos, estábamos llamados a *abrir y realizar ese tiempo de justicia al momento Unidad Popular*. Esa era la

misión histórico-estratégica que inspiró míticamente a la Unidad Popular e incluso a aquellos que, dentro de la izquierda, no se identificaron con ese conglomerado político.

La utopía no era un horizonte, sino el presente/70 del siglo XX.

Grupos populares, de trabajadores urbanos y rurales, de jóvenes y mujeres, en tres generaciones, como abuelo/as, padre/madres e hija/os, tras 50 años de luchas sin pausa, llegaron a plantar sus banderas al unísono al momento 70 del siglo XX y de la Unidad Popular, subiendo las escalinatas de La Moneda con su rostro cansado y alzado. Ese momento no fue fruto de una vanguardia de clase, sino manifestación de la conciencia colectiva de justicia encarnada en todo un pueblo y sociedad movilizada tras sus organizaciones y partidos políticos, como sus núcleos colectivos activos, y tras un programa y un líder socialista en pos de una profunda transformación de la realidad histórica en Chile, pequeño país de angosto valle bordeando la costa del Pacífico sur.

¿Cuál era el *proyecto político* que los movimientos y partidos democráticos en Chile (en sus distintos rostros del siglo XX: PD, PS, PC, PR, MAPU, IC, entre otros) buscan realizar al momento del gobierno de la Unidad Popular? Se trataba de construir el gobierno del pueblo para el pueblo en pos de la instauración de la sociedad de la justicia e igualdad, expresada como *democracia social-ista*, entendida como el *ejercicio del poder-popular* o como una *democracia popular participativa*.

En este sentido, a nuestro juicio, en los hechos vividos y en el campo de la realidad que la Unidad Popular intervino ejerciendo poder de cambio, no solo se *abría* camino al socialismo —como solía decir el discurso político de la hora—, sino que ese régimen realizaba las transformaciones *instaurando cotidianamente un socialismo democrático*; ese *ya era, in situ, la democracia social-ista* o el socialismo que Allende y tantos buscábamos: *un socialismo democrático y popular*. Una *democracia social-ista en acto* de deliberación y práctica, la que no pudo consolidar su fundamento y su hegemonía, pero que vivimos y realizamos fragmentariamente cada día y en cada ámbito de la realidad donde intervino la acción política transformadora del gobierno y el pueblo, haciendo camino al andar.

¿Qué rasgos concretos asumió ese socialismo democrático como definición y como práctica? Lo que se generó, en *la inmediatez y la premura*, fue la aplicación del programa Unidad Popular con *plena participación popular democrática*: el denominado *poder popular*. A pesar de la existencia de un Ejecutivo fuerte como instrumento de poder del Estado moderno, el proceso vivido y proyectado estuvo lejos de ser y de visualizarse como un proyecto socialista estatista; incluso a pesar de las debilidades y ambigüedades políticas del proceso institucional, en todos los campos y terrenos donde los y las militantes de la Unidad Popular y de la izquierda actuaron/mos,

vivimos la experiencia del quehacer al modo de un socialismo democrático, participativo, como ejercicio del poder social-popular. La historia fue el presente: nuestra propia construcción cotidiana como democracia social-ista 70-73. *Vivimos* ese socialismo-democrático como *poder popular* en las fábricas, en las poblaciones, en los campos, en las universidades. Cuando, en general, se habla de socialismo, este concepto remite a un modelo, a un sistema total; esto no fue lo que buscábamos ni lo que Allende propuso. Cuando se propuso un *socialismo democrático* o una *democracia socialista*, esto decía relación con un concepto cuyo principio activo era y es el *acto democrático de participación popular*, un acto que se vive en lo inmediato, y eso se hizo cada uno de los mil días de la Unidad Popular: una *democracia social-ista* deliberativa y constructiva de relaciones sociales igualitarias y justas, dada en el mismo acto histórico de su nombre y su experiencia presente.

¿Cuáles fueron algunos de los momentos y de los actos fundacionales y activos de esta democracia social-ista que cada día construíamos?

Con la voluntad y el pleno convencimiento de que para alcanzar las transformaciones estructurales hacia la construcción del socialismo era “necesaria la participación activa y directa de los trabajadores”, apenas instalado el gobierno de Unidad Popular se celebró, el 7 de diciembre de 1970, un “histórico convenio entre la Central Única de Trabajadores (CUT) y el gobierno para promover las medidas necesarias a fin de asegurar la participación de los trabajadores en la elaboración y ejecución de la política económica y social, desde el nivel nacional, sectorial, regional y de empresas, área social y mixta”, nombrándose una comisión CUT-gobierno para elaborar las pautas que regirían dicha participación social. Esta comisión elaboró un anteproyecto que se presentó y aprobó en la IX Conferencia de la CUT, celebrada en Valparaíso, en febrero de 1971, donde se selló la alianza de los trabajadores y el gobierno de la Unidad Popular:

“Un acto de extraordinaria y significativa importancia para Chile en el que se reúnen los trabajadores en su Novena Conferencia para analizar los problemas económicos y sociales de la Patria, para afianzar su actitud unitaria y para señalar la manera como ellos van a participar en la marcha y el desarrollo del Gobierno Popular. En muy pocos países del mundo sucede un hecho como éste que señalo con orgullo patriótico. Una Central Única que forma parte del Gobierno, que es Gobierno, pero que por cierto no es una organización incondicional, tiene la entereza, la responsabilidad moral, de saber que es Gobierno, pero que al mismo tiempo representa los intereses de los trabajadores de Chile y por ellos lucha y seguirá luchando” (Allende, 25 de febrero de 1971).

A través de estas palabras, Salvador Allende señala el nuevo régimen político que se estaba instaurando en la patria: un régimen basado en la estrecha y esencial alianza entre la máxima organización de la clase trabajadora y el gobierno; régimen que, así, se define como un gobierno de clase, de dicha clase obrera; sin embargo, al mismo tiempo, no la coopta burocráticamente, sino que dicha central obrera mantiene su plena autonomía. Es decir, se define como un “gobierno popular no estatista”, apartándose de los socialismos existentes.

Luego, el plan de participación CUT-gobierno se envió a consulta a las federaciones, confederaciones y asociaciones de trabajadores a nivel nacional, quienes deliberaron sobre las formas de participación y de ejercicio de su poder democrático en la gestión productiva del país. Así se comenzó a poner en funcionamiento un *régimen participativo de co-gestión entre los trabajadores y el Estado* como concepto neurálgico de un socialismo democrático (Wijnant y Wood, 1971).

El primer año, el gobierno de la Unidad Popular tomó control de importantes y estratégicos sectores de la industria y la minería, formando el Área Social y Mixta de la economía, en la cual se realizó el “traspaso de poder a manos de los trabajadores” tanto a nivel de la planificación económica nacional, regional y sectorial, como a nivel de la dirección de las empresas del Área Social y Mixta. “¿Para qué los trabajadores participan en la dirección del país y en la dirección de las empresas? La clase trabajadora se enfrenta hoy a un desafío histórico que es construir la nueva sociedad, la sociedad socialista” (ibid.: 23).

Esta participación se expresó en diversas instancias y niveles que se crearon para ello: la Asamblea General de Trabajadores era el “organismo máximo de participación a nivel de base” presidida por las directivas de los sindicatos de la empresa, desde la cual los trabajadores elegían sus representantes al Consejo Administrativo de la empresa, “organismo de participación con poder para adoptar resoluciones con carácter obligatorio para todos los trabajadores (y) que determina la política de la empresa”; las Asambleas de Unidades de Producción, formadas por los trabajadores de cada unidad productiva, las que formaban los Comités de Producción de las Unidades Productivas, órganos de carácter consultivo para el jefe de producción (ibid.: 24; Silva, s/f: 71) . De este modo, y *de hecho*, se rompió el régimen vertical de mando patronal capitalista anterior, dando paso a un sistema de amplia participación obrera como expresión de una *democracia social-ista* in situ en cada empresa del Área Social y Mixta. En palabras de Salvador Allende en su primer mensaje ante el Congreso Pleno:

“El establecimiento del área de propiedad social no significa crear un capitalismo de Estado sino el verdadero comienzo de una estructura socialista. El área de propiedad social será dirigida conjuntamente por los trabajadores y los

representantes del Estado, nexo de unión entre cada empresa y el conjunto de la economía nacional. No serán empresas burocráticas e ineficaces, sino unidades altamente productivas que encabezarán el desarrollo del país y conferirán una nueva dimensión a las relaciones laborales” (Allende, 21 de mayo de 1971).

La “estructura socialista” del “camino propio” queda definida aquí por Salvador Allende como la constitución de un área de propiedad social no burocrática, en la que se transforman las relaciones laborales en base a una dirección conjunta entre los trabajadores y el Estado en pos del desarrollo nacional.

En el campo, con voluntad clara y decidida, la reforma agraria alcanzó su máxima realización en el gobierno de la Unidad Popular. Ya en los “primeros seis meses de 1971 se expropió casi tantas propiedades como en los seis años de reforma de Frei” (Silva, s/f: 71). Junto al avance de las expropiaciones, se construía la democracia socialista popular como fundamento de un nuevo régimen de sociedad en el seno mismo de la base social otrora oprimida. Los órganos expresivos de esta democracia social-ista debían ser y fueron los sindicatos campesinos y los Consejos Comunales Campesinos (CCC), elegidos por todos los campesinos de un territorio comunal con el fin de formar una *alianza democrática* entre los distintos estratos de campesinos existentes: pequeños propietarios, minifundistas, trabajadores del sector reformado, proletariado y subproletariado. Cuantitativamente, los estratos que formaban parte de la alianza campesina estaban constituidos por: “pequeños propietarios, 72.000; minifundistas, 277.000; trabajadores del sector reformado, 55.000; proletariado, 138.000; subproletariado, 169.000” (Gómez y Klein, 1972: 31). Estos CCC de base elegían al Consejo Provincial Campesino, formado por representantes de las federaciones campesinas provinciales, y que debía recoger los acuerdos emanados de los CCC para hacerlos llegar al Consejo Nacional Campesino (Decreto 481, 1971).

“(Un) concepto que ahora presentamos a los campesinos para su meditación, es el que señala la necesidad de crear una *auténtica democracia* en los sectores agrarios chilenos, a través de la constitución, fortificación y vigencia plena de los Consejos Comunales Campesinos (CCC) (...) Allí los propios campesinos discuten sus problemas, buscan las soluciones más adecuadas y las ponen en práctica con la asistencia de los servicios del Estado. Allí se encuentra expresado el más profundo sentimiento solidario y prevista la más amplia *participación popular*. Los Consejos son el más notable avance surgido para crear bases verdaderamente democráticas en el campo. Este es el camino que el compañero Presidente Salvador Allende señala para la Reforma Agraria, la liberación del campesino y la creación de una auténtica democracia en Chile” (Vásquez, 1972).

Un concepto central de este planteamiento es aquel que habla de una “auténtica democracia”, que es la que se estaba construyendo en el campo chileno y que dice relación con un concepto opuesto, el de una “democracia no-auténtica”, es decir, un régimen que, al nombrarlo, la niega. La autenticidad de la democracia, como allí se expone, queda definida por la participación popular en organismos de base, capaces de autogobernar su realidad y su proceso histórico, con pleno reconocimiento del sistema político gubernamental. No era, así, cualquier democracia la que se construía, sino una democracia que encontraba la esencia de su nombre o su verdad/autenticidad en el gobierno del pueblo por el pueblo.

En el ámbito de los pobladores, las organizaciones de base existentes, tales como los comités sin casa, las juntas de vecinos y los centros de madres, vivieron el espíritu participativo que reinaba entonces en el país, generando gobernabilidad popular democrática. Asimismo, los y las pobladoras se organizaron en brigadas de salud que encarnaron la democratización de la atención de salud en consultorios, mientras también se organizaron las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), entre otras diversas organizaciones culturales, deportivas y religiosas. A juicio del historiador Mario Garcés (2015), “la organización fue también la principal forma de dar vida colectiva y comunitaria a las nuevas ‘poblaciones’, constituyéndose ellas en espacios de participación y toma de decisiones. La organización entonces se revela en una doble perspectiva: como un “instrumento de lucha” pero, al mismo tiempo, como un espacio para la construcción de un “poder local comunitario”.

En suma, vivimos-ejercimos la *democracia socialista-ista* como participación-deliberación, práctica de poder social-popular, con las instituciones tomando decisiones junto al pueblo, los programas levantados desde el pueblo: ejerciendo los y las obreras su poder democrático de decisión en las fábricas creando propiedad social y mixta; los campesinos deliberando junto a los aparatos de apoyo técnico, creando su trabajo colectivo y cooperativo de la tierra; los y las pobladoras trabajando codo a codo junto a los aparatos de salud, vivienda y abastecimiento.

Aún más, transformábamos la realidad y creábamos la democracia social-ista al pronunciar cada día, cada minuto, una sola palabra: *compañero, compañera...* Palabra mágica que disolvía, in situ, la diferencia de clases y que, incluso, podía transformar (quizá) las relaciones de género.

LAS COMPAÑERAS

“Ellas quieren amar a los hombres, pero no servirlos”.
Delia Vergara

“Ahora no hay movimientos feministas organizados porque la mujer prefiere meterse a los partidos políticos”.
Juanita Díaz

No solo la Unidad Popular buscaba un “camino propio”. También las mujeres de la generación del 70 buscábamos nuestro propio camino. Aunque no existiesen entonces movimientos propiamente feministas, las mujeres cada día tenían más “conciencia feminista” y continuaban realizando su revolución propia y permanente, abriéndose paso por todos los cauces posibles. Importantes factores se ofrecían entonces para su nueva emancipación: la píldora anticonceptiva y los dispositivos intrauterinos abrían ya la posibilidad de un sexo libre y una maternidad dirigida; la educación universitaria era una puerta abierta para muchas mujeres con oportunidad de estudiar una profesión; el trabajo visto como un campo reconocido de dignificación y autonomía y no solo como carga y explotación; las alamedas abiertas para su participación en partidos políticos y gremios como un compromiso colectivo y, finalmente, una clara conciencia de las propias capacidades a desarrollar como un camino de vida a seguir por las mujeres del Chile de los setenta.

“(…) como jóvenes mujeres de los 64-73, estábamos conscientes que construíamos otra historia: nuestra generación estaba llamada a moldear su destino con greda nueva; nada se nos había trazado, pero no caminábamos a solas ni a oscuras: una intensa energía colectiva y solidaria alumbraba el camino cuyo final no conocíamos” (Illanes, 2019: 190).

Esa energía nueva de compañera comprometida la desplegó Natalia Guerra cuando, liberándose de su marido borracho y castigador, pasó a militar en el Partido Socialista y se puso al frente de 280 familias en la toma del Campamento Che Guevara, en la comuna de Lo Prado, sector norponiente de Santiago. Elegida compañera dirigente del campamento, Natalia entregó vida y corazón al desafío de esas familias sin casa que plantaban a la intemperie sus techos de palo y frazada.

“Se me desarrolló un espíritu de lucha que yo misma no sé de dónde me salió. Yo creo que fue un asunto de cariño, viendo tantos niños que sufrían y tantas

mujeres desamparadas. (...) En los primeros tiempos teníamos reuniones con las mujeres para dar las instrucciones necesarias. Para que hubiera limpieza en las casas y no se llenara todo de moscas. Entonces yo aprovechaba para hablarles y les decía que dejaran de tenerle miedo al hombre. Y a muchas les entró y aprendieron a defenderse” (Sierra, 1970: 56).

La conciencia feminista de Natalia miraba preocupada cómo el machismo causaba estragos entre las mujeres del campamento y del país, dominadas por la prepotencia y violencia de sus hombres, temerosas de perder el pan para sus hijos. “Pero una vez que despierta —dice Natalia, por experiencia propia—, las cosas cambian y ya no aguanta más” (ibid.: 56).

Había llegado el tiempo para ese despertar.

Con el fin de acompañar y ayudar a las mujeres a soltar las ataduras de sus núcleos familiares para salir a desarrollar sus capacidades laborales y construir su autonomía económica, el gobierno de la Unidad Popular se propuso promover la inserción laboral de las mujeres de la clase trabajadora, así como su capacitación técnica y subjetiva para apoyar su paso hacia el afuera colectivo. Considerando que los Centros de Madres “son el único tipo de organización social propiamente femenino” (CNDS, 1972: 13), el gobierno promovió la proliferación de dichos centros y creó la Coordinadora de Centros de Madres (COCEMA), organismo a través del cual se vinculó con dichas organizaciones de mujeres, al paso que creó un programa de la mujer en la Consejería Nacional de Desarrollo Social (CNDS), nuevo nombre otorgado a la Consejería Nacional de Promoción Popular creada por el gobierno demócrata cristiano. El objetivo central de la nueva CNDS era “movilizar a los trabajadores con miras a la toma del poder total por parte del pueblo chileno”. Este objetivo se lograría a través de un trabajo conjunto de pobladores y funcionarios, cumpliendo el derecho de la clase trabajadora “de incorporarse al proceso de toma de decisiones fundamentales a nivel de gobierno” (ibid.: 2)¹.

El “programa de la mujer” de la CNDS reconocía la situación de doble explotación que sufre la mujer proletaria, como clase y como mujer respecto del hombre: “Nuestras compañeras proletarias necesitan liberarse como miembros de la clase explotada y de la dependencia machista”. Con el fin de apoyar la liberación de la mujer de esta doble explotación, la CNDS promovería su inserción al proceso productivo, “cuando este proceso está siendo transformado en sus estructuras con el fin de construir el socialismo”. Para alcanzar este objetivo, dicho programa

1. Si bien el gobierno Unidad Popular decretó la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer y el Ministerio de la Familia, estos organismos no pudieron llegar a concretarse.

trabajaría abriendo oportunidades ocupacionales para las mujeres, capacitándolas, creando condiciones que les permitiesen “liberarse de las tareas rutinarias que las mantienen atadas a sus casas” y desarrollando las “condiciones subjetivas” que les permitiesen a las mujeres tomar conciencia de su lugar “como elemento activo de la clase trabajadora que lucha por su liberación”. En este discurso, la doble y real emancipación se jugaba en la posibilidad de realizar “el proceso de transición de la mujer del hogar al trabajo pagado” (ibid.: 12-13).

Es decir, el “discurso feminista” del gobierno de la Unidad Popular se centra básicamente en la lucha por la apertura, por parte de la mujer proletaria, de sus núcleos familiares primarios hacia núcleos secundarios, laborales, organizativos, donde pudiera participar activamente del proceso político de transformación social, tomar conciencia de su rol y desplegar su lucha por la emancipación del conjunto de la sociedad; de este modo, la emancipación de género era parte del proceso de lucha social por la emancipación de la clase.

Si bien esta visión no abordaba explícitamente el problema de la dominación patriarcal, el proceso de amplia participación, deliberación y politización de las mujeres chilenas vivido durante la *democracia social-ista* de la Unidad Popular, dejó una profunda huella en un proceso de revolución permanente que debía seguir su camino propio.

EPÍLOGO: DEL NÚCLEO A LA RED

“El mundo es un entretejido dinámico de relaciones”.
Fritjof Capra

A 50 años de la Unidad Popular, observamos el camino transcurrido y las heridas sufridas, reconociendo algunos trazos dejados por la *democracia social-ista* vivida en sus mil días. Las palabras, las consignas, los escritos murales, los cantos gritados por los jóvenes en la revuelta de la primavera de 2019, nos hablan de la presencia viva de un legado recogido por la tercera generación de los nietos. Pues si bien la dictadura mató y torturó cuerpos físicos de abuelos y abuelas, no pudo eliminar la conciencia transmitida de la experiencia emancipatoria vivida y legada como una democracia profunda que empoderó al pueblo y elevó su autoconciencia a otro estadio: el de su derecho a la justicia.

Después del terror, la lucha por la justicia se retomó. ¿De qué modo? Los movimientos contra la dictadura despertaron con energía en los años ochenta a través de nuevas formas de poder social-popular. La lucha surgió desde las bases, desde los pobladores, lo/as estudiantes, las mujeres y los pueblos-territorios,

cuando aún no existían las redes sociales virtuales. Eran movimientos dados como luchas en la calle y como *cuerpos asambleísticos*, autoconstituidos principalmente en los recintos estudiantiles (escolares y universitarios), sin formar parte de partidos, ni de células, ni de núcleos. El quiebre de las estructuras partidarias, que se atribuía a la dictadura, no era un obstáculo para el nuevo movimiento; al contrario. La ausencia de los partidos había creado el vacío propicio para potenciar la nueva creación social-política movimientista joven, que se constituía en el seno de *cuerpos propios formados por los cuerpos suyos-unos*. La clave de estas asambleas es la deliberación y la toma de decisiones horizontal y con paridad de género; la asamblea colectiva es un solo *cuerpo-sin-partes*, que ejerce su poder como democracia directa.

La estructura organizativa que favorece esta modalidad horizontal de organización es la de una *red*, en la cual todos los elementos están entramados, entretreídos, formando una “telaraña interconectada, en la que no existen en absoluto partes” (Capra, 2007: 440) y en la cual no hay cuerpos físicos como núcleos ni células, sino una energía que se transmite de uno a otro punto de la red, generando un movimiento incesante, dibujando el camino de un movimiento y *proceso* vivenciado en el seno de la red y comunicándose hacia otras formaciones. ¿Qué carácter tiene este movimiento y proceso? ¿Cómo se define? ¿Cuál es su orientación y sentido? ¿En qué dirección apunta?

A este *movimiento y proceso* que se genera en el seno de una red de seres interconectados horizontalmente podríamos identificarlo como una *revolución permanente* que actúa cotidianamente y que estalla extraordinariamente: un movimiento y proceso social-y-político energizado y dirigido por principios de carácter universal, los *derechos*, y que actúan en un movimiento dialéctico incesante, impactando sobre todos los obstáculos de su negación, en todos los planos: político, económico, cultural, social, familiar, educacional. Los derechos humanos, la paridad de género y los derechos de las mujeres, la democracia real, los derechos sociales, especialmente el derecho a la vivienda, a la salud y a la educación, la distribución social equitativa de los recursos nacionales, los derechos de la naturaleza, los derechos de los animales, el respeto a la diversidad sexual y a la diversidad étnica, los derechos de los pueblos originarios, la fraternidad, solidaridad y sororidad humana... en fin, el derecho de todos al *buen vivir* en comunidad. Principios universales que movilizan las energías de la red, que la alimentan, que son parte de su propio ser, que *conectan simultáneamente lo local y lo universal* y cuya fuerza y voluntad de verdad trabajan horadando su negación, realizando una revolución permanente.

Como lo ha establecido la nueva física, no hay materia sino energía, y esta se produce en el seno de las interconexiones en red, en movimiento incesante. Esta energía se genera hoy en los movimientos sociales, en los y las jóvenes que vocan

sus asambleas y en tantos que sacan sus cuerpos-gritos a la calle, generando y emanando en red la energía de su lucha y su conciencia.

Hoy, como en el momento de la Unidad Popular, la verdadera *legitimidad* de un proceso de cambios descansa en el poder del pueblo reunido en sus asambleas y organizaciones. Hoy, cuando, gracias a la lucha de los jóvenes en red, se han abierto las alamedas para un posible cambio de las bases textuales del sistema opresor, es el momento de reconocer la significación profunda y decisiva de avanzar hacia una *democracia social, directa, real*.

REFERENCIAS

- ALLENDE, S. (25 de febrero, 1971). Palabras pronunciadas por Salvador Allende en la inauguración de la IX Conferencia Nacional Ordinaria de la Central Única de Trabajadores, Plaza Sotomayor de Valparaíso. Disponible en Marxist Internet Archive (2 de febrero, 2016).
- _____ (2019)(21 de mayo, 1971). Primer Mensaje del Presidente Salvador Allende ante el Congreso Pleno. *Archivo Chile*, disponible en: https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/html/sallende_doc_de.html
- _____ (2019)(1972). *Perspectivas de la Reforma Agraria*. Santiago: INDAP.
- CAPRA, F. (2007). *El Tao de la Física*. Barcelona: Editorial Sirio.
- CNDS: CONSEJERÍA NACIONAL DE DESARROLLO SOCIAL (1972). Santiago: Quimantú.
- DECRETO 481 (6 de enero, 1971). Crea Consejo Nacional Campesino, Ministerio de Agricultura.
- DUQUE, C. A. (2015). La idea de democracia radical en Jürgen Habermas y Ernesto Laclau. Convergencias y contrastes. En GRUESO, D. (comp.). *Reconocimiento y democracia, desafíos de la justicia. Reflexiones crítico-teóricas contemporáneas*. Cali, Colombia: Centro Editorial Universidad del Valle, pp.128-166.
- FEDORA, C. (2012). ¿Mujeres comunistas o Comunistas mujeres? (segunda mitad del siglo XX). En ULIANOVA, O., LOYOLA, M. y ÁLVAREZ, R. *El siglo de los comunistas chilenos, 1912-2012*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- GARCÉS, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. *Atenea*, 512, pp. 33-47
- GÓMEZ, S., y KLEIN, E. (1972). *Informe sobre el estado actual de los Consejos Comunales Campesinos*. Santiago: ICIRA.
- Illanes, M. A. (2019). Presentación al capítulo: Las Revoluciones. En *Colectivo Autobiografía Histórica. Memoria íntima de Chile. Tres generaciones de mujeres, 1880-2018*. Santiago: autoedición.
- PUZ, A. (enero, 1973). Juanita Díaz Muñoz, feminista a los 77 años. *Paula*, Número Especial, Santiago.
- SIERRA, M. (enero, 1970). Natalia Guerra. A los 31 años descubrió que existía la libertad. *Paula*, Número Especial, Santiago.
- SILVA, M. (s/f). *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago: autoedición.
- VÁSQUEZ, A. (1972). Introducción. En ALLENDE, S. (1972). *Perspectivas de la Reforma Agraria*. Santiago: INDAP.

VERGARA, D. (enero, 1973). Editorial: La mujer chilena 1973. En el camino de la liberación. *Paula*, Número Especial, Santiago.

WIJNANT, M., y WOOD, M. (1971) La participación de los trabajadores, un desafío histórico para Chile. En www.repositorio.uc.cl, pp. 22-24.

PERSUASIÓN GLOBAL Y ESTADO: LA UNIDAD
POPULAR Y EL MUNDO

Joaquín Ferrnandois Huerta

JOAQUÍN FERMANDOIS HUERTA

Es licenciado en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso (1970). Realizó sus estudios de posgrado en Alemania Federal y España y se doctoró en la Universidad de Sevilla (1984). Desde 1971 es profesor de historia contemporánea en la Pontificia Universidad Católica de Chile y desde 2019 profesor e investigador de la Universidad San Sebastián. Obtuvo la Beca Guggenheim (1989) y fue director interino del Instituto de Estudios Internacionales (1996-1998). Ha sido investigador asociado del Centro de Estudios Públicos (CEP). Sus áreas de especialidad son la historia de las relaciones internacionales, la política exterior chilena, la historia política y la historia de las ideas políticas.

PERSUASIÓN GLOBAL Y ESTADO: LA UNIDAD POPULAR Y EL MUNDO

LA IZQUIERDA EN UN SISTEMA DE ESTADOS

El triunfo electoral de Salvador Allende, como tantos hechos en la historia, correspondía a una combinación de azar y de necesidad; lo mismo se puede decir de su desenlace final, aunque esto sea más debatible. Esto lo he desarrollado en varios ensayos recientes y en parte de un libro. La otra característica de las fuerzas que convergieron en la candidatura de Allende procedía de una tradición instalada por más de siete décadas en la sociedad chilena y correspondía a una de las posibilidades fundamentales de las persuasiones políticas modernas. Igualmente, la inmensa mayoría de los actores políticos —tomada esta expresión en un sentido amplio, referente a lo público— del país correspondían a posibilidades globales de los últimos siglos. No tiene mayor novedad para quien haya estudiado la evolución de los sistemas políticos desde el XVIII y la unificación comunicacional y, en cierta medida, de sentimientos a lo largo del planeta. Pero a la izquierda, en casi todo el mundo, le es propia una versión más estructurada de sus ideas, que se vincula más directamente y con mayor perseverancia a una sensibilidad crítica de la sociedad, bien antisistema o decididamente revolucionaria.

Con el protagonismo de las tendencias democráticas y la incorporación creciente de grupos sociales a la vida pública —en Chile, hasta mediados del siglo XX, este proceso estaba alcanzado; después solo hay recombinaciones—, se alumbró un proceso democrático en parte institucional y, a la vez, de movilización. Ello, como en tantos países, en su remoto origen partió con los “vecinos” del 18 de septiembre de 1810. Sus alcances y límites tienen que ver con un inacabable debate en torno al ser mismo de la democracia. Se producía en un país donde el sistema institucional, comparado a escala regional, en general se fue adelantando a las movilizaciones que caracterizan a la política moderna. Cuando en Chile nace la izquierda antisistema —diferente cualitativamente de las rebeldías del XIX, aunque no tan diferente en la función de “izquierda”— hacia la década de 1890, debe actuar en un país donde la política es un tema central de debate y, a pesar de la guerra civil, el sistema se halla bastante afianzado en sus estructuras. Por ello, junto a la protesta y a la limitada movilización social, debe desarrollar una estrategia más o menos forzosa de integración, algo así como una “larga marcha a través de las instituciones”, experiencia común con las izquierdas en los sistemas democráticos de mejor

funcionamiento. Esta izquierda pasaría por dos experiencias que la instalarían en el país.

Primero, que con mucho más énfasis formal que otras persuasiones políticas (por ejemplo, liberalismo y conservadurismo), se hallaba vinculada a sentimientos y racionalizaciones formalizadas con relativa coherencia y no solo a la voz de los “humillados y ofendidos”, que además iban de lo más simple y sencillo, hasta lo más complejo y sofisticado, posibilitando en potencia un enorme agrupamiento social, el del entonces socialismo antisistema y de tendencia revolucionaria. Mas, ello fue multiplicado por los efectos de la revolución rusa y la subsecuente creación del comunismo, identificando a la postre por casi cuatro décadas a la misma mayoría del marxismo revolucionario con ese modelo de persuasión, instalado en Europa, América y Asia Oriental. Lo más decisivo en su relevancia es que existía un país, un sistema social, era el supuesto, donde la igualdad y la democracia directa funcionaban de manera mucho más perfecta que todo lo que se había conocido; y si existían falencias, ellas se iban a superar, ya que el futuro nació allí, era algo palpable.

Sin la revolución bolchevique aun habría existido algo así como el comunismo. Este, tanto como el fascismo, estaba delineado antes de 1914. Lo que lo potenció y cambiaría al sistema internacional hasta la Caída del Muro fue la existencia de una gran potencia que representaba con gran autoconciencia y confianza en sí misma un modelo alternativo de orden social, que rompía el orden de los estados nacionales. Sin embargo, la tendencia hacia el pluralismo de cuerpos políticos parece estar inscrita en orden de la sociedad humana, junto con la tendencia a la interacción y a elementos comunes en lo cultural, sobre todo en la creciente sociedad de masas contemporánea, comunicada con intensidad. De ahí que el orden internacional de la época de las guerras mundiales y de la Guerra Fría —a grandes rasgos entre 1917 y 1989— mostrara esa rivalidad de Estados y a la vez de sistemas. Después de 1945 ello se encarnaría con intensidad cambiante a través de las décadas, principalmente en dos grandes Estados; a la vez sería en constancia notable un centro de la polémica al interior de los cuerpos políticos, de los países, en suma, en la gran mayoría de las naciones del mundo. También, la crisis ideológica mundial del siglo XX no abolía la tendencia de relacionamiento internacional arraigada en costumbres y percepciones a veces muy antiguas, así como tampoco sus tradiciones y tendencias de política exterior. Las modificaba eso sí. Es un marco general que se debe tener en cuenta al momento de comprender la posición internacional de la izquierda chilena.

ACTOR DE UNA ESCENA MUNDIAL

Desde su nacimiento, al menos como izquierda antisistema, existía en su seno el convencimiento de que sus ideales e intereses eran internacionales y parte de una

transformación mundial. En Chile, como en tantas partes a lo largo del globo, las metas consistían no solo en un objetivo justo, sino que en un combate por llevar a cabo una transformación de la sociedad, donde la voluntad era al mismo tiempo el alma de un proceso inevitable de cambio. La URSS y otros actores, todavía no a cargo de un Estado, eran pruebas vivientes de que la fuente de resistencia eran solo los intereses sectoriales, de clase dominante o la carencia de ilustración, en todo caso destinada a ser dejada atrás, eliminada naturalmente. Tras la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento impuesto por la URSS de los regímenes marxistas en Europa Oriental, en Yugoslavia por un triunfo armado endógeno de los comunistas de Tito, y luego en 1949 con el triunfo comunista en la guerra civil china, junto a Corea del Norte, proporcionó una prueba práctica, vital, de enorme fuerza emocional/racional, acerca de la inevitabilidad histórica. Que un tercio de la humanidad hubiera emprendido el camino hacia el socialismo parecía, hasta la década de 1960 en nuestro país, una especie de prueba irrefutable de la necesidad histórica. Siempre el triunfo es el mayor aliciente para el triunfo, por el poder hipnótico que el éxito práctico ejerce sobre la mente y hasta el alma de la gente.

Es lo que alentaba a la Unidad Popular desde sus raíces últimas, puesto que en cierta medida correspondía a la expresión formal de una religión política en la era de la secularización establecida (¿postsecularización?): se sentía parte de un movimiento global y no meramente de una transformación espontánea. De esta manera, la izquierda chilena, al menos esta que aquí se califica como tendencia o francamente antisistema, estaba poseída por una visión de mundo, de ser y deber ser, que era a la vez nacional e internacional. Esto último se refiere a lo que aquí ya se ha dicho: los sucesos globales le proporcionaban ínfulas para pervivir y prosperar políticamente en el medio chileno.

¿Y lo nacional?

Se alude no solamente al hecho de que los humanos no se articulan en una agrupación universal, salvo entidades parciales y/o temporales (China, Roma), sino que lo más permanente en la historia han sido las *sociedades*; en la modernidad, los Estados nacionales. Este es un primer punto. El segundo, que ello se insertaba en la experiencia chilena. No solo como una parte con alguna tipicidad propia del mundo hispanoamericano, que además lo es; sino que, mirada en sí misma, hasta cierto grado representó en la región un tipo de “excepcionalidad”. Ello porque en una mirada comparativa había más institucionalización política, lo que conllevó que las instituciones políticas del Estado tuvieran más consistencia *relativa*. Esto último, porque estamos muy conscientes de las crisis que, de tanto en tanto, se abaten sobre el país. En todo caso, en Chile la institucionalización precedió a la movilización. La ampliación política en torno al 1900 les confirió una oportunidad creciente a las posiciones antisistema de participación rupturista, pero con límites.

Desde entonces, se desarrolló el proceso democrático a partir de una situación relativamente oligárquica —aunque pluralista y, se repite, institucional— entre el XIX y el cambio de cultura y de actores en el curso de la tercera década del XX. Pero se le añadió otro factor.

HACIA UN CAMBIO REVOLUCIONARIO EN DEMOCRACIA CUASI-CONSOLIDADA

Mientras en Europa y en nuestra América la década del treinta es asociada a la crisis de la democracia, en Chile desde 1932 comienza un período donde la democracia política —en gran medida, la democracia en sí misma— alcanza su máxima expresión y, muy importante, comienza a llamar la atención continental y más allá de ella. Fue el momento donde el ser o no democrático crece como un tema de las relaciones internacionales y, más ampliamente, de la política mundial. También fue el momento donde apareció en forma un fenómeno nacional e internacional del Chile político, un paralelismo asombroso entre las formas —y quizás no poco en el contenido— de la evolución política europea y chilena. Parte de ello fue la instalación entre 1931 y 1932 de una izquierda marxista en el sistema político e institucional del país. Lo de “marxista” no sería estático, pero existe casi sin discontinuidad una permanencia en la evolución hasta 1973. Un Partido Comunista, típica hechura de la Tercera Internacional, actuando en esa larga marcha a través de las instituciones, hasta constituir una subcultura política con rasgos propios al interior de la sociedad chilena. Inseparable del modelo soviético —en algunos sentidos le antecedió—, sus raíces chilenas demostraban tanto autodeterminación como, al igual que el país, una sociedad universalizada. Llegó a ser —junto con el cubano, que no fue el actor que llevó a cabo la revolución— el partido comunista más relevante de América Latina.

A su lado, en los cuarenta, emergían y rivalizaban diversos grupos del socialismo chileno; a veces unificado, otras, disperso, entre nacionalistas de izquierda, populistas y reformistas (lo que después sería evaluado como oprobio). Entusiasta por un cambio drástico imposible de realizar si se tenía una meta de democracia política, el socialismo fue derivando y convergiendo en una meta revolucionaria. Su reunificación en 1955 y su estrategia del “frente de trabajadores”, es decir, de alianza solo con fuerzas —en nuestro lenguaje— antisistema, determinó una alianza llena de rivalidades, pero al final relativamente sólida con los comunistas. Esta convergencia traducía la creciente radicalización política de los socialistas, en proceso ininterrumpido hasta 1973. Una de las diferencias, a veces enojosas, entre socialistas y comunistas, había radicado en la posición hacia la URSS, que era para los comunistas como la fuente de vida en términos de valores políticos, amén de

ayuda económica y logística. En cambio, para la mayoría de los socialistas, si bien reconociendo muchos aspectos “positivos” en lo económico y social del régimen comunista, rechazaban en parte su sistema político y la adhesión incondicional a su política exterior. Esto fue particularmente agudo al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, debido especialmente al pacto nazi-soviético. Incluso, algunas facciones socialistas apoyaron la Ley de Defensa de la Democracia -prohibición del Partido Comunista- en 1948, y otras, entre ellas la del futuro canciller de la Unidad Popular, Clodomiro Almeyda, admiraban a Perón. No fue el caso de Allende, quien al igual que los comunistas, veían en él un “fascista”.

Con todo, en un desarrollo que aquí sería largo explicar, se fue produciendo el acercamiento entre el socialismo y el comunismo, lo que cubría prácticamente casi toda la izquierda política. En lo internacional, que es lo que aquí más interesa, sin perder ni un momento de vista que lo interno y lo externo conviven estrechamente, el panorama global ayudó a la convergencia de la izquierda. Los socialistas comenzaron a restringir cada vez más cualquier expresión de distancia ante la URSS, mientras los comunistas mantuvieron incólume su paradigma expreso frente a ella, incluso de manera marcada ante las intervenciones de Moscú en Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968). Ambos, no tuvieron ninguna distancia ante el proceso de descolonización, pudiendo sostener como paradigmas a varios de ellos. Los socialistas, mientras unificaban sus varias facciones —separadas por visiones ideológicas instrumentales, también por camarillas y cacicazgos—, por un momento admiraron a la Yugoslavia de Tito, nada de democrática, pero no impuesta por Moscú. Después se entusiasmaron con otra revolución total, dictadura despiadada, no marxista, la argelina. Finalmente, convergieron en la revolución cubana y en el régimen de Castro, un modelo más obligatorio y cercano. Los comunistas estaban menos entusiasmados por este último como estrategia de acceso al poder, pero sí seguían fieles a la idea de la alianza entre Castro y Moscú.

A la vez, ambos partidos llegaron a compartir, ya antes de 1970, una admiración y relación directa con el régimen de Alemania Oriental, la República Democrática Alemana (comunista). Este es un caso que llama la atención. Fue un atractivo desde ambas partes. Para el régimen comunista era interesante el único lugar del mundo donde había dos partidos marxistas (“marxista-leninistas”, les aseguraba Carlos Altamirano; Salvador Allende defendía el Muro) aparte de Berlín Este (de allí el Partido Socialista Unificado, el SED), Chile, ya que ese régimen se había erigido sobre la fábula que había resultado de la fusión de los dos izquierdas, la comunista y la socialista. Así, en Chile los alemanes veían conformarse su propia trayectoria. Y los chilenos, la confirmación de que podría sobrevivir el pluralismo en una república socialista, con varias izquierdas; una ficción que a ese régimen le era necesaria, lo mismo que a la izquierda chilena.

Me detengo en este hecho porque resalta un rasgo del período de la Guerra Fría que, a veces, se descuida u olvida incluso en la mejor literatura al respecto. Lo que destaco es que la Guerra Fría no fue solamente una confrontación entre dos superpotencias —denominación común— que alinearan al resto del mundo; la multipolaridad le era tan propia en una diversidad de centros o Estados —de allí lo de “policentrismo”— como, por cierto, la bipolaridad de los dos grandes. Y existe otro factor, tanto o más fundamental que los anteriores. Cuando se habla de “crisis ideológica” se refiere que el gran conflicto ocurría a nivel de sistema internacional, interestatal. Pero también tenía lugar, en un momento u otro, en la gran mayoría de las sociedades de la tierra relacionadas con la modernización o meramente tocadas por ella.

Esto último fue muy marcado en el caso chileno, cuyo arco político desde el XIX seguía los lineamientos europeos. Por ello, era altamente probable que experimentara la crisis ideológica del siglo XX en su propia carne, como en efecto así ocurrió: el modelo occidental, la democracia liberal, o el modelo revolucionario, y entremedio una amplia panoplia de posibilidades. Por ello, aquí reside un cimiento fundamental de la Guerra Fría, que, en sus raíces ideológicas, en sus conflictivas visiones acerca de lo que debía ser el país y el mundo —y que incluía algo propio de la disyuntiva, la búsqueda de un “tercer camino”—, había echado raíces en el cuerpo político chileno con mucha antelación, ya a fines del XIX. Este factor tenía paralelos en una gran cantidad de países a lo largo del globo. Explica el efecto instantáneo de la revolución rusa en el país, así como el de la guerra civil española. Lo que se le añade a partir de 1945 fue que esa disyuntiva política fue personificada por las dos grandes potencias y, con ello, personificó al sistema internacional. En ese marco, los intereses de Estado se fundían, o empequeñecían según el caso, con los propósitos y furores político-ideológicos. En fin, este fue uno de los dilemas de la política moderna que estuvo presente —en diversos momentos— a lo largo de la inmensa mayoría de las sociedades humanas, en grados distintos, pero siempre haciéndose notar.

DOGMA “ANTIIMPERIALISTA” Y DEMOCRACIA

América Latina —surgida de dos fenómenos globales, la expansión europea del 1500 y el nacimiento de la política moderna del 1800— fue un campo favorecido de este enfrentamiento. Todavía resta algo de esto en la vida política, más que en otras zonas del mundo. Y Chile, desde el XIX, sostuvo un desarrollo político más identificado en las formas con la evolución europea. A mediados del XX emergía con claro perfil, más que en cualquier otro país latinoamericano. Una izquierda

marxista sólidamente instalada en el sistema político (así como también una constante antimarxista, que por momentos podía intensificarse, aunque de duración acotada) empezó a llamar la atención como un polo político o un peligro, según la perspectiva. Que ocurriera al mismo tiempo en que, desde la Segunda Guerra Mundial, comenzara a llamar la atención este país del sur como una de las pocas democracias existentes en la región, lo hacía más peculiar todavía. Ambas realidades se superponían, o quizás a veces se contradecían.

Desde esta mirada internacional, que incluye la vida interna de los países, se podía converger con facilidad en el *antiimperialismo*. Esto podía alcanzar un estatus representativo de un sentimiento nacional mayoritario. Incluso podía identificar a sus rivales. No fue patrimonio de la izquierda marxista, pero esta fue su portavoz más sincero y sistemático. Es un sentimiento que cubría amplias gamas de la conciencia regional, e incluso tiene comparaciones en reacciones globales ante el fenómeno norteamericano del XX y su rasgo de potencia hegemónica. Solo que en América Latina —y en otras latitudes— tiene una contracara, el otro lado de la medalla: la admiración o identificación con algunos fines o con la mayoría de los elementos del EE.UU. cultural, económico y político. Y no se crea que esto se trata de dos grupos o sectores sociales con intereses encontrados. Ambos sentimientos, pro y antinorteamericano, pueden habitar como dos almas en un mismo cuerpo de las mismas personas. En Chile, a lo largo del siglo XX, todos los actores políticos fueron pro y antinorteamericanos, no al mismo tiempo, por cierto. O, lo que es casi lo mismo, en un momento u otro demandaron una intervención de EE.UU.. Esto es casi la historia misma de América Latina.

Al posicionamiento radical contra EE.UU., que conjugaba transformación interna con externa como orientación hacia el socialismo, aquel de los “países socialistas”, se le añadió la identificación con el “tercermundismo”, diferente al “no alineamiento” en su sentido original. Ya no se trataba de equidistancia entre las superpotencias, sino de convergencia con las revoluciones marxistas exitosas, en especial los tres modelos antes mencionados. Salvo algunas cualidades particulares de ciertas revoluciones tercermundistas antioccidentales, los testimonios de la época hasta 1973 solo se refieren a aquellas o a actores políticos que se movían en esa dirección. Solo esos modelos constituían democracias económicas y sociales, la verdadera democracia.

Y existía el otro rasgo que ayudó a configurar la imagen internacional de la “experiencia chilena”: se dio en el medio institucional de una democracia liberal relativamente madura, si bien no llevaba el paso de su complemento económico y social, la simiente de tantas crisis en el tránsito del antiguo régimen a la modernidad. La idea de un “tránsito al socialismo” desde una base institucional, y con las bases y parte del aparato henchidos de nostalgia por una “revolución de verdad”, se

cambiaba por una meta revolucionaria, pero mediante la “vía chilena”, es decir, institucional. Allende se lo dijo con todas sus letras a los dirigentes comunistas en Berlín Este en 1967: él era “el Fidel Castro de Chile”, con la sola diferencia de que lo haría por métodos pacíficos.

Porque al estar esta izquierda tan instalada en el sistema político chileno (y en su mundo educativo, cultural y sindical), como parte de las instituciones intentando siempre empujarlas a ser parte del “socialismo” en el sentido antedicho, también adquirió algunos de los aprestos del mismo sistema, aunque nunca compartiendo la legitimidad. Esta era comprendida solo como un “tránsito”, como un momento de transformación de “la correlación de fuerzas” que mueve al mundo “desde el capitalismo al socialismo”. Lo que habría de democracia en el sistema institucional, rezaba la tesis, se debía solo a la existencia de la misma izquierda, y ella sola produciría la verdadera democracia en ese orden socialista. De hecho, el mismo principio antiimperialista combinaba la transformación interna con la externa en la búsqueda de lo que se suponía una verdadera democracia.

El concepto de “constitucionalismo” empleado profusamente por mucha literatura y, sobre todo, por los dirigentes y altos funcionarios de gobierno en los años de la Unidad Popular, solo pasó a tener presencia en el lenguaje de la izquierda chilena a partir de la noche del 4 de septiembre de 1970, como un activo que consolidaba la legitimidad -amén de legalidad- del gobierno de Allende. Algo parecido sucedía con la “seguridad nacional”, concepto preferido del mundo militar desde antes de la revolución cubana, pero que Allende también utilizaba a menudo, con insistencia en su sentido más positivo. Era parte del juego entre el Gobierno y la oposición por ganarse el sentimiento de los uniformados. Traería más de una paradoja en los años que seguirían.

ESTRATEGIA INTERNACIONAL, CORRELACIÓN DE LO INTERNO Y LO EXTERNO

De esta manera, la transformación al interior del país era vista como un mismo fenómeno en lo interno y en lo externo. Más importante, era sentida y tenía fuerza moral para la izquierda por el hecho de que en el mundo se perfilaba esta marcha victoriosa hacia el socialismo y porque el sistema tradicional chileno estaba “agotado”, sin remedio para meras “reformas”. Por otro lado, la Unidad Popular poseía un amplio elenco de altos funcionarios de Estado con experiencia en el manejo de sus ramificaciones internacionales, suficiente como para influir en su dirección, aunque no necesariamente en la sabiduría de la estrategia final. Así como en lo interno el camino institucional le era el más indicado, si se quería tener éxito —a pesar del crecimiento del prestigio de la acción directa en los sesenta, incluso

organizacional para la guerrilla urbana y de la teorización al respecto— la UP debía plantear algo parecido a una estrategia institucional en lo externo. En este sentido había un entrenamiento de décadas y de éxito relativo. También un crecimiento electoral toda vez que la izquierda, sobre todo en elecciones presidenciales, se empujaba más allá del tercio de los votos; y ya en el Gobierno, una vez alcanzó brevemente a gozar del favor del 51 por ciento, en las elecciones municipales de abril de 1971.

Su estilo, doctrina, impulso de vitalidad política y aprendizaje, los hacía convivir en ese sistema institucional —incluyendo a sectores con tentaciones de acción directa que comenzaban a desbordarse—, pero una vez con las herramientas gubernamentales a su disposición no podían sino avanzar a una meta que no podía ser otra que aquella del socialismo, a grandes rasgos prefigurada en los modelos favoritos. Había un impulso moral imposible de no obedecer. El sueño de la izquierda antisistema era la meta revolucionaria; lo que sabía hacer consistía en la adaptación y el avance institucional. No podía abandonar lo primero, por lo que debía efectuar el salto dentro del marco del sistema, que le daba oportunidades y obstáculos para alcanzar la meta. El impulso inicial que le otorgaba la dinámica al proyecto provenía de la política *mundial*. Chile era, y es, en importante medida una de sus muchas creaciones, como tanta sociedad a lo largo del globo. La política exterior era una de sus caras.

Existen dos premisas previas para entender su despliegue. Uno es lo ya señalado, que el mundo entero se encuentra en ese “cambio de correlación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo”, en detrimento de este último, que sería lo que ordenaba ese drástico golpe de timón en la historia de Chile. No era nuevo, ya que la tesis, cual apocalipsis predicado, que provenía de raíces teológicas y teleológicas, se encontraba en Chile en la base de la izquierda antisistema desde el 1900. Como buen marxismo, a la esperanza quiliástica en síntesis explosiva se le añadía el lenguaje científico, alianza de apariencia imbatible. El cambio nacional no era más que un eslabón del cambio global. Además, en América Latina abriría un campo ya preparado por la revolución cubana.

Que la “experiencia chilena” era una con una evolución más o menos estremeceadora a nivel mundial, proviene tanto de ese fervor metahistórico por el salto hacia una sociedad final, el “fin de la prehistoria” e inicio de la verdadera historia. No es otra cosa que un viejo mito —anclaje humano para seres devorados por el tiempo— del “fin de la historia”, y esa historia que seguiría a la prehistoria tiene un sospechoso parecido con el redivivo “paraíso sobre la tierra”. Y proviene también del materialismo hecho carne, en indisoluble fusión, como una religión política, unidas por la fe absoluta en la existencia una plusvalía que, según se suponía, era científicamente constatada como ganancia ilegítima —aunque imposible de

evitar incluso por el mismo capitalista— y que estaba detrás de todas las privaciones de los desposeídos. A nivel internacional eso se replicaba con el capitalismo global, cuyo corazón era EE.UU., la potencia además encargada de apoyar por la política y las armas la estructura del capitalismo que ya comenzaba a erosionarse. La esencia, el ser del ente si se quiere, eran entonces los “excedentes”, palabra que todavía en nuestros días cumple una función totémica concitando energías protestatarias. Es una de las razones por las que el “antiimperialismo” era el cemento ideológico que vinculaba a esta religión política. Ejercía, como se ha dicho, cierto magnetismo más allá de la izquierda agrupada en la Unidad Popular, y puede alcanzar por momentos a identificar a la mayoría del cuerpo político, aunque por períodos cortos. Es el alma más visible de la autoconciencia internacional de la región. Que no se olvide por un instante que es una de las dos almas; la otra, empática con la experiencia norteamericana en casi todos sus sentidos, está más mimetizada y por lo mismo puede ser más poderosa en el largo plazo. La revolución institucional o vía chilena iba a ser posible sobre los hombros de esos “excedentes” que, cual talismanes, encendían la imaginación.

La revolución por vía institucional en lo interno demandaba como contrapartida un cambio también incremental, incluso bastante menos pronunciado, en todo lo que se refería al sistema internacional. En principio rompía con el imperialismo y la hegemonía, vinculándose a países y pueblos liberados o en vía de liberación. Era una apuesta rupturista en el sistema internacional. Por otro lado, el ser interpretado como un proyecto no ortodoxo de cambio hacia un socialismo, debido a su origen institucional (elecciones, parlamento independiente, etcétera), representó un activo muy fuerte que a la postre arrojaría una sombra o una luz -como se quiera- sobre el Chile que seguiría tras 1973, hasta el día de hoy. Ello demandaba una política flexible entre rupturismo y acomodación.

Esto era algo diferente a un acomodamiento a la realidad internacional de las revoluciones radicales. Estas combinaron un desafío radical al entorno cercano y lejano, siendo la única excepción en su purismo la de los talibanes en Afganistán desde 1995 a 2001. En ese avenirse a la realidad internacional existe tanto un imperativo de supervivencia como un aceptar la realidad, entendida como intereses históricos de Estado dentro de un sistema de Estados, con una lógica que no se puede descifrar dentro del código de la persuasión política (ideología, o fines ideales). Sus modelos caben perfectamente dentro del desarrollo del gran paradigma del siglo XX, la revolución rusa entre Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918) y el Pacto Nazi-Soviético (23 de agosto de 1939), este quizás uno de los más extraordinarios *volte-face* de la historia internacional. Más modernamente, podría calificarse aquí las relaciones entre el régimen de Castro en Cuba con la España de Franco, un tipo de relacionamiento hasta cierto punto emulado por la relación Franco-Allende. El

gobierno de la Unidad Popular aprendería mucho en este sentido, aunque el golpe de 1973 haya arrojado una sombra sobre su recuerdo. Existía más de un elemento en la naturaleza internacional de la sociedad humana que no estaba en las expectativas de las persuasiones ideológicas.

POLÍTICA EXTERIOR: PERSPECTIVA IDEOLÓGICA Y REALIDAD INTERNACIONAL

Por ello, la política exterior de la Unidad Popular debía tomar en cuenta esta complejidad, que además tenía elementos a su favor, en especial por la ola de simpatía americana, europea-occidental y tercermundista, no siempre proveniente de una perspectiva marxista, que acogió y que su diplomacia y su presentación política externa supo aprovechar. Su estrategia fue definida por sus responsables como la de ayudar y posibilitar el proceso de tránsito al socialismo de la sociedad chilena. Aunque de esta forma solo se verbalizó después del golpe, me parece que es útil para entender lo central de su política exterior, manejada en lo principal por el canciller Clodomiro Almeyda.

Por lo tanto, preveía instancias como la de Brest-Litovsk, ajustes tácticos para apoyar la estrategia; así como un firme propósito de interpretar o re-interpretar los intereses internacionales de Chile desde su interpretación esencialmente política (ideológica si se quiere). No necesariamente significa abandono de la doctrina internacional —aunque en el largo plazo en los sistemas revolucionarios sí lo ha sido—, pues quien en nombre de un cambio radical premunido de una ética de la convicción adquiere el poder del Estado, tiene la necesidad de ajustarse en algunos grados a la ética de la responsabilidad para sostener ese mismo poder. En general, la política exterior del gobierno de Allende ha sido considerada como exitosa. Diría que en términos tácticos lo fue, no así en términos estratégicos (solo si uno no comparte la tan vital visión de mundo y sentido de mandato que la inspiraba).

DESARMANDO LA HOSTILIDAD REGIONAL

Un primer campo de prueba del acomodamiento es el de las relaciones latinoamericanas, exceptuando por cierto el caso cubano. Esto era delicado, por la proliferación de regímenes militares en la región y el aislamiento de Cuba frente a ella. Este último, sin embargo, comenzaba a llegar a los límites, y crecería una tolerancia al régimen de Castro. La izquierda chilena era vista como una amenaza potencial por los regímenes de Argentina y Brasil. Sin embargo, la diplomacia de la Cancillería y la del mismo Allende supo desplegar una política de coexistencia no agresiva, incluso

convergente en algunos aspectos. El régimen argentino comenzaba a naufragar, y Buenos Aires vio una oportunidad de adquirir credenciales progresistas en una buena relación con Allende, a pesar de un fondo de desconfianza. Incluso culminó una antigua negociación para acudir a un tribunal internacional por el diferendo del *Beagle*. Existía una desconfianza de fondo, en todo caso encogida por estos factores. Más todavía, en paradójica analogía a las relaciones con el gobierno de Franco, se puede decir que serían más fecundas que con el reemergente peronismo. En realidad, la convivencia con este último fue de solo pocos meses y Allende vio claramente que la autoafirmación del viejo caudillo por sobre Cámpora no era buena para su proyección internacional, ello a pesar de que desde los años sesenta el Ejército argentino —entonces un actor político en todas las condiciones— había designado expresamente (sin publicidad) a la izquierda chilena como uno de sus enemigos.

Con el Brasil del régimen militar no hubo tregua, aunque tampoco hubo hostilidad pública. La cancillería chilena intentó evitar todo roce, a pesar de que Brasilia ejercía un antimarxismo evidente como política latinoamericana, y se miraba a sí mismo como la contrapartida del régimen de Castro, que además apoyaba una guerrilla urbana en Brasil. Con Chile fue una pugna silenciosa en el tablero. Si bien Brasil alentó a los militares y a políticos chilenos a derrocar a Allende, ello solo tuvo efecto en los meses inmediatamente anteriores al golpe en Santiago. Sería mucho decir que la política de la Unidad Popular aisló a Brasil, gran actor regional entonces, pero sí logró hacer inmune a La Moneda ante un cerco más decidido que, al menos en 1971 y 1972, pudo haber efectuado el régimen brasileño.

Ciertamente, en 1970 cundió una ola de alarma con la elección de Allende como presidente. Estuvo más bien restringido a los gobiernos y a unos pocos círculos políticos, que fueron poco a poco siendo neutralizados por la ola de simpatía relativa hacia la “experiencia chilena”, que rebasaba más allá de la izquierda latinoamericana. Esto operó para que los gobiernos de la región fueran morigerando su posición de desconfianza, dando paso a una actitud más cooperativa hacia La Moneda, incluso haciendo ademanes de amistad. Caso aparte fue el de México, ya que una ostentosa demostración de solidaridad con muchos aspectos del proyecto de la Unidad Popular era parte de la auto interpretación del régimen del PRI (Partido Revolucionario Institucional). Nada de ello obstaba para que la capital azteca intercambiara ideas con la Casa Blanca, convergentes con las de esta última en lo relacionado con Chile, otro rasgo repetido de la era del PRI. Con Bolivia, pese a no existir relaciones diplomáticas a nivel de embajadores, existía un nutrido intercambio y hubo algún deshielo durante el régimen militar de izquierda nacionalista de Juan José Torres. Cuando fue sucedido por un antimarxista, igualmente militar, Hugo Banzer, este

mostró distancia ideológica, aunque siempre en las relaciones con Chile todo estaba supeditado a la aspiración de “salida al mar”.

Una paradoja especial fue el caso de Perú. El régimen militar instalado bajo la égida de Juan Velasco Alvarado en octubre de 1968, fue recibido inicialmente con el repudio reflejo de la izquierda chilena. Luego, en especial los socialistas, lo mirarían con especial favor, insinuando en casos dramáticos su potencialidad de ser imitado en Chile. Sin duda, Allende le tenía simpatía —aunque condenó inicialmente el golpe— e hizo todo lo posible para mostrarlo como una contraparte política. Todo ello estaba también permeado por la sombra de 1879. Muy luego, la diplomacia de la Unidad Popular —no así sus fuerzas políticas— captó el peligro de un régimen dominado por un propósito revanchista, es decir, de cobrarle cuentas a Chile incluso con un conflicto armado. Esto lo tiene que haber tenido muy claro Allende, que había enviado como embajador a un dirigente socialista cercano a él, que le enviaba informes en este sentido. Esto no quiere decir que el gobierno de Velasco no estuviera tensionado también por sentimientos contradictorios, a favor y en contra de Allende. Al adquirir grandes partidas de armamento soviético que Chile no podía equilibrar, la tentación de obtener una “reparación histórica” aparecía demasiado atractiva. Por mucho ademán “antiimperialista” de Velasco, siempre al final alcanzó un acuerdo práctico con Washington, lo que estaba fuera de las posibilidades y la voluntad de Allende.

EUROPA OCCIDENTAL, LA BENEVOLENCIA

Algunos gobiernos europeos miraron con desagrado el triunfo de Allende, aunque, por cierto, la región latinoamericana nunca ha estado en el centro de sus atenciones, al menos en el siglo XX. La Europa política, la de las democracias y no la de los sistemas marxistas, desde luego —se verá el caso de España—, no eran solo los gobiernos, sino también una opinión pública y una *intelligentsia* a la que le interesó la región latinoamericana, en especial a raíz de la revolución cubana, pero también por una antigua búsqueda del *bon sauvage*. Europa emergía de su propia revolución cultural de los sesenta, simbolizada por París 1968, y la izquierda democrática ansiaba hallar otra Primavera de Praga que conciliara democracia con socialismo, y creyó hallarla en el Chile de Allende.

Este remoto país, poco exótico para los paladares europeos, antes casi desconocido, se transformó en una celebridad y llegó a ser una especie de utopía que les sonaba familiar. Esta visión era contagiosa; los periodistas e intelectuales que visitaban el país del sur veían en lo fundamental una democracia política y un país alegre, aunque casi no conversaban con los opositores; los seducía la hospitalidad de

los anfitriones, porque al revés de las revoluciones triunfantes, parecía espontánea. Por unos pocos pesos llevaban una vida placentera en un país que sentían como nuevo. Se contagió con algo de esta benevolencia al mundo liberal europeo, y no dejó inmune a los conservadores. La empatía con la “experiencia chilena” —habría que profundizar en este concepto— no nació de la diplomacia chilena o de un proyecto de la Unidad Popular, sino que fue parte de la historia íntima de la cultura europea en los años de la Guerra Fría. Por cierto, la acción de La Moneda en esto, diplomáticos profesionales y gente de confianza de la Unidad Popular, como la doctrina del mismo Almeyda, olvidando su maximalismo, supo adecuarse plenamente a esta recepción. Los gobiernos y parte de los cuerpos diplomáticos no se engañaban; pero algunos funcionarios y los parlamentos, como la gran prensa, ponían el acento en la “comprensión”, amén de que los viajeros quedaban encantados con Allende, que dedicaba mucho tiempo a los visitantes.

La descripción anterior casi está calcada de la mirada de la Francia de Pompidou. De hecho, *Le Monde*, entonces en la cima de su influencia, se convirtió en prácticamente un vocero de la Unidad Popular en Francia y Europa como expresión de un “frente popular” redivivo. Esto jugó un papel en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, simultáneas con las chilenas. Francia fue la sede del Club de París, los acreedores “capitalistas” de Chile, y a pesar de las vehementes protestas de los norteamericanos —que no llegaron tan lejos— le otorgó un respiro a Chile. Los jueces franceses simpatizaban con la causa chilena ante demandas de una empresa de cobre norteamericana expropiada; eso sí, encontraban un poco mucho que la parte privada no pudiese reclamar a otra instancia que no fueran tribunales chilenos que fallaban constitucionalmente contra ella. En total, funcionó mucho lo del buen salvaje, aunque el mismo Pompidou era muy escéptico del carácter benévolo del proyecto chileno.

Alemania Federal fue un caso especial. Se trata de un país que ha jugado —incluyendo la inmigración del XIX— un papel protagónico en las relaciones internacionales de Chile, con excelente imagen. Chile estaba matriculado con el reconocimiento del gobierno de Bonn. La izquierda, comenzando por el propio Salvador Allende, había llegado a tener como modelo al régimen de Berlín Este. Pero Allende se daba cuenta de la importancia de Bonn y simpatizaba —como los comunistas— con la *Ostpolitik* de la coalición liderada por socialistas y liberales, con Willy Brandt como canciller. El reconocimiento de Alemania Oriental por La Moneda era pésima noticia para Bonn, que tenía que lidiar con la expropiación de intereses alemanes en Chile. Sin embargo, también se dio una división dentro del mismo gobierno alemán. Incluso la Democracia Cristiana (CDU), entre otras cosas, uno de los sostenes económicos de su contraparte chilena, no fue inmune a la seducción por parte de la imagen de la Unidad Popular.

Algo no muy distinto sucedió en el Reino Unido, a pesar del escepticismo del gobierno de los conservadores de Edward Heath. El *lobby* en favor de Chile sería un factor permanente de la mirada inglesa hacia el país del sur, no sin ambigüedad. La Italia de la *partitocracia* por cierto se matriculó en esta línea de identificar a la Unidad Popular como una coalición de izquierda intrasistema (en relación a la democracia), y a la DC italiana le parecía extraña la política liderada por Eduardo Frei, de oponerse frontalmente al proyecto de la UP. Más radical, en este sentido, fue la política de la Suecia de los años de la hegemonía socialdemócrata, liderada por Olof Palme. Este apoyaba sin remilgos al régimen de Castro y a Vietnam del Norte, como sistemas legítimos y merecedores de ayuda; era parte de una identificación antinorteamericana que caracterizó a este país por largos años, la mayoría de la época de la Guerra Fría, sin efectuar crítica alguna al dominio totalitario en Europa.

Un caso especial de esta Europa fue el de España. Desde la guerra civil de los treinta ambas historias han estado imbricadas, directa o indirectamente. La izquierda chilena que llegó al gobierno con Allende había bebido una parte de su cultura política de la experiencia española y de las “lecciones” que creyó sacar. En menor medida, lo fue para el resto de las fuerzas políticas chilenas (la historia continúa). 1973 sucedió (en alguna medida, por cierto) como repetición entrenada de 1936. Para la izquierda chilena Franco era una de las figuras que concitaba odio y burla. Pues bien, las relaciones fueron mucho mejores de lo que era de predecir, y no por puras razones diplomáticas, en un sentido estrecho de este último concepto. Allende intentó y tuvo éxito en tener una relación flexible y convergente con el gobierno español, no dejando de emitir alguna alabanza al caudillo; lo mismo el embajador de Chile ante Madrid, un amigo del presidente. Era una época en que desde distintas trincheras se alababa el desarrollo económico y social de España, a veces aplicándole el calificativo relativamente correcto de “dictadura de desarrollo”. Lo mismo para una parte del aparato franquista, que no había vivido los odios desatados de los 1930 y se estaba preparando abierta o soterradamente para la España post Franco. Creo que operó otro factor, sobre todo desde Madrid, un nacionalismo que nunca dejó de mirar a 1898. Fue una de las razones de las buenas relaciones entre los regímenes de Castro y Franco; quizás el primero aconsejó a Allende en este sentido. Franco, junto con una estrecha alianza con EE.UU., no dejaba de marcar una diferencia con EE.UU. por el caso cubano.

EE.UU. ¿FUE LA GRAN BARRERA?

La imagen del “imperialismo yanqui” (o *yankee*), como se decía, ha expresado una esfera del alma de los latinoamericanos. Ha estado imbricada con la izquierda chilena

desde fines del XIX. Las izquierdas convergieron en ella de manera casi unánime al añadirse el paradigma de los sistemas marxistas, cada grupo poniendo el énfasis en el paradigma que más lo identificaba. Y ha sido invocada en todo tipo de revolución tercermundista, casi nunca democrática, aunque emplearan profusamente el término. La personificación del mal, EE.UU., se traducía en la “alianza objetiva” entre la oligarquía nacional y los intereses capitalistas del imperialismo. La simple propiedad de la gran minería del cobre abriría las puertas del desarrollo y financiaría la “vía chilena”. Lo mismo se decía de manera expresa en el programa, que no se era partidario de la inversión extranjera salvo casos muy calificados. Se trataba de un “enemigo necesario” para fundamentar la propia persuasión.

EE.UU., que había detectado tempranamente el caso particular de Chile, había apoyado a las fuerzas antimarxistas en Chile desde comienzos de los sesenta (al menos desde ahí está documentado), consciente de que también Moscú apoyaba a los suyos. Réplica de una pugna más o menos global. En paradoja nada de extraña, todos los sectores políticos en un momento u otro habían solicitado algún tipo de intervención norteamericana. Con todo, no quedaba duda que, por convicción y doctrina, la izquierda era antinorteamericana y de poco servía asegurar que no estaban contra el “pueblo norteamericano”. Más que por su posición geopolítica, lo que importaba para Washington en el caso de Chile era su impacto regional, además porque en los cincuenta y sesenta había sido señalada como una de las pocas democracias que funcionaban como tal en la región. La intimidad de esta izquierda con Moscú, la Habana y Berlín Este era un tema de preocupación para Washington; y viceversa, la izquierda estaba convencida de que solo distanciándose de EE.UU. podía construirse un verdadero socialismo.

Durante toda la Guerra Fría fue política de Washington tratar de impedir o a veces intervenir activamente contra un triunfo de una revolución marxista. Pudo convivir perfectamente con la gran mayoría de las dictaduras nacionalistas, antioccidentales, pero era casi imposible hacerlo con una marxista, excepción hecha de Yugoslavia, único caso de real “no-alineamiento”. A veces se tendían algunos puentes con Europa Oriental, o con la Rumanía de Ceausescu por ser autónoma de Moscú a pesar de su estalinismo; pero la flexibilidad seguía siendo muy limitada. En los años de la Unidad Popular hubo un cambio notable con el caso de China, en un cambalache que está solo unos palmos más abajo del pacto nazi-soviético de 1939. La visita de Nixon a Peking —como se escribía entonces— y todo lo que incluyó arrojaba toda una enseñanza a Chile, aunque su verdadera perspectiva solo afloraría mucho después. El eventual cambio de posición de Chile en dirección a un sistema marxista, si era eso lo que se proponía, constituía un desafío a la posición de EE.UU. y de sus aliados, estatales o no estatales. Y, por cierto, por omisión, favorecía a La Habana y también, aunque más indirectamente, a Moscú.

Por ello, suena a paradoja que Washington haya intervenido más en las elecciones de 1964 que en las de 1970, apoyando con mucha fuerza a Eduardo Frei, pero con menos dirección y selección (y menor intensidad de recursos) en 1970. Esto se revirtió de manera dramática al día siguiente del triunfo electoral de Allende. Y ha sido la fuente de una controversia que no finaliza ni es probable que lo haga en un futuro cercano. Se ha estudiado mucho, y yo he escrito un libro y muchos artículos dedicados a este tema, ellos con muy abundante revisión de las fuentes; y he aportado en porciones de otros dos libros, y dirigido varias tesis universitarias al respecto. Como en otros casos, aquí solo me referiré a presentar un elemental esqueleto del problema.

Es bien conocida la reacción de Washington. Dentro de la complejidad de gestión del gobierno norteamericano, fue un resultado inesperado y le sucedió algo parecido a la derecha en Chile, la estupefacción paralizante. Primero, entre mediados de septiembre y mediados de octubre, fue intentar influir tanto en el apoyo (y empuje) a una intervención militar, como a iniciativas políticas dentro del país para impedir que Allende asumiera el mando, en lo posible cooperando con una salida constitucional, muy parecida a un “golpe blanco”. Fracasada ya a fines de septiembre esta última, siguió rondando el apoyo a un golpe militar, que se diluyó a partir de mediados de octubre; pero siguieron cabos sueltos, en conexión con la CIA. Pero esta al parecer no guiaba la estrategia, y se produjo la tragedia del atentado al general Schneider, que por sí misma abortó toda posibilidad de golpe. Esto dejó en el país una marca en la forma de mirar su historia.

Desde la Casa Blanca, donde el tema chileno tendría protagonismo inusitado por casi dos décadas, se dio curso a una política diferente. Siguiendo las recomendaciones del embajador en Santiago, Edward Korry, y los instintos de Henry Kissinger, se decidió por una estrategia de mediano y largo plazo. Consistía en ayudar financieramente a las fuerzas de oposición tanto a sobrevivir la previsible embestida de la Unidad Popular, como en proporcionarle alguna ayuda logística. Todo eso fue además solicitado con diversos lenguajes por los mismos actores de la oposición, tal como la izquierda solicitaba recursos al bloque soviético. Como acciones directas de Washington, se redujo gradualmente la ayuda directa o la que se aportaba a través de diversas agencias. Todo esto estaba dentro de atribuciones legítimas, frente a un gobierno cuyos portavoces desde muy antiguo habían culpado a EE.UU. de casi todos sus males. No tenía por qué ayudar a un gobierno cuyo norte estratégico era erosionar la posición internacional de EE.UU. y sus aliados; no se trataba de un “bloqueo invisible”. La política de Washington rompía el cuadro de las reglas formales del derecho internacional, aunque no de la práctica en política exterior: era enviar una señal sostenida de apoyo a las Fuerzas Armadas chilenas al no solo no eliminar la ayuda que desde antiguo les brindaba, sino que aumentarla.

En lo demás, las políticas públicas de Washington y de Santiago eran casi idénticas. Ambas sostenían que el problema no era entre ambas, sino que de intereses privados. Chile, afirmaba, solo tenía disputas con las empresas del cobre y otros capitales norteamericanos. Washington que se trataba de un asunto legal, que estaba dispuesto a sostener con el gobierno de Chile el tipo de relaciones que este mismo deseara. ¿Cuál de estas estrategias es la que prevaleció? Aparentemente la de Washington; en el relato histórico, la de Allende y la Unidad Popular. Aquí, solo se quiere comprender la dimensión internacional. En este sentido, La Moneda logró romper toda posibilidad de aislamiento internacional. El aliento de Washington a la oposición no significó ningún obstáculo para su presencia y supervivencia internacional. Sus obstáculos internacionales procedían más bien de la comprensión y autocomprensión del mundo como “tránsito al socialismo”. Y, aunque esto hubiese sido factible y/o inevitable, ¿hubiese sido en interés ideal de la humanidad y del mismo Chile? Era la pregunta que estremeció a Chile.

LOS PARADIGMAS: MOSCÚ Y EL BLOQUE SOVIÉTICO, CUBA Y CHINA

Moscú estaba involucrado en América Latina desde la década de 1920, si bien de manera algo lejana, como escenario secundario. Ello no impedía que esperara mantener estrechas relaciones con los partidos comunistas que seguían fielmente su línea. La revolución cubana creó una nueva realidad de compromiso muy directo con la región, y que en un momento hasta amenazó con una guerra nuclear. Con todo, desde el punto de soviético, en lo básico el continente latinoamericano tenía que representar un escenario de relevancia secundaria, dejando a Cuba como un caso especial.

No había unilateralidad. Los actores latinoamericanos buscaban la presencia de Moscú. Los chilenos no lo hacían menos, y al igual que sus congéneres regionales y que otros actores en relación a Washington y a otras capitales, eran bastante pedigüenos. Pero el interés soviético era genuino en el caso chileno. Era el partido comunista más poderoso del continente en relación a la dimensión del país (junto al cubano, hasta la aparición del Movimiento 26 de Julio en su faz radicalizada de los Castro y Guevara) y Chile tenía significación política en la región. De esta manera, pasó a sostener relaciones no solo con los comunistas, desde siempre íntimas, sino que también con el socialismo chileno, a veces sospechoso de “trotskista” desde la óptica de la ortodoxia del Kremlin. Allende recibiría atenciones, ayuda económica (en realidad, “créditos atados”, siempre tan criticados cuando provenían de las democracias desarrolladas), más ayuda económica al Partido Comunista y apoyo en las organizaciones internacionales.

Se percibía que era un país amigo, pero no especialmente privilegiado. Claro, depende de cómo se juzgaba, puesto que los chilenos esperaban mucho más. Educados en la “época del subsidio”, de que el desarrollo chileno arribaría de la mano de expropiaciones a la oligarquía, el imperialismo o de la solidaridad de los países socialistas, creían ver el caso cubano y su mantención, en gran medida por la URSS, como anticipo de lo que sucedería en Chile. Esto no se dijo mucho, pero se repetiría en voz baja después del golpe y reluce en los análisis posteriores.

No habían escuchado lo que los mismos soviéticos habían afirmado desde hace tiempo: que la ayuda completa vendría solo a los países “socialistas”. Y sucede que en sus propios análisis habían calificado a Chile como “en tránsito al socialismo” -como lo era, por lo demás- y, por lo tanto, en realidad como excusa, no podía recibir la misma ayuda que una Cuba. Tras esto se escondía un hecho que ahora nos parece evidente: que la economía soviética no solo era mucho más débil de lo que aparecía, sino que también era escasa en divisas y allegada al trueque, y Chile no producía casi nada que pudiera interesarle. Sus recursos se ponían en Cuba, en Vietnam, en subsidios en petróleo a países del bloque soviético. No daba para más. Queda la pregunta de cuánto de esto en los años de la distensión no estaba permeado por el propósito de no molestar en exceso a Washington en un tema donde este era sensible, aunque no lo decía mucho. No dispongo de mayores informaciones, tampoco se puede descartar de manera absoluta. De cualquier modo, los chilenos no entendían mucho lo que veían como reticencia soviética ante quien lo único que deseaba era emularlos en su meta. En todo caso, no cabe duda de que el Chile de la Unidad Popular revestía importancia en Moscú como parte de su legitimidad acerca de la futura configuración del mundo; el impacto de la “experiencia chilena” en Europa Occidental le debe haber hecho criar esperanza de que todavía algo similar era posible en Francia o Italia. Era una de las razones por las que Moscú compartía el método institucional chileno, de revolución paulatina “al socialismo”.

El bloque soviético todavía tenía mucho menos que ofrecer desde el punto de vista económico, pero para los partidos de izquierda parece que era una fuente probable de provisión de ayuda militar. Polonia, Checoslovaquia y Hungría, a pesar de su historia de revueltas aplastadas por los soviéticos, gozaban de prestigio en la izquierda chilena como naciones socialistas. Pero la que destacó fue la República Democrática Alemana (oriental). No solo porque era el más eficiente estado marxista de la región. Como se dijo, le rebalsaba el prestigio de lo alemán en Chile, de una Alemania socialista. Su mito fundacional de la alianza de la clase obrera era funcional para ambas partes. Berlín Este se interesaba tanto por razones ideológicas (dos partidos marxista-leninistas en Chile, que confirmarían su mito originario) como de Estado, pues recibía en un momento crucial el reconocimiento diplomático de un país que sostenía relaciones con Bonn. Ya desde antes ayudaba a la prensa comunista y socialista y, en general, al aparato militante del partido en

formación doctrinaria y profesional. Nada menos que a Salvador Allende en 1967, siendo presidente del Senado, mientras solicitaba ayuda económica para el partido y para su “organización ilegal”. Es probable que los soviéticos hayan encargado su inteligencia en la región a la eficiente institución de Berlín Este.

El caso de Cuba es bastante extraordinario. Desde 1959 en adelante la historia de ambos países estaría entrelazada por tres décadas. La revolución influyó decisivamente en solidificar la alianza de la izquierda en Chile en torno a un modelo, aunque los comunistas, siguiendo el modelo soviético, tenían sus reticencias. Después, a partir de 1970, ambas partes, Castro y el PC chileno, abrazaron una causa común. Los socialistas estaban fervientemente abrazados a la suya, el guevarismo, aunque en general no llevaran a cabo actividades revolucionarias. Castro apoyó la formación política y militar en Cuba de socialistas y de otro grupo de extrema izquierda, que en 1968 y 1969 iniciaron una guerrilla urbana de muy baja intensidad. El mismo Castro intervino para detenerla y no torpedear así la campaña de Allende en 1970.

De hecho, Castro y Allende mantenían una relación de bastante confianza desde 1959. Aunque Allende nunca propició la táctica castrista en Chile, sí tenía a la revolución cubana en cuanto sistema como un modelo, solo que insistía que su método político de instalarlo en el país del sur sería pacífico. El estilo “verde oliva” impregnó a la izquierda chilena. Chile dio un golpe de relativa audacia al reanudar las relaciones diplomáticas con La Habana apenas unos días después de asumir Allende. No hubo mucha crítica en la región. Lo que Chile podía hacer en Cuba era poco y nada, y no dejó demasiada huella, salvo las espléndidas memorias de Jorge Edwards.

En cambio, La Habana sí que dejó huella en Chile. Ayudó a crear el aparato de seguridad de Allende, aceptado de hecho por todos y con presencia en el palacio presidencial, pero que se encontraba más allá de la legalidad. En principio apoyó (o aceptó algo a regañadientes) la estrategia escalonada de Allende y de los comunistas, y a la vez insistía en la meta revolucionaria. Castro tuvo en su visita a Chile, de más de 4 semanas, un éxito resonante en sus primeros días. La larga y al final tediosa presencia, por convertirse en un actor de la política interna chilena, sin querer ayudó a avivar el fuego de los opositores a Allende. Y dio a entender al final que no veía posible la “vía chilena”. Empujaba en 1973 a la izquierda y al mismo Allende a un acto “heroico” y a ganar una batalla militar, pura y simple. Los uniformados chilenos, como sus pares cubanos, en su mayoría habían observado con atención el destino de centenares de oficiales del Ejército cubano, ejecutados en pocas semanas a comienzos de 1959. Por otra parte, la embajada de Cuba, con indudable conocimiento y asentimiento de autoridades chilenas, mantenía un poderoso aparato de seguridad en Santiago, el que sin embargo Allende no quiso activar -según afirmó Castro- la mañana del 11 de septiembre de 1973. Castro había pasado a ser una autoridad moral para la Unidad Popular, pulverizando todo acuerdo a

medio camino con la oposición interna en Chile, para lo cual por lo demás había muy pocas posibilidades.

China en estos años estaba inmersa en el conflicto (con sangre arribada al río) con la URSS y, por ende, en su acercamiento con EE.UU. Chile, en la transición entre Frei y Allende, había dado los pasos para que en diciembre de 1970 se abrieran relaciones con Peking, entonces una novedad en el continente, con la excepción de la Cuba de Castro. Aparte de unas expresiones de simpatía hacia el gobierno de la Unidad Popular, poco se escuchó venir desde China. Se veía a Chile como un potencial aliado del bloque soviético, y eso era suficiente para marcar distancia. De una interesante carta de Chou En-lai a Allende se desprende una evaluación de la Unidad Popular que no deja de tener sus puntos. Alude a la falta de rigor y de ascetismo entre los revolucionarios chilenos, y critica —sin decirlo— la política básicamente populista en lo económico, de acrecentar el consumo sin exigir sacrificios (era imposible, por lo que se había prometido, además que todavía había un pluralismo político que sacaría en cara la austeridad económica). El dirigente chino pedía asumir el costo de una revolución, para lo cual se había mostrado poco realismo en Chile. La revolución china estaba ad portas de convertir a su clase revolucionaria en *establishment*, inevitable corolario de su estilo, a la vez que las consideraciones de historia y Estado pasaban a empujarse los intereses ideológicos.

BIBLIOGRAFÍA

Lo que se expone es una parte infinitesimal de la literatura al respecto. Se la ofrece porque cita una amplia variedad de tipos de estudios y un riguroso examen de la literatura más completa, así como de las fuentes, que los historiadores consideramos fundamental.

Para el origen y evolución de la posición internacional de la izquierda, incluyendo en este primer caso la reacción del Chile oficial y de diversos actores, véase *Chile, la Rusia de América. La revolución bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)* (2019, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario) de Santiago Aránguiz. Para la evolución de esta percepción en la izquierda, véase “El futuro socialista existe y funciona: la Revolución Rusa y la izquierda chilena hasta 1973” (2018, *Estudios Públicos*, 149), de Joaquín Fernando.

Para el contexto histórico de la política exterior chilena *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004* (2005, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile) y *Fragmentos acerca del fin del mundo. Artículos y ensayos sobre Chile* (2015, Santiago: Bicentenario), de Joaquín Fernando. Para el derrotero histórico del socialismo, donde incluye su dimensión internacional, está *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973* (1992, Valparaíso: Instituto de Historia PUCV), de Paul Drake. Para el comunismo, unos episodios reveladores en “The Chilean Communists, Radical Presidents and Chilean Relations with the United States, 1940-1947” (noviembre de 1981, *Journal of Latin American Studies*, 13[2]), de Andrew Barnard.

Sobre la imagen y magnetismo de la URSS en la izquierda marxista, sobre todo la comunista, “The Rise of the Union between Theory and Praxis: Chilean Communism in the Cold War (1934-1990)”, de Joaquín Fernando, en *Words of Power, the Power of Words. The Twentieth-Century Communist Discourse in International Perspective* (2019, Trieste: Edizione Università di Trieste), de Giulia Bassi (ed.). Sobre la percepción anticomunista a lo largo del siglo XX, *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964* (2016, Santiago: LOM Ediciones), de Marcelo Casals. Aunque no tiene que ver directamente con política exterior, hay que ver la relación de “clase” en la conciencia de la izquierda chilena, para ello *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (1974, México: Ediciones Era), de Alan Angell. Para episodio muy referido, *La Guerra Fría y la Ley Maldita* (2009, Santiago: Debate), de Carlos Huneeus.

Sobre los “excedentes” y su vinculación con el cobre, *Historia política del cobre 1945-2008* (2009, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario), de Joaquín

Fernandois, Jimena Bustos y María José Schneuer. De lo mucho que se ha escrito sobre las relaciones en Chile y EE.UU., un autor clásico es Paul Sigmund, con *The United States and Democracy in Chile* (1993, Baltimore: Johns Hopkins University Press).

Me disculparán los lectores si cito mucho mis textos, pero en ellos se encuentra una vasta literatura y fuentes acerca del tema. A pesar de los 35 años transcurridos desde su publicación, creo haber tratado detalladamente los temas aquí abordados en mi libro *Chile y el Mundo 1970-1973. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional* (1985, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile). Más orientado a la política interna, pero basado en material nuevo de archivos de la ex República Democrática Alemana y en otros archivos, está *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular* (2013, Santiago: Centro de Estudios Públicos), donde también creo analizar con más material algunos aspectos de su política exterior y relaciones internacionales. Y otros textos de mi autoría son “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)” (primavera de 1998, *Estudios Públicos*, 72) y, en relación a los vínculos con EE.UU., “The persistence of a myth: Chile in the eye of the Cold War Hurricane” (invierno de 2005, *World Affairs*, 167[3]). Un importante libro sobre la historia internacional total de Allende y la Unidad Popular es *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana* (2013, Santiago: Ediciones UDP), de Tanya Harmer. También, incluyendo material nuevo para entender al Chile internacional, está *Historia de Chile 1960 - 2010. Tomo 5. Las vías chilenas al socialismo. El gobierno de Salvador Allende (1970-1973) Primera Parte* (2019, Santiago: CEUSS), especialmente pp. 159-208 y 579-685, de Alejandro San Francisco (director general), José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Monserrat Risco, Alejandro San Francisco y Ángel Soto.

Las relaciones con Estados Unidos han sido enfocadas en tres libros recientes, que a su vez contienen gran parte o casi toda la bibliografía de valor que pueda existir. Me refiero a *The Gathering Storm. Eduardo Frei's Revolution in Liberty and Chile's Cold War* (2020, Ithaca-Londres: Cornell University Press) de Sebastián Hurtado-Torres; *La elección presidencial de 1970. Pasado y futuro de un momento extraordinario* (2020, Santiago: Editorial Historia Chilena), de Diego Hurtado-Torres y Sebastián Hurtado-Torres; y *Miradas desclasificadas. El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)* (2020, Santiago: UAH Ediciones), de Antonia Fonck.

Para las relaciones con Europa, “Del malestar al entusiasmo: la reacción de Bonn ante el gobierno de la Unidad Popular 1970-1973” (2008, *Boletín de la Academia*

Chilena de la Historia, 117), de Joaquín Fernando; *¡Viva la verdadera amistad: Franco y Allende, 1970-1973* (2014, Santiago: Editorial Universitaria), de María José Henríquez; *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980* (2006, Ediciones Departamento de Teoría de las Artes), de Isabel Jara; y *Acuerdos y desacuerdos. La DC italiana y el PDC chileno: 1962-1973* (2015, Santiago: Fondo de Cultura Económica), de Raffaele Nocera.

Para las relaciones con el mundo socialista del bloque soviético y de Cuba, “¿Bajo el signo de Fidel? La Revolución Cubana y la ‘nueva izquierda revolucionaria’ chilena en los años 1960”, de Eugenia Palieraki, en *Chile y la Guerra Fría Global* (2014, Santiago: RIL Editores), de Tanya Harmer y Alfredo Riquelme (eds). También *Vidas revolucionarias* (2013, Santiago: Editorial Universitaria - Centro de Estudios Públicos), de Cristián Pérez; “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría” (1998, *Estudios Públicos*, 72), de Olga Ulianova y Eugenia Fediakova; y *Die DDR und Chile. Aussenhandel und Solidarität (1960-1989)* (2013, Berlín: CH. Links Verlag), de Inga Emmerling.

EN EL CENTRO DEL *HONDO CRISOL DE LA
PATRIA*: MOVIMIENTO OBRERO Y ALLENDISMO
EN LA CONSTRUCCIÓN DE “LA VÍA CHILENA AL
SOCIALISMO” (1956 – 1970)

Luis Thielemann Hernández

LUIS THIELEMANN HERNÁNDEZ

Historiador de la Universidad Católica de Chile y doctor (c) en Historia por la Universidad de Chile. Es académico de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae. Sus áreas de especialidad son la historia social de Chile y del Cono Sur en el siglo XX. Es autor de *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)* (2016).

EN EL CENTRO DEL *HONDO CRISOL DE LA PATRIA*:
MOVIMIENTO OBRERO Y ALLENDISMO EN LA
CONSTRUCCIÓN DE “LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO”
(1956 – 1970)

I

En medio de una entrevista con Rossana Rossanda en el palacio de La Moneda, Salvador Allende anuncia que debe partir hacia Chuquicamata, para intentar detener una huelga del sindicato obrero del mineral de cobre, que demanda un aumento salarial de entre el 50 y el 70 por ciento. “No se puede hacer. Yo se lo voy a decir. ¿Y por qué se tienen que ir a la huelga? ¿Con quién están en guerra? Ahora son los dueños de la mina”, le dijo Allende a la intelectual italiana antes de retirarse. “Ellos no son los dueños, camarada presidente. Es el Estado”, respondió Rossanda. “El pueblo es el amo”, insistió el presidente. “Bueno, camarada presidente. Lo es, ¡lo será!” , cerró el debate la italiana (Rossanda, 1971).

Los obreros aparecen en todo el imaginario de los años de la Unidad Popular (1970 – 1973, en adelante, UP). Hombres — algunas veces también mujeres— de rostros duros pero alegres, con casco y ropas de trabajo, destacan regularmente en las fotografías y filmes del período. En la enumeración de personajes que, según el himno de la coalición de Salvador Allende y los partidos marxistas —“Venceremos”— iban a cumplir con su deber, los obreros coronaban el listado que incluía “Campesinos, soldados, mineros / La mujer de la patria también / Estudiantes, [y] empleados”. La clase obrera y su poderosa historicidad de lucha, copaba cada escena posible de concebir en un Chile que aseguraba estar haciendo la revolución para ellos y los demás proletarios. Pero al igual que las palmeras copan todo el fondo y extremos de una escenografía de lo tropical sin nunca saltar al frente, los obreros parecen ser la razón y el sentido de la Unidad Popular, pero nunca, sino hasta el breve período de auge de los Cordones Industriales (octubre de 1972 a junio de 1973), son los protagonistas de la historia. Los obreros no tuvieron historiadores, como sí tuvo la universidad de la reforma de 1967. Los obreros tampoco fueron los más pobres, los más estéticamente sufridos de la larga década de 1960 (como los pobladores), para así suscitar la piedad intelectual de la historiografía social. Menos fueron los más evidentemente antioligárquicos, como los campesinos pobres, desplegando luchas complejas y de un pesado clasismo difícil de generar empatías. La historia del movimiento obrero es un arsenal oculto, todavía esperando a ser conocido como quien aprende a disparar.

¿Cuál fue el rol del movimiento obrero en la construcción de la UP durante la larga década de 1960, así como en el triunfo de Salvador Allende en 1970? En lo que sigue, se presentan antecedentes para comprender cómo ambos hechos son parte central de un proceso mayor de ascenso político del movimiento popular en Chile. De una amplitud formal y de praxis inédita, la promesa de la vía chilena al socialismo se fue desarrollando basada en el fortalecimiento de dos componentes fundamentales: el allendismo como expresión electoral de masas desde 1958, y la radicalización y masificación práctica del movimiento obrero, como prefiguración, desde 1957, de una revolución, o incluso, del socialismo. El recuerdo de un protagonismo obrero en la construcción de una subjetividad de masas afín a una revolución roja en democracia, que permitió la mayoría simple de septiembre de 1970, se ha ido opacando con los años, y el texto que sigue busca revertir dicho desconocimiento.

II

Los obreros chilenos de la segunda mitad del siglo XX, como los de casi cualquier lugar del mundo, eran en su mayoría paganos y rojos. Paganos, porque ni religión ni ideología se tomaban muy en serio, y producían mezclas de una moral de clase abigarrada históricamente. Rojos, porque a pesar de lo anterior, la gravedad de las fronteras de clase y contra los patrones, era real. No todos los obreros, ni la mayoría siquiera, era simpatizante de los comunistas, pero los cuadros marxistas en la faena tenían el respeto de sus compañeros de trabajo debido a su rol en las peleas contra los patrones, condición que se acrecentó con la represión de la Ley Maldita (la legislación anticomunista de 1948 a 1958). El 12 de diciembre de 1957, un artículo editorial de *El Mercurio* se quejaba amargamente de cómo los comunistas y “agitadores” despedidos de las salitreras vía Ley Maldita, eran recibidos por las comunidades obreras de vuelta en las mismas, disfrazados como comerciantes ambulantes, habitando en campamentos llenos de cómplices. El medio ejemplificaba dicho problema con la designación como dirigente sindical de una oficina, de un joven de 18 años, barrendero, de reciente contrato, solo porque era militante comunista. La militancia obrera del Partido Socialista en muchos centros de trabajo corría similar suerte, cuando los patrones acusaban su belicosidad sindical como prueba de su pertenencia al PC, y así hacer válido el veto a los candidatos de izquierda a elecciones sindicales o el despido de los dirigentes más belicosos. Mucho más allá de la influencia de los militantes anarquistas, socialistas, comunistas o trotskistas, la cultura roja del movimiento obrero era algo extendido y asentado en instituciones propias. Aquello no pudo ser removido en los años de la Ley Maldita,

y, por el contrario, es posible establecer que reforzó el sentido de “diferencia” del movimiento obrero respecto del resto de la sociedad, tanto en su clave misional revolucionaria como en un clasismo más tosco y materialista.

La crisis económica de 1955 y la circular Yáñez-Koch del mismo año (que fortalecía la alianza entre empresarios y policía política, con el aumento de la capacidad de intervención legal sobre los sindicatos), tendieron a reducir aún más el margen de maniobra del movimiento obrero. Cancelados los canales institucionales contruidos entre los años de Ibáñez y los del Frente Popular (1924 – 1941) para el procesamiento del malestar obrero, a las franjas organizadas no les fue quedando más alternativa que la ruptura. El desarrollo, hacia la segunda mitad de la década de 1950, de una valoración práctica de la ruptura con el orden del patrón y también con la ley, tuvo que ver bastante con el cierre del Estado hacia el movimiento obrero. A su vez, fue del todo importante que los sectores más militantes de la clase obrera tuvieran fresca la memoria respecto de los ásperos recursos que, tan solo un par de décadas antes, les permitían imponer su interés cuando la política estaba del todo cerrada a sus reclamos. De esa forma, el surgimiento común y codeterminado del allendismo y de la radicalización del movimiento obrero, puede entenderse también como el paso de la crisis de la dirección del movimiento obrero a la producción de una nueva alternativa política teñida de rojo desde abajo hacia arriba.

Al igual que con el Frente Popular en 1936, fue en la construcción de organización en el movimiento obrero que la izquierda y grupos progresistas encontraron unidad política. El allendismo, así también, puede afirmar que sus primeros pasos como proyecto unitario de las izquierdas estuvieron en la fundación de la CUT en 1953. El 18 de noviembre del año anterior, el Comité de Unidad Sindical convocó a un congreso constituyente, y luego de combativas huelgas de panaderos y obreros del carbón en el verano de 1953, entre el 12 y el 15 de febrero, se fundó la Central Única de Trabajadores, “una Central Única independiente de cualquier gobierno, libre del tutelaje de partidos políticos”, como dirá en su manifiesto de noviembre de 1952. Pero a pesar de esta intención, es el acuerdo político expreso de la militancia sindical comunista y socialista, y también de la minoría trotskista y anarcosindicalista, lo que permite la creación de la Central en su Congreso Constituyente (Arrate y Rojas, 2003). Además, desde el Ministerio del Trabajo, el esfuerzo organizativo fue apoyado por el socialista Clodomiro Almeyda, quien sostuvo el cargo, a pesar de las diferencias políticas del socialismo con el presidente Ibáñez, hasta apenas veintitrés días después de la fundación de la Central. Cuatro años más tarde, y en medio de una feroz represión al sindicalismo, los dos grandes partidos rojos, junto a varios movimientos de izquierda, se unieron para formar el Frente de Acción Popular, FRAP. Este referente electoral, que en sus inicios contuvo a buena parte de la unidad original que formó la CUT, y que se había galvanizado en la comunidad de víctimas

de la represión bajo la Ley Maldita, es la base militante y de masas sobre la que se constituyó el allendismo.

Desde el 5 de enero de 1957 y durante casi todo el verano de ese año, hubo protestas por el alza del pasaje de la locomoción, que a su vez simbolizaba una serie de alzas en los bienes y servicios básicos. En un comienzo eran pequeños grupos estudiantiles y obreros, pero, con el correr del verano, a la protesta se fueron unieron desempleados, organizaciones de mujeres pobladoras, jóvenes sin trabajo ni escuela, etcétera. En fin, todo el universo proletario de Santiago, que ya entonces era una metrópolis latinoamericana, con casi dos millones de habitantes censados en 1960, unos seiscientos mil más que en 1952 y más del doble que dos décadas antes (Dirección de Estadística y Censos, 1964). La multitud de la nueva gran periferia de la ciudad crecía por cientos de miles, no solo en Santiago, también en Concepción y Valparaíso. El allendismo, si bien tuvo una importante presencia en las zonas rurales, fue un fenómeno de masas urbanas, no solo porque allí habitaba la mayoría de sus bases, sino porque allí se desplegó de forma vital una cultura roja, clasista, moderna y modernizante. Aquel universo proletario fue nutriendo la protesta a lo largo del verano para, luego de una pausa generada por la promesa presidencial de suspender las alzas, desatarse con furia en las calles entre el 29 de marzo y el 4 o 5 de abril de 1957, según la zona de la ciudad, debido a un nuevo anuncio de alzas del precio del pasaje de transporte. La revuelta de abril de 1957, caracterizada por la violencia y saqueos del día 2 ocurridos tras conocerse el asesinato por balas policiales de Alicia Ramírez, mostró una nueva subjetividad popular urbana. Estaba marcada por la rebeldía que desbordaba los escasos canales institucionales y también las estrategias y tácticas de partidos. Aunque entonces la mayoría de los partidos de izquierda anclados en el movimiento obrero culparon de los disturbios y saqueos ocurridos durante la revuelta a un indefinido “lumpen”, o bien a “provocadores fascistas”, las fuentes dan cuenta de que los protagonistas de la revuelta no eran una otredad política respecto del movimiento obrero, sino sus anillos de influencia y sociabilidad más cercanos, el universo proletario que mencionamos más arriba. La nueva gran periferia de Santiago y otras grandes ciudades del país anunció su existencia con violencia y rabia, reclamando derecho a ser tratados como los ciudadanos reales de una capital dependiente que se había prometido el desarrollo. Como dijo recordando los hechos un dirigente de los estudiantes secundarios vespertinos de 1957: “Había ahí una masa con odio, con mucho resentimiento” (Milos, 2007: 408). Esa masa está en el centro del allendismo.

Fueron los mismos grupos, pero mejor organizados por una importante franja de militantes comunistas, los que meses más tarde se tomaron la chacra La Feria en la zona sur de Santiago. Construyeron lo que se conoció al poco tiempo y hasta el presente como la Población La Victoria. Un barrio autónomo desde la toma hasta

el último ladrillo de cada casa, construido “a la plebeya”, saltando sobre el derecho de propiedad y las fronteras de la ciudad sanitizada; era la primera confirmación de que una nueva ofensiva del movimiento popular estaba en marcha. Se trataba de que este paso al ataque sería explícitamente desbordando las instituciones y la legalidad, poniendo en marcha diversas tácticas de acción directa, que buscaban en lo inmediato la realización de intereses básicos de trabajadores empobrecidos y, en boca de los militantes, prefiguraban una nueva sociedad revolucionaria. Es lo que Alexis Cortés (2014) ha denominado la ejemplaridad de La Victoria en el movimiento popular de la década de 1960.

Un año más tarde vino la segunda confirmación del cambio de fase que se había iniciado con la revuelta de abril de 1957. En las elecciones de 1958 se confirmó la popularidad del candidato de los partidos marxistas agrupados en el FRAP, Salvador Allende, quien consiguió el apoyo de más de un tercio de los electores, siendo sus fuertes las ciudades obreras y los lugares de concentración de campesinos pobres. No solo fue una movilización electoral. El allendismo fue una fuerza social muy dinámica entre las bases del universo proletario ligado al FRAP desde el comienzo del debate sobre quién debía ser el candidato de la coalición. Allende se impuso desde los dirigentes sociales y militantes de base hacia las direcciones partidarias, incluso en partidos de tradición vertical como el PC (Fernández Abara, 2015). De ahí en más, Allende era el candidato indiscutible para el movimiento popular. El allendismo se convirtió en una especie de referencia política que permitía agrupar a toda la multitud popular que se organizaba en torno al movimiento obrero y su tradición de lucha, pero, sobre todo, a su identidad clasista roja. El allendismo también era la referencia electoral de una serie de movimientos de acción directa que, como los pobladores y las tomas de terrenos, o los obreros que agudizaron sus demandas durante la larga década de 1960, expresaban una forma de acción política que combinaba pasos institucionales con otros que desbordaban los canales formales o derechamente los negaban. El allendismo, inaugurado así en el bienio de 1957–58, fue una expresión electoral de un nuevo estadio en la historia del movimiento popular; una expresión de masas principalmente urbanas, de una fuerte identificación clasista y de discurso de izquierda revolucionaria. El evento de cierre de la campaña electoral de 1958, ocurrido el día 1 de septiembre en Santiago, dio cuenta de esta movilización popular enorme, en que la imagen de masas era un argumento poderoso por sí mismo. *El Mercurio* del 2 de septiembre de ese año lo describió así:

“La historia de las jornadas cívicas realizadas en nuestro país no registra un acto similar, o siquiera parecido, al de anteaer.

[...]

La demostración de fuerzas del allendismo se hizo a base de las inmensas legiones de allendistas del Gran Santiago. No había posibilidad ninguna de traer contingentes de manifestantes de otras partes, por la simple y concluyente razón de que en todas las ciudades y pueblos de Chile se hacían actos similares. Es decir, no se podía inflar una concentración —la de Santiago— en desmedro de otras. Habría sido un absurdo”.

En la misma edición, el periódico conservador destacó que la candidatura de Allende realizó en barrios y calles de Santiago una “exposición con fotografías captadas durante el desarrollo del acto último. Esto permitirá a quien quiera ver la autenticidad de los gráficos obtenidos apreciar la verdadera magnitud del acto allendista”. Masas en la calle, ocupaciones y movilización electoral, eran al inicio de la década de 1960 y de la construcción de la “vía chilena al socialismo”, los pilares fundantes del allendismo como referencia política popular.

III

No se trata de caer en la adoración al “ídolo de los orígenes” del que hablaba Marc Bloch, es decir, en creer que la explicación del origen del allendismo, entre las luchas sociales levantadas por el movimiento obrero y la inédita movilización electoral del FRAP en 1957–58, basta para comprender la particular forma de la “vía chilena al socialismo”. Se trata, eso sí, de comprender la confianza en una estrategia para alcanzar los intereses de las clases populares, combinando el avance institucional de una alternativa socialista con la realización material, vía acción directa y movilización desbordada, de tales intereses. Esto, sin duda, portaba una contradicción que se haría fatal hacia el final del gobierno de Allende, pero eso era algo desconocido a inicios de la década de 1960, y fue considerado más una oportunidad, el resultado de una audaz creatividad, que un problema de difícil solución. El allendismo portaba esa contradicción a consciencia, y era intolerable para quienes vivieron esos años atrapados en el debate estratégico de “las vías” al socialismo, tanto para quienes se acercaban más a una estrategia de ruptura armada, como para los que se inclinaron por un camino estrictamente institucional.

Tres años después de los resultados electorales de 1958 y bajo la fuerte represión del gobierno de Alessandri, ocurrió una ruptura en la dirección de la CUT que permite ejemplificar la fuerza estratégica de la combinación herética del allendismo. El 22 de agosto de 1961, el Consejo Nacional de Federaciones de la CUT llamó a paro nacional para el 29 de ese mes. La noche del día 28, un nuevo Consejo, convocado por la mayoría comunista y con casi su única participación, canceló la

movilización. Clotario Blest insistió. Al día siguiente, salvo algunas escaramuzas, el paro fue un fracaso. Ante esa situación, Blest renunció de inmediato, acusando que:

“[...] mientras algunos estimamos que es necesaria una acción directa masiva, determinada a provocar un cambio sustancial en profundidad y en extensión de la estructura económica, social y política del país, los otros creen que esto mismo se puede alcanzar a través del actual régimen de legalismo y pseudodemocracia burguesa y corrompida en que se debate el país” (Gonzales Torres y Daire Tolmo, 1984).

Estas diferencias tan fundamentales para Blest y su grupo, no lo eran para las bases del movimiento obrero ni para la mayoría de sus franjas organizadas. Cuando fracasó el paro de agosto de 1961 y Blest renunció a la presidencia, si bien hubo molestia en algunas bases y militantes, no se produjo mayor revuelo en el sindicalismo. Mientras para Blest era intolerable un movimiento obrero que sirviera de base movilizada para una apuesta electoral, para el FRAP no era mayor molestia un movimiento obrero que se radicalizaba en las luchas de vez en cuando. Así, venció el bando que aceptó la contradicción de caminos de lucha en el movimiento popular, que toleró su movilización electoral institucional y apoyó en primera línea su tendencia a la acción directa y la huelga ilegal. Blest no fue derrotado por no tener el apoyo de la mayoría obrera, que lo tenía en tanto líder carismático y referente moral. Fue derrotado porque mientras el FRAP ofrecía una forma de procesar institucional y pacíficamente las demandas de su movilización radical, en una articulación que se imaginaba armoniosa, el bando de Blest no ofrecía sino más que una ofensiva revolucionaria de escasas posibilidades reales de triunfo y sin antecedentes en la historia de Chile. El *ensemble* de acción directa y movilización electoral fue un camino que disciplinadamente seguía la mayoría del movimiento obrero como estrategia política, y eso era ya evidente en las disputas políticas internas del movimiento obrero hacia 1961.

En específico, el movimiento obrero fue fortaleciendo estas opciones; por una parte, aumentando su influencia electoral, y por otra, profundizando el camino del hostigamiento al patrón con huelgas y ocupaciones que cruzaban cada vez más las fronteras de la legalidad. En la práctica, el movimiento obrero expresaba la identidad de la diversidad de luchas sociales populares forjadas de forma creciente durante la década de 1960. Salió vencedor de todas sus grandes batallas durante esa década y fue imponiendo límites y condiciones que prefiguraron la moral que contendría años más tarde el programa de la Unidad Popular, e intentando, derechamente, experiencias de colectivización localizada. El ánimo de radicalización entre las

frangas organizadas del movimiento obrero de la década, y que permitía la promesa estratégica del allendismo, era un proceso que ocurría en la lucha de clases, que estaba atravesado por ella. No fue un proceso ideológico, sino que práctico, es decir, un proceso en que las ideas radicales surgían de la experiencia concreta de las conflictivas relaciones laborales del período.

En un artículo publicado hace algunos años (Thielemann, 2018), hemos identificado tres momentos en esta radicalización del movimiento obrero, que no consisten en fases sucesivas, sino en batallas políticas sucesivas en que se disputaban los grados de autonomía y poder del movimiento obrero frente a los patrones y al capital. De esta forma se fue nutriendo la imaginación de lo que podría ser realmente, más allá de las consignas, una “vía chilena al socialismo”. En primer lugar, a comienzos de la década de 1960, se produjo una intensificación de la explotación y un ataque al salario, por la vía de la implementación de medidas tayloristas. En el período, lejos de la posibilidad de conseguir trabajadores calificados en un corto plazo y sin inversión, los propietarios industriales decidieron echar mano a lo que había. Asumieron, entonces, la aplicación de métodos para intensificar el trabajo en las fábricas. caracterizados por una celosa vigilancia casi personalizada de tiempos y ritmos productivos. Estos métodos generaron una insoportable presión en algunos sectores del movimiento obrero, pues aumentaban el esfuerzo sin aumentar los salarios, a la vez que instalaban la indiferencia respecto de obreros más viejos y sus capacidades de trabajo, imponiendo metas individuales de producción como medida de la calidad de cada trabajador. Pero, por otra parte y como sugiere Peter Winn (1990), también aportó a la destrucción del paternalismo del patrón sobre los grupos obreros y a la empatía de clases construida en los primeros años del período desarrollista. Entre muchas consecuencias, es destacable cómo los conflictos por los cambios “tayloristas”, junto a las transformaciones salariales, tendieron a resituar el enfrentamiento de clases en el interior de la fábrica, la mina o el taller. A partir de las medidas tomadas por los gobiernos de Ibáñez y Alessandri, en los cuales se obligó de distintas maneras a las empresas a mejorar su productividad, la aplicación de medidas llamadas de “racionalización” de la producción fueron respondidas con fieras movilizaciones obreras. Fueron luchas estrictamente obreras, salieron de la tónica normal de pliegos de peticiones por salarios o por ciertas mejoras y buscaron proteger los puestos de trabajo en detrimento de las posibilidades de ganancia del propietario. Aunque implicaron pocos obreros respecto del total, y de solo algunas fábricas muy modernas y ubicadas en las ciudades más industrializadas, sus luchas tuvieron impacto nacional a través de la prensa. Las grandes huelgas del carbón y de MADECO–MADEMSA en 1960, la huelga de Yarur en 1962, entre otras del comienzo de la década, estuvieron motivadas por las llamadas “racionalizaciones”. La misma situación ocurrió en las minas del cobre, donde, en general, la conflictividad estuvo,

además de los salarios y la cuestión de la nacionalización, vinculada a las distintas formas de racionalizar la producción y reducir la cantidad de mano de obra (Barrera, 1978; Stillerman, 1994). A pesar de que nunca se aplicaron de forma total las medidas tayloristas de racionalización productiva, ni siquiera en una sola fábrica, la respuesta conflictiva de los obreros a estas ayudó a agudizar la tensión en las fábricas y a establecer una moral crítica del productivismo, centrada en el derecho al trabajo. Esta moral cruzó toda la idea de trabajo del allendismo, emergía en cada objeto cultural, en cada posición política. El gobierno de Allende, al construir balnearios populares para los trabajadores, sería el primero en Chile en pensar las vacaciones de forma afirmativa y no únicamente como tiempo productivo muerto.

En un segundo momento estuvo la forma que tomó la lucha salarial. El encuadre de la lucha salarial de la década colocaba en bandos opuestos a patrones y obreros, con el arbitraje del Estado, que en general era bastante parcializado por el gran empresariado. Los empresarios exigían al Estado usar su violencia y poder político para contener la exigencia obrera, mientras que las y los trabajadores dependían de las alzas salariales para cubrir una vida que carecía de subsidios o ayudas públicas de envergadura. De esta forma, la lucha salarial estaba al centro de la lucha de clases, pues enfrentaba a un capital industrial excesivamente sostenido en bajos salarios, altos subsidios estatales e sobreexplotación de la mano de obra, con un proletariado muy politizado y clasista, dependiente de los salarios. Y agudizaba la importancia del control político del gobierno, que definía el favor del Estado en la disputa. Así, la lucha salarial explicaba tanto la importancia de la estrategia institucional y de luchas sociales combinadas, como la necesidad de que Allende y la izquierda obrerista gobernaran Chile.

Desde su inicio mismo a fines de 1964, el gobierno de Frei Montalva buscó contener o bajar los salarios de la clase obrera, a la vez que intentaba desmontar el poder del sindicalismo frente a los patrones, para así detener la espiral de alzas salariales e inflación. Como hemos visto a fondo en un artículo reciente (Thielemann, 2019), en abril de 1965 el gobierno fijó el límite de alza salarial en la cifra de inflación del año anterior, el 38,4 por ciento. Los obreros respondieron. En mayo de 1965, el periódico de la CUT enumeraba 62 organizaciones sindicales que habían roto la barrera del 38,4 por ciento en sus respectivas huelgas. De las 62, treinta habían conseguido reajustes sobre el 50 por ciento y hubo cuatro que tuvieron reajustes del 100 por ciento. La prensa sindical celebraba estas alzas, demostrando que el discurso del gobierno no les hacía mella, y justificó la lucha por salarios más altos como un “problema de fondo en el desarrollo de la estructura económica”, el cual se solucionaba por la vía de “detener la injusta distribución de la renta nacional que posibilita que siendo los trabajadores el 48% de la población activa reciban apenas el 19% y que los 350 mil empresarios, patrones y rentistas se lleven más del 50%

de nuestro ingreso nacional” (Urge la solidaridad, 1965). Finalmente, las huelgas de 1965 y su tendencia a sobrepasar a punta de lucha obrera el límite de ajuste fijado por el gobierno, no terminaron sino con la masacre de El Salvador en marzo de 1966. El rol de la masacre estaba claro: contener la presión obrera, la “huelga irresponsable”, al costo que fuese necesario. El ataque no era solo al salario, sino al sindicalismo más obrerista, y al parecer, esto fue comprendido con claridad por las bases obreras. En 1966, la Democracia Cristiana (DC) quedó casi sin representación en el sindicato de El Salvador (Vergara, 2008), hecho que se repitió en varios sindicatos durante ese año y los siguientes. En 1967, el gobierno (DC) realizó un último intento de contener las reivindicaciones salariales del movimiento obrero: el ahorro forzoso del salario y el pago en bonos. El movimiento respondió con una huelga general en noviembre de ese año, que tuvo una fuerte participación en los sectores más radicales de las franjas organizadas de la clase trabajadora. Para enero de 1968, la política salarial de Frei Montalva estaba derrotada, los ministros de Economía y Trabajo dejaron sus puestos, y la iniciativa en general de la administración DC se detuvo o se volvió francamente conservadora. La frontalidad que alcanzaron los conflictos salariales hizo transparente la diferencia clasista con los patrones, a la vez que explicaba de por sí la necesidad para el movimiento obrero de contar con un gobierno afín a sus intereses. El allendismo, desde la lucha obrera por el salario, se explicó como la búsqueda de una armonía política entre el Estado y el movimiento obrero en pos de la mejora en la vida de lo que se consideraba el conjunto del pueblo chileno, del que los patrones, por supuesto, estaban excluidos.

Por último, pero a su vez de una importancia primera, hacia fines de la década se produjo una serie de ocupaciones de fábricas y otros centros productivos urbanos, que varias veces se mantenían y pasaban a constituir experiencias de control obrero. De esta forma, importantes sectores del movimiento obrero fueron intensificando el aspecto estratégico y vanguardista de la “acción directa” que venían practicando desde hacía años. Aunque no han sido registradas del todo, las tomas de fábricas comenzaron a expandirse antes del gobierno de la Unidad Popular, durante el segundo lustro de la década de 1960. En las luchas sociales, se apreciaba una popularidad de las prácticas de control territorial: los transportistas del Estado se tomaban las garitas de estacionamiento, obreros de la construcción se tomaban construcciones de viviendas, funcionarios públicos ocuparon oficinas y los estudiantes realizaron cientos de tomas de liceos y universidades en la década. Las tomas nacieron como forma de mejorar la posición obrera en la negociación salarial. Así ocurrió en la toma de la Población Manuel de Salas, que estaba en construcción y fue ocupada por obreros que allí trabajaban el día 5 de noviembre de 1962. Los 750 obreros, en dos días de toma y con amplio apoyo político y social, ganaron su petitorio salarial, devolviendo las viviendas y volviendo de inmediato al trabajo (Triunfaron los obreros que se apoderaron de población, 1962).

Durante la oleada de huelgas de 1965, se produjeron las exitosas ocupaciones de las fábricas Me Tigrít de Talcahuano en junio e INDURA de Santiago en noviembre, a modo de forzar las alzas salariales. La radicalización del movimiento obrero, fundamental en la forma que tomó el movimiento de masas que puso a Allende en La Moneda en 1970, pasó por una legitimación de las acciones directas que, más allá de argumentos ideológicos, se sostuvo en su utilidad práctica. La expansión de la toma en los registros policiales —de cinco en 1968 a 133 en 1970— da cuenta de la popularidad que adquiriría el instrumento en la medida que demostraba su eficacia. Esta utilidad práctica permitía, eso sí, sacar conclusiones de fuerte contenido político y, en el fondo, clasista. Así ocurrió en ejemplos de control obrero, como la empresa COOTRALACO, controlada por sus obreros y dirigida por militantes que antes ya habían participado en el frustrado intento de huelga y toma expropiatoria en la fábrica SABA en 1968. En COOTRALACO los trabajadores no solo mantenían control obrero, sino que desarrollaron experiencias que se anticiparon en varios años a las de los Cordones Industriales. Allí, la familia protagonizaba parte de las asambleas semanales que tenía el colectivo obrero de la fábrica. Con el tiempo, los galpones de la fábrica y sus patios se convirtieron en una especie de centro comunitario, que albergaba una clínica médica y dental gratuita construida por los obreros, militantes, activistas y habitantes del barrio. La proletarización de las fábricas bajo control obrero no fue solo un fenómeno de masividad, sino también de apropiación territorial (Morris, 1973).

La confirmación de la legitimidad democrática de la toma de fábrica estuvo en el intento de golpe de Estado del 21 de octubre de 1969. Ese día, la CUT llamó a la ocupación de fábricas estratégicas para detener el golpe y defender la democracia. Cuando la asonada militar fue derrotada ese mismo día, Frei Montalva agradeció el compromiso del movimiento obrero, al igual que todo el arco político. Los obreros, aunque con un fuerte compromiso democrático, también tenían sus propias razones. Probablemente, en varios casos la coyuntura que avaló la toma de fábricas permitió resolver conflictos laborales a favor de los obreros, y algunos recintos no fueron devueltos sino hasta el día 24, cuando las cosas quedaron claras. Un mes más tarde se firmó el primer acuerdo salarial entre el gobierno y una central sindical en la historia de Chile. Si bien el acuerdo fue criticado por sectores obreros de izquierda por su insuficiencia, en sí era una demostración de la ciudadanía ganada por la CUT vía ocupaciones. Las tomas fueron así reconocidas como una forma de ejercicio ciudadano de la clase obrera.

El movimiento obrero que estaba en lo hondo del crisol popular allendista, para 1970, ya tenía suficientes imágenes de cómo podría realizarse aquello del “poder popular”. Puede que no haya sido una estrategia de bordes finos, sino más bien de formas toscas, pero, sin duda, era una estrategia que dio por una década muestras de

que se trataba de algo más grande que de “cambiar un presidente”. Cuando Allende llegó al poder, él y la izquierda habían cumplido con su parte de la estrategia. Por su parte, los obreros textiles de ciudades como Tomé o Santiago, los mineros del cobre en El Salvador y Chuquicamata, y también la industria pesada de la zona sur de la capital, entre otros cantones obreros, se lanzaron a la toma de sus lugares de trabajo, en busca de lo que hasta ese momento eran una miríada de intentos y ensayos: la construcción del socialismo desde el suelo de la fábrica y hasta el cielo.

IV

El voto de zonas obreras por Allende en 1970 no deja lugar a dudas respecto de la identidad clasista de la Unidad Popular. En las provincias mineras del norte, así como en aquellas fuertemente obreras del sur, como Concepción y Arauco, su votación rondó el 50 por ciento. Como han demostrado James Petras y Maurice Zeitlin (1968, 1969), la fuerte militancia obrera propalaba la izquierdización del voto campesino, tradicionalmente más conservador que sus pares trabajadores de la ciudad, elevándola sobre el promedio rural. La movilización electoral de las franjas obreras y su empuje del voto campesino cercano, no fueron una mera consecuencia de las acciones de la campaña de la Unidad Popular, sino, más bien, un genuino movimiento que empujaba desde la base por sus propios motivos. Como se ha indicado, para buena parte del movimiento obrero, el allendismo era la alternativa electoral que permitía confirmar en las instituciones del gobierno del país lo que ellos ya habían ido conquistando en las luchas laborales de la década de 1960.

De esta forma, es importante destacar que el movimiento obrero tuvo una importancia fundamental en el triunfo electoral de 1970, movilizándolo al universo proletario que se organizaba o referenciaba en torno a ellos y sus luchas. No solo eso, además, fue capaz de ir construyendo la forma concreta de lo que en muchos casos no eran más que consignas o elementos programáticos sin mayor desarrollo técnico. Así ocurrió con la idea de gobierno de los trabajadores, que se fue planteando como uno que se ponía del lado de la clase obrera en la lucha de clases, que no reprimía las huelgas y que protegía los derechos sindicales; también con la idea de poder popular, que se concretó en el control territorial clasista de barrios, primero, y centros productivos, después. Así, el movimiento obrero, en la elección de Allende en 1970, tuvo el rol de ser el alma de clase y a la vez la prueba de que el proyecto era posible, y aquello venía proyectándose desde las distintas insubordinaciones populares de masas que comienzan con la revuelta de 1957.

Siguiendo la metáfora de Tomás Moulian (1993), la fiesta de la Unidad Popular tuvo por epicentro en las ciudades a las fábricas, que desde 1972 fueron los centros

sociales de los Cordones Industriales, que a su vez eran el corazón del imaginario revolucionario de la parte final del gobierno de Allende. El drama trágico del trienio tuvo su propia vida entre los galpones y talleres, donde se definió la disputa secular entre la revolución socialista y el golpismo oligárquico, en especial durante el paro patronal de octubre de 1972. La derrota, finalmente, comenzó dos meses antes del golpe de Estado, cuando el gobierno permitió, buscando contener la asonada militar, que el Ejército aplicase la recién promulgada Ley de Control de Armas para hostigar, primero, y desarticular, después, a los grupos obreros más radicales en las fábricas. La violenta ofensiva final de la oligarquía chilena atacó, como es conocido, el Palacio La Moneda; pero también estuvo entre sus primeros objetivos la eventual resistencia obrera. Los empresarios que se reconocieron en el golpismo sabían que estaban frente a un movimiento que no respondía a simples entusiasmos o a un caudillismo carismático, sino a una estrategia política propia, construida en una historicidad conocida y que le daba una densa identidad clasista a la Unidad Popular. Ese rol central en las elecciones de 1970 y en el gobierno hasta 1973, ha permanecido opacado históricamente por la sombra de partidos y estrategias, así como de los movimientos campesinos y de pobladores que exhibían prácticas espectaculares, aunque no del todo más radicales que las de los obreros. Es necesario reconocerla como un rol asumido, consciente, de racionalidad de clase y a ras de piso, que aportó el bando social más y mejor organizado del campo popular. Sin ello, la Unidad Popular tal vez no habría sido un gobierno revolucionario, sino solo un gobierno de izquierda más.

REFERENCIAS

- ARRATE, J., y Rojas, E. (2003). *Memoria de la Izquierda chilena (Tomo I: 1850 – 2000)*, Santiago: Javier Vergara Editor.
- BARRERA, M. (1978). El conflicto obrero en el enclave cuprífero chileno. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(2), pp. 609-682.
- CORTÉS, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: Ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 40(119). Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/366>
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. (1964). *Características básicas de la población (censo 1960)* (Vol. 1). La Dirección de Estadística y Censo. Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:86206>
- FERNÁNDEZ ABARA, J. (2015). Allende, el allendismo y los partidos: El Frente de Acción Popular ante las elecciones presidenciales de 1958. *Izquierdas*, 23, pp. 157-190.
- GONZALES TORRES, R., y DAIRE TOLMO, A. (1984). *Los paros nacionales en Chile, 1919-1973*. Centro de Asesoría Profesional, Área Comunicaciones.
- MILOS, P. (2007). *Historia y memoria: 2 de abril de 1957*. Santiago: LOM Ediciones - Universidad Alberto Hurtado.
- MORRIS, D. J. (1973). *We must make haste--slowly: The process of revolution in Chile*, Vintage Books.
- MOULIAN, T. (1993). *La Forja de ilusiones: El sistema de partidos, 1932-1973*. Universidad ARCIS: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- PETRAS, J., y ZEITLIN, M. (1968). Agrarian Radicalism in Chile. *The British Journal of Sociology*, 19(3), pp. 254-270.
- ROSSANDA, R. (18 de octubre, 1971). Rossana Rossanda entrevista Salvador Allende. *il manifesto*. Disponible en: <https://ilmanifesto.it/rossana-rossanda-intervista-salvador-allende/>
- STILLERMAN, J. (1994). El ‘día-D’ en Madeco: La huelga de 1960: Sus causas, consecuencias y significados. *Crisol*, 5, pp. 18-34.
- THIELEMANN, L. (2018). La rudeza pagana: Sobre la radicalización del movimiento obrero en los largos sesenta. Chile, 1957 – 1970. *Izquierdas*, 44, pp. 114-133.

- _____ (2019). La perspectiva parcial: El movimiento obrero frente a la política salarial del gobierno de Frei Montalva, 1964-1967. *Economía y Política*, 6(1), pp. 85-116.
- TRIUNFARON LOS OBREROS QUE SE APODERARON DE POBLACIÓN (6 de noviembre, 1962). *Las Noticias de Última hora*.
- URGE LA SOLIDARIDAD (junio, 1965). *Central Única*, p. 3.
- VERGARA, A. (2008). *Copper workers, international business, and domestic politics in Cold War Chile*. Pennsylvania State University Press.
- WINN, P. (1990). El taylorismo y la gran huelga de Yarur de 1962. *Proposiciones*, 19, pp. 202-223.
- ZEITLIN, M., & PETRAS, J. (1970). The Working-Class Vote in Chile: Christian Democracy versus Marxism. *The British Journal of Sociology*, 21(1), pp. 16-29.

DEBATE: LOS SUEÑOS Y CONFLICTOS DEL CHILE
DE LA UNIDAD POPULAR

*Jorge Arrate Mac Niven, María Isabel Matamala Vivaldi,
Verónica Valdivia Ortiz de Zárate y Peter Winn*

DEBATE: LOS SUEÑOS Y CONFLICTOS DEL CHILE DE LA UNIDAD POPULAR¹

*Jorge Arrate Mac Niven, María Isabel Matamala Vivaldi,
Verónica Valdivia Ortiz de Zárate y Peter Winn*

Modera: Francisco Figueroa Cerda

Svenska Arensburg: les damos la más cordial bienvenida al conversatorio “Los sueños y conflictos del Chile de la Unidad Popular”, organizado por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y auspiciado por la *Revista Anales de la Universidad de Chile*. Colabora en esta actividad la Fundación Víctor Jara y la Radio Universidad de Chile. La conversación de hoy es la segunda instancia de un ciclo dedicado a conmemorar el triunfo histórico de Salvador Allende y el ascenso del gobierno de la UP el 4 de septiembre de 1970. Agradecemos la presencia de las y los invitados que nos acompañan hoy: Peter Winn, Verónica Valdivia, María Isabel Matamala y Jorge Arrate. Bienvenidos y bienvenidas y muchas gracias por aceptar esta invitación. Conducirá esta conversación Francisco Figueroa, periodista de la Universidad de Chile y Magíster en Cultura y Sociedad de la London School of Economics, editor de la revista Palabra Publica y autor del libro *Llegamos para quedarnos: crónicas de la revuelta estudiantil*.

Francisco Figueroa: muchas gracias, Svenska. Para abrir este conversatorio, lo primero que quisiera hacer es presentar a nuestros invitados e invitadas. Nos acompaña Peter Winn, profesor titular de Historia de América Latina de la Universidad de Tufts en Boston, Estados Unidos, y autor, entre otros libros, de *La revolución chilena* y *Tejedores de la revolución: los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, volumen con el cual ayudó a restituir el lugar del movimiento popular y obrero en la historiografía sobre la UP y a la comprensión de la dimensión social de los conflictos que la cruzaron.

Nos acompaña también Verónica Valdivia, historiadora y profesora titular de la Universidad Diego Portales, quien también ha hecho una contribución notable estudiando el papel de las derechas, de las Fuerzas Armadas y el nacionalismo en

1. Este debate se realizó el miércoles 9 de septiembre de 2020, a través de una transmisión en línea de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.

la historia política chilena. Entre sus obras se encuentran *Nacionales y gremialistas: el "parto" de la política chilena 1964-1973*; *Subversión, cohesión y consenso: creando el Chile del siglo XX (1918, 1938)*; y *El golpe después del golpe: Leigh versus Pinochet. Chile 1960-1980*.

Recibimos también a María Isabel Matamala, médica cirujana especialista en salud pública y género. Feminista de destacada trayectoria, fue militante del MIR desde 1967 y también sobreviviente de la represión de la dictadura. Ha trabajado en el Observatorio de Equidad de Género, fundó la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe y fue encargada del área de género del Ministerio de Salud del primer gobierno de Michelle Bachelet, mismo cargo que ocupó en la Organización Panamericana de la Salud.

Finalmente, agradecemos la presencia de Jorge Arrate, abogado, economista, escritor y político de dilatada trayectoria. Fue ministro de Estado de los presidentes Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y, por supuesto, Salvador Allende. Presidió el Partido Socialista (PS), ha sido candidato presidencial y es el autor de numerosos libros, entre los cuales destacamos *Memoria de la izquierda chilena: 1970-2000*, en coautoría con Eduardo Rojas; *Pasión y razón del socialismo chileno*; *La fuerza democrática de la idea socialista*; y sus memorias *Con viento a favor*.

Para comenzar, quisiera introducir con esta pregunta: ¿cuáles eran las aspiraciones de ese Chile que tuvo a la UP como gobierno? Quisiera partir ofreciéndole la palabra a Peter Winn, quien, en los años 1972 y 1973, estuvo en Chile estudiando muy de cerca la experiencia de la UP.

Peter Winn: quiero agradecer la invitación a participar en este panel y subrayo la experiencia de la UP, que por muchos años fue memoria prohibida en Chile y que hoy se reconoce como una época clave para la historia reciente y la memoria chilena. Creo que la mayor aspiración era la vía chilena al socialismo, el sueño de Allende de conducir a un Chile socialista por la vía pacífica. Porque me dijo, en una entrevista de 1972: hay millones de personas en el mundo que quisieran llegar al socialismo, pero sin tener que pasar por una guerra civil. Ese camino supuso la nacionalización de las riquezas básicas de Chile, sus minas de cobre, lo que Allende llamó "el sueldo de Chile", y una reforma agraria profunda, así como la estatización de los bancos y monopolios. También se propusieron cambios estructurales para resolver los problemas que ni el gobierno derechista de Alessandri ni el gobierno reformista de Frei habían sido capaces de abordar: la dependencia económica, la estanflación, un déficit de 500 mil viviendas, falta de participación política adecuada. En el caso de los trabajadores de las grandes empresas, como Yarur, tenían aspiraciones muy concretas: estatizar sus industrias y dar participación a los trabajadores en la administración de la empresa. Además, en ese camino hacia el socialismo democrático, Allende prometió satisfacer las necesidades básicas del

pueblo, entre ellas, trabajo para todos, vivienda digna, medicina gratuita y leche para todos los niños de Chile. Todo esto se materializaba en las cuarenta medidas inmediatas para el gobierno de Allende. En resumen, la aspiración principal del pueblo era una “revolución con empanadas y vino tinto”, como prometió Allende. Es decir, una revolución sin sacrificio. Y Allende cumplió, con un aumento del 30 por ciento de los ingresos familiares en el primer año del gobierno de la UP. Me acuerdo que muchos campesinos tuvieron bajo la UP por primera vez los recursos personales para acceder a cosas tan básicas como una cama para dormir o sábanas para cubrirse, cosas que hasta entonces no habían estado a su alcance. El pueblo participó así en lo que se llamó “las fiestas del consumo de 1971” y esa sí fue una revolución.

Constaté con mis propios ojos cómo los sueños revolucionarios de la UP inspiraron a los trabajadores de Yarur, una empresa con dos mil trabajadores. La victoria de Allende animó a los obreros de Yarur a luchar por un sindicato independiente y, cuando los Yarur se negaron a reconocer a los dirigentes elegidos por los trabajadores y a sentarse a conversar y negociar con ellos, los obreros se tomaron la fábrica y le reclamaron a Allende que cumpliera lo prometido en campaña: estatizar su industria. Ya muchos chilenos se habían tomado la revolución en sus propias manos y estaban cumpliendo sus sueños. Para ellos, la promesa de Allende de que nunca reprimiría al pueblo significaba una luz verde para los pobladores sin casa, para los campesinos sin tierra y para los trabajadores industriales. Ya cientos de miles de pobladores habían conseguido sus viviendas tomando sitios en los alrededores de las ciudades y exigiendo al gobierno una vivienda digna, con luz eléctrica y agua potable. En el año 1972, uno de cada seis habitantes de Santiago vivía en un campamento producto de una toma y estaba en camino de cumplir su sueño de tener una casa digna. Para esas fechas, miles de campesinos se habían tomado los fundos que trabajaban y habitaban, presionando al gobierno de la UP para que los expropiara y cumpliera con la promesa de una reforma agraria profunda. Esta revolución rural desde abajo logró que la reforma agraria terminara con los latifundios de Chile en solo 18 meses en vez de en seis años, como estaba previsto. Las tomas de sitios para formar campamentos eran ya comunes en los años sesenta, las tomas de fundos eran menos comunes, pero formaban parte de la experiencia chilena. Sin embargo, la toma de fábricas casi no se conocía. Los trabajadores de Yarur, entonces, fueron pioneros de un nuevo camino revolucionario.

Francisco Figueroa: gracias, Peter. A raíz de tu respuesta, quiero pasarte la palabra a ti, Verónica, para que nos cuentes, desde tu perspectiva, cuáles eran las aspiraciones del gobierno chileno, cuán novedosas fueron, cuánto tuvieron que avanzar para ser gobierno.

Verónica Valdivia: reitero los agradecimientos por la iniciativa y la invitación. Yo creo que la principal aspiración de quienes plantearon la UP, en primer lugar, era hacer la modernización enfrentando el atraso que el país tenía, y ese era un desafío ineludible para 1970, porque durante todo el siglo XX el Estado chileno tuvo que, de alguna manera, suplir la falta de modernización, haciéndose cargo, dentro de las posibilidades que los acuerdos políticos permitían, de algunas de las necesidades de los sectores populares. Desde 1938, e incluso podríamos tomar la dictadura de Ibáñez (1927-1931), pero desde 1938, con Pedro Aguirre Cerda y los gobiernos del Frente Popular, el Estado asumió la tarea de hacerse cargo de las grandes necesidades que los sectores populares tenían. A pesar de que un importante segmento de ellos quedó al margen, no fueron integrados, porque la legislación social que se aprobó en el Código del Trabajo solo reconocía a los obreros sindicalizados y, por tanto, a los grupos que estaban en las áreas económicas más importantes. Por eso es que muchos libros hacen una crítica a los gobiernos del Frente Popular y sostienen que estos distinguían entre asegurados, o sea, quienes pertenecían a un sindicato y al seguro obrero obligatorio, e indigentes, y que el Estado chileno se desentendió de los indigentes para hacerse cargo solamente de los que tenían protección legal.

En realidad, eso no era así: desde 1938 hubo una preocupación muy, muy grande por hacerse cargo de la gente pobre, a la cual no le llegaban las leyes, y el Estado invirtió mucho en ayuda, en pan, techo y abrigo, aunque legalmente carecían de derechos. Se utilizaron muchos mecanismos, el Ministerio de Higiene, el cual después se transformó en el Ministerio de Salud, y distintos organismos del Estado para que los sectores de menores recursos pudieran satisfacer alguna parte de sus necesidades mínimas. Esas políticas muchas veces adquirieron la forma de beneficencia, porque en muchos casos era con la ayuda de privados. En la práctica, era el Estado y el gobierno frentepopulista el que tenía el mayor interés en que el Estado llegara a las/los carentes de derechos. En ese proceso, las primeras damas cumplieron un rol fundamental: Juanita Aguirre; Marta Ide, esposa de Juan Antonio Ríos; Rosa “Miti” Markmann, esposa de Gabriel González; la esposa de Carlos Ibáñez, Graciela Letelier. A pesar de que muchas de ellas tenían visiones muy conservadoras en materia de género, las primeras damas del periodo que yo menciono, hasta el 58, fueron un brazo social del Estado fundamental para llegar con apoyo social a un amplio espectro de sectores populares desde 1938.

Esas ayudas, por supuesto que eran limitadas y siempre tenían el sello de gobiernos de clase media que estaban apoyando a los sectores populares. Yo creo que el gran cambio, con la UP y Salvador Allende, fue que los sectores populares comprendieron que Allende representaba los intereses populares y que le iba a imprimir un sello popular a su gobierno y a ampliar muchas de estas facultades, que habían tenido en algún momento un carácter benéfico, para transformarlas en

derechos. Creo que hubo un gran esfuerzo del Estado por hacer de los derechos ciudadanos una realidad.

Francisco Figueroa: muchas gracias, Verónica. María Isabel, ¿cómo lo viste desde tu experiencia militando en una izquierda que participaba, precisamente, en estas contradicciones, con distintas tesis acerca de cómo organizar ese protagonismo popular que el golpe terminó derribando?

María Isabel Matamala: desde comienzos del siglo XX se había venido produciendo una síntesis de aspiraciones en las diversas luchas y conflictos que discurrían en la profundidad del Chile popular, que forjó a miles de dirigentes sociales. En el contexto de la Guerra Fría, la larga década de los sesenta empujó la radicalización de los proyectos gubernamentales, por una parte, y la ideologización creciente de las fuerzas políticas, por otra. La izquierda se fortaleció en medio de la movilización y articulación social, incluso durante el proyecto reformista del gobierno de Frei, que también otorgó, sin quererlo, las condiciones para la formación de una expresión de las nuevas izquierdas latinoamericanas, como el MIR, que a su vez contribuyó a una mayor radicalización de fuerzas sociales y políticas desde la segunda mitad de la década.

En ese contexto de un continuo de luchas, las aspiraciones del pueblo a nivel nacional podemos sintetizarlas en tres ámbitos, a mi juicio: primero, resolver las necesidades socioeconómicas que golpeaban sus condiciones de vida, su bienestar y su dignidad. Las mujeres que se habían incorporado a la vida ciudadana activa hacía solo dos décadas con la conquista del derecho a voto, y que habían fortalecido su organización en el campo y las zonas urbanas, aspiraban a un bienestar familiar y comunitario que asegurara terminar con la mortalidad infantil, con la propia mortalidad por aborto, así como mejores condiciones de trabajo y de vida. Segundo, terminar con la injusticia social, transitando de un modelo capitalista a un socialismo “a la chilena”, democrático y participativo. Esto suponía una tremenda transformación estructural, inédita por la vía pacífica. En tercer lugar, la indignación y rechazo ante situaciones de la contingencia nacional, como la enorme desigualdad salarial, la indiferencia, el racismo, el clasismo por parte de los sectores empresariales, así como diversas expresiones de corrupción que empezaban a emerger públicamente.

Toda esta subjetividad colectiva de aspiraciones de cambios era estimulada por experiencias motivadoras, como la revolución cubana, el 1968 en el mundo, incluido Tlatelolco y las gestas del Che; las luchas descolonizadoras de África y Asia. Todo ello proporcionaba esperanzas a través de la prometedora propuesta de un proyecto político compartido por diversos partidos de izquierda y populares. Había un horizonte, era el socialismo; había un programa, cuarenta medidas que

resolverían las necesidades más acuciantes; había un candidato, luego compañero presidente, que además de su propuesta política era capaz de conectarse y de transmitir emocionalmente su compromiso con el pueblo. Era un compromiso construido no solo por su vinculación con la teoría marxista, sino que también desde su experiencia concreta en su vida como político y como médico de salud pública y medicina social. De esta forma, la UP fue la expresión de las energías acumuladas por más de medio siglo, con un programa de reformas que agredía intereses y producía miedo y odio en la derecha nacional, polarizando las alternativas de modernización del Chile de entonces.

Francisco Figueroa: muchas gracias, María Isabel. Ahora vamos con Jorge. ¿Cuál es ese Chile que eligió a la UP como gobierno? ¿Cuáles eran sus aspiraciones y cómo te tocó a ti vivirlo como uno más de los protagonistas?

Jorge Arrate: primero, mis agradecimientos por la invitación a este foro en mi querida Universidad de Chile. Creo que el proceso que culminó el 4 de septiembre de 1970 con el triunfo de la UP, como han señalado aquí quienes me han antecedido, fue un proceso largo que se gestó en un periodo difícil, complejo, de maduración de las luchas populares y que, por ponerle un momento, yo diría que comenzó a fines del siglo XIX, a comienzos del siglo XX, con la figura emocionante de Luis Emilio Recabarren y su significado para las dos grandes corrientes del pensamiento popular chileno que se constituyeron en las dos décadas siguientes. No dejó afuera a otras vertientes a las que hay que reconocer, sin ninguna duda, como lo era el anarcosindicalismo, los libertarios, pero en verdad fue la corriente socialista la que recogió esas visiones. Yo creo que fue un periodo de muchas disputas, de muchos ires y venires, de avances y retrocesos. No fue un avance constante y fácil, pero se alcanzó un punto decisivo, después de momentos de diferencias verdaderamente fratricidas, a partir de los años cincuenta, cuando fue la primera candidatura de Allende, con la fundación de la Central Única de Trabajadores.

Ahí comenzaron esas dos décadas virtuosas en la historia de la izquierda chilena del siglo XX. Tuvieron características muy importantes. En primer lugar, nunca abandonaron lo que había sido una constante desde Recabarren y los anarcosindicalistas, que es una vinculación entre lo que hoy llamamos lo político y lo social. Hoy escuchamos todos los días decir que hay un abismo entre los partidos políticos y las luchas sociales, que no se vio un solo cartel de los partidos políticos en el 18-O. Bueno, en el movimiento popular chileno, como lo llamábamos en el siglo XX, esto era insólito, hubiera sido inusitado. Había una amalgama —con roces, por supuesto, nada es un calce perfecto, ¿no?—, en lo básico nadie hacía política si no era fundamentado en esta amalgama que era el movimiento popular en todas

sus dimensiones, y que conducían los partidos políticos, eso hay que decirlo. Nadie ponía en duda que la conducción política la llevaban los partidos en esa época. Ese movimiento popular tuvo, además, la extraordinaria virtud, ya en los años cincuenta, de lograr manejar las diferencias, porque no se trataba de suprimirlas. Desde ya, creo en algo que he denominado, no sé si bien o mal, la “biodiversidad de la izquierda”. La izquierda es una masa que, para sobrevivir, necesita una cierta diversidad que tiene que ser respetada, no puede ser arrasada, y cuando eso ha ocurrido, ha llevado a resultados catastróficos.

El camino es ser capaces de convivir en esas diferencias, entender que esas diferencias enriquecen, en una gran medida, lo que es un proyecto transformador. Creo que eso lo entendió la izquierda chilena a partir de los cincuenta y, particularmente, quien lo entendió y lo enseñó y lo explicó y lo repitió fue Allende. Incluso después de los sesenta surgieron, como recordaba María Isabel, otras corrientes en la izquierda del siglo XX más inspiradas en la revolución cubana, que no correspondían a estas dos corrientes ni tampoco a la corriente cristiana revolucionaria que también se desarrolló en los años sesenta. Pero, incluso en ese caso, la izquierda chilena nunca cayó en actitudes represivas. Las diferencias que hubo entre la UP y el MIR, se manejaron de una forma que permitió procesarlas sin que eso provocara un daño en este proceso transformador. Fue un movimiento popular que se identificó con la justicia, con la libertad, con la igualdad, con la solidaridad, con la dignidad, con contenidos chilenos, nacionales, porque tanto Recabarren como Allende fueron figuras con miradas fuertemente plantadas en lo que era la realidad chilena y latinoamericana, y fue un movimiento que nunca perdió, a través de todo este tiempo, el sentido clasista que lo había marcado desde sus inicios. Yo diría que su gran aspiración, y aquí termino, fue liberar el territorio, liberar el suelo chileno del dominio extranjero, liberar el suelo chileno de los oligarcas de la agricultura y liberar los cuerpos, los cuerpos de los trabajadores, de la explotación, de un capitalismo que tenía características muy salvajes.

Francisco Figueroa: Esa liberación del territorio a la que alude Jorge, sin duda se enfrentó no solo con injusticias salvajes, sino también con una oposición salvaje. Verónica, ayúdanos a comprender: ¿cuáles eran esos intereses?, ¿cómo se enfrentaron a la UP?

Verónica Valdivia: creo que hay que pensar en dos cosas fundamentales. Lo primero es que el sistema político chileno estaba preparado para impedir que un gobierno marxista pudiera triunfar, existían bloqueos institucionales que estaban deliberadamente puestos ahí para aceptar la presencia de la izquierda marxista en el sistema político, pero nunca en el gobierno, lo cual se tradujo en leyes de seguridad

interior del Estado. Igualmente, las limitaciones que se le pusieron a la izquierda durante muchas décadas para desarrollar actividad política en el campo. Aunque ahora los estudios han demostrado que el PS y el PC tuvieron alguna presencia en las áreas campesinas antes de la reforma agraria, era una presencia menor, porque el sistema político estaba bloqueado por la mantención del latifundio y el control que los terratenientes tenían sobre el campesinado. Había una serie de dispositivos dentro del sistema que eran institucionales y que también eran, de alguna manera, fruto de un cierto acuerdo político tácito para que la izquierda no llegara al gobierno. Aunque la izquierda se unificó en el Frente de Acción Popular en 1956 y reafirmó su vía pacífica, la derecha y el centro siempre tuvieron claro que la izquierda era una especie de colaborador, pero no quien llevaba la iniciativa. En ese sentido, la posibilidad de que Allende triunfara era un imposible. Sin embargo, lo imposible sucedió. ¿Por qué? Porque, finalmente, el último recurso que tuvieron siempre para impedir el protagonismo de las izquierdas -partidos y sindicatos- fueron las Fuerzas Armadas. Cada vez que había una huelga muy grande, decretaban zona de emergencia, había jefes militares que sometían a la zona y la pacificaban; el Ejecutivo siempre tuvo el instrumento de la fuerza y de la inteligencia, Carabineros e Investigaciones, para neutralizar un poder desbordante desde la izquierda. Pero, desde 1967, cuando comenzó la reforma agraria, la fuerza pública, Carabineros, debió apoyar la reforma en vez de condenar o reprimir a la subversión. En la mente de la derecha, el sistema tenía protecciones que iban a impedir que Allende ganara. Por eso, lo que ocurrió el 4 de septiembre fue un *shock* emocional, porque lo imposible sucedió y, como escribió Jorge Arrate en un libro, se vivió “un tiempo inverosímil”. La UP fue un tiempo increíble, inverosímil.

El triunfo de Allende convenció a las derechas de que los instrumentos institucionales habían sido insuficientes para impedir que Allende y las izquierdas marxistas ganaran una elección presidencial. Por eso en la Constitución del ochenta las derechas buscaron impedir que una institucionalidad, como la que plasmó la Constitución del 25, diera lugar a una experiencia de izquierda. Entonces, el *shock* frente al triunfo de Allende sintetizó una serie de emociones, de miedo, miedo a las estatizaciones, a la expropiación de los latifundios. No obstante, el triunfo de la UP también implicó un fracaso. Las derechas del Partido Nacional, gremialistas y nacionalistas se levantaron como alternativa política con Jorge Alessandri en 1970 y fracasaron, entonces estaban dispuestas a hacer cualquier cosa para evitar que Allende tuviera éxito.

La UP y Allende se enfrentaron a un enemigo que hizo diagnósticos feroces sobre el siglo XX. No es que la derecha descubriera que la Constitución del 25 y lo que había pasado desde el 38 era un problema, lo tenían clarísimo en 1920, en 1925 y en 1938, pero desde 1970 tuvieron que enfrentarse al desafío de una

institucionalidad que había legitimado la presencia marxista, abrió el sistema para que se convirtieran en gobierno, pero no permitía detenerla. A pesar de que se unió con la DC para aprobar algunas acusaciones constitucionales, las derechas no lograron destituir a Allende ni parar el proceso de creación del Área de Propiedad Social, ni parar las movilizaciones, apelando a la institucionalidad. Entonces, llevaron al paroxismo una movilización que deslegitimara tanto a las instituciones como a la representación que Allende y la UP hacían de la democracia y de los valores y derechos populares y ciudadanos. Fueron derechas que dieron la pelea en todos los planos y formaron una alianza que se propuso el golpe militar cuando ya no había otras alternativas para detener el proceso socialista. Al principio, solo la derecha fascista, nacionalista, planteaba que las FF.AA. tenían que tener una función política, la derecha tradicional conservadora nunca planteó eso. Sin embargo, a fines de los sesenta, todas las derechas evolucionaron hacia un cambio doctrinario, en el cual la institucionalidad chilena no se afirmarían solo en los factores políticos, sino que se le daría un papel fundamental a las FF.AA. Si la institucionalidad nueva no era capaz de impedir que los subversivos se tomaran el control del poder, finalmente tendrían que contar con la herramienta de la fuerza incrustada en la propia institucionalidad.

Aunque esta lucha respondía, fundamentalmente, a un conflicto interno, el factor internacional fue crucial, porque las derechas nada podían hacer sin la ayuda de Estados Unidos, que les entregó ingentes recursos.

Francisco Figueroa: gracias, Verónica. Eso sirve como puente para plantear que quienes intentaron mover al gobierno de la UP no respondían solo a intereses domésticos. Peter, quizá tú puedes iluminar un poco esa variable y aportar a esa pregunta.

Peter Winn: me parece muy apropiada mi tarea, como norteamericano, de explicar el rol de los Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos miró a las aspiraciones chilenas en el marco de la Guerra Fría. Eso fue fundamental. Su importancia fue mayor para Henry Kissinger por el eurocomunismo que estaba de moda en Europa en aquellos años, y que fue muy parecido a la vía chilena de Allende. A Kissinger no le importaba tanto América Latina, pero sí Europa. El programa de Allende además resultaba una amenaza a los intereses económicos de Estados Unidos al nacionalizar las grandes minas de cobre. Fue un chileno, Agustín Edwards, el dueño de *El Mercurio*, quien convenció a Kissinger y a Nixon de que tenían que evitar la asunción presidencial de Allende a toda costa. A partir de ahí nació una alternativa norteamericana con dos vías paralelas: la primera vía era el golpe de Estado legal. Como Allende había obtenido el porcentaje mayor de votos, pero no la mayoría absoluta, el Congreso debía elegir entre Allende y

Alessandri, los dos candidatos más votados. Alessandri propuso un golpe legal en que la DC, que tenía los votos decisivos, votaría por Alessandri, que renunciaría, dando así oportunidad a una nueva elección, con lo que el ex presidente Eduardo Frei Montalva podría volver a ser candidato y resultar electo con el apoyo de la derecha. Pero Radomiro Tomic, el candidato presidencial de la DC, reconoció el triunfo de Allende y entonces la DC puso como condición para aceptar el triunfo de Allende que la UP aceptara ciertas garantías constitucionales, confiando en que Allende las rechazaría. Pero Allende las aceptó y eso preparó un escenario en el que la DC tendría que votar a favor de Allende en el Congreso, poniendo fin a la primera vía norteamericana. La segunda vía era el golpe de Estado militar, con un complot oscuro dirigido por la CIA, pero con la participación de militares y paramilitares chilenos. El complot contempló el secuestro del comandante en jefe del Ejército, René Schneider, un constitucionalista que consideraba que las FF.AA. no debían intervenir en política. Schneider se resistió a ese entuerto y terminó muerto. Fue un asesinato tan brutal en un país que, en el año 1970, todavía no estaba acostumbrado a la violencia política. Desde ahí en adelante los Estados Unidos trataron de socavar a su gobierno, sobre todo a través de un bloqueo financiero invisible, que dejó al gobierno de la UP sin los préstamos y las líneas de crédito que una economía de exportación como Chile requería. Luego, los Estados Unidos propiciaron las condiciones para el golpe militar.

Pero sería un error señalar a la clase alta chilena como meros secuaces del imperialismo yanqui. Como Verónica subrayó, las élites chilenas siempre han sabido cómo defender sus intereses, tal como lo hicieron con el gobierno de Eduardo Frei Montalva, contra la reforma agraria. En el caso de la vía chilena al socialismo de Allende, los grandes capitalistas y latifundistas se opusieron a las aspiraciones del pueblo y lograron arrastrar con ellos a la pequeña burguesía, asustándola con la mentira de que la UP iba a estatizar sus pequeños negocios y propiedades. Esto llevó a que la pequeña burguesía se tornara contra la UP y que esta perdiera, como consecuencia, las elecciones parlamentarias. El resultado de las elecciones del año 1973 fue un empate: la oposición como alianza del centro y la derecha ganó, pero sin los dos tercios necesarios para sostener una acusación política. Es decir, el resultado fue un empate político polarizado que las FF.AA. romperían con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 y la dictadura cívico-militar que duró 17 años.

Francisco Figueroa: gracias, Peter. Jorge, a ti te tocó enfrentar, desde el gobierno, estos intereses que Verónica y Peter han descrito. De hecho, lideraste uno de los procesos que más resistió la élite. ¿Qué puedes aportar a la discusión sobre este punto?

Jorge Arrate: la verdad es que la nacionalización del cobre fue una idea que se construyó a lo largo de todo el siglo, partiendo por Recabarren, pasando por el PC, por Grove, por la República Socialista, la fundación del PS y luego por el momento registrado en una fotografía, muy bonito: en la década de los cuarenta, dos senadores comunistas fueron declarados fuera de la legalidad. Todavía eran senadores porque no podían despojarlos de sus senadurías, pero iban a terminar en campos de concentración. Salvador Ocampo y Elías Lafertte, que había sido secretario general del PC, le entregaron un proyecto de nacionalización del cobre a finales de los años cuarenta a otro senador para que lo hiciera suyo en el Senado, ya que ellos no iban a poder; ese era Salvador Allende. Esa idea fue como una bola de nieve, tuvo apoyo de los trabajadores, de los grandes sindicatos, las huelgas de los trabajadores del cobre tenían siempre como punto fundamental recuperar esa riqueza para Chile. Se transformó en una idea hegemónica a tal punto que las propias élites más recalcitrantes tuvieron que disfrazarse. Que nadie crea que esta es la primera vez que la derecha se disfraza y dice que está a favor del Apruebo. Gente como Pablo Longueira, ya en el año 70, 71, votaron a favor de la nacionalización del cobre porque fue unánime en el Congreso pleno la reforma constitucional.

Quiero ir un segundo más atrás y complementar lo que ha dicho Peter. Esta es una hipótesis, yo no soy historiador, es una idea, pero yo creo que Allende, antes de la revolución cubana, fue una cosa para los Estados Unidos, y después de la revolución cubana fue otra. El Allende del 52 y del 58, a punto de ganar, tenía otra cara, pero viene el 1° de enero de 1959 y el impacto de la revolución cubana en la izquierda chilena. El 64, Allende tenía otra cara, la izquierda se había consolidado, la revolución cubana había modificado el mapa geopolítico. En el 70 la amenaza era mucho más clara: Cuba, a pocas millas de Estados Unidos, había proclamado un Estado socialista y ahora, en el sur, a través de una vía no armada, Allende repetía la frase “a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria”, y no era pura retórica. Allende apoyaba a otros movimientos revolucionarios en América Latina que estaban o habían estado embarcados en la guerrilla, en el foco de la lucha armada, hay ahí una sutileza que no quisiera dejar escapar. Esta vía no armada ponía ciertamente en riesgo a Estados Unidos.

El punto central no es tanto la nacionalización del cobre como la fijación de las compensaciones con la nacionalización. No querían la nacionalización porque ganaban muchísimo dinero con las minas chilenas. Allende tenía que dictar un decreto para fijar cuánto eran las utilidades excesivas, completamente polémico; hoy sería “deschavetado”, pero ese era otro mundo. En ese mundo, era legítimo que un país que recuperara sus riquezas pagara una compensación, que es lo que Chile iba a hacer, descontando de esa compensación aquello que había sido excesivo. Entonces se aplicó a esas empresas un impuesto retroactivo, usando el criterio de las utilidades

excesivas, y fue eso lo que suscitó una verdadera batalla legal, jurídica, comercial con los Estados Unidos, que se agregó al flujo de dinero que desde la mitad de los años sesenta había entregado la CIA y otras organizaciones para financiar a la derecha o a todas las organizaciones que querían derrocar a Allende. Eso no lo inventó ningún izquierdista, eso está establecido en el Informe Church, que lleva el nombre de un senador norteamericano y que tiene dos tomos de documentación y se hizo en los años setenta, ahí está toda la información sobre la intervención que hizo el gobierno de Estados Unidos en Chile y, particularmente, aquella contra el gobierno de Allende. En el capítulo octavo de las memorias de Kissinger, Nixon le dice a Kissinger: “Haga chillar la economía, haga gritar, haga llorar la economía”.

Francisco Figueroa: gracias, Jorge. María Isabel: ¿cómo crees que la izquierda enfrentó esta arremetida de la derecha y de los poderes económicos durante la UP?

María Isabel Matamala: el gobierno norteamericano, junto con la burguesía chilena, planeó esta campaña del terror que buscó amedrentar a todo el pueblo y que tuvo un sesgo en particular contra las mujeres que me parece importante destacar. El candidato Alessandri asumió una estética y un discurso patriarcal para lograr la adhesión femenina, demonizando a Allende, y toda esa campaña del terror fue coordinada por dos organizaciones sociales de la derecha, Acción Mujeres de Chile y Chile Joven. Autoras han señalado que toda la propaganda hacia las mujeres reveló una comprensión muy refinada para usar el enfoque de género en una elección presidencial. Los medios *La Tercera* y *El Mercurio* convocaban a las mujeres a votar, como madres, por Alessandri, y colocaban una consigna: “las madres saben que el mañana de sus hijos —ahora diríamos hijos, hijas e hijes— se decide hoy”. Esa era la consigna que se repetía. Los intereses empresariales eran dirigidos por el gran capital nacional y extranjero, con una amplia base de la pequeña y mediana industria, las FF.AA., los medios empresariales, especialmente *El Mercurio*, desde donde Agustín Edwards coordinó y dirigió, como bien dijo Peter, los intereses del empresariado, usando todos los medios de lucha contra el gobierno de Allende. Aquí está el cinismo de la derecha cuando critican el “todos los medios de lucha”. Antes de que Allende asumiera la presidencia, lo hicieron mediante la desestabilización, el asesinato de Schneider, como ya lo mencionaba Peter, el desabastecimiento, los atentados terroristas a la infraestructura y el sabotaje contrarrevolucionario. Los discípulos aliados para concretar la utopía neoliberal convocada por Hayek fueron los egresados de la Escuela de Chicago, los grupos económicos y la Armada. Todos ellos concordaron en la necesidad de un golpe que arrasara con el mundo político y social, para, en ese páramo, construir un proyecto mercantilizador de la vida, asentado en el terror de un gobierno autoritario militar.

Francisco Figueroa: gracias, María Isabel. Ahora les quiero proponer que nos pongamos en otra dimensión conflictiva de la UP, la que tiene en su interior la izquierda y también el movimiento popular, con toda su diversidad. ¿Cuán relevantes fueron las tensiones del gobierno de la UP en su desenlace y cómo las enfrentaron los diversos protagonistas que estaban a cargo de este proceso? Jorge, te propongo que comencemos esta parte contigo.

Jorge Arrate: partiría diciendo lo siguiente, para ser claro y no ocultar mi visión: yo creo que es un mito que haya revoluciones sin tensiones, es parte de cualquier proceso revolucionario. La UP fue parte de un proceso revolucionario, es el único momento, en más de dos siglos de historia republicana de Chile, en que hay una voluntad seria y radical de cambiar el signo del poder, con un apoyo de masa muy sustancial. No es el 38 por ciento de apoyo, porque meses después obtuvimos más del 50 por ciento en las elecciones municipales y eso hay que considerarlo.

Se dice que faltó una dirección única. Sé que es polémico lo que estoy diciendo, pero tengo un cierto cuidado con las direcciones únicas, tiene que haber una dirección, pero hay distintas maneras de hacerlo. La dirección única, en realidad, la ejerció, durante los tres años, durante los mil días de la UP, el presidente; Allende tomó las decisiones finales. Ahora, ¿en qué terreno tuvo que moverse? Había un segmento que adscribía a la dirección política, que era el PC, que tendía a identificarse con una forma más pausada de enfrentar el proceso y que respaldaba al presidente Allende en todo lo que era el manejo de las Fuerzas Armadas. Después había un sector, que estaba fuera de la UP, que era el MIR y que tenía influencia mayor — más allá de que eran minoritarios en términos numéricos— y que era fronterizo con miembros socialistas y cristianos revolucionarios que tenían, en cambio, la idea de que había que ir más rápido y que había que golpear con más fuerza al poder militar, que estaba presto a hacer un golpe. En el centro estaba, yo creo, la mayoría del PS, más inclinado hacia Allende, con un secretario general como era Carlos Altamirano, a quien se le ha culpado de muchísimas cosas, pero que lo que hacía era tratar de mediar entre diferentes sectores. Allende era un hombre tremendamente democrático, tremendamente respetuoso de los partidos, y tuvo dificultad para alcanzar una opinión en algunos momentos, porque el debate se hizo muy difícil en las cúpulas. En la base se generaron procesos que suscitaban bastantes dificultades internas, me estoy refiriendo a la generación de los cordones industriales, de la unión de cordones, de la participación política y de la conducción política a nivel de las empresas y de núcleos de empresas que tuvieron fricciones con lo que era el sindicalismo establecido. Los grandes sindicatos no estaban habituados a la participación que se estableció en las grandes empresas, como en la del cobre. Se constituyó un directorio en todas las empresas nacionalizadas, donde había cinco

representantes del dueño, del gobierno, el Estado; cinco representantes de los trabajadores electos; y el presidente, designado por el presidente de la república. Los grandes dirigentes sindicales sintieron preocupación por la emergencia de estos nuevos directores, porque entendían que podía haber algunas figuras que hacían una competencia. Es cierto que el proceso no tuvo una conducción uniforme, única, se vivía en un debate, porque era un proceso revolucionario, un conjunto de reformas que fueron hechas unificadamente y que cualitativamente constituían una revolución. Creo que el tema se ha exagerado en el análisis político que se ha hecho del periodo.

Francisco Figueroa: gracias, Jorge. María Isabel, ¿también crees que el análisis se ha exagerado? A ti te tocó vivir esta experiencia desde una izquierda que tenía una visión distinta sobre la conducción. Cuéntanos.

María Isabel Matamala: también concuerdo en eso de que las diferencias en el seno de la izquierda, de la UP, se arrastraban en el tiempo y convivieron durante décadas. Estas se resumían en una estrategia que buscaba concretar reformas graduales que dieran cuenta del proyecto programático en marcha y otras que pretendían acelerar y profundizar el proceso, con el objetivo de impedir o retrasar la recomposición total de los sectores dominantes. También existió una divergencia referida al protagonismo del pueblo, pues en un caso se priorizaba la movilización y el apoyo electoral y, en el otro, la profundización de la actoría social y política del pueblo para asegurar la construcción de poder popular capaz de sostener al gobierno, ejercer control social y velar por la iniciativa de la producción, la defensa y protección frente a los sabotajes de la clase dominante y sus partidos. Otra de las tensiones que ya esbozaron aquí fue la relación con las Fuerzas Armadas. Un sector mayoritario confiaba en el constitucionalismo de las FFAA., basándose en su relación con algunos oficiales y altos mandos cercanos y en el respeto que habían demostrado a través del tiempo por la Constitución. Desde otra mirada, sectores de la UP compartían con el MIR la certeza de la necesidad de un trabajo político al interior de las FFAA., que cooptara las tropas, los suboficiales, los oficiales y los clases². Este trabajo fue descubierto al interior de la Armada e implicó una fuerte represión sobre los marinos. Otra divergencia fue aquella en torno a la necesidad o no de prepararse militarmente para enfrentar el golpe cívico-militar que más tarde o más temprano tendría lugar. Está claro cuál fue la opción que dominó, pero en el caso del MIR y su oposición crítica, nunca se dejó de dialogar con Allende,

2. Escalafón militar que agrupa a cabos y sargentos.

incluso en el marco de la tragedia del 11. En su última conversación con Miguel, Allende le dice que llegó su momento. Siempre fue una relación de fraternidad, de diálogo permanente, y yo diría que en mil días era difícil consolidar una unidad con una diversidad tan amplia de toda la UP y el MIR, y más difícil o imposible era una estrategia entre pactos y acuerdos entre el allendismo y la DC, porque eso iba a significar, sin duda, la división de la izquierda. Pienso que las divergencias, en general, fueron tratadas de la mejor manera posible en ese momento.

Francisco Figueroa: gracias, María Isabel. Quisiera pedirles a Verónica y a Peter que también se refirieran a esto, sobre todo desde el punto de vista de las tensiones entre populismo y Estado. Había una doble tarea: organizar al pueblo y conducir un Estado para realizar las reformas que se iban a implementar. Peter, tú has trabajado mucho este tema. ¿Qué nos puedes contar?

Peter Winn: antes de eso, la época de la UP no solo fue una era de sueños y anhelos cumplidos, también estuvo llena de conflictos; esto se dio incluso entre los que formaban parte de un mismo bloque político. En el análisis de los conflictos de la época de la UP se pone énfasis en los conflictos políticos, partidistas e ideológicos, pero el conflicto que más me interesó fue entre “la revolución desde arriba” de Allende y sus asesores, y la “revolución desde abajo” de los trabajadores, campesinos y pobladores, que tomaron la revolución en sus propias manos y, al hacerlo, la materializaron.

Avanzando “la revolución desde abajo” con la toma de su fábrica, los trabajadores de Yarur creían que estaban promoviendo el proceso revolucionario de Salvador Allende y cumpliendo su promesa de estatizar la empresa para que pertenezca a sus trabajadores y al pueblo de Chile. Pero en vez de tener el apoyo de Allende, este trató de frenarlos en su intento de tomar la fábrica y de frenar la estatización, argumentando que era prematuro, que estaba fuera de la secuencia prevista y que, más aún, le correspondía a él y no a ellos de dirigir el proceso revolucionario; él era el presidente y él debía decidir el cuándo, el cómo y el qué del proceso revolucionario, no los trabajadores. Para Allende, la vía chilena era un camino difícil y estrecho que solamente sería viable mientras estuviera cuidadosamente trabajado, coreografiado y controlado desde arriba. Por lo tanto, la “revolución desde abajo” de los trabajadores de Yarur y otros amenazaba su control del proceso revolucionario. Lo que fue clave para la estrategia de Allende fue no perder el apoyo o por lo menos la neutralidad de la clase media. Al mismo tiempo, tuvo que satisfacer las necesidades básicas del pueblo y avanzar por la vía chilena hacia el socialismo democrático. Como explicó Allende a los trabajadores de Yarur, su “revolución desde abajo” planteaba cuestiones fundamentales sobre cómo tenía que ser la condición revolucionaria, y la

espontaneidad de los trabajadores amenazaba el éxito del proceso que él conducía. “Las masas no pueden sobrepasar a los dirigentes”, les dijo Allende, porque estos tienen la obligación de dirigir y no dejarse dirigir por las masas. Pero, en última instancia, Allende no podía arriesgar un conflicto con los obreros industriales, su base central, sobre la estatización de Yarur.

Los dirigentes sindicales tenían razón en cuanto a que la dinámica local había llevado a los trabajadores de Yarur a tomarse la empresa y pedir su estatización, y no podían dar marcha atrás sin destruir ese movimiento. Pero Allende también estaba en lo cierto cuando les dijo: “si les doy el visto bueno a esta, va a venir otra, otra y otra, porque ya se me arrancó una”. Y eso fue lo que pasó, empezando con las otras fábricas del sector textil. Como consecuencia, Allende y su “revolución desde arriba” perdieron el control de los tiempos, las fases, las secuencias y las narrativas de los procesos revolucionarios, y los conflictos con la alianza de centro-derecha por las tomas y las estatizaciones se agudizaron tanto que, desde la perspectiva de la oposición, facilitaron la interpretación de que Allende y su gobierno estaban fuera de la ley.

Para tener éxito, “la revolución desde arriba” y la “revolución desde abajo” debían avanzar juntas, como pasó durante el paro de octubre de 1972, cuando la “revolución desde abajo” con sus cordones industriales fraguó el proceso. Pero en el Chile de la UP no se logró resolver nunca el conflicto entre la “revolución desde arriba” y la “revolución desde abajo”, un conflicto que paralizó a las dos. Y por eso, al final, cuando se produjo el golpe del 11 de septiembre, los militares encontraron muy poca resistencia, una sorpresa para ellos.

Francisco Figueroa: gracias, Peter. Verónica, ¿cuál es tu mirada sobre los conflictos de la UP y cómo comprometieron esta revolución?

Verónica Valdivia: hubo conflictos entre las izquierdas, porque había miradas distintas, la idea de una revolución por arriba —institucionalizada—, como la emergencia de una revolución por abajo. Sin embargo, eso es propio de procesos revolucionarios, las revoluciones desatan acciones que no están planificadas ni entran en un programa específico. La revolución es la vida y tiene sus facetas hermosas y sus facetas feroces y, en el caso de Chile, Allende y la UP se jugaron por una vía institucional y no armada. La izquierda tomó este camino muy tempranamente, desde Recabarren, a comienzos del siglo XX y en adelante. Mientras los ácratas pensaban que la lucha era entre los patrones y los trabajadores, Recabarren planteaba que había una dimensión política, muy importante de defender; había que disputar el poder. La lucha no transcurría solo en las unidades productivas, sino que había que disputarlo en todos los planos políticos. Esa noción de Recabarren y de la

izquierda chilena hizo posible la UP. La UP es una hija del siglo XX, de la decisión de la izquierda de insertarse en el sistema político y luchar desde adentro. Lo que ocurrió durante la UP fue la materialización de esa revolución, de esos sueños que eran imposibles en 1912. Pero, las revoluciones no son procesos que puedas controlar. Las divisiones al interior de la UP, las tomas de tierras que Allende no quería apoyar sirvieron a los opositores para movilizar apoyos contra la UP y hacerla perder fuerza social, apoyo de las clases medias, segmentos importantes. También es relevante decir que no todo el pueblo estaba con la UP, la derecha fue capaz de movilizar sectores populares en las poblaciones, fue capaz de movilizar, pequeños comerciantes, pequeños industriales que temían la expropiación, aunque no estaban dentro de los planes de expropiación del gobierno. No era la primera vez que la derecha, los grandes empresarios, movilizaban a los pequeños; lo hicieron contra las leyes sociales en 1920, en 1925, en 1926, solo que esta vez tuvieron los recursos desde Estados Unidos para paralizar durante un mes a los camioneros. ¿Quién los iba a financiar un mes? Bueno, en el Chile de 1973, los recursos estaban y lograron movilizar los miedos y los fantasmas del anticomunismo inventados durante el siglo XX. El anticomunismo no solo en contra del PC, el anticomunismo como una forma de deslegitimar y criminalizar a todos los que piensan distinto y se movilizan por objetivos diferentes al orden capitalista. Este pensamiento anidaba no solo en la derecha, sino también en sectores católicos, en pequeños grupos de clase media y baja. La derecha logró movilizar esos miedos y esos odios que venían de un pasado que se había ido consolidando.

Me parece importante decir que gran parte de las disidencias de la UP se debieron a que Allende se negó a reprimir. Es decir, ¿qué tenía que hacer para evitar las tomas? Ir con las FF.AA. y reprimir a los obreros o hacer una zona de emergencia para detenerlas. Eso es lo que habían hecho todos los presidentes, pero Allende se negó, no lo hizo, y esa era la acusación que la derecha le lanzaba de violar el Estado de derecho, que reclamó cuando se produjo la toma de la fábrica Yarur. ¿Por qué no fue con la fuerza pública a sacar a los trabajadores de ahí? Porque, como dijo Arrate, Allende sí creía en la democracia, en la posibilidad de la disidencia y en la negociación, y se negó a usar el aparato coercitivo del Estado. Allende no era un soñador, él no se negó hacer esto porque abandonara la realidad. La vía chilena, ¿por qué fue posible? Porque los factores políticos fueron siempre preeminentes, en Chile no hubo una opción armada en 1925 ni en 1932 ni en 1948, cuando Gabriel González armó un campo de concentración. Los factores políticos fueron siempre importantes y estuvieron en el horizonte de Allende.

Francisco Figueroa: gracias, Verónica. Esta ha sido una conversación muy enriquecedora, pero como todo diálogo, hay que empezar a cerrar. Quisiera

proponerles que nos cuenten, en dos palabras cada uno de ustedes, cuál creen que es el legado que nos deja la UP y que ustedes creen que es necesario rescatar. María Isabel, partimos contigo.

María Isabel Matamala: hay muchas cosas que rescatar, pero vamos a hacerlo corto. La originalidad política de la primera experiencia histórica amplificada para intentar construir un Estado de derecho y con justicia social, con un anclaje social, con un compromiso con el conjunto del pueblo, a pesar de las discrepancias de las que hemos hablado. El respeto de Allende por los derechos humanos, no usar la represión, su fuerza cultural y su ética política. Pero, sobre todo, a pesar de las distintas interpretaciones y de que no estuvimos de acuerdo en su momento, la noción, que se fue fortaleciendo, del poder popular territorial de abajo hacia arriba, independientemente del gobierno, pero con el gobierno como aliado en la construcción de un país compartido. El poder popular como fuerza social amplia o programática, todo ello necesario para hacer posible otro modelo humano con algo que fue un aporte fundamentalmente de Allende, pero también del conjunto de la UP: la voluntad política con un horizonte y una alternativa programática que estableció con claridad su profunda diferencia con el sistema dominante, en crisis en ese momento.

Francisco Figueroa: gracias, María Isabel, muy buena síntesis. Peter, ¿qué nos puedes decir sobre el legado de la UP?

Peter Winn: hace pocos años atrás estuve entrevistando a líderes estudiantiles para mi libro *La revolución chilena*, sobre el legado de la UP para los activistas de hoy. Y un dirigente estudiantil de la FECH, que se llama Francisco Figueroa, me dijo que la lección de la UP para la actualidad es “que el pueblo como tal tiene que ser el protagonista de su historia y no intermediarios como los partidos políticos”. Es un gran legado y, además, hay que resistir los esfuerzos de los líderes sindicales y sociales de controlar el movimiento, esas son cosas que se ven en los últimos años, en los movimientos de 2019, sobre todo. Otro legado de la UP está en la cultura popular. Me llamó la atención que muchas de las canciones que se escuchaban y se siguen cantando en la Plaza de la Dignidad corresponden a la música de la época de la UP, sobre todo, la música de Víctor Jara, un cantante que no sobrevivió a esa época y que, por eso, ha quedado asociado por siempre con el período. Los sueños que estaban reflejados en esa cultura quedaron para siempre. Estuve con las feministas en su marcha de 2020, su marcha millonaria del 8M, justo antes de que la pandemia cambiara el panorama, y la creatividad del pueblo, de la que también me habló ese Francisco Figueroa, fue extraordinaria. Cuando Chile salga de la pandemia, cuando

cambie el enfoque a su nueva Constitución, va a tener los sueños de la UP como recurso y los conflictos de la UP como advertencia.

Francisco Figueroa: ¿Verónica?

Verónica Valdivia: diría que el principal legado es la creencia de que los seres humanos pueden cambiar para bien, a diferencia de Guzmán y los gremialistas, que creían que la naturaleza del ser humano es intrínsecamente mala. Allende creía que era posible construir un ser humano nuevo, mujeres, hombres distintos, solidarios, fraternos, y construir una sociedad con esos valores. Eso fue lo que destruyó la dictadura. La dictadura enfatizó los peores valores y adhirió a las peores causas, trabajando para transformar a las/los chilenas/os en átomos individuales que solo se deben a sí mismos, cortando toda solidaridad y convirtiéndonos en seres competitivos y rivales. La UP tenía otros sueños, sueños de que era posible la fraternidad humana y que íbamos a llegar a un acuerdo para construir esa sociedad en la medida en que los seres humanos se convirtieran en lo que en ese momento se llamó el hombre nuevo —sin duda, estaba pensado sin sentido de género—, para construir una sociedad mejor. Creo que eso es un gran legado.

Francisco Figueroa: gracias, Verónica. Jorge, tienes la palabra ahora.

Jorge Arrate: el otro día, alguien, en uno de los Zoom a propósito del 4 de septiembre, me preguntó: “bueno, ¿necesitamos otro Allende?” Yo le dije: “Allende hay uno solo”. No sé qué responder a esa pregunta. Él no fue ni calco ni copia, lo he repetido en estos días muchas veces, la frase de Mariátegui, porque la UP fue en un tiempo, Allende fue un hombre de su tiempo, no es un personaje histórico, y ese tiempo fue hace cincuenta años. Todas las cosas que han ocurrido en estos cincuenta años hay que ponerlas por delante y analizarlas, y ver cómo lo hacemos de aquí en más. A mí me cuesta hablar de lecciones de la UP, pero sí puedo hablar de legados, inspiraciones que produce la UP, y hay muchas; yo me quedo con uno de los Allende, hay varios Allende. Hay uno, que era el militante socialista, que, para mí, en la época en la que milité en el PS, hace ya algunos años, fue muy interesante. Hay un Allende que es el Allende utópico, el Allende soñador. Yo tomé una cierta distancia cuando, a los 100 años de su nacimiento, el énfasis se puso en eso. ¿Por qué tomé distancia de ese Allende? Porque todos soñamos todos los días, yo sueño casi todos los días, cosas que tienen bien poco sentido a veces. Allende no fue un soñador, Allende fue el jefe de un proyecto político revolucionario, tenía un horizonte, tenía principios, tenía criterios y, como todos los grandes líderes, se sumergió a fondo en las grandes contradicciones y opciones que se le presentaban.

Cuando les dije a los trabajadores de Yarur: “mira, el que manda soy yo”, la verdad es que me imagino que Lenin, Marx, Castro hubieran dicho lo mismo si les hubieran ido a plantear una cosa parecida, porque los líderes tienen que tomar resoluciones y adoptar posiciones, y a veces se equivocan, pero tienen esa obligación. Yo me quedo, como herencia, con ese Allende del discurso del Estadio Nacional en que despidió a Fidel Castro después de su visita a Chile y dijo: “yo no soy un mártir, yo no soy un redentor social, yo soy un ser humano, un simple ser humano que ha asumido una tarea, que cree que su deber es luchar por el pueblo y sus intereses”.

Francisco Figueroa: gracias, Jorge, muchas gracias por estas palabras.

ENTREVISTA A MIREYA DEL RÍO:

“EL PROYECTO DEL GOBIERNO POPULAR ERA UN
PROYECTO FEMINISTA, SIN DUDA”

Karen Cea Pérez

MIREYA DEL RÍO:

“El proyecto del gobierno popular era un proyecto feminista, sin duda”

Tuvo a su cargo la creación del jardín infantil de la Universidad Técnica del Estado, que acabó siendo el plan piloto de la política de jardines de la Unidad Popular. Una iniciativa, cuenta con orgullo, que abordó simultáneamente problemas como la desnutrición y el abandono infantil y la dependencia económica de las mujeres. Es Mireya del Río, educadora comunista, dirigente social y férrea defensora del papel de los partidos en las transformaciones impulsadas por la UP y anheladas en el Chile actual. “Si no hubiera habido partidos que organizaron eso, que crearon estrategias políticas, que condujeron las luchas, todo eso es imposible”.

Por Karen Cea Pérez.

Para Mireya del Río (80), educadora de párvulos, militante del Partido Comunista hace más de 50 años y actual secretaria de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Ñuñoa, el triunfo de la Unidad Popular significó la concreción de ese verso de La Internacional que canta “el día que el triunfo alcancemos”. A 50 años de la victoria de Salvador Allende recuerda su trabajo en la Universidad Técnica del Estado, las políticas de la Unidad Popular en relación a la infancia y las mujeres —que a su juicio buscaron “dar la autonomía y la independencia económica a las mujeres”—, y habla sobre los desafíos actuales que tiene la política si quiere avanzar hacia reales transformaciones sociales.

—La conmemoración de los 50 años del triunfo de la UP nos encontró viviendo uno de los movimientos sociales más relevantes del último tiempo, quizá comparable con la llegada al poder de Salvador Allende. ¿Qué significó para ti esa victoria?, ¿qué recuerdas de esos años?

—Creo que todo depende de la biografía de uno. No todos estamos de acuerdo con el impacto que tuvo ese momento. Para mí fue un sueño de infancia. Nací con ese sueño y vengo de generaciones anteriores que persiguieron ese sueño, entonces es un sueño familiar y un sueño de infancia. Fue un día impresionante, un día histórico en mi vida, fue “el día que el triunfo alcancemos”. Entré a militar [a las Juventudes Comunistas] a los 13 años, por lo que viví mucho tiempo trabajando por ese triunfo; viví todo el proceso de construcción, de acumulación de fuerzas, de formación de un movimiento popular poderoso, de un movimiento sindical muy fuerte. El triunfo de la Unidad Popular fue la culminación de esos procesos. Es distinto cuando uno vive una cosa que es gratuita, que nace de la nada. En este caso fue una construcción en la que participé, y eso es una lección tremenda. Formarse así, participando de procesos colectivos, históricos, desde chica, sin duda tiene un valor distinto. Es un aprendizaje, una enseñanza de que los procesos históricos se construyen. Y uno sigue aprendiendo después, porque los procesos históricos no son todos iguales.

—¿Cuáles eran esos espacios en los que participaste como militante antes y después del triunfo?

—Recuerdo la venta de *El Siglo*, ese esfuerzo de muchos años en que dediqué el domingo en la mañana a ir a vender el diario a las poblaciones. Iba a la Nueva Matucana, a la Colo Colo, y conocí a la gente. En la Jota también desarrollamos un trabajo en poblaciones para ir construyendo. Teníamos centros de amigas, que eran

grupos de mujeres jóvenes que se juntaban para participar en la vida de su población. Eran trabajos de masas que hacía la Jota. Estuve varios años trabajando y formando centros de amigas con Gladys Marín y Sola Sierra, con las que estábamos en la Comisión Femenina. Nadie se acuerda de los centros de amigas, desaparecieron de nuestra historia.

Después ingresé al Comité Central de la Jota y en algún momento me metieron o me metí, no sé, en la Comisión de Cultura, y me tocó vivir todo el rol que jugó la Jota en la creación del sello DICAP [Discoteca del Cantar Popular], de la Nueva Canción Chilena, porque la Jota tuvo un tremendo papel en su creación, en acoger a toda esta nueva música, difundirla y crear con ella una cultura. La DICAP fue fundamental en los cambios culturales de esa época. La Jota tuvo una visión muy clara del papel que jugaba la música. También en esa Comisión de Cultura realizamos mucho trabajo con los artistas plásticos. Antes del gobierno popular se hizo un trabajo con todos los artistas, con una gran apertura cultural y estética, porque había una gran claridad respecto de eso en el partido. En la Comisión de Cultura nos acompañaba también Volodia [Teitelboim], y había una orientación muy abierta a lo nuevo en el arte, a la creación, a la libertad, y ese marco fue muy importante. Como ves, me tocó participar en cuanto cosa hay, en tomas de terreno, en la marcha por Vietnam. En fin, me las viví todas.

—¿Qué recuerdos tienes de esos tiempos?

—La Jota se declaró un organismo de masas, es decir, abrió sus puertas a todo joven y era un movimiento enorme, muy poderoso. Y, por supuesto, todo el movimiento de pobladores fue masivo, las tomas de terreno eran una cosa increíble. Miles de familias se trasladaban en la noche para tomarse un terreno, era como una gesta histórica. Se fue levantando un movimiento muy fuerte y el resultado fue el gobierno popular; y sin hablar de toda la parte de la política misma, la dificultad de las alianzas, de periodos tan difíciles como el de la Ley Maldita. La Unidad Popular fue la culminación de todo ese proceso.

—¿Cuál fue la relación del Partido Comunista con la campaña y luego con el gobierno de la Unidad Popular?

—Tengo recuerdos de cosas que se saben perfectamente: todas las dificultades para aceptar a Allende de parte de los socialistas, por ejemplo, y también las dudas de quién iba a ser el candidato, porque tampoco era tan evidente que sería él. Me tocó conocer de bastante cerca a Allende, porque la familia de mi marido era muy cercana a él. Era la familia de don Miguel Labarca. Me acuerdo de los comentarios sobre las

dificultades para crear alianzas. Es interesante la tremenda experiencia que el partido tiene en políticas de alianzas, es algo que forma parte de la cultura comunista. Los partidos en general tienen experiencia en eso, pero los grupos políticos nuevos que aparecen en las luchas revolucionarias tienen muy poca experiencia y muy poca madurez.

—Pensando en el valor que tuvieron los partidos y la militancia política para el triunfo de Allende, la política, lejos de ser criminalizada, se entendía como la forma de participar en ese proceso.

—Claro, y una constatación de eso es que la revolución es imposible sin organización. Hoy día, por ejemplo, vemos la dificultad de las asambleas para organizarse; esa es la gran dificultad que tienen, están en pleno trabajo de eso. Y aquí hay una experiencia de los chilenos en general, de muchos chilenos en diferentes partidos, de lo que significa el estar en un partido, de la importancia que tienen en un proceso histórico como el gobierno popular y en toda la construcción de ese movimiento social y político que generó el gobierno popular. Si no hubiera habido partidos que organizaron eso, que crearon estrategias políticas, que condujeron las luchas, todo eso es imposible. Hay una elaboración política colectiva que se requiere.

—Bueno, el programa mismo de la Unidad Popular es reflejo de esa elaboración de política colectiva.

—Llegar a ese programa y tratar de llevarlo a cabo, organizarlo, es una lucha, es decir, es una lucha en que también hay estrategias de las fuerzas enemigas, digamos, de los procesos de cambio. Todo eso requiere inteligencia colectiva y los partidos son eso. Ese apartidismo que está de moda hoy día me parece una ingenuidad, una vuelta atrás, pero bueno, la nueva generación tendrá que hacer su experiencia y adquirir esta experiencia política.

—Dijiste en una entrevista que la soberanía no se decreta, se construye. ¿Eso sintetiza el llamado a construir en conjunto de la Unidad Popular?

—Claro. Para mí el testimonio más interesante y más fuerte de lo que fue el gobierno de la Unidad Popular es *La batalla de Chile*, el capítulo dos, que es donde muestran lo que pasaba en las industrias, en el campo, la participación de la gente y la toma de poder en los lugares de trabajo. Para mí eso es lo más impactante del gobierno popular, la toma de poder y el que la gente sintiera y viviera que los cambios dependían de ellos, no de otros. Y que la organización de la gente

podiera garantizar esos cambios, es decir, no era una cúpula, o una idea, no, era una construcción colectiva de una nueva vida. Por supuesto que estaba Allende y había una unidad de partidos, condiciones que permitieron eso, pero sin esa hegemonía del pueblo que se tomó el poder, el resto era chiste no más. Cuando el pueblo se toma el poder, el pueblo construye, y eso fue lo interesante del gobierno popular.

—**¿Es lo que se ve hoy en las calles, en el movimiento social de hoy?**

—Es decir, el movimiento social representa eso, los resultados del plebiscito representan eso: aquí hay un movimiento social y político, aunque no esté organizado políticamente. Es un movimiento que tiene opinión política, es un movimiento que está mandando, que está determinando las cosas en Chile, eso es hegemonía, eso es poder popular. Si bien este fenómeno actual es un movimiento con otras características que las del gobierno popular, es también de cambio de poder, y eso yo lo he vivido dos veces: en el gobierno popular y ahora.

—**En el contexto de profundas transformaciones de la Unidad Popular, las universidades jugaron un rol central, particularmente la Universidad Técnica del Estado (UTE). Fuiste parte de eso proceso al ser convocada por el rector Enrique Kirberg para hacerte cargo del jardín infantil. ¿Cómo fue ese periodo?**

—Yo llegué al jardín infantil con la reforma universitaria. Los estudiantes se tomaron una casa que había en el estadio de la UTE y le pidieron al rector la creación de un jardín infantil para sus hijos. El rector me pidió hacerme cargo del tema. Entonces se tuvo que reconstruir la casa para acoger el jardín infantil con todos sus niveles. Recibíamos guaguaitas desde una semana hasta seis años, porque si las estudiantes tenían guagua no tenían dónde dejarla, la universidad seguía y no había permiso de maternidad. Entre medio llegó el gobierno popular y ya estábamos en conversaciones, viendo qué pasaba con la situación de los niños en el gobierno popular. Ya habíamos creado grupos de reflexión sobre el tema y ahí yo creo que la persona más importante es Manuel Ipinza, médico de salud pública que luego dirigió la JUNJI. En ese tiempo estábamos muy influenciados por la salud pública, era un enfoque muy importante para nosotros. Para mí en particular fue muy importante en mi formación. Hice una práctica en el Consultorio Andes de Quinta Normal, que estaba dirigido por la Cátedra de Salud Pública de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, y que era como el germen donde nacían las ideas de salud pública, era como una experiencia piloto, y eso a mí me marcó mucho profesionalmente, tuve la experiencia concreta de trabajar con los niños del sector.

Yo ya tenía esa búsqueda de un modelo de educación ligado a la salud, entendida como una salud integral y preventiva, por supuesto. Entonces el jardín infantil era también la continuación de un pensamiento, de una construcción de un modelo. Tuvo que ver con qué tipo de jardines podíamos crear para el gobierno popular; ¿qué se requería?, ¿qué se podía hacer?, considerando las condiciones que había de profesionales y las dificultades para construir gobierno popular por el boicot que sufrimos. Entonces el jardín infantil de la UTE vino en paralelo al proyecto de la UP. Para mí —y creo que para todo el equipo— era el antecedente de qué experiencia y cuál era el modelo de jardines infantiles que podíamos implementar durante el gobierno popular.

—¿El jardín infantil de la UTE fue el origen de la política de jardines?

—Fue el plan piloto. El hecho de que recibiéramos guaguüitas chiquititas, por ejemplo, era un problema que no solamente afectaba a las estudiantes, sino que afectaba a las mujeres en general, a las mujeres trabajadoras que muchas veces no tienen un marco de protección en el trabajo. El jardín nos servía para ver todo el tema del apego, por ejemplo, de la estimulación del niño. Nos planteábamos problemas como esos, que en ese tiempo ya se planteaban en todo el desarrollo teórico de la profesión de la educación de párvulos. Existía la posibilidad de crear un modelo que efectivamente respondiera a las situaciones que había en el país, en las clases populares, de las mujeres que necesitaban tener a sus niños en jardines infantiles. Y ahí levantamos una figura que era la desnutrición, por ejemplo, que estaba muy estudiada y a la que había que responder. Estaba toda la campaña del medio litro de leche, había una serie de cosas en el programa que respondían a eso, pero nosotros hicimos un estudio respecto a qué es lo que había que hacer y cuáles eran los temas que había que enfrentar: caracterizamos las vulneraciones de los niños de la época, digamos, sobre todo de abandono o de relativo abandono, esa era la categoría con la que logramos resumir lo que veíamos o lo que nos daban las cifras. Había toda una capa de niños en Chile que estaban en relativo abandono, que eran hijos, por ejemplo, de familias numerosas. Las mujeres teníamos muchos hijos en esa época. Ocuparse de ocho niños significaba que los niños estaban relativamente abandonados, por ejemplo, entonces los jardines se propusieron hacer frente a los hijos de familias numerosas.

—¿A nivel nacional?

—Sí, a nivel nacional. Y cuáles eran los problemas que los jardines tenían que resolver, a qué tenían que hacer frente. Estaba la desnutrición, pero también todos los temas de desarrollo integral que había que asegurar. Entonces se llegó a una

cierta cifra de niños que atender, de etapas que llegar a cubrir para esta categoría de niños en relativo abandono; y luego la cantidad de jardines que se necesitaban, la cantidad de personal y el cómo hacíamos para cubrir ese personal, porque no lo teníamos. En ese tiempo las educadoras de párvulo eran pocas y estaba la idea —muy generalizada entre nosotras, incluso yo también— de que el personal que cuidaba niños de menos de seis años tenía que ser un personal muy especializado. La decisión fue crear una profesión, crear auxiliares de educación de párvulos a cargo de niños y pensar en una formación que fuera a largo plazo. La UTE armó un departamento con este propósito, en un convenio con la Junta de Jardines Infantiles y con el COCEMA, que era la Coordinadora de Centros de Madre. Se trataba de formar una profesional totalmente ligada a su comunidad, y eso yo creo que también es una gran lección que se ha perdido, el pensar que la educación, en general, y la educación de los niños con mayores riesgos y vulneraciones, en particular, tiene que ser una educación comunitaria. Para mí el más grande defecto del SENAME es ese, el haber abandonado a la comunidad en todos sus enfoques. Por eso nosotros trabajamos con los centros de madre todo el tiempo.

—Osiel Núñez, expresidente de la Federación de Estudiantes de la UTE ha señalado que la reforma universitaria en esa universidad no fue una reforma, sino una revolución, ¿estás de acuerdo con eso?

—Yo creo que fue la universidad que se puso realmente al servicio del proceso que vivía el país, es decir, fue absolutamente funcional al gobierno popular. Y por supuesto que hay una serie de cosas que son muy trascendentes, empezando por la democratización de la universidad, pero esas son condiciones que permitieron lo otro. Lo importante es esta búsqueda de la forma en que una universidad podía estar ahí donde se necesitaba; en el incremento de la producción, por ejemplo, en la formación de los trabajadores, ahí donde se requiriera, era una voluntad. No digo que lo hayamos hecho fantástico, pero todos los esfuerzos fueron puestos ahí. El convenio CUT-UTE fue eso, formó parte de la reforma y nosotros con el jardín infantil formamos parte del convenio también.

—Has hablado de las mujeres. Precisamente uno de los cuestionamientos que se le ha realizado a la UP es que no haya tenido en su programa un punto específico sobre la situación de la mujer. ¿Fue la UP un gobierno machista? ¿Qué opinas del rol de las mujeres durante la UP?

—Nunca me había planteado el tema. El proyecto del gobierno popular era un proyecto feminista, sin duda. La inserción de la mujer al trabajo fue un gran tema.

Efectivamente, los problemas de las mujeres son problemas culturales, pero son también problemas económicos. Gran parte de las mujeres que aceptan el maltrato lo hacen porque no tienen otra solución económica, porque su trabajo a cargo de los niños, a cargo de esta economía familiar, a cargo de los adultos mayores, de los enfermos, de la sobrevivencia en la familia, no es remunerado y no se puede salir de la protección económica del hombre —protección entre comillas. En esa época era todavía peor, sin duda era mucho más dramática la situación de las mujeres; recién empezaba la contracepción, la píldora tenía poquitos años, imagínate lo que era la cantidad de niños.

—¿Cómo enfrentó la UP lo relacionado con la economía y la autonomía de la mujer?

—Yo creo que nuestro programa apuntó a eso. Y la construcción de los jardines infantiles fue lo máximo que podía alcanzarse en ese momento desde el punto de vista económico, es decir, el país no podía producir más jardines infantiles ni más personal para cubrir lo que nosotros tratamos de hacer.

—¿Avanzamos como mujeres con la Unidad Popular?

—Por supuesto que avanzamos. Se hizo el máximo, y el problema de la dependencia económica era el más importante desde el punto de vista feminista. ¡Cómo iba a haber otro más importante que ese! Por supuesto que hubo otras cosas, hay que ver todo el trabajo de tantos años de formación de una salud pública y todos los esfuerzos que se hicieron con respecto a la contracepción, por ejemplo. Los grandes teóricos de salud pública eran chilenos, y la contracepción era el gran tema. Se hacían abortos clandestinos y la cantidad de mujeres que morían por eso era tremenda, no hay comparación con lo que pasa hoy día. Todo lo que se hizo en medicina se acrecentó durante la UP. Para mí ese fue el compromiso real con las mujeres de la época.

—Tú eras una mujer militante. ¿Cómo vivías esa militancia en un contexto de tanta transformación?

—Me identifiqué con muchas mujeres dirigentes. Primero con la Dolores Ibárruri, mi gran referente de chiquitita, era mi ídola. Pero luego también estaban Julieta Campusano, Elena Caffarena, Olga Poblete, en todo el movimiento por la paz, que fue muy importante porque el tema de la guerra era tremendo en esa época, y había grandes mujeres que pensaban muy bien. Además, había modelos identificatorios nuestros, estaban la Gladys (Marín), la Ruth y la Mireya Baltra, teníamos modelos,

sin duda, y mujeres que en el partido se destacaban y otras compañeras que eran menos destacadas, que no eran figuras públicas, que eran esas militantes de base y eran la fuerza del partido, de las que yo tengo el mejor recuerdo. Marta Ugarte no era una de las mujeres públicas, pero en el gobierno popular asumió tremendos roles, importantísimos. Era una mujer que uno veía en los locales, trabajando y estando, tomando los nombres de los que llegaban a la reunión, la secretaria. Entonces, eran los modelos de nosotras.

—Este año el llamado de las organizaciones sociales fue conmemorar el triunfo de la UP bajo el lema un pasado lleno de futuro. ¿Cuál es el futuro del proyecto político, social y cultural de la Unidad Popular en el Chile actual, con una nueva Constitución y movilizaciones?

—La UP fue un periodo en que el pueblo logró estar en el poder y empezar a construir una sociedad de derechos. Fue un proyecto inconcluso que continúa, es el hilo conductor de más de 100 años de lucha por construir una vida mejor, una vida más justa. Que la cultura del pueblo sea la que predomine para mí es el gran tema, es un cambio cultural muy grande. Que tome la palabra el pueblo sobre la realidad, eso me parece que es el proceso constante, y eso fue la culminación en el gobierno popular, truncada por la dictadura con tanta brutalidad. Y seguimos en eso, y seguiremos quizá cuanto tiempo más, porque no son algunos años, es una construcción muy larga.

—Has dicho que todavía estamos trabajando el pasado, que son recién 50 años.

—Exactamente. Imagínate, yo tengo dos bisabuelas que fueron dirigentes sindicales, entonces no me vienen con que esta cuestión es rápida. Son procesos larguísima, que atraviesan generaciones. Es así y esa es la vida. Mi papá decía ‘yo no compro casa porque va a llegar el socialismo’, y por eso nunca tuvimos casa (risas). Esto es mucho más largo, la resistencia es una forma de vida, y es además la mejor forma de vida, de eso estoy convencida.

—¿Y qué rol tienen los partidos políticos en este proceso, en un contexto en que se los cuestiona fuertemente?

—Para mí no es imaginable una vida sin un partido porque somos individuos que se nutren de los otros, construyen con otros y la vida es con otros siempre, esto es necesario en todo orden de cosas. Los partidos, y mi partido en particular, son una

escuela. Es obvio que uno es colectivo, que uno tiene pensamientos y proyectos que comparte con otros, una construcción en la vida que es compartida; y ahí están los partidos, sobre todo en cosas tan importantes como construcciones sociales grandes como la política. ¿Cómo vas a cambiar cosas si no confluyes con otros en un proyecto? Yo participo en algunas asambleas, y en las asambleas se están formando pequeños partidos. Una asamblea es como el nacimiento de un pequeño partido, que va a durar un tiempo, posiblemente se liga con otros partidos o forma partidos más grandes, algo va a pasar, pero es la formación de un partido si lo que buscan es tener una cierta homogeneidad de pensamiento y de estrategia.

—Con todo lo que está ocurriendo socialmente, ¿crees que es posible otra Unidad Popular?

—Yo creo que hay cosas muy distintas, en particular, esto de la decadencia de los partidos revolucionarios. En el fondo quedamos bastante solos, porque el Partido Socialista tenía un rol muy importante en toda esta construcción que tuvimos en el pasado. En particular el PS porque es un partido grande, había otros partidos más chicos que también jugaron roles, pero actualmente nos vemos ante un panorama de partidos políticos mucho más debilitados, más corrompidos, con mucha menos claridad revolucionaria. También las organizaciones son mucho más débiles, no tenemos la CUT que teníamos antes, es decir, la organización del pueblo está muy debilitada. El movimiento social es demasiado espontáneo como para que uno cante victoria. Tiene condiciones, pero se requiere una organización que no tenemos todavía. Y la organización es indispensable, o si no los movimientos son derrotados. Y hay tanta experiencia de eso.

—¿Y ahí qué experiencia nos deja la UP?

—Bueno, una experiencia terrible que deja la UP es que, a pesar de la madurez política de esa época, fuimos vencidos. La derecha tiene partidos políticos y tiene una conducción de su política mucho más sólida que la nuestra. La tenía y la sigue teniendo. Es un tremendo tema, tenemos un momento fantástico hoy día, es increíble que sin partidos este pueblo se levante.

—”Lo imposible sucedió”, dijo la historiadora Verónica Valdivia en relación a la UP. ¿Se puede aplicar para lo que ocurre tras el 18 de octubre?

—Es increíble. Me llama la atención la manera de comunicarnos que tenemos los chilenos. Uno lo ve en las redes, pero antes lo veía también en los diarios, con los

chistes. Hay una cultura popular chilena impresionante, que logra enfrentar a los grandes medios de comunicación y a la cultura dominante. Pero no basta, porque la cultura política es muy importante, es indispensable. Sin un movimiento que tenga mayor solidez política cuesta imaginar cómo vamos a seguir avanzando. No tenemos las mismas condiciones que en el 73 o el 70, tenemos condiciones más difíciles.

— **¿Venceremos?**

—Igual venceremos, y aunque no vencamos, estamos venciendo cada día, yo de eso ya me convencí, me resigné: lo importante es la resistencia. Imagínate vivir sin eso, vivir sin resistir, qué vida más triste. Si eso de “el día que el triunfo alcancemos” ha sido el lema de mi vida.

A black and white photograph of a speaker at a podium addressing a large audience. The speaker is in the foreground, seen from the side, wearing a dark suit and glasses. The audience is seated in rows of chairs, filling the background. The image is faded and serves as a background for the text.

CULTURA Y SOCIEDAD EN LA UNIDAD
POPULAR

ALLENDE IMAGINARIO (LA HISTORIA EN
CITRONETA)

Jorge Montealegre Iturra

JORGE MONTEALEGRE ITURRA

Periodista, licenciado en Comunicación Social y doctor en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile. Académico del Departamento de Historia y de la Escuela de Periodismo de la misma casa de estudios. Sus ámbitos de investigación son los estudios culturales, especialmente referidos al imaginario, la memoria y el humor gráfico.

ALLENDE IMAGINARIO (LA HISTORIA EN CITRONETA)

En septiembre de 1970 yo no era allendista. No podría presumir de un allendismo que imagino es motivo de orgullo, con buenas razones, en quienes siempre lo fueron. Sin embargo, tengo su imagen desde niño en la memoria. Me doy cuenta —en un relato probablemente más ingenuo de lo esperado— que mi formación básica se ha nutrido de los carteles y sus frases; de las revistas, los diarios y la curiosidad por la cosa pública cotidiana. Una miscelánea de personajes de papel.

Tenía diez años cuando era el único de la clase que diferenciaba bien los tres poderes del Estado y sabía el nombre de casi todos los presidentes que había tenido Chile: más que por sus funciones, por sus edificios. Esto, gracias a los monitos que pegaba en el álbum *Los niños también votan*, que se publicó antes de la elección presidencial de 1964. En la contraportada anunciaba: “¡Estos son los candidatos!”, publicando las fotos con sus respectivas fichas de Salvador Allende, Julio Durán y Frei Montalva. Abajo, la pregunta “¿Cuál será presidente de Chile?”. Juntar esos monitos fue un momento iniciático de educación cívica. Ahí, Allende era una lámina coleccionable (la número 166), que podía jugar en el patio de la escuela o —si la tenía repetida— cambiarla por una que me faltara: cambio un Allende por María de la Cruz o por Neruda o Claudio Arrau; por el actor Alejandro Flores o Gabriela Mistral; por Arturo Godoy, Baquedano o por la micro volteada en la “revolución de la chaucha”. Cada lámina se instaló en mi memoria como un nombre conocido del que siempre, intuitivamente, quise saber algo más. Allende y el resto se instalaron en el imaginario de los niños que juntamos esos monitos. (A la distancia se puede reconocer con gratitud una excelente actividad de lectoescritura, que permitió aprender fijando y leyendo imágenes y palabras).

Esa vez ganó Eduardo Frei Montalva. El número 2 de la papeleta, ubicación muy conveniente para hacer con los dedos la V de la victoria. Mi madre me llevó esa noche a la celebración cuando Frei saludó a la gente desde el balcón de un edificio que estaba frente a la plaza Vicuña Mackenna (muy cerca de la FECH, desde donde —en su momento— saludaría Allende, también victorioso). Me gustaba eso de la “revolución en libertad”, la idea de una “patria joven” y la “promoción popular”. En esos tiempos, 1966, la CORVI le entregó a mi madre la casa que —libreta en mano— había reclamado por años. En la población Juanita Aguirre, a los doce años, me instalé con un “cambio de revistas” que atendí por una ventana hasta que, al año, me desalojó la orfandad. Entre las revistas, principalmente de historietas y fotonovelas, había una de caricaturas políticas: *Topaze*. Además de la

nariz de Frei, había muchos dibujos de Allende como presidente del Senado. Su imagen de “pije revolucionario” era reconocible por cualquiera. La coexistencia de las alternativas “guerrillera” y “democrática” para llegar al socialismo, daba pie para debilitar desde el humor la credibilidad de Allende, enfatizando en las caricaturas un doble discurso, una doble faz, a modo del dios Jano. En este caso, dos caras que simbolizaban proyectos de futuro y estrategias aparentemente excluyentes. En las caricaturas lo hacían con frac, vestido de huaso, de cosaco o con guayabera. Siempre elegante, con sus gafas también características.

Además del sano humor de una sátira política democrática, hubo medios creados especialmente para desprestigiar con apodos y rumores injuriosos. Parte del financiamiento de la campaña del terror fue para publicaciones que incluyeron caricaturas para socavar la reputación de Salvador Allende y ridiculizar su figura. En una larga enumeración de acciones que eran parte de la operación de propaganda financiada por la CIA, el Informe Church¹ menciona que, en 1964, entre las técnicas de acción encubierta, un grupo propagandístico financiado por la agencia norteamericana produjo “miles de caricaturas” (Soto y Villegas: 173); y, en 1970, “un folleto que mostraba cómo sería la vida si Allende ganaba la elección presidencial” (íbid.: 183)². Sin exagerar el papel de la sátira, no podemos omitir ni subvalorar su existencia. Es un elemento que estuvo presente en la decisión que se toma —en Washington y Santiago— antes de que Allende asumiera, para hacerle la vida —y la vía pacífica— imposible. (Ahora entendemos los chistes gráficos con caricaturas de Allende como documentos que nos permiten concluir que el destino fatal del presidente Allende estuvo anunciado, y que se puede rastrear en las expresiones humorísticas, autoirónicas y tragicómicas (véase Montealegre, 2014: 11).

En 1969 seguí las noticias de “la mesa redonda de la UP”. Me gustaban Chonchol y Neruda, en ese orden; pero ninguno de ellos fue el abanderado. Tenía quince años cuando me entusiasmó el lema “Ni un paso atrás”, que estaba en un afiche bajo la fotografía de un enérgico Radomiro Tomic. Mi intuición ordenaba mis simpatías, siempre influido por las imágenes: a Tomic lo apoyaba gente para mí admirable. Hasta Joan Manuel Serrat cantó en una de sus manifestaciones. No podía estar tan equivocado. ¿Cómo no estar de acuerdo con Serrat? Solitario, me acerqué a una sede del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y empecé a colaborar repartiendo volantes.

-
1. Investigación del Senado de Estados Unidos sobre la intervención norteamericana en Chile (1963-1973).
 2. Se refiere, evidentemente, a *La palmada en la frente*, revista compuesta por varias historietas dibujadas por Lugoze, en la que advierte lo que pasaría en Chile si triunfaba el comunismo mediante la elección del candidato de la Unidad Popular. La revista, con un tiraje de 100 mil ejemplares, se repartió de manera gratuita.

Conocí militantes de la juventud DC, todos mayores que yo, que me contaban que Tomic era “el candidato de la izquierda cristiana”, que la esperanza cristiana era socialista y —los más teóricos— que eso se llamaba “socialismo comunitario”. Ni una palabra sobre Allende. En todo caso, había que derrotar a la derecha y defender la reforma agraria por la que habían asesinado a Hernán Mery en abril de 1970.

El 4 de septiembre de 1970, día de las elecciones presidenciales, fue una jornada señera. El rito ciudadano se inició con la apertura de los locales de votación y la constitución de las mesas, cada una con su presidencia elegida por los vocales. Las candidaturas acreditaron a sus respectivos apoderados —hombres y mujeres, según el local de votación—, encargados de vigilar la corrección del proceso. Durante la votación, la amistad cívica se traducían en compartir sándwiches y cafecito de los termos, en espera de la hora de apertura de la urna. Todos atentos al conteo de votos en voz alta, a las objeciones, a la defensa del voto. Cada comando llevaba un cómputo paralelo al oficial. Sin *tablets*, teléfonos celulares ni computadores, los resultados se iban anotando en cuadernos escolares.

Siendo un “cabro de la juventud”, de la distribución de volantes pasé a estafeta —mensajero— para el día de la votación. Trabajos menores de la militancia. Me asignaron a una Citroneta manejada por una señora joven, militante del PDC, a quien no conocía de antes. Estaríamos todo ese día —choferesa y estafeta—yendo y viniendo entre una casa —centro de operaciones— y cada local de votación de la comuna. Yo, subiendo y bajando de la Citroneta, corría para llevar o traer información sobre mesas constituidas, si faltaban o no apoderados y, al final, los resultados por mesas que recibía en papelitos que me entregaban los apoderados. En la casa de los cómputos llevaban la cuenta y la tendencia coincidía con lo que iban adelantando las radios.

En ese ir y venir, choferesa y estafeta conversamos amistosamente. Al inicio, alegres y con gran mística tomicista: ni un paso atrás. En la medida que pasaba el tiempo y que el triunfo de Allende era probable, la conversación fue cambiando. La choferesa empezó a asustarse por la llegada del comunismo. El estafeta se contentaba con la derrota de Alessandri. El tercer lugar de Tomic se hacía evidente. Ni Allende ni Alessandri tendrían mayoría absoluta. La choferesa pensaba que Alessandri era diablo conocido y duraría poco; que así Frei podría volver. El estafeta, decía que el programa de Tomic era muy parecido al de Allende. La choferesa se fue enmudeciendo, preocupada. El estafeta no estaba preocupado: Alessandri se estaba perdiendo. Al término de la misión, la conversación ya no compartía la alegría y el humor del inicio de la jornada. El trayecto tomó otros rumbos. La choferesa desvió la Citroneta hacia la casa de Juan de Dios Carmona para pedirle su opinión. El estafeta se bajó de la Citroneta y se fue a la sede del PDC, para copuchar y reunirse con camaradas de la Juventud.

Nos juntamos en la puerta de Alameda 1460. Allende saludaría a sus partidarios desde un balcón de la FECH. Por la avenida ya no pasaban vehículos. La calle era de los allendistas. Más adelante, en esa misma Alameda, podrían escuchar al compañero Allende. Pasó una marcha de jóvenes socialistas. Felices. Nos gritaron para bien y para mal. Y varios de la JDC nos plegamos a la marcha, respetando y celebrando el triunfo de Allende. Nunca imaginé que ese gesto aparecería en muchas crónicas sobre esa noche histórica.

“Yo les pido a ustedes —dijo Allende esa noche, ya la madrugada del 5 de septiembre— que comprendan que soy tan solo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades que tiene un hombre, y si pude soportar -porque cumplía una tarea- la derrota de ayer, hoy sin soberbia y sin espíritu de venganza, acepto este triunfo que nada tiene de personal, y que se lo debo a la unidad de los partidos populares, a las fuerzas sociales que han estado junto a nosotros. Se lo debo al hombre anónimo y sacrificado de la patria, se lo debo a la humilde mujer de nuestra tierra. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre” (Allende, 1970).

Al recordar, pienso que todo ese día fue una sinopsis de lo que iría pasando en la sociedad chilena. La polarización se balanceaba como una Citroneta. Tomic no vaciló en abrazar a Allende y reconoció de inmediato el triunfo popular: “porque la despedida es para seguir mañana en lo que estamos empeñados, les digo: ni un paso atrás, cien pasos para adelante”. La DC era el tercio más pequeño de los tres tercios y, en la encrucijada, tenía la posibilidad constitucional de inclinar la balanza por la primera mayoría de Allende, pero también podía hacerlo por Alessandri. En Chile no teníamos segunda vuelta. (Don Rafa Gumucio y Alberto Jerez habían presentado un proyecto de segunda vuelta presidencial, que fue rechazado por la derecha y la izquierda). Como en la Citroneta, los temores estaban latentes: ¿la izquierda marxista o el retroceso en las políticas de participación popular alcanzadas por Frei? ¿Ni un paso atrás? Entre ese 5 de septiembre y el 24 de octubre (fecha en que el Congreso Pleno ratificó a Salvador Allende como presidente de la República), mirábamos expectantes a la dirigencia. La atmósfera era de temores y conspiraciones, negociaciones y conjuras. Y la negociación del Estatuto de Garantías Constitucionales fue determinante para frustrar las tentaciones de pactar con la derecha.

Curiosamente, contradiciendo los estigmas o confirmando los pragmatismos, Edmundo Pérez Zujovic llamó a Alberto Jerez y le dijo que Allende la tendría muy difícil. “Hay que ayudarlo —dijo— y si es necesario tendríamos que entrar a su

gobierno” (Jerez, 2014: 469). El 8 de junio de 1971 la VOP asesinó a Edmundo Pérez Zujovic. La connotación izquierdista del nombre del grupo (“Vanguardia Organizada del Pueblo”) sirvió para atribuir el atentado a la izquierda. Con otros integrantes de la JDC fuimos al funeral del camarada, pero nos echaron casi a patadas del cortejo por ser de izquierda. La principal revista con caricaturas que denostaban al presidente —la revista SEPA— se empeñaba en mentir descaradamente. El mismo Allende la denunció: “Y el día del asesinato del señor Pérez Zujovic, el ocho de junio, ¿qué dijo esa revista?: ‘orden del día: asesinar Carabineros. La verdad en el complot VOP, MIR, GAP, Unidad Popular. Allendista es asesino de Schneider. La destitución del presidente’”³. La propaganda y gestos excluyentes indudablemente influyeron en las bases y dirigentes de la DC. La coexistencia se fue tensionando dentro de ese partido, en la medida que desaparecía el centro. En octubre de 1971 se formó la Izquierda Cristiana y yo era quizás el más joven, e irrelevante, de sus fundadores. Y apoyamos al presidente Allende. El desorden de la UP no era producto del azar ni solamente de los errores de dirección e implementación del proceso. El terror a la revolución, la psicosis del acaparamiento, los asesinatos políticos y el espectro de la guerra civil eran parte de una espiral de maniqueísmo que solamente podía favorecer a los enemigos de la vía chilena al socialismo. El sectarismo, el cuoteo, la interferencia partidista en la administración pública, contribuyeron, ciertamente, a un clima ya exacerbado y fueron hábilmente utilizados por los servicios de inteligencia; así como hubo operaciones encubiertas —financiadas y dirigidas desde los Estados Unidos— para denigrar a Allende y a la Unidad Popular. Las publicaciones de Quimantú informaban sobre la conjura. Con humor lo hacía *La Firme*, donde Allende era caricaturizado con amabilidad por Hervi y los hermanos Vivanco.

No conocí al presidente Allende en persona. Lo más cerca que estuve de él fue en la última marcha de apoyo a su gobierno, que entonces también era mi gobierno. Desde su foto que pegué con engrudo en un álbum de figuritas, para mí era un personaje. En el álbum, en las revistas, en las caricaturas de *Topaze*, en las estatuas. Tal vez por eso me impresiona releer la solicitud de Allende: “comprendan que soy tan solo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades...”. Ni monumento ni caricatura. Una persona que, con sentido del humor, autoirónico, con capacidad de reírse de sí mismo, esbozó simultáneamente una caricatura y un monumento para la posteridad. Con aparente liviandad o intuición tragicómica, bromeaba sobre la

3. Palabras de Salvador Allende pronunciadas ante el pueblo en la Plaza de la Constitución, el 17 de junio de 1971.

trascendencia histórica del personaje que veía en él. Su propia muerte física, como proyectándose en la inmortalidad, era su argumento; y su cuerpo el soporte del chiste: “Con una mano golpeándose prepotentemente uno de sus brazos, decía, con sobreactuada seriedad: “Toca aquí, toca aquí: esta carne es bronce para la Historia”” (Jorquera, 1990: 16). Y lo reiteraba con una pequeña variante: “Toca... aquí hay carne de estatua”. Lo decía bromeando, verbalizando el desenlace de un guion de vida. Con meditada consciencia se asignaba una misión, una vida, que lo proyectaba en la historia. Y él lo sabía. Lo buscaba. Lo asume con humor, proyectando la propia autoimagen mediante (auto)caricaturas verbales. En cierta ocasión diseña una escena tragicómica con su proyección: una amiga le pregunta por teléfono: “¿Qué estás haciendo?”. Y él responde: “Estoy mirándome en el espejo, porque me encanta contemplar la Historia”⁴.

La estatua, el monumento, esa forma de representación en la posteridad de las personas notables a las cuales las naciones les deben gratitud, Salvador Allende la tuvo presente desde niño. Al parecer despertaban su curiosidad estos señores de piedra o cemento, de mármol o bronce —de carne de estatua— a los que debía mirar hacia arriba. Dignos de admiración, le interesaba conocer el *porqué* de ese homenaje: lo que se decía de cada uno de ellos en su pedestal. La situación —la del pequeño Chicho, con su traje de marinero jugando entre las esculturas— es imaginable gracias al relato que hace la *mama Rosa*, quien lo cuidara durante toda su infancia: “Llevaba a mi niño a mirar los monumentos esos que hay en la Alameda y él se aprendía de memoria las lecturas de las estatuas que le iba indicando”. Allende no tendría más de 7 años entonces, cuando su nana le hablaba de las vidas ejemplares de estos santos laicos. Después, agrega la señora, “reunía a los niños y, encaramado en un montón de arena, les decía discursos en los que les contaba lo que decían los monumentos”.⁵ El testimonio de la “mama Rosa” se publicó días antes del triunfo de septiembre de 1970, momento en que *su niño* ya podría entrar a la galería de los presidentes de la República para luego tener su propia estatua.

Un año después, conociendo o no esta anécdota, el dibujante Eduardo de la Barra —firmando “Jecho” en *Punto Final*— hizo la caricatura de Allende avanzando cual O’Higgins, como una estatua ecuestre en movimiento. En el dibujo, don Chicho va con patillas, uniforme de la Patria Vieja, montado a caballo y sable en mano, bajo el título “El que sea valiente que me siga”. Entre quienes lo siguen está Verdejo, representación gráfica del pueblo; tras él, una multitud de hombres y

4. En Gaitán (1973), citada en Labarca (2007: 312).

5. Zoila Rosa Ovalle, la *mama Rosa*, encargada del cuidado de Salvador Allende desde 1908. Entrevistada en *Las Noticias de Última Hora*, el 25 de agosto de 1970 (citado en Amorós, 2013: 27).

mujeres de trabajo. Con gestos de espanto ante la embestida patriota hay un grupo de burgueses, con sombreros de copa, chaqué y fumando puros. Al presidente probablemente le gustó el dibujo. Tal vez su amigo Augusto Olivares, quien era del comité de redacción de la revista *Punto Final*, le entregó la revista como una primicia, antes de que llegara a los quioscos. La caricatura ocupa toda la contratapa⁶. La escena estaba en el repertorio de imágenes que respaldaban simbólicamente los ideales de su gobierno. Ya en el discurso de la victoria, antes de la nacionalización del cobre, había declarado: “Somos los herederos legítimos de los padres de la patria y juntos haremos la segunda Independencia: la Independencia económica de Chile” (Allende, 1970).

La figura de Allende se inscribe en la historia, evocativa, representada de diversas maneras y en distintos soportes. En lenguaje corriente se llama “figura” a una persona que se destaca en lo suyo, que alcanza notoriedad pública, cierta celebridad. Así, hay “figuras famosas” del deporte, del espectáculo, de la política. En ese sentido, Salvador Allende fue desde temprano una personalidad destacada, conocida: una *figura pública*. No es de extrañar, entonces, que la antigua revista *Vida Médica* le dedicara su sección “Figuras del momento”⁷ en portada y con fotografía. En ese contexto, la figura se entiende como expresión de una imagen —en este caso positiva, de prestigio— que se hace pública, que pasa de la idea a una forma externa, visible, reconocible. La figura, así, es la representación, la apariencia, de una *persona-personaje* que creemos conocer. Es decir, la figura —la veamos como retrato, caricatura, efigie o monumento— siempre será comparable con su modelo, con su referencia humana, en cuanto es una personificación que supone una semejanza con la imagen que nos hemos formado del “original”.

En este cruce de miradas, es significativo considerar que la palabra *mito* entre los griegos significó primitivamente *figura* y que en latín la palabra *persona* quiere decir *máscara*. Es decir, siempre nos estamos enfrentando a una representación y a un relato, a la resonancia del quehacer y la voz, que en este caso se encarnan en las apariencias y comportamientos de la reconocida figura de Salvador Allende. Más aún, en esta sucesión de máscaras, nos enfrentamos a las expresiones —dibujos, esculturas— que inspira la figura desde los diversos puntos de vista desde los cuales es observada para su imitación. En efecto, al ser públicas, las figuras están expuestas al escrutinio de quienes observan; son susceptibles de rumores, prejuicios, mitificaciones, injurias. Vale decir: la gente —la sociedad— se forma una opinión de ellas, las incorpora a su realidad y hace atribuciones con mayor

6. Es el N°139 de *Punto Final*, de septiembre de 1971.

7. En el N°1 de *Vida Médica*, de noviembre de 1951.

o menor fundamento. La llamada opinión pública agrega o resta características a la figura pública, enaltecéndola (por ejemplo, erigiéndole un monumento), o desvalorizándola (por ejemplo, haciéndole una caricatura). En otras palabras, la figura es parte de un proceso de construcción social de la realidad donde cabe, como parte de ella, también la mitología. Así, la figura es una personificación propuesta desde hechos y percepciones, desde representaciones mentales, desde una objetividad que entendemos como una subjetividad validada socialmente. En ese entendido, la figura también es un retrato de la fantasía, teñido por el contexto y las circunstancias de su construcción y, posteriormente, de su lectura.

La figura de Salvador Allende, por su trayectoria y trascendencia, ha sido representada como caricatura y monumento; con imágenes estereotipadas, que generalmente representan polos opuestos. La reverencia y la irreverencia. Dos expresiones que, por enaltecimiento o ridiculización, deforman al modelo de referencia. En ambas está la imitación, la búsqueda del símil, que se plasma en una ficción gráfica y plástica, en la que se enfatizan ciertos rasgos del retratado. La figura de Allende está registrada en las dos modalidades de representación, con las respectivas atribuciones de discursos asignadas desde la construcción externa. Entre estos extremos, de la exaltación tanto de los defectos como de las virtudes, estaría como referente el ser humano: el sujeto que deviene personaje público, representable, susceptible de provocar la declaración de sentimientos, reales o fingidos; de ser objeto de la propaganda negativa y de la apologética; la persona cuya figura puede ser motivo de chistes o —como decía Allende— carne de estatua, degradada o enaltecida, beneficiaria y víctima de las subjetividades y de los propios elementos que entrega, voluntaria o involuntariamente, para su admiración o burla.

Antes de que Salvador Allende tuviera cargos políticos, sus fantasías presidenciales y gestos narcisistas fueron objeto de representaciones humorísticas. Siendo estudiante universitario en 1932, uno de sus compañeros —Armando Sáez Saldías— compone un poema a sus compañeros de curso de la Escuela de Medicina, con quienes compartía el internado. En una de sus estrofas, estrictamente rimada, construye la siguiente caricatura en versos de Salvador Allende: “Dicen que Chicho Allende, con agua de colonia, / humedece las sábanas antes de entrar al lecho. / Se para ante el espejo y, con gran parsimonia, / se coloca una cinta tricolor en el pecho” (Jorquera, 1990: 115).

En el fondo, lo que se caricaturiza de Allende es su vanidad. Un gran motivo de risa si atendemos a que la vanidad —según Bergson— es una “forma superior de lo cómico, es el elemento que tendemos a buscar inconscientemente en todas las manifestaciones de la actividad humana. La buscamos, aunque solo sea por reírnos de ella” (Bergson, 1991: 132). Y en Allende era relativamente fácil encontrarla. En la universidad a menudo usaba tongo, por lo que burlescamente le llamaban “Lenin

con tongo”. Así, además de “Chicho”, Salvador Allende tuvo otros sobrenombres. Sin connotaciones políticas, ya en su adolescencia le llamaron “Pollo fino” por su precoz elegancia. No es extraño, por lo mismo, enterarse de que en una Fiesta de la Primavera ganara la competencia disfrazado de príncipe. En los años treinta, algunos de sus amigos le llamaron “Condorito”, porque estudiaba con admiración los discursos de “Condorito Errázuriz”. Nos referimos a don Isidoro Errázuriz, gran orador del siglo XIX, que también era elogiado por Arturo Alessandri: “Fue, por sobre todo, tribuno: listo para el ataque, que es bravura; para la agitación, que es liberación; para el canto de la victoria, que es oda”⁸. A este notable parlamentario lo apodaban “Condorito” probablemente por su nariz ganchuda⁹. Allende aprendía los discursos de Errázuriz y se los propinaba a sus amigos, poniendo a prueba su capacidad oratoria. Por ello heredó el apodo por un tiempo. Más tarde, tomó la costumbre de ensayar sus discursos en la ducha. Y frente a las masas le gustaba hablar “con viril energía y serena firmeza” y no perdía oportunidad para entregar su mensaje, utilizando todas las tribunas. Cuenta Alberto Jerez que —en 1961, en Lebu— Allende llegó inesperadamente a una manifestación preguntando a qué hora debía hacer su discurso, sin saber que estaba acordado que solo hablarían dirigentes sindicales. Miró a Jerez con una cara de pregunta que bastó para que el entonces diputado consiguiera que don Chicho hiciera su discurso. “Al despedirse, cuenta Jerez, me llevó aparte y me dijo de manera jocosa: —‘Me hizo un gran favor evitándome la frustración de no hablar, porque yo tengo una relación casi freudiana con las tribunas. Mire, para mí estar cerca de una de ellas es tan irresistible como para un radical estar cerca de una parrillada’” (Jerez, 2014: 585). Su estilo fue didáctico —de un “pedagogo social”, dice Jorge Arrate— y alejado de la demagogia. “Allende nunca fue un gran orador”, sentenció Neruda (1974: 477). Y otro poeta pondera esos méritos: “Sus discursos —escribe Humberto Díaz-Casanueva (1990)— carecían de retórica y no pretendía aspa ventar, pero eran medulares, al alcance de cualquier audiencia, combativos, pragmáticos, alcanzando a veces entonaciones de una singular belleza, como puede advertirse en las palabras postreras de su vida”. Antes, en Cuba, el Che Guevara había opinado al respecto: “Yo le oí en la campaña presidencial del 52 dos discursos: uno muy bueno y uno muy malo”¹⁰.

A pesar de las objeciones a su oratoria y aparente falta de retórica, sus discursos eran reposados y en la improvisación redactaba correctamente, tanto es así que

8. Arturo Alessandri Palma, en su discurso de incorporación a la Academia de la Lengua (citado en Varela, 1977: 193).

9. No hay relación de este apodo con el popular personaje “Condorito”, de Pepo, que empezó a publicarse en 1949.

10. Contado por Salvador Allende a Régis Debray (citado en Amorós, 2013: 172).

sus intervenciones parlamentarias habitualmente pasaban al diario de sesiones sin necesidad de corrección de estilo. Y toda crítica al respecto prácticamente se anula con su último discurso, monumental, del 11 de septiembre de 1973. Porque, además de la imagen de la figura de Allende —sus retratos, caricaturas, monumentos e imitaciones corpóreas—, está su voz que sigue emocionando en un registro notable: “el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, lo seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes”.

A este punto, releo su primer discurso (“comprendan que soy tan solo un hombre, con todas las flaquezas y debilidades...”) y escucho nuevamente el último, magnífico, donde reparo en un error que se ha multiplicado en libros y canciones y otros discursos: Allende nunca dijo, en su último mensaje “*se* abrirán las grandes alamedas”. Esa pequeña palabra, “se”, que *se* utiliza para formar oraciones pasivas, no la dice Allende. “las grandes alamedas” no se abrirán de repente ni mágicamente ni solas: las abrirán los “trabajadores de mi patria”, “otros hombres”, equivalentes a “ustedes”. En la retórica que alarga las frases quizá se pierde esta lectura: “de nuevo abrirán [ustedes, trabajadores de mi patria] las grandes alamedas”. Escuchemos:

“Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”.

En el proceso de monumentalización y de consagración del mito, el tributo u homenaje póstumo revaloriza la imagen y la voz del personaje fallecido. Es el vestigio de expresiones vitales únicas donde los registros, como los filmes de Patricio Guzmán, son rescatados en cuanto acto de recuperación. Además del mérito intrínseco que pudieran tener desde su origen como obras artísticas, en este caso las imágenes del líder fallecido también son consideradas como reliquias y el documental adquiere valor patrimonial.

Sin embargo, resignados a la imposibilidad de la presencia real del personaje —en carne y hueso—, surge la posibilidad de su reconstrucción vía la imitación. En efecto, un formato diverso de presencia de la imagen de Allende es la representación corporal; es decir, la caracterización como personaje en la modalidad de actuación teatral, cinematográfica o en *performance*, sea en clave dramática o de comedia. En el campo simbólico, el arquetipo del Cid cabalgando propone la representación corporal del héroe ya muerto. En esa línea, propia de la presencia legendaria, la aparición repentina del presidente Allende —a más cuarenta años de su muerte—

ha sido una *performance* habitual en las movilizaciones sociales de los indignados chilenos. Así, en la multitud aparece Allende. De improviso. En la Alameda. Se mezcla con otras personas que se manifiestan por reivindicaciones populares. Anónimo para la mayoría, el actor Carlos Paredes encarna la figura del presidente Allende; representa su papel, caracterizado de Chicho, como diciendo “aquí tiene que estar Allende y tiene que apersonarse”. Camina serio, se abre paso saludando y recibe los aplausos con sobriedad. Se detiene y posa gentil con quienes desean tener “una foto con Allende, una *selfie* con el Chicho”; su imagen se comparte en las redes sociales. Es una *performance* deambulante, ya reconocible por los asiduos a las manifestaciones masivas. En el contexto político-carnavalesco de las movilizaciones, la figura de Allende aparece encarnada no solo por este ciudadano. Con la banda presidencial: símbolo sobre símbolo. Los otros manifestantes lo aplauden. Abren la Alameda. Allende saluda. Y sigue caminando por la Alameda como un hombre libre, tal vez cumpliendo un deseo que alguna vez declaró ante un grupo de estudiantes universitarios: “Mi máxima aspiración personal es que, cuando termine mi período, pueda irme a pie a mi casa, rodeado del respeto de todos los chilenos”.

En fin, allendista tardío, cuando escuché su último discurso sentí que también me hablaba a mí. Y el respeto se convirtió en admiración y cariño hacia esa figura que alguna vez fue solamente una lámina de un álbum de cabro chico: “Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos...”.

REFERENCIAS

- ALLENDE, S. (1970). “Discurso de Salvador Allende tras ser escogido Presidente de Chile (1970)”, disponible en: <https://www.salvador-allende.cl/discursos/presidente/>
- AMORÓS, M. (2013). *Allende. La biografía*. Santiago: Ediciones B.
- BERGSON, H. (1991). *La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- DÍAZ-CASANUEVA, H. (29 de agosto, 1990). Evocando a Salvador Allende, *APSI*.
- GAITÁN, G. (1973). *El compañero Presidente*, Bogotá.
- JEREZ, A. (2014). *Esos años*. Santiago: Ediciones Jaime Ferrer Mir.
- JORQUERA, C. (1990). *El Chicho Allende*. Santiago: Ediciones Bat.
- LABARCA, E. (2007). *Salvador Allende. Biografía Sentimental*. Santiago: Catalonia.
- MAC HALE, T. (1972). *El Frente de la Libertad de Expresión*. Santiago: Editorial Portada.
- MONTEALEGRE, J. (2014). *Carne de estatua. Allende, caricatura y monumento*. Santiago: Mandrágora.
- NERUDA, P. (1974). *Confieso que he vivido*. Barcelona: Seix Barral.
- SOTO, H., y VILLEGAS, S. (1999). *Archivos secretos. Documentos Desclasificados de la CIA*. Santiago: LOM Ediciones.
- VARELA, A. (1977). *Los políticos. Anecdotario chileno (Tomo 1)*. Quillota: Editorial El Observador.

LAS CLASES MEDIAS COMO TERRITORIO EN
DISPUTA: LA UNIDAD POPULAR Y LOS FUTUROS
POSIBLES

Azun Candina Polomer

AZUN CANDINA POLOMER

Doctora en Historia, profesora asociada de la Facultad de Filosofía y Humanidades e investigadora del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Sus áreas de docencia e investigación son la historia reciente de Chile y el Cono Sur, memoria e identidades sociales.

LAS CLASES MEDIAS COMO TERRITORIO EN DISPUTA: LA UNIDAD POPULAR Y LOS FUTUROS POSIBLES

En su último discurso como presidente de la república, Salvador Allende tuvo palabras de agradecimiento y aliento para los obreros, campesinos, mujeres y jóvenes de su país, y llamó al pueblo a defenderse, pero no a sacrificarse. Sus términos más duros fueron contra los generales golpistas, el gran capital financiero y los colegios profesionales:

“Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista da a unos pocos” (Allende, 1973).

Es significativo que, en sus últimas palabras al país y considerando el amplio abanico de opositores al gobierno, el presidente haya elegido mencionar la querrela entre los profesionales que apoyaron al gobierno socialista y esos colegios profesionales, calificándolos de sediciosos y de “colegios de clase”. Tal vez, desde una perspectiva de historia y memoria, no haya mejor cita que esta para iniciar una reflexión sobre las clases medias y su tensa relación con la Unidad Popular.

EL MIEDO A LOS ROJOS

Para la década de 1960, los grupos, clases, capas o sectores medios (cada cual parecía elegir la denominación que más le acomodara) eran un grupo relativamente nuevo y heterogéneo en la estructura de clases de las sociedades latinoamericanas, pero ya claramente identificable. Una de las preguntas pendientes sobre ellos era cómo reaccionarían, en términos colectivos, ante el talante revolucionario la época. ¿Cómo actuaría ese variopinto grupo de profesionales, administrativos y pequeños y medianos propietarios que había crecido notoriamente desde comienzos del siglo XX? ¿Defenderían el reformismo moderado y conciliador del así llamado “Estado de compromiso”? ¿Darían un paso más allá, sumándose a los proyectos de cambios estructurales y revolucionarios de la sociedad? ¿Girarían a la derecha? ¿Qué pasaría con sus supuestas *virtudes cívicas* y su *espíritu republicano* cuando, por ejemplo, la disyuntiva fuera entre reacción y revolución, sin mayores maquillajes?

La clase media, por lo tanto, fue uno de los territorios de tensión política durante la Unidad Popular. No era una disputa irrelevante: para el periodo, Chile era un país con una mayoría de la población en la pobreza, contaba con un poderoso movimiento sindical obrero, una creciente sindicalización campesina y partidos y movimientos de izquierda capaces de ganar elecciones (como lo hicieron, de hecho, en 1970). Pero también era un país con una creciente clase media que se identificaba como tal, con partidos —como el Partido Radical y la Democracia Cristiana— que se publicitaban como sus representantes. Identificados con el centro, sin embargo, dichos partidos se encontraron en la más incómoda de las situaciones ante la elección de Salvador Allende: una coalición de izquierda había llegado al poder sin necesidad de incluirlos, y la derecha los acusaba de debilidad y complicidad con los marxistas. Nada aseguraba que conservarían el apoyo de las educadas, moderadas y republicanas clases medias, si es que alguna vez habían sido tan importantes para ellas. En otras palabras, en el imaginario político de la época, las clases medias se transformaron, quizás más que cualquier otro grupo social, en un territorio a conquistar, pues podrían inclinar la balanza hacia la construcción del socialismo o hacia la reacción antimarxista y restauradora del “Estado en forma” de raíz portaliana.

En esa disputa, la derecha chilena entró con velas desplegadas. A fines de los años sesenta y en la contienda electoral de 1970, organizó una agresiva campaña económica y comunicacional sobre los peligros de la revolución y la soviétización de Chile, y uno de sus objetivos principales fueron los grupos medios. Contaba, además, con medios de prensa de circulación masiva y con el apoyo irrestricto de la administración Nixon (una de sus pesadillas era la creación, en América Latina, de un “sándwich rojo”, es decir, Cuba al norte y Chile al sur (Winn, 2013)) y, por lo tanto, hubo una amplia cobertura que advertía sobre la amenaza revolucionaria contra la propiedad privada, la libertad y la democracia.

En ese discurso, apelaron a valores atribuidos a las clases medias desde comienzos del siglo XX, como la moderación, la racionalidad, el esfuerzo y el orgullo por sus logros, particularmente a nivel individual y familiar. Como muestra de ello, citamos aquí las palabras de tres artículos editoriales del periódico *El Mercurio*, de 1972, que resumen bien esos llamados de alarma. Se definió allí a la clase media como los

“intelectuales y artistas, los que trabajan y los que piensan, los empresarios, los que organizan la industria, los que disponen el comercio, equidistantes de una minoría gastada y de mayorías incapaces, llamados a defender al individuo creador que defiende su independencia” (No dan cabida a la clase media, 1972).

Frente a los excesos y absurdos de los extremos, los llamó a ser la voz de la racionalidad: “contra sus vociferantes amenazas, la clase media sólo opone la

realidad y el sentido común, sin dictadura, sin golpes, por voluntad de la mayoría democrática” (H. D., 1972).

En una pedagógica editorial, el periodista Mario Urzúa Aracena ilustró a los lectores de *El Mercurio* acerca de quiénes componían la clase media chilena; estaba la “vieja clase media”, representada por pequeños agricultores, empresarios y comerciantes, y la “nueva clase media”, personificada por el ejecutivo, el técnico y el burócrata. Los ejecutivos y profesionales, asociados al Estado, eran los más activos, creativos y preparados para enfrentar los cambios laborales y los desafíos del país (Urzúa, 1972). El juicio de Urzúa Aracena es que esta clase media sería la dueña del futuro, que en gran medida le sería propio en la medida que se derrotara al marxismo:

“La clase media es un producto de nuestro siglo. Por ello, tanto Marx como los liberales del siglo XIX se equivocaron rotundamente con la clase media. Marx, despectivamente, creyó en su desaparecimiento. Los liberales creyeron que la burguesía iba a triunfar definitivamente. Sin embargo, las viejas clases medias tuvieron su decadencia, como lo dijo Marx, pero nació la clase media que hoy es la más fuerte, decisiva y pujante, adversa al marxismo” (ibid.).

¿Y por qué esta clase media, creativa y esforzada, debía oponerse al marxismo? El argumento central fue que el gobierno de la Unidad Popular primero atacaría a los grandes empresarios y propietarios nacionales e internacionales, pero ya cumplido ese objetivo, les tocaría el turno de ser colectivizados, expropiados y estatizados a los medianos y pequeños propietarios y a los profesionales. Ello se convertiría en el fin de la libertad y, por lo tanto, de los derechos básicos de los individuos:

“Siguiendo impertérritos en la implantación de su utopía, los comunistas quieren hacer una propiedad social, un trabajo social y un hombre social, es decir, colectivizar al individuo, reemplazando a la persona por la sociedad [...]. Las capas sociales medias reciben hoy tranquilizantes, sobre todo después del paro gremial, pero es evidente que serán tachadas más tarde de ‘voluntarismo’ o ‘economicismo’ y de resistencia al humanismo del régimen” (No dan cabida a la clase media, 1972).

Citar artículos del año 1972 no es casual. Para esa fecha, la oposición contra la Unidad Popular se encontraba en su mejor momento desde la elección de 1970, y sus campañas estaban teniendo éxito. Era esperable que un gobierno que proponía nacionalizar riquezas básicas, estatizar la banca y oponerse al imperialismo enfrentara

la oposición decidida de los grandes grupos económicos y empresariales, pero para 1972, habían logrado sumar también a un número significativo de asociaciones de pequeños y medianos empresarios —como los transportistas— y a agrupaciones gremiales, como el Colegio Médico y el Colegio de Abogados.

Con respecto a este último punto, el historiador Marcelo Casals ha destacado la importancia de los colegios profesionales en la política chilena del siglo XX (Casals, 2018), la que no siempre recibe el lugar que merece en los análisis políticos de nuestra historia reciente:

“Dentro de los grupos organizados de clase media, quienes mejor pudieron insertarse en el orden político y social del ‘Estado de compromiso’ construido a partir de los años 30s fueron los profesionales. A diferencia de otros sectores, los profesionales podían exhibir credenciales de saber especializado otorgados y reconocidos por el propio Estado y, por ende, podían reclamar un rol preponderante tanto en la estructura económica como en la administración de los asuntos públicos” (Casals, *íbid.*: 96).

Se trataba, por lo tanto, de agrupaciones con derechos jurídicos claros, bien conectadas y poderosas, y que habían tenido una influencia clara en la construcción del Estado y sus políticas públicas. Por lo demás, las buenas relaciones del gobierno de la Unidad Popular con los colegios profesionales fueron breves. Si bien el Colegio Médico, por ejemplo, saludó la llegada de uno de los suyos al poder y le deseó un buen gobierno (Candina, 2016), pronto las relaciones entre Allende y los colegios profesionales se agriaron y, para 1972, estaban decididamente en la oposición. Según Casals, el encono de los colegios profesionales frente al gobierno tuvo tres motivos fundamentales, particularmente para médicos, ingenieros y abogados. En primer lugar, el nombramiento de obreros en cargos directivos de las empresas socializadas, pues no los consideraban preparados y era algo que ofendía su dignidad profesional. En segundo lugar y relacionado con lo anterior, el quiebre de las jerarquías sociales, debido a los ataques a algunos profesionales a manos de campesinos y obreros organizados, frente a lo que reclamaron airadamente, y, en tercer lugar —particularmente desde el Colegio de Abogados—, el quiebre del imperio de la ley y el Estado de derecho, con autoridades que permitían irrupciones de obreros o manifestantes y que no mantenían el orden público (Casals, *op. cit.*). A ello debemos agregar también el temor a la “funcionarización”, es decir, a que, en un Estado socialista, el ejercicio privado de las profesiones disminuyera hasta desaparecer, con la consecuente pérdida de ingresos; en el caso del Colegio Médico, se enorgullecían de haber sido —como gremio— los impulsores del Servicio

Nacional de Salud, pero veían con preocupación los proyectos del gobierno sobre una estatización completa de la salud, y recibieron muy mal las críticas de Allende, que acusó al colegio de defender su privilegios y apeló a “los médicos de izquierda” para que confrontaran dicha organización (Candina, op. cit.).

Por otra parte, el llamado a defender los valores cristianos y tradicionales respecto del orden público, la familia y la pareja también fue exitoso en términos de convocatoria a las mujeres de clase alta y clase media. En su exhaustivo estudio, Margaret Power (Power, 2008) confirmó que Poder Femenino, la principal organización de mujeres opositoras a la Unidad Popular, nació como una iniciativa de mujeres de la clase alta y ligadas al Partido Nacional, pero logró superar ese origen y sumar a numerosas mujeres de los sectores medios e incluso populares y obreros, que veían con temor las políticas del gobierno de la UP hacia la planificación familiar, el aborto y el divorcio, los enfrentamientos callejeros violentos y la posible destrucción de la familia que vendría de una soviétización de la sociedad chilena, donde los hijos serían separados de sus madres y sometidos a una educación ideológica contraria a sus valores cristianos y católicos.

De tal manera, si miramos la disputa por las clases medias desde el punto de vista de las organizaciones empresariales y profesionales, la oposición a la Unidad Popular ganó la partida. Es importante destacar, también, que su éxito se basó más en el futuro de la Unidad Popular que en su presente. Aquello que más asustaba no era lo que estaba ocurriendo, sino lo que podía ocurrir si los *rojos* seguían en el poder: fin de las libertades individuales, económicas y políticas, totalitarismo, destrucción del bienestar duramente ganado y un gobierno de marxistas soberbios y autoritarios.

Sin embargo, cabe preguntarse si fue una victoria tan amplia o si es posible incluso calificarla como tal.

LOS JÓVENES IDEALISTAS

En un seminario sobre clases medias en América Latina, realizado en 2012 en el Archivo Central Andrés Bello, el historiador chileno-estadounidense Patrick Barr-Melej planteó que un aspecto poco investigado de la historia política reciente de Chile es la relación entre clases medias y militancia de izquierda. Si bien es cierto que numerosas organizaciones gremiales y profesionales terminaron por alinearse en contra de la Unidad Popular y se convirtieron en la base social del golpe de Estado, la participación de individuos y grupos de los sectores medios en los partidos y organizaciones de izquierda también fue relevante a lo largo del siglo XX y en el gobierno socialista. Si, por ejemplo, en sus escaramuzas con el Colegio

Médico, Salvador Allende apeló a “los médicos de izquierda”, es porque el gremio se encontraba efectivamente dividido y en conflicto entre quienes apoyaban una salud socializada y quienes la rechazaban, y el mismo Salvador Allende era uno de esos “médicos de izquierda”.

Algo parecido puede decirse de otros sectores de la sociedad y la economía chilena. Una organización como la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), que se definió a sí misma como representante de la clase media asalariada y funcionaria, fue presidida en la época por Tucapel Jiménez, cuyas simpatías con el marxismo eran más bien nulas, pero la agrupación apoyó a la Unidad Popular, y su líder fundador, Clotario Blest Riffo, fue el sindicalista de izquierda más conocido y respetado del país (Candina, 2013). Las reformas universitarias de la década de 1960 y el activo movimiento estudiantil chileno también pueden ser vistas desde esa perspectiva: la extracción de clase (por usar un término del marxismo clásico) de la mayoría de las y los estudiantes universitarios era de clase media. Los militantes políticos y activistas de los procesos de reforma universitaria pertenecían a esas familias “de esfuerzo” y de la meritocracia: como muestran las fichas de matrícula de un espacio formativo como el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile¹, quienes llegaron a la universidad en el siglo XX fueron los hijos e hijas de los comerciantes, profesionales, empleados públicos y agricultores chilenos. No fueron obreros ni campesinos los que lideraron el sueño de abrir las universidades al conjunto del pueblo y revitalizarlas, sino sus académicos, académicas y un grupo significativo de esos futuros profesionales.

Por último, si la oposición a la Unidad Popular fue exitosa al convocar a mujeres de las clases medias y populares en la defensa de los valores católicos y antimarxistas, hubo también una activa participación de mujeres de clase media en el cuestionamiento a una sociedad patriarcal y a los roles domésticos asignados a las mujeres. No fue una casualidad que la represión dictatorial haya sido particularmente feroz contra esas *rojas* en particular, es decir, niñas-de-familia a las que se debía castigar y disciplinar no solamente por su militancia de izquierda, sino por sus cuerpos, sus ropas, sus cabellos y sus actitudes insolentes; no fue una casualidad, tampoco, que la censura posterior al golpe de Estado alcanzara incluso a publicaciones femeninas como la revista *Paula*, dirigida principalmente a un público de mujeres de clase alta y media, que desde su fundación, en 1967, se atrevió a romper los marcos de las revistas-para-mujeres, centradas en la cocina, la moda y el maquillaje, para hablar,

1. En una revisión suspendida por las crisis recientes, la autora se encontraba analizando las fichas de matrícula de dicho instituto, que consignan el lugar de origen y la ocupación de padres y madres de los y las estudiantes. Se espera poder continuar ese trabajo.

por ejemplo, de la infidelidad femenina y los anticonceptivos, y burlarse de los hombres (Varios autores, 2013; Memoria Chilena, S/F).

En resumidas cuentas, si una parte de las clases medias se sumó a la reacción, por miedo a una marea marxista que terminaría con el régimen democrático y también destruiría la meritocracia y la libertad de los individuos, otra parte abrazó el proyecto revolucionario porque vio en él una profundización de esos valores republicanos y meritocráticos, en la medida en que liberaría al país del imperialismo y los intereses mezquinos de las clases altas. Sin embargo, esa participación es mucho menos visible en las narrativas instaladas sobre la Unidad Popular.

Es posible que uno de los motivos de esa invisibilización haya sido la retórica y la estética obrera de la izquierda en Chile, que dominó el discurso, la iconografía y, en general, la representación de la izquierda durante el siglo XX. Los militantes y activistas de izquierda provenientes de la clase media tendieron a autodefinirse desde esa militancia —ser socialista, comunista, de la izquierda cristiana u otros— y *no* desde su origen de clase. Su trabajo y su defensa de la Unidad Popular fueron hechos desde ese espacio simbólico, es decir, su compromiso con una ideología y con las clases populares, obreras y campesinas, en una suerte de entrega ante una causa mayor.

¿Se trató lo anterior, entonces, de uno de los errores estratégicos de la Unidad Popular? Probablemente, y mirado en perspectiva, así fue. La Unidad Popular hizo intentos por conjurar la propaganda de derecha y *el miedo a los rojos*, es decir, por convencer a profesionales, dueños de almacenes o empleados bancarios de que el gobierno del pueblo los incluía y que su enemigo común eran los grandes empresarios y los intereses internacionales. Sin embargo, en un país donde el apoyo (al menos el electoral) a la derecha era alto y no solía bajar del 40 por ciento del electorado, y donde la propaganda anticomunista tenía ya una tradición y se incrementó desde la campaña electoral de 1970 en adelante, ese esfuerzo no fue suficiente. Tampoco colaboró, por cierto, lo mencionado en el párrafo anterior: contaban con numerosos militantes y activistas de izquierda que sí pertenecían a las clases medias, pero que rara vez reivindicaron públicamente su origen de clase en su activismo, e incluso, tendieron a ocultarlo.

Pero estaban allí. Según el Informe Valech de 2004, de las casi 25.000 personas que voluntariamente se presentaron y declararon haber sido víctimas de la represión dictatorial, un 30,1 por ciento declaró que al momento de ser detenidos se desempeñaban como empleados, oficinistas, comerciantes o trabajadores de servicios públicos o industrias. Los profesionales, técnicos y estudiantes fueron un 15,3 por ciento del total. Sabemos que se trata de datos parciales, dado que muchos y muchas que fueron objeto de prisión política y tortura no se presentaron a la comisión y su situación no quedó registrada, pero los datos valen, al menos, como

una muestra de que, si la represión post golpe de Estado afectó con tanta dureza a personas que pertenecían a esos sectores medios, cabe poner en duda que esa juventud idealista de clase media haya sido una minoría.

LA TRAICIÓN DICTATORIAL Y LAS LECCIONES DE UNA CRISIS

Ironías, si se quiere, de la historia y sus zigzagueantes derroteros: muchas de las asociaciones de transportistas, comerciantes, pequeños propietarios y profesionales celebraron el golpe de Estado de 1973 como el fin de una amenaza a su forma de vida y sus expectativas de futuro, pero en los años siguientes fue la dictadura civil-militar la que restringió su poder y sus sueños.

Para fines de la década de 1970, el gobierno terminó con la afiliación obligatoria a los colegios profesionales y les quitó importantes atribuciones en torno al resguardo de la ética profesional y el ejercicio de la profesión. La apertura de la economía chilena a los mercados y las importaciones —porque la libre competencia era, por cierto, lo mejor para el país— exterminó parte importante de la industria local, como la textil y de electrodomésticos, incapaces de competir con los bajos precios de los productos importados. La jibarización del Estado y de las empresas estatales y semiestatales hizo que uno de los principales pivotes del crecimiento y estabilidad de las clases medias chilenas, el trabajo en el Estado, fuera una oportunidad cada vez más huidiza y difícil de conseguir. La privatización de la educación superior también hizo más difícil y costoso uno de los grandes sueños de la clase media: que sus hijos e hijas llegaran a la universidad y fueran profesionales. No fue una sorpresa, entonces, que muchos de esos decepcionados activistas y grupos dejaran de apoyar “la obra” del general Augusto Pinochet y que, para la década de 1980, se sumaran a la oposición democrática.

Contradictoriamente, entonces, quienes temieron al proyecto socialista porque restringiría sus posibilidades de movilidad social, su estabilidad laboral y su bienestar, se encontraron con que la gesta liberadora de 1973 fue paulatinamente destruyendo las políticas públicas redistributivas y proteccionistas que habían hecho posible su existencia como clases medias. Solo unos pocos salieron favorecidos con el cambio: el personal de las Fuerzas Armadas y de Orden, por ejemplo, que conservó e incluso mejoró sus beneficios sociales de salud, previsión y retiro; una minoría de nuevos empresarios (los *emprendedores*) que tuvieron éxito en las inestables aguas del mercado; y los grandes grupos empresariales, que concentraron cada vez más la riqueza nacional.

La experiencia de la Unidad Popular, por lo tanto, debería hacernos reflexionar sobre los discursos progresistas y de cambio social, y la manera en que circulan

públicamente. En sociedades donde grupos significativos —o la mayoría de la población— se definen como clase media, los discursos en contra del cambio estructural y su “desorden” o “caos” pueden ser muy efectivos, pues se trata de grupos particularmente sensibles a ese temor. Por otra parte, una izquierda que los olvida o los deja en segundo lugar en su retórica y su convocatoria se arriesga a que, efectivamente, ellos entiendan que tendrán que optar entre “orden” o “caos”, o entre sumarse a una identidad proletaria y popular (en la que no se reconocen) o sufrir las consecuencias de su distancia.

REFERENCIAS

- ALLENDE, S. (1973). “El último discurso de Salvador Allende”, disponible en <https://www.salvador-allende.cl/discursos/golpe-militar/>
- CANDINA, A. (2013). *Clase media, Estado y sacrificio: la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (1943-1983)*. Santiago: LOM Ediciones.
- (2016). “Studying Other Memories: The Colegio Médico de Chile under Socialism, Dictatorship, and Democracy, 1970–1990”, *Latin American Perspectives*, 43(6), pp. 75-87.
- CASALS, M. (2018). “Estado, contrarrevolución y autoritarismo en la trayectoria política de la clase media profesional chilena. De la oposición a la Unidad Popular al fin de los Colegios Profesionales” (1970-1981), *Izquierdas*, 44, pp. 91-113.
- NO DAN CABIDA A LA CLASE MEDIA (20 de noviembre, 1972). Editorial, *El Mercurio*.
- H.D. (3 de marzo, 1973). “La gran clase media”, *El Mercurio*, p. 3.
- MEMORIA CHILENA (S/F). “Revista Paula y feminismo, 1967-1977”, disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100797.html>
- POWER, M. (2008). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende. 1964-1973*. Santiago: Dibam.
- URZÚA, M. (15 de febrero, 1972). “La clase media: el fiel de la balanza”, *El Mercurio*, p. 3.
- VARIOS AUTORES (2013). *Historias de Paula*. Santiago: Ediciones UDP - Catalonia.
- WINN, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: Lom Ediciones.

ESTADO, CONFLICTO SOCIAL Y CONSTRUCCION
DE LA CIUDAD DURANTE LA UNIDAD POPULAR

Miguel Lawner Steiman

MIGUEL LAWNER STEIMAN

Arquitecto. Fue director ejecutivo de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) durante el gobierno de la Unidad Popular. Ejerció como secretario de redacción de la revista de arquitectura AUCA y director nacional del Colegio de Arquitectos de Chile. Recibió el Premio Nacional de Arquitectura en 2019.

ESTADO, CONFLICTO SOCIAL Y CONSTRUCCION DE LA CIUDAD DURANTE LA UP

UN PROGRAMA ELECTORAL PARTICIPATIVO

El programa presidencial de Salvador Allende se fue elaborando a lo largo de sus cuatro campañas, con el concurso de equipos de profesionales, la participación de los partidos políticos que lo apoyaban y junto con organizaciones sindicales y sociales.

La campaña de 1952 fue muy breve, dispuso de escasos recursos y estuvo marcada por la vigencia de la Ley de Defensa de la Democracia, que ilegalizó al Partido Comunista, así como a muchas organizaciones sindicales, además de exonerar funcionarios públicos y borrar de los registros electorales a un gran número de personas. Esta campaña tuvo un carácter más bien testimonial y obtuvo un respaldo menor, pero fue el comienzo de una estrategia muy particular, llamada vía pacífica al socialismo, que se fue delineando durante las siguientes postulaciones.

Para la elección de 1958 las cosas cambiaron y, por primera vez en la historia de las elecciones presidenciales efectuadas en nuestro país, elaboramos un programa que comprendió propuestas en todas las áreas de las actividades productivas y de servicios. Asambleas de organizaciones femeninas, juveniles, de obreros, empleados y campesinos, así como de intelectuales y artistas, precedieron a la Convención de Profesionales y Técnicos efectuada entre el 2 y el 6 de julio de 1958, que congregó a más de 900 personas.

Curiosamente, a semejanza del Plebiscito Nacional efectuado en octubre pasado, la convención de 1958 también formuló la necesidad de reformas constitucionales, al señalar textualmente:

“entre muchas innovaciones jurídicas, ampliaremos el derecho a voto a todos los chilenos mayores de 18 años, sepan o no leer y escribir y cualquiera que sea su oficio o condición. Específicamente: daremos derecho a voto a los soldados, carabineros y personal de tropa, de aviación y marina, para acabar con el privilegio irritante que, en nuestras Fuerzas Armadas, voten únicamente los oficiales. En el Gobierno Popular -más que en ningún otro- habrá respeto escrupuloso por todas las ideas, todos los credos, todos los partidos” (Medidas concretas del Gobierno Popular, 1958).

En políticas de vivienda, es interesante consignar que el programa sostuvo, entre otras, la necesidad de “centralizar en una sola entidad, de alta jerarquía técnica, todos los asuntos relativos a este problema, creando el MINISTERIO DE LA VIVIENDA” (íbid.). El programa de Allende se anticipó en siete años a la creación de este ministerio, fundado definitivamente el año 1965, durante el mandato del presidente Eduardo Frei Montalva.

Un cuadro semejante al de 1958 vivimos con motivo de la campaña de 1964, al congregarnos en las Jornadas de Planificación Popular efectuadas del 26 al 29 de junio de ese año. La novedad, en esta oportunidad, fue el nacimiento de un organismo permanente dedicado a planificar, coordinar y actualizar los planes de gobierno, que tomó el nombre de OCEPLAN (Oficina Central de Planificación). Nunca en Chile se planteó semejante iniciativa, destinada a coordinar todos los planes de acción de un gobierno.

“La celebración de las Jornadas Nacionales constituyó la primera manifestación orgánica del principio de la participación popular en el proceso de formulación de los planes de gobierno, por cuanto el principio central que inspiró a sus organizadores fue la participación real y efectiva de las diferentes regiones del país y de los distintos sectores sociales.

Participaron en ellas, como concreción de la voluntad de un pueblo en marcha, obreros, pobladores, campesinos, técnicos, profesionales, pequeños y medianos industriales y agricultores, trabajadores manuales e intelectuales en general, dispuestos a entregar su aporte a la lucha histórica que todos protagonizamos bajo el lema: planifica con nosotros el renacer de Chile” (Resoluciones, 1964).

La campaña de 1970 fue muy breve a raíz de las demoras en la Unidad Popular para elegir a su candidato. Esta vez, recogimos y actualizamos el programa elaborado para la elección anterior, teniendo presente el nuevo escenario político, a raíz de importantes iniciativas impulsadas por el gobierno de Frei Montalva. Entre otras, la Promoción Popular¹ y la ley que inició la reforma agraria y la sindicalización campesina.

Durante esta campaña concentramos nuestros esfuerzos en generar una síntesis, a mi juicio magistral, de un programa de gobierno: “Las primeras 40 medidas del gobierno popular”, un documento didáctico, de fácil comprensión popular. La

1. El proyecto se concretó en la Ley 16.880, que creó organizaciones de base en las poblaciones con el objetivo de enfrentar sus necesidades y, de hecho, contrarrestar la influencia ejercida en este campo por los partidos políticos de izquierda.

entrega de medio litro de leche gratis, asegurada diariamente para cada niño chileno, fue la medida más exitosa y que aún perdura en la memoria histórica de nuestro pueblo.

Me he extendido dando a conocer la generación multidisciplinaria y participativa de los programas de gobierno elaborados durante las campañas presidenciales de Allende, en contraste con la modalidad puesta en práctica por las organizaciones políticas progresistas tras la caída de la dictadura, consistente en confiar esta tarea a un reducido grupo de personas, con escasa presencia de los partidos políticos y ausencia total de organizaciones sociales o sindicales. Además, financiados generosamente, en algunos casos, por grandes grupos empresariales.

¿Puede alguien poner en duda que estas propuestas resulten cooptadas por el gran poder económico, no pasando más allá de formulaciones retóricas? Empoderar al pueblo con el programa de un candidato a la Presidencia de la República es la mejor garantía de su futuro cumplimiento.

VIVIENDA Y DESARROLLO URBANO: PROGRAMA Y OBRA REALIZADA

1. Situación habitacional a noviembre de 1970

Los desafíos que enfrentamos en 1970 al comenzar el gobierno de Allende eran enormes. Las estimaciones más benévolas señalaban que 500 mil familias carecían de techo o disponían de uno inadecuado, y las metrópolis de Santiago, Valparaíso y Concepción continuaban presionadas por las migraciones del campo a la ciudad. En Santiago, se estimaba en 60 mil el número de familias instaladas en poblaciones callampas². Por otra parte, el último año de la administración Frei Montalva había sido mediocre en materia habitacional, con solo cinco mil 914 viviendas iniciadas ese año por el Sector Público, como lo demuestra el siguiente cuadro (Política habitacional del Gobierno Popular, s/f):

2. Se conocían con el nombre de poblaciones callampas, por su surgimiento de la noche a la mañana. Hoy, este tipo de asentamientos llevan el nombre de campamentos.

**VIVIENDAS INICIADAS POR EL SECTOR PUBLICO Y PROYECTADAS
 POR EL SECTOR PRIVADO**

| Año | SECTOR PUBLICO | | SECTOR PRIVADO | | TOTAL | |
|------|----------------|------------------------------|----------------|------------------------------|--------------|------------------------------|
| | Número Nº | Superficie m ² | Número Nº | Superficie m ² | Número Nº | Superficie m ² |
| 1960 | 22.080 | 1.053.584 | 7.490 | 649.440 | 29.570 | 1.703.024 |
| 1961 | 25.060 | 1.311.470 | 11.129 | 938.123 | 36.189 | 2.249.593 |
| 1962 | 17.615 | 888.197 | 20.309 | 1.747.823 | 37.924 | 2.636.020 |
| 1963 | 11.988 | 702.391 | 15.440 | 1.382.591 | 27.428 | 2.084.982 |
| 1964 | 6.938 | 438.259 | 12.902 | 1.169.588 | 19.840 | 1.607.847 |
| 1965 | 37.514 | 1.859.305 | 15.054 | 1.198.030 | 52.568 | 3.057.335 |
| 1966 | 13.433 | 742.018 | 14.328 | 1.060.281 | 27.761 | 1.802.299 |
| 1967 | 28.285 | 1.315.394 | 16.653 | 1.240.801 | 44.938 | 2.556.195 |
| 1968 | 32.730 | 1.622.465 | 19.683 | 1.480.022 | 52.413 | 3.102.487 |
| 1969 | 14.460 | 808.589 | 23.310 | 1.639.077 | 37.770 | 2.447.666 |
| 1970 | 5.914 | 375.048 | 17.792 | 1.380.509 | 23.706 | 1.755.557 |

Además, recibíamos un sector vivienda con escasos proyectos en marcha, con el *stock* de terrenos fiscales agotado y las arcas del Sistema Nacional de Ahorros y Préstamos (SINAP)³ vacías, a raíz del masivo retiro de fondos originado en los días previos a la asunción de Allende⁴.

Debemos añadir que heredamos una economía con magro crecimiento y una alta tasa de cesantía, a lo cual se sumaban las incertidumbres empresariales respecto a su futuro, promovidas por las campañas del terror desatadas desde el mismo día en que se confirmó la victoria de Allende.

3. El SINAP fue una institución autónoma, pero cuya junta directiva era nombrada por el presidente de la república. Estaba formado por la Caja Central, que fijaba las políticas y ejercía una supervisión sobre las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, instituciones organizadas a lo largo de todo el país y que constituían los brazos ejecutores del sistema.
4. Cuando ya se confirmó la elección de Allende, Andrés Zaldívar, ministro de Hacienda del presidente Frei, declaró públicamente que no se podía garantizar la seguridad de los fondos depositados en el SINAP, a los cuales recurriría el nuevo gobierno para financiar sus faraónicos programas. Esta infundada información desató una corrida de los fondos depositados por miles de ahorrantes, que agotaron las arcas del SINAP en menos de una semana

2. Objetivos del programa habitacional de Allende

2.1. Prioridad a las familias sin casa

El objetivo principal asignado al primer programa habitacional fue el de otorgar prioridad a las familias sin casa, excluidas de todos los sistemas habitacionales anteriores y forzados a vivir como allegados o a establecerse en tomas de terreno o en una población callampa.

El plan habitacional vigente en el gobierno de Frei Montalva, llamado PAP (Plan de Ahorro Popular), dejaba con opción solo a un sitio urbanizado (Operación Sitio) o sin ninguna opción habitacional a casi el 30 por ciento de la población, tal como puede constatarse en el siguiente cuadro (íbid.):

Cuadro N° 2
SOLUCION HABITACIONAL SEGUN NIVEL DE INGRESO

| Tramo de ingresos ¹ | Familias % | Solución habitacional |
|--------------------------------|------------|----------------------------------------------------------------------------------|
| 0 - 0,4 | 29,7% | Sin acceso a solución |
| 0,4 - 1,0 | | PAP 1 y PAP 2 Sit. Urb. |
| 1,0 - 1,5 | | PAP 3 Unidad bás. (20 m ²) |
| 1,5 - 4,0 | | PAP 4 Unid. Fam. (42 m ²) PAP 5 Unid. Remod. (55 m ²) |
| 4,0 y más | 13,7 | Con acceso a otro financiamiento (SINAP) |

¹ Sueldo Vital del Departamento de Santiago.

Para cumplir con el objetivo de atender las demandas de los sectores de bajos ingresos, se modificó este sistema que condicionaba el tipo de solución habitacional al nivel de los ingresos familiares. De esta manera, se incorporó la categoría de *urgencia habitacional*, como un antecedente prioritario para la asignación de una vivienda. Además, se fijó por ley el pago de los dividendos equivalentes al 10 por ciento del ingreso familiar mensual, fórmula que suponía una disminución progresiva de la deuda habitacional a medida que se incrementaban las remuneraciones.

La misma ley derogó la reajustabilidad de los dividendos para las viviendas fiscales de superficie menor a 90 m². Este era un anhelo generalizado debido al constante deterioro del ingreso motivado por la inflación. Pero en el mediano plazo, al fracasar la política antinflacionaria, se constató que esta medida había sido una decisión perjudicial para la recuperación de las inversiones fiscales.

En virtud de estas disposiciones, se efectuó rápidamente un catastro de los comités de vivienda sin casa y campamentos con mayor urgencia habitacional, labor ejecutada por asistentes sociales en conjunto con las organizaciones y comités de pobladores. Así fue como se configuró rápidamente un cuadro con los comités asignatarios del primer programa habitacional, precisándose además a cuál de los proyectos habitacionales en marcha serían asignados cada uno.

De esta manera, se dio comienzo a una experiencia inédita en políticas de vivienda social: cada comité sabía de antemano la ubicación y el tipo de vivienda al cual estaban asignados. El propio ministro de Vivienda firmó Certificados de Localización, que consignaron el número y tipo de viviendas a construir en cada terreno, y el comité de pobladores preasignado a dicho proyecto. Estos certificados se constituyeron en un documento precioso para asegurar la seriedad de los programas, y transformaron a sus miembros en los mejores colaboradores y vigilantes durante el curso de las faenas.

Fue una experiencia inédita, que permitió la participación de los sectores más modestos durante todo el proceso de construcción. Un privilegio exclusivo hasta entonces de los sectores acomodados se hizo extensivo a familias modestas, quienes fueron las más celosas guardianes del fiel cumplimiento de los compromisos contraídos por nosotros.

Un caso emblemático fue la construcción de la Villa Compañero Ministro Carlos Cortés⁵, ubicada en el ex fundo San Luis, una vasta extensión de terreno situada en el corazón de la comuna de Las Condes, que había permanecido sin edificarse debido a prolongados litigios judiciales.

Esta obra se programó en beneficio de los grupos sin casa de esa comuna, instalados en su gran mayoría en los márgenes del río Mapocho. A partir de abril de 1972 y hasta el golpe militar, alcanzaron a entregarse mil 38 departamentos. Varios comités y cooperativas, como las llamadas “El Esfuerzo” y “El Ejemplo”, que habían postulado durante muchos años a una solución habitacional, vieron finalmente cumplidos sus anhelos.

Las familias asignadas a este programa cumplieron con todos los requisitos de postulación. Comenzaron a cancelar sus dividendos mensuales, y para facilitar este trámite, la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) instaló una caja recaudadora en uno de los bloques del conjunto. Sin embargo, Pinochet desconoció estas legítimas asignaciones y ordenó el desalojo de estos modestos asignatarios,

5. Carlos Cortés, exdirigente sindical, ejerció como ministro de Vivienda solo un año, ya que falleció en septiembre de 1971. Una vez entregada la primera etapa del proyecto en la Villa San Luis, los pobladores solicitaron que el conjunto habitacional tomara el nombre de quien había encabezado la asignación de dicho proyecto en beneficio de las familias sin casa de Las Condes.

pretextando que se había tratado de una toma y lanzando un operativo ejecutado con gran violencia a partir de 1976, que concluyó en 1978.

El despojo de estas familias es la más grave violación a los derechos humanos en el ámbito urbano cometido por la dictadura. Lanzó a la calle a unos 5 mil chilenos, afirmando que eran ocupantes ilegales. La revista *Ercilla* publicó lo siguiente con motivo del desalojo de las últimas familias, ocurrido el 28 de diciembre de 1978:

“Insólito, violento, brutal, son los calificativos que recibió el operativo policial para desalojar a los moradores de 112 departamentos de la Villa San Luis de Las Condes. La medianoche del jueves 28 de diciembre, los ocupantes de los departamentos fueron sorprendidos por un inusitado operativo. Se acordonó el sector y se ordenó a las familias que salieran con sus pertenencias inmediatamente. Unos 500 carabineros fueron encargados de trasladarlas a sus lugares de origen. Veinte familias quedaron en una cancha de fútbol en el paradero 37 de Santa Rosa, ocho en medio del camino a San José de Maipo, cuatro en un basural en las inmediaciones de Lo Curro, y unas ochenta en Renca”⁶.

Resulta incomprensible que, en 1991, es decir durante el gobierno de Patricio Aylwin, el Ejército lograra legitimar este despojo con la complicidad del Ministerio de Bienes Nacionales, el cual, mediante la dictación de tres decretos reservados, destinó el conjunto para uso institucional del Ejército, estableciendo, sin embargo, que “si el Ejército no utilizare los inmuebles en los fines señalados, o si los cediere a cualquier título, se pondrá termino de inmediato a la destinación”⁷.

El Ejército hizo caso omiso de esta restricción. En 1997 lanzó a la calle o trasladó a otro lugar al personal de sus filas que ocupaba los departamentos hasta ese momento, y, sin mediar licitación alguna, anunció que había vendido el terreno con todos sus edificios a una sociedad inmobiliaria en el valor de 80 millones de dólares.

2.2. Poner fin a la especulación con el suelo urbano

Acabar con la segregación urbana fue un objetivo fundamental del gobierno de Allende. Este es un estigma impugnado por los urbanistas de cualquier signo, ya que

6. Revista *Ercilla* (10 de enero, 1979).

7. Se trata de los decretos exentos del Ministerio de Bienes Nacionales N° 38 del 21 de junio de 1991, N° 228 del 15 de octubre de 1993 y N° 270 del 26 de noviembre de 1993.

exacerba los conflictos sociales y consagra la inaceptable división entre una ciudad para ricos y otra para pobres.

Ayer, como hoy, los sin casa reclamaban su derecho a permanecer en las comunas donde residían, rechazando la erradicación a otras zonas, que representa una ruptura con sus lazos, arraigos sociales y, eventualmente, la pérdida de sus fuentes de trabajo. Nuestra política respecto al suelo urbano permitió eliminar su especulación, favoreciendo la instalación de los grupos de bajos ingresos en zonas compatibles con sus legítimas aspiraciones.

Esto fue posible gracias a que el presidente Eduardo Frei Montalva promulgó la Ley 16.615 de fecha 18 de enero de 1967, subrayando la función social del derecho de propiedad, tal como lo establece su primer acápite: “1.- La ley establecerá el modo de adquirir la propiedad, de usar, gozar y disponer de ellas y las limitaciones y obligaciones que permitan asegurar su función social y hacerla accesible a todos”.

Esta disposición permitió que el Estado jugara un rol protagónico en el mercado del suelo, haciendo uso, además, de las atribuciones que la Ley otorgó a la CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano), institución de la cual fui su director ejecutivo. Efectivamente, el artículo 2 de la Ley Orgánica de la CORMU establecía lo siguiente:

“La Corporación de Mejoramiento Urbano está encargada de urbanizar, remodelar, subdividir inmuebles, dentro o fuera de los límites urbanos; formar una reserva de terrenos para abastecer los planes de vivienda, desarrollo urbano y equipamiento comunitario, tanto del sector público como del sector privado; proponer al Ministerio de Vivienda y Urbanismo la fijación, ampliación, o reducción de los límites urbanos o de las comunas, la modificación de los planes reguladores comunales o intercomunales respectivos y el cambio de destino de los bienes nacionales de uso público que sean necesarios para el cumplimiento de sus funciones; colaborar y asociarse con las municipalidades y con las empresas privadas en la realización de proyectos de desarrollo y mejoramiento urbano; otorgar créditos para este fin, supervigilar y fiscalizar su realización y fijar, dentro de las áreas urbanas, los límites de las zonas de mejoramiento urbano y procurar su ordenamiento y desarrollo”.

Las atribuciones conferidas a la CORMU le permitieron operar activamente en el mercado del suelo, adquiriendo gran cantidad de terrenos en buenas ubicaciones y a precios razonables. La ley estableció que estas adquisiciones se cancelarían al valor de los avalúos vigentes. La mayoría de las transacciones se cerraron de común acuerdo y, cuando los propietarios rechazaron los valores ofrecidos, se recurrió al

procedimiento de acordar una expropiación contenciosa⁸, fórmula que permitía tomar posesión inmediata del predio mientras se iniciaba un proceso judicial. Estas disposiciones jurídicas bastaron para poner freno a la especulación del suelo urbano durante el mandato del presidente Allende.

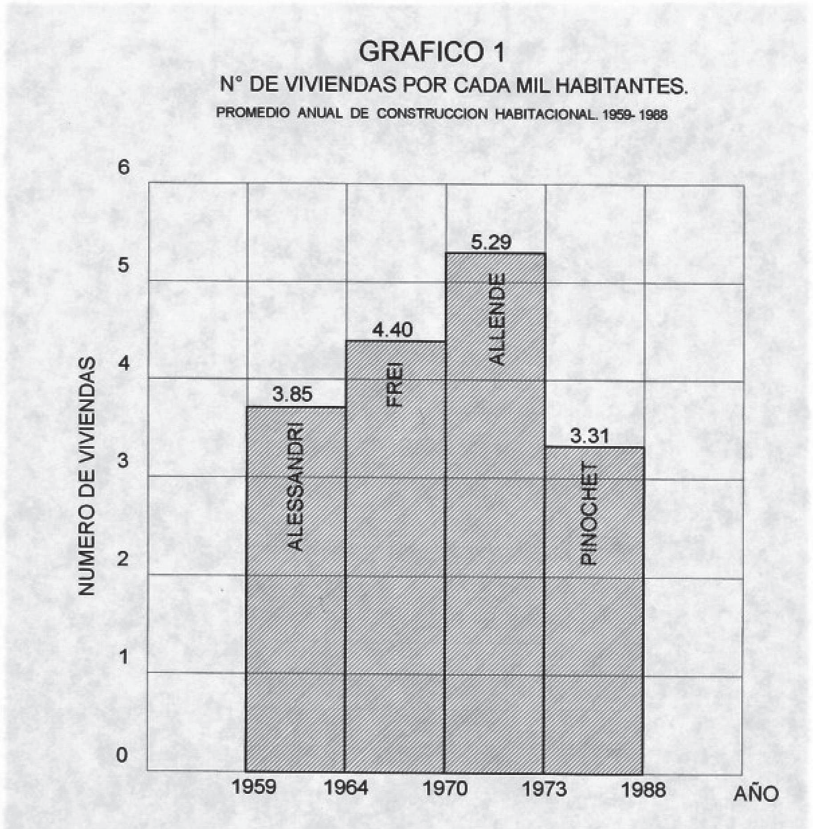
El Estado debe asumir siempre un rol hegemónico en el mercado del suelo urbano, para lo cual es imperativo establecer una política de adquisición de terrenos en los lugares donde se detecten las demandas habitacionales de sus postulantes, cualquiera sea su ubicación. Sin Estado, no es posible atender los intereses de los sectores de ingresos medios y bajos, como lo hemos confirmado ahora, cuando la especulación con los suelos urbanos y con los arriendos empuja hacia la periferia a vastos sectores de la población o los obliga a residir en guetos verticales como las torres de Estación Central, cuyos residentes viven hacinados en minúsculos departamentos.

3. Balance de la actividad habitacional

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), durante el año 1971 se inició la construcción de 89 mil 203 viviendas, con una superficie total de 4 millones 557 mil 528 m². Estas fueron las cifras más altas registradas en la historia de las estadísticas de edificación. Respecto a las viviendas iniciadas en 1970, se obtuvo un incremento de 240 por ciento en su número y de 135 por ciento en la superficie edificada.

En los tres años del gobierno popular se construyeron 158 mil viviendas, con un promedio de 52 mil unidades anuales, cifra bastante superior a las 39 mil levantadas anualmente durante el período de Frei Montalva. Y casi el doble que las 30 mil registradas en la era Pinochet. Dicho en conformidad con los indicadores utilizados por Naciones Unidas para medir la actividad habitacional, mientras la dictadura construyó anualmente un promedio de 3,31 viviendas por cada mil habitantes y Frei Montalva 4,4, en el período de Allende llegamos a la cifra de 5,29 viviendas por cada mil habitantes⁹.

-
8. Mediante la expropiación contenciosa, la CORMU podía tomar posesión inmediata del predio en litigio, para lo cual debía depositar en los tribunales un quinto del valor de la tasación oficial. Al término del juicio, la CORMU estaba obligada a cancelar el valor fijado en los tribunales en base a las tasaciones practicada por una comisión de hombres buenos designados por el juez instructor. Este valor se cancelaba en cinco cuotas anuales y podía ser mayor o menor a la tasación preliminar. Este procedimiento funcionó sin tropiezos durante toda la gestión de la CORMU.
 9. En base a información del Boletín Nacional de Estadísticas, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).



| PERIODO | TOTAL VIV CONSTR. | PROMEDIO ANUAL N° DE VIV.. MITAD PERIOD | POBLACION A MITAD PERIOD | N° VIVIENDAS POR MIL HAB. |
|----------------------|-------------------|-----------------------------------------|--------------------------|---------------------------|
| ALESSANDRI 1959-1964 | 182.791 | 30,461 | 7.896 | 3,85 |
| FREI 1965-1970 | 239.156 | 39.859 | 9.049 | 4,40 |
| ALLENDE 1971- 1973 | 158.628 | 52.876 | 9.950 | 5,29 |
| PINOCHET 1974-1988 | 562.652 | 37.510 | 11.327 | 3,31 |

PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO URBANO

En este campo también logramos un mayor control y rigurosidad en el respeto al ordenamiento territorial establecido por los planos reguladores comunales e intercomunales. La Cámara Chilena de la Construcción, principal promotor de las transgresiones a las normas establecidas, entendió que, por primera vez, se enfrentaba con autoridades contrarias a estos procedimientos.

También introdujimos importantes avances tecnológicos. Por ejemplo, el aumento en la adquisición de terrenos por el sector público fue facilitado gracias

al uso de la planificación computarizada, que permitió formar una sólida base de datos con predios disponibles. Además, la CORMU fue pionera en generalizar la programación de las obras de construcción mediante los sistemas de computación PERT y CPM.

Un factor que permitió reducir la expansión urbana fue la decisión de intensificar la construcción en altura, ya que hasta entonces los programas de vivienda social se concebían invariablemente en extensión.

Sectores de la Democracia Cristiana opuestas al gobierno manipularon a organizaciones de pobladores en las que ejercían alguna influencia, a fin de oponerse a los planes de densificación. Exigieron soluciones habitacionales de solo uno o dos pisos, llegando en ciertos casos hasta la agresión de los trabajadores. Es un ejemplo de los obstáculos que debimos salvar para la concreción de nuestros programas.

Acuñamos la consigna “ahora vamos pa’ arriba”, esforzándonos por educar y persuadir a los pobladores respecto de las ventajas de la edificación en altura. Los arquitectos del Departamento Técnico de la CORMU echaron a volar su imaginación, diseñando tipologías habitacionales capaces de reproducir en altura las ventajas de la edificación baja. Se proyectaron calles y patios elevados, y se amplió la disponibilidad de servicios comunes y espacios de intercambio social en todos los grupos habitacionales en altura. También la CORVI intensificó los planes en altura, mediante el uso de los bloques de Vivienda Racionalizada tipo 1010 y 1020.

Otra fórmula destinada a limitar la expansión urbana fue la realización de importantes programas de renovación urbana en los distritos centrales de las grandes ciudades, aprovechando su alto nivel de deterioro. Son los casos de Tupac Amaru en Recoleta, Mapocho Bulnes en Santiago Centro, Cuatro Álamos en Maipú, Padres Carmelitos en Estación Central, Eleuterio Ramírez en Concepción, La Puntilla en Iquique, Soquimich en Antofagasta o Remodelación El Almendral en Valparaíso.

El más ambicioso de estos programas fue el proyecto para la Remodelación Santiago Centro-Poniente, que comprendió 16 manzanas en torno a la carretera Norte Sur, entre las calles Catedral y Agustinas. Este proyecto fue motivo de un exitoso Concurso Internacional de Arquitectura, que generó gran convocatoria al recibir 87 proyectos provenientes de 25 países.

Las bases de este concurso señalaron que su objetivo era detener el crecimiento de la metrópoli hacia la periferia:

“mediante la densificación de un área vecina al corazón de la ciudad en lamentable deterioro, y que, sin embargo, goza de un alto nivel de infraestructura y de equipamiento. Esta política se complementa con un criterio de integración

social y de actividades, criterio que se plantea como complementario de los conceptos de planificación física”¹⁰.

El programa del proyecto consultó la construcción de unos 650 mil m², la mitad de los cuales se destinó a vivienda y el resto a equipamiento comercial, administrativo, financiero y cultural. La idea central era lograr la revitalización de la zona centro-poniente e incentivar su ulterior renovación.

Se adjudicó el primer premio a un equipo de arquitectos de La Plata, Argentina, integrado por Enrique D. Bares, Santiago Bó, Tomás García, Roberto Germani y Emilio Sessa. Un arquitecto sudafricano obtuvo el segundo premio y se otorgaron menciones a proyectos provenientes de Suiza, Polonia, Francia y a tres oficinas de profesionales chilenos.

Los arquitectos argentinos asumieron la tarea con tal entusiasmo y responsabilidad que se trasladaron a vivir a Santiago, dejando totalmente terminado el proyecto de la primera etapa, consistente en un cuadrante de cuatro manzanas en torno a la Iglesia de Santa Ana. La CORMU alcanzó a ultimar la adquisición de los terrenos cuando se produjo el golpe militar, cancelando en definitiva este proyecto.

PROMOVER EL EQUIPAMIENTO SOCIAL Y EL TURISMO POPULAR¹¹

Las obras de equipamiento social tuvieron un gran incremento durante el gobierno de la UP. Hasta entonces, estos servicios figuraban en los planos, pero las nuevas poblaciones se entregaban desprovistas de todo equipamiento, ya sea por falta de financiamiento para estos fines o por descoordinación con las instituciones encargadas de su gestión.

Durante el gobierno de Allende, en cambio, este campo de actividades cambió radicalmente. Notable fue la proliferación de los jardines infantiles a cargo de la DPEC (Dirección de Planificación del Equipamiento Comunitario), a fin de facilitar la incorporación de la mujer al trabajo. También las plazas de juegos infantiles y las multicanchas se multiplicaron, tanto en la capital como en provincias.

Los Balnearios Populares

Esta es una de las iniciativas más ignoradas del gobierno popular. 16 balnearios populares se levantaron en tiempo récord mediante un ingenioso sistema de paneles prefabricados de madera. Los balnearios, con capacidad de alojar 500

10. Área de Remodelación en el Centro de Santiago Chile. Bases del Concurso Internacional, p.1.

11. Medida N°29 de “Las primeras 40 medidas del gobierno popular”.

personas cada uno, se instalaron en las mejores playas de Chile y fueron entregados en administración a la Central Única de Trabajadores, permitiendo el derecho a vacaciones de miles de modestas familias que pudieron disfrutar por primera vez de este beneficio elemental. Los veraneantes rotaban cada quince días en la temporada de verano, y gozaban de un programa cultural y de entretenimientos bajo la dirección de equipos de monitores integrados por asistentes sociales, animadores culturales y profesores de Educación Física.

Con posterioridad al golpe militar, los balnearios de Ritoque y Puchuncaví fueron habilitados como campos de concentración. El de Rocas de Santo Domingo cayó en manos de Manuel Contreras, que lo destinó a entrenamiento del personal de la DINA en técnicas de tortura y desaparecimiento de personas. La dictadura desmanteló dichos balnearios a fin de borrar todo vestigio de su indigno destino. Los restantes fueron entregado para uso de particulares, como es el caso de Tongoy.

El Parque O'Higgins

A solicitud personal del presidente Allende, la CORMU recuperó el viejo Parque Cousiño, que permanecía abandonado y sin riego durante 30 años, convertido en guarida de vagos y delincuentes. Así nació el Parque O'Higgins, que se rehabilitó después de un arduo año de trabajo. Resultaba incomprensible que la ciudad no pudiera disfrutar de un área verde tan excepcional y próxima al corazón de la metrópoli. El presidente otorgó los fondos y la prioridad a su remodelación.

Sus 80 hectáreas fueron cercadas con reja a fin de asegurar la debida preservación del recinto. Se habilitó un sistema de riego automático y se plantaron 20 mil nuevos árboles y arbustos. Se amplió la laguna dotándola de embarcaciones, se construyó el llamado pueblito con diversos restaurantes, recintos destinados a centros culturales y una ramada. Se pavimentó con hormigón una pista de 65 metros de ancho por 620 metros de largo, trazada en el centro de la elipse, destinada a facilitar la parada militar, con la idea de aprovecharla el resto del año para el funcionamiento de una red de multicanchas deportivas. Se proyectaron juegos infantiles novedosos y didácticos. Finalmente, se reconstruyeron las graderías existentes y se dispuso otras adicionales al frente, sobre un talud empastado en forma de medialuna, que cubre los camarines dispuestos para el desarrollo de las actividades deportivas.

El parque reabrió sus puertas con motivo de la Parada Militar del 19 de septiembre de 1972, en medio de una muchedumbre de 150 mil entusiasmados visitantes que colmaron todos los jardines y servicios adicionales. Los santiaguinos recuperaron el parque para su propio solaz, y esta situación se mantuvo hasta el golpe militar, que privatizó muchos de sus servicios, licitó algunos espacios, como el destinado a Fantasilandia, y volvió a descuidar el mantenimiento de las áreas forestadas.

Edificio de la UNCTAD III

La obra de equipamiento urbano más relevante fue la construcción del edificio destinado a recibir la Tercera Asamblea Mundial de la UNCTAD¹², que tuvo lugar en abril de 1972. La obra se proyectó con la idea de servir posteriormente como el gran centro cultural de Santiago, y su construcción puede calificarse como una epopeya de trabajo colectivo entre autoridades de gobierno, profesionales, obreros de la construcción, empresarios, artistas y artesanos chilenos. 40 mil metros cuadrados fueron levantados en el lapso de nueve meses, asombrando a los santiaguinos que circulaban diariamente por la Alameda Bernardo O'Higgins y constataban con sus propios ojos el veloz avance de las obras. Una vez concluido, el edificio recibió elogios unánimes de nacionales y extranjeros por sus méritos arquitectónicos y la audacia de la estructura soportante.

Los mejores artistas nacionales colaboraron con pasión, estimulados por una floreciente atmósfera creativa. Bernal Ponce iluminó como un volantín la claraboya exterior sobre el acceso principal. Marta Colvin esculpió una piedra situada en el patio interior, junto a otra de Samuel Román. Carlos Ortúzar fundió en metal la fuente de los cuatro mundos emplazada frente al acceso por calle Villavicencio. Sergio Castillo concibió una hermosa escultura en forma de varias bolas metálicas transparentes que se entrecruzan. Nemesio Antúnez diseñó los pavimentos y muros del ingreso al casino, mediante piezas cerámicas dispuestas como un dinámico achurado. Balmes, Gracia Barrios, Guillermo Núñez, Roser Bru, Francisco Brugnoli, Mario Toral y Eduardo Vilches vistieron con grandes tapices y murales los paramentos de las salas principales y de los halles. Egenau proyectó la bella puerta metálica del acceso poniente, y Ricardo Mesa los tiradores de bronce de las puertas interiores principales, dándoles la forma de una mano empuñada. Modestas bordadoras de Isla Negra se sumaron a esta constelación de artistas, tejiendo la loca geografía chilena en un inolvidable tapiz multicolor. El imaginativo mimbrero Manzanito colgó varios peces gigantes desde el cielo del casino. Finalmente, Federico Assler levantó sus hormigones moldeados sobre el jardín posterior próximo a la acera de calle Villavicencio. Todos los artistas fueron coordinados por la batuta exigente de Eduardo Bonati.

¡Qué explosión creativa!

Concluida la UNCTAD, el edificio se abrió al pueblo con el nombre de Gabriela Mistral, congregando rápidamente una multiplicidad de actividades artísticas y

12. Institución de Naciones Unidas destinada a debatir las políticas internacionales de comercio y desarrollo.

culturales. El casino —innovador en el campo del autoservicio— llegó a servir 5 mil raciones diarias de almuerzo, con un menú asequible a cualquier bolsillo. La juventud hizo suyo el edificio colmándolo de canciones y alegría, pero a raíz del bombardeo de La Moneda, la Junta Militar resolvió instalar allí la sede de gobierno y el llamado Poder Legislativo, despojándolo de su carácter cultural.

El edificio fue cercado por un sólido enrejado y se blindaron los pisos superiores, donde Pinochet instaló sus oficinas personales. Se eliminaron los imponentes ventanales que lo comunicaban con la Alameda, sustituyéndolos por herméticos muros de ladrillo, y para culminar esta agresión, desapareció gran parte de su patrimonio artístico, que hasta el día de hoy no ha sido restituido.

Finalmente, como síntesis de su brutal intervención, la dictadura cambió el nombre del edificio, que pasó a llamarse Diego Portales, con lo cual infringió un agravio gratuito a la memoria de nuestra Premio Nobel.

Antes de entregar el mando en 1990, la dictadura transfirió el dominio del inmueble al Ministerio de Defensa. Transcurrieron 27 años desde entonces hasta su devolución al Ministerio de Bienes Nacionales, en 2017. Resulta inexplicable que la mejor infraestructura cultural existente en Chile haya sido desperdiciada bajo la administración de las Fuerzas Armadas, que además no prestaron ninguna preocupación por el debido mantenimiento del edificio.

En marzo de 2006, un incendio consumió toda el área y la techumbre de la Sala de Plenarios ubicada en la planta alta del ala oriente. Los informes periciales confirmaron que la estructura de hormigón y el resto del edificio resultaron intactos.

Finalmente, en octubre de 2007, teniendo presente que el edificio constituía un hito histórico, Michelle Bachelet resolvió que debía recuperarse, y destinó los fondos para este propósito, incorporándolo a las obras previstas con motivo del bicentenario de la república en 2010. Además, se resolvió que el inmueble recuperara su destino cultural y el nombre de Gabriela Mistral, que hoy se conoce como GAM, tras una restauración que conserva los valores esenciales de su versión original.

CREACIÓN DE LAS EMPRESAS ESTATALES DE CONSTRUCCIÓN

Estas empresas se plantearon con el propósito de acabar con el monopolio ejercido en el sector por la Cámara Chilena de la Construcción, entidad que -de hecho- fijaba las políticas habitacionales en Chile. Nunca se formuló la idea de acabar con la empresa privada, pero consideramos necesario crear agencias estatales capaces de competir con las privadas, a fin de poder regular los costos de construcción.

Así fue como surgieron los Departamentos de Ejecución Directa en la CORVI y en la CORMU, que al término del primer año de gobierno habían asumido,

respectivamente, un 15 por ciento y un 30 por ciento de las obras a cargo de estas corporaciones (Revista AUCA, 1971 y 1972). La experiencia fue muy diferente. Mientras el Departamento de Ejecución Directa de la CORVI operó discretamente, el de la CORMU logró resultados muy satisfactorios.

En la CORVI predominaron intereses políticos sobre los técnicos. En Santiago, el organismo quedó bajo la hegemonía del MIR, que lo utilizó para financiar a algunos de sus dirigentes, que figuraban en planilla sin haber trabajado en las obras; o para formular peticiones de corte populista tan insensatas como las de Villa Lenin en Concepción, donde paralizaron las faenas varias semanas por rechazar el proyecto con viviendas pareadas, ya que ellos solo aceptaban viviendas aisladas. Fueron frecuentes las paralizaciones de obras exigiendo mayores salarios, en circunstancia que éstos ya habían experimentado un aumento notable. En resumen, las obras se prolongaron muy por encima de los plazos normales, siendo la población Nueva La Habana el ejemplo más significativo de su fracaso, ya que, al golpe militar, estaba aún inconclusa.

En regiones, en cambio, el Departamento de Ejecución Directa de la CORVI operó exitosamente, como es el caso de Valparaíso o Concepción, donde su primera obra, consistente en la construcción de 16 unidades del colectivo 1010 en la Población Lan A-4 de Talcahuano, se concluyó dos meses antes del plazo estipulado y con un costo inferior al presupuesto estimativo inicial (íbid.). En la unidad de Ejecución Directa de la CORMU prevalecieron criterios técnicos, siendo dirigido desde un comienzo por un núcleo profesional competente, que había sido desahuciado por las grandes empresas constructoras en los días que mediaron entre la elección y el ascenso de Allende al poder. Este departamento se extendió a las delegaciones regionales, siendo muy significativa la obra realizada en la Región del Biobío.

BALANCE

El balance del gobierno de Allende en vivienda y desarrollo urbano es impresionante. Las metas alcanzadas cuantitativamente son notables, pero más relevantes son sus aspectos cualitativos. Por encima de todo, sobresale nuestra voluntad de favorecer prioritariamente a los sectores más desfavorecidos, con una solución habitacional digna. También es considerable el incremento de las obras de equipamiento y de infraestructura en los barrios populares consolidados, que se beneficiaron con una gran cantidad de jardines infantiles, centros sociales y multicanchas.

La red nacional de Balnearios Populares y la recuperación del Parque O'Higgins fueron otras acciones orientadas a elevar la calidad de vida de los grupos desprovistos de beneficios tan elementales como el derecho al descanso o el esparcimiento.

La participación de juntas de vecinos y de organizaciones de pobladores fue fundamental, tanto en la configuración de los programas, como en su asignación.

Los trabajadores de la construcción experimentaron un mejoramiento sustancial en su dignidad, en el nivel de sus remuneraciones y en las condiciones de trabajo. Entraron a formar parte de la dirección en las empresas constructoras estatales. Se establecieron Comités de Obra en cada faena, preocupados de extender a actividades culturales y sociales su estrecho marco de intereses económicos. Se crearon becas de especialización en convenios con la Universidad Técnica del Estado (UTE) y el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP). Se hizo realidad el vestuario de seguridad: cascos, zapatos, mamelucos. Cada obra contó con un casino apropiado, acabando con la tradicional y precaria choca.

Fue de gran importancia el impacto internacional de nuestra experiencia, como lo demostró el éxito del Concurso Internacional de Arquitectura para la Remodelación del Área centro-poniente de Santiago, y la realización de la VIEXPO. Esta fue una iniciativa propiciada en conjunto por el MINVU y la CORFO, destinada a efectuar una Exposición Internacional y un Encuentro de la Vivienda que tuvieron lugar en septiembre de 1972, en un pabellón especialmente construido en la Quinta Normal.

El certamen tuvo como objetivos intercambiar experiencias en programas de vivienda social y dar a conocer los nuevos diseños, así como los avances tecnológicos e industriales en el campo de la construcción de viviendas. Además, la VIEXPO constituyó una oportunidad de mostrar al resto del mundo la verdadera imagen de Chile, divulgando la naturaleza de nuestros desafíos, en el marco de la realidad política del momento. El éxito de la VIEXPO fue clamoroso. Nunca antes en Chile y nunca después ha tenido lugar un evento semejante dedicado a la actividad de la construcción. Concurrieron con *stands* de exposición 16 países en un pabellón que cubrió cuatro mil 500 m²¹³.

Por otra parte, la convocatoria al Encuentro Internacional de la Vivienda fue aún más amplia, ya que congregó a representantes de 31 gobiernos e instituciones extranjeras en torno al tema central del debate, titulado: “La vivienda en el proceso de transición al socialismo”.

Los aspectos negativos de nuestra experiencia provienen, fundamentalmente, del voluntarismo que caracterizó las primeras etapas, convencidos de nuestra capacidad para satisfacer demandas imposibles de resolver en el corto plazo, solo por el hecho de detentar el poder.

13. Los siguientes países presentaron *stands*: Argentina, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hungría, México, Panamá, Polonia, Portugal, República Democrática Alemana, URSS y Uruguay.

Otro aspecto negativo, al iniciarse el gobierno, fue la tendencia a subordinar la instancia administrativa a la política, creando una dualidad perjudicial para la eficacia de la gestión fiscal. Sin embargo, con el curso del tiempo esta situación mejoró hasta decantar un equipo de gobierno bastante cohesionado, en especial desde que asumió como Ministro de Vivienda y Urbanismo el ingeniero independiente Luis Matte Valdés.

Las posiciones de ultraizquierda crearon obstáculos adicionales, favoreciendo las campañas desestabilizadoras propiciadas por la oposición y obligando a distraer tiempo y esfuerzos en la resolución de conflictos injustificados.

En suma, nos enorgullecemos de haber contribuido a elevar la calidad de vida de millones de chilenos que nunca pudieron optar a una vivienda digna, así como a su necesario esparcimiento y a un entorno aceptable. Tras un comienzo demasiado voluntarista se había alcanzado la madurez, cubriendo el conjunto de la demanda habitacional con la solución más adecuada para cada tramo. Era una vía no convencional, compatible con los recursos humanos, materiales y financieros disponibles.

Las viviendas levantadas en esos apasionantes mil días se extienden a lo largo de todo Chile. Han transcurrido 47 años y la calidad de su construcción les ha proporcionado una vida envidiable, otorgando a sus beneficiarios una propiedad valorizada con el tiempo. La rigurosa fiscalización ejercida por el fisco o los servicios municipales garantizó ese resultado, situación que contrasta con el inaceptable deterioro experimentado por la construcción de viviendas sociales en los años posteriores.

En el marco de las dificultades impuestas por los grandes grupos económicos -acostumbrados a conducir las políticas en nuestro campo de actividades- y de la persistente acción desestabilizadora promovida por el Departamento de Estado y la CIA, la cantidad y calidad realizada durante los mil días del gobierno de Allende ha comenzado a ser valorizada con el curso del tiempo, acabando con las burdas tergiversaciones urdidas por la dictadura.

HOY DÍA

Santiago es hoy una de las ciudades más segregadas del mundo, solo comparable a la situación que caracterizaba a las ciudades sudafricanas en los años del *apartheid*. El estallido social a partir de octubre de 2019 y la pandemia que aún nos golpea tan severamente, han puesto al descubierto un cuadro de hacinamiento y de vulnerabilidad habitacional que afecta a millones de nuestros compatriotas, y que debiera avergonzarnos.

Hemos vivido 40 años regidos por una Carta Magna donde no aparece, jamás, la palabra vivienda. Cuesta admitirlo, pero es verdad. Simplemente no existe. Además, Chile es el único país latinoamericano —junto a Perú— donde la Constitución no establece el derecho a la vivienda.

El resultado del Plebiscito Nacional convocado el 25 de octubre de 2020 es categórico: la inmensa mayoría de la población se rebela contra un modelo económico que generó un cuadro tan acentuado de desigualdad social.

El gobierno de la Unidad Popular hizo plena realidad el derecho a la ciudad y a una vivienda adecuada para todos los chilenos, cualquiera que fuera su condición social. En definitiva, les otorgó dignidad: bandera identificada con las manifestaciones populares que convulsionan al país hace ya un año.

REFERENCIAS

MEDIDAS CONCRETAS DEL GOBIERNO POPULAR (1958). En: Convención Nacional de Profesionales y Técnicos de la candidatura de Salvador Allende, Santiago.

POLÍTICA HABITACIONAL DEL GOBIERNO POPULAR (S/F). Ministerio de la Vivienda y Urbanismo: Editorial Universitaria, p.22.

RESOLUCIONES (1964). En: Jornadas Nacionales de Planificación Popular, Comando Nacional de Profesionales y Técnicos - OCEPLAN, 26-29 de junio, Santiago.

REVISTA AUCA (1971). 21, Santiago.

————— (1972). 23, Santiago.

HUBERT FICHTE EN EL CHILE DE LA UNIDAD
POPULAR: MITAD REVOLUCIÓN SOCIALISTA,
MITAD LIBERACIÓN HOMOSEXUAL

Nelly Richard

NELLY RICHARD

Crítica cultural y ensayista. Fue fundadora y directora de la *Revista de Crítica Cultural* entre 1990 y 2008. Recibió la Beca Guggenheim en 1996. Es autora de *Crítica y política* (2013); *Feminismo, género y diferencia(s)* (2008); y *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición* (1998), entre otros libros.

HUBERT FICHTE EN EL CHILE DE LA UNIDAD POPULAR: MITAD REVOLUCIÓN SOCIALISTA, MITAD LIBERACIÓN HOMOSEXUAL*

Hubert Fichte es uno de los escritores más singulares de la literatura alemana de posguerra. Su proyecto literario, interrumpido por su muerte temprana en 1986, está hecho de “una prosa autográfica experimental, practicada durante toda su vida, con el intento de pensar nuevamente las ciencias humanas bajo la presión del Holocausto, la bomba atómica, el colonialismo y el hambre global” (Fichte, 2018). La reciente publicación en español del libro *Chile: experimento por el futuro* —que incluye un fragmento de *Explosión, novela de la etnología* dedicado al viaje que realizaron a nuestro país Fichte y Leonore Mau en 1971, además de la transcripción de una pieza radiofónica emitida el 9 de septiembre del mismo año en Alemania, con la entrevista de Fichte a Salvador Allende— nos hace preguntarnos por los aportes de lectura y nuevos efectos de sentido que arroja este libro más bien extravagante sobre el periodo de la Unidad Popular. ¿Qué nuevas configuraciones expresivas, qué ángulos de visión y texturas de la experiencia le imprime esta obra a la comprensión de una trama local ya envuelta en su propia historicidad política y social? Lo primero que generan las metáforas quebradas de Fichte es una sensación de extrañeza-extrañamiento (de otredad), que provoca, insolentemente, un desajuste de estilo con el tono glorioso del modo en que los partidarios de la Unidad Popular relatan su toma de conciencia política e ideológica de la épica revolucionaria.

La condición de otredad asociada a este desajuste de percepción y conciencia tiene como origen, sin duda, el hecho de que la obra de Fichte sea, en sí misma, una obra viajera. Lo es, primero, por tratarse de un trabajo en constantes desplazamientos de geografías, identidades, géneros, formatos y técnicas de escritura; una obra que mezcla territorios, civilizaciones y razas debido a la inquietud constante de su autor por salirse de las rutinas y convenciones de lo familiar (lo conocido, lo reconocible), para emprender viajes hacia latitudes remotas y desconocidas. La obra es también viajera en tanto se mueve —desprejuiciadamente— entre lo etnográfico, lo literario y lo periodístico, cambiando de materiales y frecuencias de escritura según las

* Este texto fue leído en el marco del coloquio “Suprasensibilidades”, organizado por el Goethe Institut en torno a la obra de Hubert Fichte, Museo Nacional de Bellas Artes, 14 de septiembre de 2018

circunstancias: “El novelista que quería convertirse en etnólogo, aterriza otra vez como periodista” (íbid.: 12). La obra de Fichte es viajera, además, porque registra los tránsitos de una sexualidad híbrida que ocupa la ambigüedad como falso pasaporte para mutar de rasgos al ritmo de sus deambulaciones por países y ciudades cuyos reversos más enredados le inquietan y seducen.

Quien viajó a Chile en junio y julio de 1971 para conocer de cerca la experiencia de la Unidad Popular fue un Fichte que se describía a sí mismo como “el homosexual viajero” (íbid.: 52). Un Fichte que mezclaba sus anotaciones periodísticas sobre la realidad nacional con el relato de sus derivas homoeróticas por las calles de Santiago de Chile, donde se sentía irresistiblemente atraído por los placeres más escondidos de los submundos. La curiosidad científica del etnólogo, el afán de precisión del periodista que recopila datos a veces menores y la motivación estética del literato aficionado a la plasticidad del lenguaje convergen en un mismo gusto por los “detalles”, es decir, por aquellos fragmentos que se salen de la visión de conjunto del plano general para llamar la atención sobre lo insólito de aquello que deforma la visión basada en la geometría plana de una relación calculable entre la parte y el todo. Este gusto por “los detalles que pueden desaparecer o aumentan excesivamente” (íbid.: 82) hace que el relato de Fichte que narra su primer contacto con Santiago de Chile esté plagado de observaciones microscópicas que convierten a la ciudad en un mosaico de percepciones diminutas: “Movilidad y ropa bien planchada: esto es lo que se ve... Los enamorados en el parque tienen libros en la mano... Los mendigos golpetean incansablemente con sus tazones de loza” (íbid.: 57-58). Fichte repara en la decoración de interiores de ciertos lugares de encuentros sexuales: “Se dice que el hotel Foresta le pertenece al rey del porno de Santiago. Es como un alhajero que imita al estilo rococó. El ascensor está forrado de felpa roja” (íbid.: 59), o bien, “El hotel Valdivia ha logrado ser mencionado en la revista *Times*. Una pensión de lujo con una tendencia ilusionista. Amor por horas en grutas, en Arabia, apartamentos renacentistas” (íbid.: 92). También asoma la extravagancia del retoque cosmético de las sexualidades invertidas: “En Valparaíso, hay burdeles populares con travestis. Los trabajadores hablan entusiasmados sobre el maquillaje que suele ser muy humilde: ¡cejas punteadas y pestañas de papel!” (íbid.: 86). Lo *ornamental* de estos pequeños detalles (suntuarios, digresivos, adyacentes) descoloca la narrativa *monumental* (totalizante, centralizante y finalizante) de cómo la Historia elige recitarse a sí misma confiada en la superioridad de un dominio de conocimiento que se dice completo. Esta ilusión de completitud tiene que ver con el dominio imponente de lo masculino, que pretende abarcarlo todo en su gesta heroica. En Fichte, la opción fantasiosa por lo *ornamental* de los detalles pintorescos o novelescos versus lo *monumental* del guion político-social de la Historia delata aquella tensión entre lo público y lo privado, lo mayúsculo y lo minúsculo, lo esencial y lo prescindible, es decir, entre lo masculino

(rectitud, peso) y lo femenino (sinuosidad, ligereza) que escinde el imaginario cultural de las grandes revoluciones, con sus conflictos de registros de valor y representación entre lo estético, lo político, lo ideológico y lo sexual.

Las notas de Fichte sobre Santiago —“palimpsesto de la metamorfosis política” (íbid.: 29)— se desvían fácilmente hacia “los saunas, parques, hoteles” (íbid.: 66) como zonas de recreación sexual donde los cuerpos y las sexualidades se olvidan por un rato de que, afuera, la sociedad entera está motorizada por un deseo histórico de cambios sociales que exigen un compromiso colectivo. Fichte reconoce su adhesión al proyecto de la Unidad Popular y a su “joven gobierno”: “Jacki (alter ego de Fichte en la novela) en estos meses se decidió por el socialismo, un socialismo sin duda muy particular” (íbid.: 26). Sin embargo, Fichte deja claro que este compromiso colectivo del pueblo de Chile con el gobierno de Salvador Allende al que adhiere no tiene por qué arrastrar a la literatura que simpatiza con su revolución a cumplir con la obediencia de forma y contenido que exige el arte militante: “No existe la literatura comprometida, piensa Jacki. El criterio de la literatura es que no se compromete” (íbid.: 14). Fichte no se resigna a que la literatura ocupe la función ilustrativa que subordina la *forma del texto* (licencias creativas) a la *ideología del mensaje* (dogmatismo del principio rector). La obra heteróclita de Fichte desajusta la sintaxis, revuelve el fondo de la palabra para extraer de ella una sustancia lingüística rebelde a toda programaticidad de conciencia. Para la literatura de Fichte, no existe otro compromiso que el de agitar los sentidos hasta experimentar rítmicamente con lo inédito, incluyendo como materia la sexualidad y sus desenfrenos.

La izquierda libertaria con la que se identifica Fichte quiere mezclar las *luchas de intereses* (sociales y políticos) que guían al colectivo con las luchas individuales (*luchas de deseo*) que aspiran a una vida sexualmente independiente del conjunto de normas que sujetan y aprisionan al cuerpo a una moralidad y sociabilidad obligadas. Al negarse a elegir entre el principio de realidad y el principio de placer, se pregunta Fichte: “De qué serviría proporcionarles un litro de leche por día a los niños (la campaña de salud pública de Salvador Allende) si se les va a meter a presión el mismo odio, la misma aversión hacia la voluptuosidad, el mismo desprecio por el amor y el cuerpo que rigen hace 2000 años” (íbid.: 29). Desde este vitalismo integral que considera a la liberación sexual (lo corporal, lo erótico, lo libidinal) como pieza clave de la desenajenación del sujeto de la productividad capitalista, Fichte cuestiona la represión del deseo ejercida por la moral revolucionaria que le teme al desate de los sentidos. En su novela, el autor consigna, audazmente, que “lo que Jacki quería saber principalmente en Chile era si un régimen socialista, que les daba un litro de leche por día a los niños hambrientos, les había concedido su octava partecita de crema a los maricones” (íbid.: 26). Por un lado, está la responsabilidad social de una revolución contra la desnutrición infantil y, por otro, la demanda de reconocimiento

del placer homosexual como revolución del deseo. Consciente de que el ideal revolucionario se afirma en el patrón de la virilidad, de la masculinidad combativa (“Carlos Jorquera, un macho socialista”), Fichte no puede dejar de preguntarse, en su interior, cuando entrevista a algún personero de la Unidad Popular, cuáles son las vías alternas por donde circulan ocultamente la fantasía, el placer y el deseo sexual que el credo revolucionario inhibe en cada uno de ellos debido a la extrema politización de la vida social que satura la exterioridad pública con sus marchas, asambleas y concentraciones del pueblo. Al entrevistar a Jacques Chonchol, el ministro de la reforma agraria, se pregunta, impertinentemente, si “¿es posible que conozca el vicio?” (ibid.: 100). Una pregunta licenciosa para cualquier digno representante de la revolución del “hombre nuevo”, con su idealización masculina de una conducta enteramente volcada hacia las transformaciones económicas y políticas de la revolución social. La impertinencia de la pregunta es proporcional a la manera en que la moral revolucionaria condena, por burguesa y desviacionista, cualquier turbulencia erótica.

Tal como lo lamenta Fichte, la Unidad Popular dejó que se expresaran los prejuicios del discurso homofóbico en los titulares ofensivos de los diarios izquierdistas *Puro Chile* o *El Clarín*, que hablaban de “maracas” o de “yeguas sueltas”, con burla y desprecio. Fichte confiesa en sus escritos la pregunta que no alcanzó a hacerle a Salvador Allende antes de que se acabara el tiempo de la entrevista que le fue oficialmente concedida: “Ya no hay más minutos. Para mí, habría sido importante preguntarle... ¿por qué tolera que en *Puro Chile*, un periódico de la Unidad Popular, se persiga a los homosexuales?” (ibid.: 120-121). Desde ya, una pregunta como esta no se le hubiese ocurrido nunca a Régis Debray en su famosa conversación privada con el “compañero presidente” (1971), una conversación que gira ortodoxamente en torno al marxismo, la lucha de clases y la conquista del poder de Estado. Esta sería otra prueba más de cómo el imaginario masculino-revolucionario de la izquierda latinoamericana desatiende los temas de la subjetividad y del inconsciente, del cuerpo y de la sexualidad, por considerar que estos pertenecen al ámbito burgués de lo privado y que, por lo mismo, no merecen ser incorporados al discurso universal de la emancipación proletaria. Fichte resume su viaje a Chile diciendo que, “en estos dos meses, se decidió por el socialismo”. Al mismo tiempo, recalca que esta elección política y social no implica renunciar en lo más mínimo a los tumultos de la promiscuidad sexual: “Jacki... no había retrocedido en poner al mismo nivel el litro de leche para los niños hambrientos y la porcioncita de crema para el maricón hambriento” (ibid.: 50). Esta no-renuncia de Fichte al placer de los cuerpos relegados al secreto por la superioridad moral del “deber ser” de la revolución socialista nos llama hoy a revisar la relación de suspicacias y desencuentros entre el ideario de la izquierda y los revuelos homosexuales.

La obra de Hubert Fichte ha sido revalorizada últimamente en la escena internacional debido al auge de los estudios *queer*, que reconocen tanto en su persona como en sus escritos la figura retorcida de una sexualidad disidente. No costaría nada releer a Fichte desde las claves de este repertorio metropolitano de los estudios *queer* que buscan traspasarnos sus categorías discursivas a través de la máquina globalizada de la reproducción académica que, entre otras latitudes, ha colonizado también a Chile. Pero esta relectura *queer* de la obra de Fichte supone el riesgo de fallarle al principio de “regionalismo crítico” como necesidad de ir dibujando mapas locales —e historizados— de la disidencia sexual latinoamericana. Más que cruzar la relectura de la obra de Fichte en Chile con las bibliografías internacionalizadas de lo *queer*, creo importante hacerla dialogar con aquellos escritos que, desde Chile, ya se habían propuesto indagar en los pliegues de contradicción que separan el dogma izquierdista de las pulsiones tráfugas de una homosexualidad en ruptura de molde y género. Como parte de este corpus están *Hablo por mi diferencia* de Pedro Lemebel (1986); *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile* de Víctor Hugo Robles (1992); y *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista* de Juan Pablo Sutherland (2009); y *El deseo invisible. Santiago antes del golpe* de Gonzalo Asalar (2017), entre otros escritos. Las estructuras de la sensibilidad develadas por la obra de Fichte en su encuentro con el Chile de la Unidad Popular son afines a este diagrama de pulsiones nómades que el pensamiento de izquierda debe tomar en cuenta para que el *devenir otro(a)* de subjetividades en proceso sea parte de las aspiraciones emancipadoras de sus microrrevoluciones.

REFERENCIAS

FICHTE, H. (2018). *Chile: experimento por el futuro*. Santiago: Metales Pesados.

DE LA RECUPERACIÓN DE TIERRA A LA
CONQUISTA DEL TERRITORIO

Fernando Pairicán Padilla

FERNANDO PAIRICÁN PADILLA

Académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Es posdoctorante del Centro de Estudios Interculturales Indígenas y director de la colección Pensamiento Mapuche de Pehuén Editores. Es autor de los libros *Malon. La rebelión del movimiento mapuche, 1990-2013* (2014) y *La biografía de Matías Catrileo* (2017). Sus áreas de intereses son la historia del siglo XIX y reciente, enfocada en el pueblo mapuche y su relación con el Estado chileno.

DE LA RECUPERACIÓN DE TIERRA A LA CONQUISTA DEL TERRITORIO

EN DEFENSA DE LA TIERRA

Las recuperaciones de tierras como aspiración por parte del pueblo mapuche comenzaron a principios del siglo XX. En la memoria de los sobrevivientes a la ocupación de La Araucanía, el despojo territorial no fue olvidado; de hecho, continuó entregándose como una narrativa generacional.

Con la fundación de la Sociedad Caupolicán Defensora de La Araucanía, en 1910, la memoria de la ocupación continuó presente, y la aspiración de recuperar las tierras por una vía política se comenzó a manifestar como resultado de la memoria de los sobrevivientes. De hecho, el mismo año en que se fundó la primera organización política del pueblo mapuche, la revolución agraria en México marcó el destino y las rutas políticas en torno a la cuestión de la tierra.

A las pocas décadas, los debates relacionados con la reforma agraria continuaron incrementándose con urgencia, con el propósito de insertar los campos a la producción capitalista. Frente a esa situación, el mundo indígena adquirió un nuevo ímpetu en la medida que especialistas, como arqueólogos y antropólogos, destinaron sus estudios a comprender a los pueblos preexistentes. La información que revelaron en relación con pueblos originarios como los mayas, q'chua, aymara y mapuche, confirma la persistencia de la producción agraria de los pueblos originarios, en específico de los Ayllu.

Algunos escritores, como el boliviano Fausto Reinaga y el peruano Carlos Mariátegui, pensaron una política revolucionaria producto de la persistencia del tejido comunitario de los pueblos originarios y sus modos de producción. También fue la óptica del historiador guatemalteco Severo Martínez, para quien la república construida a lo largo del siglo XIX fue la del mestizo al que denomina “criollo”.

Otros escritores, de carácter desarrollista, observaron los pueblos originarios—en específico en sus civilizaciones— como parte de la construcción identitaria de sus respectivas naciones. Algunos militares, como Jacobo Árbenz y el peruano Velasco Alvarado, con perspectiva desarrollista, fueron referentes al momento de usar al mundo indígena como símbolo de su construcción identitaria para dotarlas de un nacionalismo en un sentido de preexistentes y legados de las civilizaciones indígenas, como sucedió en Guatemala y Bolivia, donde las reformas agrarias marcaron el rumbo en los sucesivos años, siendo a su vez los epicentros regionales de la Guerra Fría.

En Chile, la reducción de tierras permitió la persistencia del tejido social pese a la ocupación de La Araucanía. El nuevo modo de producción, forjado en las primeras décadas del siglo XX, llevó al pueblo mapuche a experimentar por primera vez en su historia la concepción de “pobreza”.

Esta nueva realidad histórica puso al pueblo mapuche en una disyuntiva: vivir en Wallmapu o migrar a los centros urbanos. A partir de 1950, comenzó un éxodo de mapuche a las principales ciudades, en específico a Concepción, Valparaíso y Santiago. Es la capital la que recibe un número creciente de mapuche, los que se sitúan en las periferias de la ciudad, mientras los que viven en el territorio, entre medio de latifundios y haciendas de agricultores, resisten a nuevos tiempos de colonialismo.

Hacemos una distinción entre latifundio y hacienda. Producto de la construcción de Estado, las elites construyeron la nación según los periodos políticos de los gobiernos conservadores y liberales (1833-1861). Ambos desarrollaron “políticas indígenas”. En el caso de los primeros, fue a través de la entrega de tierras reconocidas por los Títulos de Merced a nombre del longko, en su mayoría aliados a los gobiernos chilenos.

Los gobiernos liberales también desarrollaron una “política indígena” que unió en su seno la conquista y la reducción. Estas últimas sellaron la historia del pueblo mapuche a futuro. Por un lado, se entregó un porcentaje de tierras para que los sobrevivientes de la invasión pudieran continuar viviendo con la esperanza de una incorporación sociocultural de los pueblos originarios; y para quienes se resistieron, se hizo uso de la fuerza del Ejército chileno, que diezmó a la población indígena. Como fue característico del siglo XIX, la represión y el consenso fueron los dos rostros del mismo proceso histórico. El resultado fue la reducción de tierras, espacios territoriales donde los mapuche podrían continuar viviendo en base a sus tradiciones y costumbres antiguas, junto con la esperanza de que fuesen las instituciones públicas, en específico las escuelas, vías de chilenización.

Hacia 1910, coincidiendo con el centenario de la república chilena, los mapuche fundaron la Sociedad Caupolicán Defensora de La Araucanía. Los personajes de la Guerra de Arauco enaltecidos por Alonso de Ercilla son usados como mística y ejemplo de resistencia a la conquista. Dentro de todos los protagonistas, la inmolación de Kallfülican fue el principal ejemplo de la ausencia de claudicación ante la adversidad.

Tres almas conviven con el propósito de impulsar una modernización técnica de los mapuche para insertarlos a la producción del capital del siglo XX. Una fue a través de la educación para mejorar los niveles de conocimiento y emprendimiento; otra, desarrolló las recuperaciones de tierras con el ideario de una república indígena para ese horizonte político. Usaron el concepto de raza como autoidentificación

para diferenciarse de los chilenos en torno a la idea de araucano como concepto estratégico, al cual sumaron las recuperaciones de tierras y el apoyo técnico a su producción para de ese modo revertir la pobreza, dejando a los mapuche en niveles complejos para su empoderamiento.

A nivel continental, las discusiones sobre la superación de la pobreza asociada a la reforma agraria y a un apoyo técnico para lo mismo vía industrialización, se convirtieron en la meta para los gobiernos de mediados del siglo XX. De hecho, luego de los cambios sucedidos a nivel global en la década del treinta, los gobiernos mesocráticos desarrollaron una modernización usando la historia de los pueblos originarios como parte de la fundación nacional. Esto se dio sobre todo en los gobiernos con presencia de las civilizaciones indígenas de América Latina, en específico en México, Guatemala, Bolivia y Perú.

En Chile se siguió en la perspectiva del modelo capitalista americano. Se reconoció a los mapuche bajo el concepto de araucano y se promovió su inserción al modo de producción capitalista intensificando el emprendimiento indígena. Para lograrlo, la renovación de los modos de producción capitalista en torno a la producción técnica agrícola buscó insertar a los pueblos originarios como base de la producción capitalista y suscribirlos a una dimensión agraria. Esas divergencias de aspectos derivaron en las disputas políticas hacia la década del sesenta.

A LA RECUPERACIÓN DE LAS TIERRAS USURPADAS

La revolución boliviana de 1952 marcó el ritmo de las reformas agrarias y la discusión de los pueblos originarios. Si bien el factor indígena se discutió, no fue asumido como actor central, determinando que, en un breve plazo, los debates entorno al rol autónomo de las poblaciones indígenas se desarrollara en pos de la conquista del poder político. Esa perspectiva se fue consolidando con los debates en relación a la situación indígena que a futuro se construirán en los convenios internacionales.

En esa misma línea podríamos sumar los acontecimientos derivados de la revolución agraria en Guatemala y las reformas políticas impulsadas por Árbenz, entre ellas, el Instituto de Lenguas de pueblos originarios. En Bolivia, la situación agraria en perspectiva indígena también fue considerada. Y en el caso mapuche, la Corporación Araucana a cargo del dirigente Venancio Coñuepán, quien logró convertirse en Ministro de Tierra y Colonización intentando desarrollar una política de emprendimiento técnico para el pueblo mapuche.

No obstante, la situación de la tierra continuó siendo una de las principales demandas de los pueblos originarios. El giro que da América Latina con el triunfo de la revolución cubana, impulsando la reforma agraria vía una insurrección armada, modificó nuevamente el escenario internacional.

La década de los sesenta, que coincide con la segunda etapa de la Guerra Fría, significó para los países del tercer mundo uno de los momentos más violentos, dentro del cual los pueblos originarios no estuvieron ausentes; la situación de la tierra y la superación de la pobreza continuaron presentes. Durante esos años, la persistencia de las tradiciones y costumbres de los pueblos originarios fue analizada por arqueólogos y antropólogos que se percataron de la permanencia de las formas de producción agrícola y cultural. La situación de la tierra pasó a ser vista como un tema de poder político, generándose nuevos debates en torno a esta materia, coincidiendo además con los procesos de descolonización de naciones árabes que impactan en algunos liderazgos indígenas.

LA LUCHA POR EL TERRITORIO

A partir de la década de los setenta, la disputa por el territorio fue comprendida como parte del poder político por los pueblos originarios. No es extraño que integrantes de los pueblos originarios apoyaran o adhirieran a los gobiernos que impulsaran las políticas de reforma agraria, pensando en el desarrollo de un bienestar económico y político. Sin embargo, con la insurrección del ciclo de guerrillas armadas, en específico con las tesis de los focos guerrilleros en zonas rurales, los pueblos originarios comenzaron a reflexionar sobre la insurrección como un método de acción para reconstruir las antiguas naciones originarias, una vez insertas en los ciclos de violencia del segundo periodo de la Guerra Fría.

Bolivia fue uno de los epicentros donde los aymara y q'chua comenzaron a reflexionar sobre la insurrección desde los indígenas, como camino a la conquista del poder. Coincide con las escrituras de algunos pensadores que forjaron un pensamiento ideológico, denominado "indianista" en el caso de Bolivia, por su autor, Fausto Reinaga, quien escribió un memorable libro: *La revolución india* (1970).

En el caso de Chile, el camino continuó centrado en una especie de indigenismo y paternalismo de Estado. Pero luego de la década de los sesenta, coincidiendo con la segunda etapa de la Guerra Fría y los procesos de descolonización en África y Medio Oriente, se continuaron profundizando las discusiones en base a la identidad y los nacionalismos. No obstante, para los pueblos originarios significó una de las etapas más violentas en sus territorios. Por un lado, al encontrarse en importantes niveles de pobreza, fueron vistos por los movimientos insurgentes de izquierda como parte de las fuerzas políticas para la transformación revolucionaria. Algunos lo intentaron, como el caso de Ernesto Guevara en Bolivia, pero la incomprensión de las dimensiones culturales y sobre todo las políticas contrainsurgentes aplicadas por los gobiernos aliados con los Estados Unidos, generaron una nueva fase de violencia en los territorios con alta presencia de pueblos originarios.

Las discusiones sobre el rol de los pueblos originarios en el escenario latinoamericano, así como las incomprensiones, continuaron su curso en este proceso. La reforma agraria, pese a no insertar a los pueblos originarios en el debate como pueblos distintos al campesino, volvió a imponer debates en relación con la situación de la tierra. Es interesante ver cómo, en este crucial contexto histórico sobre la recuperación de tierra, la situación se abrió hacia la obtención del territorio.

¿Cuál fue la diferencia? Bajo los tres años de la Unidad Popular, en las tierras con presencia indígena y bajo la construcción de poderes políticos que empoderaron a los sectores populares, la cuestión de la tierra retornó a la agenda de los pueblos originarios, pero se dio un giro sustantivo: los debates giraron en torno a la reconstrucción del territorio. Sin embargo, las políticas de empoderamiento económico que determinaron la reforma agraria y la tramitación de su normativa no lograron aplicarse por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, poniendo en suspenso y retroceso los avances políticos relacionados con dicha reforma.

La Unidad Popular fue una revolución, y como tal, aceleró los tiempos luego de las reformas políticas desarrolladas por el gobierno —en específico en el transcurso de 1971—, generando la reacción conservadora del año 1972 y la gestación de un poder político autónomo que cogobernó con el oficial solo detenido por el golpe de Estado.

En el transcurso de los mil días de la Unidad Popular, las pugnas entre una visión campesina y una renovación por territorio estuvieron presentes en sectores del pueblo mapuche. La situación no es extraña, las memorias continuaron presentes en el pasado post-ocupación, así como la pérdida de tierras al interior tanto de los Títulos de Merced como de la reducción. En el transcurso de las recuperaciones de tierras, el desarrollo de asentamientos y la coproducción económica agrícola y técnica permitió, en efecto, el emprendimiento de los mapuche que mejoraron sus niveles de vida.

Acompañó ese proceso la gestación de una normativa que se debatió y aprobó durante el gobierno, pero nunca se aplicó por el golpe de Estado. La Ley Indígena del gobierno de la Unidad Popular prometió un reconocimiento histórico, normativas para el mejoramiento económico y una renovación agrícola a partir de técnicas que generaron excedentes de producción. El proyecto de ley también puso acento en leyes debatidas para ese entonces en México, relacionadas con normativas indigenistas para el fomento de la identidad y el empoderamiento de los pueblos originarios.

Otro interesante debate abierto fue la cuestión de las naciones, a raíz de lo acaecido en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El análisis de la situación indígena en torno a la autodeterminación fue recomendado por intelectuales como Alejandro Lipschutz. El golpe militar detuvo ese interesante

debate, que podría haber puesto a Chile a la par de lo que sucedió en México, Ecuador, Bolivia y Perú. La dictadura impulsó una renovación de la perspectiva clásica chilena del siglo XIX, en que los mapuche eran “araucanos” y “chilenos”. No había espacio para la diferencia, y continuando con su perspectiva militar ensalzó a los primeros guerreros contra la monarquía personificados en Leftarü y Kallfülikan y persiguió a quienes fueron activos partícipes de la reforma agraria, sobre todo a quienes participaron en los asentamientos que potenciaron el desarrollo económico.

Sin embargo, la dictadura unió muy bien la persecución con la repolitización para su refundación nacional. En 1978, comenzaron a desarrollar un proceso que desembocó en las reformas políticas de la reconstrucción del país. Para el caso mapuche, ese año se desarrollaron las políticas agrarias que permitieron la venta de tierras y el saneamiento de las tierras recuperadas durante la reforma agraria. Coincide con el triunfo al interior de la dictadura de los sectores inclinados al neoliberalismo, que posicionaron a la dictadura en un sentido proyectual en lo económico. A partir de ese año, se desarrolla la revolución neoliberal chilena, que significa para los mapuche un nuevo periodo de “chilenización” resistida con una nueva proyección como pueblo: la reconstrucción nacional mapuche.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA: CAMINO A LA NACIÓN

Estas discusiones se elaboraron entre la experiencia de los asentamientos de la reforma agraria, las discusiones con los militantes en el exilio, los debates autonomistas a nivel internacional y la resistencia de la cultura tradicional. En 1978 se fundaron los Centros Culturales Mapuche con el propósito de empoderar a los mapuche bajo la percepción de las tradiciones y costumbres. Encubiertas bajo el concepto de “folclore”, la dictadura militar autorizó algunas prácticas tradicionales que los militantes mapuche usaron para resistir ante la neo chilenización. En 1981, a raíz de la institucionalización de la dictadura producto de las reformas políticas implementadas, Ad Mapu transitó de una organización con reivindicaciones culturales a una política con perspectivas autonomistas.

Dentro de las reivindicaciones políticas comenzó a surgir la cuestión de la tierra, englobada en el concepto de autonomía. Ad Mapu en 1984, de hecho, se vuelca a construir un proyecto de carácter histórico para el pueblo mapuche. Para lograrlo, recuperaron a las autoridades tradicionales (Longko, Machi y Werken), optando por modificar parte del repertorio político de la organización. Irrumpieron con mayor fuerza los sectores que desarrollaron experiencias de reforma agraria, englobándolas ahora en torno a los derechos de autonomía debatidos a nivel internacional con los pueblos originarios.

El Partido Comunista declaró a 1986 un año decisivo. La oposición apuró la crisis del régimen de Pinochet. En parte, la oposición se unificó en pos de ese objetivo, pero luego del atentado al dictador la división se hizo latente entre quienes se propusieron una salida pactada o una ruptura radical. El movimiento mapuche también lo hizo. Militantes de la organización fueron parte de la tesis de poner en crisis a la dictadura reiniciando las recuperaciones de tierras.

Las primeras recuperaciones tuvieron como epicentros algunos de los mismos territorios que fueron epicentros de la reforma agraria. Un nuevo ciclo de represión sobre el territorio mapuche provocó crítica por parte de la militancia más cercana a una salida negociada con la dictadura antes que a su derrocamiento. Un nuevo ciclo de coerción generó pugnas y debates al interior de Ad Mapu, generándose un quiebre al siguiente año, que aceleró también las críticas internas y pugnas ante la transición democrática. Entre 1987 y 1989 la organización dinamitó las diferencias internas frente a la salida propiciada por la vía del plebiscito. La crisis económica produjo una reacción que determinó la unificación de la oposición luego de un periodo de sistemática violación a los derechos humanos.

Articulados los mapuche en Ad Mapu, se sumaron al proceso de ruptura e hicieron un llamado a recuperar tierras con un nuevo arsenal político, basado en la concepción de autonomía. Este llamado coincide con un recambio generacional en los liderazgos y una transición desde el ala culturalista a una más ideológica, transición que a su vez determina una crisis al interior de la organización que se hizo visible en 1987, cuando la transición democrática comenzó a darse a través de una salida pactada ante el posible triunfo opositor en el plebiscito de 1988.

En el transcurso de esos años, la experiencia de la reforma agraria, en específico de los trabajos en los asentamientos, junto a las políticas públicas desarrolladas por algunos gobiernos latinoamericanos de matriz indigenista, más los debates en torno a la descolonización en los países árabes y la crisis de los socialismos reales, posicionaron la cuestión de la identidad como un tema político central de las postrimerías del siglo XX.

El retorno a la democracia coincidió con la crisis de los socialismos reales y la reactivación del nacionalismo de raigambres religiosas en algunas naciones. Para el caso de América Latina, el surgimiento de movimientos en un contexto de globalización y ascenso del neoliberalismo como modo de producción significó una nueva etapa de acumulación de riqueza.

Los territorios que vivieron la experiencia de la reforma agraria se tornaron emblemáticos luego de la rebelión de las comunidades. Lo novedoso fueron los nuevos componentes ideológicos que emanaron desde las intelectualidades comunitarias del movimiento mapuche, que unieron la experiencia de los asentamientos de la reforma agraria. Los conocimientos adquiridos en experiencias

internacionales como la coyuntura de la emergencia indígena en América Latina, permitieron la gestación de un pensamiento autonomista; en el plazo de una década, la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM) proclamó la liberación nacional como horizonte político.

El control territorial fue ideado por los comuneros y comuneras en las experiencias adquiridas en la resistencia mapuche como un camino a la autodeterminación “desde abajo”. Políticamente, significó una crítica a las experiencias gradualistas desarrolladas por algunos miembros del pueblo mapuche e indígenas. Esta vía política surgió como resultado de los Asentamientos Agrícolas desarrollados en el transcurso de la reforma agraria. La experiencia de administrar fue preservada como memoria de gestión y crecimiento económico.

Los avances gradualistas en América Latina en torno a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) o el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, mostraron rutas alternativas para la conquista de los derechos colectivos de las naciones originarias. Ese camino, la autonomía vía plurinacionalidad, comenzó a ser plausible en el continente luego del año 2006.

Fueron años de euforia para las izquierdas del continente, pese a que algunos movimientos indígenas se mostraron críticos —por ser considerados bases de apoyo antes que conductores de un proceso político. La plurinacionalidad como alternativa fue ganando adeptos en los gobiernos del continente, aunque movimientos indígenas más críticos —como Pachakuti en Bolivia, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, la CAM y Aukiñ Wallmapu Ngulam (AWNg) en Chile y Resistencia Ancestral Mapuche (RAM) en Argentina— mostraron profundas divergencias e inclusive críticas políticas a la plurinacionalidad por considerarla un obstáculo a la libre determinación.

Esas controversias se explican por la evolución del pensamiento nacionalista en los pueblos originarios, en específico en los sectores rupturistas del movimiento que han vivenciado el control territorial como un sendero hacia la libre determinación que contrasta con la plurinacionalidad. Lo interesante es que ambas vías políticas tal vez tengan su origen en las pugnas desarrolladas en el transcurso de los aciertos y desaciertos de la reforma agraria aplicada a nivel continental, corriente de la cual Wallmapu también ha sido un actor relevante.

REFERENCIAS

- BASTÍAS, J. (2016). *Memorias de la lucha campesina: Mapuches, mestizos y estudiantes*. Santiago: LOM Ediciones.
- CARVAJAL, A. (2010). *A desalambrear. Historias de mapuches y chilenos en la lucha por la tierra*. Santiago: Ayun.
- CORREA, M. (2010). *Las Razones del Ilkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio de Malleco*. Santiago: LOM Ediciones.
- CORREA, M., MOLINA, R. y YÁÑEZ, N. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuches: Chile 1962-1975*. Santiago: LOM Ediciones.
- FOERSTER, R. (2018). *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuche de la costa de Arauco, Chile*. Santiago: Pehuén Editores.
- GAVILÁN, V. (2007). *La nación mapuche. Puelmapu ka Gulumapu*. Ayun.
- PAIRICAN, F. (2020). *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Santiago: Pehuén Editores.
- , F. (2014). *Malon. La rebelión del movimiento mapuche*. Santiago: Pehuén Editores.
- STERN, S. (1986). *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza Editorial.
- SUAZO, C. (2018). *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín, 1967-1973*. Santiago: Londres 38 Espacio de Memoria.
- THOMPSON, E. P. (2019) *Costumbres en Común*. Madrid: Ediciones Capitán Swing.
- URRUTIA, M. (2019). *El desalambre de los kuyfikeche. Una aproximación a las corridas de cerco en el Fundo Nebuentúe, 1971* [tesis de licenciatura, Universidad Santiago de Chile].
- WINN, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: LOM Ediciones.

PERIODISTAS, PERIODISMO Y HEGEMONÍA
EN LA UP

Gustavo González Rodríguez

GUSTAVO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Periodista y magíster en Comunicación Política de la Universidad de Chile. Fue profesor asociado de la misma universidad hasta su jubilación, en 2012. Dirigió la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile entre 2003 y 2008. Trabajó varios años para la Agencia Inter Press Service en Ecuador, Italia, Costa Rica y Chile. Fue presidente de la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera en Chile a comienzos de la década de los noventa.

PERIODISTAS, PERIODISMO Y HEGEMONÍA EN LA UP

“Hablar de revoluciones, imaginar revoluciones, situarse mentalmente en el seno de una revolución, es hacerse un poco dueño del mundo. Quienes hablan de una revolución se ven llevados a hacerla”.

Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*.

No es lo mismo reflexionar, escribir e historiar sobre el periodismo que sobre los periodistas en la Unidad Popular. Hay que evitar, igualmente, la tentación de subordinar el análisis del paisaje comunicacional de aquellos años a algunos íconos, erigidos con el tiempo en modelos de periodistas y de periodismo. Tampoco es recomendable caer una vez más en un reduccionismo fácil que conjuga el pluralismo y la libertad de expresión solamente a la luz de la distribución de la propiedad de los medios.

Sin embargo, hay que incursionar necesariamente en esos temas, y buscar a la vez antecedentes que amplíen el análisis y contribuyan a reconstruir el papel de los periodistas durante “los mil días de Allende”, con la pretensión de aportar, desde una mirada crítica, algo nuevo a lo mucho que ya se ha escrito al respecto.

Los periodistas, proclamados a veces con generosidad como los historiadores del día a día, no solo fuimos testigos y cronistas de la experiencia de la Unidad Popular. Fuimos igualmente, y sobre todo, protagonistas de un proceso que, mirado con la perspectiva de cincuenta años, puso de lleno en el debate político la cuestión de la hegemonía, que desde entonces se ha hecho recurrente, aunque a menudo manoseada, en los ejercicios teóricos sobre el poder.

Desde esta perspectiva, es insuficiente trazar una línea vertical para alinear fácilmente a los periodistas y a los medios en bandos a favor o en contra del gobierno de Allende y su programa. El asunto es más complejo si se quiere conjugarlo en claves sociales y culturales que remitan a una noción comprensiva del espacio público y de las condiciones en que se desarrolló la lucha de clases hasta el 11 de septiembre de 1973.

Establecido este desafío analítico, el presente artículo recurrirá a las necesarias referencias bibliográficas, a recuerdos e inquietudes personales del autor, además de testimonios de otros actores del quehacer político-periodístico de aquellos años, aunque previamente será menester trazar o reconstruir contextos, corriendo el riesgo de que, a primera vista, algunos aparezcan “fuera de contexto”.

CONTEXTO 1: HABLAR DE REVOLUCIÓN

“Quienes hablan de una revolución se ven llevados a hacerla”, escribió Alejo Carpentier en su magistral recorrido literario de ida y vuelta desde La Habana a París bajo el iluminismo de libertad, igualdad y fraternidad, pero también de terror y guillotina. La referencia es válida, ya que hasta los años sesenta del siglo pasado, la palabra no estaba demonizada como hoy. Baste recordar que Eduardo Frei, acompañado por la Patria Joven, levantó su triunfante candidatura presidencial de 1964 bajo el lema de “revolución en libertad”.

El gobierno de Frei significó un paso adelante en la modernización de Chile, particularmente por su reforma agraria, que requirió una reforma constitucional sobre el derecho de propiedad, aprobada con el respaldo de la izquierda en el Parlamento. Aunque declarados enemigos de la revolución cubana, los jóvenes democratacristianos levantaron un discurso anticonservador y antimperialista que los llevó a acompañar jornadas de solidaridad con Vietnam y, sobre todo, a iniciar la reforma en la Pontificia Universidad Católica en 1967, con el emblemático lienzo “Chileno: El Mercurio miente”. Este último, un dato relevante para el periodismo.

Siempre en la terminología de los años sesenta, la Democracia Cristiana era un partido pluriclasista, y esta visión, sostenida sobre todo por el Partido Comunista, se mostró certera en los últimos años del sexenio de Frei, cuando la ostensible inclinación a la derecha del gobierno gatilló la disidencia encabezada por Rodrigo Ambrosio, que dio nacimiento, en mayo de 1969, al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que contribuyó a ensanchar el abanico político e ideológico de la Unidad Popular.

La “revolución en libertad” naufragó. La promesa de la transformación se encarnó entonces en la amplia alianza de partidos marxistas, socialdemócratas y cristianos que llevaron a Allende al triunfo electoral el 4 de septiembre de 1970. En octubre de 1971 se fundó la Izquierda Cristiana (IC) como otra disidencia democratacristiana, que también recogió cuadros procedentes del MAPU contrarios a la opción marxista-leninista adoptada por ese partido.

“Destacamento revolucionario de inspiración cristiana y humanista”. Con esta definición programática, la IC se sumó a los objetivos de cambios profundos de la sociedad y del Estado que se proponía la UP. Ya no se trataba solo de hablar de revolución, sino que se sentía que estaban al alcance los medios para llevarla a cabo. Ya no era la propuesta reactiva de una “revolución en libertad” como un eslogan de alcance continental que pretendía poner diques al ejemplo de la revolución cubana.

Las proclamas de “la vía chilena al socialismo” y de “una revolución con vino tinto y empanadas” ponían el acento en el carácter no armado de la conquista del poder, aunque en términos de la abolición del sistema capitalista y del cambio del

Estado, los desafíos se seguían teorizando desde la ortodoxia marxista-leninista. No podía ser de otra manera en una alianza como la UP, cuyos dos partidos principales, el Socialista y el Comunista, se identificaban con esa definición, que sumó también con aires innovadores al MAPU.

Hablar de la revolución pasó a ser entonces un ejercicio recurrente en las militancias políticas y en los debates entre estas. Siempre invocando a Lenin, y con un amplio repertorio de citas, se podía discutir si el programa de la UP conduciría efectivamente al socialismo o si significaba solo la materialización de una revolución democrático-burguesa y antimperialista en que el socialismo sería la tarea de una siguiente fase.

Estas polémicas sobre el carácter reformista o revolucionario del proceso fueron gatilladas desde dentro y fuera de la UP. Desde fuera de la alianza de gobierno, por la influencia que alcanzaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) entre los sectores que este partido llamaba “los pobres de la ciudad y del campo”, lo cual instalaba a su vez otro vector de confrontaciones teóricas en torno al papel de vanguardia revolucionaria que la ortodoxia marxista le asignaba al proletariado.

Textos clásicos como el *Qué hacer* y *El Estado y la revolución* fueron convertidos en manuales sacralizados. *Revolución en la revolución* del francés Régis Debray pasó a ser un recetario más que una sistematización de la teoría del foco guerrillero. Las lecturas del mayo del 68 podían apuntar en uno u otro sentido en una dicotomía excluyente de reformismo y ultrismo.

Este artículo no pretende dar una visión exhaustiva de las diversas posiciones y sus enfrentamientos, que se desbordaron muchas veces en descalificaciones fáciles de los contradictores. Lo importante, para nuestros propósitos, es adelantar que los periodistas participaron desde su profesión u oficio en las definiciones a ratos polarizadas dentro de la izquierda y lo hicieron desde diversas trincheras; desde las militancias partidarias a la academia, desde sindicatos a asambleas abiertas, desde el panfleto o la trinchera hasta el sesudo análisis; desde el enfoque del simple reporte hasta el reportaje interpretativo.

Los trabajadores de la prensa identificados con la izquierda no estuvieron ajenos a los grandes momentos ni a las sucesivas crisis del gobierno de Allende. La diversidad de la UP, que fue su gran fortaleza para construir la mayor alianza político-social de Chile en el siglo XX, devendría en debilidad cuando la rearticulación opositora y la agresión externa orquestada por Washington no solo evidenciaran sus falencias, sino también la falta de respuestas con la celeridad que exigían los acontecimientos.

Tomás Moulian hace en su libro *Fracturas* un buen relato analítico de la concatenación de hechos que debilitaron a la coalición de gobierno, partiendo por la falta de una dirección única en la UP, el obligado protagonismo de Allende como conductor y árbitro, el fracaso de un acuerdo con la DC en 1971 y el posterior

desplazamiento de lleno de este partido hacia la derecha, que fue conquistando para una causa opositora radicalizada a los sectores medios. De cara a la contingencia, la supervivencia de la “vía chilena al socialismo” se empantanó en líneas estratégicas divergentes de los partidos de la UP, e incluso con quiebres al interior de sus orgánicas, en especial las de inspiración marxista-leninista (Moulian, 2006).

CONTEXTO 2: LA CUESTIÓN DE LA HEGEMONÍA

En 1971, el profesor Osvaldo Fernández, filósofo y militante comunista, publicó la primera antología de escritos de Antonio Gramsci editada en Chile (Fernández, 1971)¹. El pensador italiano era hasta entonces un virtual desconocido en los círculos políticos. Un año antes, otro intelectual comunista, Yerko Moretic, había publicado un profundo estudio sobre Mariátegui que rescató el influjo gramsciano en la obra del dirigente revolucionario peruano (Moretic, 1970)².

Moretic, crítico literario y profesor de castellano, dio en alguna medida continuidad en este libro a su defensa del realismo en tanto propuesta literaria de contenido social asentada en América Latina, que constituía, a su modo, una superación del realismo socialista impuesto por el estalinismo.

Los primeros escritos de Gramsci divulgados en Chile por Fernández fueron, en su esencia, un emplazamiento a los resabios estalinistas que, si bien ya no figuraban en los discursos, sí seguían presentes en prácticas dogmáticas y burocráticas de la izquierda adscrita al marxismo-leninismo, sobre todo en la aplicación del llamado centralismo democrático. El esquema maniqueísta de la Guerra Fría fue otro ingrediente a favor de la persistencia de esas prácticas.

(Resulta sintomático que en el conglomerado de pretendidos refutadores e “intérpretes” de Gramsci, surgidos en la derecha sobre todo tras la debacle de los socialismos reales, no solo se recurra a tergiversaciones burdas de su pensamiento, sino que además se haga con una retórica descalificatoria que no tiene nada que envidiarle a la virulencia de los discursos estalinistas de hace unos setenta años³).

1. En 2016 la obra fue reeditada por la Universidad de Valparaíso a través de la Editorial Popular La Pajarilla, con un prólogo actualizado del autor.

2. El autor falleció tempranamente, a los 44 años, el 11 de julio de 1971, el mismo día de la nacionalización del cobre.

3. Los ejemplos al respecto son numerosos. Ver un artículo de Axel Kaiser, director ejecutivo de la Fundación para el Progreso, sobre el estallido social, titulado “El triunfo de Gramsci”, en: <https://www.df.cl/noticias/opinion/columnistas/el-triunfo-de-gramsci/2019-12-18/190902.html>

Lo cierto es que poco o nada se citaba a Gramsci en los debates al interior de la izquierda chilena durante la UP. Sin embargo, se fueron incubando en esos años grupos de seguidores de ideas clave del gran revolucionario italiano. Su “traducción” del marxismo como la filosofía de la praxis, sus formulaciones acerca del “bloque histórico”, sus definiciones acerca del papel de los intelectuales y el concepto de hegemonía pueden ser vistos hoy, a cincuenta años de distancia, como cuestiones que estuvieron en el trasfondo de las sucesivas crisis que enfrentaron el gobierno de Allende y los partidos de izquierda no solo hasta el golpe de 1973, sino también en los debates que en los primeros años del exilio buscaban adjudicar culpas por el cruento fin de la “vía chilena al socialismo”.

No se necesita extremar las teorizaciones para sostener que esas cuestiones rondaron también, como preguntas a veces sin respuesta o de comprensión parcial, a las políticas comunicacionales del periodo de la UP. Hay que decirlo en plural, porque obviamente no hubo una sola política comunicacional en el Gobierno y en la alianza gubernamental, en una nueva demostración de una diversidad que era riqueza y, al mismo tiempo, debilidad.

Es ya un lugar común decir que el 4 de septiembre de 1970, “la UP conquistó el gobierno, pero no conquistó el poder”. Este aserto se suele conjugar con la cuestión militar, establecida como una carencia tanto teórica como práctica de los partidos de izquierda, en algunos por haber confiado ingenuamente en la vocación constitucional de las Fuerzas Armadas, en otros, como el MIR, por no haber construido destacamentos militares propios en una dimensión acorde con su discurso de inevitabilidad del enfrentamiento.

La cuestión de las capas medias fue otro asunto no resuelto desde el punto de vista de la conquista del poder, en la clave pacífica del proyecto de la UP. Las contingencias y desencuentros que se dieron al respecto en el interior de la alianza gubernamental están sistematizados por Moulian y no corresponde aquí profundizar en ello (Moulian, op. cit.).

Nos remitimos igualmente a Moulian para apuntar como otro tema sin resolución la cuestión económica, vinculada al punto anterior en términos tanto de los caminos elegidos para construir el área de propiedad social como de las relaciones con la pequeña y mediana empresa y con sectores laborales de la producción y la burocracia.

A la luz de esta enumeración, que podría extenderse a otras esferas —sobre todo la cultural y comunicacional—, resulta necesario recurrir a Gramsci para desembocar en el tema central: la cuestión de la hegemonía.

El proletariado, planteó Gramsci, como conductor de “las clases subordinadas” debe articular “el bloque histórico” capaz de llevar a cabo la revolución. Este proceso

implica ganar al vasto conglomerado de sectores sociales explotados por la gran burguesía. La apropiación del gobierno, el control del aparato del Estado, incluso neutralizando o sometiendo a su brazo militar, puede convertir a este bloque social en dominante, pero para concretar la revolución se requiere, además y sobre todo, que sea dirigente. O sea, debe convencer y conquistar a la sociedad en su conjunto en favor de sus ideas de igualdad, transformación y justicia.

Dicho de manera esquemática, la hegemonía consiste, por tanto, en generar esta confluencia de la condición dominante con la condición dirigente. La tarea de los revolucionarios es asumir la filosofía de la praxis con el imperativo de no solo interpretar el mundo, sino de transformarlo, según la célebre tesis de Carlos Marx.

Gramsci y sus seguidores influyeron en una relectura de los clásicos que supo nutrirse tanto de las condiciones nacionales como del protagonismo que correspondía a los países periféricos, con sus proyectos de liberación nacional, identificados entonces bajo el rótulo de Tercer Mundo. Una propuesta muy válida dentro de la polarización de la Guerra Fría, que no apostaba a la neutralidad, sino a una propuesta socialista de perfil propio, latinoamericano, en nuestro caso.

Luis Alberto Vásquez, otro joven profesor de filosofía, impartía en los inicios de los años setenta un curso para estudiantes de Periodismo y del Pedagógico acerca de *Las tesis sobre Feuerbach*, que hacía una sugerente síntesis de la filosofía de la praxis con la idea del hombre nuevo propuesta por Ernesto Che Guevara en su obra acerca del socialismo en Cuba, como otro aporte a la gran idea de la transformación.

No se trata en Gramsci de una transformación restringida a las condiciones materiales o de la infraestructura, sino que también abarcaba la superestructura. Por tanto, la cuestión cultural va ligada estrechamente a la cuestión de la hegemonía. Es aquí donde el gran revolucionario italiano hizo una de sus mayores contribuciones, al escribir sobre el papel de los intelectuales en tanto pensadores y agentes de la política, ya no recluidos en círculos de iniciados por encima de la sociedad, sino actores conscientes en la lucha de clases. Por tanto, intelectuales orgánicos. Las clases dominantes tuvieron siempre sus intelectuales orgánicos. En las clases subordinadas, estos deben representar la síntesis de la teoría de la praxis, de conquista de la infra y la superestructura, para alcanzar la hegemonía.

Para muchos estudiosos de la filosofía política, puede resultar burdamente esquemática la descripción del pensamiento gramsciano intentada aquí. Transmitidas las excusas correspondientes, interesa plantear, como tema de debate, el papel cumplido por los medios en la disputa por la hegemonía durante la UP y postular que los periodistas estuvieron también llamados a ser parte de los intelectuales orgánicos en esta lucha.

CONTEXTO 3: LA FORMACIÓN DE LOS PERIODISTAS

En 1970, para el triunfo electoral de Salvador Allende, las dos escuelas de periodismo más antiguas del país —de la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción— recién cumplían diecisiete años de vida. En el ejercicio de la profesión u oficio, los jóvenes graduados convivían con los periodistas empíricos, muchos de ellos personas con educación superior, que habían abandonado estudios de derecho, historia, literatura u otras disciplinas humanistas para dedicarse a la prensa.

El periodismo era nuevo como profesión universitaria. Cuando comenzó el gobierno de la UP, había apenas cinco escuelas en todo el país, dos de las cuales fueron clausuradas en 1973 por la dictadura⁴. Los preclaros dirigentes del Círculo de Periodistas acompañaron a autoridades como el rector Juvenal Hernández, de la Universidad de Chile, en la tarea de legitimar con la educación superior la labor de la prensa. Estos mismos dirigentes serían los fundadores, en 1956, del Colegio de Periodistas, entidad profesional que tendría su cuota de protagonismo bajo el gobierno de la UP.

Entre 1953 y 1970 se aplicaron varios paradigmas orientadores de los programas de formación de periodistas universitarios. Al comienzo, estuvo la propuesta del “reportero culto”, tributaria del modelo anglosajón que a la grupa de la pirámide invertida pretendía establecer una frontera infranqueable entre hechos “sagrados” y opiniones “libres”. Más adelante, sin una ruptura radical con el modelo anterior, se ampliaron complementos curriculares que, además de las técnicas, apuntaban a la economía, la historia, la psicología social y otras disciplinas humanistas.

Para el triunfo de Allende y con el antecedente de las reformas universitarias iniciadas en 1967, estaba instalada la tensión entre mallas curriculares que apuntaban al mercado laboral y los afanes de los jóvenes estudiantes de poner su profesión al servicio de la sociedad. Se hablaba así de un “periodista crítico”, de un periodismo “comprometido”, capaz de ser “la voz de los sin voz”, e incluso del “activista revolucionario” (González, 2003).

El gran referente de la comunicación de masas era la prensa escrita, pues orientaba agendas e influía en las opiniones. La radio, valorada como medio de entretenimiento, era elogiada por su inmediatez en la transmisión de contenidos informativos, pero no alcanzaba la gravitación de los diarios. La televisión había llegado a Chile en

4. Correspondían a las Universidades de Chile, Católica de Santiago, Católica del Norte, la sede Valparaíso de la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción. Estas dos últimas fueron cerradas por la dictadura.

1962, con el Mundial de Fútbol, y por ley pertenecía a las universidades y al Estado, lo cual parecía ponerla al margen de las pasiones políticas contingentes, aunque esto cambiaría durante la UP.

Faltaban aún diez años para que la Unesco (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) aprobara el Informe MacBride, que develó las profundas desigualdades estructurales en la producción y distribución de contenidos informativos. No obstante, ya se analizaba en Chile la concentración de la propiedad de los medios y sus impactos en términos políticos, económicos y sociales. Uno de los primeros en hacerlo fue el periodista Elmo Catalán. Luego, de una forma más sistemática, Armand y Michelle Mattelart profundizarían en estos aspectos desde la perspectiva de los estudios culturales, para ocuparse también de producciones no periodísticas, pero de impacto masivo, como las telenovelas y las historietas, en trabajos conjuntos con Mabel Piccini y Ariel Dorfman.

La formación universitaria comenzaba a verse confrontada con las teorías y prácticas de la comunicación. Los establecimientos de educación superior advirtieron este desafío y se encaminaron hacia iniciales cambios curriculares en esa dirección, que quedaron virtualmente sepultados por una década con el golpe de Estado y la intervención dictatorial de las universidades.

Cuando se dio inicio al proceso de la Unidad Popular, en el ejercicio del periodismo chileno convivían, a ratos en beligerancia y a ratos amistosamente, las escuelas del empirismo y de la academia. Se admiraba a las grandes plumas de columnistas y cronistas, mientras jóvenes talentos egresados de las universidades se abrían paso sobre todo en la televisión. Estaban, asimismo, los “modelos” que pretendían distinguir a una prensa “seria” de otra “sensacionalista”.

La reforma de las universidades también repercutió en las escuelas de periodismo. En el Consejo Normativo Triestamental en la Universidad de Chile se discutían definiciones de fondo sobre el carácter de la profesión y surgían teorizaciones acerca de la “plusvalía relativa” del trabajo del periodista en una identificación con el proletariado.

Era lectura obligatoria un reciente libro del periodista Camilo Taufic, *Periodismo y lucha de clases* y, en la búsqueda de nuevas propuestas de géneros y formatos periodísticos alejados del molde anglosajón, nos proponíamos materializar propuestas para un nuevo género que queríamos llamar “periodismo dialéctico”.

Pero también persistían las tradiciones. Quienes se iniciaban en la profesión en aquellos años tenían que absorber muchas veces ejemplos paradigmáticos de los viejos periodistas empíricos acerca de la creatividad de la llamada prensa popular. El *non plus ultra* del ingenio era un titular del ya desaparecido vespertino *Las Noticias Gráficas* (1944-1963) sobre un crimen pasional en un caso de infidelidad: “Matarife benefició a su mujer, por vaca”. Esta fascinación por un sensacionalismo

que toleraba discriminaciones en nombre de lo grotesco adquiriría dimensiones descontroladas en las pugnas periodísticas bajo la UP.

IMPROPERIOS Y SEDICIÓN

Es cierto que las pasiones políticas se desbocaron por la prensa, en una guerra de titulares descalificatorios al ritmo de la radicalización del enfrentamiento entre el Gobierno y la oposición. Sin embargo, se tiende a caer en una especie de reduccionismo que sobrevalora este aspecto por sobre otros elementos específicos de la lucha de clases que condujeron al quiebre institucional, donde la prensa jugó su rol subordinada a los bandos en confrontación.

En la crítica al papel del periodismo en la polarización que desembocó en el golpe militar se cae con facilismo en la tentación de reducir los análisis a las adjetivaciones ofensivas de los titulares de los tabloides como *Clarín*, *Tribuna* o *Puro Chile*, y las revistas *PEC* y *SEPA*, como lo hizo el sociólogo Patricio Dooner (1989). Es cierto que los ejemplos al respecto son interminables. Podría hacerse una eterna exposición de frases ofensivas, a menudo grotescas y de escaso sentido del humor de la prensa derechista sobre el presidente Allende, dirigentes de la UP y el MIR e incluso acerca del líder cubano Fidel Castro durante su prolongada visita a Chile.

Desde la otra trinchera se puede hacer otro tanto. Las descalificaciones de *Clarín* y *Puro Chile* en contra de Jorge Alessandri y otros personeros de la derecha, la extrema derecha y la DC fueron también una constante.

La obra de Dooner, publicada en 1989, tiene sin embargo mucho de intento de exculpar tardíamente a la DC, situándola por encima de las pasiones extremistas y obviando su responsabilidad en la desestabilización de la democracia chilena, a la cual contribuyó desde diversos frentes, incluyendo el periodístico, con su diario *La Prensa*. Para Dooner, el PDC escapaba “del esquema dicotómico de ambos extremos” y, desde esas visiones maniqueas, Eduardo Frei Montalva era para unos “el Kerensky chileno” y para otros el representante de “los intereses de Washington”.

Este alineamiento no le hace bien a un estudio que intentó una necesaria revisión del pasado en vísperas del restablecimiento de la democracia formal. Habría sido deseable un esfuerzo más abarcador de parte de Dooner, que dejó fuera de su revisión no solamente a *La Prensa*, sino también a *Las Últimas Noticias* y a los vespertinos *La Segunda* y *Última Hora*. Además, su análisis de la prensa “seria” se circunscribe exclusivamente a *El Mercurio* y *El Siglo*, para poner en evidencia el lenguaje sibilino del primero y juzgar con severidad la terminología militante del diario comunista. Así, reconoce la habilidad mercurial para proyectar una imagen de “neutralidad” que suena como elogio para el medio que más trabajó por la destrucción de la institucionalidad chilena.

En 2003, con oportunidad del trigésimo aniversario del golpe de 1973, otros dos investigadores, esta vez de la Pontificia Universidad Católica de Chile, retomaron el enjuiciamiento a la prensa “ariete” de derecha e izquierda durante la Unidad Popular, en la misma línea de Dooner. En su artículo, citaron el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación de 1991, con su condena a los medios de comunicación que extremaron la virulencia verbal y cuyos ataques al adversario sugerían su aniquilamiento físico (Bernedo y Porath, 2003-2004).

Mirado a la distancia y a través de estos juicios condenatorios, puede concluirse que, a la postre, fue la izquierda la más perjudicada por estas guerras verbales de improperios. Lo fue desde el punto de vista político porque su retórica de intimidación del adversario mediante advertencias de una respuesta popular no tuvo el efecto buscado y llevó la lucha a un terreno cómodo para una oposición intransigente. Lo fue también desde una perspectiva cultural, porque se cayó en viejos trucos sensacionalistas que despojaron al proyecto transformador de capacidad de convocatoria en el conjunto de la sociedad.

Pero, a fin de cuentas, ¿fue tan terrible la violencia verbal de los medios? En un escenario de prensa moderada, “neutral y objetiva”, ¿se habría evitado el golpe militar? En primer lugar, la propia naturaleza del proceso hacía imposible un sistema mediático de esas características. Diatribas e insultos más o menos, el papel fundamental de la prensa opositora estaba en dotar de racionalidad a los embates contra el gobierno de la Unidad Popular, convencer de que el desabastecimiento era consecuencia de la incapacidad de los funcionarios y no del sabotaje orquestado desde Estados Unidos. En otras palabras, actuar como agente de la sedición, terreno en el cual *El Mercurio*, con su lenguaje sibilino, fue más efectivo que *Tribuna*, *PEC* y *SEPA*.

Como señala Eduardo Santa Cruz, en la batalla mediática durante la Unidad Popular prevaleció la estrategia de “fragmentación de la realidad” de la prensa de derecha, que convirtió los problemas económicos y sociales de la mayoría de la población en discursos políticos de agitación para alentar las manifestaciones contra el Gobierno. En tanto, la prensa de izquierda siguió atada a viejos moldes y fue incapaz de levantar una estrategia alternativa a la de los medios de derecha, financiados además por el gobierno estadounidense, como ha quedado demostrado sobre todo en el caso de *El Mercurio* (Santa Cruz, 2014).

Patricio Tupper, periodista chileno y académico universitario radicado en Francia, es autor de uno de los estudios más completos sobre el papel sedicioso desarrollado por medios de prensa opositores al gobierno de Allende, que comprendió una reeditada “campaña del terror” (practicada ya contra el líder socialista en 1958 y 1964) previa a la elección presidencial para pasar a una “guerra psicológica” durante el gobierno de la UP (Tupper, 2003).

Entre las peculiaridades de la transición chilena hay que destacar que, si bien ha habido juicios y condenas contra quienes violaron los derechos humanos durante la dictadura, los delitos de sedición y complot, ampliamente documentados en investigaciones del Senado estadounidense, permanecen en la impunidad. Es una situación que afecta al periodismo, ya que el principal gestor de la desestabilización externa del gobierno de Allende fue el director y propietario del diario *El Mercurio*, Agustín Edwards Eastman.

El Colegio de Periodistas expulsó finalmente a Edwards de sus filas en 2015, por graves violaciones a la ética profesional, basándose en la complicidad del diario con montajes represivos bajo la dictadura de Augusto Pinochet. Sin embargo, catorce años antes, el mismo Colegio había desechado una solicitud de sumario ético presentada contra el director de *El Mercurio* por el periodista Manuel Cabieses, basada en sus gestiones contra Allende en los Estados Unidos ante el entonces presidente Richard Nixon y su secretario de Estado, Henry Kissinger.

ALLENDE Y LA PRENSA

El Estatuto de Garantías Constitucionales, acordado entre la UP y la DC para que este último partido ratificara a Allende como ganador de la elección presidencial, tenía entre sus puntos principales la preservación de las libertades de prensa y de expresión, con límites muy precisos a la intervención gubernamental en estas materias.

El presidente Allende siempre sostuvo que la firma de ese estatuto estaba en plena consonancia con la vocación democrática de la UP y su propuesta de transición pacífica hacia el socialismo. Y durante su mandato fue rigurosamente consecuente con este planteamiento en lo que respecta a la prensa y a la libertad de expresión.

Fue un mandatario “ultrademocrático”, sostienen analistas de izquierda que destacan el pluralismo sin precedentes del espectro comunicacional durante su gobierno, con medios que representaban prácticamente a todas las tendencias políticas, además de confederaciones empresariales y de trabajadores, sobre todo en la radiodifusión. En los diarios, como otra demostración de esta diversidad, la circulación de prensa opositora superaba a la de la prensa progubernamental, con 551 mil ejemplares contra 312 mil⁵ (ibid.).

5. La prensa opositora comprendía a *La Tercera*, *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias*, *La Segunda*, *La Prensa* y *Tribuna*. La gubernamental a *Clarín*, *El Siglo*, *Puro Chile*, *La Nación* y *Última Hora*. Los datos de circulación excluyen el día domingo, en que aumentaban los tirajes.

La derecha fue hábil en crear una imagen permanente de amenazas a la libertad de expresión por parte del gobierno. La compra de la quebrada Editorial Zig-Zag por parte del Estado para convertirla en la Editorial Quimantú fue presentada como una operación que pretendía controlar el mercado de revistas, aunque la nueva empresa editora fue, en los hechos, un instrumento de democratización de la cultura, pues publicó miles de títulos literarios a precios irrisorios.

Algo similar ocurrió con la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, empresa conocida como la Papelera, principal productora de papel de diario. La derecha y la DC lanzaron una furibunda campaña para resguardarla de un supuesto intento de expropiación, bajo el lema “¡La Papelera NO!”, pese a que nunca estuvo en la mira gubernamental la incorporación de esa fábrica al área de propiedad social.

Hay un abundante anecdotario de la consecuencia con que Allende respetó la libertad de expresión, incluso dentro de la propia izquierda. Citemos el recuerdo del exdecano de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile, Roberto Pizarro:

“El Centro de Estudios Socioeconómicos, de la Universidad de Chile, que yo dirigía, había invitado (en octubre de 1971) a un grupo destacado de intelectuales a un seminario sobre la transición al socialismo y la experiencia chilena. Allí estuvieron Paul Sweezy, economista norteamericano, director de la revista *Monthly Review*, la intelectual italiana Rossana Rossana, resistente antifascista y fundadora de la revista *Il Manifesto* y Lelio Basso, destacado dirigente del socialismo italiano.

Al término de nuestras actividades, el presidente Allende nos invitó a almorzar a la casa de gobierno. Sentados frente a frente, y en presencia de los invitados al seminario, me pidió que le contara sobre el trabajo realizado. Le dije que las ponencias y discusiones habían sido muy interesantes y, en mi opinión, un aporte para el proceso de transición al socialismo, que vivíamos en nuestro país. Pero, le manifesté mi molestia, porque el diario *Puro Chile*, de orientación progubernamental, había criticado duramente algunas opiniones, con cierto sesgo izquierdista, de nuestros invitados. Les había otorgado el ‘Huevo de Oro’.

Sin vacilar un momento el presidente me dijo textualmente: ‘Roberto, yo también he recibido el ‘Huevo de Oro’, por opiniones e incluso iniciativas que he impulsado. Pero, eso no debe molestarnos. Nunca debes olvidar que nuestra propuesta política, la vía chilena al socialismo, se caracteriza por la más irrestricta libertad de prensa y que nuestro país debe ser un ejemplo de funcionamiento pleno de la democracia’” (Pizarro, 2018).

ALLENDE Y LOS PERIODISTAS

En medio del entusiasmo inicial del gobierno de la UP, se realizó en abril de 1971 la Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda. La iniciativa congregó en el auditorium de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile a 320 periodistas de los partidos de la Unidad Popular, el MIR e independientes de izquierda, en representación de 640 trabajadores de la prensa de todo el país.

En el discurso inaugural de este gran encuentro, Allende recalcó la posición de su gobierno frente a la prensa:

“Estamos dando la batalla dentro de los marcos de la democracia burguesa y de las leyes que esta democracia burguesa dictó... Y hay que anotar entonces que nos hemos comprometido a respetar la libertad de información. Hay que entender que nosotros no buscamos el monopolio de la información. Y por lo tanto, la lucha que da el gobierno del pueblo es mucho más difícil que la que han dado otros pueblos, que por los caminos de la insurgencia han alcanzado el gobierno y el poder. Nosotros estamos limitados voluntariamente por los compromisos contraídos y por lo tanto, ustedes saben que otros seguirán contando con sus medios de información, que otros seguirán contando con los medios de difusión que les permitirán llevar, tergiversada, la información e interpretar torcidamente las actitudes del gobierno. Por eso la batalla de ustedes, y nuestra batalla, es mucho más difícil”.

El presidente combatió en su intervención “el mito de la objetividad” y se explayó sobre el deber de los periodistas de izquierda, a quienes definió como integrantes del pueblo que han alcanzado un grado de cultura e intelectualidad y cuya tarea es elevar el nivel de las masas en términos de conciencia política. Instó a dar batallas ideológicas, pero también a que la prensa de izquierda levantara campañas vinculadas a las necesidades y a las aspiraciones populares (Allende, 1971).

Armand Mattelart hizo una extensa exposición ante la asamblea, en la que partió advirtiendo los vacíos de estudios marxistas en el dominio de los medios de comunicación de masas y advirtió sobre las estrategias de la prensa burguesa, que puede dar apariencia de democráticos a sus mensajes más sediciosos. Junto con estas advertencias premonitorias, Mattelart llamó a una efectiva democratización de la prensa, no solo en términos de circulación o difusión, sino también de producción. Entregar a las masas la creación de sus propios mensajes, con la capacitación de corresponsales obreros y campesinos, fue una de sus propuestas fundamentales (Mattelart, 1971).

Al término de la asamblea se eligió una directiva unitaria para dar continuidad orgánica a esta iniciativa. Como presidente fue designado Eduardo Labarca, del Partido Comunista; vicepresidente, Manuel Cabieses, del MIR; y secretario general, Luis Muñoz, del Partido Socialista.

La asamblea comenzó como una gran iniciativa unitaria, pero luego fue diluyéndose en el fragor de las urgencias inmediatas que enfrentaban la prensa y los periodistas. Labarca⁶ recuerda así este proceso:

“Partimos como avión a chorro. La efervescencia era muy grande, porque a los periodistas de los medios que apoyaban al Gobierno —*El Siglo*, *Última Hora*, *Radio Magallanes*, *Canal 7*, *Canal 9*, *Clarín*, etcétera— se sumaba una avalancha de colegas provenientes de los demás medios, incluso los más “tradicionales”, simbolizados por los periodistas de *El Mercurio* que habían formado un comité de la UP con apoyo de Sonia Edwards. A la asamblea llegaron también periodistas de provincia y alumnos de las escuelas de periodismo. El espectro político de la asamblea fue muy amplio, iba más allá de la UP, pues participaban también los colegas de *Punto Final* y del MIR, y muchos independientes. En las bambalinas todo se negoció entre los representantes de los partidos y movimientos, llegándose al acuerdo de que en la directiva habría dos representantes de cada colectividad política. Los periodistas comunistas nos jugamos en todo momento por un acuerdo amplio y sin exclusiones, además éramos los más numerosos, lo que fue reconocido, de ahí que se aceptara por unanimidad que yo, que era militante del PC, asumiera la presidencia”.

Fue un buen comienzo, que permitió plantearse interesantes tareas, pero que más tarde cayó en la inmovilidad hasta la desaparición de la asamblea por “muerte natural”. Continúa Labarca:

“La Asamblea tuvo mucha repercusión, y entre las principales metas que nos fijamos estuvo el esfuerzo por dar a conocer las realizaciones del Gobierno y poner atajo a la campaña de falsedades —*fake news*, diríamos hoy— en su contra. Fuimos a informar y expresar nuestro apoyo al presidente Allende, y de ahí en adelante celebramos unas cinco o seis reuniones de la directiva, y es cierto que la organización se fue diluyendo. La verdad es que, además de sacar declaraciones, nuestros esfuerzos por contrarrestar la avalancha ‘informativa’ contra el Gobierno no tenían futuro, pues los medios siguieron atrincherados

6. Declaraciones de Eduardo Labarca para este artículo.

cada cual en su postura a favor o en contra; la línea editorial y su orientación la seguían fijando sus propietarios, directores y jefes de redacción, incluso cada uno de los medios progobiernistas tenía su propia línea.

En la asamblea, algunos oradores llamaron a que los periodistas comprometidos con el proceso popular se tomaran los medios enemigos del Gobierno, se puso el ejemplo de las ‘coletillas’ que en Cuba los periodistas revolucionarios insertaban al pie de los artículos que atacaban a la revolución, e incluso alguien mencionó la necesidad de crear *soviets* al interior de los diarios de oposición, pero fuera de un amago fallido de huelga en *El Mercurio*, se trataba de ideas irrealizables, tanto más cuanto que Allende era el primero en reiterar el respeto del Gobierno a la libertad de prensa. Además, en cuanto a los temas propiamente gremiales, la palabra la tenían los respectivos sindicatos y el Colegio de Periodistas. En esas circunstancias, la directiva que yo presidía no tenía agua en la piscina y, por eso, sin un acuerdo expreso, cada uno se fue yendo a lo suyo y yo pasé a dirigir el noticiario de Chilefilms”.

Los esfuerzos de organización de los profesionales de la prensa de izquierda, como señala Labarca, tuvieron como referentes al Colegio de Periodistas y a los pocos sindicatos creados en medios o frentes de trabajo. En cuanto a este, la presidencia fue ejercida por la Democracia Cristiana con el apoyo de la derecha, y particularmente del diario *El Mercurio*, que tenía gran influencia electoral en esta organización profesional.

Le correspondió al Colegio de Periodistas el mérito, al menos nominal, de conseguir durante el gobierno de Allende un sustancial mejoramiento en los sueldos de los profesionales a través de un sistema de aranceles obligatorio para los medios, que establecía escalas de números de salarios mínimos para las diversas categorías (reportero, jefe de sección, jefe de informaciones, redactor, director, etcétera). Una conquista inimaginable en el Chile actual, donde las remuneraciones de los periodistas están al arbitrio de las empresas.

Desde el frente sindical hubo iniciativas durante 1972 para que el gobierno, utilizando la legalidad vigente, caducara concesiones de radioemisoras que operaban abiertamente a favor de acciones sediciosas, pero una vez más se encontraron con la negativa del presidente Allende. En la misma época, el mandatario tampoco vio con simpatía la toma que sus trabajadores hicieron del *Canal 9* de la Universidad de Chile, con el fin de impedir la intervención de la rectoría, en manos del demócratacristiano Edgardo Boeninger, según las periodistas Gladys Díaz y Lucía Sepúlveda (Díaz y Sepúlveda, 2020).

GRANDEZAS Y MISERIAS

En este terreno tan contradictorio, los periodistas de izquierda fueron llamados a trabajar como profesionales y militantes, aun aquellos que no tenían una adscripción partidaria precisa, pero que estaban comprometidos con los proyectos de transformación socialista de la sociedad chilena. Los 29 periodistas y nueve estudiantes de Periodismo, más los veinte trabajadores de la comunicación asesinados o desaparecidos tras el golpe dan cuenta de esto.

Para los periodistas, los mil días de la Unidad Popular fueron una época de claroscuros, de impotencias y realizaciones, donde las propias falencias del proceso generaron iniciativas creadoras y abrieron cauces inéditos aparejados con enseñanzas. La del periodismo fue una lucha de intelectuales orgánicos en un escenario donde las urgencias impedían entender todo lo que estaba en juego en claves de hegemonía y cultura.

Fue una época que dejó como herencia páginas negras para el periodismo, no solo desde la virulencia política, sino también desde un sensacionalismo tributario de la homofobia, en el cual caía con frecuencia la prensa popular que se declaraba de izquierda. El 8 de julio de 1971, el tabloide *Puro Chile* dedicaba su portada al allanamiento de una residencia céntrica donde la policía practicó varios arrestos. El titular principal decía: “Los maricones presos son estos...”, dando a renglón seguido los nombres y apellidos de diez personas. Se podrá decir, como descargo, que eran otros tiempos, pero en esas condiciones eran tiempos que sugerían una marcha hacia atrás de la historia.

Hubo también muchos ejemplos alentadores, como la escuela para dirigentes sindicales creada por el Centro de Estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Uno de sus fundadores e instructores fue Luis Durán Rivas, desaparecido por la DINA en septiembre de 1974.

El propio Durán fue, en 1971, junto a otros jóvenes estudiantes de periodismo, arte y otras disciplinas, parte de la "Operación Saltamontes", un proyecto gubernamental de educación popular inspirado fundamentalmente en la pedagogía de Paulo Freire, pero que las autoridades cancelaron al poco andar, luego de una campaña de la prensa derechista que lo denunció como adoctrinamiento marxista. Un episodio poco documentado por los historiadores del gobierno de la UP.

Habría que rescatar también, como sello del gobierno de Allende, la solidaridad internacional que atrajo hacia Chile a latinoamericanos perseguidos por dictaduras. El periodismo fue una de las actividades más beneficiadas por estos éxodos forzados, con casos notables, como la pléyade de excelentes columnistas, redactores, reporteros gráficos y dibujantes que llegaron a la revista *Chile Hoy* y otros medios.

Fue también un ejemplo de internacionalismo (otro término devaluado hoy) la llegada a Chile, en el marco de la “Operación Verdad”, de un grupo de jóvenes estadounidenses que se propusieron combatir la campaña de falsedades orquestada por la CIA y crearon el Boletín FIN (Fuente de Información Norteamericana). Charles Horman, el joven periodista estadounidense, fusilado el 20 de septiembre de 1973 en el Estadio Nacional y hecho desaparecer con la complicidad de oficiales de la Armada de su país, trabajaba para el FIN. Frank Teruggi, el seminarista y periodista asesinado junto con Horman, era también activo redactor del mismo boletín.

BREVE EPÍLOGO

No corresponde aventurar conclusiones para este artículo. Las reflexiones que se fueron sumando en su escritura no pretenden arribar a juicios categóricos sobre lo bien o lo mal que lo hicieron los periodistas durante la Unidad Popular, porque, en definitiva, hicieron varias cosas mal y muchas más muy bien. Pero estas últimas, desde la izquierda, pasan por el tamiz de la derrota.

Por tanto, lo que más se puede rescatar es el haber estado *ad portas* de una profunda transformación de la sociedad y suponer que ese sueño frustrado despertará cuando se pueda volver a hablar de revolución y sentir que es posible hacerla.

REFERENCIAS

- ALLENDE, S. (27 de abril, 1971). “El discurso de Allende a los periodistas”, *Punto Final*.
- BERNEDO, P. y PORATH, W. (2003-2004). Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena, *Cuadernos de Información de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, 16-17, pp. 114-124.
- DÍAZ, G. y SEPÚLVEDA, L. (2020). La batalla de la comunicación durante la Unidad Popular, disponible en <https://reddigital.cl/2020/08/27/batalla-los-medios-comunicacion-la-unidad-popular/>
- DOONER, P. (1989). *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda en Chile (1970-73)*. Santiago: Editorial Andante.
- FERNÁNDEZ, O. (1971). *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*, Santiago: Editorial Nascimento.
- GONZÁLEZ, G. (2003). 50 años de periodismo universitario en Chile: encuentros, desencuentros y desafíos, *Comunicación y Medios*, 14, pp. 7-16.
- MATTELART, A. (13 de abril, 1971). “La prensa de izquierda y el poder popular”, *Punto Final*.
- MORETIC, Y. (1970), *José Carlos Mariátegui: su vida e ideario, su concepción del realismo*. Santiago: Editorial Universidad Técnica del Estado.
- MOULIAN, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: LOM Ediciones.
- PIZARRO, R. (2018). “45 años del golpe militar que destruyó la democracia en Chile”, disponible en <http://www.other-news.info/noticias/2018/09/45-anos-del-golpe-militar-que-destruyo-la-democracia-en-chile/>
- SANTA CRUZ, E. (2014). *Prensa y sociedad en Chile. Siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- TUPPER, P. (2003). *Allende, la cible des médias chiliens et de la CIA (1970-1973)*, París: Les Editions de l’Amandier.

SALIR DE LAS TRINCHERAS. PERIODISMO Y
RADICALIZACIÓN POLÍTICA DURANTE LOS MIL
DÍAS

Antoine Faure

ANTOINE FAURE

Doctor en Ciencia Política de Sciences Po Grenoble (Francia). Profesor asistente de la Escuela de Periodismo de la USACH. Sus áreas de especialización son las dimensiones políticas de las temporalidades comunicacionales (periodismo y series de televisión) y las dimensiones temporales de lo político (movimientos sociales y acción pública), a partir de un enfoque sociohistórico.

SALIR DE LAS TRINCHERAS. PERIODISMO Y RADICALIZACIÓN POLÍTICA DURANTE LOS MIL DÍAS¹

Chile vive un periodo social y político agitado, que se intensificó a partir del 18 de octubre de 2019. Origina, construye y provoca un nuevo hito con el plebiscito nacional del 25 octubre de 2020, que implicaría reemplazar la Constitución ilegítima de 1980 por una nueva a partir de un proceso constituyente. En un contexto de tensión política, es interesante constatar el (ab)uso de ciertas memorias vinculadas a la Unidad Popular (UP) que desarrollan analogías con el gobierno de Allende con el fin de dotar de sentido distintas posiciones y acciones políticas. Las similitudes residirían, según numerosas voces, tanto periodísticas como políticas o académicas, en la polarización y la radicalización política de la sociedad. La amenaza sobre el proceso contemporáneo replica la demonización de la política como un potencial caos, cuyos responsables fueron, durante la UP, los “pilares” de la democracia liberal: la prensa y la política, en tanto poder y espacio de participación.

En este contexto, se repiten en 2020 múltiples y repetidas agresiones y amenazas en contra de periodistas nacionales e internacionales en Chile. Estas reactivan el recuerdo de los primeros años después del fin de la dictadura y el mismo periodo del régimen autoritario. A la vez, las amenazas políticas hacia profesionales del periodismo que cubren las movilizaciones sociales también se han comparado con la batalla mediática y la prensa de trinchera que, comúnmente, actualizan el recuerdo y el conocimiento sobre el periodismo durante la UP. En este sentido, se tiende a confundir la politicidad del quehacer periodístico con su politización, a través de una “llamada al orden” cuando los medios de comunicación se ven tensionados por el contexto histórico y se desplazan las fronteras de la profesión.

Por esta razón, es fundamental interrogar (de nuevo) el ejercicio del periodismo en Chile entre 1970 y 1973, para tomar distancia de estas representaciones maniqueas, superar miradas revisionistas de la historia y construir una democracia donde la prensa pueda cumplir su rol político sin ser acusada de derivas ideológicas. Más que ideologizar todos los contenidos y los medios, la politización de la sociedad chilena ejerció una fuerte presión temporal sobre el proceso de producción de las noticias,

1. Este ensayo forma parte del proyecto FONDECYT de Iniciación 11170348 “Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra mirada sobre la dimensión política del periodismo profesional” (2017-2020). Agradezco a Carla Rivera (USACH) por sus inestimables comentarios a este texto.

hasta provocar cambios organizacionales que se reflejan en la materialidad de los medios de comunicación y ponen en evidencia la transformación de las normas profesionales y de la figura social del “periodista”. Presionado por la competición política, la urgencia de los acontecimientos, así como por las experiencias comunicacionales y periodísticas alternativas, el quehacer periodístico chileno pasa de *rellenar* el espacio del diario a *alimentar* un flujo acelerado de noticias. Este proceso cambia el sentido mismo de la noticiabilidad, es decir, el valor de la información a los ojos del periodista (Gans, 1980; Tuchman, 1978), ya que la prioridad se vuelve el flujo de noticias por sobre el filtrado. Se trata de una transformación, porque existiría una posible continuidad de esta nueva manera de pensar y ejercer el periodismo en los años posteriores al golpe de Estado de 1973 y hasta el presente.

Proponemos, entonces, contrastar la tesis de la ideologización del periodismo durante contextos de radicalización política para tomar en serio la siguiente hipótesis: los mil días serían un momento culminante de la reorganización de las rutinas y de las prioridades del quehacer periodístico, según una lógica profesional antes que política. Es decir, se propone que la politización de la sociedad chilena durante la Unidad Popular no habría generado una distorsión ideológica en las rutinas periodísticas profesionales ni los periodistas se habrían convertido exclusivamente en militantes de partidos políticos. Sin duda, existe una radicalización de las líneas editoriales de la prensa chilena durante la UP. Sin embargo, esta explicación dice más sobre la relación histórica de la sociedad chilena con los mil días de Allende que sobre el periodismo en el contexto de radicalización política propio del periodo 1970-1973.

Esta hipótesis plantea una pregunta aguda, con fuerte eco en el presente, porque cuestiona el uso de la categoría analítica de pluralismo para diferenciar los regímenes políticos al plantear continuidades periodísticas entre democracia y dictadura, no obstante las condiciones diametralmente opuestas de libertad de prensa y de expresión. Sin entrar en los largos debates sobre esta noción, se evidencia en nuestra investigación que las condiciones de pluralismo no son un factor relevante para comprender las transformaciones del periodismo en la historia chilena reciente. Por el contrario, las transformaciones del oficio no siguen, en Chile, la cronología de los regímenes políticos.

ACTUALIZACIONES

La Unidad Popular aún vive en nuestro presente. Se actualiza en cada conmemoración. Se disputa en cada relato sobre los mil días y los 17 años de autoritarismo que le siguen. El golpe de Estado, sin duda, es la bisagra, el filtro histórico para leer los dos periodos. La pregunta sobre lo que ha provocado la intervención militar y la

instalación del régimen autoritario ha monopolizado muchas discusiones. Bien lo muestran las vivas controversias sobre la necesidad de incluir (o no) al gobierno de Allende en la museografía del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Dentro de estos debates, las prácticas orales y textuales que se experimentaron durante la UP han sido ampliamente estudiadas y recordadas. En lo que respecta a los medios, la reflexión tuvo dos ejes: uno giró en torno a las diferentes dimensiones de la ideología burguesa que la “objetividad periodística” transmitía (en orden alfabético y entre otros, Catalán, 1967; Durán, 1994 [1973]; Fadden, 1974; Lagos, 1962; Mattelart y Mattelart, 1972, 1974; Taufic, 2012 [1971]); otro, del lado más conservador, se dirigía a las condiciones de la libertad de expresión en un proyecto socialista (MacHale, 1972).

Se perpetuó el estudio del problema después de la “vía chilena al socialismo” (según la formulación consagrada), pero se planteó otra pregunta: ¿en qué medida el trabajo mediático había contribuido a radicalizar el conflicto político para orientar el cambio social hacia una democracia socialista? Entre expiación de culpas, heroísmo nostálgico y una historia planteada desde el golpe de Estado, historia y memoria buscan y observan exclusivamente el periodismo de trinchera, lo que da una representación histórica parcial del ejercicio del periodismo durante la UP. Finalmente, las comunicaciones y el periodismo se han consolidado como problema, en un esfuerzo académico para sintetizar la batalla mediática que, según la gran mayoría de los autores, ha ocurrido entre 1970 y 1973 (Alvear y Lugo-Ocando, 2016; Bernedo, 2003; Bernedo y Porath, 2003-2004; Cárdenas, 2005; Dooner, 1989; Joignant, 2012; Portales, 1983; Rojo de la Rosa, 1976; Santa Cruz, 1988; Sunkel, 1985; Tironi y Sunkel, 1993; Tupper, 2004; Uribe, 1996).

La memoria de la profesión también propone una lectura que privilegia la variable política para explicar las derivas y exageraciones que se cometieron durante la Unidad Popular (Baltra, 2014; Cárdenas, 2005; Navarro, 2013). Se pone en evidencia, en los testimonios tanto escritos como orales, una simetría entre el campo periodístico y el campo político: como si una politización extrema llevase la inestabilidad a todos los campos sociales de manera sistemática.

En un trabajo de entrevistas en profundidad que realizamos entre 2007 y 2011, se evidencia la fuerza del discurso sobre la “prensa de trinchera” en la misma estructura de las entrevistas. Al mencionar el tema de la investigación o al preguntar por el trabajo periodístico durante la UP, los periodistas siempre abordaban primero el conflicto mediático desde la batalla política. Ya fuera para visibilizar las derivas e ilusiones del momento o para recordar con nostalgia un tiempo politizado donde la profesión tenía otro sentido, una responsabilidad social. De manera común a los dos puntos de vista, los/as entrevistados/as usan en numerosas oportunidades expresiones como “prensa de trinchera” o “periodismo de trinchera”. Se verbaliza como una especie de sentido común sin cuestionar.

De la misma manera que las conmemoraciones y homenajes a las figuras detenidas desaparecidas de la profesión, estos relatos a la vez individuales y colectivos sondan las responsabilidades periodísticas en la crisis política de la sociedad chilena entre 1970 y 1973, y las repercusiones que vivieron la comunidad y sus miembros durante el régimen autoritario. Leen la historia desde su resultado (el golpe de Estado), como si todo hubiese ocurrido según este inevitable desenlace.

El contexto de expresión muestra el profundo anclaje del discurso sobre la profesión durante los mil días. Parece que la mirada se ha arraigado en el tiempo, desde los primeros años del régimen autoritario hasta el Chile postdictatorial. Sin embargo, cada uno de estos relatos actualiza el discurso sobre el periodismo durante la UP —y sobre los mil días en general—. Sedimentan parte de las representaciones que circulan sobre el periodo y agregan nuevas maneras de comprenderlo, que dicen más sobre el momento en el que se emiten estos relatos que sobre el periodismo durante el gobierno de Allende.

Este discurso, tanto historiográfico como memorial, se confunde, en cierta medida, con las justificaciones aportadas por las élites cívico-militares para cerrar y expropiar las empresas mediáticas, reprimir y censurar, lo que se sostuvo en una entidad estatal controladora y provocó la autocensura. Si bien después de 1976 las revistas de oposición circulan de nuevo, entre un fuerte simulacro de objetividad y una posición democrática (Rivera, 2008), la memoria sobre lo que ha sido el periodismo antes (del golpe) sigue consolidando el relato de excesos, derivas y polarización.

A orillas de los años noventa, este mismo discurso ha legitimado el lugar del periodismo en el proceso de reconstrucción del régimen democrático. Se usa como argumento para defender la regulación del sistema de comunicación por el mercado, y traza la norma regulando el “buen periodismo”, es decir, los límites de la mediación periodística entre ciudadanía y poderes públicos y privados. El lugar del periodismo y la norma de esta mediación consisten en evitar instalar de nuevo condiciones políticas como las de 1973, específicamente, en neutralizar las presiones partidarias sobre la profesión.

Así, en la concepción misma del proyecto democrático, tecnificado y orientado hacia la estabilidad política, se norma el periodismo detrás de un dique: evitar a toda costa su politización. Las discusiones de la Comisión Constitucional de 1980 bien revelan cómo la profesión está asimilada a su función ideológica (Ahumada, 2017) y la Constitución, pensada para contener lo que se considera como inevitables derivas políticas de parte de los medios de comunicación. Mientras la segunda fase del régimen autoritario había sido el escenario de una batalla comunicacional y política, apenas se reorganiza la democracia se refuerza la mediación del sistema mediático por el mercado (Tironi y Sunkel, 1993): “la mejor política de comunicación es no

tener ninguna política de comunicación” (ni política pública ni ideología). Además de la privatización del sector, la consecuencia directa será, sin duda, la desaparición de numerosas revistas, diarios y radios, además de la precarización de las condiciones de trabajo de los periodistas, así como el debilitamiento de las instancias corporativas y sindicales.

De manera coherente, la organización del campo ha sido desregulada. El Colegio de Periodistas retomó sus actividades en 1981, asumiendo la lucha por la libertad de prensa durante el periodo autoritario, pero ya no tiene la capacidad de regular las fronteras del campo. Conserva la autoridad de excluir a los periodistas a través de su Tribunal de Ética (función que guarda hasta hoy), sin embargo, ni la formación universitaria ni la colegiación ni la obtención de la tarjeta de periodista permiten controlar el ejercicio de la profesión. Es más, las querellas y denuncias del gremio funcionan como declaraciones sin efecto ni performatividad.

Entre el final del régimen autoritario y los primeros años de la democracia pactada, la fuerza del discurso sobre las lecciones del pasado se rastrea en las mismas escuelas de periodismo. En distintos discursos a finales de los años ochenta e inicios de los años noventa, Silvia Pellegrini, entonces directora de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), hace uso del contraejemplo del pasado para promover un periodismo responsable, con fundamentos (universitarios) firmes, que impiden derivas políticas conocidas en el pasado reciente. La Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile recién había abierto de nuevo su sede en calle Belgrado, con un proyecto de formación profesional que se enfocaba, claramente, en temáticas que evitaran toda postura política, como se puede observar en los primeros años de la revista institucional *Comunicación y Medios*, donde escriben los académicos de la Escuela.

Esta política no alcanzó a cerrar todos los espacios políticos de la profesión, pero ha construido la norma de un periodismo antipolítico, y sentó la legitimidad de los medios informativos y tradicionales sobre la base de prácticas-técnicas. Por lo tanto, el discurso sobre el pasado del periodismo chileno durante la UP ganaría alguna performatividad al contribuir a delimitar la autonomía, la libertad y el pluralismo a la salida del régimen autoritario (1973-1990).

Abordar el periodismo durante la Unidad Popular implica, entonces, cuestionar el conocimiento histórico y la memoria profesional sobre el periodo. Nos parece decisivo en el contextual actual, en el que, no obstante existen evidencias que matizan el argumento de la ideologización del periodismo a ultranza durante la UP, la sedimentación de este discurso sobre el pasado reciente de la profesión resurge en momentos de crisis social, como lo muestra parte de los acosos y agresiones que recibió gran cantidad de profesionales al cubrir la protesta social, la crisis pandémica, los enfrentamientos en La Araucanía o la campaña plebiscitaria de

2020. De nuevo se amenaza a periodistas en Chile por una supuesta confusión entre opinión e información, por acusaciones de trabajo político —un otro, esta vez de influencia bolivariano-chavista y ya no soviético—, como antes, durante y después de la Unidad Popular. La táctica sigue siendo la misma: acusar a ciertos y ciertas periodistas de buscar desestabilizar el país y el pacto social por razones ideológicas.

Se abre una pregunta central para distinguir entre las distintas comprensiones del concepto de “ideología” al momento de analizar el periodismo y los medios de comunicación durante la Unidad Popular. En efecto, se ha estudiado principalmente la ideología partidista de los periodistas. Después del golpe de Estado, se ha problematizado el proceso de ideologización de las páginas de los diarios y la polarización mediática que reflejaría las tensiones políticas chilenas entre 1970 y 1973. A pesar de las diferencias en sus enfoques y métodos, estos estudios convergen en su capacidad de atribuir una función ideológica de vocero a los medios de comunicación. Las consecuencias de la propiedad de las empresas mediáticas están naturalizadas a través de su influencia y control sobre la opinión pública, articuladas en estrategias esencialmente ideológicas para poner en circulación diferentes títulos y garantizar la exposición mediática de las diferentes capas sociales.

En su gran mayoría, los textos se apoyan sobre una economía política del sistema mediático, que vincula partidos políticos y propiedad de los medios de comunicación, y evalúa la fuerza de circulación de los distintos medios. Y proponen, en varias oportunidades, una analogía con el siglo XIX, durante el cual la prensa se dedica a la disputa política (Baltra, 2014; Tironi y Sunkel, 1993). Además de funcionar a partir de un anacronismo sociopolítico, estas lecturas construyen los contenidos mediáticos de dos maneras. Por una parte, como espejo de los enfrentamientos políticos (carácter simbólico). Por otra parte, como el objeto de un control político que busca, por la manipulación de órganos mediáticos, difundir las representaciones del mundo y las ideologías que son subyacentes (carácter instrumental). Por el despliegue de una visión determinista de la historia, estos estudios muestran la inevitabilidad del golpe de Estado, asimilando la línea editorial de los productos mediáticos al trabajo periodístico de las salas de redacción.

Además de esta asimilación discutible, la reapropiación retrospectiva del problema periodístico durante la Unidad Popular deja de lado el debate sobre la ideología escondida en la objetividad periodística, debate en curso antes y durante la Unidad Popular (Rivera, 2015). Reinscribimos aquí el análisis en el problema comunicacional de la época. Claramente, la “ideología” de la prensa (y los medios) define el trabajo que hacen los medios liberales burgueses —en específico *El Mercurio*— para difundir su visión del mundo a través de formas presentadas como neutras y objetivas. Los estudios chilenos se concentran en articular economía política del sistema mediático y semiología de los mensajes (véase el famoso ejemplo

del tratamiento de la Reforma Estudiantil de 1967 en los *Cuadernos de la Realidad Nacional*) para alimentar la teoría de la dependencia cultural y aplicarla al sistema mediático (Mattelart, Mattelart y Piccini, 1970).

Finalmente, existe una tercera acepción de ideología que se puede aplicar al periodismo durante la Unidad Popular. La organización rutinaria del proceso de producción de las noticias activa, según Tuchman (1978), una “ideología profesional” que se reproduce cotidianamente.

En términos prácticos, el profesionalismo procede del ritual de la objetividad (Tuchman, 1978), de múltiples presiones (desde la jerarquía hasta el mismo campo, pasando por las fuentes, cf. Shoemaker y Reese, 1991), funciona por plazos, es decir etapas y secuencias obligadas para garantizar la publicación del medio a la frecuencia definida, y opera una selección y jerarquización de las noticias (Gans, 1980). Este procedimiento altamente rutinizado y repetitivo, en términos tanto individuales como colectivos, determina la noticiabilidad, es decir, el valor de la información a los ojos del periodista (Gans, 1980; Tuchman, 1978).

En términos culturales, las rutinas periodísticas proceden de la promoción y la defensa de normas y valores compartidos por los periodistas profesionales; es decir, del discurso sobre el “buen periodismo” (Wolf, 1997). Se cultivan con la formación y la socialización del oficio (Breed, 1952). Son decisivamente reconocidas por el Estado de Compromiso Social al momento de negociar una responsabilidad social y conceder, a cambio, la autonomía y la regulación del campo a los gremios y sindicatos. Es cierto que esta mirada se sustenta en un estudio en el contexto estadounidense, pero los procesos y mecanismos que describe la etnógrafa para analizar la objetividad como un ritual estratégico, corresponden precisamente a las continuidades de las normas y los valores profesionales que observamos en Chile después de 1970.

CONTINUIDADES

La ideología profesional del periodismo se rastrea, durante la Unidad Popular, en las continuidades del proceso de fabricación de los diarios, cuya principal función es distinguir entre opinión e información. Estas huellas se pueden observar en las mismas páginas de los diarios, en las formas y los textos periodísticos, lo que relativiza la hipótesis de la ideologización del periodismo y la ruptura de las rutinas periodísticas. El argumento recalca el profesionalismo del oficio de periodista al momento de la elección de Allende, la regulación y representación que no prohibía la opinión en los medios de comunicación, sino que la enmarcaba en formas y espacios mediáticos específicos. Esta repartición territorial de opinión e información en las páginas de los diarios no se desorganiza después de 1970.

En su larga trayectoria en Chile, los medios de comunicación y el periodismo ya se habían transformado en varias oportunidades. En cada una de estas variaciones, que abarcan dimensiones tanto prácticas como tecnológicas, económicas y culturales, el rol social y político del periodismo en las relaciones de poder históricas, y la relación de los periodistas con la política, han cambiado. Durante el siglo XVIII, los publicistas de la Corona española trabajan en la circulación de la información oficial como apéndices de la Iglesia y la Administración Real. A raíz del proyecto republicano, los editores de diarios asumían un trabajo político y no se distinguían de los escritores, aunque estos no los asimilaban y trataban de levantar una frontera. La soberanía del Estado se ejercía con la persecución de los propietarios de diarios y sus editorialistas, al definir reglas legales y constitucionales sobre la libertad de prensa que entregaban protección a las élites, el honor y la reputación (Piwonka, 2000).

Ossandón y Santa Cruz (1998) observan una primera inflexión a finales del siglo XIX, a partir de la transformación que se estaba gestando desde hace unas décadas en diarios como *El Ferrocarril*, *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*. Los investigadores ponen luz sobre la manera en la que el oficio de periodista se objetivizó y se hegemonizó paulatinamente en la prensa chilena y sus páginas. Lo identifican precisamente en un decidido enfoque hacia lo noticioso, por sobre la opinión; el uso creciente del anonimato por los autores de estas notas informativas; y en el aumento de la propaganda comercial en las páginas de prensa. Los diarios funcionaban como “sujeto de enunciación”, es decir, el título y la empresa se habían vuelto más importantes que los autores. Las narrativas periodísticas y los avisos comerciales ocupaban la mayoría del espacio de los diarios. “La noticia adquiere mayor importancia que los artículos de redacción y las editoriales” (Valdebenito, 1956: 66).

No significa que la opinión haya desaparecido de los diarios y periódicos chilenos, sino que pierde transversalidad en sus textos, y la prensa de partido sigue circulando al adoptar el modelo noticioso. Se sedimenta la opinión en espacios propios: la portada, las páginas de opinión y las páginas finales; y la línea editorial se expresa en la pauta de los diarios (las prioridades temáticas que se organizan en cuerpos y secciones). Son espacios que enmarcan los contenidos en las materialidades de la opinión (pueden ser en la misma cuadrícula, en las formas que toman los textos y mensajes —el dibujo, el uso de colores, tipografías, etcétera—). Tampoco desaparece la opinión del sistema mediático, al favor de los diarios fundados al alba de un proyecto político —ya sea partidario, militante o activista—. No existe un resurgimiento propio de los mil días.

Las rutinas y la cultura profesional siguen controlando las conductas, los comportamientos y las aptitudes de los periodistas; y el desempeño pasa

por la capacidad de rellenar el espacio del diario. En términos culturales, la profesionalización del oficio ha objetivado la figura del editorialista en la figura del periodista, cuya función consiste en regular el público como sujeto-objeto espacial de saber. En términos prácticos, esta regulación se activa en rutinas que dan una racionalidad al proceso de producción de las noticias (Stange y Salinas, 2009). De manera clásica, estas rutinas se organizaban, en el Chile entre los años 1950 y 1970, según plazos predeterminados que daban garantía de que al final del día el diario estaría relleno de noticias. A lo largo de este proceso, varias instancias, a la vez colectivas e individuales, funcionaban como filtros: la reunión de pauta y la misma pauta del diario, las relaciones con las fuentes, el reporteo, la diagramación, la edición y la titulación. El periodista se sustentaba, en definitiva, en la figura del guardabarrera que filtra por plazos.

Afirmamos aquí la continuidad de esta figura y de las normas del periodismo profesional durante la UP. Los criterios para seleccionar y jerarquizar una noticia siguen sin mayor modificación, y los diarios mantienen una frontera entre información y opinión, como lo pone en evidencia la organización espacial de sus páginas. La pauta de los diarios no rompe ni la cuadrícula se descuadra. En sus testimonios, los periodistas visibilizan solidaridades profesionales que trascienden el posicionamiento político y/o editorial, y apelan a la solidaridad profesional. *El Mercurio* cuenta con una importante sección en la Asamblea de los Periodistas de Izquierda (1971). Un entrevistado testifica que, ante una noticia de último minuto, llamaba a su par de *El Mercurio* “aunque era de derecha” (Faure, 2014).

Durante la UP, la lectura de los diarios estaba ciertamente condicionada por la portada, ya sea por la morfología clásica de la prensa o porque la principal práctica de consumo de medios consiste en consultar los títulos exhibidos alrededor de los kioscos, en cada esquina de las calles chilenas. Las primeras páginas interiores incluían, generalmente, las columnas de opinión y las secciones editoriales (caricaturas, textos paródicos, etcétera). La línea editorial de la prensa aparecía también en sus últimas páginas cuando eran de reportaje (hasta cuatro páginas el domingo, en *El Siglo* y *El Mercurio*). Si bien el argumento clásico sobre la ideologización y la polarización de los medios de comunicación chilenos durante la UP se sostiene sobre el estudio de las portadas y las páginas de opinión, una vez que se revisan las páginas interiores, se leen notas que remitían más bien a un periodismo informativo o interpretativo.

Reducir el análisis a los títulos y las portadas oscurece la complejidad del trabajo periodístico durante la UP. Para tener una visión completa de los diarios hace falta observar sus pautas. La organización temática mantenía continuidad hasta en los cambios de pauta producto de eventos rituales y rutinarios (Te Deum o 21 de mayo). Con un afán sintético y esquemático, se puede señalar que las secuencias temáticas de los periódicos estudiados seguían este orden: Opinión, Política y

Sociedad, Policiales, Internacional, Cultura y Espectáculo, Deportes. La variación del espacio de esas secciones muestra, sin embargo, las distintas prioridades de cada línea editorial, lo que contribuía, ciertamente, a la enunciación de preocupaciones políticas. Por ejemplo, se hace visible una preocupación por el sindicalismo en *El Siglo*, mientras en *El Mercurio* había más lugar para la economía; la prensa tabloide, por su parte, dedicaba más espacio a la sección policial y a la de deportes.

No obstante, la separación espacial entre opinión e información no se desestructuraba, como tampoco se esparcía la línea editorial en otras de las páginas de los diarios no convencionalmente asignadas para esos contenidos. Las rutinas seguían seleccionando y jerarquizando las noticias espacialmente, para ganar en eficiencia en la fabricación del producto mediático y dar legitimidad a los periodistas y las empresas mediáticas. Se regulaban los problemas discutidos en el espacio mediático según criterios espaciales de noticiabilidad. El dispositivo central para cumplir con esta tarea eran, sin duda, los plazos de las distintas etapas de fabricación del diario, que estructuraban este proceso y seguían las mismas lógicas rutinarias.

La tarea central del periodista consistía en ordenar cada noticia y la pauta del diario, según una lógica espacial: lo más importante tiene que aparecer primero, ya sea en el diario, en cada página o en cada nota (poco importa su extensión o su género periodístico). En sus testimonios, los/as mismos/as periodistas explican cómo este rol se socializa al aprender la cotidianeidad de las salas de redacción y, en específico, las reglas del juego de la reunión de pauta, que planifica y anticipa la cuadrícula de los diarios. Otros/as, que han seguido una formación universitaria, relatan cómo se les enseñaba este mismo rol al trabajar la pirámide invertida y la identificación de lo noticiable en la universidad (Cabrera Ferrada, 1994). De esta manera, se forma el rol que consiste en llenar el diario y canalizar el flujo de noticias, es decir, la figura clásica del guardabarrera.

Las señales materiales de la progresiva objetivización del periodismo se acompañaban de intentos de autonomización profesional, en un proceso contemporáneo al resto de América Latina, que pasa por los trabajos de organización de un saber-hacer, de consolidación cultural y de negociación institucional con el Estado. Este proyecto se fortaleció durante la década de 1940 en torno a Juan Emilio Pacull y Lenka Franulic, promoviendo la apertura de las primeras escuelas de periodismo (1953), la constitución del Colegio de Periodistas de Chile (1956), la publicación de los primeros manuales de periodismo escritos por colegas nacionales (Cortéz, 1956) y el recrudescimiento de las historias del periodismo (Valdebenito, 1956). Tal como lo observa el historiador Nerone (2011) en el caso estadounidense, la historia del periodismo se consolida en Chile para legitimar las formaciones universitarias, además, agregamos, de arraigar la autonomización profesional.

Las instancias gremiales obtienen la posibilidad de regular las fronteras del campo periodístico, es decir, los mecanismos para incluir a los profesionales y excluirlos de la comunidad gremial². Al reconocer la especificidad social del periodismo, el Estado chileno otorgó la regulación de esta autonomía a los periodistas profesionales a cambio de un autocontrol ético activado bajo la idea de “responsabilidad social”. Se fundamenta, para los periodistas, a partir de una misión de información a los ciudadanos, que tienen derecho a acceder a noticias de calidad, libres y pluralistas. Esta es la responsabilidad democrática a la que se compromete el gremio a cambio de la garantía estatal del derecho a informar, así como de mecanismos de protección social propios de la profesión. Estos mecanismos generan una identificación profesional, tal como se rastrea en una encuesta de 1967 sobre la relación de los periodistas con la idea misma de profesión: el fuerte sentimiento de pertenencia a una comunidad que se autonomizó y se regula (Menanteau-Horta, 1967).

Este proceso se sigue desarrollando durante los mil días de Allende. El Estatuto de Garantías Constitucionales refleja esta concepción de un periodismo socialmente responsable. Y las pocas intervenciones políticas y judiciales en contra de los medios, no obstante el agudo conflicto político, generalmente responden a demandas por contenidos injuriosos y desmesurados (Tupper, 2004). Se aprueba una serie de siete leyes que buscan consolidar la protección social de la profesión de periodista, y reconocen su especificidad social. Además, el gremio sigue activo y, a partir de la revisión de las actas del Colegio de Periodistas entre 1964 y 1973, no se puede confirmar que haya un sesgo político en los juicios del Tribunal de Ética o en las orientaciones que toma la instancia de representación colectiva. Política hay en la competencia por la representación gremial, en la creación de diarios propiamente políticos, en la radicalización de las páginas de opinión; pero esta politización no ataca el pacto social sobre las especificidades profesionales del periodismo.

La continuidad de las rutinas periodísticas también se mantiene después de 1973, aunque las condiciones de pluralismo y el ejercicio de la profesión sean directamente amenazados por el ejercicio soberano del poder estatal de parte de la Junta Militar. Hemos evidenciado que se mantiene la misma racionalidad burocrática para producir las noticias en la relación con las fuentes, el trabajo informativo y la pauta de los diarios chilenos (Faure, Salinas y Stange, 2013).

En síntesis, al investigar el periodismo durante la UP se reconoce empíricamente la dicotomía liberal clásica entre opinión e información. Las rutinas profesionales

2. Nos referimos a la formación universitaria, la tarjeta de periodismo, el arancel y el Tribunal de Ética.

del periodismo chileno, que funcionaban a partir de la repartición de la noticiabilidad en el espacio y un proceso construido sobre plazos progresivos, muestran una continuidad con el proceso de mercantilización del sistema mediático y profesionalización del periodismo, que operó desde inicios del siglo XX. Los periodistas chilenos no ceden a la radicalización política ni tampoco dejan de lado los valores y las normas del profesionalismo y la responsabilidad social, negociados arduamente con la autonomía profesional desde la década de 1950. Sin embargo, el estudio del periodismo durante la UP revela otras discontinuidades que, si bien no son ideológicas, muestran cómo el conflicto político afecta el ejercicio del periodismo profesional. A partir de 1972, la presión de los acontecimientos políticos impacta en la distribución del espacio de las publicaciones periodísticas y, en consecuencia, en la organización de los plazos de filtrado de las noticias.

PRIORIDADES

Al agudizarse el conflicto político durante el gobierno de Allende, los textos periodísticos no se ideologizan mecánicamente, más bien se desorganizan las rutinas por la presión temporal que impone el conflicto. Estas distorsiones permiten comprender, a nuestro juicio, la mutación del periodismo chileno en la historia reciente, es decir, desde una función de filtrado a una de catalización de noticias. Si se observan las temporalidades de las rutinas periodísticas durante los mil días, se vislumbran los gérmenes de una transformación en la temporalidad profesional.

El flujo de hechos y acontecimientos se dilató durante la UP, sin duda, a causa de la tensión propia de la crisis política. Esta tendencia se observa en el trabajo de memoria, los estudios sobre los mil días y los numerosos libros, documentales o películas sobre el periodo. Cada producto evoca nuevas fechas, otros puntos de vista o propone otras lecturas de acontecimientos que ya están saturados de sentido. Pareciera que los eventos que marcaron los mil días son inagotables, hasta cincuenta años después. El relato histórico recuerda la frecuencia de las decisiones; la cadencia política y la rítmica del conflicto social. Esto lo pone en evidencia un ejemplo simbólico: la cantidad anual de huelgas pasó de 977 en 1969 a 3.652 en 1973 (Marini, 1976: 152).

En ese contexto, la prensa y los medios de comunicación tuvieron un cierto éxito. Las audiencias fueron las más altas de la historia chilena: con 7.884.768 habitantes, se compraron casi 850.000 diarios cada día (Santa Cruz, 1988). El mercado mediático contó con numerosas publicaciones y medios de comunicación que seguían creándose; por ejemplo, los semanales de la Editorial Quimantú. En sus páginas, los diarios difundieron cada día noticias en un volumen considerado como el más elevado de la historia de la prensa chilena. Se publicaba un promedio de 106

notas por diario en 1971, y este volumen aumentó hasta alcanzar la publicación de 132 noticias diarias en promedio en 1973. Este dato cuantitativo bien corrobora la presión de los acontecimientos sobre el cotidiano periodístico durante la UP.

En términos tecnológicos, los medios de difusión no cambiaron, pero una “innovación” potenció esa presión de los eventos, con la importación en 1971 de la primera rotativa *offset* del país en la Sociedad Imprenta Horizonte, del Partido Comunista de Chile. Esa tecnología reestructuró las etapas del ciclo de producción, permitió un aumento de la paginación (que no ocurrirá) y una estandarización de las pautas. Favoreció también el uso de ilustraciones visuales. Por lo tanto, se abrieron nuevas posibilidades temporales en el ciclo de producción de los diarios y en la gestión de su espacio, considerando además que Horizonte fue la sociedad impresora de varias publicaciones entre 1970 y 1973 (*El Siglo*, *Las Noticias de Última Hora*, *Puro Chile*, *Quinta Rueda*, entre otras).

Entre estas nuevas posibilidades tecnológicas y la crisis política, se aceleró el tiempo mediático y se multiplicaron los plazos de publicación. La diversificación de los vespertinos ofreció a los periodistas la posibilidad de tomar en cuenta lo que escribieran sus pares, y los lectores tuvieron más posibilidades de informarse. Las cifras de escucha de radio muestran un consumo de información alto y que la presión de la crisis aumentó el volumen y el ritmo del flujo de noticias. La televisión también contribuyó a esa abundancia a través del aumento continuo de los espectadores y de la programación diaria: en 1963 se registraron 35.000 televisores en el territorio chileno y en 1967 más de 55.000, ¡llegando a los 300.000 en 1970! (Mattelart, Mattelart, Piccini, 1970: 72). El tiempo de transmisión también se extendió hasta unas 10 horas diarias en 1973.

Los cables de agencia se usan de manera amplia, lo que agrega presión temporal sobre las salas de redacción. Si bien estos cables respondían a lógicas políticas (*El Siglo* privilegia Tass, cuando *El Mercurio* publica AFP o AO; y la organización misma de los cables era sujeta a intervención, cf. Alvear y Lugo-Ocando, 2016), esta rutina muestra una paradoja temporal: entre la continuidad del flujo de noticias y el carácter cada vez más efímero de las informaciones incluidas en cada cable. El servicio que proponen las agencias garantizaba un flujo inmediato, permanente y abundante de noticias a las salas de redacción en base a la fe en el testimonio periodístico. Y favoreció la masificación del mercado mediático, objetivando lo noticioso en lo novedoso.

Todo esto contribuyó a incrementar la sensación de rapidez, abundancia y permanencia del flujo noticioso. Y esos cambios temporales modificaron el sentido de la reactividad mediática que, de la inmediatez del día después, pasó a ser un principio del proceso continuo e ininterrumpido de producción de información. A través de esa intensificación del trabajo periodístico y en un conflicto político

acelerado, las noticias perdieron valor temporal y, por tanto, económico y social. Se volvieron altamente percederas, desde las lógicas de contenido siempre nuevo o “fresco”.

En esta configuración, se disputa la organización espacial de las rutinas periodísticas que operaba en Chile hasta aquel entonces. Se observa en la prensa liberal tradicional, lo que da más fuerza aun al argumento. *El Mercurio* rompió con la tradición liberal en dos oportunidades, a través de un cambio de diagramación y la distribución de los contenidos de su portada. Estos dos hitos periodísticos, del 15 de junio y el 5 de septiembre 1973, ejemplifican las luchas espaciales a las que estuvieron sujetas las normas de la profesión que el propio *El Mercurio* había contribuido a instalar, consolidar y enjambrar. La selección y jerarquización de las noticias para representar la línea editorial del diario se había reducido a lo mínimo.

Los desajustes de diagramación en las páginas de los diarios muestran también que se priorizó cada día más el volumen y el ritmo del flujo de noticias sobre la selección de los hechos (la función de filtro). Esas dificultades se hacen visibles en la relativa desorganización espacial de los diarios, donde aparecieron ajustes y excepciones formales cada día con más frecuencia. La cuadrícula de los diarios sigue existiendo (nunca desaparecerá), pero se desordena: ciertas columnas desbordaban el bloque-artículo adyacente, y se publicaban muchas noticias blandas, es decir, noticias cortas y breves con apenas una fuente, que no benefician un trabajo de enfatización (a partir de 1972, la cantidad de fuentes por nota baja a 1,05 en promedio). Esos ajustes muestran los intentos de adaptarse a la urgencia mediática y a la densidad del flujo de noticias, a pesar de la estabilidad del espacio de publicación.

El contexto de fuerte competencia comercial y política aceleró la reactividad periodística, multiplicando las posibilidades de tomar en cuenta a los pares. De hecho, incluso los/as entrevistados/as lo destacan al momento de recordar el ejercicio cotidiano del oficio entre 1970 y 1973. Existe una “carrera” por la noticia, para la que las materialidades de los diarios incluso pudieron constituir un obstáculo. La paginación se mantuvo estable, oscilando entre 12 y 48 páginas según el diario, y no se constatan cambios entre 1970 y 1973. Las principales variaciones se identifican en el día domingo (día en que los diarios eran tradicionalmente más voluminosos) o en la navidad (los anuncios comerciales disputaban el espacio de publicación de manera intensa). Los criterios de la redacción no ganaron espacio, lo que no facilitó la función de guardabarrera y el funcionamiento de los plazos para operar el filtro de selección y jerarquización de los hechos. Al contrario, la crisis política engendró nuevas precauciones periodísticas, de alcance temporal. Por ejemplo, recibimos el testimonio de que, en *Clarín*, se postergó el plazo de la sección política y se disputaba el espacio y el territorio de los avisos comerciales para expender las páginas informativas.

Durante la Unidad Popular, la vida de una noticia se fragmentó según la programación del medio de comunicación, es decir, un día para un diario o una hora para un noticiero televisivo. El carácter mercantil de la noticia obligó a la reactividad, puesto que la difusión solo tiene valor cuando la noticia desaparece y revela la atención que ha producido en las audiencias. Así, la noticiabilidad no solo consistió en fabricar una noticia según las normas profesionales, además residió en realizar este ideal en el menor plazo posible para retener la atención de los consumidores y movilizar a los militantes. A mayor distancia temporal de la noticia con el evento que relataba, menor su valor periodístico. Poco importaban los intervalos institucionales y/o tecnológicos entre dos momentos de publicación, el ritmo mediático los equiparaba a un proceso rápido, que toma valor por el desvanecimiento de las noticias en la velocidad de los mismos plazos de producción y en la atención que engendraban. En consecuencia, y en términos teóricos, el evento mismo de la enunciación se ha homogeneizado y se neutraliza poco a poco con lo efímero de las noticias, en un flujo abundante, permanente y frecuente. La reactividad periodística cambió de sentido durante la Unidad Popular, y consistió entonces en ganar tiempo y tener la capacidad de reaccionar a los cambios del entorno.

Esta presión temporal y la disputa por el orden espacial del periodismo profesional también se lee en el proceso de fabricación de medios alternativos que apuntaban a dar voz a los “sin voz”, y que experimentaban las formas periodísticas con las clases más populares. Estas críticas, contraprácticas y contraconductas espaciales se pueden rastrear en los programas de investigación y sus usos, así como en experiencias mediáticas territoriales.

En términos académicos, la problemática de los aparatos ideológicos se formula en los numerosos textos que buscaban identificar la ideología de los medios de masas y el enfoque ampliamente privilegiado es la teoría de la dependencia. Generó todo un trabajo de investigación y acción sobre los textos periodísticos, específicamente en el marco de la oficina de investigación y evaluación de las comunicaciones de masas de la Editorial Quimantú. Michèle y Armand Mattelart formaban parte de los académicos que colaboraban con este servicio e implementaban talleres populares con trabajadores, donde buscaban formas inéditas de comunicación acordes con formas también inéditas de organización (Mattelart, 1974).

Buena parte del experimento se desarrolló a partir de entrevistas y observaciones participantes con sesiones de lectura de obreros, pobladores y campesinos, y consideraba el contenido de los diarios no solo como mensaje, sino también como forma en su espacialidad. Así, participantes del experimento testifican que se consideraban y estudiaban los cambios de pauta o tipográficos para ayudar a la lectura. En un momento en que el papel y el volumen del diario eran las variables

primordiales para publicar, este proyecto bien muestra que el espacio constituía un campo de batalla mediático en el proceso de producción de masas organizadas y de lo que llamaban los “públicos reformados” (Mattelart, 1974), capaces de desmitificar las estructuras semánticas de dominación y el sistema de representación del mundo.

Esta disputa contra la objetividad del espacio se confirma en las experimentaciones mediáticas durante la UP. A tal punto, que una parte de las propuestas y “resistencias” mediáticas de la esfera pública plebeya (aparecida con el cambio de siglo, cf. Santa Cruz, 1988) consistía en proponer publicaciones desorganizadas en términos espaciales y que no seguían una frecuencia de publicación identificable. Estas experiencias muestran la intención de salir de los ciclos de producción de las noticias (además de un cierto antiprofesionalismo y del uso de fuentes alternativas). El fenómeno se observa con mucha claridad en la explosión de folletos y boletines de los cordones industriales (por ejemplo, *Nueva Habana*). También en la prensa alternativa como *Surazo* (Concepción) o *Mañanita* (Talca), diarios que nacieron de las luchas lideradas por periodistas profesionales y ponían en tela de juicio el trabajo de selección de las noticias al citar otras voces en los diarios o dejándoles espacio para vehiculizar sus opiniones. Todas esas publicaciones experimentaron con las formas visuales y los códigos del periodismo profesional, con el tamaño de los textos y siguieron una diagramación más creativa que no calza con la cuadrícula clásica.

Entre la diversidad de voces incluidas y la creatividad formal, la mediación del guardabarrera quedó truncada. Esa función y sus valores clásicos fueron cuestionados, por ejemplo, durante la Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda (abril de 1971), agrupación que, como su nombre lo indica, apuntaba a defender el periodismo comprometido. Este trabajo de contrainformación operó al cuestionar la administración espacial de la noticiabilidad y al hacerla objeto de un conflicto interno del campo.

El dispositivo de plazos terminó desarreglándose. La aceleración de los acontecimientos, la presión del mismo sistema mediático, los ajustes prácticos, las derivas, las críticas, las contraprácticas y las contraconductas muestran que la espacialidad de las rutinas profesionales ha sido superada, interrogada e invertida. Los periodistas tuvieron que adaptar su quehacer cotidiano para captar la mayor parte de los eventos, lo que redujo la rigidez de la cuadrícula de los diarios, el trabajo de selección de las noticias y la figura discursiva del guardabarrera. Pero, para afirmar que la reactividad periodística cambia de sentido, hace falta seguir indagando del otro lado del golpe de Estado, para saber si la lógica del flujo sigue por encima del trabajo de selección de las noticias. En otras palabras, para observar si la lógica de circulación del flujo mediático ordena paulatinamente el quehacer periodístico.

La tendencia pareciera mostrar que esta nueva prioridad profesional se consolida durante la dictadura debido a las condiciones limitadas de pluralismo, que darían

continuidad a la transformación del sentido de noticiabilidad que observamos durante la Unidad Popular. La profesión busca garantizar las condiciones de su ejercicio, nutriendo prioritariamente la circulación de las noticias a costa de la capacidad de seleccionar y jerarquizar la información (sometida a censura), bajo el control unilateral de la Junta Militar, la DINACOS y el aparato de inteligencia y represión (DINA y CNI), produciéndose autocensura.

APERTURA(S)

Durante la UP, entonces, no asistimos a una regresión de la prensa hacia sus primeros pasos, es decir, hacia una batalla editorial monopolística y transversal a la esfera pública burguesa. Al contrario, vemos el conflicto entre distintas maneras de concebir la “ideología”, partidista, burguesa o profesional. Después de reconstruir las rutinas periodísticas del momento, observamos que la función de guardabarrera, que se había instalado con la mercantilización de la prensa, la racionalización de las empresas periodísticas y la profesionalización del oficio, no se desvaneció entre 1970 y 1972. Al contrario, trató de resistir a la presión de la crisis política.

Si bien el periodismo liberal se mantiene vigente durante la crisis política gracias a prácticas institucionalizadas que siguen tratando de manejar lo imprevisto a partir de un trabajo de repartición espacial, las resistencias o contraprácticas que emergieron disputan la misma regulación especial de la objetividad periodística. Estas resistencias al profesionalismo periodístico son potenciadas por la urgencia política y la aceleración de las temporalidades. La presión de los eventos catalizó el flujo de noticias y distorsionó el quehacer periodístico en clave temporal. Los criterios que administraban la importancia periodística mostraron dificultades frente al flujo dilatado de noticias.

En términos históricos, la figura del “guardabarrera” no se desvanece debido a la ideologización de la sociedad chilena, sino que se (re)articula según otra prioridad: nutrir un flujo de noticias voluminoso y acelerado. En términos periodísticos, la Unidad Popular es el momento en el que, bajo la presión de los eventos cotidianos, se desajustan las rutinas profesionales para (re)ordenarse según otra temporalidad. Según esta hipótesis, el golpe de Estado no es el resultado de la ideologización de la prensa ni tampoco una ruptura en la historia del periodismo. Al contrario, las condiciones limitadas del pluralismo consolidarían un nuevo orden de prioridades en el ejercicio de la profesión, orientado a la circulación del flujo de noticias antes que a su filtro. Es a raíz de esta nueva prioridad que se justifica, históricamente, la uniformidad temática, los encuadres deslegitimadores de toda iniciativa de cambio, las fuentes unívocas y oficiales que las mismas movilizaciones sociales denuncian hoy día, coincidiendo con numerosos estudios de los medios en Chile.

REFERENCIAS

- AHUMADA, P. (2017). “Del mercado de las ideas a la mercantilización de la esfera pública”. *Derecho y Crítica Social*, 3(2): 151-189. Disponible en: <https://derechocriticasocial.files.wordpress.com/2018/02/ahumada-dcs.pdf>
- ALVEAR, F. J., y LUGO-OCANDO, J. (2016). “When Geopolitics become Moral Panic”. El Mercurio and the use of international news as propaganda against Salvador Allende’s Chile (1970–1973)”. *Media History*, 24(3-4): 528-546. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13688804.2016.1211929>
- BALTRA, L. (2012). *La prensa chilena encrucijada*. Santiago: LOM Ediciones.
- BERNEDO, P. (2003). “La prensa escrita durante la Unidad Popular”. En ROLLE, C. (ed.). *1973: La vida cotidiana en un año crucial*, Santiago de Chile: Planeta, pp. 59-95.
- BERNEDO, P., y PORATH, W. (2004). “A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena?”. *Cuadernos de Información*, 16: 114-124. Disponible en: <https://cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/168>
- BREED, W. (1955). “Social control in the Newsroom: A Functional Analysis”. *Social Forces*, 33(4): 326-355.
- CABRERA FERRADA, A. (1994). *Los vencedores del sol: reportaje a creadores de y protagonistas de los primeros dieciséis años de vida de la primera Escuela Universitaria de Periodismo de Chile 1953-1968*. Madrid: Pays Ltda.
- CÁRDENAS, J. P. (2005). “Periodistas, conflictos sociales y reconciliación”. *Revista Comunicación y Medios*, 16. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/11567/11925>.
- CATALÁN, E. (1967). *La propaganda: instrumento de presión política*. Santiago: Universidad de Chile, Escuela de Periodismo, 2ª ed.
- DOONER, P. (1989). *Periodismo y política: la prensa en Chile 1970-1973*. Santiago: Editorial Andante - Hoy Ediciones.
- DURÁN, C. (1994 [1973]). *El Mercurio: ideología y propaganda 1954-1994. Ensayos de interpretación bilógica y psico-histórica. Ensayo 1: propaganda de agitación en el periodo agosto 1972 - marzo 1973*. Santiago: Ediciones Chileamérica - CESOC.
- FADDEN, P. (1974). “The Media in Allende’s Chile”, *Journal of Communication*, 24(1): 59-70.

- FAURE, A. (2014). *(Des) Ordres journalistiques durant une crise révolutionnaire. Chroniques de l'être journalistique chilien durant l'Unité Populaire (1970-1973)*. Grenoble: Sciences Po Grenoble, Tomo 2. Disponible en: <http://www.theses.fr/s97161>
- FAURE, A., SALINAS, C., y STANGE, H. (2013). "The dominance of common sense: the influence of the media system on professional practices of journalists, 1970-2000". En Puppis, M., Künzer, M. y Jarren, O. (eds.), *Media Structures and Media Performances*. Zurich: OAW, pp. 283-301.
- GANS, H. (1980). *Deciding What's News. A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*. Nueva York: First Vintage Books Editions.
- JOIGNANT, A. (2012). "Sens, masse et puissance. Dégradations cérémonielles et représentations de la puissance sous l'Unité populaire au Chili (1970-1973)". En SOMMIER, I. y CRIETTEZ, X. (eds.), *Les dimensions émotionnelles du politique. Chemin de traverse avec Philippe Braud*. Paris, Presses universitaires de Rennes, pp. 131-142.
- LAGOS, R. (1962). *La concentración del poder económico: su teoría, realidad chilena*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- MAC HALE, T. (1972). *El Frente de la Libertad de Expresión: 1970-1972*. Santiago: Portada.
- MATTELART, A., y MATTELART, M. (1972). "Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica", *Cuadernos de Realidad Nacional*, 12: 100-144.
- MATTELART, A. (1974). *Mass media, idéologie et mouvement révolutionnaire: Chili 1970-1973*. Paris: Anthropos.
- MATTELART, A., MATTELART, M., y PICCINI, M. (1970). "Los medios de comunicación de masa. La ideología de la prensa liberal en Chile", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 3.
- MENANTEAU-HORTA, D. (1967). "Professionalism of Journalists in Santiago of Chile". *Journal and Mass Communication Quarterly*, 44: 715-724. Disponible en: [10.1177/107769906704400413](https://doi.org/10.1177/107769906704400413)
- NAVARRO CEARDI, A. (5 de noviembre, 2013). "La prensa chilena en tiempo de Cólera". Disponible en: <http://arturo-navarro.blogspot.fr/2013/11/la-prensa-chilena-en-tiempos-de-colera.html>
- NERONE, J. (2011). "Does Journalism History Matters?". *American Journalism Historians Association*, 28, 7-27. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/08821127.2011.10677800#.UjiDomR4b-Q>

- OSSANDÓN B., C., y SANTA CRUZ A., E. (1998). *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Arcis - LOM Ediciones.
- PORTALES, D. (1983). “El movimiento popular y las comunicaciones: reflexiones a partir de la experiencia chilena”. En REYES MATTA, F. (ed.). *Comunicación Alternativa y Búsquedas Democráticas*, México D. F.: ILET, pp. 59-69.
- RIVERA, C. (2008). “La verdad está en los hechos: una tensión entre objetividad y oposición. Radio Cooperativa en dictadura”. *Historia*. 41(1): 79-98. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v41n1/art04.pdf>
- (2015). “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular: Chile, 1970-1973”. *Historia y Comunicación Social*. 20(2): 345-367. Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51388
- ROJO DE LA ROSA, J. (1976). “Manipulación de información y conflicto ideológico: Chile 1970-1973”. *Nueva Sociedad*, 25, 1976, 66-77. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/manipulacion-de-informacion-y-conflicto-ideologico-chile-1970-1973/>
- STANGE, H., y SALINAS, C. (2009). “Rutinas periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena”, *Cuadernos de Trabajo del ICEI*, Santiago: Universidad de Chile, CECOM.
- SANTA CRUZ, E. (1988). *Análisis histórico del periodismo chileno*. Santiago: Nuestra América Ediciones.
- SHOEMAKER, P. y REESE, S. (1991). *Mediating the message: theories of influence on mass media content*. New York: Longman.
- SUNKEL, G. (1985). *Razón y Pasión en la Prensa Popular. Un Estudio sobre Cultura Popular, Cultura de Masas y Cultura Política*. Santiago de Chile: Estudios ILET.
- TAUFIC, C. (2012 [1971]). *Periodismo y lucha de clases*. Madrid: Akal, “Básicos del Bolsillo”, 2ª ed.
- TIRONI, E., y SUNKEL, G. (1993). “Modernización de las comunicaciones y democratización de la política. Los medios en la transición a la democracia en Chile”. *Estudios Públicos*, 52: 215-246. Disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-31-a-la-60/estudios-publicos-n-52/modernizacion-de-las-comunicaciones-y-democratizacion-de-la-politica>
- TUCHMAN, G. (1978). *Making News. A study in the construction of reality*. New York: Free Press.
- TUPPER, P. (2004). *Allende, la cible. Des média chiliens et de la CIA (1970-1973)*. París: Editions de L’Amandiers.

- URIBE, H. (1996). “Prensa y periodismo político en los años 1960/70”. En: Carmona, E. (ed.) *Morir es la noticia*. Santiago de Chile: Ernesto Carmona Editor. Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reporter/capI02.html>
- VALDEBENITO, A. (1956). *Historia del Periodismo Chileno*. Santiago: Imprenta Fantasía y Colegio de Periodistas.
- WOLF, M. (1997). “Los emisores de noticias en la investigación sobre comunicación”. *Revista Zer*, 3: 9-14. Disponible en: <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer03-01-wolf.pdf>

DEBATE: ¿QUÉ SIGNIFICÓ EL TRIUNFO DE
ALLENDE PARA EL MUNDO? MIRADAS DESDE LA
CULTURA

*Carmen Castillo Echeverría, Costa-Gavras, Miguel Littín Cucumides,
Ennio Vivaldi Véjar y Faride Zerán Chelech*

DEBATE: ¿QUÉ SIGNIFICÓ EL TRIUNFO DE ALLENDE PARA EL MUNDO? MIRADAS DESDE LA CULTURA¹

Carmen Castillo Echeverría, Costa-Gavras, Miguel Littín Cucumides y Ennio Vivaldi Véjar

Moderadora: Faride Zerán Chelech

Jennifer Abate: quisiera darles una cordial bienvenida al conversatorio “¿Qué significó el triunfo de Salvador Allende para el mundo? Miradas desde la cultura”, organizado por la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones y auspiciado por la *Revista Anales de la Universidad de Chile*. Colabora en esta instancia la Fundación Víctor Jara. La conversación de hoy inaugura un ciclo dedicado a conmemorar y debatir en torno al triunfo histórico de Salvador Allende y el ascenso del gobierno de la Unidad Popular el 4 de septiembre de 1970. Agradecemos la presencia del rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi Véjar, y de los connotados invitados e invitada que nos acompañan: Costa Gavras, Carmen Castillo y Miguel Littín; bienvenidos y muchas gracias. La vicerrectora Faride Zerán los presentará al iniciar la conversación, pero antes quisiera darle la palabra al rector de la Universidad de Chile, doctor Ennio Vivaldi, quien encabezará esta actividad.

Ennio Vivaldi: muchas gracias, Jennifer. Un saludo muy afectuoso a Faride y a nuestros invitados, a quienes agradezco enormemente que estén aquí. Costa Gavras, Carmen Castillo y Miguel Littín, yo diría que ellos son protagonistas y representan los testimonios de una generación privilegiada por haber vivido un momento muy único en la historia de la humanidad y hacerlo desde Chile. Eso ha generado, en estos tres cineastas, algo muy extraordinario, que es la condición de haber sido testigos de un momento único y la necesidad de conocer, interpretar, compartir esa experiencia que quizás pocas generaciones han vivido con esa intensidad. Quisiera, en primer lugar, señalar algo muy especial de ese 4 de septiembre de 1970. Me refiero a esa cosa fantástica, el hecho de que los chilenos podíamos elegir, así lo creíamos, entre tres conceptos de sociedad totalmente distintos, y los tres eran perfectamente factibles y posibles. Me refiero a los modelos que ofrecían Salvador Allende, Radomiro Tomic y Jorge Alessandri.

1. Este debate se realizó el viernes 4 de septiembre de 2020, a través de una transmisión en línea de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.

Hay que entender que estas tres candidaturas venían después de muchos, muchos años de organización obrera, del pensamiento socialcristiano, del pensamiento más tradicional en Chile. Esas tres candidaturas que se encuentran ese 4 de septiembre marcan muy profundamente, con una emoción indeleble, a los chilenos; yo podría escuchar mil veces el discurso de Salvador Allende, me emociona hasta las lágrimas y de nuevo siento una emoción muy intensa. Agradezco, como a tantos otros, a estos tres cineastas que han sido capaces de tomar esa experiencia y compartirla con una ciudadanía, una población, con una humanidad muy numerosa, así que con mucha emoción agradezco a nombre de la Universidad de Chile a estos tres visitantes, a quienes estamos ansiosos por escuchar. Gracias.

Jennifer Abate: muchas gracias, rector. Le dejo la palabra a Faride Zerán, Premio Nacional de Periodismo y vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile, con una dilatada trayectoria como periodista cultural, directora y fundadora de medios de comunicación como la revista *Rocinante*. Ha publicado, entre otros, los libros *Tejado de vidrio, crónicas del malestar*, *Carmen Waugh, la vida por el arte*, *Chile actual: crisis y debates desde las izquierdas*, *Mayo feminista: la rebelión contra el patriarcado* y *La guerrilla literaria: Huidobro, De Rocka, Neruda*, por el que obtuvo el galardón del Consejo del Libro y la Cultura.

Faride Zerán: gracias, querida Jennifer; gracias, querido rector, por esas palabras. Vamos a presentar primero a nuestros queridos amigos e invitados en este día en que estamos conmemorando no solo los cincuenta años del triunfo de Salvador Allende, sino que también la figura de un hombre sin duda clave en la historia de nuestro país. Lo hacemos en medio de una pandemia y no podemos dejar de señalar ese hecho, porque lo hacemos en medio del dolor de centenares de miles de familias. En el caso chileno, la pandemia ya ha costado más de quince mil víctimas.

Voy a presentar a nuestros invitados especiales. Nos acompaña el director greco-francés Costa Gavras, uno de los autores que cultiva un cine crítico y político: *Missing* abordó la complicidad de Estados Unidos en el golpe de Estado de Augusto Pinochet; en *Estado de sitio* denunció la connivencia de la CIA con la dictadura cívico-militar en Uruguay; y en *La confesión* abordó las torturas del estalinismo. Denunció las buenas relaciones entre la Santa Sede y Hitler en *Amén*, las angustias de los emigrantes en *Edén al Oeste* y la voracidad de los banqueros en *El capital*. En definitiva, su trabajo es una crónica política que nos sigue interpelando hasta el día de hoy. La semana del cine de Valladolid en 2003 y el festival Lumière de Lyon en 2015 dedicaron a este director amplias retrospectivas. Entre sus premios se cuentan el Gran Premio del Jurado y la Palma de Oro del Festival de Cannes, el Óscar a la

Mejor Película de Habla no Inglesa por Z, y el Óscar al Mejor Guion Adaptado por *Missing*.

Recibimos también a la documentalista Carmen Castillo, autora de casi una veintena de trabajos audiovisuales, entre ellos *Calle Santa Fe* (2007), seleccionada en la sección Un certain regard del Festival de Cannes, *La flaca Alejandra* (1994), *Aún estamos vivos* y *La embajada*, estrenada en 2019. También ha escrito los libros *Un día de octubre* y *Santiago-París. El vuelo de la memoria*. En 2019, la Cineteca Nacional le dedicó la retrospectiva “El cine de Carmen Castillo”, en la que se hizo un repaso por su obra. Entre sus premios se cuentan el Gran Coral del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, el Premio Altazor de las Artes Nacionales en la categoría Artes Audiovisuales, Dirección Documental, y el Premio Especial en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana.

Finalmente, agradecemos también la presencia del cineasta Miguel Littín. Director y académico del Instituto de Estudios Audiovisuales de la Universidad de O’Higgins, Miguel Littín tiene más de cincuenta años de carrera filmográfica y entre sus obras se encuentran algunos de los clásicos del cine chileno, como *El Chacal de Nahueltoro*, *Actas de Marusia*, *Dawson*, *Isla 10* y *Allende en su laberinto*. Entre sus galardones se cuentan el Colón de Oro y el Colón de Plata al mejor director del Festival de Cine Iberoamericano de Huelva, el Premio Espacio Libre del Autor del Festival Internacional de Cine de Venecia y el India Catalina de Oro del Festival Internacional de Cine de Cartagena.

Es un amplio currículum, lleno de premios, el de estos tres creadores. Vamos a partir con una reflexión inicial de cinco minutos de cada uno de ustedes sobre lo que significó este hecho, porque septiembre es un mes muy significativo para nosotros. No solo es el mes de las Fiestas Patrias, sino que también recordamos el quiebre de la democracia, que marca no solo una tragedia de la cual aun no somos capaces de recuperarnos, sino que el fin del primer gobierno socialista que llegó al poder, una gesta que fue observada por nosotros y por todo el mundo. Partamos por los recuerdos del 4 de septiembre de 1970. ¿Qué significó esa fecha para cada uno de ustedes? ¿A qué memoria les remite este acontecimiento? Carmen, por favor, partamos con lo que significa este día, cuando Allende fue electo con el voto popular. ¿Qué te dice tu memoria política y emotiva de esa época?

Carmen Castillo: creo que recordar hoy, traer a la vida esa memoria que se mueve con uno desde hace cincuenta años, significa sentirnos menos solos, más fuertes; la “esperanza en el pasado”, expresión paradójica que significa tal vez “no solo pensar el pasado sino dejarnos pensar por él”, es esencial para acompañarnos a la hora de dibujar el horizonte. En Salvador Allende, el hombre político, la voluntad vibraba más alta que las ideas. Allende era ante todo un hombre de corazón, para quien todo

lo que esta palabra encierra —valor, rectitud, lealtad, emoción— contaba más que el resto. Ese músculo infatigable lo llevó a crear desde muy joven una línea política, un programa y, finalmente, un instrumento político, la UP, una alianza de partidos marxistas y cristianos socialistas que logró ganar las elecciones democráticamente. Desde la franja del MIR, desde los revolucionarios, nos dimos cuenta de qué manera era fundamental escuchar, acompañar al pueblo en esa aspiración. El pueblo quería a Salvador Allende como presidente de la república. Durante toda su vida política se preocupó de educar, de crear un pueblo, fue un hombre político, que era lo contrario de un demagogo. Salvador Allende educó, acompañó y, cuando gana, ese día de tensiones y emociones fuertes, yo me encontraba en una de las mesas de votación. Desde el balcón de la FECH, recuerdo a Tati, Beatriz Allende y el pueblo reunido en la Alameda, la alegría, el clamor de la esperanza, el clamor de “ahí está nuestro presidente, ahí está nuestro compañero”.

Creo que, entre la calle y el edificio de la FECH, escuchando el discurso de Salvador Allende, vivimos un momento en que no había distancia entre los de arriba y los de abajo, la voz de Allende, sus palabras, se deslizaban entre mujeres, niños, hombres, sus iguales, sus compañeros, era ese pueblo, el pueblo allendista que se constituía en ese momento como victorioso. Esa victoria, por supuesto, habían querido robarla, recordemos a Estados Unidos, la burguesía, la muerte de Schneider.

El 4 de septiembre marca, entonces, la victoria de un hombre y de un programa socialista. Desde esa comunidad de diferentes reunidos en ese momento, en la noche en que Salvador Allende se dirige al pueblo, se puede ya palpar, es tangible, que estamos asistiendo a un momento histórico en que por primera vez una alianza de partidos marxistas, un proyecto político claramente socialista, logra ganar democráticamente una elección presidencial. Un acontecimiento. Un imprevisible de la Historia. Es lo que debemos recordar hoy: nada está escrito de antemano, no existe la fatalidad en la historia. Salvador Allende ganó y nos vuelve a decir: “la historia la escribimos nosotros, la historia la escriben los pueblos”. Es importante tener traer esa memoria a nuestro presente.

Faride Zerán: gracias, Carmen. Costa, ¿qué significó para ti ese 4 de septiembre? ¿Qué pensaste? ¿Qué te suscitó ese momento?

Costa Gavras: en Francia fue un golpe enorme, un terremoto, cómo era posible que, en América Latina, un demócrata arribara al poder, era una cosa imposible de pensar y un placer inmenso. Cuando llegué a Chile entendí por qué, porque encontré en Allende a un hombre extraordinario, de una generosidad grandísima, que explicaba exactamente lo que quería hacer con una precisión perfecta. Lo encontré tres veces y cada una es un momento imposible de olvidar, especialmente su amor

por la democracia y su amor por el pueblo. En Europa hablaban de castrismo, de soviético, nada que ver; había una libertad total, descubrí yo en Chile, sus palabras eran un acuerdo total con lo que hacía. Tuve la felicidad de ir con él al sur a las elecciones municipales en Temuco, vi a los mapuche gritando “¡Allende, Allende!” con un amor extraordinario, fui a una mina de carbón con Alberto Jerez y era una experiencia única. Cuando llegué a Francia, hablé de todo eso, la gente no podía ver los periódicos, no sabían. Claro que la gente de izquierda hablaba muy positivamente, pero sin conocer la realidad chilena. Allende fue una persona única y me parece que es un ejemplo histórico para la izquierda por siempre, por eso tengo una admiración tremenda por ese hombre.

Faride Zerán: gracias, Costa. Miguel, ¿qué significa para ti la memoria de Allende? ¿Qué te evoca tu memoria afectiva?

Miguel Littín: saludo a todos con mucho afecto, a Carmen, a Costa, al rector, a ti. Fue verdaderamente una conmoción. Lo que dice Costa: un terremoto emocional muy fuerte. El triunfo de Allende nos cambió la vida, significaba que Chile entraba a la historia moderna, a la historia del mundo, y significaba el cumplimiento de tantos anhelos, de la educación, el trabajo, la cultura. En el mundo cultural que estaba con Allende fue una explosión espontánea, todo el mundo pintaba, cantaba, una alegría inconmensurable nunca más vivida. Recuerdo que el día 4 de septiembre fue de gran serenidad, tranquilidad, la gente fue a votar con una disciplina que es muy habitual en los chilenos, como cumpliendo un rito sagrado, en silencio. Recorrimos las mesas de mujeres, de hombres, nosotros estábamos en el Canal 9 de la Universidad de Chile, que fue muy importante en este hito de Salvador Allende, porque estaba tomado por los trabajadores, docentes, y era donde Allende había hecho su campaña. Quiero decir, algo importante desde el punto de vista de los recuerdos. En un momento, a las seis de la tarde, cuando los votos daban la tendencia de que Allende podía ganar, no había nadie de la UP en ninguna parte, nadie llegaba a decir “ganamos”, nadie llegaba a decir algo y estábamos desesperados, pero sobre todo porque nuestra mesa de cómputo oficial empezó a dar como ganador a Alessandri por la misma cantidad de votos que ganaba Allende. Llegó Bernardo Leighton, diputado de la DC, a quien llamábamos “hermano Bernardo”, y nos dice: “¿qué pasa con ustedes? ¿Por qué está ganando Alessandri si el que gana es Salvador?”. Y nos quedamos mudos, porque no sabíamos qué hacer, y en un momento el jefe de prensa del canal, que era Augusto Olivares, gran amigo de Allende, además de uno de sus principales colaboradores, entró y siguió insistiendo en que ganaba Alessandri. Entró a la sala de prensa y lo encerramos con llave. Entramos al estudio y yo, que era el director y productor del Canal 9, y los trabajadores dijimos: “desde este momento gana

Allende”. El hermano Bernardo Leighton insistía por detrás: “sí, ganó Salvador”, y empezamos a transmitir. En ese momento entró una persona al canal con una radio a pilas en que se estaba transmitiendo el famoso discurso desde los balcones de la FECH, y todas las cámaras empezaron a irse hacia la radio y empezamos a improvisar un programa del triunfo porque, claro, no teníamos móvil, y entiendo que mi amigo Sergio Trabucco, cineasta, corrió con una de las cámaras hasta la FECH y es el único testimonio en imagen que existe de ese discurso. Era tal la euforia, que logramos coordinar un programa extraordinario. Dicho esto, Allende ha sido la figura más fundamental e importante que ha pasado por mi vida.

Faride Zerán: gran recuerdo, Miguel. Ennio, ¿qué significó para un estudiante de Medicina el triunfo de Salvador Allende?

Ennio Vivaldi: qué lindo escuchar a Miguel, porque nosotros, como estudiantes, teníamos distintas tareas, los jóvenes allendistas. Tengo nítidos los recuerdos de que, si el canal de la Chile estaba dando como ganador a Alessandri, el otro canal, que era alessandrista, estaba dando como ganador a Allende, así que estábamos compensando las dos cosas. Creo que, como nunca, había una sensación que no es fácil para los seres humanos en la historia, en general, que es sentir una emoción que trascendía lo personal, lo individual, se generaba un ambiente. Recuerdo que llegué caminando a la FECH desde donde estábamos como estudiantes, se había terminado el discurso de Allende. La sensación era que ya no existían los límites habituales de los intereses personales, individuales, que se compartía, que había comunicación con el resto de la población con la que íbamos caminando. Éramos jóvenes que teníamos toda la vida por delante en esta sociedad tan marcada por la pobreza, las desigualdades. Era una sensación muy única y es muy importante tener eso presente y reflexionar sobre las múltiples circunstancias que impidieron que ese proyecto se desarrollara. No es cuestión de decir que el mundo estaba bastamente polarizado y, por lo tanto, no cabían excepciones como la que ocurría en Chile, sino que es muy importante una reflexión sobre qué pasó al interior de los movimientos que uno esperaba que apoyaran al presidente, y eso tuvo debilidades importantes que facilitaron que esta experiencia no fuera única. Me quedo con lo que han dicho los tres: la emoción única que fue para los jóvenes, los jóvenes estudiantes de la Universidad de Chile.

Faride Zerán: gracias, Ennio. Todos conocieron a Allende y quisiera que lo describieran. Carmen, ¿cómo lo retratarías tú? Por otro lado, quiero que desarrollen los factores que gatillaron tanto interés internacional por Salvador Allende. ¿Por qué los ojos del mundo se volcaron sobre Chile?

Carmen Castillo: lo que me parece fundamental recordar es que Salvador Allende era un caballero. Un caballero de la esperanza. Era un hombre que llevaba sobre sí muchas derrotas, perdió muchas batallas electorales antes de ese 4 de septiembre de 1970. Entre testimonios leídos y vivencias, recordar esa actitud íntimamente victoriosa frente a esos momentos. El 64, muchas mujeres allendistas lloraban, derrumbe, Allende sonriendo, levantándole el ánimo a cada uno, “la próxima, ganamos”. Hay que pensar a Allende no solo como su línea política, sino también comprender que ese hombre era amistad, afecto, fidelidad, ética, valores, como yo decía antes; un hombre de corazón. Tuve el privilegio de trabajar junto a él con Beatriz Allende, era un hombre múltiple, capaz de interesarse en el más mínimo acto que hubiera que realizar en cualquier lugar, pueblito de Chile. Recordemos el Tren de la Victoria deteniéndose de pueblo en pueblo, un abrazo, una palabra a cada persona, por eso finalmente, creo, gana Allende años después. Hoy habría que ir nuevamente pueblo por pueblo, estación de tren por estación de tren —es una metáfora, por supuesto— hablando, conversando. Él fue un educador y a nosotros, que convivimos momentos a veces muy tensos, difíciles, otros muy alegres, siempre nos sorprendía esa manera repleta de humor, repleta de consideraciones que tenía para discutir con algunos que queríamos acelerar más.

Allende poseía también un cariño, una lealtad por los movimientos revolucionarios, por Cuba, y eso no hay que olvidarlo nunca, porque le da mayor grandeza todavía a lo que era su visión política para Chile, su programa. Allende creía en el sufragio universal, lo defendió y después se va a inmolar en esa línea, por la democracia que está defendiendo. Lo que Salvador Allende nos entregó como hombre, político, soñador, es de toda vigencia.

Faride Zerán: es una lástima que hoy no queden trenes ni estaciones de trenes. Costa, pienso en la alusión de Carmen a los movimientos revolucionarios y en la famosa película *Compañero presidente* que filma Miguel. En un momento se iba a exhibir *La confesión* en Chile, que es una denuncia y crítica a los crímenes del estalinismo, y de pronto se dice que la película no se puede dar en Chile porque intentan censurarla. ¿Qué pasa ahí, a propósito de esa libertad y espíritu de Allende?

Costa Gavras: me llamaron para decirme que los socialistas, que Allende, prohibía la película en Chile. Llamé a los productores americanos, a la Paramount. Entonces me llamó Augusto Olivares, que es un personaje extraordinario, que realmente era un personaje de una fuerza y convicción profunda y ha llegado a ser mi amigo por siempre. Augusto me dijo: “vamos a ver a Allende”. Y Allende me dice que no hay ninguna prohibición, que los cineastas hablan lo que quieren. Insistió mucho en que no sería prohibida.

Entre los colaboradores de Allende había un amor, una admiración para seguir a este hombre, que era muy particular. ¿Por qué particular? Porque hicieron posible que un hombre de izquierda llegara al poder, una simple persona, un doctor, no un jefe. La segunda vez que lo vi llegué a decirle adiós y a agradecerle, y me invitó al sur, a Temuco. Lo que recuerdo es cómo los mapuche miraban a Allende, con fotos y esperanza en que en el futuro podía cambiar su vida, una vida aparentemente muy difícil y complicada. Siempre lo vi con esa voluntad de ir hacia adelante. Muchos años después, supe, por un amigo de Argelia, que cuando ocurrió el golpe, el presidente de Argelia llamó a Allende para decirle que podía vivir en su país, y que él dijo: “no, yo me quedo con mi pueblo hasta el final”.

Faride Zerán: gracias, Costa. Miguel, tú fuiste gerente de Chilefilms, la empresa cinematográfica del Estado, tuviste contacto estrecho con Allende. ¿Qué destacarías del presidente? Pregunto esto porque hay generaciones que no lo conocieron, que solo se han aproximado por los textos. ¿Quién era este personaje?

Miguel Littín: bueno, su tremenda personalidad, su seguridad en el proyecto político que encabezaba. Él había contribuido a la izquierda chilena desde el año 52, 58, 64, había recorrido todo Chile, había estado en todos los hogares, de modo que la gente lo percibía como una persona de su familia, era un hombre muy, muy cercano, y el movimiento de la UP y de los frentes populares no se pueden entender sin la personalidad de Salvador Allende, con todas sus grandezas y todas sus falencias, pero ahí estaba Allende construyéndolo. Una de las cosas que más me impresionó, tomando en cuenta la gran personalidad del líder, era su gran afecto, su ternura personal. Recuerdo que después de una reunión en su casa, en Guardia Vieja, antes de los programas de televisión donde yo era su asesor y de Augusto Olivares, que era su gran amigo, y también estaba José Tohá, ellos se retiraron y quedé solo con Allende. De pronto, él se alejó de mí, fue al ventanal y dijo esta frase: “la Tencha está bien, la familia está bien, vamos a ganar, compañeros”. No recuerdo nada más, pero como soy un hombre de cine e imágenes, eso me caló profundamente; era un monólogo consigo mismo y estaba hablándole a su propia historia. Eso me hace entender la coherencia permanente, el sentido de la amistad, de los afectos y la lealtad consigo mismo y su programa. Tengo muchos otros recuerdos, me cuesta elegir uno solo. Si me permiten, uno que fue decisivo: estaba en Guardia Vieja y le dicen que tienen que anunciarle algo de la más alta importancia. Rápidamente, se organiza un pequeño lugar, un sillón para él, una especie de sofá para los dirigentes de la UP. Viene Volodia, Alberto Jerez, la senadora Campusano, etcétera; se sientan al frente y nosotros, que estábamos trabajando ahí con Allende, empezamos a servir como parte de la casa. Él les pregunta a qué se debe la visita y alguien dice, después

de mucha dificultad, en un momento bastante dramático, diría yo: “mire, Salvador, nosotros reconocemos su trayectoria, pero pensamos que usted no va a ser el candidato de la UP. Ha pasado el tiempo y usted es una figura gastada”. Yo estaba al lado de él, me mira y dice: “si estoy gastado, cambiaré, entonces”. Y luego dice: “mire, ustedes vayan y díganle a los compañeros y partidos de la UP que Allende va a ser el candidato y Allende va a ser el presidente de Chile. Muchas gracias”. Esos momentos se me quedaron grabados porque él los tomaba con mucho humor y los comentaba, pero no delante de la gente, porque era muy caballero y respetuoso.

Faride Zerán: Miguel, tú te haces cargo de este dialogo de Allende con Régis Debray, que también tiene que ver con el impacto que produce en el mundo la figura de Salvador Allende. ¿Por qué era tan seguido desde fuera todo el proceso de la UP?

Miguel Littín: porque era inédito que un presidente marxista y revolucionario instalara una revolución con libertad de expresión, con respeto a los poderes públicos, a la institución, al oponente, una revolución, como él lo dijo, “con empanadas y vino tinto”, una vía chilena al socialismo. Él se lo dice a Régis en un momento: “mira, nosotros estamos instaurando una revolución diferente, una revolución acorde con lo que es la historia de Chile, con lo que es su tradición”. Y, por ejemplo, cuando fuimos a Columbia con Orlando Letelier a mostrar *Compañero presidente*, cuando entramos, multitudes de estudiantes gritaban “¡Allende, Allende!”. Era impresionante, y eso ocurría en Estados Unidos, en Argentina y en Uruguay, y las discusiones con los compañeros después de ver la película eran larguísimas y enjundiosas, les llamaba la atención la personalidad de esta persona y tratar de explicar las cosas inexplicables, que hubiera un gobierno de izquierda sin suprimir libertades o un hombre con una solidaridad tan grande con todos los movimientos revolucionarios, pero que, sin embargo, tenía un camino propio que señalaba, además, grandes posibilidades al resto del mundo para hacer una revolución de ese tipo.

Faride Zerán: Ennio, la misma pregunta: ¿cuál crees que fue el impacto de Allende afuera? Antes, quiero decir una cosa: no puedo no consignar, a propósito de las libertades de esos tres años, que, siendo periodista en *Chile Hoy*, hasta el día del golpe nunca vi un gesto de censura. Eso es muy importante para las nuevas generaciones. Fue una gran lección.

Ennio Vivaldi: ha sido un privilegio estar con Costa, con Carmen, contigo, Faride, y con Miguel. Quiero hacer dos reflexiones, escuché muy emocionado lo que aquí

se dijo y quisiera tomar algunas palabras de Carmen y también de Costa y de Miguel. Lo primero es la fortuna del triunfo. Muchas veces, los contestatarios casi parten de la base de una derrota inevitable; es tan fuerte el enemigo. Pero en Allende era tan grande esa absoluta convicción de que no solamente debíamos, moralmente, ganar, sino que íbamos a ganar de verdad. Lo otro es una cosa de la que me he dado cuenta y que confieso que muy tardíamente se me viene a la mente. Pensando en la trascendencia internacional, el discurso de despedida es uno que no se puede escuchar sin emoción, pues va a pasar a la historia como uno de los discursos políticos más importantes que haya dicho cualquier mandatario en el mundo. Ahí hay una cosa que es notable, notable, como trataba de sugerir yo antes. Era tan obvio que dentro de su propio campo había mucha incompreensión —mucha irresponsabilidad, sería una palabra adecuada—, pero en su discurso final no tiene una palabra de reproche hacia su propia gente, y creo que eso le otorga una grandeza impresionante, pues mantiene una lealtad y un cuidado hasta el último momento hacia el pueblo que lo apoyó, y pretendía que sufriera lo menos posible. Ese mensaje a su propia gente de Salvador Allende es notable. Muchas gracias, Costa, Carmen, Miguel; es un honor para la Universidad de Chile contar con ustedes.

Faride Zerán: gracias, Ennio. Lo último que les quiero pedir es una reflexión: ¿cuál creen que es legado que deja Salvador Allende cincuenta años después?

Costa Gavras: se ve muy claro en la película que hizo Miguel con Debray: Allende habló de una revolución completamente distinta de la idea de Revolución Francesa, por ejemplo. Debray ve que no hay otra posibilidad de llegar al poder, de conducir al pueblo a una revolución verdadera. Nadie pensaba que era posible lograrlo, pero él mostró que había otro tipo de revolución, una revolución verdadera en la que yo creo mucho.

Faride Zerán: gracias, Costa. Miguel, ¿cuál crees tú que es el legado de Allende cincuenta años después? Sabemos muy bien cómo Allende fue negado en la transición a la democracia.

Miguel Littín: que la revolución es con democracia, que es imposible hacer una revolución sin democracia, libertad de expresión y esos valores que son consustanciales a la vida democrática. También, que el valor del individuo es tan importante como el valor de lo colectivo, que no se puede olvidar el valor del individuo o poner el valor o la libertad individual en relación con la libertad colectiva, que ambas cosas deben conjugarse. Creo que el proyecto de Allende sigue siendo válido y un legado importante y que podemos refundar, sin lugar a dudas, el

25 de octubre en el plebiscito que se va a desarrollar en Chile, llevando adelante el Apruebo y la convicción de que hay que vencer con justicia, igualdad y equilibrio.

Faride Zerán: gracias, Miguel. Carmen, tu reflexión final: ¿qué énfasis señalarías en cuanto a su legado?

Carmen Castillo: Allende y la UP eran afines al proyecto de Mitterrand, por lo tanto, se explica la solidaridad del pueblo francés con la lucha de resistencia a Pinochet. Su solidaridad. Mitterrand, como presidente, apoyó la resistencia clandestina y abierta contra Pinochet. Mitterrand había visitado Chile antes de ser electo y conversó personalmente con Allende. Un diálogo que él recordó muchas veces. El impacto internacional de Salvador Allende y de su gobierno fue enorme.

Creo que debemos rescatar el pensamiento político, la trayectoria, los valores, la ética de Salvador Allende. Más allá de su muerte, de aquella fotografía de su cadáver, llenar el vacío, darles movimiento a las estatuas, recrear el relato de esa vida desde el hoy, recoger la promesa de una sociedad de justicia y verdadera libertad que su muerte dejó incumplida. Estudiar. Ese legado de Allende está presente desde la rebelión popular de octubre, bastaba recorrer asambleas, debates, para saber que el espíritu de Salvador Allende, el espíritu de nuestros muertos, de Miguel y de otros, estaba allí presente. ¿Qué significa recordar a Allende? Significa que debemos llenarlo de vida, no como héroe, sino recordar, como esta tarde, al hombre. Cómo lo vivimos y recordamos cada uno, la creatividad en un contexto de lucha de clases, porque, ¿qué sucedió en Chile? En Chile hubo un pueblo victorioso, sucedió que la igualdad se vivía, se tenía conciencia de ella, la igualdad se activó y se ejerció todos los días, pero frente a nosotros se levantó el odio a la igualdad, la masacre, la muerte. Hasta el día de hoy en este planeta dominado por el fascismo económico. Walter Benjamin, antes de morir, decía: “un fascista no es más que un liberal dispuesto a llegar a las últimas consecuencias”. Yo diría: “un neofascista no es otra cosa que un neoliberal dispuesto a llegar hasta el final, a destruir nuestra sociedad, nuestro planeta”. Allende nos recuerda que es posible ganar, que la fraternidad, el afecto, la educación, estar del lado de los oprimidos sin nunca claudicar de esa posición es lo que nos llevará a vivir con la esperanza entre los dientes. Nuestros recuerdos deben constituirse en un pasado activo con el cual inventaremos el futuro. Hay urgencia.

Faride Zerán: gracias, Carmen.

¿UN LEGADO VIGENTE?



A CINCUENTA AÑOS DE LA UNIDAD POPULAR: EL
ALLENDISMO COMO TEORÍA POLÍTICA

Ernesto Águila Zúñiga

ERNESTO ÁGUILA ZÚÑIGA

Doctor en Educación. Profesor asociado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y docente e investigador del Departamento de Estudios Pedagógicos. Actualmente es director de Extensión y Comunicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y miembro del Centro de Estudios de Ética Aplicada (CEDEA) del Departamento de Filosofía. Sus áreas de investigación son los vínculos entre educación y democracia, teoría de la ciudadanía, cine y educación, y, en el campo de la teoría política, el pensamiento socialista chileno.

A CINCUENTA AÑOS DE LA UNIDAD POPULAR: EL *ALLENDISMO* COMO TEORÍA POLÍTICA

A partir de la conmemoración de los cincuenta años del triunfo de la Unidad Popular (UP) el pasado 4 de septiembre de 2020, se abrió un conjunto de reflexiones y debates sobre el significado de esta experiencia. Un hecho significativo fue que la fecha a conmemorar trasladó el eje de interés desde la derrota al triunfo de la UP. Ello motivó a conocer más sobre los años de gobierno de la UP, así como sobre el proceso de construcción política que la antecedió y que condujo al 4 de septiembre de 1970.

A su vez, esto permitió revisitar y revisar con más profundidad el liderazgo de Salvador Allende; no dejarlo petrificado en su gesto final o en algunos de sus grandes discursos, sino reconocerlo y analizarlo como un líder constructor, durante décadas, de un proyecto y de un movimiento político, social y cultural que desembocó en la Unidad Popular. El *allendismo*, entendido así como la configuración de un programa, de un nuevo bloque histórico y de una estrategia de disputa del poder original dentro de lo que era el pensamiento de la izquierda de la época.

Una pregunta relevante que ha sobrevolado estos actos conmemorativos es de qué manera la experiencia de la UP puede ser leída y recuperada en el presente. Esta interrogante se ha respondido de diversas formas: entenderla como una experiencia histórica relevante pero circunscrita estrictamente a su tiempo, en una operación simultánea de reconocimiento y clausura; aquilatarla como un momento utópico y heroico, recuperarla desde una perspectiva romántica y estética; abordarla desde una memoria abierta, que podríamos caracterizar como inspiradora.

Todas estas respuestas son posibles y han estado presentes en las reflexiones y debates, pero quisiéramos en el presente trabajo sostener que la experiencia de la UP y el *allendismo* pueden entenderse también como la configuración incipiente de una “teoría política”, es decir, que es posible identificar en ese conjunto de ideas originales y prácticas sociopolíticas que conformaron la experiencia allendista, un intento de dar respuesta de una manera distinta a un conjunto de problemas teóricos sobre el poder y el Estado; acerca de los medios para realizar el socialismo (el viejo dilema de reforma o revolución); las relaciones entre lo social y lo institucional; y el vínculo entre democracia y socialismo; entre otros, que han cruzado la historia de las ideas de la izquierda, tanto en nuestro país como en Latinoamérica y el mundo.

El reconocimiento del *allendismo* como una teoría política posible, su (re) construcción y sistematización en esos términos, abre una dimensión distinta de

cómo entender la experiencia de la UP, su gobierno y su conformación previa, en tanto extrae el fenómeno de su sola historicidad para reconducirlo al ámbito teórico, lo que le da otro sentido o presencia al *allendismo* en el presente.

Si el *allendismo* puede ser entendido también como una teoría política, significa que puede ser trabajado no solo desde la historia o la memoria —que es donde más se lo ha abordado y elaborado—, sino también desde la esfera propiamente teórica. Lo que significa un conjunto de tareas propiamente teóricas, como una mejor delimitación de su objeto de estudio; una necesaria actualización de sus conocimientos y formulaciones —sin afectar sino reafirmando su especificidad— a las nuevas condiciones de la realidad social y económica; y un trabajo sobre sus debilidades y vacíos.

ALLENDE COMO CONSTRUCTOR DE PENSAMIENTO POLÍTICO

Si el *allendismo* puede considerarse no solo un movimiento histórico sino también una teoría política, se debe partir por reconocer a Allende como un intelectual. Cortés Terzi (1988) es uno de los pocos autores que ha reconocido a Allende como un “creador de pensamiento”. Para fundamentar esta afirmación se ha valido de la definición de intelectual de Gramsci, quien extiende dicha categoría a todos quienes participan de un proyecto colectivo histórico donde se amalgaman la producción de ideas y la práctica, las funciones directivas, organizativas, educativas:

“Dos grandes rasgos (identifican) a Allende como un intelectual. Primero como creador de cultura política. Sin duda, que fue uno de los más importantes y eficientes creadores de sentimientos y voluntades socialistas entre las masas chilenas. A decir de Gramsci, hizo ‘historia concreta y completa’ y, por ende, formó parte activa de la ‘filosofía de una época’. Y segundo, como dirigente y organizador de esos sentimientos y voluntades” (ibid.: 9).

Es decir, en el ejercicio de su liderazgo político, Allende realizó una actividad intelectual en tanto constructor de un movimiento político histórico, pero junto a esta tarea organizativa y directiva fue formulando un proyecto político-teórico propio acerca de cómo debía realizarse el socialismo en Chile, dando vida a un conjunto de categorías interpretativas propias de la realidad y sobre la transformación social en Chile.

La llamada “vía chilena al socialismo” fue un desafío político que planteó problemas teóricos e interrogó ciertas concepciones filosóficas y teóricas tradicionales de la izquierda, tanto en su vertiente revolucionaria (comunista)

como socialdemócrata (reformista). Allende, con gran ambición no solo política sino también teórica, sostuvo que su proyecto significaba un segundo modelo de transición al socialismo¹, aludiendo así a la distancia y ruptura de su vía con el “primer modelo”, que era el modelo leninista y de la revolución rusa.

En este sentido, planteó que en el camino al socialismo no era una ley ineluctable de la historia tener que pasar por una fase de dictadura para transformar la sociedad en una dirección socialista, y que dicho tránsito podía hacerse a través de la institucionalidad y la legalidad democrática. Justo es decir que un componente esencial en la estrategia allendista era también la construcción de un pueblo, organizado y consciente, transformado en un sujeto político que tensionaba esa legalidad desde una demanda de mayor legitimidad democrática. En este sentido, la estrategia allendista no era solo institucional, pero su apego a la institucionalidad democrática era un componente esencial.

Cabe señalar que la “vía chilena” y el *allendismo* no eran una formulación política general sobre el cambio socialista, es decir, concebido para cualquier lugar y circunstancia histórica, sino que estaba pensada para sociedades como la chilena, en las que se diagnosticaba la existencia de una maduración de la institucionalidad democrática y del Estado de derecho capaces de permitir su propia autotransformación y superación. En ese sentido, el *allendismo* era una formulación teórica para sociedades cuyo desarrollo económico y político-institucional habían alcanzado cierta madurez. Alcanzar dicha consolidación institucional, esa porosidad democrática, era también parte consustancial de la vía propuesta.

Parte de la vigencia, no solo política sino teórica del *allendismo*, es que hoy es muy difícil que un movimiento de izquierda, en Latinoamérica y en el mundo, pueda plantearse una vía de acceso al poder distinta a la democrática. Si existe o no una segunda forma de transición al socialismo puede seguir siendo controvertido, pero lo cierto es que la llamada primera forma de transición al socialismo resulta irrepetible.

Sin embargo, la idea de utilizar el propio Estado democrático liberal para salir de un modo de producción y de relaciones de poder capitalista, implicaba ayer, y en parte hoy, una herejía teórica importante, porque suponía una concepción del Estado en la cual este no solo fuera entendido como un instrumento de dominación de una clase sobre otra, sino un espacio en disputa o susceptible de ser disputado.

1. En su primer mensaje al Congreso pleno de 1971, Allende formuló esta tesis. Específicamente, señaló: “Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista” (en Arrate y Ruiz, 2020: 75).

Esto hoy no resulta tan herético, toda vez que existe un mayor predominio de concepciones del derecho y del Estado dentro del pensamiento de izquierda y progresista que lo conciben como formas institucionales y normativas capaces de evolucionar, y que en su propia conformación histórica se ha ido inscribiendo la conflictividad social y de clases. Ni el Estado ni el derecho constituyen estructuras estancas y puras en su signo de dominación. Especialmente, como ya hemos dicho, en sociedades donde se ha profundizado la democracia y sus instituciones y estas se han vuelto más porosas para ir expresando nuevas relaciones de poder en su interior y en la propia sociedad.

Para ejemplificar mejor el punto, veamos esta cita de Poulantzas en su debate con Althusser (este último muy influyente teóricamente en el periodo de la UP):

“Contra esta concepción esencialista (la de Althusser) yo había propuesto que el Estado se considerase como una relación, más exactamente como la condensación material de una relación de fuerzas entre las clases y fracciones de clases. El poder mismo no es una esencia cualificable, sino una relación. El Estado se haya propiamente constituido por las contradicciones internas del mismo (...). Más que en términos de adentro o afuera es preciso razonar en términos de terreno y procesos estratégicos: las luchas populares, bajo sus aspectos políticos, se sitúan siempre en el terreno del Estado” (Poulantzas, 1980: 172).

No cabe duda de que esta visión, más relacional y no esencialista del Estado, resulta más comprensiva y ajustada a una estrategia socialista que busca apoyarse en la institucionalidad para producir una transformación social estructural. Sin embargo, siendo esta una concepción que podría haber estado presente en el periodo de la UP, no fue parte de las visiones dominantes.

Las visiones teóricas que el *allendismo* tenía a su base —aunque con una insuficiente formulación y sistematización— tuvieron una escasa comprensión en el mundo político e intelectual de su época, demasiado dominado por una ortodoxia teórica en su forma tradicional o bien estructuralista². Cortés Terzi (1988) llama la atención sobre la orfandad teórica del *allendismo*, una cierta fría recepción y

2. Un trabajo pendiente es analizar las concepciones teóricas predominantes en los sesenta y en el periodo de la UP. Una de estas era, sin duda, la lectura estructuralista marxista de Althusser, defendida y difundida en Chile por Marta Harnecker. No cabe duda de que una estrategia como la vía chilena no se facilitaba con el estructuralismo, toda vez que el *allendismo* ponía mucho más el acento en los sujetos políticos, la subjetividad social y en la historicidad de los procesos y de las instituciones.

distancia de la intelectualidad de la época con la “vía chilena”. El *allendismo* desafiaba demasiado las concepciones teóricas dominantes como para reconocerle un estatus teórico a su planteamiento y trabajar en torno a desentrañar las contradicciones y dificultades propiamente teóricas que la estrategia allendista implicaba. Cortés Terzi sentencia al respecto: “siendo el *allendismo* la síntesis más significativa del desarrollo popular chileno, nunca dispuso de una intelectualidad que la fortaleciera y proyectara” (íbid.: 10). Reconozcamos que se trataba de una “teoría política” incipiente e insuficientemente sistematizada, con un claro rezago en su formulación teórica.

Por otra parte, el *allendismo* y algunas de sus “heréticas” propuestas políticas y teóricas no nacían en un vacío histórico, sino que hundían sus raíces en el desarrollo de la izquierda del siglo XX y del movimiento obrero y popular, en particular de la vertiente socialista chilena, donde se había ido incubando un conjunto de planteamientos originales y heterodoxos, a partir del cual el *allendismo* se nutre. O quizá puede ser dicho a la inversa: ese pensamiento socialista original encuentra en el *allendismo* su proyección y, algo muy importante, su posibilidad de encarnar en la cultura popular chilena y en un movimiento histórico social concreto.

GENEALOGÍA DEL *ALLENDISMO*: EL ENTRONQUE TEÓRICO Y POLÍTICO CON EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO DEL SOCIALISMO CHILENO

El *allendismo* como práctica política, pero sobre todo como teoría, tiene tras de sí la larga trayectoria de la izquierda y del movimiento popular chileno. Pero, sin duda, un antecedente fundamental lo constituye la singularidad política y conceptual del Partido Socialista³.

¿Cuáles son algunos de estos rasgos del socialismo y del Partido Socialista que más influencia tuvieron en la conformación posterior del *allendismo*? Destacaremos las siguientes: la perspectiva de entroncar las ideas socialistas en la historia nacional y en una cierta interpretación de esta; la reafirmación de un ideario democrático, que aunque resignificaba su formulación liberal desde una perspectiva socialista, se fue concibiendo, particularmente en la fase *allendista*, como indisoluble e irrenunciable

3. No todos quienes han estudiado la trayectoria del socialismo chileno realizan este vínculo entre el socialismo de las primeras décadas y el *allendismo*. Uno de quienes con más profundidad y rigor construye este nexo es Belarmino Elgueta, quien es crítico del periodo en que el PS se define marxista-leninista (a partir de los sesenta) y, luego, de la renovación socialista (a fines de los setenta). La “herencia yacente” es, para él, aquella que construye el primer socialismo y luego el *allendismo* (véase Elgueta, 2015).

en la construcción del socialismo; una reafirmación anticapitalista, lo que unido a su vocación democrática generaba una suerte de “reformismo revolucionario”; una conexión entre principios y doctrina, por un lado, y una práctica de soluciones concretas para el mundo popular y de trabajadores, por otro, que generaba una combinación donde lo ideológico no era obstáculo para establecer un vínculo con la realidad social concreta; una perspectiva libertaria y autónoma en un amplio sentido, desde lo teórico hasta la visión de los temas internacionales.

El trabajo de interpretación histórica que realizan en los años veinte, y en décadas posteriores, algunos de los principales fundadores del socialismo chileno, incluido el propio Allende, da cuenta de la voluntad de conectar las ideas socialistas con una lectura de la historia larga de Chile. Por ello da una valoración especial a personajes como Arcos y Bilbao y la Sociedad de la Igualdad durante el siglo XIX, o el rescate que realizan del “nacionalismo económico” de Balmaceda o, incluso, de Alessandri Palma en la coyuntura antioligárquica de 1920. Ello resulta interesante, pues las ideas socialistas se constituyen así dentro de un continuo histórico de la sociedad chilena⁴.

Dicha perspectiva socialista permitirá al *allendismo*, posteriormente, formularse en continuidad con las tradiciones progresistas chilenas, siendo parte de estas y resaltando el carácter nacional del socialismo chileno.

Un segundo aspecto a destacar es la reafirmación de la democracia en el desarrollo de la idea socialista. Si bien la declaración fundacional del PS en 1933 habla de una “dictadura de los trabajadores”, esta definición es “corregida” en el programa de 1947 y se asienta teóricamente como la perspectiva socialista dominante⁵. Es una democracia de trabajadores tensionada con el liberalismo y sus formalidades, junto a un humanismo socialista en oposición a un humanismo burgués, siendo inequívocamente una reafirmación del *ethos* democrático dentro del ideario socialista. A su vez, la distancia explícita que el socialismo chileno adopta frente a la experiencia soviética y el estalinismo en los años cuarenta y cincuenta, y la

4. El historiador socialista Julio Cesar Jobet escribe sobre Arcos y la Sociedad de la Igualdad, Eugenio Matte y Salvador Allende sobre Balmaceda. Hay un esfuerzo por conectar el socialismo con el liberalismo más jacobino y progresista del siglo XIX. Para una selección de artículos en esta dirección, véase Arrate y Ruiz (2020: 28-35).

5. Posiblemente, los dos textos oficiales que mejor configuran la fisonomía política y teórica del PS son la Declaración de Principios de 1933 y la Fundamentación teórica del programa del 47, redactada por Eugenio González. En general, ambos textos deben leerse de manera complementaria, pero donde se produce una ruptura es en el abandono del término “dictadura de los trabajadores” de la declaración del 33. El programa del 47 enfatiza el carácter democrático del socialismo chileno, tanto en su vía como en el contenido de ese socialismo. Para una lectura de la fundamentación del programa del 47, véase Arrate y Ruiz (2020: 122).

crítica a sus formas burocráticas y autoritarias, reafirmará esta identidad democrática del proyecto socialista chileno.

Un tercer aspecto es que el socialismo chileno fue, desde sus orígenes, una propuesta de transformación estructural de la sociedad de signo anticapitalista y antifeudal (la importancia del tema del latifundio), bajo la idea-fuerza de una recuperación de la soberanía económica. También mantuvo un sentido de apego constante a una realidad social identificada con el mundo de los trabajadores con sentido de clase. Esto último, lo hizo desde una apertura anticipada de los cambios que comenzaban a verificarse en la estructura social postoligárquica y de ascenso de nuevos grupos medios. Su acendrado sentido de clase no reducía el tema del pueblo al mundo obrero, sino a una percepción de lo social más amplia y que se resumió en aquella fórmula de “trabajadores manuales e intelectuales” de la Declaración de Principios de 1933 del Partido Socialista (véase Arrate y Ruiz, 2020: 83).

Un cuarto aspecto a señalar es esa particular ecuación del socialismo chileno de combinar una posición doctrinaria con la sensibilidad y apertura ante los problemas sociales del mundo popular y de trabajadores. En este sentido, una política de principios no era vista de forma contrapuesta a una política de realización de acciones concretas de bienestar social. Ello se observa en la valoración que algunas de las principales figuras del socialismo realizan de su participación en la experiencia de la “república socialista” de los 12 días de 1932, la que en su breve lapso realizó un conjunto de acciones en beneficio del mundo popular.

Al respecto, valga señalar esta cita de uno de los fundadores del socialismo chileno, Eugenio Matte, refiriéndose a este tema: “Más que principios nosotros traíamos soluciones y las soluciones de hoy son las que engendran los principios que habrán de dar cauce doctrinario a nuestra revolución”⁶. Una interesante y sugerente fórmula para entender la relación entre principios y demandas sociales urgentes, y que será recogida en la práctica posterior del *allendismo*.

Un quinto aspecto distintivo es el valor de la autonomía, en un sentido amplio, que instala esta corriente socialista. Ya lo mencionamos en su posicionamiento internacional, pero también en su propia relación con la teoría, y que se expresa en la fórmula “adhesión a un marxismo enriquecido y rectificado por el constante devenir social”⁷. Esta definición lo aleja de una concepción escolástica de la teoría, donde la acción política se realiza desde un corpus teórico preconstituido y se concurre a la realidad para verificar dicha teoría. Por el contrario, la fórmula indica

6. Entrevista a Eugenio Matte en el diario *La Nación* de Argentina, en 1932, a propósito de la experiencia de la República Socialista de los 12 días (en Arrate y Ruiz, 2020: 50).

7. Declaración de Principios de 1933 (ibid.: 83).

que se confronta a la realidad desde una posición teórica abierta y que la realidad puede transformar constantemente dicha teoría a partir de las condiciones que allí se verifican. Esta visión abierta de lo teórico es, sin duda, una actitud intelectual que marcará después la libertad y autonomía con que el *allendismo* se relacionará con la comprensión de la realidad, asumiendo una gran soltura y libertad de análisis y teórica.

Como es sabido, a lo largo del siglo XX, la izquierda chilena y mundial se bifurcó en tres grandes corrientes: anarquista, comunista y socialdemócrata. En el caso latinoamericano, hacia los años treinta se fue configurando una vertiente nacional-populista y, más tarde, en los sesenta, una corriente guevarista inspirada en la revolución cubana. Cada una de ellas tenía tras de sí una teorización sobre el Estado, sobre el poder, sobre la revolución, la transformación social y sobre los medios para alcanzar sus objetivos.

El socialismo chileno se diferenció y resolvió de una manera distinta estas grandes encrucijadas de la izquierda. En algunos aspectos teórico-prácticos se acercó más a una de las vertientes y en otros aspectos a otras, pero en su síntesis final mantuvo una originalidad que la hizo distinta y no asimilable a ninguna de ellas.

Tuvo una importante influencia de corrientes anarquistas e incluso algunos de sus más destacados líderes tuvieron esa procedencia, pero no tuvo la visión antiEstado del anarquismo. Receló del Estado, pero en su diseño estratégico el componente institucional y el propio Estado tenían una centralidad importante en la reafirmación de la soberanía económica del país.

No fue tampoco socialdemócrata, porque su vocación anticapitalista fue más acendrada, aunque podría reconocerse una cierta cercanía por su adscripción a la idea de que el proyecto socialista debía avanzar por medios democráticos. Pero la radicalidad socialista del *allendismo* tensionaba más fuertemente que la socialdemocracia la relación con la democracia liberal.

Tampoco puede asimilarse el socialismo chileno a la vertiente comunista. En gran medida el PS se construye en debate y diferenciación con esta. Pero sí se acercaba en su concepción anticapitalista y en una cierta visión de clase, lo que llevó a la formulación posterior de una política de unidad de la izquierda cuyo eje era la alianza PS y PC.

Con los movimientos nacional-populistas el socialismo chileno compartió una cierta perspectiva de lo nacional y de lo latinoamericano y la urgencia de las demandas sociales, pero fue más doctrinario que estos, y la configuración del sistema de partidos chilenos mantuvo más fuerte la frontera entre derecha e izquierda que en otros países latinoamericanos. Por último, mantuvo cercanía y simpatía con los dirigentes y causas de la experiencia cubana y de los movimientos a los que dio origen en América Latina producto de su posición internacional no alineada, pero

su bifurcación en términos de estrategia y formas de lucha fue evidente y explícita. La “vía chilena al socialismo” no consideraba entre sus componentes la lucha armada ni la guerrilla.

El *socialismo chileno* se movió así en términos teóricos y prácticos de manera diferenciada de las grandes corrientes de la izquierda latinoamericana y mundial, construyendo su propia síntesis. De ese afluente doctrinario y político surgirá y se nutrirá el *allendismo*.

ORIGINALIDADES POLÍTICAS DEL *ALLENDISMO* Y SU CONFORMACIÓN COMO TEORÍA

Entenderemos el *allendismo* como aquella fase histórica que tiene su origen en la elección presidencial de 1952 y que concluye en 1973⁸. Allende ya era en 1952 un político experimentado y con una importante trayectoria (exministro, expresidente de partido y parlamentario). Sin embargo, su primera presentación como candidato presidencial en las particulares condiciones de 1952, en contra de la mayoría de su propio partido (el cual, bajo la denominación de Partido Socialista Popular, apoyó a Ibáñez), se puede considerar como el momento fundacional de un proyecto y el inicio de un nuevo ciclo histórico, que luego se expresará en sucesivas candidaturas presidenciales hasta el triunfo de 1970.

En esta etapa, Allende encarnará las ideas socialistas en el mundo popular y trabajador chileno y entrelazará la cultura popular en la cultura nacional. Pero dicho proceso, que ya en sí mismo es de naturaleza intelectual, irá dando forma a un pensamiento político sobre la transformación socialista para Chile que irá alcanzando un tipo de universalidad que permite reconocerla —a nuestro juicio— como una teoría política en ciernes.

A continuación, quisiéramos destacar ciertos aspectos políticos que caracterizaron al *allendismo* y que nos parece pueden considerarse generadores de una teoría política específica.

1. En primer término, conviene insistir en la idea de que el *allendismo* puede ser formulado como una teoría política para sociedades en que el componente

8. Fechar el inicio del *allendismo* en 1952 es una opción que se fundamenta en que esta es la primera campaña presidencial de Salvador Allende, con la que se inicia más formalmente la conformación de su liderazgo nacional. La elección de 1952, aunque en sus resultados resulta testimonial, constituye una reafirmación de una voluntad programática socialista y de una alianza de izquierda con eje en el entendimiento PS-PC que será predominante en las décadas siguientes (Águila, 2020).

democrático liberal ha alcanzado un desarrollo significativo, en que existe una maduración de la institucionalidad democrática.

En este sentido, se trataría de una teoría

“en el marco de una sociedad políticamente desarrollada, con prácticas y valores democráticos arraigadas en la estructura social (...). Con lo que delimitamos nuestro campo visual a los países que han experimentado de una u otra forma la revolución democrática liberal, históricamente vinculada al desarrollo del capitalismo industrial y de los conflictos sociales entre burguesía y clase obrera” (Garcés, 2013: 17).

De esta cita nos interesa destacar no tanto la caracterización de la estructura social que hace Garcés, y que bajo la revolución neoliberal de los años ochenta del siglo pasado tomó derroteros distintos a la consolidación de una sociedad industrial de base obrera, sino relevar la dimensión institucional democrática que allí se señala como fundamento para el desarrollo de una vía institucional al socialismo. Sin esa maduración institucional, en que las contradicciones y el avance hegemónico de las ideas socialistas no se reflejen en algún grado en el propio aparataje estatal, no es posible pensar un tránsito democrático-institucional como el que propuso el *allendismo*.

2. La centralidad que adquiere la concepción de un socialismo nacional en la propuesta *allendista*. La vía institucional requiere conectar la evolución social histórica de un país con las ideas socialistas. La lectura e interpretación propia de la historia nacional se transforma así en un componente esencial de la construcción de este proyecto. Una vía institucional requiere el desarrollo creciente de una transformación de la cultura popular y socialista en cultura nacional. La porosidad del Estado y de las instituciones se basa en que se reconozca al socialismo como parte de la propia evolución histórica de esa sociedad y de ese Estado.
3. Al no abandonar el *allendismo* la contradicción capitalismo/socialismo y pretender resolverla de manera democrática, el derrotero estratégico termina planteando una contradicción entre capitalismo y democracia (o, dicho en términos actuales, entre mercado y democracia). La idea de justicia e igualdad que encarna el socialismo no contradice la democracia, sino que la sustantiviza, la tensiona en sus promesas de libertad e igualdad universal. En este sentido, el socialismo por vía institucional es una profundización y radicalización democrática. La relación entre democracia y socialismo que plantea el *allendismo*

es un aspecto a continuar trabajando teóricamente, porque la democracia no puede ser vista solo como un medio para lograr el objetivo socialista, sino también como parte integrante de la construcción de este. No es un aspecto instrumental, sino consustancial al socialismo que se propone.

4. El *allendismo* se aparta de la idea de que el tránsito al socialismo requiera de una etapa de dictadura transitoria. Como lo señala Allende en su discurso del 21 de mayo de 1971:

“El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno” (Allende, 1971)⁹.

Es interesante en la cita la identificación como el verdadero adversario a “las limitaciones de la democracia liberal”. Lo que reafirma la centralidad de la reflexión sobre la democracia y que la transformación de la propia institucionalidad es condición para viabilizar una estrategia democrática al socialismo.

A su vez, esta formulación implica una profundización y complejización de la teoría del Estado y del poder. Quizás este es el punto nodal para que el *allendismo* pueda derivar en teoría política. Una teoría del Estado y del derecho que los reconozca no solo como instrumentos de dominación, sino también como el lugar donde se expresan las contradicciones y luchas históricas, donde la conflictividad social y las disputas hegemónicas van quedando inscritas. Y a partir de esto, identificar las condiciones y formas de transformación de la institucionalidad para una socialización del poder y una transformación de la economía en una dirección socialista. Ponderar la maduración del Estado y de la institucionalidad es parte del programa transformador de la sociedad y de la estrategia política. No es posible avanzar en la transformación económica y social si no se va transformando el propio Estado, el derecho y la institucionalidad.

Muchos de estos aspectos no fueron bien comprendidos ni resueltos en el periodo 70-73. Una parte de la izquierda no entendió que el respeto a la legalidad democrática era fundamental para posibilitar el cambio y que cualquier fuerza

9. Mensaje al Congreso pleno, 21 de mayo de 1971 (en Arrate y Ruiz, op. cit.: 275).

o poder social que se pudiera constituir no podía ser en contra de la propia institucionalidad y legalidad democrática. Sin una claridad estratégica básica en este aspecto, no es posible pensar la posibilidad de un socialismo por vías democráticas e institucionales.

5. El *allendismo* se caracterizó por la conformación del pueblo en un sujeto político. Constituyó un tipo de política que daba especial protagonismo a los actores sociales. Un tipo de relación muy lejana a las actuales formas clientelares que se dan entre política representativa y sociedad. Un aporte de una teoría política *allendista* sería profundizar en esta concepción particular de relación entre política, sociedad y pueblo.
6. El *allendismo* fue revolucionario en sus objetivos, pero gradual en sus medios, y dicha gradualidad es intrínseca a los mecanismos, tiempos y parsimonias propias de la democracia. Planteó así un “reformismo revolucionario”. Lo revolucionario estaba en sus objetivos, lo que lo distanciaba de la socialdemocracia, pero en sus medios buscaba realizarlo a través de sucesivas reformas democráticas unidas a ese protagonismo popular que le era inherente. Se debería profundizar teóricamente en las prácticas políticas capaces de generar transformaciones sociales y culturales. Desarrollar una teoría del cambio social.
7. Al referirse en la “vía chilena al socialismo” al significado del voto popular, se suele formular de manera negativa como “no es solo una estrategia electoral”. Sin embargo, se debe asumir que el voto popular es parte del núcleo estratégico del *allendismo*. Si el *allendismo* tiene en su centro valerse de la propia legitimidad democrática para producir las transformaciones, ello significa una especial preocupación por la soberanía popular, pues allí radica el principio de legitimidad en una democracia. Para las fuerzas conservadoras, la existencia de un voto emancipado fue lo que posibilitó la Unidad Popular, y contra ello se erigió la Constitución de 1980 y los llamados mecanismos contramayoritarios.
8. La estrategia *allendista* implicaba un concepto de hegemonía bien desarrollado teóricamente. La lucha se da en términos estrictamente democráticos, pero no es solo un juego electoral, sino que hay un proyecto histórico que busca transformarse en sentido común en la sociedad. La disputa electoral se acompaña de una disputa cultural. El *allendismo* recoge con centralidad la reflexión gramsciana sobre hegemonía y todas aquellas teorías que significan ir anticipando el cambio en la sociedad antes de su concreción institucional. La idea de anticipación cultural y hegemónica es central en una estrategia democrática e institucional.

9. Ideología y principios no debieran contraponerse a la realización y solución de medidas urgentes del mundo popular y de trabajadores. El *allendismo* se construyó desde ciertos principios, pero ello no fue obstáculo para proponer e intervenir de manera concreta en la solución de los problemas sociales más acuciantes. De allí su arraigo y conexión con lo popular. En ese sentido, una visión de transformación estructural no puede ser obstáculo para gobernar el presente. Lo que debería diferenciarse de simplemente administrar el presente. El *allendismo* implica una visión política antielitaria y una conexión con lo popular muy estrecha.
10. En el *allendismo*, el concepto de socialismo fue central. Un significativo que estructuraba su idea de futuro. Es cierto que hoy no es fácil describir con precisión, en términos de horizonte histórico y de tipo de sociedad, lo que implica el socialismo. Reponerlo como concepto cardinal significa conocer más profundamente el tipo de sociedad que pretende hoy superar, así como los rasgos y formas de organización social y económica que este implicaría. El *allendismo* se alimentó de las teorías de la dependencia de los sesenta. No debieran considerarse estas visiones obsoletas, pues la globalización neoliberal ha acentuado, bajo nuevas formas, las relaciones de subordinación entre centro y periferia. Repensar la soberanía económica del país en el marco de la actual interrelación mundial y hacerlo desde Latinoamérica constituyen contenidos *allendistas* tradicionales que debieran actualizarse para las nuevas condiciones históricas¹⁰. Pero, sin duda, hoy una idea de socialismo debe pensarse desde los aportes de otras corrientes como el feminismo, el ecologismo o ciertas visiones del comunitarismo, entre otras.

Reconstruir la idea misma de socialismo para esta nueva etapa de Chile y del mundo se constituye en un desafío teórico y político fundamental dentro de esta noción neoallendista que hemos esbozado en este trabajo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La idea central que aquí hemos trabajado propone comprender el *allendismo* no solo como una etapa de nuestra historia, sino que este tendría ciertas características que le permitirían devenir en teoría política. Que en sus formulaciones originales y en la

10. Revisitar la obra de Enzo Faletto resulta fundamental desde la perspectiva de reconstruir una visión de socialismo latinoamericano. No cabe duda de que Faletto puede considerarse como parte del *ethos* teórico del *allendismo* (véase Faletto, 2016).

manera como intentó resolver ciertas cuestiones y dilemas clásicos de la izquierda hay en potencia un pensamiento que puede ser formulado a la manera de una teoría.

Como tal, requiere, por un lado, fijar mejor sus contornos y aquello que le es propio y que lo diferencia de otras formulaciones teóricas que buscan resolver problemas y dilemas similares en la izquierda y, por otro, trabajar sus insuficiencias y vacíos teóricos y actualizarse en función de las nuevas realidades nacionales e internacionales.

Su confirmación y consolidación como teoría requiere que este demuestre capacidad para analizar el presente, distinguiendo aquello que es parte de su propia historicidad de lo que pueden considerarse categorías permanentes *allendistas* de análisis de la realidad y de formulación de soluciones y alternativas. La propuesta del *allendismo* como teoría política es, por tanto, hoy más una posibilidad que una realidad plena y consolidada. Pero de lograr sortear los problemas propios de una teoría, el *allendismo* adquiriría una dimensión y un significado inédito dentro del pensamiento político y teórico de la izquierda y del socialismo chileno.

REFERENCIAS

- ÁGUILA, E. (4 de septiembre de 2020). “La construcción del 4 de septiembre de 1970”, *El Siglo*.
- (2017) El Partido Socialista y la compleja herencia allendista. En: ZERÁN, Faride. *Chile actual: crisis y debate desde las izquierdas*. Santiago: LOM Ediciones, pp. 17-25.
- AMPUERO, R. (2002). *El socialismo chileno*. Santiago: Ediciones Tierra Mía.
- ARRATE, J. y RUIZ, C. (2020). *Génesis y ascenso del socialismo chileno. Una antología hasta 1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- CORTÉS TERZI, A. (1988). “Salvador Allende y el allendismo posible”, *Revista Avances*, (7), pp. 6-34.
- (1989). “Antonio Gramsci y sus críticas al dogmatismo”, *Cuadernos Avance*, (1), pp. 54-68.
- (1989). *Gramsci: teoría política. Ensayo de interpretación y divulgación política*. Santiago: América Latina Libros.
- ELGUETA, B. (2015). *El socialismo en Chile. Una herencia yacente*. Santiago: Tiempo Robado Editoras.
- FALETTO, E. (2016). *Faletto latinoamericano. Artículos y ensayos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- (2009) Síntesis histórica del Partido Socialista chileno. Desde los orígenes hasta 1970. En: BAÑO, R., RUIZ, C., RUIZ-TAGLE, M.E. (edits.) *Enzo Faletto. Obras Completas Tomo I*. Santiago: Editorial Universitaria, pp. 207-225.
- GARCÉS, J. (2013). *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Madrid: Siglo XXI.
- POULANTZAS, N. (1980). La crise des partis. En: *Reperes*, París, Dialectiques Interventions, pp. 163-184.
- QUIROGA, P. (2016). *La dignidad de América. El retorno histórico a Salvador Allende*. Santiago: Escaparate.

VIGENCIA Y LÍMITES DEL LEGADO DE LA UNIDAD
POPULAR EN EL CHILE DEL SIGLO XXI

Fanny Pollarolo Villa

FANNY POLLAROLO VILLA

Médico psiquiatra de la Universidad de Chile. Ha sido profesora auxiliar de Psiquiatría de la Universidad de Chile (1966-1973) y profesora honoraria de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1968-1970). Ejerció como diputada de la república entre 1994 y 2002. Actualmente integra el Equipo de Programas del Instituto Igualdad.

VIGENCIA Y LÍMITES DEL LEGADO DE LA UNIDAD POPULAR EN EL CHILE DEL SIGLO XXI

El proceso de la Unidad Popular encabezado por el presidente Salvador Allende y su programa han marcado la historia de este país, dejando una huella indeleble en Chile y el mundo. Ese notable intento de desplegar al máximo el camino de la lucha social para plasmar una sociedad más justa, fue la culminación de un proceso político-social cuyas señales se encuentran ya a fines del siglo XIX, extendiéndose por todo el siglo XX hasta conquistar el gobierno el 4 de septiembre de 1970.

En el Chile de hoy, en los comienzos del siglo XXI, se viven momentos de gran complejidad.

A 47 años del golpe y a 30 de la transición, el nivel alcanzado por la crisis económica, política y social en el país se ha acompañado de un creciente malestar psicosocial que transcurría en aparente silencio, marcando la vida y la convivencia social de las mayorías. Se trata de un complejo fenómeno, en el que parecen integrarse una amplia gama de demandas y razones. Y si bien la mayor parte de ellas son de orden material, todas parecen teñidas de sentimientos profundos, en los que se encuentra la dignidad herida por la falta de respeto y el abuso, la ira por la discriminación y la desigualdad, la incertidumbre y la impotencia, y la profunda desconfianza y el rechazo hacia los políticos, las instituciones, los grandes empresarios y las elites de todo tipo.

En medio de ese clima, a fines de una década marcada por demandas sociales que no parecieron ser escuchadas, surgió el estallido y la revuelta del 18 de octubre de 2019. Un pueblo empoderado, con una juventud que se tomó la calle, grupos que ejercieron distintos grados de violencia. Un feminismo organizado y movilizado, que impulsó la mayor marcha de la historia. Una crisis que exigió al nivel político encontrar alguna forma de dar respuesta a quienes, exigiendo ser escuchados, habían llegado a provocar niveles críticos de ingobernabilidad.

Encabezada por las nuevas generaciones, su fuerza alcanzó tal magnitud que logró vencer la inercia política que se vivía en el país, generando nuevas condiciones sociales y políticas que posibilitaron abrir un camino de salida a la grave crisis existente. Se movilizan entonces grandes esperanzas de cambios radicales, que hoy la inmensa mayoría (sectores populares y también capas medias) reconoce como indispensables y considera exigibles ante quienes tienen la obligación de darles respuesta. Aprobado por amplísima mayoría, se ha iniciado el camino del proceso constituyente que formulará una Nueva Constitución para el país.

Chile enfrenta, entonces, un notable camino que exige sea asumido no solo con gran esperanza, sino también con la exigencia de caminarlo realizando profundas reflexiones, que permitan efectuar la tarea propia del constituyente. Al mismo tiempo, resulta necesario revisar las debilidades y problemas que tocan aspectos muy centrales para una democracia y que han sido gravemente dañados por el neoliberalismo, aún instalado en Chile. Dichos aspectos, requieren ser corregidos y recuperados para que exista coherencia con la democracia ampliamente participativa que hoy se exige y que deberá ser construida en la nueva carta ciudadana.

Es para estas reflexiones donde el legado de la Unidad Popular parece estar plenamente vigente, en la medida en que permite recuperar la ética social y enriquecerla con los valores de la cultura actual; al mismo tiempo que facilita reconstruir al sujeto político social que formó parte de ese periodo histórico y que resulta indispensable para el éxito de un futuro proyecto democratizador.

Recoger como un importante legado todo aquello que está a la base del entusiasmo y la mística de esos históricos tres años, en los que se movilizó y estimuló la creación y la solidaridad, es también dar continuidad histórica a un eje valórico que formó parte sustantiva de la cultura política y social chilena, y que en este siglo XXI se debe recuperar.

El proceso constituyente ya aprobado, que será electo en su totalidad y paritario, deberá recoger las demandas y el sentido ciudadano expresado con fuerza desde la calle, definiendo la nueva Carta Fundamental desde procedimientos inéditos y más democráticos. Es así entonces que, en el Chile actual, que ha vuelto a ser un tiempo de profundos cambios, recogemos el legado de Allende y la Unidad Popular destacando aquellos aspectos que parecieran necesitar más profunda e intensa reflexión.

Al enfrentar este nuevo momento de cambios y transformaciones, el legado de la Unidad Popular entrega elementos que, desplegados con mucha fuerza en el proceso y en la figura y vida política de Allende, parecen alcanzar hoy día una especial vigencia.

LA VIGENCIA DEL LEGADO

Dos son los aspectos que, referidos al campo de lo social y lo político, parecen ser especialmente valiosos de destacar, por cuanto tuvieron un destacado papel en la lucha del movimiento popular y luego en el gobierno del presidente Allende, habiendo sido también muy centrales a lo largo de la historia de la democracia chilena. Se trata, además, de aspectos que, respondiendo a necesidades de la lógica mercantil del modelo neoliberal instalado, sufrieron un daño que se ha prolongado hasta el presente.

Uno de ellos se refiere a los aspectos éticos de la vida en sociedad, es decir, a los valores y sentidos de las normas que guían la conducta social. El otro corresponde al histórico fenómeno chileno del sujeto político-social, esencial en el proceso de la Unidad Popular y prácticamente ausente hoy. En ambos casos, resulta especialmente significativo el legado de quienes desarrollaron la gesta encabezada por Allende, en la que culminó una larga historia patria que maravilló al mundo y aún se la recuerda con orgullo y con nostalgia.

Recoger esta memoria puede ser un gran aporte para la necesaria reconstrucción de valores y prácticas perdidas, así como también un gran impulso para encauzar la nueva mística que requiere el proceso de cambio y construcción que este Chile del siglo XXI, enfrentado a grandes desafíos y nuevas oportunidades, se encuentra exigido de abordar.

EL DETERIORO DE LA MORAL SOCIAL

Uno de los aspectos se refiere a la moral social, que en Chile constituía un claro deber ser y cuyas normas, antes que legales, respondían a una clara visión ética respecto a lo justo y lo injusto en el comportamiento en sociedad. En ella, más que la letra de la ley, siempre fue el sentimiento de culpa o vergüenza el indicador de un reproche ético capaz de frenar conductas que, respondiendo a objetivos deseables, contradecían la moral social. “Pobre pero honrado”, fue siempre una expresión muy sentida en el mundo popular. Igualmente satisfactorio se sentía el afirmar que las altas autoridades del país se retiraban del cargo con las mismas posesiones materiales con las que habían llegado a él. La educación pública y la universidad estatal abrieron la mirada hacia lo colectivo incorporando el espíritu de responsabilidad social. Unido a todo eso, la historia de las luchas sociales iniciadas a fines del siglo XIX y comienzos del XX, fuertemente marcadas con los valores de la justicia, la igualdad y la solidaridad, tiñeron la cultura y la moral de este país.

La fuerza de estos valores fue probablemente aquello que hizo posible enfrentar durante 17 años a una dictadura que sustentó su poder en la instalación del terror y la barbarie. Ante la necesidad de defender la vida y recuperar la perdida democracia, una historia política y social sustentada en los valores de justicia y solidaridad fue lo que, en aquellos duros años, orientó la conducta valerosa de hombres y mujeres, muchos de ellos dispuestos a perder la propia vida.

El vaciamiento ético del comportamiento público ocurrió posteriormente.

La condición de democracia amarrada constitucionalmente, que llevaba en su interior una lógica económica que desconocía la moral social que había guiado por décadas la conducta en sociedad, fue generando un profundo y empobrecedor cambio cultural.

Se trataba de una nueva economía, apoyada en su elaboración por la derecha chilena, que supo encajonarla en la Constitución elaborada por Jaime Guzmán y aprobada bajo la dictadura. Su objetivo se dirigía a asegurar la denominada “democracia protegida”, de la cual formaba parte un nuevo ideario cultural requerido por el sistema y basado en la aparición de un nuevo sujeto, radicalmente distante de lo social, como había sido el propio de la democracia chilena antes de la dictadura. Se trataba de sujetos que expresaban la lógica de dejar de ser ciudadanos para ser solo consumidores, individualistas y competitivos, centrados en ellos mismos, ausentes de toda acción política y aspiración o confianza en un cambio social mayor. Esto fue incluso confirmado por autoridades de gobierno, para quienes no existían ciudadanos, sino consumidores.

La ausencia de un debate sobre un cambio cultural que se apreciaba desprovisto de toda ética, constituye la debilidad de los gobiernos de la Concertación más difícil de comprender. Las diferencias al interior de ella existían, escritos de debate y publicaciones eruditas dejaban ver los vacíos de sentido que empobrecían un proceso que había tenido su origen en un tiempo de entrega y compromiso. Una “modernidad sin alma” la llamaron en 1998 los “autoflagelantes”. Estudiosos criticaron una globalización y una apertura que solo miraba el desarrollo tecnológico, sin ver el subdesarrollo social y político que se generaba. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó un desnudo diagnóstico sobre un crecimiento que, limitado a la economía, resultaba incapaz de generar sentimientos de pertenencia y cohesión social. Valiosos textos y publicaciones que apuntaban a los riesgos de la lógica de mercado y de la visión thatcheriana sobre aceptar solo a los individuos, negando la realidad de las comunidades.

Personalidades y académicos, algunos ligados al pensamiento crítico de los cristianos, dejaron estampados el grave vacío ético que constituye la injusticia de una economía que concentra en pocas manos el bienestar material y el éxito, divide la sociedad en triunfadores y perdedores, y transforma la apariencia y la riqueza en las señales de prestigio y valor requerido en las competitivas relaciones humanas de la nueva modernidad.

Nació así, en la primera década de los gobiernos democráticos, un malestar ciudadano que cursó por años, agravándose y complejizándose cada vez más, hasta culminar en los recientes hechos del 18 de octubre recién pasado. Los vacíos valóricos antes descritos forman, sin duda, parte de esa coyuntura.

Un estudio del año 2005 aborda los fenómenos subjetivos que experimentaban sectores populares y medios de la sociedad, apareciendo en el registro graves sentimientos de exclusión social y ausencia de oportunidades, junto a frustraciones muy ondas referidas a la dignidad y el reconocimiento personal. Un marco muy amplio de emociones que, si bien en ese momento solo se sufrían, luego llenaron las

consignas y lienzos de las numerosas protestas sectoriales que fueron apareciendo en la última década. La moral y la ética reaparecía en las calles, para luego ser parte del ideario expresado en los rayados y pancartas del sorprendente estallido del 18 de octubre de 2019, con el que se inició una revuelta capaz de poner en marcha una nueva historia.

LA ÉTICA EN ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR

El legado de Allende, y del proceso que encabezó, muestra con mucha claridad el valor otorgado al sentido ético de la vida en sociedad.

Si entendemos la ética como aquel principio que demanda que las normas morales sean sometidas a la reflexión valórica, es decir, que sean evaluadas en la perspectiva de lo bueno y justo versus lo malo e injusto, podemos afirmar que aquello fue siempre el marco que orientó al proyecto de la Unidad Popular y al actuar político de Salvador Allende.

Es en la figura de Allende, expresada en sus discursos y mensajes, así como en los recuerdos de tantas y tantos que lo conocieron y acompañaron, donde mejor se documenta y refleja la carga valórica del proyecto que él encabezaba. Es así que, a pesar de la extrema animadversión que muchos experimentaron y aún experimentan en su contra, nadie puede desconocer que la ética de la justicia, la solidaridad y la dignidad fueron parte sustantiva de su vida política y del proyecto que siempre impulsó.

Sus mensajes y discursos se experimentan siempre llenos de un sentido pleno de humanidad y de eticidad.

Así ocurre con el discurso formulado por Allende la noche del triunfo. Un pequeño trozo, que ha sido recogido y reiterado muchas veces, es el que se refiere al ingreso del pueblo a La Moneda, acompañándolo a asumir el mando e iniciar el proceso de la triunfante Unidad Popular. Se trata de una frase cargada de simbolismo, en tanto en ella se condensa el sentido de la tarea y la fuerza que representa el reconocimiento de ese sujeto social popular, ignorado hasta entonces en la historia de Chile. En ese gesto de su discurso la noche del triunfo, Allende rechaza esa discriminación, reconociendo en el pueblo a un actor del desarrollo, asumiéndolo como un sujeto digno de ocupar responsabilidades y ser parte de los equipos de decisión en la nueva democracia que comenzaba a construirse.

No cabe duda, entonces, que los valiosos aspectos referidos a la moral social y a una ética solidaria que enmarcaron el programa de la Unidad Popular pueden ser recogidos como ricos materiales para las necesarias reflexiones del momento que vive actualmente Chile.

Era una moral llena de sentido la que guiaba al proyecto de la Unidad Popular. Al otorgar plena dignidad a quienes vivieron siempre discriminados, haciendo que un elemento central del ideario fuera considerar al pueblo un actor protagónico del cambio, convirtió ese tiempo en una experiencia desbordante de alegría y entusiasmo, una exaltación que algunos han descrito como una fiesta. Un tiempo en el que se trabajó al extremo, sintiendo el cansancio de una tarea agotadora junto con el goce del compartir, crear y hacer historia. Nada parecía imposible, porque todo se realizaba en conjunto, bajo la guía de un proyecto que tenía un profundo sentido colectivo. Y donde también la tarea era potenciada con el estudio y el aprendizaje. Porque existió la Editorial Quimantú, y con ella fue posible que la cultura, los libros y las artes llegaran también a los hombres y mujeres que habían vivido siempre postergados e ignorados.

Nadie era olvidado. Ni la infancia, ni la juventud, ni la vejez. Todos y todas eran reconocidos como actores sociales y eran llamados a participar. También las mujeres, aunque el pensamiento feminista, ya desarrollado en su Segunda Ola en Europa, no alcanzó a estar presente durante la Unidad Popular. En ello trabajaba Julieta Kirkwood al interior de la Universidad de Chile, pero su profundo y fuertemente crítico libro no alcanzó a ser conocido por Allende y los integrantes del proceso.

Todos estos valores estuvieron siempre presentes en sus discursos. Al dirigirse al país el 4 de septiembre de 1970, desde el balcón de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Allende hace un llamado a todos y todas en sus organizaciones:

“A los comités de empresas, de fábricas, de hospitales, en las juntas de vecinos, en los barrios y en las poblaciones proletarias, para que vayan estudiando los problemas y las soluciones porque presurosamente tendremos que poner en marcha el país. Yo tengo fe, profunda fe en la honradez, en la conducta heroica de cada hombre y cada mujer que hizo posible esta victoria”.

Es así como el otro, el humillado, el ignorado, fue por primera vez valorado por las altas autoridades de la nación, reconocido en su capacidad de construir, tan digno como todo el resto de los ciudadanos y ciudadanas de este país. Se les reconoció organizados, responsables de tareas y servicios a la comunidad, conscientes al formar parte de un proceso de tanta trascendencia. Eran llamados a un trabajo que sabían indispensable, en el que deberían colocar el esfuerzo personal y la entrega necesaria. Al mismo tiempo que se sentían exigidos para una tarea nueva y difícil, experimentaban el valor y la fuerza que el propio presidente les entregaba al confiar en ellos y hacérselos saber, dejando de ser entonces los postergados, los jamás escuchados. Un gesto moral de un líder que otorgó valor y demandó trabajo

al mismo tiempo que entregó su confianza y su respaldo, permitiendo que ese colectivo humano que lo acompañaba dejara de ser considerado uno de personas de segunda clase, porque se les reconocía portadores de ciudadanía plena, tan dignos y capaces como todo el resto.

En el cierre final de su intervención, el presidente Allende vuelve a entregar un mensaje que evidencia el profundo vínculo, cargado de valor social, que lo enlaza con quienes celebran el triunfo y lo escuchan, cuando dice:

“A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero presidente”.

Se percibía claramente que esa emocionada declaración, cargada de un compromiso moral con quienes iniciaban con él ese proyecto histórico, no constituía una frase vacía. Así lo demostró tres años más tarde.

No resulta entonces sorprendente que en el proceso de la Unidad Popular estén presentes quienes, pertenecientes al mundo cristiano, habían hecho una opción por los pobres. La creación del Movimiento de Cristianos por el Socialismo significó la incorporación de numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas, pastores y laicos, en todas las áreas de trabajo del proceso que encabezaba Allende, en el cual se sentían siguiendo los pasos de Jesucristo, junto a los pobres, en las luchas y esperanzas de los trabajadores.

En esa rica experiencia, que marcó a generaciones, se compartía una moral social enmarcada por un humanismo que unía a creyentes y agnósticos, haciendo posible una práctica solidaria que, sustentada en principios de justicia e igualdad, evidenciaba un radical respeto a la dignidad de cada uno.

EL SUJETO POLÍTICO-SOCIAL. SU DESAPARICIÓN Y LA NECESIDAD DEL REENCUENTRO

La estrecha alianza político social que marcó la historia chilena del siglo XX hasta la dictadura, constituyéndose en un eje histórico ampliamente desplegado en el proceso de la Unidad Popular, es donde se aprecia un segundo y grave déficit de la democracia desarrollada en la transición.

El distanciamiento del poder político con la ciudadanía, en especial con el mundo popular, y el debilitamiento de sus organizaciones, fueron parte del modelo individualista y pasivo que, como ya se ha dicho, consistía en un consumidor que debía confiar en el “chorreo” de quienes concentraban la riqueza, perfil humano requerido por el enfoque mercantil del modelo heredado, cuya lógica erradicaba la concepción del sujeto social.

El fenómeno de la parlamentarización de la política, evidenciado desde el inicio de la transición, determinó que las fuerzas políticas comprometidas con la plena democracia, recluidas ahora en un ámbito constitucionalmente amarrado, resultarían incapaces de provocar cambios de fondo a un modelo que se había preparado para que ello no ocurriera.

Enclaustrados en el Parlamento, los partidos democráticos no establecieron lazos con las movilizaciones sociales que comenzaban a expresar sus demandas, pareciendo lejanos a concebir la construcción de una fuerza social que, constituida en mayoría ciudadana y en conjunto con estructuras políticas democráticas, hiciera posible los cambios que desde un Parlamento solitario y constitucionalmente frenado sería imposible lograr.

La lejanía y distancia de los partidos fue aumentando. Ignorantes de los sentimientos de ira y frustración, de la humillación ante la desigualdad creciente y los abusos cada vez más escandalosos, no veían que la desconfianza de la ciudadanía iba en aumento al percibirlos como una elite poseedora del bienestar, abusiva y discriminadora.

Las críticas políticas al interior del bloque gobernante de la Concertación fueron numerosas, pero públicamente casi desconocidas, sin alcanzar mayor desarrollo ni ninguna fuerza capaz de constituirse en factor de cambio.

Nada parecido a una estrategia política orientada a mediano o largo plazo fue planteada y todo siguió, para una centroizquierda la mayor parte del tiempo gobernante, como una tarea a resolver solo desde el Parlamento. Y la situación, aunque para muchos llegó a considerarse de nivel crítico, como por ejemplo en el gobierno de la presidenta Bachelet, apareció siempre como algo casi imposible de resolver.

Y es a partir de la revuelta social del 18 de octubre y la evidencia de una distancia entre la ciudadanía y la política que había llegado a constituirse en un franco e irritado rechazo, convirtiéndose en una problemática altamente sensible para un periodo de cambios amplios y profundos como los que el Chile de hoy debe enfrentar.

Frente a la indispensable pero difícil tarea de reconstruir el vínculo entre la política partidaria y el actor social, el legado dejado por Allende y la Unidad Popular pueden constituir un enriquecedor apoyo para las indispensables reflexiones que debemos realizar.

ENSEÑANZAS DEL SUJETO POLÍTICO-SOCIAL DE LA UNIDAD POPULAR

Es el sujeto político-social la más potente lección, el mayor legado, de quien fue llamado cariñosamente “el compañero presidente” Una fuerza que no solo se

mostró en la campaña y en las urnas, sino también en cada uno de los mil días que duró la odisea de la Unidad Popular.

Ello fue lo que marcó ese pedazo de historia, convirtiéndolo en un accionar épico de hombres y mujeres, adultos y niños que sorprendieron —y aún sorprende al que la conoce por primera vez— por la entrega alegre y esperanzadora de la energía, el tiempo e incluso la propia vida. A pesar de las enormes dificultades que desde el comienzo debieron enfrentar Allende y el proceso, fue gracias al esfuerzo permanente de esa mayoría, lograda ya en las elecciones municipales en el segundo año de gobierno, que se tuvo la capacidad de hacer funcionar el país venciendo a quienes buscaban paralizarlo, al mismo tiempo que avanzar en los grandes cambios comprometidos en el programa.

El sujeto político-social es, en realidad, un legado de la izquierda del siglo XX, que concebía la actividad política como una tarea realizada necesariamente desde los partidos, pero unida a un fuerte y decisivo anclaje social. Dirigentes, tanto del ámbito político como social, mantenían una estrecha relación con las organizaciones sociales y el mundo popular, sustentada en un vínculo que permitía una responsabilidad compartida de los procesos que se impulsaban y los caminos por los que se transitaba.

En ello, Allende y su historia de más de 50 años de trabajo político como ministro de salud, candidato presidencial y senador, constituyen el más importante legado a recoger en tiempos como hoy, marcados por la enorme debilidad y distanciamiento de la sociedad y los políticos producida a lo largo de los 30 años de transición a la democracia.

Quizá, la mayor lección política del legado de Allende fue esa coherencia de vida que le hizo mantener, sin ninguna trasgresión, su tendencia a contactarse con el pueblo y ser un político que combinaba memorables discursos en el Parlamento con reuniones con pobladores, mujeres dueñas de casa, trabajadores en huelga, campañas que significaban permanentes recorridos callejeros en pueblos y ciudades del país. En sus discursos siempre se apreció la extraordinaria conexión entre quien expresaba las ideas y la ciudadanía hacia quien ellas iban dirigidas. Procesos intersubjetivos que permitían compartir sentidos movilizadores de confianza hacia la persona del dirigente, al mismo tiempo que esperanza respecto a ideales que se sentían realizables. En Allende, la Unidad Popular y el proceso que se vivía entrelazaban el pasado con el futuro luminoso que se proyectaba, otorgando un profundo sentido histórico a la etapa que se sentían construyendo.

Las reflexiones que dicha tarea exige llevar a cabo con urgencia, encuentran ricos elementos evidenciados, muy especialmente, en el ejercicio del liderazgo allendista y también en las respuestas de las mujeres y hombres que lo acompañaban. Muchas son las enseñanzas que entregan los discursos de Allende, las que pueden constituir un

gran aporte para aquellos políticos que, aunque sinceramente comprometidos contra el neoliberalismo, fueron distanciándose de la ciudadanía, también en el lenguaje.

Los discursos de Allende, sus palabras, tenían un hondo efecto en sus seguidores. Lo escuchaban en los mítines, las convocatorias en las plazas de pueblos y ciudades. Lo leían y lo oían a través de las radios. Los conmovía y los entusiasmaba. Porque Allende sabía hablar integrando la razón con las emociones. Son discursos cargados de entusiasmo y de pasión, eran los de un dirigente convencido del valor de la tarea que lleva mucho tiempo intentando realizar y que continuará hasta lograr su cumplimiento.

Aunque su estilo de tribuno y el tono de voz, propio de épocas anteriores, no resultaría aplicable en la actualidad, Allende sabía integrar y compartir las ideas que, junto con ser convincentes y bien fundadas, se ofrecían llenas del entusiasmo y la emoción que otorga un construir con sentido.

La conciencia de lo épico de la tarea estuvo siempre presente en Allende, quien supo transmitirlo en discursos que renovaban energía y potenciaban el entusiasmo de quienes lo acompañaban en una tarea que se sentía histórica. Fueron parte significativa de esa especie de mística creadora que tenía el proceso. Con ellos crecía el entusiasmo y se acrecentaba la voluntad, acompañando la alegría de sentirse multitud y saberse parte de algo grandioso.

Esta épica que acompañó a Allende durante la década y media que duró su campaña —y que hizo eclosión en el triunfo del 4 de septiembre y durante cada uno de los mil días de la Unidad Popular— mostró una masa popular que se había desarrollado. Ya no era solo producto de la presencia de un gran líder. Era un flujo de pensamiento impregnado de valores que abría un camino para dar respuesta a necesidades económicas y sociales siempre postergadas. Ello era posible gracias al desarrollo del actor político, que era también social, y del sujeto social poseedor ya de una visión política que le permitía jugar su papel histórico. Una amalgama que hacía posible abrirse a lo nuevo para construirlo, colectivamente, desde los distintos niveles del poder en la sociedad.

Un aspecto a destacar en los contenidos de los discursos y otras comunicaciones de Allende, se refiere a la permanente presencia en ellos de quienes, proviniendo del pueblo postergado, se habían convertido en constructores de una gran tarea. Todos y todas, viejos, jóvenes y niños, pobladores, mineros, trabajadores del campo y la ciudad, los olvidados de siempre, aparecían recordados como parte sustantiva de lo extraordinario que se emprendía. Por eso en sus intervenciones Allende no dejó de mencionarlos. Parecía que los llevara consigo. Así les habló:

“a los que están en la pampa y en la estepa, a los que me escuchan desde el litoral, para los que laboran en la precordillera, para la dueña de casa y el catedrático

universitario, para el joven estudiante, el pequeño comerciante y el industrial, para todos ellos”

Eran cambios profundos los buscados, revolucionarios en sus objetivos, aunque no en sus métodos. Para alcanzarlos se requeriría mucha entrega junto a la emoción y la épica que también debía acompañarlos.

“Vamos a trabajar más, vamos a producir más, Y este triunfo debemos tributarlo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la revolución chilena que vamos a realizar”

“Acepto este triunfo que nada tiene de personal. Le debo este triunfo al pueblo de Chile, que entrará conmigo a La Moneda el 4 de noviembre”.

Es así que lo fundamental, aquello en donde radica el principal legado de la Unidad Popular, parece ser el nexo, la conexión humana que se estableció siempre con ese mundo popular que constituyó su base y su fuerza. Aunque fue Allende el fundamental exponente y principal impulsor de un trato propio del compañerismo y la horizontalidad, pronto todo ello formó parte del clima y las relaciones que todos y todas compartían, por cuanto eran los lazos que surgían del saber y sentir que del marchar juntos dependía el éxito del camino trazado.

LOS LÍMITES DEL LEGADO

No resulta fácil referirse a los límites del legado de Allende y del proceso del que fue líder. No lo es porque prima aquello que se asemeja a una trágica ubicación temporal, a un desajuste con la situación que se vivía en el mundo al momento del triunfo.

La segunda derrota presidencial en 1958, por solo 30 mil votos, pudo haber sido el triunfo que llevara a la presidencia a un Allende que había formado parte de ese Frente Popular liderado por el Partido Radical, proceso en el que habían llegado al gobierno levantando los grandes valores de justicia social venidos la década del veinte.

En esa segunda candidatura ya era evidente el liderazgo popular de Allende, y su estrategia estaba igualmente basada en la alianza amplia de las fuerzas de izquierda por el cambio, con el papel decisivo del pueblo para llegar al gobierno y abrir cauce a una democracia mucho más amplia.

Solo podemos imaginar lo ocurrido si ese triunfo hubiera llegado en esa segunda candidatura de Allende, sin la revolución cubana ni el eurocomunismo, sin el peso

del fenómeno guerrillero de los sesenta y, sobre todo, sin que estuviera en marcha la construcción del nuevo modelo económico y político del que la derecha chilena y sus intelectuales eran parte. El modelo neoliberal que, posteriormente, estuvo escrito y listo para ser instalado luego de que se hubiera impedido la asunción al poder de Allende, o bien mediante el quiebre de la institucionalidad republicana y democrática con la instalación de la dictadura, como ocurrió al cabo de tres años.

Todo confluyó en un entretejido muy complejo y lleno de contradicciones.

Es posible que, en un determinado momento histórico, la dinámica de los procesos en marcha haga muy difícil una justa evaluación de las fuerzas. Podría ser también que, en 1970, la dinámica alcanzada por ese histórico proceso de cambio en Chile no permitía detener lo avanzado, aunque ya estuviera apoyado por una clara mayoría ciudadana. Por otra parte, tanto los fenómenos guerrilleros existente entonces en Latinoamérica, como los procesos democratizadores que se realizaban en Europa, especialmente las señales del eurocomunismo —aunque siendo evaluados desde muy diferentes miradas—, reforzaban y complejizaban la visión política e ideológica de la propuesta allendista, convirtiéndola en extraordinariamente peligrosa para sus opositores del Norte.

Muchas son las preguntas que se hacen y que se seguirán haciendo para apreciar con mayor claridad los límites del legado de Allende y la Unidad Popular, y procesar las lecciones que pueden ser extraídas desde esos límites para el Chile del siglo XXI. Quizá lo único posible de formular se refiera a las profundas diferencias entre el tiempo en que se llevó a cabo el proyecto popular de Allende y los procesos que ocurren en la actualidad en Chile, donde una sorprendente mayoría ciudadana empuja y fuerza la realización de profundos cambios, políticos y sociales en el país. Se trata, sin duda, de un mundo marcadamente distinto del vivido por Allende y la Unidad Popular.

En la actualidad, todo pareciera indicar el anuncio de cambios epocales, tal vez civilizatorios. Las crisis nacionales forman parte de crisis globales y, por tanto, son compartidas a nivel mundial, lo cual marca profundas diferencias con la época de guerra fría en el que se llevó a cabo el proceso allendista.

Nos encontramos en un siglo XXI que, a diferencia del anterior, empuja al pensar sistémico a mirar la economía integrándola al bienestar y el cuidado de la vida y la naturaleza. Un mundo que busca el cumplimiento efectivo de los derechos humanos de todas y todos. Un mundo que avanza hacia una visión feminista y humana de la vida. Una época en la cual a los valores permanentes de la justicia y la igualdad, se añaden ahora los valores de la convivencia, la dignidad y el reconocimiento del otro. Que define una concepción de la igualdad que respeta e integra la libertad.

De igual modo, muchas son las preguntas acerca del dramático término de la Unidad Popular y la muerte de Allende, que no parecen tener convincente respuesta.

¿Se trató acaso de un Allende en extremo empapado en los valores democráticos que lo hacían, por tanto, depositar excesiva confianza en la consistencia de sus estructuras? ¿Fueron debilidades estratégicas surgidas de una débil o incompleta evaluación de la resistencia política interna y externa hacia la disminución de su poder y riqueza? ¿Hubo insuficiente conocimiento de los fenómenos que ocurrían en el orden económico mundial y también en Chile? ¿Fue exceso de confianza en su gran capacidad y flexibilidad para el manejo de la política interna partidaria y con los opositores? ¿Hubo retraso en la decisión de consultar al pueblo ante la necesidad de abrirse a una alianza más amplia hacia el centro?

Era lo que Allende había decidido hacer a través de un plebiscito. Pero el golpe ya estaba preparado y los golpistas no se lo permitieron.

REFERENCIAS

- ARRATE, J. (2020). Allende. Un reformador revolucionario. En “Allende a 50 años”, *Le Monde Diplomatique*.
- AGUILÓ, S. y POLLAROLO F. (1988). “La gente quiere cambios”. Documento presentado al presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle y a las direcciones de los partidos de la Concertación.
- (2003). “Chile entre dos derechas”. Documento presentado al Comité Central del Partido Socialista y a la bancada socialista de la Cámara de Diputados.
- ARAUJO, K. (2009). *Habitar lo social*. Santiago: LOM Ediciones.
- BAUMAN, Z. (2013). *Ceguera moral*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CAMPS, V. (1996). *Virtudes Públicas*. Madrid: Espasa.
- GIANNINI, H. y PATRICIA B. (eds.) (1997). *Filosofía y democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- CORTINA, A. (1986). *Ética mínima*. Tecnos.
- (2010). *Justicia cordial*. Madrid: Editorial Trotta.
- PARKER, C. (ed.) (1997). *Ética, democracia y desarrollo humano*. Santiago: LOM Ediciones.
- PINTO, J. (ed.) (2005). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM Ediciones.
- PNUD (1998). *Desarrollo humano en Chile*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Uqbar Editores.
- (2017) *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Uqbar Editores.
- MAYOL, A. (2019). Big Bang. Estallido social 2019. Santiago: Catalonia.
- ORTEGA, E. (2002) *La globalización en la encrucijada*. Santiago: LOM Ediciones.
- SAVATER, F. (1982) *Invitación a la ética*. Barcelona: Anagrama.
- SEPÚLVEDA, A. (2020) *La Unidad Popular*. Santiago: Penguin Random House.

LUCHAS POPULARES Y ALIANZAS POLÍTICAS.
LECCIONES DE LA UP

Carlos Ruiz Encina

CARLOS RUIZ ENCINA

Sociólogo y doctor en Estudios Latinoamericanos.
Es profesor asociado del Departamento de
Sociología de la Universidad de Chile y presidente
de la Fundación Nodo XXI.

LUCHAS POPULARES Y ALIANZAS POLÍTICAS. LECCIONES DE LA UP

La experiencia de la Unidad Popular sigue concitando atención a medio siglo de su existencia, tal como sucediera en el curso de sus propios días. Como epopeya de las luchas populares latinoamericanas y mundiales, su memoria viva recuerda que las gestas de los pueblos no son pasado inmóvil. Vuelven una y otra vez a repaso, mientras persistan los empeños de emancipación humana. La historia de la UP es fértil en esta perspectiva y el presente puede, en muchos sentidos, internarse en sus pasajes tras elementos de actualidad que ensanchan su significación.

Más allá del homenaje indiscutible, está la trampa de su evocación pasiva, de espaldas al presente. Pero este último siempre reinterroga al pasado desde sus nuevas condiciones, en su urgencia por reflexionar sobre sí mismo. Hoy, cuando se naturalizan los cambios como parte de una inevitable y única globalización, urge recuperar esa especificidad de la condición latinoamericana, de sus procesos políticos y sociales, que apunta en su singularidad a aquella epopeya que marca nuestra historia contemporánea.

La experiencia de la UP es especialmente rica en un dilema que vuelve a franquear a las luchas populares: la relación entre las alianzas políticas y las luchas sociales. El pueblo chileno, enfrentado, en su condición pionera, a uno de los cursos neoliberales más avanzados del orbe, hoy advierte la posibilidad de sepultar esa nefasta modalidad de expansión capitalista en la propia tierra que la viera nacer. Es un nuevo pueblo que, sin embargo, emerge de los propios cambios que acarrea tal transformación, impreso en un nuevo mapa de clases y grupos sociales (Ruiz, 2020), donde vuelven a resonar los dilemas de la articulación política de una diversa y prolífica marcha de luchas populares de nuevo carácter.

Aquella gesta vuelve a sonar. La noción de pueblo apunta a una forma histórica de la conciencia social, enfrentada a un modo oligárquico de dominio (en el clásico sentido de “poder de pocos”). El pueblo es, así, un sujeto histórico compuesto por una heterogeneidad de posiciones sociales, clases y grupos, cuya articulación política constituye un complejo desafío. Aunque la estructura social chilena es hoy diferente de aquella que convivió con la UP (Ruiz y Boccardo, 2014), muchos de los dilemas de articulación política de la heterogeneidad popular porfirian y rebasan los cursos de alianzas de las fuerzas políticas.

En el marxismo, así como en la tradición weberiana, se discuten las nociones de explotación y de dominación con el fin de comprender las estructuras de

clases del capitalismo contemporáneo, sus confrontaciones más relevantes y sus proyecciones¹. En la discusión latinoamericana, por su parte, y debido al carácter excluyente que adopta el capitalismo por estos lares, se releva, de modo específico, la noción de exclusión. Por ello, para repasar el proceso de la UP interesa recuperar tal distinción a partir de su significación política. Bajo la fisonomía que adopta el desarrollo capitalista en nuestra región, cobra distintiva importancia el asunto de la exclusión, sus efectos en la heterogeneidad popular y los dilemas de las alianzas políticas para erigir una izquierda.

Dicha orientación difiere de una divulgada literatura en la que las luchas políticas se abstraen de su carácter social o de clase, arropadas en una generalidad confusa que ignora los dilemas políticos que cobija. Un pregonado relato sobre la UP centrado en las divergencias entre figuras y direcciones políticas ignora el laberinto de las luchas populares y reduce a una imagen elitista el conflicto de la izquierda chilena. Aquí, por el contrario, interesa esa complejidad de la forja de la unidad política de la diversidad popular, tan relevante hoy como en aquella situación histórica.

LUCHAS POPULARES DE AYER Y HOY

La cuestión de revisar un tiempo tan corto e intenso está en distinguir lo transitorio de lo que indica trascendencia, en observar la coyuntura traspasando el tiempo propio de la crónica. Historiadores en la ruta de Lucien Febvre y Marc Bloch apuntan a ello como dialéctica de la duración. El escrutinio del presente obliga a volverse al pasado, para advertir los procesos más relevantes y distinguirlos de hechos que, más allá de su vigor momentáneo, son efímeros en cuanto a su historicidad. En tanto mirada que busca aprehender la totalidad de lo social, obliga a empalmar duraciones diversas, estructuras y coyunturas. Es una historia que no se puede eludir en la comprensión del presente, un recuento que se abre al esfuerzo de captar el sentido del movimiento de los procesos sociales. Es el movimiento de la historia, su dialéctica que discurre del pasado al presente y hasta el mismo futuro.

La revisión del tiempo corto empuja al relato dramático, al hecho explosivo. La tentación, al otro extremo, es integrar la historia entera y la condición humana en todo evento. De Croce a Sartre, pasando por Braudel, esas discusiones son extensas. De un lado, está el tiempo episódico, a la medida de lo cotidiano. Del otro, la estructura alumbra cuestiones de larga duración, ataduras que sujetan una realidad que apenas se renueva y sintetizan un tiempo casi inmóvil, donde se asientan

1. Para seguir esta discusión, puede verse a Roemer (1989) y Cohen (1979), así como la articulación de tales nociones que formula Olin Wright (1994) y los debates de este con Goldthorpe (1992).

coacciones espirituales y paredes mentales. Otras se desploman vertiginosamente. Pero todas son sostén y obstáculo, lindes de los que el individuo y sus experiencias no pueden emanciparse. Evitar el ahogo en ambos extremos implica asumir que presente y pasado se esclarecen mutua y recíprocamente. “Los hombres hacen la historia, pero ignoran que la hacen”, espeta Marx, una idea que soslayan muchos seguidores. Viviendo su tiempo, los individuos tienen la impresión de captar su movimiento. Pero la historia corre más allá de las luces fugaces. El reparto entre diáfana superficie y opacas honduras es espinoso. El dilema es relevar tanto las estructuras profundas de la vida como sus rupturas, su brusco o lento deterioro bajo fuerzas contradictorias. El marxismo auxilia, por cierto, si se rescata del formalismo que lo momifica como explicación previa, aplicable a todo lugar. Un problema para captar la especificidad latinoamericana que atraviesa sus procesos sociales y políticos.

La visión que hoy prevalece sobre su historia, incluida la experiencia de la UP, no escapa a los cambios del capitalismo en la región y sus convulsiones políticas. Un giro intelectual cruza al pensamiento criollo. El mapa social actual emerge de las cenizas del pasado arrasado, y los modos de verlo no son independientes, sino que se ligan a la desarticulación de actores como el movimiento obrero y las viejas clases medias, bajo el avance del neoliberalismo. Aparte de la coacción dictatorial, llega una ineludible mutación de la estructura social con estos cambios. La desarticulación de sus condiciones sociales arrastra consigo formas de interpretación de la sociedad, mentalidades, una cultura. No son mutaciones que operan por encima de los actores, sino producidos por estos. El conflicto social de la historia reciente es el teatro donde se dirimen relaciones de poder que fijan el rumbo del patrón de desarrollo y sus efectos sobre grupos sociales que, como estos, son expulsados de la construcción del Estado. Tal giro en la forma de apreciar la realidad abre una opacidad social que desliga a la política de sus antiguos significados sociales. Bajo la reorganización de las formas de diferenciación y jerarquización sociales, la política se vuelca hacia un elitismo que cierra el acceso a gran parte de la sociedad. Es el sello antipopular de la ofensiva dictatorial, pero también su proyección en la etapa democrática, que reduce la política a asuntos procedimentales e ignora la pérdida de derechos económicos y sociales de grupos populares y medios. En esas circunstancias, la dominación no apela a un Estado que regule un pacto social, sino a proyectar la exclusión. La gobernabilidad democrática apuesta, así, a la desarticulación social heredada, reduciendo la lógica representativa a un ciudadano con abstracción de su condición social.

El giro intelectual debilita el diálogo regional. Antaño, la aspiración de la soberanía traza una discusión sobre los grandes dilemas de América Latina, desvanecida con la mutación de la política cuando las transiciones a la democracia

abordan la reforma institucional y zanja la concepción de la política a adoptar (Ruiz, 2019). De este modo, la tecnocracia y la política como “ingeniería” reducen la democratización a la restauración formal, vaciándola de demandas sociales. El vuelco se imputa a la globalización, cuya modernización, se sostiene, trae un bienestar socialmente extendido. La opacidad sobre los procesos sociales va junto a una reflexión como administración. Un giro intelectual que no es ajeno a la sociedad, sino que sigue a la desarticulación de los grupos sociales que eran referentes de aquel pensamiento.

La idea de un coherente giro neoliberal que enriela la marcha de las postrimerías del siglo XX resulta dudosa en América Latina. A menudo se mezcla con otros estilos de desarrollo (Ruiz, 2019). Así, por ejemplo, Brasil apunta un “ilógico” liberal-desarrollismo. ¿La experiencia chilena es un patrón tan ortodoxo como irrepetible? Se trata de un asunto plagado de ideologismos. Si la dependencia es común a la región, difiere en situaciones nacionales y en sus efectos en el paisaje de clases sociales. Distinguir en tal sumisión externa es relevar la acción de grupos locales y las diversas alianzas que la operan; es entender cómo se articula el poder interno. El economicismo nubla la complejidad de la política criolla y frustra la tentativa de una historización crítica de los procesos sociales que sea capaz, al decir de Mariátegui, de “latinoamericanizar América Latina”. La dependencia de América Latina abre una difícil dialéctica entre lo externo y lo interno. El siglo XX ilustra el fracaso de copias occidentales y el auge de movimientos arropados en mezclas de nacionalismo, reformismo social y autoritarismo. Sin nítidas ideologías de clase, como las que alumbran el capitalismo europeo, un ideario nacional-popular prima en los procesos sociales y políticos locales que cruzan el siglo pasado.

No es caso atizar viejas reyertas, sino apuntar que se diluye el debate de la especificidad política y social. Reducir todo a efectos de la Guerra Fría o la globalización ignora que tal injerencia se apoya en cursos internos. Se ignora que el Estado, en la región, más que eslabón mecánico del dominio externo es un Estado patrimonial al servicio de sus dirigentes. Que, además, muchos rasgos de las dictaduras no resultan singulares, y su irrupción escapa a la imagen liberal que opone democracia y autoritarismo, y que enfatiza en las libertades políticas perdidas. La idea del Estado de derecho, de un régimen de partidos políticos y garantías ciudadanas, no es la práctica política dominante en la América Latina del siglo XX. La ausencia de democracia es recurrente. La dictadura irrumpe ante una crisis de dominación con el auge de las masas populares. Por eso, sus rasgos abundan en nuestra historia política e, incluso, muchos de ellos prosiguen bajo las “nuevas” democracias.

La reformulación del Estado trae cambios en las alianzas dominantes. La diversificación económica realza un sector financiero local y externo opuesto a la presión social sobre el Estado y su injerencia económica. La nueva alianza une

monopolios criollos y externos. La burocracia estatal suma a militares y tecnócratas, el bloque que luego impulsa el giro neoliberal para ingresar a las nuevas formas del mercado mundial, con el freno al gasto público, el giro primario-exportador y el abandono a la industria que no encaja en la égida financiera más que productiva. Pionero, Chile estrena esta apertura a la nueva dinámica externa, pero el giro regional llega después de las dictaduras, con la democratización de los años noventa (Ruiz, 2019). La agonía dictatorial no trae el retorno al viejo sistema. Su irrupción encaró no solo a gobiernos de izquierda, sino al régimen nacional-popular.

El neoliberalismo se oscurece como traspaso indiscriminado de funciones estatales al mercado. La pérdida de derechos sociales bajo la privatización de las condiciones de vida no diluye el peso estatal (Ruiz, 2019). Predica iniciativa individual en vez de prácticas asociativas, pero forja un subsidio estatal a nuevas formas de acumulación privada. Los idearios del capitalismo central resignifican su sentido bajo el metabolismo local, abriendo una singularidad que no es calco ni copia. En ese tránsito, la epopeya de la Unidad Popular es una versión radicalizada de aquella crisis y de los giros de refundación que le siguen posteriormente.

LA ACTUALIDAD DE LA EXPERIENCIA DE LA UNIDAD POPULAR

La peculiaridad de la UP hoy resulta inaprensible sin recuperar dicha perspectiva sobre el proceso histórico. No se concibe al margen de la especificidad latinoamericana. La drástica y sabida injerencia estadounidense en su colapso abre una lectura conservadora que reduce esta gesta a las tensiones de la Guerra Fría. Obstruye, así, la apropiación de su complejidad, su esfuerzo por abrir senderos; es la lectura sobre la UP desde la dominación que le sigue. Resituar su andar, su proyecto e influjos, es evitar el homenaje inerte de cara al presente.

Su espíritu enfila un complejo de elementos que opaca el choque soviético-norteamericano. Primero, el ideario y el proyecto de la UP se apartan del restrictivo énfasis en una preponderancia de la clase obrera, en favor de la idea de un pueblo multiclasiista que trae consigo un largo curso de elaboración y debates, por donde pasan muchas dificultades de unidad de la izquierda chilena décadas antes. Pesa ahí la distinta trayectoria del socialismo chileno respecto a la ruta del socialismo europeo y la senda comunista apegada a la fórmula soviética. Por eso recela de la UP la dirección de la URSS, y su apoyo es esquivo en los años más duros. Sus tensiones manifiestan su anclaje en una diversidad de grupos subalternos. La UP no busca expresar a una clase en particular, sino encarnar una alianza social amplia.

Su apego al marxismo es de una amplitud que choca con varios dogmatismos y llama la atención internacional. Busca reelaborar un ideal de soberanía y un

contenido nacional que redefine el antiimperialismo, mientras lo sitúa en una órbita latinoamericanista que topa, muchas veces, con fórmulas foráneas y sus embajadores locales. Su choque con las oligarquías agrarias y con el conservadurismo eclesiástico enfatiza la reforma agraria y la lucha campesina, el laicismo y el cambio al sistema educativo, acercándola más a ideales de transformación social latinoamericanos que a proyectos del marxismo europeo, occidental y soviético. Incluso, cobija un desafío al burocratismo del socialismo este-europeo, en un horizonte de democracia popular que debate la participación popular y hasta obrera en las empresas estatizadas, que advierte los efectos de la burocratización estatal en los partidos.

La Unidad Popular se vincula a movimientos anticolonialistas y de liberación nacional en una ola tercermundista; se liga, en particular, a la lucha argelina y a la orientación yugoeslava de no-alineación. Redefine, así, el horizonte anticapitalista más usual de las izquierdas al no sumarse a la égida comunista de la Unión Soviética. La UP, en su formación, como proyecto y práctica, aprecia como limitante a las posibilidades de las luchas transformadoras en el Tercer Mundo y América Latina la forma que adoptaba el choque capitalismo-socialismo, como bloques militares que reducen esos horizontes de transformación y emancipación. De ahí la madeja de hilos que concurren en este ideario de izquierda socialista. La historia política y social latinoamericana, sus luchas e idearios, desde la Revolución Mexicana a las ideas del APRA peruano que lidera Haya de la Torre, el peronismo argentino a partir de los años cuarenta, Mariátegui y el Che Guevara.

Su forja se sitúa en una sociedad chilena que atraviesa una brusca mutación social y cultural, en su dilatada transición desde el orden oligárquico agrario hacia una modernización en que chocan disímiles proyectos. La UP entra en ese desafío y construye una alternativa de modernización socialista y popular para esas condiciones nacionales. Ese proyecto de cambio arma un curso de modernización como estrategia política, de formación de fuerzas populares para tal giro histórico (Arrate y Ruiz, 2020). Ahí, se forjan horizontes económicos y políticos en los que se debaten con la intensidad distintiva de esta experiencia dispares herencias locales y externas. Una concepción del individuo, de la libertad, la democracia, el desarrollo y el humanismo marcan una estrategia de cambio, donde se elabora y discute tras líneas para cambiar las condiciones concretas chilenas. Difiere con miradas de izquierda fijadas a fórmulas externas. Desde la realidad nacional, se dialoga con experiencias externas y se piensa una estrategia. Los liderazgos capaces de aglutinar a esa heterogénea izquierda que, ya en los años sesenta, detenta un amplio arco de influencias ideológicas, permiten apreciar la figura de Allende.

Caracterizan a la UP aquellos debates estratégicos que, al contrario de muchos partidos socialistas y comunistas del siglo XX (en la URSS, el resto de Europa y gran parte del Tercer Mundo), no cifran las metas del socialismo en cuestiones como el

auge económico, tecnológico o la seguridad, compitiendo con el capitalismo liberal, sino en la democracia y la libertad, proponiendo una visión política distinta, ocupada del humanismo, la democracia social, la soberanía política y la independencia económica.

La Unidad Popular incide en la formación de la cultura política de las luchas populares con la idea de “revolución chilena”, que asume el cambio latinoamericano desde el dilema del desarrollo que perfila el carácter socialista. Proyecta una revolución al socialismo, en la perspectiva de crear las condiciones para abrir tal alternativa. El sentido antiimperialista se ancla en la soberanía nacional-popular y exige riquezas básicas bajo control externo. Una línea antifeudal encara el atraso latifundista. El sello clasista busca unir grupos de trabajadores con otras fuerzas sociales, grupos medios e incluso burgueses no atados al imperialismo y la oligarquía, capaces de insertarse en los planes de cambio. El ideal democrático aspira a ampliar la soberanía popular y a abrir el Estado a las mayorías, como control popular económico. El ideal humanista, por su parte, apunta a situar el progreso en dignificar la condición humana. Su latinoamericanismo, de este modo, propugna no una simultaneidad de la revolución, pero sí una integración económica como lucha conjunta de nuestros países.

La singularidad de esos horizontes —ignorados hoy— apuntalan la compleja construcción de la mayor unidad de la izquierda en la historia chilena. El proceso de la UP se erige entre los más originales de la izquierda latinoamericana del siglo XX, alcanzando significación global. Su llegada al gobierno en 1970, por la vía legal, y luego el golpe militar, marcan los hitos más visibles y recordados. Su gestión y el violento desenlace atrapan el debate, pero su formación como alianza social y política se atiende mucho menos. Lo que importa, sin embargo, es que su fundación como proyecto político no es tanto su llegada como un largo recorrido. Valga apuntar al menos tres rasgos.

Su fundación es posible gracias a un programa común a sus fuerzas, que dista bastante de lo que hoy supone un programa en elaboración y significado político como suma de políticas sectoriales y recetas específicas, propias de la mirada administrativa neoliberal de la transición, cuyos términos de unidad se reducen a distribuir esferas de poder. El programa de la Unidad Popular, por el contrario, con sus luces y límites, fue una estrategia de cambios. Una basada en una lectura de la sociedad, que logra hilar una alianza social y una acción política y económica. El debate en su formación fue de naturaleza estratégica y sobre él se asienta la unidad, así como sus problemas. Un hito que interpela hoy su reducción a dilemas de administración y de reparto electoral.

La formación de la UP también implicó procesar diferencias entre partidos políticos y dentro de ellos. Como se sabe, las tradiciones socialista y comunista

tenían una larga historia de enfrentamientos, acarreado, desde su fundación, discrepancias culturales e intelectuales. El mérito de la UP, en ese sentido, fue procesar tales diferencias sin negarlas. De ahí los ásperos debates antes y después de su surgimiento, con diferencias de proyectos y de juicio político, y no solo de intereses burocráticos y personales. Las diferencias animan el desarrollo de la cultura política de las fuerzas populares.

La construcción de la Unidad Popular supuso articular fuerzas políticas, pero también sociales. Implicó, de tal suerte, una diversidad de clases y la unidad de sus partidos en las organizaciones sociales, y una UP atenta a estar presente, de modo simultáneo, en la sociedad y en el Estado. Esa izquierda entendía la acción social y política como una unidad compleja. Caben juicios críticos —que se hicieron— sobre dicha relación y sobre el protagonismo del Estado o el movimiento popular en cada momento. Pero la UP era depositaria de una cultura de izquierda con gran conciencia de los procesos que anidaban en la sociedad.

HETEROGENEIDAD POPULAR Y ARTICULACIÓN POLÍTICA EN LA EXPERIENCIA DE LA UP

Mucho debate de izquierda sobre la Unidad Popular queda en el subjetivismo. Sean más críticos o más defensores, se alinean sobre la dicotomía entre derrota y fracaso, pero coinciden en opacar el análisis social bajo la atractiva conducta de las élites políticas, disociando tal itinerario de sus bases sociales. No se asume la política como proceso social. Pero el proceso de la UP exige tener en cuenta al conflicto social para distinguir los sectores más relevantes. Sobre su crisis se insiste en la polarización política como explicación, un relato copioso en episodios. Antes de llegar al gobierno ya es aguda y se atribuye a la dirección política, incluso se señala que responde más a esta que a una polaridad efectiva de las bases sociales, abriendo críticas sobre la capacidad de conducir el proceso y al cobro de responsabilidades. Se apunta a la Democracia Cristiana y a los partidos de la Unidad Popular. Se alude a una DC arrastrada por su pugna con la derecha que orilla al boicot a la UP, sin diferenciar su apoyo a unas reformas y su oposición a otras. Solo hay reflexiones generales sobre lo que eran esas bases sociales, su diferenciación interna y lo que habilita su decisión golpista. En la UP, se acusa la incapacidad de una dirección única y coherente del proceso. Su división interna muestra la colisión, cada vez más irreconciliable, entre el negociar con grupos opositores para “consolidar lo avanzado” y la crítica a las limitaciones del reformismo que exige mayor radicalización. Lo que redundo, por cierto, en que ninguna lograra avanzar.

Un relato, en fin, que no atiende a las bases sociales que se constituyen en tal conflicto y que se reduce a las directivas políticas. En el desarrollo de los grupos

sociales, se atiende a la diversidad de las capas medias más que a la que anida en los grupos populares. Pero, más allá del asunto de las capas medias y su vínculo con el centro político, la heterogeneidad del mundo popular y sus opciones políticas condiciona directamente las posibilidades del proceso (Faletto, 1977). Allí se divisan dos sectores relevantes: una clase obrera de larga integración política institucional mediante partidos y sindicatos; y un mundo marginal marcado por la exclusión económica y política, que logra incidir bajo el afán de la movilización directa. Desde mediados del siglo XX, la masificación de la participación política releva tal distinción, y se replantea con la UP. Si el triunfo de Salvador Allende en 1970 se basa fundamentalmente en la clase obrera, de mayor trayectoria política y peso en la configuración del Estado que impulsa el proyecto industrializador, la mayoría absoluta de la Unidad Popular llega en las elecciones municipales de 1971 con su extensión al mundo marginal, lo que abre nuevos dilemas de conducción y articulación anclados en diferencias sociales. Esas dos líneas políticas, que anidan en el seno de proyecto, responden a estas bases y no a la mera ineptitud de las dirigencias para entablar acuerdos (Baño, 2003).

La distinción de estas bases sociales de la UP es compleja. No adoptan los rasgos usuales de la mirada estructural ligada al sistema económico. Su carácter integrado o marginal las diferencia. Pero no solo como la inserción típica del obrero en la empresa capitalista o su exclusión, en tanto entre los marginados de la empresa capitalista hay orientaciones de carácter obrero según tipos de socialización y cercanía a sujetos con posiciones de clase. A la vez, entre el obrero típico surgen orientaciones marginales bajo el carácter tradicional de la empresa, el tipo de organización sindical, la socialización política o la proximidad con sectores marginados. En fin, se suele destacar a los grupos obreros de la empresa capitalista moderna, su organización social y política. Sin embargo, bajo la Unidad Popular crece la relevancia del mundo marginal.

La tradición democrática chilena de participación política es un mito, pues electoralmente es reciente. A mediados del siglo XX, ni siquiera un tercio de los hombres que podían votar lo hacía. A inicios de la década de 1960 tampoco supera un tercio de los hombres y mujeres con tal derecho. De ahí, hasta la crisis de la UP, crece abruptamente con la inclusión de sectores sociales populares. La forma y coyunturas de este auge electoral indica que es a saltos bruscos y no de forma progresiva. Cada momento de inclusión duplica al anterior bajo la integración de sectores populares marginales. En 1952, el “terremoto ibañista” impone un candidato fuera del sistema de partidos, de discurso populista, que moviliza a nuevos sectores en ciudades que reciben la migración del sistema hacendal. Aunque fracasa y retorna el sistema de partidos, el asunto se altera nuevamente con el auge de la DC. En 1964, la gran votación de Frei Montalva supera el apoyo de la derecha. Se trata de otra alza de

participación electoral, de franjas no adscritas al sistema de partidos en ciudades desbordadas por migrantes que viven en la marginalidad. Aunque difieren, ambos proyectos arrastran a nuevos grupos populares a las elecciones.

En contraste, en 1970 no hay mayor alza en la participación electoral. La base de Allende se encuentra en la clase obrera organizada en los partidos políticos; inclusive, baja su apoyo electoral. El estrecho triunfo de la UP es posible por la división de las otras fuerzas. Pero en la primera elección en el gobierno, crece el apoyo con políticas de beneficio popular de redistribución del ingreso y oportunidades laborales para los grupos más precarios. Es un crecimiento en las franjas marginales. Crece la movilización de estos grupos en apoyo a la UP, el peso de su accionar y su rechazo a la exclusión, que fluye sobre todo al Partido Socialista, de base social más heterogénea y discurso abierto a intensificar la movilización social aun contra la opinión de los grupos populares de más tradición organizativa, identificados con el Partido Comunista.

En aquellos años, el mundo popular rural recién asoma a la política con la reforma agraria y movilizaciones. Aquí también difieren quienes son partícipes directos de dicha reforma (trabajadores dependientes de los predios expropiados) de aquellos que, bajo otras formas de inserción productiva, son excluidos (afuerinos, minifundistas, trabajadores de predios no expropiados). Estos últimos engrosan la marginalidad urbana en su migración. La marginalidad rural a la reforma agraria adhiere a la UP al permitir su movilización para integrarse a los beneficios estatales, y apunta a los partidos políticos que plantean la intensificación del proceso (PS, MAPU y MIR).

La historia de la división política de la UP es conocida. Lo que interesa destacar es que esas tradiciones políticas se ligan a diversas formas de organización social (Faletto, 2009). Las divergencias no se agotan en dirigentes o ideologías. Son diferencias sociales las que se expresan en esas opciones políticas. Aunque es muy general la distinción de estos dos sectores, populares, el apoyo popular a la UP es distinto si se trata de la clase obrera, integrada a la producción (mineros y trabajadores de empresas consolidadas), o si hace referencia a la marginalidad popular excluida de la producción (de inserción precaria, cesante, independiente, doméstica). No se trata, con ello, de reeditar acusaciones de aburguesamiento de la clase obrera y de repetir fórmulas que suponen el carácter revolucionario de masas marginales que no tenían “nada que perder”, sino de relevar el carácter integrativo de la presión de los grupos excluidos.

El conflicto que se plantea en la base social de la Unidad Popular condiciona los dilemas de una solución política, y no a la inversa. La opción de la clase obrera de consolidar posiciones vinculadas a la producción no es fácil de conciliar con un mundo marginal que enfatiza una intensa movilización y una dinámica comunitaria.

La política de la UP busca responder a los dos: necesita de todo el apoyo popular para encarar la resistencia a su proyecto, pero las tensiones crecen hasta paralizar toda iniciativa. La repetida salida para evitar el colapso situada en la apertura a las capas medias, en un acuerdo con el centro político, podría haber acarreado una pérdida de apoyo en el mundo marginal que habría visto frenada su movilización y su accionar comunitario, viendo retroceso en un acuerdo de consolidación en el que no participaba. Tal vez no habría colapsado la UP a través de un golpe militar, pero sí como proyecto político, siendo imposible saber sus alcances y consecuencias. Al revés, si se impulsaba la movilización radical, chocaba con las capas medias, pero también perdía apoyo de esa clase obrera mejor posicionada en el sistema productivo, que presionaba por consolidar las mejoras obtenidas.

La heterogeneidad del universo popular se proyecta en los dilemas políticos de la UP. La dictadura, más tarde, devastó las organizaciones sociales y políticas vinculadas al mundo popular y la regresión económica impuso la sobrevivencia, no sin advertir esa distinción interna del mundo popular, la cual buscó manipular. En efecto, apuntó a los trabajadores integrados como un grupo privilegiado, donde la presión sindical y política lograba mayor bienestar. Los “verdaderos pobres”, por su parte, eran los marginales, a quienes debía ayudar. Impulsó, así, la focalización de subsidios a la pobreza, con el objeto de crear un “pinochetismo popular” clientelar, que solo la regresiva distribución del ingreso y la enorme cesantía frustrarían.

En los años ochenta, las protestas contra la dictadura devuelven esta distinción popular, cifrada en las diferencias entre el movimiento sindical y el poblacional. El primero llama a las protestas, pero quien las realiza es el segundo. Entre ambos hay diferencias de objetivos y métodos. La transición a la democracia aísla al mundo marginal y sus movilizaciones, para relevar al centro político y a los grupos medios. Pero eso no borra la pugna contra la exclusión. Por el contrario, a la masiva participación en el plebiscito de 1988 le sigue una desmovilización política. Desde 1993 en adelante crece la apatía política. Los no votantes pasan de un 20 por ciento ese año a un 30 por ciento en 1996 y un 40 por ciento en 1997. Son jóvenes de barrios marginales que rehúsan inscribirse en los registros electorales. La elección de 1999 revierte la caída de no votantes, de 40 a 30 por ciento, con un candidato de derecha que encarna un personalismo antipartido que queda a pocos votos de ganar.

Desde 1989, este mundo marginal, que no responde a un trazado clasista nítido para una economía capitalista, apunta a la no participación. La abstención domina en las zonas pobres. Aludida como masa marginal, está compuesta por los desocupados crónicos, trabajadores por cuenta propia, obreros sin calificación y ocupación temporal, trabajadores domésticos y otros similares. La transición a la democracia se proyecta controlando su efervescencia.

DE NUEVO EL PUEBLO

El estallido del 18 de octubre de 2019 advierte que las masas populares siguen planteando la pugna de la exclusión. La historia es revisitada por cada generación. La sociedad chilena se sacude de un neoliberalismo que cubre ya casi medio siglo. Mientras, la izquierda se tensa bajo las problemáticas que plantea esa realidad. La historia no se repite, pero el proceso de la UP, sus esfuerzos y dificultades, portan claves para abordar el desafío popular contra el neoliberalismo.

Volver a la mayor articulación de izquierda en Chile para recuperar elementos críticos que permitan pensar una política y un sujeto popular capaz de protagonizar una nueva marcha, exige advertir la singularidad de esa empresa de transformación. Su herencia repone el dilema de las alianzas políticas, no como ajedrez burocrático, sino ante sus condiciones sociales y las disyuntivas que abren. El levantamiento popular vuelve hoy a un desafío semejante. Un nuevo pueblo emerge de la misma transformación neoliberal; nuevas contradicciones originan nuevas fuerzas e identidades. Es iluso creer que se pueda articular una izquierda sin memoria de su pasado. Las nuevas fuerzas políticas errarían al ignorar el proceso de la UP, como también al apelar a una continuidad mecánica, solo identitaria. Es preciso ir de la mera reivindicación de la dignidad de la UP al examen de su formación como alianza social y política, para anclar el homenaje en las urgencias del presente. Las lecciones de la UP son un capital de un costo histórico enorme para los empeños del presente.

REFERENCIAS

- ARRATE, J. y RUIZ, C. (2020). *Génesis y ascenso del socialismo chileno. Una antología hasta 1973*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- BAÑO, R. (2003). Más allá de culpas y buenas intenciones. En Baño, R. (ed.). *Unidad Popular 30 años después*. Santiago de Chile: Ediciones Departamento de Sociología, Universidad de Chile, pp. 291-318.
- COHEN, G. (1979). The Labor Theory of Value and the Concept of Exploitation. *Philosophy & Public Affairs*, 8(4), pp. 338-360. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/2265068.pdf?seq=1>
- FALETTO, E. (2009). Algunas características de la base social del Partido Socialista y del Partido Comunista. 1958-1973. En Baño, R.; Ruiz, C. y Ruiz-Tagle, M. (eds.). *Enzo Faletto. Obras Completas. Tomo I, Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, pp. 147-198.
- (1977). Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile. En Benítez Zenteno, R. (coord.). *Clases sociales y crisis política en América Latina (Seminario de Oaxaca)*. México D.F.: Siglo XXI Editores México - Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, pp. 284-314.
- GOLDTHORPE, J. (1992). Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, 59-60, pp. 229-263.
- OLIN WRIGHT, E. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- ROEMER, J. E. (1989). *Valor, explotación y clase*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- RUIZ, C. (2020). *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago de Chile: Editorial Taurus.
- (2019). *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- RUIZ, C. y BOCCARDO, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Ediciones El Desconcierto - Fundación Nodo XXI.

DEBATE: A CINCUENTA AÑOS DEL TRIUNFO DE
SALVADOR ALLENDE, ¿CUÁL ES EL LEGADO PARA
EL CHILE ACTUAL?

*Clarisa Hardy Raskovan, Rodrigo Mundaca Cabrera,
Carlos Ruiz Encina y Camila Vallejo Dowling*

DEBATE: A CINCUENTA AÑOS DEL TRIUNFO DE SALVADOR ALLENDE, ¿CUÁL ES EL LEGADO PARA EL CHILE ACTUAL?¹

*Clarisa Hardy Raskovan, Rodrigo Mundaca Cabrera, Carlos Ruiz Encina y
Camila Vallejo Dowling*

Modera: Jennifer Abate Cruces

Jennifer Abate: “A cincuenta años del triunfo de Salvador Allende: ¿cuál es el legado para el Chile actual?” es la conversación de hoy, la tercera y última de este ciclo. Presentaré a quiénes dialogarán en esta instancia.

Está con nosotros Carlos Ruiz, sociólogo y académico del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, del cual fue director entre 2014 y 2018. También es presidente de la Fundación Nodo XXI. Entre sus libros se cuentan *Los chilenos bajo el neoliberalismo: clases y conflicto social*, en coautoría con Giorgio Boccardo; *De nuevo la sociedad*; *La política en el neoliberalismo: experiencias latinoamericanas*; y *Octubre chileno: la irrupción de un nuevo pueblo*.

También está con nosotros Clarisa Hardy, sicóloga de la Universidad de Chile y diplomada en Antropología Social en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Es experta en políticas sociales, fue ministra de Planificación en el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet y ha sido consultora de gobiernos en Argentina, Guatemala, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, así como en varios organismos internacionales como el PNUD, UNICEF, OIT, BID y CEPAL, entre otros. Es la presidenta del Instituto Igualdad. Entre sus libros se cuentan *Organizarse para vivir: pobreza urbana y organización popular*, *Derechos ciudadanos*, en coautoría con Pablo Morris; y *Estratificación social en América Latina: retos de cohesión social*.

Recibimos también a Rodrigo Mundaca, ingeniero agrónomo de la Universidad de Chile y activista por el derecho al agua como bien público y derecho humano esencial. Es vocero nacional del Movimiento de Defensa por el Acceso al Agua, la Tierra y la Protección al Medio Ambiente, MODATIMA. Por su activismo en este campo fue galardonado en 2019 con el Premio Internacional de Derechos Humanos de Núremberg. Es autor de numerosos artículos sobre temas medioambientales y

1. Este debate se realizó el martes 22 de septiembre de 2020, a través de una transmisión en línea de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.

en 2015 publicó *La privatización de las aguas en Chile: causas y resistencias*, que da cuenta del problema del acceso al agua en el contexto de su privatización en Chile.

Finalmente, agradecemos la presencia de la diputada Camila Vallejo, geógrafa de la Universidad de Chile y diputada de la República de Chile por el distrito 12. Fue presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile entre 2010 y 2011, lo que la convirtió en la primera mujer en ocupar dicho cargo y una de las principales líderes de la movilización estudiantil de 2011. En la Cámara de Diputados y Diputadas integra las comisiones permanentes de Educación y Mujeres y Equidad de Género. Entre otros reconocimientos, ha sido distinguida como Miembro Honorífico de la Universidad de La Plata, en Argentina, y como Líder Estudiantil Mundial en la Defensa de los Derechos Humanos 2011 por Amnistía Internacional.

Comencemos con esto: ¿cuál es, a su juicio, el mayor legado del triunfo de Salvador Allende y del gobierno de la UP? Parte, en esta vuelta, el académico Carlos Ruiz.

Carlos Ruiz: muy buenas tardes, les agradezco mucho la invitación. Me siento quizás como en casa en la Universidad de Chile, pero siempre es un agrado estar aquí conversando. Saludo al resto del panel. Es difícil decir cuál es el mayor legado, pero voy a apuntar a uno que me parece particularmente relevante en función de los desafíos actuales. Tiene que ver con que la forma de construcción de la UP intenta resolver un dilema que hoy vuelve a repetirse, el de las alianzas políticas y las luchas sociales. La experiencia popular es extremadamente rica en su relación entre las luchas políticas y las sociales. El pueblo chileno enfrenta el sistema neoliberal más poderoso de América Latina, resultado del giro capitalista que produce un nuevo mapa de luchas sociales. Ahí vuelven a resonar estos dilemas de conformación política de una diversidad muy prolífica de luchas populares, como las que hemos visto surgir desde el 18-O.

La noción de pueblo apela a la conciencia social, generalmente como un enfrentamiento a una oligarquía entendida en la vieja acepción de “poder de pocos”, a una oligarquía del abuso, de ahí la idea de que “no son treinta pesos, son treinta años”. Habla de una élite de abuso postPinochet. Así, el pueblo aparece como un sujeto histórico compuesto por una heterogeneidad de grupos sociales y clases, y la articulación de esas luchas populares es el complejo reto para elegir una izquierda. La sociedad chilena difiere de la que era propia en la UP, pero muchos dilemas se reiteran y hoy desbordan las alianzas políticas. La UP remite a una acción de la mayor unidad política y de la mayor unidad social que alcanza la historia chilena. Su llegada al poder, en 1970, y el golpe militar son quizás sus hitos más visibles, pero su formación como alianza social y política se entiende menos, y ahí me parece que

vale la pena poner el ojo. Su formación no es tanto un lugar de llegada, un punto de partida del gobierno, sino que es el punto de llegada de un largo proceso de acción, donde quiero puntualizar tres cuestiones.

Primero, la fundación del gobierno de la UP es posible gracias a un programa común del que hoy se dista mucho, inmersos como estamos en lo que hoy se conoce como políticas sectoriales y recetas específicas, propias de una mirada neoliberal que se impuso en la transición. El programa de la UP, con sus luces y sombras, consistía en una estrategia de cambio y una lectura de la sociedad chilena. Su formación es de naturaleza estratégica, y es ahí donde también está su problema. Es un hito que interpela a la actual reducción a dilemas administrativos. Segundo, su formación también tuvo diferencias entre partidos y dentro de los partidos —los socialistas y comunistas tenían grandes enfrentamientos—, pero el mérito de la UP fue procesar esas diferencias sin negarlas. Los debates fueron duros antes de llegar al gobierno, pero estaban basados en juicios políticos y no en intereses burocráticos y personales. Fue un debate muy interesante que concitó el interés internacional. En tercer lugar, la formación de la UP supuso articular fuerzas políticas y sociales, una diversidad de clases. La unidad de sus partidos en las organizaciones sociales y una UP que estaba presente tanto en la sociedad como en el Estado es una combinación que también se ha olvidado hoy.

Esa izquierda entendía la acción social y la política de manera directa, pero lo cierto —y eso es innegable— es que la UP era depositaria de una cultura de izquierda con una muy alta conciencia de los procesos que anidaban en la sociedad, por eso es que su herencia repone hoy el dilema de las alianzas políticas no como un ajedrez burocrático, sino que ante las condiciones sociales y las disyuntivas que están abiertas. El levamiento popular hoy vuelve a enfrentar un desafío semejante ante un nuevo pueblo —yo le he llamado un nuevo pueblo— que emerge de la nueva mutación neoliberal y que surge con nuevas fuerzas y nuevas identidades. Las nuevas fuerzas políticas, en particular, diría yo, el Frente Amplio, errarían al ignorar el proceso de la UP, aunque también errarían llegando al otro extremo, a apelar a una continuidad mecánica de la UP y a una cuestión solamente identitaria, como ocurre con otra izquierda. Creo que en ese dilema nos movemos y creo que hay que ir de la mera reivindicación de la UP al examen de su formación como alianza social, como alianza política, para anclar el homenaje en las urgencias del presente. Gracias.

Jennifer Abate: gracias, Carlos. Hace poco conversábamos con Jorge Arrate sobre esto en el programa *Palabra Pública* en Radio Universidad de Chile. Jorge ponía el acento en que, por su fin trágico, se tiende a hablar mucho del fin de la UP y se piensa menos en las condiciones y visiones que hicieron que triunfara en un momento

determinado. Clarisa, ¿cuáles son los legados de Salvador Allende mirados hoy, a cincuenta años?

Clarisa Hardy: en primer lugar, muchas gracias por la invitación y la posibilidad de compartir con Carlos y Rodrigo². Para esta conversación me pongo en una perspectiva distinta. Me parece interesante lo que plantea Carlos, pero, por un asunto generacional, hago una aproximación distinta. A diferencia de ustedes, yo era una persona adulta joven, activa, votaba en esa época. Desde ahí es cómo elaboro mi respuesta y me planteo en dos niveles. El primero, analizando la figura de Salvador Allende, que nos remite a la construcción de liderazgos, muy en la línea de lo que dice Carlos. La otra dimensión refiere a las lecciones que nos deja el fenómeno de la UP y su gobierno como retos democráticos, compartiendo lo que dijo Carlos, en un escenario distinto en cuanto al rol y peso de los partidos.

Respecto de Salvador Allende, él combinaba dos elementos escasos de encontrar en la actual conformación de los liderazgos políticos. Liderazgo político no es cuán popular es una persona, sino cuánto es capaz de asumir la conducción de un proyecto para expresar a grandes mayorías. En su caso, era un liderazgo fundado en ideas, tenía un proyecto de país, un proyecto de sociedad. Hoy en día las ideas han sido sustituidas por cuñas, los actuales liderazgos mediáticos sustituyen las ideas por cuñas y estamos llenos de declaraciones y titulares que se repiten sin ninguna sustancia. En esa época, detrás del titular venía la sustancia. Además, tenía otro rasgo que se le pide a los liderazgos, “tener calle”. El de Salvador Allende fue un liderazgo construido con distintos actores de la sociedad chilena de entonces. No nos olvidemos de que tuvo cuatro campañas presidenciales que le permitieron recorrer el país completo y hablar, pero no era hablar en un *puerta a puerta* o a través de panfletos, sino sentándose a conversar. La construcción de las ideas estaba anclada en las vidas cotidianas de las personas.

Más allá de los rasgos de ese liderazgo hoy tan ausentes, y observando el desarrollo del gobierno de la UP, los obstáculos que enfrentó, extraigo tres lecciones que son muy pertinentes para el debate actual. Soy parte de una generación de las izquierdas que creyó en la democracia con apellidos, estaba la democracia burguesa y la democracia proletaria y, por lo tanto, era parte de un gran debate sobre las distintas vías para hacer posible la transformación social o la revolución. El hito más importante que Allende expuso ante el mundo y en Chile fue plantearse esa transformación desde los instrumentos de la institucionalidad democrática. Pero Allende convivió con mi generación, que tensionó permanentemente esa apuesta.

2. La diputada Camila Vallejo se sumó más tarde a la conversación pues se encontraba cumpliendo sus deberes en la Cámara de Diputados y Diputadas.

Este debate estaba presente y hubo muchas dificultades y tensiones en el campo de la izquierda. La izquierda tenía una retórica cuestionadora de la democracia burguesa, liberal, pero la UP nunca violentó la institucionalidad democrática más allá del radicalismo verbal. En cambio, la derecha usaba una retórica democrática, como nos lo recordó Verónica en el conversatorio pasado, pero una práctica —como se demostraría— antidemocrática. Estos hechos de la historia política también los hizo presente en medio de la UP un intelectual francés, Alain Joxe, quien hizo un análisis de la realidad chilena y demostró que cada vez que se amenazaba el orden social, las oligarquías intervenían de la mano de las Fuerzas Armadas. Esta izquierda de radicalismo verbal, que cuestionaba la así llamada democracia burguesa, desconsideraba el fenómeno del golpismo. Había antecedentes golpistas y antidemocráticos que la derecha usó a lo largo de la historia.

Mis lecciones a partir de esta evidencia. Cuando uno se propone hacer transformaciones estructurales, con convicciones democráticas, requiere contar con la fuerza social y política que lo hagan posible, esa es la primera lección. Allende ganó con 34 por ciento del electorado, subió a 44 por ciento en las parlamentarias. Contaba con la fuerza de los trabajadores organizados sindicalmente, que eran una parte de la población trabajadora, pero no olvidemos la alta informalidad, la pequeña y mediana propiedad; contaba con el apoyo campesino; contaba con el estudiantado, pero recordemos que los estudiantes que llegaban a la universidad eran de la élite. Aunque en su programa había una extensión de becas masivas para el acceso universitario, la educación era muy segregada y pocos podían terminar sus estudios para llegar a la educación superior; nos eran esquivas las capas medias.

La segunda lección que yo extraigo de lo anterior es que emprender transformaciones sociales con estas exigencias requiere el buen funcionamiento de la economía. Parte de cierta adhesión que se fue perdiendo se produjo por los problemas de la inflación, desabastecimiento, producción y distribución. Si bien intencionalmente promovidos por la derecha y financiados por Estados Unidos, como ha sido desclasificado y es de público conocimiento, pero también fundados en errores de gestión y políticas de gobierno que minaron parte de la adhesión social. Hay muchos estudios que demuestran que la insatisfacción de expectativas, la frustración por no poder satisfacer las necesidades genera problemas sociales, sobre todo cuando existía circulante por la mejora importante de los salarios de ese entonces.

Y la tercera tiene que ver con la violencia. Hoy me parece que hay un pésimo debate sobre lo que significa la violencia, no conocemos de las izquierdas actuales planteamientos que se acerquen en lo más mínimo a la legitimación de la violencia como sí existía entonces, y una derecha golpista que no ocultaba sus esfuerzos de destabilización. Hemos aprendido que la democracia se sana con más democracia,

con la adhesión a las reglas de la democracia y que ella es la base para posibilitar y legitimar las transformaciones.

Jennifer Abate: muchas gracias, Clarisa. Tú hacías un punto sobre el liderazgo que viene de la calle. Rodrigo Mundaca viene de ese mundo, no de las cúpulas, sino del trabajo en el territorio. Rodrigo, ¿cuáles son los principales legados hoy, a cincuenta años del triunfo de Salvador Allende y de la UP?

Rodrigo Mundaca: primero, doy las gracias por esta invitación, gracias a los que me antecedieron, a Clarisa, que no tenía el gusto de conocerla, y a Carlos, con quien últimamente hemos coincidido en dos, tres paneles de debates: hemos estado debatiendo fuertemente y eso nos ha ayudado muchísimo. Eduardo Mundaca era mi padre, era un furibundo allendista, funcionario del Instituto Nacional de Estadísticas, trabajó con Arsenio Poupin directamente y participó del proceso de reforma agraria en Cauquenes. Yo era pequeño y acompañaba a mi padre en esos autos que llegaban de Checoslovaquia en ese tiempo, y andábamos en esos *jeeps* para arriba y para abajo. Lo acompañé a muchas acciones de preparación de todo tipo, pensando siempre que el sabotaje que haría la derecha tendría rasgos como los que tuvo el 11 de septiembre de 1973. Tempranamente, me tocó hacer lo que se tiene que hacer en casa después de que el viejo no estuvo después del 11 de septiembre. Voy a recordar una cita de Lucho Corvalán: “hubo que esconder aquello por si las moscas”. Lo digo como lo dijo alguna vez Lucho Corvalán por Carrizal, a veces hay que guardar algunas cosas por si las moscas. Me tocó desde muy chico cumplir esa misión, por lo tanto, me siento muy orgulloso de lo que hizo el Lalo, mi padre.

Estuve trabajando en las cuarenta medidas iniciales del gobierno popular y estuve leyendo intensamente e intenté focalizar en esas medidas, que están tremendamente vigentes hoy. Yo creo que Allende siempre fue un tipo adelantado e incomprendido, fue un revolucionario de tomo y lomo, más allá de la crítica pequeña, y demostró coherencia, a diferencia de otros presidentes de América Latina que toman aviones y se fugan; defendió con la fuerza material el gobierno democráticamente construido y creo que ese es un legado tremendamente importante para las generaciones que combatieron la dictadura y para las posteriores, incluso aquellas que encabezaron la rebelión popular del 18 de octubre en adelante. Vi muchas veces la figura de Allende en los despliegues territoriales del 18 de octubre en adelante, con la gesta popular, con la fuerza material, y creo que no tenemos que ocultarlo y tampoco sentirnos avergonzados de aquello quienes pensamos que esa era la vía para defender el gobierno popular.

A propósito de las cuarenta medidas, me llamó muchísimo la atención una formulación en el inicio de la UP, cuando dice, literal: “quiero asegurar un crecimiento

rápido y descentralizado, tendiente a desarrollar al máximo las fuerzas productivas, procurando el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, naturales, financieros y técnicos disponibles, a fin de activar la fuerza productiva del trabajo y de satisfacer tanto las exigencias del desarrollo independiente de la economía como las necesidades y aspiraciones de la población trabajadora compatibles con una vida digna y humana”. Me llamó mucho, muchísimo la atención esa declaración. Allende, en ese periodo del 70, 71, 73, colocaba al centro del crecimiento económico la vida digna y humana y, esto me decía un amigo, con esa intención, al poner en el centro de su preocupación la vida digna y humana, puso al centro de la preocupación el desarrollo sustentable.

Yo siempre cito a un geógrafo británico que me gusta mucho, que plantea que en América Latina y en Chile, en particular, hay un patrón de acumulación por desposesión expresado de forma brutal en bienes naturales comunes, porque finalmente este patrón de exportación se define por la depredación de los recursos naturales. Allende, ya en la década del setenta, a propósito de su gobierno, ponía en el centro de su preocupación la vida digna y humana.

Creo que ese elemento, construido o declarado metafóricamente en la década del setenta, hoy tiene una vigencia tremenda cuando tenemos cinco zonas de sacrificio, 29 termoeléctricas, cuando tenemos un modelo forestal fraguado en dictadura, en el año 74, y que invariablemente los gobiernos, desde el año noventa en adelante, prorrogaron sucesivamente: el Decreto Ley Forestal 701, fraguado en dictadura, que permitió la enajenación inicial de dos millones de hectáreas de asentamientos mapuche para construir este modelo forestal que se construye desde el erario público, es decir, se construye con recursos del Estado. Ahí nada tiene que ver con la vida digna. Este monopolio forestal en manos de Matte y Angelini es una de las luchas del pueblo mapuche; nada tiene que ver este modelo forestal con eso que pensó, anheló Salvador Allende.

Creo que es importante mencionar tres cosas más. La profundización de la reforma agraria, diferente del proyecto de Eduardo Frei Montalva y de la “reforma del macetero” de Alessandri. La reforma de Frei Montalva mantuvo la propiedad al crear los asentamientos, o sea, la propiedad se mantuvo invariable. En cambio, la reforma agraria de Salvador Allende tiene una impronta tremendamente importante, que tiene que ver con la cooperativización en el campo, con ponerle límites a la propiedad de la tierra. Cuán distinto ese proceso del que comenzó en 1973: la contrarreforma agraria significó la devolución de la tierra a sus antiguos dueños, la mantención de un tercio, solamente, de la propiedad reformada, y el tercio de la propiedad restante se la entregó a los funcionarios de la dictadura. Cuán distinto es aquello respecto de hoy, cuando el latifundio existe y existen todavía condiciones de inquilinaje en sectores rurales del país. Ese sueño, ese anhelo de Salvador Allende

en los mil días, se ha visto completamente truncado, la agricultura en Chile es un capital económico que da beneficios a los dueños de la tierra y del agua. Creo que la nacionalización del cobre ponía la impronta en el ejercicio popular, los bienes en las manos del pueblo chileno.

Concluyo con un elemento enunciado en una de las cuarenta medidas, que era servicios básicos para todos. Hablaba de casa, de luz, de agua potable para todos. Hoy estamos con un régimen liderado por Piñera, que se niega a aprobar una ley que tenía que ver precisamente con garantizar los servicios básicos en esta pandemia que estamos viviendo. Hoy, cuando son millones los niños que tienen que estudiar vía WhatsApp, conectados a Internet, cuando son miles de personas las que necesitan servicios básicos para poder refugiarse en esta crisis de envergadura que estamos enfrentando, pienso en cuán profundo caló el neoliberalismo en Chile, fraguado en la dictadura, pero cuán profundo caló el neoliberalismo del noventa en adelante, y qué distinto era al anhelo que tuvo Salvador Allende y al programa de gobierno que estuvo en su origen.

Jennifer Abate: gracias, Rodrigo. Bienvenida, diputada Camila Vallejo.

Camila Vallejo: hola, buenas tardes.

Jennifer Abate: gracias por incorporarse. Estamos en una conversación inicial sobre los legados del triunfo de Salvador Allende y el gobierno de la UP.

Camila Vallejo: muchas gracias por la invitación a la Universidad de Chile, mi casa de estudios, le tengo mucho cariño y afecto, más en este contexto tan importante, en un año decisivo, *ad portas* del plebiscito de octubre y con el aniversario de la UP. Saludo a Clarisa, Carlos y Rodrigo. Yo no viví la UP, nací el año 88, mis conocimientos sobre la UP son de familia, de libros y de compañeros y compañeras militantes y no militantes que sí vivieron ese proceso, con sus momentos alegres y esperanzadores, y después la dictadura militar, con las atrocidades más complejas como la persecución, detención, desaparición y torturas.

A mí me cuesta ver cuáles fueron los principales errores del gobierno de la UP. Obviamente, no me gusta centrarme en qué cosas debieron hacerse mejor, qué cosas pudieron haberse evitado; me cuesta entrar en ese juicio crítico de la UP y su primer año de gobierno. Más bien, me gusta recoger los elementos positivos que nos permiten hoy sentar bases para un proyecto en el contexto actual. Creo que lo principal del gobierno de la UP, más allá del liderazgo de Salvador Allende, que es incuestionable y totalmente decidor de lo que fue el proceso y construcción de alianzas, es que había un proceso de acumulación previo que llevó a la UP al

poder. Uno no puede ver a la UP sin ver el interior de la UP, los partidos que se fueron fortaleciendo, la capacidad de construcción. Hubo un proceso estudiantil más allá del 68, reflejo de un contexto donde había capacidad para hacer una lectura profunda de las desigualdades y, a partir de ese diagnóstico, construir un proyecto más allá de lo programático.

Si uno ve las cuarenta medidas, hay un hilo conductor, que es el socialismo, y había una mirada estratégica sobre cómo avanzar hacia ese proyecto socialista. Impresiona que en ese entonces no era solo el Partido Socialista o el Partido Comunista los que hablaban de socialismo, sino que incluso desde la Democracia Cristiana se hablaba de un proyecto revolucionario hacia el socialismo. Había capacidad de construir un proyecto que trascendiera un gobierno, sostenido con partidos políticos con base social y política, bien institucionalizado, pero que además logró hacer de la participación popular un eje estructurante del proceso. Hoy vemos muchos discursos que aseguran que el pueblo necesita participación y escuchamos poco sobre cómo llevarlo a la práctica. Un eje del legado del proyecto de la UP fue la capacidad de que el pueblo no solamente se sintiese protagonista, sino que fuese protagonista del proceso de transformación, con sindicatos, juntas de vecinos, organizaciones estudiantiles, con las personas que no se sentían organizadas, es decir, no estaba solamente el programa y el proyecto enclaustrado en el Congreso y en el palacio de La Moneda como instituciones responsables de lograr el cambio, sino que había un proceso asentado en toda la base popular; la gran mayoría, todos se sentían responsables y protagonistas de ese cambio. Había una sensación de conciencia de clase que no solo estaba en los partidos y su capacidad de armar alianzas, sino que también en las bases populares.

Una cuestión que sintetiza muy bien eso es el discurso de Allende en la madrugada del 5 de septiembre, después del resultado electoral: “El programa de la UP fue la bandera del primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile. Solo quiero señalar ante la historia el hecho trascendental de que ustedes —haciendo referencia al pueblo de Chile— lo han realizado derrotando la soberbia del dinero, la presión y la amenaza, la información deformada, la campaña del terror, de la insidia, de la maldad. Cuando el pueblo ha sido capaz de esto será capaz de comprender que solo trabajando más y produciendo más podemos hacer que Chile progrese. La revolución no implica destruir, no implica arrasar, sino edificar”.

En este discurso hay elementos centrales, como el proyecto popular nacional revolucionario y democrático, por todos conocido; la vía chilena al socialismo está dentro de un proceso democrático, pero tremendamente revolucionario, y una de las cosas que lo hace muy revolucionario es el rol trascendental del pueblo de Chile, que tiene un nivel de conciencia tal, que a pesar del dinero, las presiones, amenazas,

la desinformación, la campaña del terror, la insidia, etcétera, logró entender la importancia de seguir adelante con este proyecto. Este estaba muy centrado no solo en cómo superábamos el capitalismo, sino en cómo construíamos y edificábamos un proyecto de socialismo. Eso movilizó a mucha gente y la llevó a trabajar duramente. Esto puede sonar un cliché y caer en el discurso identitario de lo que fue, pero más que un proyecto fracasado, la UP fue un proyecto interrumpido, y luego de la interrupción, con el quiebre democrático, la dictadura y lo que vino después, el plebiscito trajo un poquito de esperanza, pero nunca logró interpretar, creo yo, lo que logró interpretar el pueblo en el proyecto de la UP. El proyecto de la UP es un proyecto interrumpido, mas no fracasado. Eso no significa que nosotros tomemos el proyecto de la UP y le demos continuidad y lo traslademos al presente. Creo que, como partidos, estamos alejados de la realidad que teníamos antes, pero a nivel de participación popular y de potencial, las movilizaciones son lo importante y clave para este nuevo proyecto que necesitamos para el Chile del siglo XXI, que tiene que estar pensado para un tipo de socialismo a la chilena entendiendo el contexto actual que tenemos y que hay que asimilar en este Chile neoliberal.

Jennifer Abate: la diputada Vallejo señalaba que no es posible tomar el proyecto de la Unidad Popular y traspasarlo a nuestros días. Estamos en un momento de mucho cambio, efervescencia, Carlos lo cuenta en su libro: es un Chile distinto, pero si bien la política ha corrido los límites de lo posible, probablemente gracias a las luchas populares, quedan desafíos. ¿Cuáles son esos desafíos, a su juicio, en Chile actualmente? ¿Cuál sería la propuesta programática para un desarrollo realmente inclusivo para nuestro país, que permita superar las brechas? Esta es la pregunta para ustedes: ¿cuáles son los temas pendientes en lo que deberíamos avanzar en el Chile de hoy? Parte Carlos Ruiz.

Carlos Ruiz: vamos a ver si puedo agarrar todo eso, está difícil. Tengo la impresión de que estamos en un contexto que se viene agudizando hace tiempo, con mucho distanciamiento entre sociedad y política; hace mucho que no hay grandes mayorías políticas. Ya el gobierno de Bachelet tenía un cuarto de los votos y vemos un deterioro, una crisis de legitimación incluso en las instituciones, y eso es lo que hace que la movilización tienda al desborde de los políticos; es una movilización sin banderas de partidos ni colores, solo es una bandera negra y es algo que nos interpela como izquierda, como Frente Amplio, que es construir una alianza para salir de estos gobiernos de derecha. Estamos interpelados con un taxímetro. Tenemos que responder y abrir un debate. Hay idearios presentes en la UP que fuimos perdiendo en el camino. Así, por ejemplo, nos cuesta lidiar con las banderas de lo individual. Nuestra forma de adherir a las banderas de la igualdad fue sacrificando la libertad

durante el siglo XX, y ahí entra el discurso neoliberal, donde lo que prima es la responsabilidad social y es ahí donde nosotros tenemos que entrar a recuperar una interpelación gigantesca, recuperar los idearios de libertad e igualdad.

Creo que Rodrigo lo mencionó, la idea del socialismo como una especie de competencia contra el neoliberalismo del crecimiento económico que descansaba en toneladas de producción de acero. Por el contrario, recuperar un socialismo vinculado al individuo y su noción de soberanía, que siempre fue muy particular del proceso popular latinoamericano. Estábamos tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos, como dicen los mexicanos.

Para el plebiscito de 1988, la idea del conflicto entre el Estado y el mercado se dibujaba en el campo de los ideales de libertad e igualdad: la libertad la tomaba la derecha, la libertad de educación y etcétera. Pero, desde 2006 y 2011, ese conflicto entre Estado y mercado se fue desdibujando crecientemente en la medida en que se fue fraguando una élite que con la izquierda jugaba al Estado y con la derecha al mercado. Fueron apareciendo los Pickering. ¿Quién es [Guillermo] Pickering? ¿El Estado o el mercado? Las dos cosas.

Durante la UP había mucha conciencia, en general, en todos los partidos, de que el proceso que se vivía requería un protagonismo desde el Estado y desde la sociedad, y eso nutría debates. Fueron famosos esos debates y concitaban la atención internacional, todos miraran esta experiencia. Ese equilibrio se fue perdiendo. No es casual que termináramos en unos partidos que no resuelven la ecuación entre alianzas políticas y necesidades sociales, estoy de acuerdo con la manera en que lo dibujaba Camila. Yo tampoco viví el periodo como protagonista, pero creo que una de las lecciones, de los legados que nos interpela de esa epopeya, es la vinculación permanente entre esas dos dimensiones. No alcanzo a referirme a otro punto que tocó Clarisa: que la UP nos deja una interpelación tremenda sobre cómo proteger el proceso democrático.

Jennifer Abate: gracias, Carlos. Clarisa Hardy.

Clarisa Hardy: cuando yo dije que lo miraba de otra manera porque fui partícipe, no lo hice para deslegitimar las posturas de quienes no lo vivieron, obviamente por razones de edad. Solo que me pone en una perspectiva distinta porque siento, de alguna manera, la responsabilidad de las decisiones que se adoptaron y que terminaron trágicamente en muertes. Esa experiencia te interpela muy directamente, pues participaste en lo que ocurrió en sus aspectos muy positivos, pero también en los desenlaces, que fueron brutales. Siento la responsabilidad política de hacer este recuento que hice al inicio.

Y si mencioné los retos de hoy es porque estamos en un punto de inflexión inesperado. El proceso constituyente que se abre ahora es una oportunidad que no habíamos tenido para plantearnos el nuevo pacto político con una Constitución. Y al recibir esta invitación recordé, como mencionaba Rodrigo, que en el programa de la UP se contemplaba una nueva Constitución. Se estimaba entonces que, a cincuenta años de la de 1925, el texto que iba a cumplir medio siglo ya no reflejaba la realidad de la época. El año 1972 se constituyó una comisión nombrada por Allende para elaborar la propuesta constitucional —no puedo dejar de mencionar que en ella no había ninguna mujer, a diferencia de la actual conformación paritaria— pero la metodología participativa para su trabajo tenía mucho que ver con lo que han mencionado Carlos y Camila en sus intervenciones, reflejaba esta articulación permanente entre la política y la sociedad, involucrando a distintas organizaciones. Al igual que la metodología que se construyó con la presidenta Bachelet para abrir una discusión constituyente, con Allende estaba planteada la idea de un documento de nueva Constitución para someterlo a la deliberación de sindicatos, escuelas, fábricas, universidades, abriendo la participación a quienes podrían contribuir a dicho texto. ¿Por qué lo menciono? Porque Carlos tiene razón: la gran deuda que tenemos hoy no es la despolitización, sino la despartidización. Pienso que ha habido una repolitización de la sociedad, lo vimos con el estallido del año pasado, se politizó la conversación ciudadana, se convirtieron las plazas y calles en verdaderos foros de conversación política, pero en un proceso de despartidización, es decir, hay un proyecto político radicado fuera de los partidos. Y el último estudio del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) muestra una situación progresiva de deterioro de la credibilidad y confiabilidad en los partidos y el Congreso. De forma sistemática y progresiva, distintos estudios muestran una creciente percepción de que los partidos reflejan intereses y no proyectos. La despartidización de la política tiene que ver con la percepción de que en los partidos no está radicada la defensa de derechos, sino que de intereses.

El proceso constituyente es la posibilidad de abrirse a dimensiones que deben estar en la agenda pública. Es precisamente este proceso el que abre la oportunidad de hacer nuevamente esta vinculación de política y sociedad, la oportunidad de repolitizar a los partidos. Tenemos la paradoja de una sociedad politizada y partidos despolitizados. Creo que la manera de repolitizarlos es con este proceso constituyente, con la deliberación democrática, colectiva y ciudadana, con estos pactos nuevos a los que tenemos que adscribir. No quisiera entrar en el detalle de cuáles deberían ser los ejes de la nueva Constitución, pero con ese texto se suscribe un nuevo pacto político.

Jennifer Abate: muchas gracias, Clarisa. Es interesante la idea de una sociedad politizada y de partidos que se han alejado de la política. Rodrigo Mundaca, respecto a los desafíos de la política, ¿hacia dónde vamos?

Rodrigo Mundaca: es una tremenda pregunta y estaba pensando en lo que dijeron Carlos, Clarisa y Camila, que pudiéramos recuperar el principio de distribución del trabajo que fue la epopeya que encarnó los mil días de la UP. Yo era muy pequeño y mi casa estaba llena de textos. Leímos mucho ese principio sin antes haber construido esa base material. Retomo lo que dijo Salvador Allende, que incluso habló de comercio exterior, de diversificar mercados, diversificar la estructura de productos materiales exportables, habló de independencia económica, tecnológica, y si hago una síntesis de aquello, de soberanía, de recuperación de recursos naturales. Si hablo de derechos sociales, creo que ninguno de nosotros podría estar en contra de lo que simbolizó Salvador Allende, porque es lo que ha encarnado el movimiento social todo este tiempo.

Yo no tengo ninguna duda, a propósito de Clarisa y de Carlos, de que Chile atraviesa un momento político inédito, creo que octubre reflejó nítidamente el nuevo pueblo que se cansó del abuso, de la desigualdad propia del neoliberalismo chileno. Pero ese pueblo que se movilizó en las calles, en las comunidades, en todo el país, también se cansó del consenso elitario que ha habido desde principios de los noventa, cuando nos dijeron a muchos de nosotros: “váyanse para la casa porque llegaron los políticos profesionales a solucionar los problemas”. Ese consenso elitario tuvo una manera de hacer política, no lo generalizo, pero sin duda hubo un contubernio entre un porcentaje importante de la casta y los dueños de los negocios. Cuando se habla de encuestas de opinión, seguramente las instituciones peor evaluadas son los políticos, el régimen parlamentario, porque ahí se fraguó un consenso elitario que menoscabó el rol de las comunidades, que miró por sobre el hombro a comunidades donde también se construye conocimiento complejo para superar el modelo de despojo en los territorios. Específicamente, donde yo vivo, en la provincia de Petorca, tenemos más del 50 por ciento de la población abastecida por camiones. Un hito de la mercantilización tiene que ver con la privatización del agua. La privatización de todos los ámbitos de la vida fue fraguada en la dictadura, pero no se entiende por qué se profundizó postnoventa. Carlos habla de Pickering, que fue presidente de ESSAL, empresa sanitaria del grupo Suez que provocó una crisis sanitaria en Osorno que tuvo a la población once días sin agua porque contaminaron los lechos de agua. Guillermo Pickering trabajó en el gobierno de Lagos, ese maridaje está ahí. Y en el otro lado, cómo no mencionar a Luis Mayol, intendente que estuvo implicado en el asesinato de Camilo Catrillanca y que hoy ocupa un sillón en el directorio de Aguas Andinas, la sanitaria más importante del país.

Evidentemente, el proceso de rebelión popular del 18-O en adelante da cuenta no solo del cansancio de los abusos, de la desigualdad, de la inequidad, sino también del cansancio del consenso elitario que ha profundizado las desigualdades y soslaya el rol nuestro, de las comunidades, de los territorios, que tiene el pueblo pobre, sencillo, el pueblo que trabaja. Por eso es que es reimportante, a propósito de desafíos, el debate en torno a las cuarenta horas semanales, en torno a dignificar al trabajador, en torno a humanizar el trabajo. Cuánta presión corporativa de parte del consenso elitario por el proyecto de ley, cuanta presión corporativa ha habido por parte del consenso elitario por el tema del agua. A propósito de desafíos para que los movimientos sociales o dirigentes sociales participen en la convención constitucional, ahí hay un debate importante, porque el consenso elitario quisiera tener al movimiento social acorralado y a ellos dirigiendo el partido.

Las fortunas de Matte, Angelini, Pérez Yoma, cuya base es la privatización de los recursos comunes, son un tema que no se puede continuar soslayando en el debate público si queremos, en alguna medida, equiparar la cancha. También debemos discutir seriamente en torno al proceso de descentralización y en torno a un proceso de creación de rentas territoriales, una ley de rentas territoriales que permita humanizar la vida en las comunidades y el territorio. No es posible que las transnacionales que depredan y contaminan el medio ambiente tributen en la metrópoli y no en el territorio, y no es posible que la renta que producen los territorios se vaya a la metrópoli y no se quede en ellos. Gracias.

Jennifer Abate: muchas gracias, Rodrigo, son enormes los desafíos que planteas. Diputada Camila Vallejo.

Camila Vallejo: tenemos un proceso social en Chile que no se puede mirar desde el estallido social solamente, porque ha sido un año muy excepcional. Como decía Clarisa, llevamos ocho meses de estado de excepción y en nuestro país se han evidenciado las falencias de nuestro sistema. Esto viene desde hace rato y obviamente hay que mirarlo como un proceso de debilitamiento de por lo menos veinte años del modelo neoliberal y, junto con eso, el debilitamiento del consenso elitario del que habla Rodrigo y que comparto totalmente. Una de las cuestiones más gravitantes de la disconformidad con la política tiene que ver con su carácter clientelar. A mí me tocó asumir la diputación y era impresionante cómo la gente se acercaba con esa idea clientelar de que después de votar por un diputado o diputada venía la vuelta de mano y esa era la política. Costaba mucho, pero promovimos juntarnos, pensar un proyecto de ley; no era la costumbre. Hoy hay más interés, politización, porque las personas entienden que les impacta, impacta la Constitución en su pensión. El estallido social fue una expresión coyuntural, pero también un problema orgánico

que se arrastraba. Los desafíos, como decía Clarisa, hay que debatirlos en modo partidario. Todos decimos que nos faltan más programas, pero cuáles son los espacios que tenemos para hablar de esos programas y de proyectos. Muy pocos, muy pocos.

De hecho, en el Congreso, lo que nos pasa, por ejemplo, es que las discusiones se quedan en los cupos de comisiones, cómo se recupera la mesa de diputados y senadores. Pero ¿cuál es nuestra agenda legislativa? ¿Cuál es nuestro proyecto como oposición? Por ejemplo —y yo lo digo de verdad, esto es real—, a veces la discusión política tiene más que ver con los intereses políticos que con lo que proponemos al país. Creo que ese es un desafío, no podemos quedarnos en eso. Recoger el legado de Luis Emilio Recabarren es sumamente relevante en el ejercicio de descentralización, en la apuesta por la transformación de los gobiernos locales. Los municipios no pueden ser agentes de la repartija de los recursos, tienen que ser también facilitadores de la participación vinculante de los ciudadanos, el ejercicio más directo que puede tener un ciudadano es a través de ese espacio. Hay que ver cómo la oposición se pone de acuerdo, cómo los partidos con vocación transformadora se ponen de acuerdo aprovechando que hoy, a pesar de la cultura neoliberal, la gente tiene más ánimo, vocación y voluntad, no solo por las ollas comunes que se levantaron por un tema de necesidad, sino que ha habido procesos —yo diría embrionarios— de una rearticulación más barrial, comunal, y eso es algo que debe tener un lugar en un proceso de cambio, en los cambios de la Constitución, de la normativa, en la manera en que construimos un Estado solidario, un Estado garante de derechos que nos dará posibilidades de ejercicio democrático. La pregunta es cómo vamos construyendo, desde la base, los elementos de una sociedad más democrática y participativa.

Y preguntarnos qué pasa con la economía de los cuidados. La pandemia nos ha arrojado la economía de los cuidados. Lo mencionaba Rodrigo, yo amo el proyecto de las cuarenta horas no porque sea mío o porque se nos ocurrió a nosotros, sino porque es una lucha histórica. Uno de los grandes debates tiene que ver con cómo nosotros entregamos derecho al hábitat digno, y eso tiene que ver con las viviendas, con el acceso a servicios y también con el uso del tiempo para trabajos tan esenciales como el cuidado, la familia, la comunidad, el oficio. Nuestra sociedad tiene que, de alguna manera, pensar la economía en función de cómo nos cuidamos a nosotros mismos y a los otros. ¿Valoramos ese tiempo? ¿Lo hacemos un eje central del desarrollo económico? Ahí tenemos un desafío y una oportunidad más. En la década de los sesenta y en el periodo de la UP había que iniciar un proceso de industrialización, había que tener una economía sólida para financiar lo que teníamos que financiar, pero ahora tenemos que hacer avances a nivel tecnológico. Tenemos capacidad para usar mejor nuestros recursos naturales a través de la tecnología, de la descentralización, del valor agregado, de una diversificación de la matriz productiva

para que el objeto central no sea híperexplotar nuestros recursos naturales e híperexplotar la fuerza laboral, sino que lo justo y necesario para poder financiar y sustentar lo esencial: el desarrollo integral del ser humano y vivir, obviamente, en armonía. Me quedo hasta aquí, gracias.

Jennifer Abate: muchas gracias, diputada. En honor al tiempo que tenemos, les ofrezco que terminemos con palabras al cierre de cada uno y cada una de ustedes. Partimos con Carlos Ruiz.

Carlos Ruiz: voy a tratar de tomar dos elementos que tocaron Clarisa y Camila, a propósito del proyecto de Camila que recordaba Rodrigo. Los dominados, el mundo subalterno, no tienen otra herramienta para luchar que no sea la política, y eso tenemos que transmitirlo para volver a vincularnos. Por el contrario, ellos tienen otros recursos para constreñir la política a horizontes tecnocráticos, burocráticos, y lo que hacen es cerrarla para que no procese otros sectores sociales que no caben en la política. Entonces, lo que hay es una expulsión de intereses populares del procesamiento de las instituciones políticas, y de ahí la desidentificación con esa política. Nuestro problema es cambiar el sentido social de la política, ensanchar sus horizontes y revincular ese elemento; no tenemos otra salida. Por eso la adhesión a la democracia es una ganancia para nosotros.

Me quiero referir brevemente al proyecto de Camila. Yo lo he planteado, por ahí en un debate que tuve en el CEP: una de las cuestiones más complejas que ha instalado el neoliberalismo es la generación de nuevas fuentes de contradicción y de explotación. Eso tiene que ver, en gran parte, con una especie de deslocalización del trabajo que rompe la oficina, rompe las fábricas y se desplaza y destruye cualquier espacio, y eso empieza a cubrir a cada vez más individuos en un espacio donde el Estado no está, donde no hay regulación, donde no hay formas de generación de interés, y eso genera nuevas formas de malestar.

Me parece que este tipo de discusiones apuntan al meollo de las contradicciones que viven los individuos en el sistema neoliberal actual, y son cuestiones que no están bien recogidas en la estadística; por ejemplo, escapan a la CASEN. El individuo no es dependiente o independiente, es las dos cosas, y no tiene problema con el Estado y el mercado porque el cheque se lo da el mercado y el Estado, le dan el 10 por ciento y al día siguiente puede ir a la protesta. Hay una situación nueva del individuo, al que la situación se le ha hecho ubicua porque puede trabajar el domingo y no tiene jornada, y ese es el que está demandando un proyecto de izquierda que tiene a la base cómo pensamos las alianzas de hoy.

Jennifer Abate: gracias, Carlos. Clarisa, palabras al cierre.

Clarisa Hardy: mientras escuchaba a Rodrigo recordaba que hace muy pocos días se reeditaron dos libros que escribí en los ochenta con las experiencias de rearticulación del tejido social en plena dictadura y cuando se estaba instalando en Chile el proyecto neoliberal en estado químicamente puro. Son dos libros que recogieron las experiencias de organización social y las graves secuelas de la crisis del 82, en plena dictadura, donde no solo no tenías un Estado protector, sino que era un Estado que amenazaba a cualquier forma de organización, sospechaba de cada una de ellas. Fueron las organizaciones urbanas populares expresadas en la forma de ollas comunes y otro tipo de organizaciones de subsistencia.

Había una reserva de estas experiencias —que fueron parte de la UP y que es la historia de los movimientos sociales y de las organizaciones en el país—, una práctica y una memoria que se mantuvieron en dictadura, emergiendo en los años ochenta. Han transcurrido más de treinta años y esa experiencia reaparece en nuestro actual tejido social con actores distintos a los de antes, pero las mismas lógicas e iniciativas solidarias, las ollas comunes. Reaparece el sentido de pertenencia comunitaria en forma simultánea a la existencia de lógicas individualistas instalándose por más de cuarenta años, con la hegemonía de valores propia del neoliberalismo. Hoy tenemos que asumir esta contradicción. Comparto que ese es el gran reto de hoy, cómo la izquierda se recompone con mirada de siglo XXI ante estos fenómenos.

Para terminar, creo en la centralidad de las y los trabajadores, que fue la base fundacional del Partido Socialista. Pero voy a hacer una referencia particular a la concepción del trabajo. Creo que las primeras proclamas feministas que escuché, sin intelectuales o movimientos feministas levantándolas en ese momento —no tenían la visibilidad que han ganado después—, fueron de las mujeres de las ollas comunes, cuando en nuestras conversaciones apareció cómo habían tomado conciencia de que el trabajo no remunerado y solidario que ellas aportaban tenía el mismo valor que el de sus parejas hombres, ahora cesantes. Por primera vez, de la práctica concreta, surgió la noción del trabajo no remunerado. Algo que ahora es común escuchar. Si en la Constitución hubiera un reconocimiento de igualdad de derechos en el trabajo remunerado y no remunerado, resolveríamos una de las grandes desigualdades presentes, así como Camila lo hizo con el proyecto de la carga horaria de trabajo y del cuidado en las mujeres. Esto le cambiaría la vida a la mitad de la población del país. La agenda de género es una que tiene que ver con una posibilidad de desarrollo distinto en Chile, no podemos tener un desarrollo sustentable e inclusivo si no incorporamos la dimensión de género en su esencia, y eso debería ser transversal en todo el debate constitucional, no solo en el institucional, sino que cruce todas las normas. El solo hecho de que la Convención Constitucional paritaria implique paridad en quienes redacten la Constitución puede influir en esta agenda constitucional feminista.

Jennifer Abate: muchas gracias, Clarisa. Rodrigo Mundaca.

Rodrigo Mundaca: completamente de acuerdo con Clarisa, no es posible elaborar una nueva norma jurídica si no tiene una perspectiva de género. Es fundamental una norma jurídica que hable de derechos sexuales y reproductivos, que hable de los derechos LGBTI+. La Constitución del ochenta es totalmente masculinizada, habla continuamente del hombre y no hay ninguna referencia a las mujeres, así que la perspectiva de género tiene que estar, sin duda.

Creo que hoy no lo hemos dicho, pero nos ha violentado mucho ver a [Joaquín] Lavín hablar de socialdemocracia y a [Pablo] Longueira hablar desde su ostracismo, ha sido violento ver a Longueira hablar de apoyar el Apruebo. Eso amerita una revisión, porque el fascismo y el neofascismo van a tratar de sabotear el plebiscito y van a querer poner a sus constituyentes a redactar la nueva Constitución. Hay un elemento importante, que es la unidad, no hemos hablado de la unidad. A mí me preguntan por la unidad y creo que hay una falsa dicotomía, una suerte de división entre lo político y lo social, en circunstancias de que los movimientos sociales son tremendamente políticos, lo que instalan son demandas políticas porque requieren de cambios estructurales políticos: recuperar la educación como un derecho, la salud, la libertad de elegir prestadores de la salud. Esa cuña que han venido a instalar es una falsa dicotomía y creo que es necesario hablar de unidad política y unidad programática, hay que dotar de contenido el Apruebo, no basta con ir a votar, hay que hablar de cuáles van a ser los derechos sociales que se van a instalar en la discusión sobre la nueva norma jurídica, cuál va ser el rol del Estado. ¿Vamos a hablar de modelo? ¿Qué tipo de modelo de desarrollo económico, cultural, social, ambiental queremos? No es suficiente ir a votar, aprobar, hay que poner al centro el rol y la participación de las comunidades.

Carlos me ha escuchado decirlo: la pandemia no es culpa de los murciélagos, es el resultado de la destrucción de los ecosistemas y de los servicios ecológicos que brindan la biodiversidad, del avance de los monocultivos, de la destrucción de los recursos naturales y la fauna nativa. Por tanto, la pandemia pone al centro de la discusión la impropia relación del hombre con la naturaleza en el proceso de producción de bienes materiales y espirituales. Esa reflexión nos debe conminar a ver de qué manera nos relacionamos con la naturaleza, quiénes van a encarar esa norma jurídica de asignarle derechos a la naturaleza y no considerarla como una fuente ilimitada de recursos en la perspectiva de seguir profundizando este modelo exportador. Este nuevo paradigma es un nuevo contrato entre los seres humanos y la naturaleza.

Jennifer Abate: muchas gracias, Rodrigo. Diputada Camila Vallejo, palabras al cierre.

Camila Vallejo: he dicho en las conversaciones dentro del partido que nosotros tenemos una contradicción, que es neoliberalismo versus democracia. Creemos que el neoliberalismo no garantiza la democracia, pero agregaría que el patriarcado entra en contradicción con la democracia. Lo que ha promovido el feminismo es superar todas estas estructuras de opresión, discriminación, donde algunos son superiores a otros. Es difícil concebir una sociedad realmente democrática, radicalmente democrática con un sistema patriarcal como el que tenemos; el patriarcado ha estado desde antes que el neoliberalismo.

Es un desafío tremendo y hay que pensarlo desde nuestras estructuras económicas, culturales, y eso tiene que ser con unidad. Dejando de lado la posible candidatura del compañero [Daniel] Jadue, que es comunista, tenemos que sentarnos a conversar sobre el programa; podemos dar un salto cualitativo y cuantitativo y espero que así sea. Comparto la visión de Rodrigo: si bien los partidos no somos — me voy a poner en el mismo saco que los otros partidos aunque sienta que tenemos enormes y profundas diferencias, pero no voy a entrar en esa discusión ahora— lo mismo que éramos antes de la UP y que fuimos en la UP, creo que somos necesarios en este proceso, no suplantando a las organizaciones y lo que está sucediendo en los territorios, pero si no estamos, si no logramos esa unidad, nos vamos a dar un tremendo disparo en el pie y vamos a desaprovechar la oportunidad histórica que tenemos de generar una mejor correlación de fuerzas para la constituyente, para las municipales, para las elecciones parlamentarias, para los gobiernos regionales. El que piense que esto no es fundamental está totalmente perdido y creo que ni siquiera el movimiento social cree eso. El mandato es unidad y ponerse a discutir de programas y proyectos estratégicos con los que podamos coincidir profundamente.

Jennifer Abate: muchas gracias, diputada Camila Vallejo. Así terminamos este ciclo en homenaje a los cincuenta años del triunfo de Salvador Allende y del gobierno de la Unidad Popular. Muchas gracias.

ENTREVISTA A MAYA FERNÁNDEZ ALLENDE:

“EL LEGADO DE LA UNIDAD POPULAR ES QUE
LA CONSTRUCCIÓN DE MAYORÍAS NO SIGNIFICA
ABDICAR DE LOS PRINCIPIOS, SINO TODO LO
CONTRARIO, SE CONSTRUYEN MAYORÍAS DESDE
LAS CONVICCIONES”

Francisco Figueroa Cerda

MAYA FERNÁNDEZ ALLENDE:

“El legado de la unidad popular es que la construcción de mayorías no significa abdicar de los principios, sino todo lo contrario, se construyen mayorías desde las convicciones”

La diputada socialista y nieta de Salvador Allende rememora la Unidad Popular al calor de la tarea política que más la consume por estos días: la conformación de alianzas que respondan al mandato que se plasmó en el plebiscito del 25 de octubre. Considera, a contrapelo de la dirigencia de su partido, que “la unidad de la izquierda es indispensable en este momento”. Y recuerda que una de las principales virtudes de Allende fue aquello que le permitió convertir derrotas transitorias en acumulación de fuerzas: su persistencia.

Por Francisco Figueroa Cerda

Bióloga y médico veterinaria de la Universidad de Chile, Maya Fernández Allende (49), diputada por el distrito que agrupa a las comunas de Santiago, Providencia, Ñuñoa, Macul, San Joaquín y La Granja, elige con cuidado sus palabras en esta conversación sobre la Unidad Popular y Salvador Allende. Pero cuando las encuentra, las pronuncia con firmeza. No es el plano familiar el motivo de su cautela, en el que se mueve con una mezcla de soltura y meditada profundidad. Son las tareas urgentes de la política concreta, que sabe tan frágiles como cruciales desde el punto de vista histórico. Las ocupa a modo de linternas contra el fondo del legado de la UP y de Allende, para iluminar aquellos atributos cuyo rescate juzga perentorio después del 18 de octubre y de cara al proceso constituyente: la unidad de la izquierda y una política socialista “de convicciones”.

—A diferencia de cada 11 de septiembre, que recuerda la dimensión trágica de la UP y de Salvador Allende, los 4 de septiembre evocan aspectos más positivos, hasta esperanzadores, vinculados al triunfo popular. ¿Cómo viviste este cincuenta aniversario de la UP?

—Sí, los 11 de septiembre tienen que ver no solo con el derrocamiento del presidente Allende, sino con el quiebre de la democracia y la instalación de la dictadura, eso es muy brutal. Esa imagen de La Moneda bombardeada tiene que ver no con la muerte de un presidente, sino con terminar con la democracia de un país, es muy brutal. El 4 de septiembre, como dices tú, era la esperanza de un pueblo. Estos cincuenta años son especialmente importantes porque fue previo a la votación del 25 de octubre, eso trajo mucha esperanza ciudadana. Nuevamente la esperanza se encuentra vigente por el proceso constituyente, la esperanza en que Chile puede cambiar. Algo que siempre estuvo cerrado, para lo que nunca hubo la fuerza política y social necesaria: cambiar la Constitución de la dictadura. Entonces, estos cincuenta años son muy esperanzadores, es políticamente muy profundo. Porque es un proceso constituyente que no lo logra la política, lo logra el pueblo movilizado, que dice basta, que dice no quiero más este modelo. Yo fui parte del movimiento Marca tu Voto, pero era algo muy elitista todavía, ¿no?, era muy desde la política, desde arriba hacia abajo. Y uno no entendía por qué no agarraba la fuerza, teniendo todos la misma esperanza. Lo que ocurre ahora es que es desde los territorios hacia arriba, hay un movimiento ciudadano potente. Que eso sea a los cincuenta años [del triunfo de la UP] es histórico, de verdad muy profundo.

—¿Y cómo fue vivir esa esperanza con la dolorosa carga que tiene septiembre en tu historia y memoria familiar?

—Yo siempre digo que la familia lo elige a uno y no uno a la familia. Yo soy una orgullosa de mi familia; no solo de mi abuelo, también de mi madre, de mi abuela. Una familia muy matriarcal, además. Allende fue un hombre muy adelantado a su época, por muchas razones. Mi tía nos cuenta que, en esa época, a niños y niñas no los dejaban comer en la mesa principal con los adultos, se quedaban en la cocina. Pero mis abuelos eran al revés: siempre las incorporaron desde pequeñas en las conversaciones, como una parte de la formación política y cultural (todo esto en una época muy machista). Una familia también muy respetuosa de las diferencias; mi abuelo y mi abuela no tenían por qué defender lo mismo, y desde entonces siempre ha sido así en mi familia. En ese sentido, siento un orgullo. También es difícil. La gente siempre habla de su familia, pero yo al principio me inhibía; desde el punto de vista de lo público, digo. Porque si no pongo algo de mi familia, unos dicen que la he olvidado, y si pongo, que la estoy usando. Pero ahora, ¿sabes?, ya me da lo mismo; esta es mi madre, este es mi padre, este es mi abuelo. Y todo esto es lo que soy yo también. Todas las familias tienen sus historias y tienen sus penas. La mía tiene muchas, no ha sido fácil. El camino ha sido bien duro, en muchos sentidos. Pero yo siempre pienso en todas esas familias que hasta el día de hoy no tienen dónde poner una flor, un recuerdo a sus seres queridos. Cuando siento pena me digo: “yo puedo ir a una tumba, puedo ir a poner una flor, puedo ir a descargarme, pero cuánta gente no puede hacer eso”.

—Decías que estos cincuenta años ocurrieron antes del plebiscito, pero también ocurren después de una grave crisis social y en medio de una pandemia que, en Chile y el mundo, está forzando grandes redefiniciones. ¿Crees que mirar a la Unidad Popular pueda servirnos en el actual momento?

—Siempre he creído que mirar la historia nos sirve para entender el presente. Además, porque la estructura del conflicto vuelve a repetirse, que tiene que ver con luchas por anhelos de igualdad, de justicia social, las luchas del pueblo. Los anhelos eran esos en la Unidad Popular, la pobreza era más brutal, pero también lo es hoy la desigualdad. En ese sentido, es muy importante mirar la historia para construir futuro. La Unidad Popular estaba encabezada por Salvador Allende, pero era un proyecto transformador, y eso es muy importante decirlo a propósito de que estamos en un momento donde lo que se demandan son transformaciones, transformaciones a este modelo neoliberal. Lo que caracterizaba al gobierno de Salvador Allende eran sus profundas convicciones de transformación. Y desde el punto de vista político, la Unidad Popular todavía nos entrega lecciones a la izquierda. Esa lucha democrática,

ese creer en los valores democráticos que siempre ha desarrollado la izquierda en su historia; la necesidad de construir mayorías nacionales, no por lo electoral, sino que, en base a convicciones para cursar las transformaciones, el programa de las cuarenta medidas. El legado de la Unidad Popular es muy importante, y es que la construcción de mayorías no significa abdicar de los principios, sino todo lo contrario; se construyen mayorías desde las convicciones y los principios.

—Tanto la Unidad Popular como las movilizaciones de 2019 y 2020 evocan la cuestión del protagonismo del pueblo. ¿Crees que los actuales partidos políticos y la izquierda estén abiertos a dar cabida a ese protagonismo? A ratos parece que la actitud predominante es de recelo o indiferencia.

—Cuando viene el estallido social —y esto lo digo como una autocrítica— todos los partidos de la izquierda quedan fuera. Fuimos interpelados todos quienes estamos en política. De hecho, la izquierda no es quien conduce la protesta. Fuimos interpelados por lo popular y por ese movimiento social. Fue un estallido radicalmente social. Eso va a ser muy importante para la izquierda del futuro. Yo creo que esto debiera llevar a cuestionarnos cuál es la inserción que tenemos en los territorios. La política, los partidos y la izquierda. Cuando a la vuelta de la democracia se produce esta ruptura entre la política y el tejido social, además con un modelo económico neoliberal que hizo que cada uno se rascara con las propias uñas, con más individualismo que solidaridad, eso produce un gran cambio, un corte con lo político, pero también dentro del tejido social, que hoy es muy distinto. Este volver al territorio no es tan fácil desde los partidos de izquierda, esa reconstrucción toma tiempo.

—¿Qué lo hace tan difícil?

—Tiene mucho que ver con la confianza y con la dificultad para entender las demandas territoriales. De verdad, no son consignas, son profundamente sociales, pero al mismo tiempo las personas sienten que ni derecha ni izquierda las resuelven. Entonces, reconstruir ese vínculo no va a ocurrir de un día para otro, porque lo popular en tiempos de la UP no es lo mismo que ahora, este modelo económico ha calado en los territorios también. Y no es fácil, pero hay que hacerlo.

—¿Y piensas que la Unidad Popular es significativa para ese pueblo, hoy?

—Yo creo que sí. A propósito de un diputado de derecha, Ignacio Urrutia, que quería sacar las estatuas y monumentos de Salvador Allende, yo le decía que, en realidad, lo que él no entiende es que Allende no está en los monumentos, está en el corazón del pueblo. Y tiene que ver con sus profundas convicciones, él realmente

creía en lo que impulsaba, que era un proceso colectivo. La gente tiene un recuerdo de la Unidad Popular como proceso transformador construido por todo el pueblo, de manera conjunta.

—¿Y ha estado Salvador Allende en el corazón de los políticos de izquierda? No fue una figura especialmente reivindicada en la transición. Y durante mucho tiempo se habló de sus cualidades éticas, pero mucho menos de su política. ¿Ha tenido el lugar que merece en la cultura política de la izquierda en la postdictadura?

—Creo que el PS siempre ha reivindicado la figura de Salvador Allende. Pero sí creo que lo ético y lo político van juntos, yo no sabría cómo separarlos. La ética es muy importante en la acción política, van de la mano absolutamente. No pueden contraponerse. Por ejemplo, en su gesto ético final, Salvador Allende es muy político: el estar hasta el final defendiendo sus convicciones. Creer en el mandato que le dio el pueblo, lo dice claramente. Sin ética, la acción política sería vacía. Si me preguntas por los líderes y lideresas de hoy, unos más que otros, la política es diversa; pero desde el mundo de la izquierda siempre ha habido una reivindicación y un reconocimiento. Hay que recordar que Allende fue increpado por ser reformista y no ser revolucionario, aun cuando fue revolucionario justamente por su ética y convicciones, pero no estuvo exenta de críticas su creencia en la vía democrática. Su legado sigue muy vigente.

—¿Qué es lo principal de ese legado?

—Su lealtad.

—¿Con el pueblo?

—Su lealtad con el pueblo, su lealtad con sus convicciones. Debe haber sido muy duro para él ese momento. Mantener esa lealtad, incluso por sobre su familia y sobre su propia vida.

—¿Es algo que tengas presente en el ejercicio político cotidiano?

—No sé si cotidianamente, uno no avanza en su propia vida si siempre... bueno, como nos pasa a todos nosotros con nuestros padres y abuelos. Pero sí creo que uno tiene que defender las cosas en las que cree, con convicción. Lo que nos ha pasado en la izquierda es que perdimos ciertas convicciones. Siento que entregamos ciertas banderas y eso sí creo que es importante en la identidad partidaria, no así

otras cosas, como la unidad. Esa integridad que Allende mantuvo hasta el final... nadie pondría hoy en duda que era un revolucionario, aunque no todos lo creían durante el proceso.

—Hablaste de la lealtad de Allende con sus convicciones por sobre incluso su familia. ¿Cómo te relacionas con eso?

—No existe un cuestionamiento, al revés, defender sus convicciones en un momento muy duro hace que lo admire más, decir “mi mandato democrático me lo dio el pueblo y solo el pueblo”. Ahora, por supuesto que el costo familiar es muy duro. Mi familia parte al exilio, mi familia se divide, mi madre muere, se suicida cuando yo tenía seis años. Imagínate: mi madre estaba en La Moneda embarazada de siete meses de mi hermano, mi hermano nace en noviembre. Mi madre pudo haber tenido a la guagua ahí mismo. ¿Te das cuenta de la fuerza y la entereza que tuvo? Con la pena de dejar La Moneda con un embarazo, partir a Cuba, enterrar a mi abuelo sin poder verlo, no saber si era Salvador Allende porque no las dejaron ver. Estuvo muy sola. Claro, cuando uno está en política, se olvida, o no es que se olvide: habla menos de los temas familiares.

—Muchas personas que perdieron familiares le tienen un gran resentimiento a la política...

—Es cierto. Incluso yo he conocido gente que estuvo en la clandestinidad que nunca le inculcó esa idea de la política y la participación a sus hijos e hijas, porque no quieren que vivan procesos tan duros. Fue muy duro para las familias chilenas, para quienes lucharon. Y como te digo, es duro. Porque si no hablas de tu familia, es porque la olvidaste, y si lo haces, es porque la usas. Uno va aprendiendo que estar en política significa que mucha gente no te quiera y no comparta lo tuyo. Nunca es fácil, a mí me costó, sobre todo cuando hay gente que cree que tú tienes que ser igual a Allende. Pero no creo que a Allende le gustaría que yo fuera como él, le gustaría que cada uno eligiera su propio camino.

—La evaluación de la experiencia de la UP que primó en el PS terminó sepultando la reedición de ese pilar de la UP que fue la alianza con el PC. Más allá de las siglas de los partidos involucrados, ¿crees que después del 18 de octubre de 2019 el PS deba recuperar la perspectiva de una alianza de izquierdas?

—Absolutamente. Yo creo que la unidad de la izquierda es indispensable en este momento. El mandato del plebiscito fue muy categórico: por una nueva

Constitución con participación ciudadana en la elección de constituyentes, con una fuerte crítica que me parece muy bien hacia la política. Si queremos generar transformaciones, necesitamos generar mayorías; ahora, no pueden ser mayorías solamente electorales, tienen que ser mayorías con ideas, por convicciones, estamos hablando de cambios de verdad para terminar con este modelo neoliberal y avanzar a un modelo de bienestar, sustentable. La unidad de la izquierda no la veo como un fin en sí mismo, sino como un paso necesario para acumular fuerza para producir las transformaciones, es indispensable y, en ese sentido, y lo he dicho públicamente, creo que el PS está en una política de alianzas equivocada. Ahora, sí creo que eso se hace atendiendo las condiciones de toda la izquierda, y a veces miramos nuestras propias identidades partidarias más que la importancia de la unidad ante un proceso constituyente y la posibilidad de transformar. Entonces, el PS debería priorizar las cosas con la izquierda, como el partido de izquierda que es. Todas las fuerzas tenemos que mirar esto y cómo termina ocurriendo, porque la responsabilidad no es solo del PS. La división de la izquierda es responsabilidad de toda la izquierda, no de un solo partido, porque no hemos sido capaces de construir visión estratégica sobre la importancia de la unidad para acumular fuerzas y superar este modelo. Tenemos que ser capaces. Yo sigo luchando, sé que quedamos poquitos pensando que es posible un gran frente [de izquierda] en el proceso constituyente, pero si queremos cambios reales, lo tenemos que construir. Y ahí empiezan a primar nuestras diferencias, pero, sobre todo, nuestras propias identidades.

—En la decisión del PS sobre las alianzas, que juzgas errada, ¿qué papel jugó el factor de la identidad? ¿Es la identidad de la Concertación que prima sobre la del PS histórico?

—No sabría cómo decírtelo, porque hay visiones distintas de cómo unir fuerzas. El Partido Socialista jamás ha estado por dejar de lado al Partido Comunista, todo lo contrario. El PS siempre ha querido construir desde el PC hasta el centro, porque necesitas fuerza. Si queremos superar el modelo neoliberal y hay fuerzas de centro que quieren —otras no, que son conservadoras—, las necesitamos; hay bases de la Democracia Cristiana que salieron a marchar y se movilizaron porque también quieren un Chile más justo, más solidario, más sustentable. El problema, creo, es que tanto el PS como el Frente Amplio y el PC han sacado más cuentas propias sobre el proceso que estamos viviendo. En las últimas semanas, si tú ves la prensa, hemos visto más críticas entre la izquierda que críticas desde la izquierda al modelo que está defendiendo la derecha. ¡Si la derecha se va a unir en la defensa del modelo neoliberal! Se critican, pero finalmente tienen unidad en la defensa del modelo. Y la gente nos critica esto, porque el mandato fue unidad para cambiar Chile. Y lo

peor que nos puede pasar es que por la desunión la derecha termine teniendo más constituyentes. Eso sería imperdonable.

—En nombre de la unidad, entonces, ¿el PS debió privilegiar una alianza con el PC y el FA, aunque significara no ir con la DC?

—¡Sí! Yo creo que hay que construir desde la izquierda. Y luego tener una conversación con la DC. En base no a lo electoral, sino a los cambios que necesita Chile. Y si están de acuerdo, bienvenidos sean.

—¿Cómo ha interpelado el 18-O al Partido Socialista? ¿Qué lectura hacen de la revuelta popular? ¿Ha modificado de algún modo las tesis socialistas?

—Dos cosas. Primero, las bases del Partido Socialista fueron parte de esta movilización social; permanentemente han estado por una nueva Constitución e impulsar una mayor participación ciudadana desde los territorios. Yo quiero decir eso, porque a veces nos olvidamos de esas bases, que siguen jugando un papel muy importante. Obviamente, la lectura de la revuelta popular ha modificado menos de lo que yo quisiera la mirada del PS. Es el momento de grandes cambios, de volver a construir ese tejido político y social para construir mayorías en base a las convicciones, recogiendo las demandas territoriales. Y el PS necesita una política de alianzas que refleje nítidamente que es un partido de izquierda, porque las bases socialistas también fueron parte de esta movilización social y de que tengamos un proceso constituyente. Y ojo, esas alianzas, con todas las críticas.

—¿Qué críticas?

—Las críticas a todo lo que ocurrió con la Concertación, no tenerle miedo a eso. Porque tenemos la oportunidad de cambiar. Si el Partido Socialista sigue siendo un partido relevante en los territorios, debe jugar un rol en la construcción de mayorías y con propuestas desde la izquierda.

—¿Le va a pasar la cuenta al PS una política de alianzas que no compartan sus bases?

—La desunión nos va a pasar la cuenta a todos. Nadie entendería que, si tenemos visiones comunes sobre muchas cosas, primen nuestras diferencias y críticas. Si el día de mañana tenemos en la convención constitucional más constituyentes de derecha porque fueron en una sola lista y nosotros fuimos divididos en muchas,

no creo que haya ningún partido que pueda explicar eso. Y ahí, siendo crítica de la política de alianzas del PS, no es solo el PS el que tendrá responsabilidad.

—Te refieres a las cuentas propias que estarían sacando el FA y el PC...

—El Frente Amplio inicialmente no quería nada con nosotros, sobre todo los primeros dos años de Piñera. Tenía un proceso más de construcción hacia adentro que hacia nosotros. Entonces, claro, en un momento que se requiere unidad, si no trabajaste antes esa posibilidad... Por eso la responsabilidad nunca es de un solo partido. Aquí tiene que haber voluntad de todos y todas.

—Volviendo a la UP, forjar su unidad también fue muy difícil. Y si algo lo permitió fue una estrategia, la vía chilena al socialismo. ¿Qué recuperar de ella para la estrategia que necesita la izquierda hoy?

—La vía chilena era una práctica, era una acción política que sustentaba a todos los partidos políticos que hacían el trabajo en los territorios, en su vida cotidiana. La vía chilena no es un texto, es una práctica que surge de una ética y que nace ante la experiencia de explotación. Ahora leemos mucho sobre la vía chilena, pero no debemos olvidar que era una acción y una práctica política. Que tenía que ver con un programa y convicciones muy profundas. Y eso es muy importante, la vía chilena como acción política. Por eso, a propósito del proceso constituyente, yo sé que es muy difícil construir confianzas y estamos contra el tiempo, pero esa vía chilena, que era una práctica, tiene que volver a estar presente en los territorios. En el último tiempo la acción partidaria se restringe mucho a la acción electoral, como forma de obtención de espacios institucionales, cuando debiera ser al revés. Tiene que haber construcción de mayorías sobre distintos temas, eso es lo primero que hay que debatir. En el proceso constituyente se va a dar una oportunidad de hablar de ideas profundas, del Chile que queremos, algo que no hemos hecho desde la vuelta de la democracia.

—¿Y cuáles son esos temas que en el proceso constituyente pueden forjar esa práctica política común?

—Creo que las banderas no están en cuestión, si recoges lo que han dicho el Partido Socialista, el Frente Amplio, el PC, no hay grandes diferencias. No digo que no tengamos visiones distintas, pero no son tan grandes. El problema político es la división. ¿Tú crees que va a haber un partido de izquierda que no esté de acuerdo con el derecho al agua? ¿No creemos todos que el sistema de pensiones fracasó

y que necesitamos avanzar a un sistema de seguridad social real? ¿Que garantice dignidad? Obviamente que sí. El problema no son las banderas, el problema es cómo llegamos a colocar esas banderas. Así lo veo yo. Si, por ejemplo, yo y Jadue y Beatriz Sánchez conversamos, vamos a tener muchas miradas comunes sobre el Chile que queremos. Dentro de los partidos, sí, puede haber gente que defienda ideas neoliberales. Pero tienen que primar las banderas que las bases han levantado.

—No pareces abandonar la esperanza en una unidad de la izquierda de cara al proceso constituyente. ¿Te sientes acompañada en esa esperanza en el PS?

—Yo voy a insistir hasta el final en que existe esa posibilidad. Ahora, cuando hablas del PS, tiendo a pensar que hablas de la dirigencia. Y yo hablo de las bases, de la militancia, de los comunales, que es donde yo milito. Las bases socialistas quieren unidad. Y eso es lo vital. A propósito, la ética de Allende tiene que ver con la persistencia. Allende perdió y ganó, pero fue persistente por sus convicciones, que era la construcción de mayorías. No era persistente para ganar una elección. Su persistencia tenía que ver con esa construcción política. Y reflexionando sobre la persistencia, llegué a la conclusión de que es una forma de acumulación de poder. No persistía de cualquier manera, nunca fue testimonial, era persistencia para abordar los grandes problemas de Estado, como la nacionalización del cobre. Y eso no era de un día para otro. Creo que hoy día vemos mucho la inmediatez, mientras que la persistencia y la construcción de fuerza para el futuro es importante. Y si hay algo que nos falta a quienes estamos en política es esa persistencia. Esa persistencia para construir. Preparando esta entrevista, eso es algo que destaqué, lo tenía en amarillo: persistir.

ENTREVISTA A DANIEL JADUE JADUE:

“CUANDO UNO MIRA EL PROGRAMA DE LA UP,
PUEDE TENER LA TRISTE TENTACIÓN DE REÍRSE
Y DECIR: ‘CINCUENTA AÑOS Y NO HA PASADO
NADA, SEGUIMOS TENIENDO LOS MISMOS
PROBLEMAS DE 1970”

Jennifer Abate Cruces

DANIEL JADUE JADUE:

“Cuando uno mira el programa de la UP, puede tener la triste tentación de reírse y decir: ‘cincuenta años y no ha pasado nada, seguimos teniendo los mismos problemas de 1970’”

El alcalde de Recoleta, militante del Partido Comunista y uno de los favoritos de las encuestas en la carrera presidencial, evalúa en esta entrevista los triunfos y aciertos del gobierno de la Unidad Popular, recuerda con emoción “la profunda convicción democrática” del presidente Salvador Allende y se muestra convencido de las posibilidades que ofrece una rearticulación de las izquierdas en la que su partido se ha llevado todas las miradas.

Por Jennifer Abate Cruces

Arquitecto y sociólogo de la Universidad de Chile, Daniel Jadue, 53 años, alcalde de Recoleta y, para muchos, la más segura carta de la izquierda para la próxima elección presidencial, se siente a sus anchas hablando sobre una historia que conoce y admira: la del ascenso del presidente Salvador Allende y los mil días de la Unidad Popular. En esta conversación, que mezcla pasado y presente (y mucho futuro), el político evalúa el proyecto del gobierno popular y extrae lecciones que, a su juicio y pasadas por el tamiz de la historia, nos servirían para abordar los procesos de cambio y construcción actuales.

—A diferencia del 11 de septiembre, que siempre es una fecha trágica en nuestro país, los 4 de septiembre evocan aspectos que tienen que ver con el triunfo de la Unidad Popular. Este año se conmemoraron cincuenta años del triunfo de la UP en medio de la campaña por el plebiscito. ¿De qué manera recordó usted este medio siglo? ¿Cuáles fueron los balances que hizo a cincuenta años de la UP?

—Yo siempre lo recuerdo con mucha emoción porque es un proceso que me llega muy de cerca por mi formación política, también masónica, y quizás este año en particular traje a colación otros cálculos. ¿A qué me refiero? Entre la aprobación de la nueva Constitución y el triunfo de la Unidad Popular pasaron cincuenta años, y entre el golpe de Estado y el 18 de octubre pasaron 46. Ambas fechas marcan dos inicios de incorporación más plena o de reconstrucción, en el caso del golpe de Estado, del poder deliberante de los sectores populares. Son cincuenta años donde la derecha, cada vez que tuvo necesidad, recurrió a las violaciones de derechos humanos, a las masacres, a las matanzas de trabajadores y trabajadoras indefensas precisamente para resistirse a la pérdida de sus privilegios. En particular, este 4 de septiembre respondía a un contexto distinto a los demás, rodeado de más esperanza, donde efectivamente parecía que el proceso de acumulación de fuerzas estaba llegando a su fin y que por primera vez en muchos años de espera el pueblo volvía a creer que era capaz de subirse al escenario de la historia, de ser protagonista principal. Esa quizá fue la reflexión más potente de este 4 de septiembre.

—¿Se siente interpelado, como figura política central del Chile actual, por este reencantamiento del pueblo con la política? Los procesos populares luego son conducidos por las y los políticos.

—Lo primero es que yo no comparto un juicio implícito que existe en su pregunta. No comparto que este proceso sea conducido por los políticos. Yo asumo que la

conducción del proceso está alojada en la ciudadanía. Los que pretenden o los que esperan o los que sueñan que están conduciendo el proceso político son los que van a llevar al pueblo a lograr su objetivo, pero esa falsa pretensión demuestra que todavía siguen sin entender nada de lo que está pasando, porque la burbuja que habitan, el lugar y ese espacio de confort donde han habitado los últimos treinta años les impide entender. Ellos tienen esta pretensión de conducir el proceso, que es finalmente el derrotero que le plantearon al pueblo el 15 de noviembre. Ahí hay un intento del sistema político, de una parte mayoritaria del sistema político, por tomar el control, por decirle al pueblo: “mira, de esta crisis salimos, pero no salimos por ustedes, salimos nosotros”, y yo no siento que hoy haya disposición en el pueblo a aceptar de forma pacífica y resignada esta pretensión. Por lo tanto, aquí hay que tener mucho cuidado, porque el proceso de nueva Constitución puede terminar muy bien, pero también puede terminar muy mal. Cualquiera que se quede trabado en la calculadora de quién saca el tercio, quién tiene derecho a veto, quién logra impedir la mayor cantidad de cambios —que es lo que está haciendo la derecha mientras el centro trata de cooptar una Constitución “absolutamente neutra”, que ni siquiera aspira a recuperar en algo el tiempo perdido—, va a terminar enfrentado a una realidad en la que finalmente el pueblo va a decidir si lo acepta o no lo acepta. Este proceso está lleno de “trampas”, lleno de “obstáculos”, no sé si llamarlos trampas u obstáculos, pero me refiero a los dos tercios, al plebiscito de entrada sin votación obligatoria, al plebiscito de salida con voto obligatorio, a que no se pueda hablar de algunas materias en la discusión. Es decir, el sistema político se ha puesto a sí mismo como el soberano y le ha delegado a una convención constitucional electa por el pueblo una parte de las atribuciones que el soberano tiene, y yo no sé si ese es el sentir profundo del soberano; para mí el soberano sigue siendo el pueblo.

Este proceso puede terminar formidable, pero también puede ser un tremendo desastre, porque si este proceso no termina dando respuestas satisfactorias, podríamos terminar en algo que no nos gustara, es decir, si la ciudadanía movilizada llega a sentir solo el aroma de que fue engañada nuevamente, esto no pinta para nada bueno y vamos a tener que acostumbrarnos a ver un proceso sumamente dinámico, que va a estar sometido a un estrés permanente, con una ciudadanía que va a exigir permear el sistema cada vez que lo crea necesario. Ya lo vimos con los escaños reservados, es una verdadera vergüenza lo que se aprobó.

Me encantaría que los que firmaron el acuerdo se atrevieran a hacer un plebiscito en donde votáramos artículo por artículo el acuerdo, pero ellos le tienen medio a la ciudadanía. Por ejemplo, la gran crítica a Camila Vallejo por presentar un proyecto para cambiar los dos tercios. Ellos creen que son los únicos que pueden opinar, creen que son los únicos que pueden cambiar cosas que no están planteadas, se apoderaron de tal manera que esto les puede pasar una factura de dimensiones que no alcanzan siquiera a avizorar.

—La crisis social y la crisis sanitaria nos develaron condiciones de vida que habíamos ocultado debajo de la alfombra. Esto ha conducido a muchas redefiniciones políticas, por ejemplo, sobre el tamaño y rol del Estado. En este contexto, ¿cree usted que sirve volver a mirar el proyecto de la Unidad Popular? ¿Qué podríamos extraer de ese proceso que pudiera ayudarnos en el escenario actual?

—Siempre sirve para aprender de los errores, para reconocer los aciertos y los avances que iban en la dirección correcta y que fueron suprimidos por el golpe de Estado. Sirve, sobre todo, para imaginarnos la actualización del proceso. Por ejemplo, hoy, cuando unos aspiran a redefinir el rol del Estado, hay algunos que pueden pensar que esto tiene que ver con volver a fortalecer al Estado central, mientras que yo soy más partidario de fortalecer a los gobiernos locales dentro del aparato del Estado y avanzar en la destrucción del Estado central como instrumento de dominación de clases, lo que no implica para nada destruir el Estado central, sino que despojarlo de poder, de atribución y de recursos en favor de lugares que están más cerca en la estructura institucional a la ciudadanía.

Cuando nosotros decimos: “mira, logramos resolver en Recoleta el tema de los medicamentos con la Farmacia Popular”, algo que en veinticinco años no pudo resolver el Estado central; “logramos resolver los audífonos populares”, algo en lo que el Estado se demora tres años y nosotros resolvemos en tres días; “logramos superar incluso la discusión acerca de la eliminación del IVA y el precio fijo para el libro con la Librería Popular”; “logramos resolver el tema del mercado completamente abusivo e inescrupuloso del arriendo en el tema de la vivienda con la Inmobiliaria Popular”, hablamos de temas que el Estado central nunca quiso resolver, que ni siquiera se planteaba, porque pensaba que todo lo podía resolver el mercado. Creo que hay una tensión. Cuando uno mira para atrás y ve en la actualidad los procesos progresistas y de izquierda en América Latina, hay una deuda que tiene que ver con la redistribución de poderes, atribuciones y recursos entre los distintos niveles nacionales y subnacionales del Estado en términos de cómo potenciamos la región, en los gobiernos locales por sobre el Estado central, y eso requiere soltar: soltar recursos, soltar poder, soltar atribuciones y empezar a mirar esta redistribución de atribuciones, potestad y recursos desde los municipios hacia arriba, entendiendo que el prestador fundamental de todo servicio debería ser el municipio, y que lo que no puede prestar el municipio, por diversas razones, lo tiene que prestar el nivel superior, y lo que no puede prestar el gobierno regional, lo tiene que prestar el nivel superior, que es el nacional, pero nunca al revés.

—Respecto al presidente Salvador Allende, ¿qué es lo que usted rescata de su figura?

—Su profunda convicción democrática, la profunda fraternidad con la cual llevaba su vida política, rescato los valores y principios de Allende, pero además rescato el programa. Cuando uno mira el programa, las cuarenta medidas, uno puede tener la triste tentación de reírse de manera un poco socarrona, un poco sarcástica, y decir: “cincuenta años y no ha pasado nada, seguimos teniendo los mismos problemas de 1970”. Seguimos pensando en asegurar condiciones básicas mínimas, que no son las mismas del medio litro de leche, pero cómo combatimos hoy un problema tan grave como es la obesidad. El tema de la vivienda: ocho de las cuarenta medidas tenían que ver con el derecho a vivir dignamente. Uno mira y dice: “cuánto hemos retrocedido para que Chile hoy esté discutiendo sobre integración social”. Algunos pretenden ser los adalides de la integración social cuando hace dos años destruyeron la villa San Luis; el mismo que permitió que la destruyeran quiere aparecer como el guaripola de la integración. Allende construyó vivienda social en medio de la ciudad consolidada para provocar la integración social. Uno mira lo que Allende hizo con los pueblos originarios: nunca, ningún gobierno como Allende ha devuelto tantas tierras, nunca hubo más consideración con la cosmovisión, la relación con los parlamentos, la relación con los *lonkos*. Uno mira los miles de millones de dólares que las transnacionales se han llevado sin dejar un peso en Chile. Uno mira la educación, recuerde el proyecto de la Universidad Técnica, una maravilla, la Escuela de Artes y Oficios, y hoy, cincuenta años después, estamos viendo cómo formamos técnicos para la necesidad de las empresas. Es muy triste que un país se dé vuelta sobre sí mismo mientras que a partir de nuestras riquezas se han enriquecido otros y no nosotros.

Allende fue un hombre que se adelantó a su tiempo, que le tocó vivir lo que venía después, porque además, dentro de la capacidad futuroológica que tienen los marxistas, Allende logró proyectar al futuro las tendencias del capitalismo, como lo hace Marx, y se imaginó un mundo donde iba a caer el empleo, donde el desempleo estructural aumentaría, donde la riqueza se seguiría concentrando y donde habría que avanzar en proteger la vida de las y los trabajadores mas allá del trabajo mismo, una discusión muy actual.

—A la hora de los balances, ¿cree usted que hubo procesos políticos al interior del gobierno de la Unidad Popular que pudieron ser mejor conducidos?

—Sin duda. O sea, la responsabilidad del PC, la irresponsabilidad del MIR.... Hay un libro de Julio Pinto, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*,

donde él analiza este antinomio entre reforma y revolución y llega a plantear que algunas veces la izquierda se ciega a sí misma y no entiende que, en algunos minutos, lo más revolucionario es ser reformista y que, en otros, lo más reformista es ser revolucionario. Es una definición que cuando la leí, hace muchos, muchos años atrás, me quedó absolutamente impregnada y que hasta el día de hoy mantengo. Además, da mucha lata, porque todos los que en esa época eran partidarios de la violencia política como método para acceder al poder, después, para la recuperación democrática, se pusieron de acuerdo y dejaron fuera al único que no era partidario de la vía armada para acceder al poder. Ninguna autocrítica y le pasan la boleta al partido más institucional y democrático de Chile, que es el Partido Comunista, y entran al escenario de la postdictadura caminando como si fueran los grandes héroes de Chile, los que recuperaron la democracia sin siquiera decir “agua va”, nos equivocamos, pedimos disculpas. Creo que hay una administración absolutamente ineficaz e ineficiente de las diferencias entre las izquierdas que nos persigue hasta hoy, pensando, además, que una parte de esa izquierda, que era la más revolucionaria, hoy es la más neoliberal.

—Precisamente a ese tema quiero llevarlo, al futuro de las izquierdas en el contexto actual. Estamos viendo una rearticulación de ese sector. En las últimas semanas causó revuelo la decisión de Revolución Democrática, uno de los partidos más visibles del Frente Amplio, de tender puentes con el Partido Comunista, lo cual fue enormemente criticado por la derecha y por la ex Concertación, a pesar de que esta hizo una alianza con el PC que dio vida a la Nueva Mayoría. ¿Ve usted posible una articulación de las izquierdas tal como la que llevó al triunfo a Salvador Allende?

—Sí, claro. De las izquierdas, no del centro [risas]. Aquellos de la Concertación que criticaron que esta decisión del Frente Amplio fue un tremendo error, primero dejan de manifiesto que les molesta que otros puedan ganar con el Partido Comunista y no ellos, o sea, a ellos les gusta el PC cuando les permite ganar, pero cuando el PC les permite ganar a otros, no, eso no lo consideran posible y muestran su doble estándar. El segundo error es que parece que tuvieron poca memoria, incluso los que se van del Frente Amplio, porque este nace con un proyecto para ir precisamente contra el modelo, antineoliberal y contra el duopolio que había gobernado Chile durante treinta años. La decisión que acaba de tomar el Frente Amplio le hace honor a su propia historia, nacimiento y origen. Si a alguien le llama la atención es porque está mal informado. Quienes se fueron tienen todo el derecho de cambiar si fueron seducidos por el modelo y se quieren juntar con aquellos que creen que no hay que cambiar el neoliberalismo, sino que solo corregirlo; es un cambio de ellos

y es legítimo, se pueden ir a la socialdemocracia neoliberal. Ellos tendrán que dar explicaciones si fue porque cambiaron de forma de pensar o porque se sienten más cerca del poder allá que acá. Creo que hay dos acciones racionales, pero respecto de fines distintos, como diría Max Weber en *Economía y sociedad*: hay una parte del Frente Amplio que toma una decisión y ejerce una acción racional respecto de principios y valores, y hay otros que toman una decisión racional respecto a fines, ambos legítimos en la política, es una opción de cada cual.

Creo que lo que está pasando es la rearticulación de las izquierdas, con Chile Digno, con el Frente Amplio. Quienes están saliendo del Frente Amplio son los que eran parte de esa hiperamplitud que el FA expresaba en un comienzo, en esa amplitud estaban hasta exfuncionarios del primer gobierno de Piñera, o sea, era un frente bien amplio. Ahora sigue siendo bien amplio, pero no tan amplio, porque cuando uno es muy amplio se termina desdibujando, que es lo que la izquierda no quiere que le pase cuando algunos llaman de manera vacía a la unidad, en términos binarios. Algunos no queremos confundirnos. Imagínese lo difícil que es para los comunistas pactar con un partido que hasta el día de hoy no le explica a Chile por qué se puso a disposición de un gobierno extranjero para derrocar a su propio gobierno en el setenta, todavía no le dan una explicación a Chile de por qué traicionaron el programa de gobierno de la doctora Bachelet en su segundo gobierno, todavía no dan una explicación a Chile de por qué el presidente —no estoy hablando de los militantes de base, estoy hablando del presidente— de la Democracia Cristiana afirmó que no se había leído el programa [de la presidenta Michelle Bachelet]. Ellos apuestan a la tesis de la diferenciación: cuando son gobierno se comportan como si fueran de oposición y cuando son de oposición se comportan como si fueran de gobierno, apelando a esta capacidad ilimitada que dicen tener de conversar con la diferencia, menos con el PC. Pueden conversar con todos, hasta con los que fueron parte de la dictadura, pero no con el Partido Comunista, que nunca ha estado en una dictadura, que nunca ha hecho ninguna matanza de trabajadores, que nunca ha gobernado este país solo, que nunca se ha puesto a disposición de otro gobierno para derrocar al propio; pueden conversar con todos ellos, menos con nosotros, pueden conversar incluso con estafadores de bancos, pero no con los comunistas. Eso los muestra de cuerpo entero.

—Una de las características de las movilizaciones tras la revuelta del 18 de octubre fue la ausencia de banderas de partidos políticos, que han sido enormemente cuestionados. ¿Se ha sentido interpelado el Partido Comunista por este movimiento social?

—Mire, la primera vez que yo fui a la Plaza de la Dignidad, para las manifestaciones del 18 de octubre, alguien me dijo: “alcalde, qué bueno verlo aquí”. Yo le dije: “no,

qué bueno verlo a usted aquí”, porque yo vengo a protestar a este mismo lugar desde el 86, el 89, el 94, el 97, el 2001, el 2006, el 2011 y el 2016. Encuentro formidable que todos vengan llegando, pero al Partido Comunista esto no lo interpela. Hay mucha gente que todavía no se entera de cuál era la posición histórica del PC, o sea, nosotros éramos contrarios a las AFP antes de los que crearon No+AFP; nosotros éramos contrarios a la Constitución de Pinochet antes de los que hoy protestan por cambiar la Constitución nacieran. La campaña, la caricatura hace que todos se confundan en una misma cosa. El Partido Comunista nunca ha tratado de hegemonizar y mucho menos utilizar al movimiento social, participa como parte del movimiento; no necesitamos llevar nuestras banderas, hemos estado ahí siempre. Desde el noventa a la fecha, cuántas veces el PC o la Jota [Juventudes Comunistas] han dirigido las federaciones estudiantiles, las de los secundarios, la ANEF [Agrupación Nacional de Empleados Fiscales], la CUT [Central Unitaria de Trabajadores], todos los movimientos sociales, el movimiento de la salud. ¿Qué otro partido puede mostrar la misma representación en todos estos movimientos populares, que son los mismos que han venido año tras año convocando a las mismas manifestaciones en una línea incremental sostenida? De hecho, yo no le llamo estallido social, sino revolución de octubre o el octubre chileno, como usted quiera llamarle. ¿Por qué? Porque es un proceso largo de acumulación de fuerza. Los que le llaman estallido social, lo que quieren dar a entender es que no tiene conducción, que es espontáneo, que no hay con quién conversar. Se cansaron de protestar todos por separado por sus intereses particulares y se unieron para protestar todos contra el modelo, ese es un proceso que está descrito en numerosos textos y que es lo que está dándose en Chile. Todo lo otro para mí es música.

¿En qué nos interpela? En que quizás no nos camisetaamos tanto durante todo este tiempo y al no camisetaarnos, mucha gente no se enteró de que estuvimos siempre ahí, quizás esa es una interpelación, pero ¿cuál otra? ¿O nadie se acuerda de Rodrigo Rocco, Marisol Prado, Iván Mlinarz y todos los compañeros que les siguieron? ¿De Bárbara Figueroa, Pepe Figueroa, su padre, el mismo Lautaro? Uno mira la historia y ve a los mismos personajes durante treinta años convocando, con el objetivo de masificar, llegar a las bases y masificar el descontento. Nadie puede decir que el PC dirigió esto, no, eso es absurdo, pero ¿alguien puede decir que nosotros no estuvimos ahí y que no era nuestro objetivo lo que pasó? No, tampoco, porque lo veníamos anticipando. De hecho, ese libro que lanzamos hace pocos días, *No lo vieron venir*, que recopila una serie de columnas desde 2005 a la fecha, sirve para decirles: “no, hubo algunos que lo estábamos anticipando desde hace veinte años, treinta años, los que no lo vieron venir fueron ustedes, que se acercaron tanto al espacio del poder que terminaron fundiéndose con él”. Imagínese una telaraña, una mosca que vuela cerca de la telaraña y es atraída por su majestuosidad, su geometría perfecta, su belleza, su liviandad, su hermosura, y se acerca a ver la telaraña hasta

que la roza, sencillamente, y ahí quedó pegada hasta ser sucumbida por esa telaraña que tanto le atrajo. Eso le pasó al sistema político chileno: se acercaron tanto a la telaraña del poder que mientras más trataban de moverse, más los agarraba para abajo, más se agarraban a él, más se inmovilizaban.

—Usted y otras figuras de su partido denuncian constantemente el anticomunismo no solo en la política, sino que también en la sociedad chilena. Sabemos que esto tiene raíces históricas en que el PC fue declarado ilegal y sus militantes, perseguidos y perseguidas, y que se profundiza con la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet. ¿Por qué, a su juicio, esto se perpetúa incluso después de la conquista de la democracia y se mantiene hasta el día de hoy?

—Porque creo que somos uno de los pocos actores políticos que efectivamente ponemos en riesgo los privilegios de los que más tienen, de los abusadores de siempre, los otros no. Yo, una vez, después de sumar la cantidad de juicios que me había puesto la derecha en mi primer periodo como alcalde, conversé con un colega con el cual tengo alguna relación, no lo voy a nombrar, pero ya lleva más de 28 años como alcalde. Le pregunté cuántas veces lo habían demandado. “Ninguna”, me respondió. “¡Tú no asustas a nadie!”, le dije. La revolución avanza generando una contrarrevolución cada vez más fuerte, radical y cruel. La crueldad es ese sentimiento que pretende aniquilar al adversario. Yo leí la *Fratelli tutti*, la encíclica del Papa, y hay un minuto en que dice: “eliminar al adversario se ha convertido en el fin de la política”. Eso es así: cuando empiezan a ver resquebrajadas las bases que sustentan sus privilegios, se radicalizan y te convierten en chivo expiatorio de todos los males. Nunca hemos gobernado, nunca hemos tratado de desarrollar nuestro programa, nunca hemos masacrado a nadie, nunca hemos sido parte de ninguna dictadura, nunca nos hemos puesto a disposición de un gobierno extranjero, pero los males de Chile son culpa de los comunistas, mire qué notable, o sea, es una caricatura tan burda que hoy ni siquiera se sostiene y la gente empieza a darse cuenta. ¿Cuándo? Cuando desde los gobiernos locales de los comunistas empezamos a mejorar problemas y a solucionar aquellos que nadie había podido solucionar y empezamos a demostrar que sí se puede y a cambiar con una rapidez bastante inusitada el imaginario colectivo. Mis colegas me lo decían: “oye, cada vez que haces una iniciativa en Recoleta, después en mi comuna me preguntan: y nosotros, ¿cuándo?”.

—El gobierno de la UP tenía un programa claro contenido en las cuarenta medidas. En la perspectiva de la rearticulación de las izquierdas de la que ya hablamos, ¿cree posible enfrentar el proceso constitucional con un programa claro y un horizonte definido desde ese sector?

—Hay tanto avance en aquello que pocos se lo imaginarían. Respecto al desafío de hacerlo correr paralelamente a la discusión constitucional, ahí hay un espacio difuso de intersección donde vamos a tener que jugar con mayor audacia, pero con una mayor capacidad de interlocución con la ciudadanía. Hay mucho avance en el programa. Yo creo que todos los que dicen que el programa es el problema le mientan a Chile, porque aquí el único programa que hay que hacer y llevar adelante —en un trayecto y no en un proyecto; hay una diferencia fundamental entre un proyecto, que hace alusión a un modelo ideal, y un trayecto, que define una dirección en la cual moverse— es el que plantea el movimiento. Mientras nos movamos en esa dirección, más allá de lo que logremos avanzar, mientras claramente nos movamos en esa dirección y no en otra, el programa está hecho, yo creo que hay mucha claridad sobre eso. Hay medidas puntuales, hay programas más complejos, como una reforma tributaria verdaderamente progresiva, una reforma laboral, establecer el derecho a huelga en nuestro país, pero en serio, que el derecho a propiedad no sea absoluto, sobre los recursos naturales, sobre la sustentabilidad, sobre transformar el agua en un bien nacional de uso público.

—Sobre la paridad también, espero.

—Por supuesto. La paridad ha ido avanzando y no tiene que estar solo en el Congreso, sino también en el Consejo de Defensa del Estado, en la Corte de Apelaciones, en la Corte Suprema, en todas las instancias de poder, en los gobiernos comunales, en los gobiernos regionales, en los directorios de las empresas. Yo voy bastante más allá: remuneración del trabajo doméstico, reconocimiento constitucional y remuneración con cargo al presupuesto de la nación del trabajo doméstico. Nosotros, los comunistas y las comunistas, creemos que la contradicción principal es capital versus trabajo, y para empezar a resolver esa contradicción no puede haber ningún trabajo en la sociedad que, después de hecho, no se remunere, porque ahí está la generación de la riqueza, en la extracción del valor del trabajo y en su ubicación en un lugar distinto de donde ese trabajo se realiza. ¿Quién te puede explicar que el trabajo fuera de tu casa vale 400 lucas y el de tu casa vale cero? ¿Dónde está el tema de igual pega, igual paga? A mí me ha sorprendido mucho que esta no haya sido la primera demanda del movimiento feminista, yo la vengo planteando hace seis años, hoy ya la hemos metido en numerosas discusiones, es parte del programa. Incluso antes de la renta básica universal que plantean algunos debe haber un reconocimiento del trabajo doméstico y del trabajo de cuidados. Imagínese cómo resolveríamos los problemas de violencia intrafamiliar, no totalmente, pero ¿se imagina que ninguna mujer tuviera que aguantar a un maltratador por depender de él socioeconómicamente?

Son temas centrales, junto con la buena educación, la salud universal, el sistema de pensiones. Todo lo que he dicho está en las demandas de la ciudadanía. Hay algunas cosas que no las ha planteado la ciudadanía, pero que las venimos planteando nosotros hace mucho. Un Ministerio del Mar, hay que fusionar una cantidad de ministerios, pero crear otros que son fundamentales: el desarrollo de la labor marítima en nuestro país, de la pesca, no puede estar supeditado al Ministerio de Agricultura. Aquí no hay dos opciones: o sintonizas con el soberano o no sintonizas; para el que sintoniza, el programa está clarísimo.

Para finalizar, ¿qué le responde al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales y hoy candidato a la convención constitucional, Agustín Squella, que planteó que no votaría por usted porque “el PC no es amigo de las libertades individuales”?

—Lo primero es que discutamos sobre libertades individuales, discutamos si los que esperan darle su voto son partidarios del aborto libre e informado hasta las doce semanas o si son partidarios del matrimonio igualitario o si son partidarios o eran partidarios hace quince años del divorcio, de la igualdad de los hijos nacidos fuera del matrimonio. Yo soy partidario de la legalización de las drogas. Preguntémosle al señor Squella si él es partidario de aquello para que veamos quién es más amigo de las libertades. Ahora el señor Squella se ha desnudado de cuerpo entero, primero porque algunos le recordaron que celebraba con un asado todos los 11 de septiembre, y segundo, porque efectivamente la única libertad que abraza es la de tener el poder del dinero. Hablemos de libertades, yo estoy dispuesto a debatir. Ahora, usted comprenderá que debatir con alguien que celebraba los 11 de septiembre no me resulta muy atractivo.

—Él ha dicho que no celebraba el golpe de Estado, sino que se reunía con amigos y que el dueño de casa era partidario de izar la bandera chilena el 11 de septiembre.

—Yo, la verdad, no voy a fiestas de cumpleaños si no estoy de acuerdo con el cumpleaños. Bueno, él podrá decir lo que quiera, pero efectivamente creo que no vale la pena contestarle a las caricaturas que hacen de nosotros porque hay libertades con las cuales en su mundo nunca han comulgado y que son mucho más relevantes desde mi perspectiva. Seguramente él está de acuerdo con que las mujeres sigan siendo obligadas a parir cuando no quieren hacerlo. Yo estoy dispuesto a discutir y le puedo asegurar que soy bastante más liberal que Squella y que todos aquellos que han recibido esos votos en los últimos treinta años.

DOSSIER HISTÓRICO



DOSSIER HISTÓRICO

Alejandra Araya Espinoza

ARCHIVO, MEMORIA Y LA UNIVERSIDAD DE CHILE A 50 AÑOS DEL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR

*Alejandra Araya Espinoza, Ariadna Biotti Silva, Nathaly Calderón Millán y
Camila Plaza Salgado.*

Área de Investigación Patrimonial - Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile.

En conmemoración de los 50 años de la victoria democráticamente obtenida por la Unidad Popular, *Anales de la Universidad de Chile* cumple con poner a disposición de la comunidad universitaria una selección documental que tuvo varios nodos problemáticos. En primer lugar, retomar una pregunta sencilla ¿qué resguarda el Archivo Central Andrés Bello, como huella institucional, de dicho periodo?¹ La respuesta se hizo un poco más difícil en este contexto de pandemia, pues el acceso físico a los materiales se restringió. Esto quiere decir que nuestra labor detectivesca y colectiva no pudo realizarse de modo completo, pero a pesar de ello, la pregunta, aunque no se encuentre cosa alguna, permite extender la reflexión a la Universidad en cada una de sus Facultades, y quizás a las personas cercanas que vivieron la Universidad durante la Unidad Popular. Este trabajo de la memoria institucional se viene desarrollando desde hace varios años. En el Tomo II del volumen *El murmullo de la memoria*, publicado en 2013 con el objeto de encarar la celebración de los 170 años de la Universidad de Chile y a 40 años del golpe militar, Alejandra Araya señaló:

“Nuestra historia reciente supone largos 20 años de la llamada transición a la democracia plagados de fantasmales pesadillas o delirantes imágenes de uniformados inaugurando años académicos o de académicos de la propia universidad aplicando las más severas medidas de la dictadura. Son cosas de las cuales no se ha hablado, es decir, no es que no se haya hablado en “mucho

1. La selección de documentos y la decisión curatorial es un trabajo colectivo entre el Área de Investigación Patrimonial del Archivo Central Andrés Bello y los editores de la Revista *Anales*, pero queremos agradecer en particular el trabajo de referencias que realiza nuestra archivera y bibliotecaria Carolina Torres.

tiempo”, si no que no se ha hablado, es decir, no se han pronunciado en el espacio público, del cual forma parte la tradición de escribir y de publicar, de hacer público. Como tampoco se han “narrado” de forma que pasen a integrar el relato colectivo que permite a una comunidad identificarse y hacer suya la propia historia, con sus claros y oscuros, con sus verdades, sus mentiras verdaderas, sus mitos de origen y su propia forma de dar sentido a la experiencia (...) la escritura de la historia hoy se juega en la pluralidad de voces, en la democratización de la palabra y la escritura, en la política de los archivos, en el azar del resguardo de los papeles, en la elección de unos enfoques y una miradas, en el marco de una nueva crisis y peligro, en tiempos marcados por la insensatez y la falta de sentimientos, el retorno a los vínculos y a la construcción de la comunidad perdida. Los momentos de conmemoración son propicios para interpelar a la memoria y generar un relato, una narración que dé sentido a dichos esfuerzos” (Araya, 2003: 14).

La memoria es una necesidad social y un ejercicio en permanente construcción. Encontrar los vestigios de la Unidad Popular en la propia Universidad de Chile es inseparable de los dolores que dejó la dictadura cívico militar que inició con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Los horrores e injusticias cubiertas por la amnistía propia de una sociedad neoliberal, obligan a que el trabajo de la memoria y del archivo sea sobre la base de los sufrimientos de miles de personas. Así lo señala también el trabajo que emprendimos como Universidad, desde la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, de reparación simbólica por medio de la entrega de títulos póstumos en los años 2018 y 2019 a ciento veintidós estudiantes —mujeres y hombres— detenidos desaparecidos y ejecutados políticos durante la dictadura (Ibáñez, 2018; Barrera, *et al.*, 2018; Barrera, *et al.*, 2019). La relación pareciera ser evidente, pero es necesario nombrarla: jóvenes que por populares apoyaban el proyecto de la Unidad Popular, jóvenes universitarios que por vivir la Universidad en el gobierno de la Unidad Popular se hicieron parte de ella, jóvenes militantes o adherentes al gobierno de la Unidad Popular², y jóvenes aún más a la izquierda de la Unidad Popular.

Nuestro lugar de enunciación, es decir, el espacio desde el cual construimos la trama de la historia se ubica en la certeza del vitalizante rol que tiene la memoria histórica para la comprensión del tiempo presente y su validez en cuanto agente de denuncia. Como equipo, concordamos plenamente con la filósofa Lucía Muñiz

2. Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente.

cuando señala que, “el «lugar de enunciación» es un espacio epistémico desde el cual se articula el horizonte de interpretación, nos remite a la base del sistema cultural que se expresa por medio de un discurso individual. En otras palabras, es el espacio que delimita el conocimiento de la realidad con base en un mecanismo estructura (...) Lo aceptemos o no, la narración de la historia, esto es, la interpretación del fenómeno histórico, no se enuncia desde un «no lugar» o desde un espacio neutro o no contaminado. Ya desde su ubicación espacio temporal y la existencia de su corporeidad, hacen del sujeto un ser situado. Nosotros estamos de acuerdo con que el estar situado define al sujeto, por un lado, y por otro, delimita su visión de la realidad. Lo que nos interesa de la categoría «lugar de enunciación» es que evidencia dichas condiciones, y la conciencia de ello nos permite hacer una revisión concreta de la historia, además de sugerir la discontinuidad de la historia más allá de la narración, en tanto que observamos que puede ser relatada de otra manera” (Muñiz, 2018).

Otra filósofa, Eliana Dobry (1934-1977), académica de nuestra Facultad de Filosofía y Educación en ese entonces, hoy de Filosofía y Humanidades, nos permite abrir este dossier con un extracto del libro *Vía Chilena al Socialismo*, impreso en los talleres de prisiones en el año 1971. El libro está empastado con un tipo de encuadernación muy característica del taller de la antigua Biblioteca Central de la Universidad de Chile. Perteneció a su biblioteca personal, la que fue donada por la familia Guelfenbein-Dobry en 1993, conjunto que actualmente pertenece a la Colección Fondo General del Archivo Central Andrés Bello. En 2010, dicha donación estaba en un espacio situado en el primer piso, sin acceso a público pero que colinda con el patio Domeyko de la Casa Central; se encontraba en cajas y sus ejemplares sin catalogar. Reconstruir esta historia ha sido parte del ejercicio de enunciación situada en el que se pone en valor desde el Archivo. Muchos de los libros de Eliana están intervenidos, como el ejemplar de la *Lucha de clases en Francia* de Karl Marx (1818-1883), economista y filósofo prusiano considerado padre del socialismo científico, comunismo moderno y del materialismo histórico. La portada está cubierta de un papel azul con rayas negras, a contraluz se puede leer su título³. Esta intervención se relaciona con el contenido del texto, pues la filosofía marxista fue duramente atacada durante la dictadura cívico-militar chilena, incluyendo la persecución y el asesinato de personas. Es posible entonces que nuestro ejemplar de la *Vía Chilena al Socialismo*—que hasta donde pudimos investigar no se encuentra en otra biblioteca pública y no se trata de la compilación de discursos realizada por

3. Véase la pieza en http://archivobello.uchile.cl/piezas/_182W

Joan Garcés en el mismo año— haya sido objeto de la misma operación que el de Marx y que Eliana realizó para protegerlo. A nuestro ejemplar le faltan las primeras páginas, donde se encontraban las palabras del presidente Salvador Allende. Tan burda fue la operación de exterminio de la huella del socialismo y el marxismo en Chile, que la tachadura inocente, el forrado en negro y el arranque de las hojas sirvió en este caso para la sobrevivencia de la biblioteca personal, resguardada por su familia en avatares que esperamos alguna vez alguien nos pueda contar.

Esta historia no es una anécdota, pues da cuenta de lo problemático que es pensar históricamente a la Universidad de Chile en el contexto sociocultural del país hacia el año 1970. Para la elaboración de este dossier el mayor reto fue encarar, sin miedo y sin nostalgia, la escasez documental de dicho periodo en el Archivo Central Andrés Bello, núcleo patrimonial de la Universidad de Chile. Sabemos, por testimonios, que nuestros acervos fueron expurgados. Durante la elaboración de este dossier hemos podido vislumbrar la ausencia de fotografías de la época, de libros impresos y otros tipos documentales que fueron censurados y eliminados. Domingo Ulloa (1927-2018), fotógrafo y director del Departamento de Fotografía y Microfilm hasta 1983, recordaba que el trabajo de Luis Gac Carmona —“guatón de la P.P.” (policía política)— era mantener aguzado el oído cuando sonaba el teléfono, estar atento a las horas de almuerzo para saber de qué hablaban los funcionarios y revisar hasta el último documento que pudiera resultar sospechoso. Por supuesto, también amedrentar. Recuerda Domingo Ulloa que no era extraño que ese “sapo” se sentara a la mesa que compartía con los funcionarios dejando a un costado del plato su arma de servicio, como un recordatorio de que la Universidad de Chile había cambiado y otros eran sus dueños”. Don Domingo nos contó que una de las estrategias para proteger las fotografías era cambiarlas de ubicación dentro de los muebles y cajones. ¿Protegerlas de qué? De las operaciones burdas de inteligencia que podían asociar personas con militancias o actividades que, en la mirada dictatorial, se tornaron peligrosas como las tareas del campo, de la vida obrera o el rostro popular. Las fotografías que publicamos forman parte, quizá, de estas estrategias de protección, que permiten ver algunos reportajes de campañas del gobierno de la Unidad Popular asociadas a la producción minera y su nacionalización, como a las campañas de alfabetización y promoción popular.

Marta Parejo del Fierro, funcionaria que trabajó cuarenta años en la Biblioteca Central y luego en el Archivo Central Andrés Bello, nos contó que Alamiro de Ávila Martel, director de la Biblioteca, “mandaba siempre a romper, porque había una caja con revistas o panfletos de la Unión Soviética; y él dijo ‘tú tienes que ir y romperlos no más’, —entonces, yo— ‘no, nooo, mande a otra persona, no puedo romper esto’, porque todo lo que llegaba así él no lo recibía no más y él lo rompía no más” (Biotti, 2020). El terrorismo de Estado condujo a la autocensura. No

obstante, nada silencia los recuerdos que las personas transmiten cuidadosamente, esperando la consagración de la justicia y la verdad. El deber del archivo es entonces de principios alineados con la defensa de los Derechos Humanos; la memoria es un derecho humano, pero también es un deber institucional. Cuando decimos patrimonio censurado, también decimos patrimonio expropiado, pues los registros de las sedes regionales, así como su historia en dictadura, quedan por hacer, como también los trasposos de propiedades universitarias a organismos policiales, militares y organizaciones estrechamente ligadas a la dictadura cívico-militar.

Ante estos sufrimientos siempre latentes, este dossier pretende aportar a vislumbrar lo que fue aquella universidad de comienzos de la década de los setenta, antes del golpe de Estado de 1973. Ello se ha hecho a partir de la selección de vestigios documentales de la época, los que en su mayoría —y tal como se deduce— no están en disponibles en la propia Universidad de Chile.

De la misma forma como no podría leerse la Unidad Popular y su relación con la Universidad de Chile en contrapunto con la dictadura cívico militar que le puso fin, tampoco podemos revisar dicho contexto sin el proceso de Reforma Universitaria que inició en 1967 y que durante 1968 y 1969 fue el centro de la institución. De ella surge el nuevo Estatuto Orgánico promulgado el 4 de junio de 1970 por el presidente Frei Montalva, por vía de Decreto con Fuerza de Ley N° I, publicado en el Diario Oficial el 8 de junio de 1971. Es bajo sus premisas que la Universidad se encuentra con la Unidad Popular. Dicha norma define a la institución de una manera que es conveniente volver a leer:

“La Universidad de Chile es una comunidad democrática, fundamentalmente creadora y crítica que, a través del desenvolvimiento y estímulo de todas las formas superiores de actividad intelectual, y del ejercicio de sus funciones esenciales —investigación, creación artística, docencia y extensión— asegura la continuidad y recreación de la cultura.

En el cumplimiento de sus objetivos, la Universidad asume su responsabilidad específica en la formación de una conciencia objetiva y crítica de la sociedad chilena, y, a través de su aporte humanístico, contribuye a conformar la voluntad de cambios necesaria para conquistar un orden de convivencia que garantice la participación de todos los miembros de la comunidad nacional.

La realización de estas tareas hace necesaria una estructura democrática de la Universidad y la integración y correlación adecuadas de los diferentes estamentos que la constituyen”.

Los principios centrales de esta disposición son: el cogobierno, concepto inherente a la noción de autonomía universitaria, expresado en la participación democrática de los diversos estamentos que componen la comunidad; la comprensión de la universidad como un sistema estatal unitario, descentralizado y presente en todo el país a través de sus sedes regionales (Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Ñuble, Temuco, Osorno y Santiago); el pluralismo que garantiza la libre expresión y coexistencia pacífica de las distintas ideologías presentes sin otra limitación que el respeto mutuo. Para estos efectos se estableció la inviolabilidad de los recintos universitarios de manera que ninguna autoridad ajena a ella podría ejercer sus atribuciones sin la anuencia de las autoridades universitarias correspondientes. También se establecía que las funciones de la casa de estudios eran: la investigación, la creación artística, la docencia y la extensión, ejercidas de forma integrada, armónica e interdependiente, superando la desvinculación estructural que caracterizaba a la antigua universidad oligarca decimonónica.

El estatuto universitario fue suspendido por la dictadura militar en 1973, para luego ser derogado en 1982. La constitución de 1980 abolió el principio de autonomía universitaria y tras las movilizaciones estudiantiles de 1997 se inició otro referéndum del cual derivó el estatuto vigente de 2005. Este proceso se basó en la experiencia de 1971. El Estatuto fue elaborado por el Congreso Universitario transitorio surgido del proceso de reforma. En nuestro Archivo no contamos con un ejemplar físico, y de acuerdo con el catálogo de nuestra Biblioteca Digital ellos se encuentran en las facultades de Arquitectura y Urbanismo, Ciencias Veterinarias y Pecuarias y Derecho. No pudimos revisarlos en esta ocasión por estar los servicios presenciales interrumpidos. En esos ejemplares, editados por la unidad de Información y Documentos Universitarios, se encontrarían los discursos del presidente Allende, el Ministro de Educación y el Rector Interino luego ratificado por elección Edgardo Boeninger Kausel (1925-2009)⁴, que ejerció el cargo entre 1969 y el 11 de septiembre de 1973, al mismo tiempo que presidía el Consejo

4. Ingeniero civil de la Pontificia Universidad Católica. Trabajó como ingeniero de tránsito de la ciudad de Santiago y luego se tituló como economista de la Universidad de Chile. Fue director de Presupuestos durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva y decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. Al momento del golpe militar, se inscribió como militante en la Democracia Cristiana. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de California y fue uno de los fundadores del grupo de estudios constitucionales “Los 24” en 1978. Dirigió el Centro de Estudios del Desarrollo (CED) entre 1984 y 1987. Entre 1990 y 1994 encabezó la Secretaría General de la Presidencia y fue senador entre 1997 y 2006 (BCN, s/f).

de Rectores. Sucedió a Eugenio González (1903-1976), socialista, el rector de la reforma⁵.

Los candidatos a rector Boeninger y Jadresic obtuvieron las dos primeras mayorías el 4 de noviembre y debieron disputar una segunda vuelta el 12 del mismo mes. El resultado fue mixto, al resultar elegido Edgardo Boeninger como rector y Ricardo Lagos como secretario general de la Universidad de Chile. *El Mercurio* valoró la elección del nuevo rector, cuyas declaraciones estimó “claras y precisas en el sentido de que impulsará la reforma sin subordinarse a ningún criterio político y que su ánimo es que se restablezca un ambiente de concordia para tan importante trabajo” (16 de noviembre de 1969). A finales de ese mes eran las elecciones de la Federación de Estudiantes y en 1970 vendrían las elecciones presidenciales. Se presentaron seis listas: Unidad de Izquierda, que agrupaba a las Juventudes Socialistas y Comunistas y al MAPU; la Democracia Cristiana; la del Partido Nacional; la Juventud Radical y dos listas vinculadas al MIR: una de la Izquierda Revolucionaria y otra del Frente Revolucionario de Izquierda. Los principales candidatos fueron Alejandro Rojas, comunista, por la Unidad de Izquierda, y Ricardo Hormazábal, de la Democracia Cristiana. A nivel nacional, estas elecciones se consideraban un termómetro de las elecciones presidenciales. Triunfó Alejandro Rojas con 4.666 votos, seguido por la Democracia Cristiana con 3.922, los nacionales con 2.337, la Izquierda Revolucionaria con 1.270, los radicales con 379, y finalmente el Frente Revolucionario, con solo 211 sufragios (*Las Noticias de Última Hora*, 28 de noviembre de 1969). En una entrevista, Rojas señaló que “El primer punto de nuestra acción

5. Pedagogo, escritor y político, fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile y ejerció como senador en el período 1949-1957. En 1928, recibió el título de profesor de Castellano y de Filosofía. Durante sus años universitarios, presidió la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Se desempeñó como funcionario de la Inspección del Trabajo, donde ocupó el cargo de inspector regional de Antofagasta. En 1925, fue comisionado como inspector extraordinario para poner en práctica la nueva legislación social y participó en la fundación de la Unión Social Republicana de Asalariados de Chile, organización política donde conoció a Oscar Schnake, con quien luego fundó el Partido Socialista, en 1933. Entre el 5 junio de 1932 y el 16 junio de 1932, con solo 28 años, fue ministro de Educación durante la República Socialista. Entre 1957 y 1959, dirigió el Instituto Pedagógico. Ese mismo año y hasta 1963, fue decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. En 1963 y hasta 1968, fue elegido democráticamente rector de la Universidad de Chile. Más tarde, se desempeñó como consejero de la Universidad Técnica Federico Santa María y secretario general de la Universidad de Concepción. En 1971, durante el Gobierno de Salvador Allende Gossens, fue designado gerente general de Televisión Nacional de Chile (TVN). Con anterioridad, cuando fue rector de la Universidad de Chile, definió el rol de la televisión universitaria. Al término de su mandato senatorial, reasumió sus actividades académicas. Su última actividad pública fue en el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) (BCN, s/f).

será incorporar a la FECH a las luchas del pueblo, mediante la colaboración con la CUT y las federaciones campesinas”, pero aclarando que “no iremos en una actitud paternalista, ya que es el pueblo el principal protagonista del cambio y él —las masas— son las que enseñan a los estudiantes”. Otro ámbito de acción sería la Reforma Universitaria, considerando que el rector Boeninger representaba una línea distinta: “Si él no actúa en contra de lo que nosotros planteamos no habrá problemas, en caso contrario lo enfrentaremos” (*La Nación*, 28 de noviembre de 1969). Salvador Allende pronunció un discurso desde los balcones de la FECH, la noche del 4 de septiembre de 1970, después de haber obtenido la primera mayoría relativa en las elecciones presidenciales. En la selección que presentamos es la revista *Claridad*, órgano de la federación desde 1920, la que muestra el pulso de estos tiempos en la Universidad, ejemplares que por cierto no tenemos en nuestros anaqueles.

Encontramos el discurso pronunciado por el presidente Salvador Allende en el acto de bienvenida a los nuevos estudiantes de la universidad, organizado por la FECH el año 1971. En dicha alocución, el presidente se reconoce como egresado, diciendo: “Hace la miseria de 45 años, yo fui mechón”. Allí reflexiona sobre la responsabilidad que implicaba ser estudiante de la universidad en el contexto político de la época. El *Boletín de la Universidad de Chile* fue una publicación periódica e institucional que apareció entre 1959 y 1971. Fue dirigida por notables figuras del campo cultural chileno como el poeta Jorge Teiller y Enrique Bello, creador de la importante revista *Pro Arte* (1948-1956). Tenía por objeto dar cuenta de una universidad más dinámica, abierta a los cambios estéticos, políticos, económicos y sociales, lo que se reflejó en su diseño, la inclusión de la fotografía en sus páginas, textos breves a modo de ensayos, reseñas y crónicas radicalmente distintos al estilo de la revista *Anales*.

Anales de la Universidad de Chile salió en 1971 en dos números, el ya mencionado de homenaje a Neruda y uno del primer semestre, del cual existe solo un ejemplar y que no se encuentra digitalizado, que resguardamos en la Sala Museo Gabriela Mistral en la vitrina que mantiene como pieza permanente la colección completa de la revista. El año 1972 y 1973 no cuenta con ediciones y la revista desapareció hasta 1980, cuando retoma con los números 161 y 163 dedicados a la Isla de Pascua. La explicación por la interrupción, dice el propio número, fue porque la función de *Anales* como publicación académica había sido absorbida por las diversas publicaciones que de 57 en 1975 habían aumentado a 99, pero se retoma “para recuperar una de las grandes tradiciones de la Universidad de Chile”⁶. El

6. Todos los números de la revista están disponibles en www.anales.uchile.cl

número de 1990, con Marino Pizarro como rector, es un documento de la nueva institucionalidad con el detalle de todas las autoridades y facultades de la nueva época, y una reseña histórica que señala los hitos más conocidos de la historia de la Universidad de Chile. Pero destaca que, respecto de los estatutos, solo se reseñó el de 1931 y el de 1980; el de 1970 no existe en el relato (Sin autor, 1990). Borradura, tachadura, incomodidad, autocensura, desacuerdos, consensos... a cincuenta años de la Unidad Popular en la Universidad de Chile.

REFERENCIAS

- ABATE, J., y RODRÍGUEZ, A. (2015). “Los archivos secretos de la U intervenida. Historia de una resistencia”. *El Paracaídas*, 11, pp. 2-9. Santiago: Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.
- ARAYA, A. (2003). “Introducción. Una casa, un vínculo y un cuerpo: la Universidad de Chile en el largo siglo XX”. *Revista Anales de la Universidad de Chile*, Séptima Serie, N°4.
- BCN (s/f). “Eugenio González Rojas. Reseñas biográficas parlamentarias”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Eugenio_Gonz%C3%A1lez_Rojas
- BCN (s/f). “Edgardo Boeninger Kausel. Reseñas biográficas parlamentarias”. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Edgardo_Boeninger_Kausel
- BIOTTI, A. (2020, 10 de julio). Marta Parejo y su historia entre los libros del Archivo Central Andrés Bello. Archivo Central Andrés Bello – Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile. Disponible en: <http://archivobello.uchile.cl/noticias/noticia/martita>
- IBÁÑEZ, M.J. (2018, 11 de abril). “U. de Chile entregó los primeros títulos póstumos y simbólicos a estudiantes desaparecidos y ejecutados por la dictadura”, Disponible en: <https://www.uchile.cl/noticias/142481/u-de-chile-entrego-primeros-titulos-postumos-y-simbolicos>
- MUÑIZ, L. (2018). “El «lugar de enunciación»: sobre la realidad de la interpretación histórica”. *Euphyía - Revista de Filosofía*, 10(18):9. DOI: 10.33064/18euph1340
- BARRERA, B., ESPINA, R., FUENTES, C. y PALMA, F. (2018, 11 de septiembre). “Universidad de Chile entregó 11 nuevos títulos póstumos a estudiantes ejecutados y desaparecidos”, Disponible en: <https://www.uchile.cl/noticias/147032/u-de-chile-entrego-11-nuevos-titulos-postumos-a-estudiantes>
- BARRERA, B., ESPINA, R. y ORELLANA, A. (2019, 11 de septiembre). “U. de Chile entregó nuevos títulos póstumos y simbólicos y anunció la creación de una Política de Verdad y Memoria”, Disponible en: <https://www.uchile.cl/noticias/157692/u-de-chile-entrego-nuevos-titulos-postumos-y-simbolicos>
- SIN AUTOR (1990). “Reseña histórica de la Universidad de Chile”. *Anales de la Universidad de Chile*, 22, pp. 18-23. Doi:10.5354/0717-8883.2012.23420

PROGRAMA BÁSICO DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR: CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE SALVADOR ALLENDE¹

Unidad Popular

Programa básico del gobierno de la Unidad Popular, aprobado por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, el 17 de diciembre de 1969 en Santiago de Chile.

El texto diagnostica la situación de crisis del sistema capitalista, manifestada en el estancamiento económico, la pobreza y desnutrición de la población. Acusa cómo los gobiernos anteriores han legislado a favor de unos pocos que controlan la economía, la prensa y el sistema político en general, sin considerar el bienestar común de la mayoría. Ante esta situación, la Unidad Popular plantea como única alternativa el término los monopolios y la oligarquía terrateniente para dar inicio al proceso de construcción del socialismo en Chile.

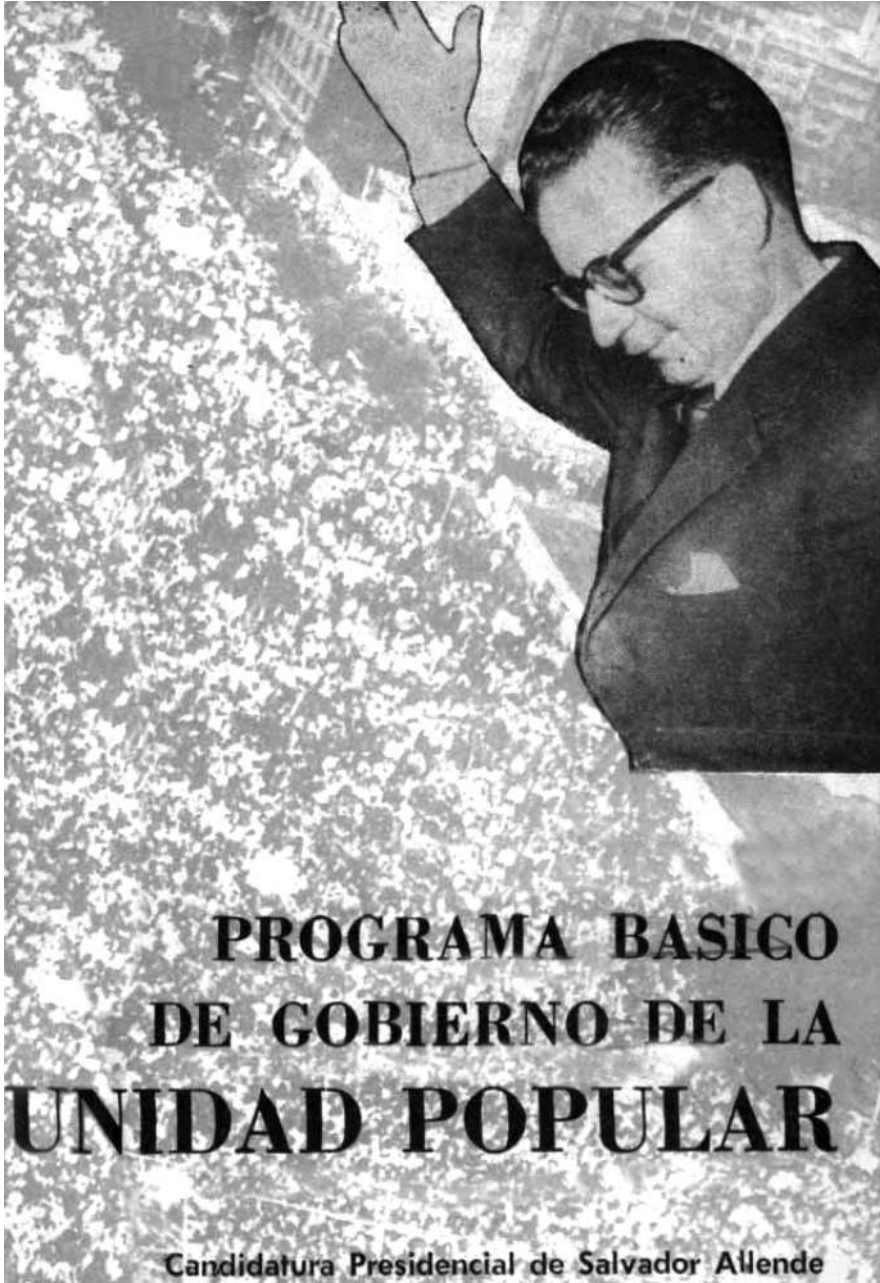
En el plano jurídico, este programa expresa la necesidad de contar con una nueva Constitución. En lo económico, destaca la necesidad de contar con un sistema fuerte y dispuesto para nacionalizar las riquezas básicas como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras que se encuentran en poder de capitales extranjeros y de monopolios internos y propone la aceleración, profundización y extensión de la reforma agraria como también la puesta en marcha de un sistema nacional de planificación económica.

En materia social, propone una política de remuneraciones capaz de determinar cuáles serían las cifras que efectivamente constituyan sueldos vitales y salarios mínimos en las diversas zonas del país. Propone unificar, mejorar y extender el sistema de seguridad social, asegurando la atención médica y dental, preventiva y curativa para todos. Determinación de fondos suficientes para llevar a cabo un amplio plan creación de viviendas.

1. UNIDAD POPULAR (1970). Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende (Chile). Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, pp. 1-32, 35-48. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>

En materia de derechos ciudadanos, establece la plena capacidad civil de la mujer casada y la igual condición jurídica de todos los hijos habidos dentro y fuera del matrimonio, así como una adecuada legislación de divorcio con disolución del vínculo, con pleno resguardo de los derechos de la mujer y los hijos.

En materia cultural, reconoce la importancia y estimula la creación intelectual y artística. Promueve un sistema educacional democrático, único y planificado. Al respecto, presenta un amplio respaldo al proceso de la Reforma Universitaria, impulsando resueltamente su desarrollo como estrategia de democratización del saber y de eliminación de los privilegios de clase.



**PROGRAMA BASICO
DE GOBIERNO DE LA
UNIDAD POPULAR**

Candidatura Presidencial de Salvador Allende



LUIS CORVALAN
Secretario General del
Partido Comunista



ANICETO RODRIGUEZ
Secretario General del
Partido Socialista



CARLOS MORALES ABAZUA
Presidente del
Partido Radical



JACQUES CHONCHOL
Presidente del Movimiento
de Acción Popular **Unitaria**

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Control

**EL PROGRAMA BASICO
DE GOBIERNO DE LA
UNIDAD POPULAR**

fue aprobado por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, el 17 de Diciembre de 1969 en Santiago de Chile.

Programa básico de gobierno de la Unidad Popular

INTRODUCCION

Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular, sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus propios perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad nacional expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración del pueblo.

1 Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que sufi-

ciente, etc., cuenta, además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado?

Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente.

Más aún, como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia, su papel de socio menor del capital extranjero.

Para unos pocos, vender a diario un pedazo de Chile es un gran negocio. Decidir por los demás es lo que hacen todos los días.

Para la gran mayoría en cambio vender a diario su esfuerzo, su inteligencia y su trabajo es un pésimo negocio, y decidir sobre su propio destino es un derecho del cual, en gran medida, aún están privados.

2 En Chile las recetas "reformistas" y "desarrollistas" que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo.

3 El desarrollo del capitalismo monopolista, niega la ampliación de la democracia y exacerba la violencia antipopular.

El aumento del nivel de lucha del pueblo, a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término, no tienen otro recurso que la fuerza.

Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apoyo de campesinos y estudiantes, las marchas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los chilenos.

Porque violencia es, que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio; violencia es que mientras algunos botan la comida, otros no tengan cómo alimentarse.

4 La explotación imperialista de las economías atrasadas se efectúa de muchas maneras: a través de las inversiones en la minería (cobre, hierro, etc.), y en la actividad industrial, bancaria y comercial; mediante el control tecnológico que nos obliga a pagar altísimas sumas en equipos, licencias y patentes; de los préstamos norteamericanos en condiciones usurarias que nos imponen gastar en Estados Unidos y con la obligación adicional de transportar en barcos norteamericanos los productos comprados, etc.

Para muestra un solo dato. Desde 1952 hasta hoy, los norteamericanos invirtieron en América Latina 7 mil 473 millones de dólares y se llevaron 16 mil millones de dólares.

De Chile el imperialismo ha arrancado cuantiosos recursos equivalentes al doble del

capital instalado en nuestro país, formado a lo largo de toda su historia.

Los monopolios norteamericanos, con la complicidad de los gobiernos burgueses, han logrado apoderarse de casi todo nuestro cobre, hierro y salitre. Controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos. Dominan importantes ramas industriales y de servicios; gozan de estatutos de privilegios, mientras imponen la devaluación monetaria, la reducción de salarios y sueldos y distorsionan la actividad agrícola por la vía de los excedentes agropecuarios.

Intervienen también en la educación, la cultura y los medios de comunicación. Valiéndose de convenios militares y políticos tratan de penetrar las FF. AA.

Las clases dominantes, cómplices de esta situación e incapaces de valerse por ellas mismas, han intensificado en los últimos diez años el endeudamiento de Chile con el extranjero.

Dijeron que los préstamos y compromisos con los banqueros internacionales podrían producir un mayor desarrollo económico. Pero lo único que lograron es que hoy día Chile tenga el record de ser uno de los países más endeudados de la tierra en proporción a sus habitantes.

5 En Chile se gobierna y se legisla a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces, de las compañías que dominan nuestra economía, de los latifundistas cuyo poder permanece casi intacto.

A los dueños del capital les interesa ganar siempre más dinero y no satisfacer las necesidades del pueblo chileno. Si producir e importar automóviles de alto precio, por ejemplo, es un buen negocio, se desvían hacia ese

rubro valiosos recursos de nuestra economía, sin tener en cuenta que sólo un porcentaje ínfimo de chilenos están en condiciones de adquirirlos y que hay necesidades mucho más urgentes que atender, desde luego, en este mismo rubro, la de mejorar la locomoción colectiva, dotar de maquinaria a la agricultura, etc.

El grupo de empresarios que controla la economía, la prensa y otros medios de comunicación; el sistema político, y que amenaza al Estado cuando éste insinúa intervenir o se niega a favorecerlos, les cuesta muy caro a todos los chilenos.

Para que ellos se dignen seguir “trabajando”, pues sólo ellos pueden darse el lujo de poder trabajar o no, es preciso:

— darles toda clase de ayuda. Los grandes empresarios estrujan al Estado bajo la amenaza que no habrá inversión privada si las ayudas y garantías que piden no se les otorgan;

— permitirles producir lo que ellos quieren con el dinero de todos los chilenos, en lugar de elaborar lo que necesita la gran mayoría del país;

— dejarlos llevarse las ganancias que obtienen a sus cuentas bancarias en el extranjero;

— dejarlos despedir obreros si éstos piden mejores salarios;

— permitirles manipular la distribución de alimentos, acapararlos para provocar escasez y de esta manera subir los precios a fin de continuar enriqueciéndose a costa del pueblo.

Mientras tanto, buena parte de los que efectivamente producen experimentan una difícil situación:

— Medio millón de familias carecen de viviendas y otras tantas o más viven en pési-

mas condiciones en cuanto a alcantarillado, agua potable, luz, salubridad.

— La necesidad de la población en materia de educación y salud son insuficientemente atendidas.

— Más de la mitad de los trabajadores chilenos reciben remuneraciones insuficientes para cubrir sus necesidades vitales mínimas. La desocupación y el trabajo inestable se sufre en cada familia. Para innumerables jóvenes la posibilidad de empleo se presenta muy difícil e incierta.

El capital imperialista y un grupo de privilegiados que no pasa del 10% de la población, acaparan la mitad de la renta nacional. Esto significa que de cada cien escudos que los chilenos producen, 50 van a parar a los bolsillos de 10 oligarcas y los otros 50 deben repartirse entre 90 chilenos, del pueblo y de la clase media.

6 El alza del costo de la vida es un inferno en los hogares del pueblo y, en especial, para la dueña de casa. En los últimos 10 años, según datos oficiales, el costo de la vida ha subido casi en un mil por ciento.

Esto significa que todos los días se les roba una parte de su salario o de su sueldo a los chilenos que viven de su trabajo. Igual como le ocurre a los jubilados y pensionados, al trabajador independiente, al artesano, al pequeño productor, cuyas exiguas rentas son recortadas a diario por la inflación.

Alessandri y Frei aseguraron que pondrían término a la inflación. Los resultados están a la vista. Los hechos demuestran que la inflación en Chile obedece a causas de fondo relacionadas con la estructura capitalista de nuestra sociedad y no con las alzas de remuneraciones como han pretendido hacer creer los sucesivos gobiernos para justificar

la mantención del sistema y recortar los ingresos de los trabajadores. El gran capitalista, en cambio, se defiende de la inflación y más aún se beneficia con ella. Sus propiedades y capitales se valorizan, sus contratos de construcción con el Fisco se reajustan, y los precios de sus productos suben llevando siempre la delantera a las alzas de remuneraciones.

7 Un alto número de chilenos están mal alimentados. Según estadísticas oficiales, el 50% de los menores de 15 años de edad están desnutridos. La desnutrición afecta su crecimiento y limita su capacidad de aprender, de instruirse.

Esto demuestra que la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los chilenos, pese a que Chile podría sustentar ahora mismo una población de 30 millones de personas, el triple de la población actual.

Por el contrario, debemos importar cada año centenares de miles de dólares en alimentos de origen agropecuario.

El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno. Los índices de mortalidad infantil y adulta, de analfabetismo, de falta de viviendas, de insalubridad son, en las zonas rurales, marcadamente superiores a los de las ciudades. Estos problemas no los ha resuelto la insuficiente Reforma Agraria del gobierno demócratacristiano. Sólo la lucha del campesinado con el apoyo de todo el pueblo puede resolverlos. El actual desarrollo de sus combates por la tierra y la liquidación del latifundio abre nuevas perspectivas al movimiento popular chileno.

8 El crecimiento de nuestra economía es mínimo. En los últimos lustros hemos crecido, en promedio, apenas a razón de un 2% anual por persona; y desde 1967 no hemos crecido, más bien hemos retrocedido, según las cifras del propio Gobierno (ODEPLAN). Esto quiere decir que en 1966 cada chileno tenía una mayor cantidad de bienes de la que tiene hoy. Ello explica que la mayoría esté disconforme y busque una alternativa para nuestro país.

9 La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile.

LA UNIDAD Y LA ACCION DEL PUEBLO ORGANIZADO

El crecimiento de las fuerzas trabajadoras en cuanto a su número, su organización, su lucha y la conciencia de su poder, refuerzan y propagan la voluntad de cambios profundos, la crítica del orden establecido y el choque con sus estructuras. En nuestro país son más de tres millones de trabajadores, cuyas fuerzas productivas y su enorme capacidad constructiva, no podrán sin embargo liberarse dentro del actual sistema que sólo puede explotarles y someterles.

Estas fuerzas, junto a todo el pueblo, movilizando a todos aquellos que no están comprometidos con el poder de los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, o sea, *mediante la acción unitaria y combativa de la inmensa mayoría de los chilenos, podrán romper las actuales estructuras y avanzar en la tarea de su liberación.*

La unidad popular se hace para eso.

Los imperialistas y las clases dominantes del país combatirán la unidad popular y tratarán de engañar una vez más al pueblo. Dirán que la libertad está en peligro, que la violencia se adueñará del país, etc. Pero las masas populares creen cada vez menos en estas mentiras. Diariamente crece su movilización social que hoy se ve reforzada y alentada por la unificación de las fuerzas de izquierda.

Para estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular, articulados en cada fábrica, fundo, población, oficina o escuela por los militantes de los movimientos y de los partidos de izquierda e integrados por esa multitud de chilenos que se definen por cambios fundamentales.

Los Comités de Unidad Popular no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular.

Así, pues, este nuevo poder *que Chile necesita* debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo.

Este sistema de trabajo común será un método permanente y dinámico de desarrollo del Programa, una escuela activa para las masas y una forma concreta de profundizar el contenido político de la Unidad Popular en todos sus niveles.

En un momento dado de la campaña los contenidos esenciales de este Programa, enriquecidos por la discusión y el aporte del pueblo y una serie de medidas inmediatas de gobierno, serán señaladas en un Acta del

Pueblo que se constituirá para el nuevo Gobierno Popular y el Frente que lo sustenta, en un mandato irrenunciable.

Apoyar al candidato de la Unidad Popular no significa, por tanto, sólo votar por un hombre, sino también pronunciarse en favor del reemplazo urgente de la actual sociedad que se asienta en el dominio de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

EL PROGRAMA

El Poder Popular

Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente.

El pueblo de Chile ha conquistado, a través de un largo proceso de lucha, determinadas libertades y garantías democráticas, por cuya continuidad debe mantenerse en actitud de alerta y combatir sin tregua. Pero el poder mismo le es ajeno.

Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo.

El triunfo popular abrirá paso así a régimen político más democrático de la historia del país.

En materia de estructura política el Gobierno Popular tiene la doble tarea de:

—preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y

—transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.

La profundización de la democracia y las conquistas de los trabajadores

El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y de organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes.

Para que esto sea efectivo, las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder. Por ejemplo, en las instituciones de previsión y de seguridad social, estableceremos la administración por sus propios imponentes, asegurando a ellos la elección democrática y en votación secreta de sus consejos directivos. Respecto de las empresas del sector público, sus consejos directivos y sus comités de producción deben contar con mandatarios directos de sus obreros y empleados.

En los organismos habitacionales correspondientes a su jurisdicción y nivel, las Juntas de Vecinos y demás organizaciones de pobladores dispondrán de mecanismos para fiscalizar sus operaciones e intervenir en múltiples aspectos de su funcionamiento. Pero, no se trata únicamente de estos ejemplos, sino de una nueva concepción en que el pueblo adquiere una intervención real y eficaz en los organismos del Estado.

Asimismo, el Gobierno Popular garantizará el derecho de los trabajadores al empleo y a la huelga y de todo el pueblo a la educación y a la cultura, con pleno respeto de todas las ideas y de las creencias religiosas, garantizando el ejercicio de su culto.

Se extenderán todos los derechos y garantías democráticas entregando a las organizaciones sociales los medios reales para ejercerlos y creando los mecanismos que les permitan actuar en los diferentes niveles del aparato del Estado.

El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado. Esta es nuestra concepción de gobierno fuerte, opuesta por tanto a la que acuñan la oligarquía y el imperialismo que identifican la autoridad con la coerción ejercida contra el pueblo.

El Gobierno Popular será pluripartidista. Estará integrado por todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias. Será así un ejecutivo verdaderamente democrático, representativo y cohesionado.

El Gobierno Popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales.

El Gobierno Popular iniciará de inmediato una real descentralización administrativa, conjugada con una planificación democrática y eficiente que elimine el centralismo burocrático y lo reemplace por la coordinación de todos los organismos estatales.

Se modernizará la estructura de las municipalidades reconociéndoles la autoridad que les corresponde de acuerdo a los planes de coordinación de todo el Estado. Se tenderá a transformarlas en los órganos locales de la nueva organización política, dotándolas de financiamiento y atribuciones adecuadas, a fin de que puedan atender, en inter-

acción con las Juntas de Vecinos y coordinadas entre sí, los problemas de interés local de sus comunas y de sus habitantes. Deben entrar en funciones con este mismo propósito las Asambleas Provinciales.

La policía debe ser reorganizada a fin de que no pueda volver a emplearse como organismo de represión contra el pueblo y cumpla, en cambio, con el objetivo de defender a la población de las acciones antisociales. Se humanizará el procedimiento policial de manera de garantizar efectivamente el pleno respeto a la dignidad y a la integridad física del ser humano. El régimen carcelario, que constituye una de las peores lacras del actual sistema, debe ser transformado de raíz, con vista a la regeneración y recuperación de los que hayan delinquido.

UN NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL: EL ESTADO POPULAR

**La
organización
política**

A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura del poder.

Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal.

Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.

La Asamblea del Pueblo será la Cámara Única que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión.

Este sistema permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial, como el parlamentarismo corrompido.

Normas específicas determinarán y coordinarán las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, ministros, Asamblea del Pueblo, organismos regionales y locales de poder y partidos políticos con el fin de asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria.

A fin de establecer la debida armonía entre los poderes que emanan de la voluntad popular y de que ésta pueda expresarse de un modo coherente, todas las elecciones se efectuarán en un proceso conjunto dentro de un mismo lapso de tiempo.

La generación de todo organismo de representación popular deberá realizarse por sufragio universal, secreto y directo, de los hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos.

Los integrantes de la Asamblea del Pueblo y de todo organismo de representación popular estarán sujetos al control de los electores, mediante mecanismos de consulta que podrán revocar sus mandatos.

Se establecerá un riguroso sistema de incompatibilidades que conduzca al término del mandato o de la privación de su cargo cuando un diputado o un funcionario de altas responsabilidades se desempeñe como gestor de intereses privados.

Los instrumentos de la política económica y social del Estado constituirán un sistema nacional de planificación, tendrán carácter ejecutivo y su misión será dirigir, coordinar y racionalizar la acción del Estado. Los planes con que opere deberán ser aprobados por la Asamblea del Pueblo. Los organismos de los trabajadores tendrán una intervención fundamental en el sistema de planificación.

Los organismos regionales y locales de poder del Estado Popular ejercerán autoridad

en el radio geográfico que les corresponda y tendrán facultades económicas, políticas y sociales. Podrán, además, entregar iniciativas y ejercer la crítica a los organismos superiores.

Sin embargo, el ejercicio de las facultades de los organismos regionales y locales deberá ajustarse a los marcos fijados por las leyes nacionales y por los planes generales de desarrollo económico y social.

En cada uno de los niveles del Estado Popular se integrarán las organizaciones sociales con atribuciones específicas. A ellas les corresponderá compartir responsabilidades y desarrollar iniciativas en sus respectivos radios de acción, así como el examen y solución de los problemas de su competencia. Estas atribuciones no implicarán limitación alguna a la plena independencia y autonomía de las organizaciones.

Desde el día mismo que asuma el mando, el Gobierno Popular abrirá canales a fin de que se exprese la influencia de los trabajadores y del pueblo, por intermedio de las organizaciones sociales, en la adopción de decisiones y en la fiscalización del funcionamiento de la administración estatal.

Estos serán pasos decisivos para la liquidación del centralismo burocrático que caracteriza al sistema de administración actual.

La
organización
de la justicia

La organización y administración de la justicia debe estar basada en el principio de la autonomía, consagrada constitucionalmente y en una real independencia económica.

Concebimos la existencia de un Tribunal Supremo, cuyos componentes sean designados por la Asamblea del Pueblo sin otra limitación que la que emanen de la natural idoneidad de sus miembros. Este tribunal generará libremente los poderes internos,

unipersonales o colegiados, del sistema judicial.

Entendemos que la nueva organización y administración de justicia devendrá en auxilio de las clases mayoritarias. Además será expedita y menos onerosa.

Para el Gobierno Popular una nueva concepción de la magistratura reemplazará a la actual, individualista y burguesa.

La Defensa Nacional

El Estado Popular prestará atención preferente a la preservación de la soberanía nacional, lo que concibe como un deber de todo el pueblo.

El Estado Popular mantendrá una actitud alerta frente a las amenazas a la integridad territorial y a la independencia del país alentadas por el imperialismo y por sectores oligárquicos que se entronizan en países vecinos y que junto con reprimir a sus pueblos alientan afanes expansionistas y revanchistas.

Definirá una concepción moderna patriótica y popular de la soberanía del país basada en los siguientes criterios:

a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. En este sentido rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas.

b) Formación técnica y abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna, y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

c) Integración y aporte de las Fuerzas Armadas en diversos aspectos de la vida social. El Estado Popular se preocupará de posibilitar la contribución de las Fuerzas Armadas al desarrollo económico del país sin

perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía.

Sobre estas bases, es necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo sólo a sus condiciones personales.

LA CONSTRUCCION DE LA NUEVA ECONOMIA

Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo.

En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo; y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo.

**Area de
propiedad
social**

El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir una área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
- 2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;
- 3) El comercio exterior;
- 4) Las grandes empresas y monopolios de distribución;
- 5) Los monopolios industriales estratégicos;
- 6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

**El área de
propiedad
privada**

Esta área comprende aquellos sectores de la industria, la minería, la agricultura y los servicios en que permanece vigente la propiedad privada de los medios de producción.

Estas empresas en número serán la mayoría. Así por ejemplo en 1967, de las 30.500 industrias (incluyendo la industria artesanal), sólo unas 150 controlaban monopólicamente todos los mercados, concentrando la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotando al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles baratos sus productos.

Las empresas que integran este sector serán beneficiadas con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará la asistencia financiera y técnica necesarias a las empresas de esta área, para

que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional, atendido el número de las personas que trabajan en ellas, como el volumen de la producción que generan.

Además, se simplificarán los sistemas de patentes, aranceles aduaneros, contribuciones y tributos para estas empresas y se les asegurará una adecuada y justa comercialización de sus productos.

En estas empresas se deberán garantizar los derechos de *obreros y empleados* a salarios y condiciones de trabajo justos. El respeto de estos derechos será cautelado por el Estado y los trabajadores de la empresa respectiva.

Area mixta

Este sector será mixto porque se compondrá de empresas que combinen los capitales del Estado a los particulares.

Los préstamos o créditos concedidos por los organismos de fomento a las empresas de esta área podrán serlo en calidad de aportes para que el Estado sea socio y no acreedor. Lo mismo será válido para los casos en que dichas empresas obtengan créditos con el aval o garantía del Estado o de sus instituciones.

**Profundización
y extensión
de la Reforma
Agraria**

La Reforma Agraria es concebida como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones generales que se desea promover en la estructura social, política y económica del país, de manera que su realización es inseparable del resto de la política general. La experiencia ya existente en esta materia y los vacíos o inconsecuencias que de ella se desprenden, conducen a reformular la política de distribución y organización de la propiedad de la tierra en base a las siguientes directivas:

1 Aceleración del proceso de Reforma Agraria expropiando los predios que excedan a la cabida máxima establecida, según las condiciones de las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etc.).

2 Incorporación inmediata al cultivo agrícola de las tierras abandonadas y mal explotadas de propiedad estatal.

3 Las tierras expropiadas se organizarán preferentemente en formas cooperativas de propiedad. Los campesinos tendrán títulos de dominio que acrediten su propiedad sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio indivisible de la cooperativa.

Cuando las condiciones lo aconsejen, se asignarán tierras en propiedad personal a los campesinos, impulsando la organización del trabajo y de la comercialización sobre bases de cooperación mutua.

También se destinarán tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna.

4 En casos calificados se asignarán tierras a los pequeños agricultores, arrendatarios, medieros y empleados agrícolas capacitados para el trabajo agropecuario.

5 Reorganización de la propiedad minifundaria a través de formas progresivamente cooperativas de trabajo agrícola.

6 Incorporación de los pequeños y medianos campesinos a las ventajas y ser-

vicios de las cooperativas que operen en su área geográfica.

7 Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas, amenazadas por la usurpación, y que al pueblo mapuche y demás indígenas se les asegure tierras suficientes y asistencia técnica y crediticia apropiadas.

Política de
desarrollo
económico

La política económica del Estado se llevará adelante a través del sistema nacional de planificación económica y de los mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de comercio exterior, como asimismo mediante la propia gestión del sector estatal de la economía. Tendrá como objetivos:

1 Resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Para esto se volcará la capacidad productiva del país de los artículos superfluos y caros destinados a satisfacer a los sectores de altos ingresos hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad.

2 Garantizar ocupación a todos los chilenos en edad de trabajar con un nivel de remuneraciones adecuado. Esto significará diseñar una política que genere un gran empleo proponiéndose el uso adecuado de los recursos del país y la adaptación de la tecnología a las exigencias del desarrollo nacional.

3 Liberar a Chile de la subordinación al capital extranjero. Esto lleva a expropiar el capital imperialista, a realizar una política de un creciente autofinanciamiento

de nuestras actividades, a fijar las condiciones en que opera el capital extranjero que no sea expropiado, a lograr una mayor independencia en la tecnología, el transporte externo, etc.

4 Asegurar un crecimiento económico rápido y descentralizado que tienda a desarrollar al máximo las fuerzas productivas, procurando el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, naturales, financieros y técnicos disponibles a fin de incrementar la productividad del trabajo y de satisfacer tanto a las exigencias del desarrollo independiente de la economía, como a las necesidades y aspiraciones de la población trabajadora, compatibles con una vida digna y humana.

5 Ejecutar una política de comercio exterior tendiente a desarrollar y diversificar nuestras exportaciones, abrir nuevos mercados, lograr una creciente independencia tecnológica y financiera y evitar las escandalosas devaluaciones de nuestra moneda.

6 Tomar todas las medidas conducentes a la estabilidad monetaria. La lucha contra la inflación se decide esencialmente con los cambios estructurales enunciados. Debe, además, incluir medidas que adecúen el flujo de circulante a las reales necesidades del mercado, controle y redistribuya el crédito y evite la usura en el comercio del dinero. Racionalice la distribución y el comercio. Estabilice los precios. Impida que la estructura de la demanda proveniente de las altas rentas incentive el alza de los precios.

La garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico.

expresado en el área estatal de la economía y en la planificación general de ésta. Es este poder popular el que asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas.

TAREAS SOCIALES

Las aspiraciones sociales del pueblo chileno son legítimas y posibles de satisfacer. Quiere, por ejemplo, viviendas dignas sin reajustes que esquilmen sus ingresos; escuelas y universidades para sus hijos; salarios suficientes; que terminen de una vez las alzas de precios; trabajo estable; atención médica oportuna; alumbrado público, alcantarillado, agua potable, calles y aceras pavimentadas; una previsión social sin privilegios, justa y operante, sin pensiones de hambre; teléfonos, policías, jardines infantiles, canchas deportivas; turismo y balnearios populares.

La satisfacción de estos justos anhelos del pueblo —que en verdad constituyen derechos que la sociedad debe reconocerle— será preocupación preferente del Gobierno Popular.

Puntos básicos de esta acción de gobierno serán:

a) Definición de una política de remuneraciones, procediendo a crear de inmediato los organismos que con participación de los trabajadores, determinarán cifras que efectivamente constituyan sueldos vitales y salarios mínimos en las diversas zonas del país.

Mientras subsista la inflación se procederá a establecer por ley reajustes automáticos, de acuerdo con el alza del costo de la vida. Estos operarán cada seis meses o cada vez que el costo de la vida supere un nivel de 5% de crecimiento.

En todos los organismos del Estado, y en

primer lugar en los cargos de confianza del Ejecutivo, se limitarán los sueldos altos a una cifra compatible con la situación de nuestro país.

Se procederá en un plazo que será definido técnicamente, a establecer un sistema de sueldos y salarios mínimos de niveles iguales para trabajos iguales, cualquiera sea la empresa donde estos trabajos se realicen. Esta política se iniciará en el área estatal para ir la extendiendo a toda la economía, sin perjuicio de las diferencias derivadas de productividades dispares en distintas empresas. Del mismo modo se eliminará toda discriminación entre el hombre y la mujer o por edad en materia de sueldos y salarios.

b) Unificar, mejorar y extender el sistema de seguridad social, manteniendo todas las conquistas legítimas alcanzadas, eliminando los privilegios abusivos, la ineficiencia y el burocratismo, mejorando y haciendo expedita la atención de los interesados, extendiendo el sistema previsional a los sectores de trabajadores que aún no la tienen, y entregando a los imponentes la administración de las Cajas de Previsión, las que funcionarán dentro de las normas de la planificación.

c) Asegurar la atención médica y dental, preventiva y curativa a todos los chilenos, financiada por el Estado, los patrones y las instituciones de previsión. Se incorporará la población a la tarea de proteger la salud pública.

Los medicamentos, sobre la base de un estricto control de costos en los laboratorios y la racionalización de la producción, se entregarán en cantidad suficiente y a bajo precio.

d) Se destinarán fondos suficientes a fin de llevar a cabo un amplio plan de edificación de viviendas. Se desarrollará la indus-

trialización de la construcción controlando sus precios, limitando el monto de las utilidades de las empresas privadas o mixtas que operan en este rubro. En situaciones de emergencia se asignarán terrenos a las familias que los necesiten, facilitándoles ayuda técnica y material para edificar sus viviendas.

El Gobierno Popular tendrá como objetivo de su política habitacional que cada familia llegue a ser propietaria de una casa habitación. Se eliminará el sistema de dividendos reajustables. Las cuotas o rentas mensuales que deban pagar los adquirientes de viviendas y arrendatarios, respectivamente, no excederán, por regla general, del 10% del ingreso familiar.

Llevar adelante la remodelación de ciudades y barrios, con el criterio de impedir el lanzamiento de los grupos modestos a la periferia, garantizando los intereses del habitante del sector remodelado, como del pequeño empresario que allí labore, asegurando a los ocupantes su ubicación futura.

e) Se establecerá la plena capacidad civil de la mujer casada y la igual condición jurídica de todos los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio así como una adecuada legislación de divorcio con disolución del vínculo, con pleno resguardo de los derechos de la mujer y los hijos.

f) La división legal entre obreros y empleados será suprimida, estableciendo para ambos la calidad común de trabajadores y extendiendo el derecho a sindicalizarse a todos aquellos que actualmente no lo tienen.

CULTURA Y EDUCACION

**Una cultura
nueva para
la sociedad**

El proceso social que se abre con el triunfo del pueblo irá conformando una nueva cultura orientada a considerar el trabajo huma-

no como el más alto valor, a expresar la voluntad de afirmación e independencia nacional y a conformar una visión crítica de la realidad.

Las profundas transformaciones que se emprenderán requieren de un pueblo socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científica y técnicamente para desarrollar la economía de transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones del arte y del intelecto.

Si ya hoy la mayoría de los intelectuales y artistas luchan contra las deformaciones culturales propias de la sociedad capitalista y tratan de llevar los frutos de su creación a los trabajadores y vincularse a su destino histórico, en la nueva sociedad tendrán un lugar de vanguardia para continuar con su acción. Porque la cultura nueva no se creará por decreto; ella surgirá de la lucha por la fraternidad contra el individualismo; por la valoración del trabajo humano contra su desprecio; por los valores nacionales contra la colonización cultural; por el acceso de las masas populares al arte, la literatura y los medios de comunicación contra su comercialización.

El nuevo Estado procurará la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado, como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular impulsará la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura.

El sistema de cultura popular estimulará la creación artística y literaria y multiplicará los canales de relación entre artistas o es-

critores con un público infinitamente más vasto que el actual.

**Un sistema
educacional
democrático,
único y
planificado**

La acción del nuevo Gobierno se orientará a entregar las más amplias y mejores oportunidades educacionales.

En el cumplimiento de estos propósitos influirá el mejoramiento general de las condiciones de vida de los trabajadores y la consideración, en el nivel que corresponde, de las responsabilidades de los educadores. Además, se establecerá un Plan Nacional de Becas lo suficientemente extenso como para asegurar la incorporación y la continuidad escolar a todos los niños de Chile, especialmente a los hijos de la clase obrera y del campesinado.

Por otra parte, el nuevo Estado desarrollará un plan extraordinario de construcción de establecimientos escolares, apoyado en recursos nacionales y locales movilizados por los órganos básicos de poder. Se expropiarán las edificaciones suntuarias que se requieran para habilitar nuevos establecimientos escolares e internados. Por estos medios se tenderá a crear por lo menos una escuela unificada (básica y media), en cada comuna rural, en cada barrio y en cada población de las ciudades de Chile.

Con el fin de atender a las necesidades de desarrollo propias de la edad preescolar y para posibilitar la incorporación de la mujer al trabajo productivo, se extenderá rápidamente el sistema de salas-cuna y jardines infantiles, otorgando prioridad a los sectores más necesitados de nuestra sociedad. Por efecto de esta misma política, la niñez obrera y campesina estará más apta para ingresar y permanecer provechosamente en el sistema escolar regular.

Para hacer efectiva una nueva enseñanza

se requiere la aplicación de métodos que pongan énfasis en una participación activa y crítica de los estudiantes en su enseñanza, en vez de la posición pasiva y receptiva que ahora deben mantener.

Para liquidar rápidamente los déficit culturales y educacionales heredados del actual sistema, se llevará a cabo una amplia movilización popular destinada a eliminar a breve plazo el analfabetismo, a elevar los niveles de escolaridad de la población adulta.

La educación de adultos se organizará principalmente en función de los centros laborales, hasta hacer posible el funcionamiento permanente de la educación general, tecnológica y social para los trabajadores.

La transformación del sistema educacional no será obra sólo de técnicos sino tarea estudiada, discutida, decidida y ejecutada por las organizaciones de maestros, trabajadores, estudiantes y padres y apoderados, dentro de los marcos generales de la planificación nacional. Internamente, el sistema escolar se planificará respetando los principios de unidad, continuidad, correlación y diversificación de la enseñanza.

En la dirección ejecutiva del aparato educacional habrá efectiva representación de las organizaciones sociales ya señaladas, integradas en Consejos Locales, Regionales y Nacional de Educación.

Con el objeto de hacer realidad la planificación de la educación y la escuela única, nacional y democrática, el nuevo Estado tomará bajo su responsabilidad los establecimientos privados, empezando por aquellos planteles que seleccionan su alumnado por razones de clase social, origen nacional o confesión religiosa. Esto se realizará integrando al sistema educacional el personal y otros medios de la educación privada.

La Educación Física

La educación física y las prácticas de todos los deportes, desde los niveles básicos del sistema educacional y en todas las organizaciones sociales de jóvenes y adultos serán la preocupación constante y metódica del Gobierno Popular.

Democracia, autonomía y orientación de la Universidad

El Gobierno de Unidad Popular prestará un amplio respaldo al proceso de la Reforma Universitaria e impulsará resueltamente su desarrollo. La culminación democrática de este proceso se traducirá en importantes aportes de las universidades al desarrollo revolucionario chileno. Por otra parte, la reorientación de las funciones académicas de docencia, investigación y extensión en función de los problemas nacionales será alentada por las realizaciones del Gobierno Popular.

El Estado asignará a las universidades recursos suficientes para asegurar el cumplimiento de sus funciones y su efectiva estatización y democratización. Consecuentemente, el gobierno universitario corresponderá a sus respectivas comunidades.

A medida que en el conjunto del sistema educacional se eliminen los privilegios de clases se hará posible el ingreso de los hijos de los trabajadores a la Universidad y permitirá también a los adultos, ya sea mediante becas especiales o a través de sistemas de estudio y trabajo simultáneo, ingresar a cursos de nivel superior.

Los medios de comunicación masiva

Estos medios de comunicación (radio, editoriales, televisión, prensa, cine), son fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura y un hombre nuevo. Por eso se deberá imprimirles una orientación educativa y liberarlos de su carácter comercial, adoptando las medidas para que las organizaciones sociales dispongan de estos medios

eliminando en ellos la presencia nefasta de los monopolios.

El sistema nacional de cultura popular se preocupará especialmente del desarrollo de la industria cinematográfica y de la preparación de programas especiales para los medios de comunicación masiva.

POLITICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO POPULAR

Objetivos

La política internacional del Gobierno Popular estará dirigida a:

Afirmar la plena autonomía política y económica de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericano y antiimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.

La defensa decidida de la autodeterminación de los pueblos será impulsada por el nuevo Gobierno como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.

Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

Pacto de la Unidad Popular

LOS partidos y movimientos de izquierda han acordado dar a conocer al pueblo el presente pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, conscientes de que los objetivos programáticos que se han trazado están decisivamente vinculados a un nuevo concepto de la conducción del país, que el Gobierno Popular que vamos a conquistar se propone poner en práctica.

**El pueblo
a la victoria**

El proceso político chileno de los últimos años ha ido creando las condiciones necesarias para una mayor polarización y definición de las fuerzas en lucha. Ello se ha traducido en el campo de la Izquierda en posibilitar favorablemente valiosos esfuerzos unitarios que han culminado en la constitución del Comité Coordinador de la Unidad Popular, en la concertación de un programa común y en la decisión de conducir al pueblo a la victoria para realizar un gobierno eficaz, cuya amplia base de sustentación la aportará plural e integradamente la totalidad de los partidos como movimientos y fuerzas sociales que han hecho posible la unidad del pueblo.

**Unidad amplia,
cohesionada
y vinculada
a la lucha**

La unidad forjada es amplia y a la vez cohesionada. En ella participan hombres y mujeres de diversas filosofías o creencias: marxistas, laicos, cristianos, independientes, etcétera. Está vinculada a la lucha del pueblo, de los estudiantes, de los sectores medios, y expresa los intereses de todas las fuerzas sociales ajenas al poder de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros. Integrada por las fuerzas políticas de izquierda y abierta a todos los que están por cambios verdaderos, basa su acción en un programa claro sin ambigüedades, elaborado en común, y en un trabajo coordinado y de equipo, respaldado por la firme voluntad de superar las diferencias y todo aquello que divida o parcialice, excluyendo toda forma de hegemonías partidistas.

**Unidos más
allá de la
elección
presidencial**

Por tanto, los partidos y movimientos integrantes del Comité Coordinador de la Unidad Popular librarán la batalla presidencial con el firme propósito de conquistar un gobierno que realice verdaderamente los cambios profundos que reclama con urgencia nuestro país. Más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria.

En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios.

**Clamor
unitario
del pueblo**

Se concreta así en nuestro país la posibilidad cierta de constituir un gobierno que responda al clamor unitario que viene desde la base misma del pueblo. La Unidad Popu-

lar surge como una alternativa de poder, la única verdaderamente capaz de resolver los problemas de las grandes mayorías nacionales.

Chile vive como nunca en la indefinición, la incertidumbre y la confusión. Frente a ello creemos que es necesario ser muy claros y categóricos para decir lo que buscamos.

Hemos coincidido en la definición de una forma o concepción de gobierno orientada a garantizar el cumplimiento de los postulados programáticos comunes.

Será el
Gobierno del
pueblo y no
de un hombre

I Declaramos enfáticamente que el candidato y los partidos y movimientos que lo apoyan harán un Gobierno del Pueblo —no de un hombre— dirigiendo al país sobre bases de integración y colaboración de las colectividades políticas populares, y las organizaciones sindicales y de masas, asumiendo cada cual su respectiva responsabilidad en los escalones correspondientes del Estado y la conducción del país. El Gobierno Popular actuará de acuerdo con la mayoría nacional, será pluripartidista y las decisiones esenciales considerarán la opinión común de las fuerzas que lo generan e integran. No será, por tanto, un gobierno de un solo partido y mucho menos un gobierno personal. No elegiremos un monarca, sino un mandatario del pueblo. En los órganos de dirección del gobierno estarán representados todos los partidos y movimientos que lo generen.

Comité Político
de todas las
fuerzas de
izquierda

2 En el Gobierno de la Unidad Popular la acción del Presidente de la República y la de los partidos y movimientos que lo formen será coordinada a través de un Comité Político inte-

grado por todas estas fuerzas. Tal comité operará de acuerdo con las orientaciones generales definidas por el programa común, y considerará con el Presidente de la República su ejecución, la operatividad de los planes de gobierno y en especial la marcha en la aplicación de las medidas económicas, sociales, de orden público y de política internacional, así como la de racionalización, desburocratización y eficiencia de los servicios del Estado.

Fin a las
"Zonas de
Influencia" en
la Administra-
ción Pública

3

Las fuerzas populares declaran su decisión de evitar absolutamente la parcelación y el establecimiento de zonas de influencia en las diversas reparticiones de la Administración Pública.

En cada nivel de trabajo y en las esferas decisivas de la administración estatal estarán presentes todas las fuerzas que generen el Gobierno Popular, actuando conjuntamente entre sí y con las organizaciones sociales de los trabajadores y el pueblo interesadas en el área respectiva. Esta forma de funcionamiento garantizará la adecuada y oportuna atención a los problemas, la eficiencia de la administración y la prontitud en las decisiones.

Gobierno
fuerte por su
base social

4

El Gobierno de la Unidad Popular será un gobierno fuerte, no en el sentido policial y represivo, sino por la solidez y definición de sus principios, su política, su programa, por su amplia base social, por la coordinación constructiva de las fuerzas políticas que lo integran, por el apoyo resuelto del pueblo, que ejercerá el poder a través de sus partidos y de sus organizaciones sociales representativas en diversas instancias y niveles.

Sólo un gobierno así estructurado y con tal concepción de la autoridad está en condiciones de enfrentar y resolver los problemas de Chile.

El fracaso del absolutismo en Chile

En nuestro país han fracasado los gobiernos concebidos sobre la base de tener como único factor o centro la persona del Presidente de la República, como ser omnipotente y absolutista.

El gobierno personal se ha transformado siempre en la expresión del poder de los reaccionarios, en el vehículo de la politiquería, de los compromisos sin principios, de la repartición de prebendas como forma de pago de servicios electorales. Con ello la acción dispersa e improvisada, la desorganización y las contradicciones en las líneas de trabajo de las diversas ramas del Poder Ejecutivo se convierten en características de la conducta de gobierno con las funestas consecuencias conocidas y que el país padece. A la sombra de tales criterios los centros de poder constituidos por el imperialismo y la oligarquía con su cohorte de gestores obtienen excepcionales facilidades para influir en la orientación del Estado. Es la experiencia de los gobiernos de los últimos sexenios, particularmente de Alessandri y Frei.

El engaño de la Derecha

Denunciamos por ello el engaño de la propaganda del señor Alessandri y la Derecha, que pretenden hacer creer que los problemas de Chile se resolverían por la vía de un gobierno unipersonal, el gobierno de un hombre solo, falsamente independiente, aparentemente situado por encima de todos los intereses, como si no tuviera compromisos con grupos y partidos y se hallare animado por el propósito de gobernar para todos los chilenos sin distinción de clases.

Quién es realmente Alessandri

El señor Alessandri expresa intereses económicos y de clase, está íntimamente unido a ellos, es su representante natural, así como está unido también a los intereses partidistas más reaccionarios del país.

En 1958 fue elegido Presidente por los partidos Conservador y Liberal y el suyo fue un gobierno de partidos. Ahora todo el mundo sabe que es el candidato del Partido Nacional y que gobernaría con él, si fuera elegido, puesto que sus ministros, altos funcionarios y otros colaboradores principales saldrían del Partido Nacional, de su esfera de influencia o de los gerentes de los grandes consorcios.

Y serían esta influencia, esta composición de clase, las que definirían las orientaciones de tal gobierno. Sobre esto nadie puede engañarse.

Tomic baila en la misma cuerda

Tampoco puede embaucar al país el señor Tomic, que pretende, igualmente, bajo otra forma de personalismo, desligarse del fracaso del gobierno que ha servido y representa. Tras un verbalismo populista, que llega al mayor desenfreno demagógico, está el afán de ocultar la contradicción clara a los ojos del pueblo derivada de la falta de correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace. Promete sustituir el capitalismo, pero es el candidato de un gobierno que lo ha afianzado. Hace críticas rotundas al sistema, como si el Gobierno y el partido que le apoyan no fueran los actuales administradores de ese sistema. La fuerza política con la que tendría que gobernar es la misma con la que ha gobernado Frei y, sin embargo, quiere hacer creer que su gobierno sería completamente distinto.

La Unidad Popular no tiene nada que ocultar

Frente a estas candidaturas que no se atreven a presentarse con su verdadero rostro y que se empeñan por aparentar lo que

no son, la Unidad Popular proclama que no tiene nada que ocultar, que puede, por tanto, llamar a las cosas por su nombre y que puede, asimismo, decir al país lo que es y lo que quiere hacer del gobierno y la forma en que lo concibe.

Nada con los privilegiados

Hablando franca y honestamente, no somos una garantía para la minoría privilegiada. No somos una garantía para los intereses del capital imperialista que explota, intriga, corrompe y detiene el desarrollo de nuestro país. No somos garantía para el latifundio ni para la oligarquía bancaria, ni para los potentados del capitalismo que ejercen en Chile el verdadero poder, no elegidos por cierto por el pueblo.

Seremos garantía para la mayoría

Con la misma franqueza decimos que el gobierno de la Unidad Popular, sí, será garantía para la abrumadora mayoría de la población, para el 90% o más de ella, compuesta de obreros, campesinos, empleados; profesionales y técnicos; estudiantes, maestros, intelectuales; pensionados y jubilados; artesanos, hombres con capacidad organizadora; la gran mayoría de los propietarios, productores, comerciantes, que no están unidos al estrecho círculo del poder capitalista, sino que lo sufren de muchas maneras.

El Gobierno del Pueblo trabajará con todos estos sectores para construir una economía basada en la planificación científica y democrática, donde cada cual tendrá su lugar de producción, de dignidad y de justa retribución de su esfuerzo. Solo así habrá una verdadera disciplina social basada en el pueblo mismo.

**Que este Pacto
lo discuta todo
el pueblo**

Los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular han considerado indispensable hacer esta declaración y guiarse por ella en la campaña electoral, para marcar la diferencia entre su postulación y las otras que pretenden evitar el esclarecimiento de los reales problemas del país.

El movimiento popular estima que los problemas abordados en este pacto deben ser discutidos por todo el pueblo, por su decisiva incidencia en el carácter del futuro gobierno.

Sólo un Gobierno de Unidad Popular podrá abrir cauce a la capacidad creadora y al trabajo de millones de chilenos, para que sobre la base de la recuperación de las riquezas del país, del cambio profundo de sus estructuras económicas y sociales y de la reforma de la institucionalidad podamos salir del estancamiento, de la carestía y la inflación, de la crisis que se propaga a todas las esferas y construir una nueva sociedad.

**A enfrentar
con decisión
al enemigo**

Declaramos ante el país el compromiso de ceñir nuestra acción a las normas y espíritu de este pacto, de actuar unidos y con la energía necesaria para llevar adelante las transformaciones y enfrentar con decisión a los enemigos de nuestra patria y de su pueblo.

LUIS CORVALAN L., Secretario General del Partido Comunista; ANICETO RODRIGUEZ, Secretario General del Partido Socialista; CARLOS MORALES A., Presidente del Partido Radical; ESTEBAN LEYTON, Secretario General del Partido Social Demócrata; JAIME GAZMURI, Secretario General de Movimiento Acción Popular Unitaria; ALFONSO DAVID LEBON, Presidente de la Acción Popular Independiente; LAUTARO OJEDA, Secretario.

Santiago, 26 de diciembre de 1969.

Acuerdo sobre conducción y estilo de la Campaña

**Sobre las ideas
del Programa
y proposiciones**

La campaña debe librarse sobre la base de las ideas y proposiciones concretas contenidas en el Programa.

Estas ideas y proposiciones tienen que constituir el tema central de un intenso y constante esclarecimiento ideológico que demuestre a los obreros, empleados, campesinos, estudiantes y sectores medios que sus intereses objetivos nada tienen en común con los de la Derecha y que nada pueden esperar del reformismo neocapitalista de la democracia cristiana.

**Papel de la
clase obrera
y trabajadores**

La clase obrera y los trabajadores, por su experiencia y capacidad de lucha, deben tener un papel decisivo en el estilo y la tónica de la campaña, convirtiéndose en el motor que dinamice el proceso. Por su parte, las capas medias encontrarán en el Programa de la Unidad Popular, contempladas las reivindicaciones a sus problemas y por consiguiente, la motivación para incorporarse activamente al movimiento.

**Educación
políticamente
a las masas**

La campaña debe ser el medio para educar políticamente a las masas sobre la base del Programa, manteniéndolo abierto para enriquecerlo con nuevos aportes recogidos en el debate con las clases y sectores cuyos intereses están en él ampliamente contemplados.

**Una intensa
y consciente
movilización**

2

Los cambios que el Programa consulta sólo pueden desempeñar su papel dinámico renovador si corresponden a una intensa y consciente movilización de las más amplias capas de la

población.

Hay que desarrollar en el pueblo la conciencia de crear una sociedad socialista, la que no surge de la sola propaganda, sino mediante la lucha de las masas y un proceso de efectiva democratización. Esta conciencia se manifiesta en lucha tras objetivos que respondan a las necesidades, experiencias y aspiraciones de los trabajadores.

**Papel educador
de la campaña**

De ahí deriva el papel educador que debe revestir la campaña y que contribuirá a facilitar la labor y acción del futuro Gobierno Popular. Partiendo desde las necesidades concretas e inmediatas de las mayorías hay que imprimir a sus luchas un sentido más general hasta llegar a articularlas con los grandes objetivos del Programa. La conexión constante entre las necesidades inmediatas y las metas programáticas es algo que nunca debe descuidarse.

**Lucha de
clases**

La lucha de clases, en cuanto corresponde a la realidad chilena, debe jugar un papel principal en la campaña.

Las fuerzas que conforman la Unidad Popular son integrantes de las grandes mayorías nacionales, surgen del seno mismo del

pueblo, y, en consecuencia, no pueden ser ajenas a sus intereses. El pensamiento y la acción de los partidos y movimientos de la Unidad Popular estarán siempre presentes en todos los combates reivindicativos y enfrentamientos de los trabajadores con sus opresores, para encauzarlos por derroteros de victoria. No patrocinaremos una confrontación artificial, sino que la agudización de las contradicciones del sistema provocará un enfrentamiento cada vez mayor, que elevará las luchas de las masas a superiores niveles, planteándose final y necesariamente el problema definitivo de la conquista del poder. En este proceso, como ya quedó expuesto, las fuerzas de la Unidad Popular toman decididamente la bandera de los trabajadores.

**Contra la
demagogia
reaccionaria**

3

La campaña debe dirigirse tanto contra la demagogia de la candidatura ultrarreaccionaria y conservadora de Alessandri como contra la demagogia reformista y continuista de la candidatura de Tomic.

**Desenmascarar
a Frei y su
candidato**

Hay que poner de relieve que representan lo mismo el gobierno demócratacristiano de Frei y la candidatura demócratacristiana de Tomic.

La denuncia del fracaso del gobierno demócratacristiano de Frei es elemento importante de la campaña. También lo es la denuncia del fracaso del anterior gobierno de Alessandri.

**Las falacias
de la reacción**

La campaña evidenciará la falacia de la reacción al pregonar que las supuestas condiciones personales de su candidato son suficientes para solucionar los problemas del país, en circunstancias que por este medio sólo tratan de ocultar los vicios y defectos de

un sistema que ya ha hecho crisis y que por tanto debe ser reemplazado.

**Han profitado
150 años**

No pueden apropiarse de los conceptos de orden, austeridad, honradez e inteligencia, quienes defienden un sistema de privilegios en contra de las grandes mayorías nacionales, en defensa de sus propios y mezquinos intereses económicos y que han profitado de la política durante 150 años, cometiendo los mayores peculados. Orden, inteligencia, honradez y austeridad son conceptos que legítimamente corresponden al Gobierno Popular que implantaremos.

**La batalla
en el terreno
de la lucha
social**

4

Contra las máquinas publicitarias y propagandísticas de las candidaturas reaccionarias el Movimiento Popular dará la batalla en el terreno de la lucha social y de los problemas con-

cretos.

Indiscutiblemente, la candidatura del pueblo representará, así, para la opinión pública la única y verdadera solución popular para los problemas del hombre de trabajo y el progreso general del país.

**Plantear el
Programa en
todos los
aspectos**

5

La campaña estará exenta de toda demagogia y reflejará en todos sus aspectos los planteamientos contenidos en el Programa. No hay que sembrar ilusiones, sino llevar al ánimo del pueblo el convencimiento de su responsabilidad y de sus derechos y posibilidades de bienestar dentro de las estructuras de una nueva sociedad organizada, no en provecho de minorías privilegiadas, sino en beneficio de las grandes mayorías postergadas y de los sectores sociales que de una u otra manera son víctimas del sistema.

**Responder con
energía al
imperialismo y
a los
privilegiados**

6

Debe insistirse en la voluntad de aprovechar la dinámica del proceso renovador desencadenado con los cambios iniciales que contempla el Programa y reafirmar la voluntad inquebrantable de responder con la máxima energía a la resistencia del imperialismo y de los sectores internos privilegiados.

**El Comando
Político de la
Unidad
Popular**

7

La dirección de la campaña estará en manos de los Partidos, Movimientos y fuerzas integradas en la Unidad Popular.

a) Existirá un Comando Político a nivel nacional, en que estén representadas todas las colectividades que participan en el proceso unitario. Este Comando Político de alto nivel será el conductor, orientador y coordinador del movimiento y de la campaña.

**Organizar
amplios
comités**

b) En todo el territorio y con la densidad que se estime conveniente, deben organizarse amplios Comités de Unidad Popular, que sean los instrumentos regionales o locales para la realización de la campaña, sin perder de vista que las fuerzas sociales no pueden ser consideradas simples destinatarias, sino protagonistas centrales de la campaña y del proceso creador de la nueva sociedad.

**Expresiones
germinales
del poder
Popular**

Estos Comités deben ir convirtiéndose en el curso de la campaña en expresiones germinales del poder popular que conquistaremos en 1970, comenzando aún antes de la victoria a concretar aspiraciones reivindicativas de las masas y transformándose, una vez obtenidas, en factores dinamizadores y de dirección local de los procesos de cambios revolucionarios.



ESTEBAN LEYTON S.
Secretario General del
Partido Social Demócrata



ALFONSO DAVID LEBON
Presidente de la
Acción Popular Independiente

**¡A organizar en las
industrias, poblaciones,
asentamientos, fundos,
oficinas, escuelas,
universidades y en todas
partes los Comités de la
UNIDAD
POPULAR**

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO¹

La Vía Chilena al Socialismo es el libro del plan del “Gobierno Popular de Chile”, impreso en los Talleres del Servicio de Prisiones en 1971. Inicia con un discurso del presidente Salvador Allende que en el ejemplar del Archivo Central Andrés Bello no se encuentra. El libro fue catalogado como “La política de Gobierno”, que es la primera parte del plan, y hoja inicial de este volumen que perteneció a Eliana Dobry Cohan, profesora de la Facultad de Filosofía y Educación exiliada en Londres y cuya biblioteca llega por donación de sus hijos en 1993. Se trata de una biblioteca personal y familiar que sobrevivió a la represión de la dictadura y se mantuvo oculta por más de treinta años. La falta de páginas iniciales pudo obedecer a la estrategia de protección de sus libros, pues a otros les pintó o arrancó las portadas, en particular aquellos que en su título decían marxismo o socialismo. Se seleccionan las páginas iniciales que describen la “política de nuevo estilo” y los apartados sobre educación y salud pública de la política social, por su pertinencia para el debate actual sobre derechos sociales en una nueva Constitución para Chile. La política de nuevo estilo tenía como ejes una voluntad de servicio, aceleración de los cambios y centralidad de las bases populares y juveniles como motores de un nuevo país.

1. Política de gobierno (1971). En *La vía chilena al socialismo*. Talleres Gráficos del Servicio de Prisiones: Colección General Donación Eliana Dobry, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile, pp. 3-7, 539-578.

1.- UNA POLITICA DE NUEVO ESTILO

El Gobierno Popular de Chile, representa una experiencia histórica, con un profundo contenido que rebasa, incluso, nuestra realidad nacional.

Con la presencia real de los trabajadores en el Gobierno, se ha inaugurado un nuevo estilo de política, que responde a los genuinos intereses de Chile y su pueblo.

Múltiples manifestaciones de esta nueva concepción pueden encontrarse en los primeros seis meses de esta administración.

TRASLADO DEL GOBIERNO A VALPARAISO:

Uno de los males que han repercutido en términos altamente desfavorables para el desarrollo del país, ha sido el excesivo centralismo con que, tradicionalmente, se han enfrentado las labores políticas y administrativas del Gobierno.

Preocupación preferente del actual Gobierno, ha sido romper con esta práctica y obtener así un adecuado desarrollo de las potencialidades de las distintas regiones de nuestro territorio.

Consecuente con esta política, el Compañero Presidente determinó que la sede del Gobierno se trasladara a la provincia de Valparaíso; la Secretaría General de Gobierno tuvo a su cargo la responsabilidad de organizar esta forma de trabajo y con un reducido grupo de funcionarios, encaró las exigencias que planteó esta nueva modalidad.

Cabe destacar que en esta oportunidad se contó con la colaboración ejemplar de todos los que concurrieron a cumplir con esta tarea. Así, el total de los funcionarios que debieron cambiar el lugar habitual de su residencia, no percibieron viáticos, ni forma alguna de asignación extraordinaria. El alojamiento y la alimentación fueron proporcionados por la Dirección General de Carabineros, habilitando para estos efectos el casino que tienen en la ciudad de Valparaíso. El mobiliario de las oficinas fue aportado por diversos servicios públicos, evitando de este modo, gastos en este rubro.

La Oficina de Planificación Nacional de la Presidencia de la República, destacó un equipo de técnicos de alta calificación para realizar un acabado estudio de los problemas de la zona.

El plan fue elaborado no como un informe técnico más, en los cuales las mediciones no reflejan, muchas veces, la pujante realidad que se encuentra bajo ellos, sino en una discusión seria y un análisis responsable hecho con todos los sectores sociales vinculados a la región.

Por otra parte, se creó la Oficina Regional de Planificación para Valparaíso y Aconcagua (ORPLAN) que continuará adelante en el estudio y evaluación de las labores programadas.

— 4 —

Párrafo aparte merece el traslado definitivo del Ministerio de Tierras y Colonización a nuestro primer puerto. En efecto, la necesidad de atender preferentemente nuestra gran riqueza marítima, determinó la elaboración y aprobación, en los organismos técnicos del Ejecutivo, del proyecto que convierte a dicho Ministerio, en el Ministerio del Mar, sobre características y funciones se hace un análisis particular en el capítulo correspondiente del Mensaje.

En los 40 días de permanencia del Gobierno en Valparaíso, el Presidente de la República y la Secretaría General de Gobierno, pusieron en práctica una forma distinta de concebir la conducción del país, haciendo conciencia en toda la comunidad de su derecho y su deber de participar, de manera activa, en la solución de sus propios problemas.

En la práctica, esto se tradujo en un contacto permanente con los pobladores, juntas de vecinos, cooperativas, sindicatos, grupos industriales y profesionales, en fin, con la más amplia gama de sectores sociales, con los cuales se mantuvo un fructífero diálogo y con cuyo concurso se abordó la solución de múltiples problemas.

En el terreno mismo se planteó la solución a variados requerimientos, con visitas diarias a poblaciones, sindicatos en conflicto, cooperativas de construcción, etc. Ministros de Estado, Subsecretarios y altos funcionarios de Gobierno sostuvieron innumerables reuniones con los trabajadores, las que se tradujeron en medidas de beneficio colectivo.

Paralelamente se desarrolló una amplia labor de fiscalización de la actividad de los Servicios Públicos, empapándolos en las ideas planteadas por el Compañero Presidente en la conversación que sostuvo con los Jefes de Servicio a poco tiempo de asumir el Mando. No escapa a nadie que el criterio de este Gobierno es que cada funcionario público tiene una obligación moral que cumplir que va más allá de sus obligaciones formales. Debe redoblar su eficiencia, su espíritu de sacrificio, su actitud de servicio a la comunidad, y quien no lo entienda así, no tiene cabida en esta tarea que, como se ha dicho en muchas oportunidades, no es la tarea de un hombre o un gobierno, sino la tarea del pueblo.

La experiencia de Valparaíso ha demostrado que es posible agilizar la labor de Gobierno con la dedicación, la creatividad y el sacrificio de los funcionarios y de la comunidad; ha puesto al descubierto los males y las deficiencias estructurales del aparato burocrático que provocan dilaciones y tramitaciones innecesarias; ha demostrado, en fin, la urgencia de dotar a las autoridades provinciales de mayores atribuciones para resolver los asuntos de sus regiones, con la celeridad que ellos requieren.

Pero, por encima de estas consideraciones hay un hecho que adquiere una especial dimensión histórica. Por primera vez, el pueblo tiene un amplio cauce para discutir, analizar y adoptar decisiones sobre su futuro. Ya no es el espectador pasivo que soporta las medidas que otros toman o que espera todo de un Estado benefactor. A través de la participación popular, plasmada en el esfuerzo diario del pueblo y su Gobierno, se ha demostrado que es posible alcanzar metas que antes podían calificarse de ilusorias.

Las jornadas de Discusión Popular, realizadas en Valparaíso, son una muestra elocuente de lo expresado en los párrafos anteriores. Durante dos semanas, con la participación del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, la Consejería de Desarrollo Social y ODEPLAN, se llevaron a cabo estas jornadas en distintos Centros Comunitarios del puerto.

Cada día, un Ministro de Estado, un Subsecretario, un profesor universitario, un parlamentario y otras figuras de alta representatividad, discutieron con los trabajadores sobre la política económica y social que se estaba desarrollando y sus proyecciones futuras. La experiencia no pudo resultar más rica en iniciativas, aportes valiosos y reafirmación de un nuevo concepto sobre la sociedad chilena

OPERACION INVIERNO

Frente al estado de miseria que se fue acumulando en las poblaciones periféricas durante todos los años anteriores, como consecuencia de un sistema capitalista que no fue capaz de dar una solución social y humanitaria a los problemas de la población, el Gobierno de la Unidad Popular definió una tarea de emergencia para mejorar las condiciones en que estas numerosas familias van a pasar el próximo período de lluvias.

Esta tarea se ha denominado "Operación Invierno", y conjuga varios objetivos:

- proporcionar techo y urbanizaciones mínimas a los pobladores en situación irregular;
- cooperar a la absorción de la cesantía, agilizando los programas definidos por el Gobierno, principalmente en Vivienda y Obras Públicas, y
- propender a un control de las inundaciones mediante el trabajo coordinado de las instituciones gubernamentales y las Municipalidades.

Toda esta acción que se indica más adelante, no ha significado atrasar o posponer las metas fijadas para este año, sino movilizar y poner en tensión el aparato estatal, superando la burocracia tradicional y recogiendo la participación de las organizaciones de bases, donde destacan los pobladores, los trabajadores, y la juventud.

El esfuerzo principal ha estado centrado en la Secretaría General de Gobierno, que ha contado con la participación de ODEPLAN, CUT, SENDE, y los organismos del Ministerio de la Vivienda y el Ministerio de Obras Públicas, para conformar un equipo de trabajo multiinstitucional, flexible y eficiente.

44.000 familias se encontraban en Santiago viviendo en campamentos en condiciones muy precarias, y es en este sentido donde se ha orientado en forma principal la "Operación Invierno".

No es posible pretender en pocos meses superar el déficit de viviendas acumulado. Se está llevando adelante el plan de construcciones más ambicioso de nuestra historia, pero también se ha fijado como

— 6 —

responsabilidad mejorar las condiciones de las familias que no alcanzarán a tener solución definitiva este año, y aquellas para las cuales se les está construyendo su vivienda definitiva.

Estas soluciones son transitorias y se están realizando frente a las emergencias enunciadas, pero, la diferencia fundamental, está en que este Gobierno se ha preocupado de este fenómeno antes que las desgracias ocurran.

Siempre quedarán necesidades sin satisfacer. Hay problemas acumulados durante muchos años, pero hasta este momento se ha:

- entregado vivienda provisional a 4.520 familias en Santiago, de las 9.430 programadas por los propios pobladores;
- riplado 109.000 m² de calles en campamentos;
- atendido a 128 campamentos con agua, luz y letrinas;
- iniciado la construcción de 250 locales escolares transportables, aprovechando buses dados de baja en la E.T.C.;
- superado el problema de basurales en los campamentos, y preparado los terrenos mediante la contratación especial de cuadrillas de trabajadores, el apoyo organizado de los pobladores, y el valioso aporte de la Fuerza Militar del Trabajo;
- realizado una intensa labor de limpieza de canales, sumideros de aguas-lluvias, y construcción de defensas fluviales.

Es necesario destacar que los resultados de este esfuerzo se multiplicaron, y siguen creciendo por la participación de los pobladores organizados, y de los trabajos voluntarios de los obreros, empleados y la juventud.

SECRETARIA GENERAL DE LA JUVENTUD.

El Gobierno valora especialmente el rol protagónico que cumple la juventud en el proceso histórico que se ha iniciado. No se puede dejar de reconocer el extraordinario aporte que entregó el movimiento juvenil chileno a la conquista de este Gobierno, que es efectivamente representativo de los anhelos de la gran mayoría ciudadana. Esto se debe a que el movimiento juvenil chileno ha venido desde hace muchos años fortaleciendo su organización y acerando su conciencia política en las luchas junto a la clase trabajadora. Todas y cada una de las batallas del pueblo chileno contra las injusticias del sistema capitalista han contado con la presencia generosa y combativa de la juventud chilena.

No se puede olvidar los grandes movimientos juveniles universitarios por transformar la vieja Universidad y ponerla al servicio del desarrollo nacional, por democratizarla poniéndola al alcance de los hijos de los trabajadores. No se puede olvidar tampoco, las grandes jornadas de los jóvenes estudiantes de la Enseñanza Media en pro de más y mejores condiciones de estudio y de generosa solidaridad con sus maestros, campesinos y trabajadores. Así también, la juventud obrera y campesina que es la que ha sufrido con más rigor la injusticia y la explotación ha librado memorables batallas, dando muestras de su alta conciencia política que la ha colocado a la vanguardia de lo que es hoy el movimiento juvenil chileno.

Y es precisamente debido a su alta organización, responsabilidad y madurez política que se puede afirmar que entre la juventud chilena y el actual Gobierno, no existe ningún tipo de contradicciones. Las aspiraciones de la juventud, son las aspiraciones del Gobierno popular y es por esto mismo que se puede mirar con plena confianza el futuro de nuestra patria. Cada uno de los anhelos y metas de la juventud contará con el más amplio y decidido apoyo del Gobierno Popular. Construir una nueva sociedad, desarrollar al máximo las enormes potencialidades de nuestro país requiere del concurso de todos, y naturalmente de los jóvenes.

Porque el Gobierno entiende cabalmente su compromiso con toda la juventud chilena se creó en los inicios de esta Administración, la Secretaría General de la Juventud, que tiene la alta misión de vincular los planes del Gobierno con el movimiento juvenil chileno y elaborar una política global que posibilite la integración plena de la juventud a las grandes metas del desarrollo nacional y que permita que cada joven pueda expresar y cristalizar toda su potencialidad creadora. Es por esto que será especial preocupación el área de la educación y la cultura, de la recreación y el deporte, el desarrollo social y económico, y en definitiva el mejoramiento de las condiciones de vida de la juventud chilena.

Esto se corrobora por el extraordinario incremento de la capacidad de las universidades chilenas para absorber el contingente que egresa de la enseñanza media; con el inicio de la construcción, no sólo de canchas deportivas para la juventud, sino también de grandes centros de cultura y recreación, de albergues juveniles, de centros de turismo juvenil, así como también del plan concreto de construcción de centenares de nuevos establecimientos educacionales que a corto plazo podrán servir a toda la juventud chilena.

Todas estas y otras iniciativas, parten del principio de respetar la autonomía y riqueza del movimiento juvenil chileno, pero a su vez de recoger y canalizar sus aspiraciones más sentidas.

Se puede decir con satisfacción y legítimo orgullo que la respuesta del movimiento juvenil chileno frente a la política que el Gobierno de la Unidad Popular ha impulsado, se ha concretado en una acción responsable y fecunda. Prueba de ello es que por primera vez en la historia de Chile los trabajos voluntarios de verano contaron con la presencia activa y responsable de más de cincuenta y cuatro mil jóvenes, que a lo largo y ancho de Chile dejaron como huella profunda no sólo centenares de obras materiales sino, lo que es más importante, una estela de valores morales como el sacrificio, la abnegación y la generosidad. Esto se proyecta hoy con el compromiso de la juventud de incorporarse plenamente a las tareas por elevar la producción en nuestro país, por construir, a través del trabajo voluntario, caminos, escuelas, puentes, plazas de juegos infantiles, obras artísticas, etc. Además hoy se ve cómo comienzan los jóvenes a recorrer el país alfabetizando, participando en las tareas de la Operación Invierno comprometiéndose a elevar el rendimiento en sus estudios, a trabajar más y mejor, en una palabra, por este camino del sacrificio y la responsabilidad en las tareas más duras, gestando el hombre nuevo para la nueva sociedad.

I.— LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA SOCIAL.

La política social del Gobierno Popular ha sido concebida en estrecha vinculación con la acción económica. El remedio de las grandes desigualdades entre los chilenos, en sus manifestaciones sociales, está en función de las transformaciones profundas y aceleradas que tengan lugar en el área económica.

El planteamiento general de la política social se sitúa en dos niveles complementarios aunque distintos. Un primer nivel está constituido por las medidas de emergencia o a corto plazo, para aliviar necesidades imperiosas. El segundo, por el comienzo de innovaciones cuyo desarrollo futuro permite atender mejor no sólo a las insuficiencias presentes sino sobre todo, a las de los años inmediatos.

Se ha prestado atención preferente a los problemas de salud. Durante los meses de verano, por ejemplo, se llevó a cabo una intensa y amplia campaña contra las diarreas infantiles, una de las principales causas de mortalidad infantil, con éxitos muy positivos. Se ha organizado una campaña nacional para asegurar a los niños la disponibilidad de nutrición láctea. Y se han adoptado medidas de asistencia sanitaria de emergencia, en un esfuerzo para atender el miserable estado en que se encuentran millones de chilenos sobre el particular.

En el campo educativo, se aplicó un plan a corto plazo que duró hasta el mes de Marzo, con el objetivo de hacer frente a imperiosas carencias en el número de aulas y de puestos disponibles. Se racionalizó el procedimiento de matrícula y se incrementó considerablemente el programa de becas y auxilio escolar.

Paralelamente se ha venido programando un plan educativo a mediano plazo que contribuya a democratizar la educación, en coincidencia con las medidas de fondo que se están aplicando en otros sectores y que ponga la educación al servicio de las necesidades concretas del país, en orden técnico-científico y material. Un 14% de analfabetismo es desmesuradamente alto para nuestro país.

En el terreno laboral, la colaboración entre la Central Unica de Trabajadores y el Gobierno se ha traducido en amplios acuerdos generales y en acciones concertadas, en cuatro dimensiones principales. En primer lugar, la de satisfacción de reivindicaciones salariales y coyunturales de los trabajadores, lo que ha significado reducir el número de huelguistas en un 70%, en comparación con el último período Noviembre - Febrero de la Administración anterior. En segundo lugar, se han tomado medidas para reconocer la personalidad jurídica a más de 150 nuevos sindicatos y se ha enviado al Congreso un proyecto de ley dotando de personalidad jurídica a la propia Central Unica de Trabajadores. En tercer lugar, se ha enfrentado la lacra de la cesantía, herencia del estancamiento económico del país en los últimos años y agudizada por la campaña psicológica contra el Gobierno Popular. En cuarto lugar, fue elaborado el proyecto de base para organizar la participación directa de los trabajadores en la dirección de las empresas del sector público y mixto.

— 540 —

En el nivel de realizaciones de nivel más profundo, se ha organizado la Editorial del Estado, instrumento fundamental para el fomento de la política educativa y cultural. Se persigue que la educación general básica abarque al 95% de todos los grupos de edad, su ampliación de 8 a 9 años y su complementación, para los escolares que no se incorporen a la enseñanza media o superior, de cursos especiales de aprendizaje y capacitación.

En el campo de la salud, el Servicio Nacional de Salud está siendo sometido a reestructuración, a fin de adecuarlo mejor a las necesidades de la planificación.

Se han tomado las primeras medidas que permitan reemplazar el vigente sistema de seguridad social por un Estatuto Único de Seguridad Social. Y se ha avanzado considerablemente en el camino de establecer el Fondo Nacional de Asignación Familiar, concebido en tal forma que en dos o tres años puedan nivelarse totalmente los montos de las asignaciones.

II. - EDUCACION

A.— LA POLITICA EDUCACIONAL

1.— PLANEAMIENTO EDUCATIVO.

La realidad educacional y cultural del país permite afirmar que las posibilidades de usar los servicios educacionales y culturales están limitadas por las acentuadas diferencias en la situación socio-económica de las distintas clases sociales. Es así como mientras un grupo reducido, perteneciente a los estratos altos, alcanza un desarrollo biológico e intelectual en condiciones materiales y culturales privilegiadas, la mayoría de los niños y jóvenes sufren todavía carencias de todo tipo, que repercuten negativamente sobre sus posibilidades reales de ingresar y progresar en el sistema educacional.

En estas condiciones una política de educación que se limite solamente a una expansión numérica de los cupos de matrícula de acuerdo a la demanda es engañosa, pues produce una expansión sólo en la base del sistema. Esto teóricamente favorece a todos los niños, pero en la realidad una parte sustancial de ellos permanece en las escuelas sólo hasta el momento en que las condiciones económicas de sus familias se lo permiten. Más aún, los mismos rendimientos escolares muestran claras diferencias de aprovechamiento entre niños y jóvenes de distintas clases sociales.

La existencia de tipos de enseñanza muy diferenciados e incommunicados, tales como la fiscal y la privada, la científico-humanística y la técnico-profesional, colaboran a crear una orientación de la matrícula altamente estratificada, lo que repercute posteriormente en la vida social y en la del trabajo acentuando los valores característicos de las sub-culturas de clases y las actitudes que menosprecian el trabajo manual.

La Unidad Popular concibe la acción educacional y cultural del Gobierno como un proceso integral de atención a los problemas de la niñez y la juventud, y a la necesidad de consolidar los valores propios de una sociedad justa y libre, donde se forme y despliegue el hombre nuevo. Para ello se propone elevar los niveles de vida de la población, resolver las necesidades básicas de los estudiantes, promover en ellos una amplia solidaridad social y motivarlos con las grandes metas propias de la construcción de la nueva sociedad.

Consecuente con estos planteamientos la acción del Gobierno de la Unidad Popular, se orientará al cumplimiento de los siguientes objetivos generales:

A. Democratizar el sistema educacional posibilitando la incorporación y la permanencia en todos sus niveles, de los niños y jóvenes sin exclusión por causas socio-económicas, y apertura del sistema a los adultos y trabajadores, como consecuencia de una concepción del proceso educativo como una actividad permanente.

B. Hacer de la educación un factor que coadyuve decisivamente al proceso de transformaciones estructurales que viva el país, por lo cual ha de estar ligada estrechamente a su realidad social, económica, ocupacional, tecnológica y política.

C. Fomentar los valores que promuevan una amplia solidaridad social y favorezcan la identificación con el proyecto histórico de la nueva sociedad.

Para cumplir los objetivos anteriores es necesario considerar, entre otros, los siguientes aspectos:

a) La organización de un sistema educacional de acceso abierto con matrícula por localización de la demanda efectiva y de la población en edad escolar que no demande educación.

b) Una política de asistencia a los estudiantes orientada a permitir su permanencia y progreso en la escuela hasta completar los ciclos y niveles que se determinen, según sus capacidades intelectuales.

c) Programas educacionales adecuados para compensar las carencias de los menos favorecidos social o intelectualmente (clases remediales, programas de alimentación, etc.).

d) La organización de la gestión educacional de las unidades escolares, en que participen profesores, padres, estudiantes, trabajadores y representantes de las empresas, dentro de líneas centralmente estipuladas.

e) La organización de instituciones paralelas al tronco de formación general común, ligadas estrechamente a las organizaciones de trabajo, que realicen la capacitación y el reentrenamiento profesional no universitario.

f) Una educación con contenidos básicos y actuales que provean al educando de capacidad de adaptación y convertibilidad para variar funciones sociales, con un curriculum que considere materias y actividades experimentales, trabajo práctico, conocimiento y análisis de la realidad nacional.

g) Una organización de la vida escolar que permita al joven participar activamente en su propia formación, ejercitando el espíritu de iniciativa, la responsabilidad, la solidaridad y el amor al trabajo y al esfuerzo.

El estudio de la política educacional conducente a cumplir los objetivos generales y específicos señalados se organizó por etapas:

i) Fue necesario volcar todos los esfuerzos en la elaboración de un plan educacional de corto plazo, tendiente a conocer la situación educacional exacta en que se recibió el país y adoptar las medidas convenientes para ofrecer en Marzo de 1971 las más amplias y mejores posibilidades educacionales, dentro de los lineamientos de la Unidad Popular.

ii) A partir del primer semestre de 1971 se inició la elaboración de un plan educacional a mediano plazo que significa analizar la estructura existente y proponer las realizaciones educacionales del primer Gobierno Popular.

— 543 —

Es así como en el presente año se da comienzo a una nueva visualización en la solución integral del problema educacional chileno: consiste en la incorporación masiva de todos los sectores vinculados al proceso educativo —trabajadores de la educación, estudiantes, padres y apoderados y demás sectores de la comunidad nacional— al análisis, estudio y discusión de la realidad educacional chilena.

El trabajo de esta primera realidad educacional pretende ser una evaluación y una discusión en torno a su desarrollo, su futuro y sus problemas. Sobre la base de las opiniones que se reciban, se formulará el esquema del plan educacional a mediano plazo.

En consecuencia, la Oficina de Planeamiento de la Educación tendrá la responsabilidad de preparar, bajo la autoridad del Gobierno el Plan de Desarrollo de la Educación a aplicar entre 1972 y 1976. Sin perjuicio de que, desde ya, se anticipen los estudios, técnicos indispensables para la elaboración de este instrumento.

Por lo tanto, habrá un Plan Nacional de Desarrollo Educativo que comprenderá planes regionales y locales, debidamente consultados y discutidos con la comunidad educacional y vigilados y evaluados democráticamente por éste.

2.— PRESUPUESTO.

Los recursos financieros empleados en 1970 para el funcionamiento de los diversos servicios y establecimientos educacionales, dependientes del Ministerio de Educación, fueron los siguientes y provienen de las fuentes financieras que se señalan:

E° 3.643.294.414, consultados en el presupuesto corriente en moneda nacional, y E° 239.374.000, consultados en el Presupuesto de Capital, cantidades que totalizan la suma de E° 3.882.668.414. En relación con el Presupuesto de 1969, esta cifra determina un aumento neto de E° 1.519.012.414.

En el presente año, el actual Gobierno ha asignado al gasto educacional la suma de E° 4.488.050.000, cantidad que involucra, en relación con el año 1970, un incremento real de 14%, sin incluir el alza general de 34,9%, correspondiente a la variación experimentada por el mayor costo de vida.

El presupuesto universitario aumentó 36,8% en valores reales.

La suma asignada en el presente año de 1971 a la educación nacional corresponde al 16% del Presupuesto General de la Nación.

3. PROCESO DE MATRICULA.

La educación es un servicio social y su organización debe movilizarse para ofrecer el máximo de posibilidades reales de atención para incorporar al sistema educativo a toda la Población en edad escolar.

Para cumplir con este principio se creó una Comisión Racionalizadora de Matrículas que ha llevado a la práctica las siguientes ideas:

- a) Matrícula automática, que consiste en matricular en diciembre a los estudiantes que continuarán sus estudios en el mismo establecimiento.
- b) Reducir los trámites rutinarios de matrícula a los más esenciales.
- c) Gratuidad de la educación en el nivel básico y congelación del valor de la matrícula en el nivel medio.
- d) Incorporación del profesorado organizado a través del Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación a este proceso de matrícula. Representantes de esta organización actuaron de Coordinadores Provinciales, Departamentales resolviendo regional o localmente los problemas de atención y demanda de matrículas.
- e) Incorporación de un proceso mecanizado para el ingreso al primer año medio en las provincias de Santiago y de Valparaíso, que distribuya a los alumnos según sus calificaciones, domicilios y preferencias.

4.— EXPANSION DE LAS MATRICULAS.

La educación regular de niños atenderá, aproximadamente a 2.570.700 niños durante el año 1971, lo que determina un crecimiento de 6,2% en relación a la matrícula estimada para el año 1970. La atención de estos alumnos significa escolarizar el 72,5% de la población de 5 a 19 años.

En materia de educación básica en 1971 se atenderá alrededor de 2.135.100 niños que significa un aumento de 4,7% en relación a la matrícula en 1970. En números absolutos la matrícula aumentaría en 97.527 alumnos. El incorporar los 2.135.100 niños significa escolarizar alrededor del 95% de la población de 6 a 14 años, porcentaje superior al observado en 1970. El incremento de la matrícula básica fiscal sería de 73.145 alumnos lo que determina la necesidad de crear aproximadamente 2.000 cursos, para lo que se aprovechará la desocupación actual de profesores normalistas.

El nivel medio atenderá en 1971, aproximadamente a 360.800 alumnos distribuidos en 223.100 en científico-humanística y 137.700 en técnico-profesional. El sector fiscal absorberá a 175.126 y 106.428 alumnos respectivamente, que significan un crecimiento de 20,1% en la primera modalidad y 37,1% en la segunda. Al sector privado, en consecuencia, le corresponderá atender al 22,9% de las matrículas de la enseñanza media. Al atender a este número de alumnos se alcanzará una escolarización de 34,7% de la población de 15 a 19 años, porcentaje superior al observado en 1970. Alcanzar esta matrícula significa la absorción de 58.400 personas, esfuerzo bastante considerable si se tiene en cuenta que, históricamente, se ha incorporado como máximo a 40.000 alumnos.

La modalidad de enseñanza científico-humanista tendrá el 62% de la matrícula total de la enseñanza media. Si bien es un porcentaje bastante elevado, considerando que el objetivo de esta enseñanza es la formación general y continuación de estudios superiores, es inferior al

observado en 1970 como resultante de la reorientación hacia la modalidad técnico-profesional que se quiere lograr en el mediano plazo, que en esta primera etapa quedará condicionada a las disponibilidades materiales existentes. El aumento de matrícula será de 30.000 alumnos, en el sector fiscal. En la atención de los nuevos alumnos de esta modalidad en el sector fiscal se requerirá un incremento de 747 cursos con 26.900 horas de clases, lo que representa un 20% de aumento con respecto de 1970. Para este efecto se aprovecharán algunas horas desocupadas de los profesores existentes en la actualidad y nuevas contrataciones.

La educación técnico-profesional absorberá el 38,1% de la matrícula de la enseñanza media. Durante 1971 se pondrá especial énfasis en el desarrollo de la educación industrial y agrícola, aumentando la matrícula de la primera en un 52% y un 55% la matrícula de la segunda. Al sector fiscal le corresponderá absorber a 13.700 nuevos alumnos en industrial a 6.550 en comercial, a 1.110 agrícola y 4.000 en enseñanza técnica. Para la atención de alumnos, el sector fiscal requiere de la creación de 615 cursos y 31.000 horas de clases. Para la absorción de esta necesidad se actuará igual que en la modalidad anterior.

En el nivel universitario el ingreso al primer año aumenta en un 87%. La matrícula total aumenta en un 28%. Del año 1969 a 1970 este aumento fue sólo del 8%.

5.— PROGRAMA DE CONSTRUCCIONES ESCOLARES

A requerimiento del Gobierno y con el objeto de posibilitar el programa extraordinario de expansión de matrícula impulsado por la actual administración, la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos elaboró y ha dado término a un amplio Plan de Urgencia de edificaciones escolares. Este Plan se inició en Febrero y en 75 días de plazo logró construir 1.844 aulas, con 137.829 m². que tienen una capacidad para 162.810 alumnos en un sistema de doble turno. Las aulas se distribuyeron entre las provincias de Tarapacá y Aysén, con preferencia en las poblaciones obreras de las grandes ciudades.

Por la calidad y cuantía de las obras que comprende el Plan de Urgencia y por el corto margen de tiempo provisto para su desarrollo, constituye una de las realizaciones más valiosas llevadas a cabo en el país en beneficio de la edificación escolar.

Con el objeto de enfrentar las necesidades educacionales de la población de los "campamentos" de Santiago, en el contexto de la Operación Invierno, se ha recurrido a una solución de emergencia: con la colaboración de la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETC) y del Ejército, se han habilitado y adoptado como aulas 300 buses dados de baja, para atender provisoriamente la escolaridad básica de 24.000 niños en doble turno.

El programa de construcciones para el año presente comprende un total de 248.991 m². de edificación, de los cuales 137.829 corresponden al Plan de Urgencia ya cumplido, 9.728 m². a obras del Plan Normal ya contratadas y 101.364 m². por contratarse.

Cabe hacer notar que la ejecución de este programa significará un incremento de 210,45% en relación con la superficie construida en 1970.

6.— PROGRAMA DE LA JUNTA DE AUXILIO ESCOLAR Y BECAS.

El programa de Atención de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas para el año 1971, es el siguiente:

En alimentación y material escolar, se otorgarán los siguientes beneficios:

a) Se atenderá durante 150 días, un promedio diario de 600.000 alumnos, con almuerzo. Esto representa un aumento del 53,45% en relación a 1970.

b) Durante 180 días, recibirán desayuno, un promedio diario de 1.800.000 alumnos, lo cual representa un aumento del 44%, respecto de 1970.

c) Se ha mejorado la calidad de la ración en un 54,4% (de E° 3,88 diarios a E° 6,00).

d) Se entregarán los siguientes elementos escolares y de vestuario:

| | |
|--------------------|-----------|
| — Cuadernos | 5.100.000 |
| — Lápices | 2.047.000 |
| — Gomas | 1.009.800 |
| — Overoles | 171.000 |
| — Delantales | 180.000 |

Se encuentra programada la entrega de 500.000 pares de zapatos, lo que significa atender en este rubro el 24% de los escolares de nivel básico.

e) En materia de becas, se otorgará a los alumnos de 7° y 8° año y Enseñanza Media, un total de 80.000 becas, lo que representa un 56,67 de aumento sobre los beneficios otorgados el año 1970.

f) En materia de colonias escolares, el año 1971, se atenderá un mínimo de 80.000 alumnos en colonias de verano e invierno, para cuyo efecto se hizo una inversión de E° 5.000.000, en la adquisición de 3.500 literas, 7.000 colchones de espuma, 7.000 almohadas y 14.000 frazadas.

7.— PROGRAMA DE EDUCACION DE LOS TRABAJADORES PARA EL CAMBIO.

Alrededor de 900.000 chilenos mayores de 15 años no han tenido acceso a las más elementales formas de educación (14% de analfabetismo).

— 547 —

Es necesario no sólo alfabetizar este contingente de personas, sino que también ofrecerle mayores oportunidades y medios para alcanzar mejores niveles de educación.

Es conveniente, vincular los esfuerzos de alfabetización de la población adulta con los centros de trabajo, los sindicatos, las Fuerzas Armadas y los Centros Habitacionales.

Muchas campañas de alfabetización se han desarrollado en el país y todas, hasta ahora, han tenido pobres resultados.

El Gobierno de la Unidad Popular aborda el programa del analfabetismo como parte del problema cultural del pueblo que a su vez está estrechamente vinculado al desarrollo socio-económico del país y a su estructura económica.

El Programa de esta Campaña de Educación de los Trabajadores para el cambio tiene como objetivos fundamentales:

- Erradicar el analfabetismo.
- Contribuir a capacitar al trabajador en nuevas técnicas de producción.
- Promover una participación auténtica de los trabajadores en esta etapa de cambios estructurales.
- Crear las condiciones para que el trabajador tenga acceso real al sistema educativo.

8.— COMISION RACIONALIZADORA DE LOS SERVICIOS ADMINISTRATIVOS DE EDUCACION.

Los servicios administrativos del sistema educativo deben estar organizados para cumplir los fines sociales y la política educacional que postula el Estado.

Se ha constatado que uno de los aspectos más rígidos y disfuncionales es la administración de la Educación, esto es todo el mecanismo necesario para desarrollar el proceso educativo. Entre otras muchas cuestiones que se relacionarán con este problema se puede señalar que es urgente buscar soluciones a: nombramiento de personal, asunción de cargos, beneficios del personal, supervisión de la enseñanza, presupuesto, certificaciones de estudios, etc.

Consciente de este hecho y con el propósito de conocer la realidad de todo el proceso de la administración del servicio educacional, el Ministerio ha creado la **COMISION RACIONALIZADORA DE ADMINISTRACION** integrada por funcionarios de la Contraloría General de la República y técnicos del propio Ministerio.

Esta comisión, dentro de las disposiciones legales vigentes, deberá sugerir medidas inmediatas de aplicación de normas administrativas que sean factibles para agilizar los trámites de rutina.

La Comisión, por otra parte deberá cumplir otros cometidos, a saber:

La primera preocupación de esta Comisión fue incluir en la última Ley de Presupuesto la disposición que dio estabilidad en sus cargos a los profesores de enseñanza básica y media cuyos nombramientos tenían el carácter de interinos.

Actualmente la Comisión se encuentra abocada a la redacción de un Proyecto de Ley Orgánica del Ministerio de Educación Pública, que constituye una necesidad urgente.

9.— EDITORIAL DEL ESTADO.

Una de las primeras medidas importantes adoptadas en materia educacional, fue constituir una comisión de alto nivel que estudiara la creación de un organismo denominado Editorial del Estado.

Esta comisión se constituyó con representantes de las Universidades, de la Sociedad de Escritores de Chile, de la Sociedad de Actores Teatrales de Chile y otras entidades vinculadas con la actividad gráfica y editorial.

Al terminar su cometido, esta comisión evacuó un completo informe que será elemento importante de la política que, en esta materia, propiciará el Supremo Gobierno.

Los propósitos que inspiran la creación de una Editorial del Estado están contenidos dentro de la gran política que el Gobierno Popular postula en materia cultural y educacional.

Esta Editorial del Estado debe preocuparse de la edición de textos escolares que le encomiende el Ministerio de Educación Pública, con miras por una parte, a producir a bajo costo, y por otra, a entregarlos a este organismo en condiciones tales que le permita cumplir la tarea que se ha impuesto de proporcionarlos gratuitamente a los estudiantes de la Enseñanza Básica y, en lo posible, de la Enseñanza Media.

La Editorial debe, además, atender a múltiples otras necesidades culturales, ligadas todas a la urgencia de ofrecer a la población obras que ayuden al desarrollo científico y tecnológico, al fomento de la literatura nacional y, sobre todo, que sirvan para profundizar el estudio de Chile, de su realidad histórica, geográfica, económica, etc.

A este respecto, el antoproyecto de ley fue entregado al Presidente de la República y pronto se enviará para la consideración del Parlamento.

10.— LABOR DEL CENTRO DE PERFECCIONAMIENTO.

El Centro dio término a la elaboración de los proyectos de Programas de Estudio para el 4º año de Educación Media Científico Humanística, los cuales fueron propuestos a la Superintendencia de Educación Pública. En cuanto a los Programas de Estudio para el 4º año de la Educación Técnico Profesional, el Centro tuvo a su cargo la supervisión de su elaboración.

— 549 —

Perfeccionamiento del personal. En Enero de este año se celebró, un seminario para el personal docente directivo, con asistencia de más de 500 funcionarios, y en Febrero se realizó un seminario para profesores del Plan Diferenciado con participación de más de 700 maestros.

Iniciativas adoptadas por la Superintendencia de Educación en relación con actividades del Centro Nacional de Perfeccionamiento, Investigación y Experimentación.

—Se encuentra en un proceso de elevar cada vez más el nivel cualitativo de los seminarios y jornadas de perfeccionamiento.

—Ha extendido al máximo las oportunidades de perfeccionamiento a todo el Magisterio Nacional.

—Desarrollo de investigaciones educacionales tendientes a incorporar nuevas técnicas de trabajo docente.

—Administración y realización de Seminarios y Cursos en coordinación con el SUTE.

—Se aceleró la obtención de la asignación de perfeccionamiento, establecida por la legislación vigente.

—Se ha estudiado la ampliación y profundización de nuevos sistemas y métodos de perfeccionamiento que permitan descentralizarlo, ofreciendo oportunidades a todos los profesores de todos los niveles del sistema en su propio lugar de trabajo.

11.— PARTICIPACION DEL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA EN EL "PROGRAMA DE DESARROLLO ECONOMICO SOCIAL PARA LAS PROVINCIAS DE MALLECO, CAUTIN Y VALDIVIA".

OBJETIVOS:

Participar en la elaboración y realización del plan global de desarrollo para la región.

Procurar que dicha región pueda servir de zona de experimentación para la puesta en marcha del plan de reforma integral de la educación.

ETAPAS DEL PROGRAMA CORRESPONDIENTE AL SECTOR EDUCACION.

1. Medidas de acción inmediata.
2. Estudio prospectivo y de diagnóstico.
3. Elaboración de un plan de desarrollo e integración educativa concordante con el plan global que se proponga para dicha zona y que, a la vez, sirva al planeamiento integral de la educación.

1. Medidas de acción inmediata.

Dadas las características de los problemas socio-económicos de la región ha sido imprescindible adoptar medidas de acción cuyos efectos puedan producir un impacto de cambio en el status actual. En este sentido el Ministerio de Educación ha puesto en marcha el siguiente plan de acción.

1.1. Se ha intensificado la campaña de matrículas procurando incorporar toda la población en edad escolar al sistema educativo. La campaña se acentuó en el área rural.

ANTECEDENTES: Aproximadamente el 60% de la población vive en el área rural.

Existe un bajo nivel educativo de la población, de suerte que el perfil cultural presenta un alto volumen de población inescolarizada o con escasos años de escolaridad.

MEDIOS O RECURSOS: Coordinadores zonales y provinciales de la campaña de extensión de matrículas.

1.2. Activar la campaña de alfabetización.

ANTECEDENTES: El porcentaje de analfabetismo de la población mayor de 15 años es de aproximadamente un 25%. Porcentaje que como se comprenderá, es muy superior en el área rural.

MEDIOS O RECURSOS: Campaña de educación de los trabajadores para el cambio.

1.3. Se incrementó el número de becas y préstamos concedidos por la Junta de Auxilio Escolar y Becas y se coordinarían con las que ofrezcan otros organismos. Deberá orientarse este servicio asistencial, preferentemente, a la población escolar rural.

1.4. Se han activado las construcciones escolares y se han ampliado varios locales, con el objeto de posibilitar la total incorporación de la población en edad escolar y completar los grados de las escuelas incompletas.

ANTECEDENTES: Un alto porcentaje de escuelas de esta zona son incompletas y no ofrecen posibilidades de continuidad educativa a la población rural.

MEDIOS O RECURSOS: Oficina Técnica para el Plan Extraordinario de Edificación Escolar.

1.6. Están organizados y se seguirán organizando en colaboración con INACAP cursos de formación profesional intensiva (industrial, agropecuaria y pesquera).

ANTECEDENTES: Estudios de INACAP indican que el 60% de la fuerza de trabajo del país tiene menos de 6 años de escolaridad y que en esta zona, dado el alto porcentaje de analfabetismo, no puede ser mayor de 3 años.

La escasa escolaridad produce una baja calificación profesional de la población activa y, como consecuencia, una incipiente productividad.

— 551 —

Esta constelación de hechos configuran una incipiente movilidad social y una insignificante promoción cultural y económica.

MEDIOS O RECURSOS: INACAP, Departamento de Educación Industrial, Departamento de Educación Agrícola, Departamento de Educación Técnica Femenina.

12.— COMISION CONTRA EL USO DE DROGAS EN LA JUVENTUD.

En uno de los primeros Consejos de Ministros se abordó el candente problema de la juventud y el consumo de drogas.

Los Ministros de Educación y Salud fueron designados para hacer un estudio de la realidad del problema y proponer medidas concretas tendientes a su solución.

Con tal propósito los Ministros nombraron una Comisión integrada por especialistas: médicos, sicólogos, educadores y asistentes sociales de distintos organismos e instituciones quienes elaborarán un informe que servirá de base para poner en marcha una acción coordinada del Gobierno y la comunidad para hacer frente a un problema que puede tener consecuencias imprevisibles para la sociedad chilena.

En consideración a que de un tiempo a esta parte se han agravado los hechos que dieron origen al funcionamiento de esta Comisión, se han acelerado y volcado la totalidad de los esfuerzos tendientes a concretar medidas que aborden de inmediato el problema señalado.

13.— EDUCACION SUPERIOR.

Las vacantes para los primeros años de las Universidades se incrementaron en un 87% en relación a las disponibles en 1970. Si a ellos se agregan las 6.500 plazas que ofrecerán a los egresados de enseñanza media INACAP, el Instituto Laboral, el Instituto Politécnico, el INAPROCC y otros organismos, se llega a un aumento del 118% en las oportunidades de educación para los egresados de enseñanza media.

Por su parte, la matrícula total de las universidades alcanzará a aproximadamente 97.000 alumnos y el total de la enseñanza superior (incluyendo esta promoción extraordinaria de INACAP, y otros Institutos y la enseñanza normal), alcanzará a 107.000 alumnos.

Mención especial merecen las iniciativas destinadas a democratizar el ingreso a la Universidad, entre ellos la incorporación de trabajadores a la educación superior.

Cuando se analiza el crecimiento de las vacantes por áreas, se observa que el área de la Ingeniería y Tecnología, más directamente vinculada con el desarrollo nacional, es la que ha crecido más, llegando al 171%.

14.— PAPEL DE LA EDUCACION PRIVADA.

La educación particular tiene su lugar como parte integrante del sistema educacional. La enseñanza gratuita mantendrá y perfeccionará sus actuales derechos, a condición de que eleve su calidad, remunere adecuada y regularmente a sus personales, mejore sus locales

y disminuya la carga de alumnos por curso. La enseñanza pagada deberá integrarse efectivamente al sistema nacional de educación, de manera que sus cobros no den motivo a lucro —porque la educación no puede ser considerada como negocio— y desaparezca todo vestigio de segregación cultural o social con sus alumnos. En cuanto a los institutos o academias que ofrecen cursos cortos, con certificados o títulos no reconocidos, o sistemas de recuperación de estudios o de preparación para pruebas nacionales, el Estado vigilará que no sigan constituyendo una defraudación a la confianza pública. Al mismo tiempo, el Estado ofrecerá tanto a través del sistema regular como del sistema paralelo de educación de la comunidad, oportunidades suficientes para regularizar o continuar estudios o iniciar otros que califiquen o recalifiquen, con el debido respaldo técnico y validez legal.

B.— POLÍTICA EDUCACIONAL A LARGO PLAZO

1. La educación general básica debe cubrir alrededor del 95% de los correspondientes grupos de edad en los próximos cinco años. Para alcanzar esta meta es necesario incorporar a los primeros años a toda la población infantil en edad escolar y hacer un gran esfuerzo para retener a los niños en la escuela, es decir, evitar la deserción.

Para incorporar a toda la población infantil será necesario habilitar escuelas-internados en ciudades cercanas a zonas donde existe una gran dispersión poblacional. (Estos internados pueden ser, en algunas partes, residencias especiales sin incluir escuelas).

Para evitar la deserción hay que implementar un buen programa de becas, alimentación, salud, vestuario escolar y actuar en las causas pedagógicas que las provocan (por ej.: las repeticiones de curso,¹ uniformidad de los programas y otras).

2. La educación general básica aumentará de los ocho años actuales a nueve años, a fin de fortalecer la formación general de toda la población. Todas las escuelas de educación básica del país completarán los nueve años, siendo ésta una de las metas que se alcanzará en la primera etapa del gobierno. Comenzará este ciclo a los seis años de edad, como norma general.

3. Los jóvenes que egresen de la educación básica y que no se incorporen a la educación media, entrarán a un sistema de aprendizaje en el trabajo, recibiendo un entrenamiento técnico teórico breve y uno práctico en el mismo tipo de organización en que tendrán ocupación. Habrá, pues, que organizar este aprendizaje que entregará a las organizaciones de trabajo responsabilidades educacionales y establecer mecanismos que relacionen las escuelas con las empresas, a lo cual se aludirá más adelante. Se crearán las condiciones para que estos jóvenes tengan la oportunidad de volver al sistema educacional, diurno o nocturno.

4. La educación media tendrá tres años de duración. Se terminará con la separación entre la educación científico-humanista y técnico-profesional, la que enseña un oficio en talleres ad-hoc.

1. Las repeticiones de curso, que son excesivamente numerosas en nuestro país, constituyen una de las principales causas de deserción de los alumnos que provienen de los sectores populares.

La educación media se realizará en escuelas integradas o completas, en establecimientos que atiendan jóvenes de todos los niveles de capacidad de una localidad o región geográfica determinada.

Con ello se procura que la enseñanza profesional y la general tengan el mismo nivel y se estimulan las transferencias entre ambas, de acuerdo a los intereses, capacidades y necesidades de los alumnos. La escuela media integrada permitirá superar la valoración negativa del trabajo manual o técnico, ya que todos los estudiantes adquirirán principios básicos humanísticos, científicos y tecnológicos.

La escuela media tendrá un curriculum flexible, la enseñanza se hará a distintos niveles para alumnos de los mismos cursos con profesores de tiempo completo en su mayor parte.

La educación técnica que se realice en la escuela media integrada será de nuevo tipo. No se pretenderá enseñar un oficio a cada alumno en talleres especiales. (Baste decir que hoy es posible identificar alrededor de 800 ocupaciones de nivel medio y la actual educación técnica-profesional alcanza a preparar alrededor de 50 ocupaciones). La nueva educación técnica que se realice en la escuela media será teórica, versará acerca de los principios de las técnicas que correspondan a un área de interés general seleccionada por el alumno. Para este tipo de educación no se necesita instrumental completo y caro, aunque sí profesores bien calificados.

El oficio de nivel medio, es decir, la educación técnica práctica, se enseñará en la organización de trabajo. Los egresados deben ser personas con capacidad para ser entrenables: habrán aprendido a aprender.

Todos los alumnos que egresen de la enseñanza media integrada tendrán la misma certificación de sus estudios, en la cual se incluirán los estudios específicos seguidos.

5. Todos los egresados de la educación media irán a una experiencia de trabajo de uno o dos años, en el área de interés detectada en la escuela integrada.

En las organizaciones de trabajo los jóvenes serán atendidos por especialistas que les darán un entrenamiento ocupacional, de nivel "mando medio", en contacto íntimo con el empleo, adquiriendo así una "profesión" dentro del área de interés.

El entrenamiento especializado en estrecho contacto con la organización empleadora posibilita una mejor coordinación entre el entrenamiento y las demandas del mercado de trabajo, proceso de enseñanza —aprendizaje más realista, mejores ventajas en la disponibilidad de especialistas, y menor costo de equipos, más posibilidades de motivar profundamente a los jóvenes a través de la experiencia real, lo que repercute en menores pérdidas y deserciones.

Una experiencia de trabajo de este tipo para todos los jóvenes es insustituible en la formación de una solidaridad social amplia, en la comprensión de la función de la clase obrera y una posibilidad de identificación con las grandes metas sociales que se propongan.

Para una tarea de este tipo habrá que movilizar recursos educacionales, tales como Universidades, escuelas técnicas, INACAP y recursos ingenieriles y empresariales.

6. Algunos de los jóvenes volverán al sistema educacional regular, después de uno o dos años de entrenamiento en el trabajo, incorporándose a la Universidad, donde estudiarán una profesión (entre las que se incluirá la profesión de científico), durante tres o cuatro años. Los problemas de descoordinación, duplicación y otros, característicos de la educación universitaria actual, se evitarán por medio de la organización de un sistema nacional de educación superior.

Con su título que los habilite para el desempeño profesional de nivel superior volverán al trabajo.

Para efectuar estudios de post-grado se exigirá una experiencia de trabajo, posterior a la obtención del título profesional. Estos estudios se realizarán en el seno de las Institutos de Investigación. En este nivel se generarán los científicos, especialistas y profesionales de alta calificación necesarios para la enseñanza universitaria, la investigación científica y tecnológica, y para los puestos de dirección superior en la producción y los servicios.

Los jóvenes de educación básica y media que no terminen el respectivo ciclo de estudios tendrán oportunidad de recibir un entrenamiento ocupacional rápido.

8. Dado que todos los jóvenes que salgan del sistema de educación regular —hayan terminado o no el respectivo ciclo de estudios— recibirán entrenamiento en el trabajo se necesita construir una organización nacional que atienda a esta función.

Tal organización deberá estar vinculada con el Ministerio de Educación, el Ministerio del Trabajo, con el sistema nacional de educación superior, INACAP, SENDE, sectores sindicales y empresariales. Es muy deseable que ella tenga una cierta autonomía en relación a los Ministerios.

Desde el punto de vista de las prioridades en educación el "programa de educación en el trabajo" tendrá una destacada preferencia.

PROPOSICIONES PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS IDENTIFICADOS.

1. Extender, integrar y mejorar los servicios de asistencia al escolar.

2. Actuar sobre los factores endógenos del sistema educativo, para mejorar su eficiencia interna (edificios, curriculum, equipamiento, preparación del personal docente y de supervisión).

Institucionalizar y promover la obligación del perfeccionamiento y la capacitación de los docentes en vistas a satisfacer los requerimientos culturales y profesionales del personal en servicio, la preparación para desempeñar nuevas funciones y la ejecución de proyectos de mejoramiento cualitativo.

3. Realizar y aplicar los estudios necesarios para asegurar que las modalidades y especialidades de la educación del nivel medio y su-

perior se ajusten a las necesidades del mercado ocupacional en el orden nacional, regional y local.

4. Integrar en el Sistema Nacional de Planeamiento al organismo sectorial de planeamiento educativo, encargado de diagnosticar, programar y evaluar las actividades del sector.

5. Aplicar a la Administración Escolar las recomendaciones de los organismos de Organización y Métodos y utilizar las técnicas de la programación presupuestaria.

6. Integrar los programas de alfabetización y educación del adulto en los más generales de educación permanente, procurando ofrecer estas oportunidades a toda la población.

7. Racionalizar los servicios administrativos y docentes y estudiar sus costos operativos, así como lograr la óptima utilización de los recursos físicos, humanos, financieros e institucionales disponibles.

8. Celebrar y ejecutar convenios de coordinación de servicios y asistencia técnica con Universidades, Junta Nacional de Jardines Infantiles, Instituto Nacional de Capacitación Profesional, etc.

9. Experimentar nuevas técnicas pedagógicas y formas de organización, supervisión y evaluación de la enseñanza; continuar la ejecución del programa de mejoramiento del curriculum.

10. Incrementar los recursos necesarios para el equipamiento en orden a contribuir a la "tecnificación" de la enseñanza, y mejorar los mecanismos con los que se prestan los servicios de Documentación e Información.

11. Asegurar la igualdad de oportunidades de educación procurando extender los beneficios de la misma a toda la población, especialmente en los años de escolaridad sistemática obligatoria a fin de evitar las diferencias existentes entre los sectores urbano y rural.

OTRAS PROPOSICIONES

1. **Alfabetización:** Al particular hay que precaverse acerca de las campañas espectaculares, que no consiguen resultados acordes con el esfuerzo desplegado. El concepto de alfabetización funcional supone la capacidad de los educadores para responder a las necesidades vividas por los adultos en su experiencia cotidiana. El aprendizaje debe ser un proceso activo que enfatice la relación entre las actividades que los analfabetos realizan y las nuevas que les facilitará su alfabetización.

Por lo anterior es conveniente vincular los esfuerzos de alfabetización de la población adulta con los centros de trabajo, los sindicatos, las fuerzas armadas y los centros habitacionales. En este trabajo pueden tener un papel importante los jóvenes egresados de la educación media que se interesan por el área educacional. Es importante aquí, como en otros respectos, desarrollar el talento creativo de especialistas educacionales que creen los materiales y las orientaciones pedagógicas adecuadas.

2. **Polos de atracción cultural:** Es conveniente estimular o reforzar el desarrollo de polos de atracción cultural, aparte de Santiago y

Valparaíso. La descentralización de la administración educacional se combinará con este propósito, de modo de crear en estos polos organismos de investigación educacional, de perfeccionamiento del profesorado, de publicaciones docentes, de supervisión, etc. Ellos pueden convertirse en asiento de universidades, internados, etc.

3. Instituto de creación de materiales audio-visuales: Es de extraordinaria urgencia contar con un organismo, formado por personal idóneo, encargado de crear materiales audio-visuales, que pueden usarse masivamente tanto en el sistema regular de educación, como en los medios de comunicación de masas. También es necesario contar con una editorial especializada en la publicación de material pedagógico.

4. Evaluación, orientación y perfeccionamiento: Todo el proceso de vinculación de educación y trabajo hace indispensable aplicar sistemas modernos de evaluación y orientación, tanto a nivel de alumnos como de profesores. Por otro lado, un programa prioritario dentro del sistema debe ser el de perfeccionamiento masivo de profesores y otros profesionales que participan en la enseñanza en la escuela y en los frentes de trabajo.

5. Educación extraescolar: En la vinculación de educación y actividad de trabajo, y en la de las escuelas con empresas, sindicatos, organismos vecinales irá conformándose una modalidad de educación en la sociedad —que algunos denominan con el concepto de “sociedad docente”,— que el desarrollo de los medios de comunicación de masas, las necesidades de permanente entrenamiento y reentrenamiento de la población adulta, el rápido desenvolvimiento de la ciencia y la técnica harán que sea cada vez más decisiva en el destino de la nueva sociedad. Para enfrentar esta tarea es imprescindible promover la creatividad en la esfera de la investigación y experimentación pedagógica y cultural en general.

6. Sistema nacional de educación superior: La idea de autonomía universitaria no se contradice con la necesidad de crear un sistema nacional de educación superior. La orientación de dicho sistema debe estar estrechamente vinculada con la política que impulse el Ministerio de educación.

Es necesario estudiar detenidamente las líneas generales de una política universitaria y, en relación con ellas, analizar el actual proyecto de ley que crea este sistema nacional y que pende de la consideración de la Comisión de Educación del Senado.

Algunas de las líneas de política universitaria dicen relación con el acceso al primer año: cupos de matrícula, su orientación por especialidades, por regiones, por Universidades, etc.; investigación científicas; integración regional de las unidades universitarias independientes; sistemas de pre-grado y post-grado; aumento de la eficiencia del sistema tanto en docencia como en investigación y difusión; financiamiento; participación en las tareas de transformación económica y social; planificación de la educación superior, etc.

7. La política de remuneraciones del profesorado y la organización de su carrera docente deben concertarse con los gremios del magisterio. Es de todo punto de vista conveniente aprovechar esas dos poderosas herramientas para estimular el trabajo docente de mayor calidad.

III.- SALUD PUBLICA

1.— INTRODUCCION.

La política económica y social que se ha propuesto realizar el Gobierno, considera que la salud es un deber del Estado y un derecho de todos los habitantes del país. Por lo tanto el pueblo, según sus necesidades, debe tener pleno acceso a los servicios que proporcionan salud.

Continuando la política que inspiró la Ley 10.383, que creó el Servicio Nacional de Salud, en la gestación de la cual correspondió un papel importante a los parlamentarios de izquierda y en particular al actual Presidente de la República, es un propósito irrenunciable del Gobierno Popular ir a la estructuración del Servicio Unico de Salud que dé, a toda la población, la posibilidad de hacer una realidad este derecho en tal forma que la atención médica que se reciba sea eficiente, oportuna, igualitaria, continua, suficiente y gratuita.

El Gobierno tiene conciencia que para llegar a la constitución de un Servicio Unico de Salud se hace indispensable, previamente, mejorar substancialmente la cantidad de prestaciones que da el actual Servicio Nacional de Salud y los Servicios Estatales y sobre todo, elevar el grado de humanización y su calidad, mediante un proceso de desburocratización, descentralización y democratización.

Democratización de los servicios, descentralización y participación popular deberán ser armonizados convenientemente para que constituyan la piedra angular de los nuevos servicios. La descentralización permitirá a las autoridades locales responder del mantenimiento del nivel de salud de la población a su cargo, programando sus acciones de acuerdo con la demanda y la disponibilidad real de medios, así como de suficiente independencia ejecutiva para el cumplimiento de los presupuestos-programa. La democratización permitirá asumir la responsabilidad que cada cual tiene en el cumplimiento de las metas del programa y la participación popular garantizará la utilización adecuada de los recursos en la satisfacción de las reales necesidades de salud de la población.

Para obtener estas condiciones los trabajadores de la salud, sin distinciones, deberán unir fervor, mística y sacrificio al desempeño de su obligación. Sólo así se podrá cumplir la enorme responsabilidad que significa dar atención médico-asistencial de alta calidad. Entendemos que todos los procesos revolucionarios de cambios profundos como el que estamos emprendiendo, requieren fundamentalmente que la revolución se inicie en el espíritu mismo de las personas que participan en ella. La revolución debe empezar en uno mismo.

Dentro de este proceso tendrá un papel importante el pueblo formado por los trabajadores organizados, las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, así como por otras instituciones. A ellos corresponderá velar porque el trabajo que se desarrolle en su beneficio, cumpla con los objetivos para los cuales fueron creados y dé satisfacción a sus legítimas aspiraciones de un trato amable y humano.

La salud la concebimos como un proceso dialéctico, biológico y social, producto de la interacción entre el individuo y el medio ambiente, influido por las relaciones de producción en una sociedad dada que se expresa en niveles de bienestar y de eficiencia física, mental y social. Por lo tanto, la salud es primero que nada, un problema de estructura económica y social, de niveles de vida y cultura. Sólo el Gobierno Popular que llevará a la construcción de una sociedad socialista, podrá solucionarlo integralmente. Sin esta base indispensable, los esfuerzos de salud serán infructuosos.

La economía, organizada y movida con fines de lucro, se manifiesta también en el campo de la salud. La comercialización de las prestaciones médicas corrompen el sentido ético y moral inherente a nuestro trabajo. La medicina se realiza en un sentido esencialmente reparativo, mientras la prevención y la rehabilitación sólo aparecen en el papel. Esta situación discriminativa en Salud y su sentido de clase aparece claramente definido en la distribución que de ella se hace. El 60% de estos recursos se gastan en el sector privado que no alcanza a un 25% de la población. El 40% restante es utilizado por el sector público que debe atender a más del 75% de los chilenos.

La creación del Servicio Único de Salud deberá resolver estas contradicciones y entregar al pueblo una atención médica con sentido social y democrático.

Además de la absorción de la demanda creada por el aumento vegetativo de la población, el Gobierno deberá hacer llegar las atenciones de salud a los sectores de la población hoy día al margen de las mismas, aumentando principalmente la cobertura de los sectores rurales y de las comunidades suburbanas. Esta política se cumplirá dándole prioridad a la atención externa ambulatoria, para lo cual se extenderá la red de consultorios periféricos y se les situará en el seno mismo de las Comunidades más necesitadas. En ellos se proporcionará una atención médica integral, que abordará los problemas desde su prevención y se atenderá a la familia en su conjunto asignándosele importancia, no sólo a los factores biológicos, sino también a los factores sociales, económicos y políticos que los condicionan. De este modo, se incrementará la cobertura de la población, lo cual exigirá, probablemente un aumento proporcional del número de camas de hospital y una mejor utilización de este recurso, lo que también está siendo programado.

El Gobierno ha señalado, insistentemente, la importancia que debe dársele a los programas de atención materna e infantil. No obstante los progresos observados en los últimos años, se estima que una de las causas primordiales del problema radica en las deficiencias de la alimentación-nutrición de vastos sectores de la población y en especial de las madres, de los lactantes, preescolares y escolares. No debe olvidarse la mal nutrición de los niños de corta edad, asociada al síndrome policarencial

de la miseria, que los afecta en lo social, en lo cultural y en lo afectivo y que los puede llevar no sólo a un desarrollo pondoestatural inadecuado sino que a un estado mental deficitario irreversible.

En estos programas de expansión se estructura también la atención odontológica que requiere una urgente modificación de su enfoque global y particular. En la actualidad, la atención dental es preferentemente mutiladora. Se requiere de un esfuerzo coordinado de las Universidades, de los Servicios y de los profesionales con el objeto de crear el equipo de atención odontológica que necesita la población y que, en opinión del Ministerio de Salud Pública, es la única forma racional de abordar el problema de la salud oral.

El país deberá hacer esfuerzos de consideración para el mejoramiento de la higiene y saneamiento del ambiente. Si bien los núcleos urbanos disponen, en general, de agua potable, cuya calidad sin embargo debe mejorarse, las comunidades suburbanas y rurales acusan un grave déficit que pesa seriamente sobre la salud y es causa importante de nuestra elevada mortalidad infantil. En cuanto a la disposición de aguas servidas la situación es francamente desfavorable, aún en las ciudades, ninguna de las cuales cuenta con plantas de tratamiento, razón por la cual la contaminación de los cursos de agua y de las aguas costeras llega en muchos casos a límites alarmantes. No mejor es la situación respecto a la eliminación de basuras y de la contaminación atmosférica.

Se comprenderá fácilmente la incidencia de estos factores desfavorables sobre las enfermedades transmisibles; la disminución de su morbilidad y mortalidad que se consigue con la aplicación de los programas de vacunación y de oportuno tratamiento. Por otra parte, este último, especialmente el hospitalario, representa cuantiosos gastos para los servicios de Salud y la utilización de personal y camas que podrían usarse para dar mejor atención a la población.

Por otra parte es política del Gobierno que el Servicio Nacional de Salud debe desprenderse de todas aquellas actividades que no tengan una relación directa con las acciones mismas de protección, fomento, recuperación y rehabilitación de la salud, como fueron, por ejemplo, la administración de propiedades y predios agrícolas o la administración de sociedades de valores bursátiles que, por imperio de la ley, se vendieron y su producto fue invertido en la construcción de hospitales y consultorios externos. Asimismo, el actual Gobierno considera que las actividades relacionadas con la producción y el abastecimiento de productos farmacéuticos, equipos e instrumental médico, anteojos, etc., debe quedar a cargo de organismos especializados y vinculados íntimamente con la organización de la economía nacional, que tengan la responsabilidad de la industrialización y distribución de dichos productos. Para este fin, se está estudiando la creación de corporaciones de producción farmacéutica y de distribución de estos productos con la participación financiera de todos los sectores previsionales interesados en mejorar las condiciones de salud de sus afiliados. Es así como el Estado se preocupará preferentemente de obtener la racionalización de la producción de medicamentos y de los productos biológicos a fin de que la comunidad disponga de ellos en cantidad adecuada y a precios razonables ampliando a todo el pueblo los beneficios del Formulario Nacional.

Todas las acciones señaladas no serán susceptibles de extensión si no se dispone de recursos humanos en cantidad suficiente y con la preparación técnica que corresponda a las necesidades nacionales y de distribución territorial adecuada, evitando su concentración desproporcionada en los grandes núcleos urbanos. Para ello, será necesario una acción coordinada con las Universidades, los Colegios y Agrupaciones Profesionales con los cuales el Gobierno desea mantener cordiales relaciones y contar con su importante e imprescindible colaboración. Será, pues, indispensable, profundizar los estudios iniciados respecto a los recursos humanos en salud y su utilización con la participación de todas las Instituciones interesadas. El Gobierno da especial énfasis en esta política de un mejor aprovechamiento de los recursos humanos, que debe traducirse en una significativa elevación de la calidad de la atención médica a la población, a la estrecha vinculación entre el Servicio Nacional de Salud y las Facultades de Medicina, Odontología y Farmacia de las diferentes Universidades del país. En el presente año, se han concertado diversos convenios docente-asistenciales cuyas proyecciones se extienden a lo largo de todo el país y que permitirán por una parte un substancial aumento de la formación de profesionales nuevos y por otra, un adecuado perfeccionamiento en servicio, de los funcionarios y trabajadores de la Salud en general.

Estas acciones irán acompañadas de la aplicación de una política de personal que contemple justas remuneraciones de acuerdo a sus funciones y responsabilidades.

Debe mencionarse, también, el papel desempeñado durante el ejercicio del actual Gobierno por los Voluntarios de la Salud, provenientes de las Poblaciones, Asentamientos, Sindicatos y Organizaciones Comunitarias, los cuales han llevado su labor hasta los lugares más alejados y desamparados, debiendo especialmente mencionarse el inmenso esfuerzo y la cálida acogida que tuvieron los integrantes del Tren de la Salud que recorrió una parte importante del territorio nacional dando atención médica y dental a la población de extensos sectores no cubiertos hasta ahora.

El análisis de los problemas señalados en los párrafos precedentes, nos lleva a la conclusión de que se requerirá un esfuerzo mancomunado de toda la población, del Gobierno y de los Trabajadores de la Salud que demandará una acción persistente y continuada sin la cual no será posible corregir los factores que influyen desfavorablemente sobre la salud. Sin embargo, como se destaca anteriormente, no será posible mejorar en forma real los niveles de salud de la población, si no se cambia previamente la infraestructura económico-social del país, se corrijan las actuales relaciones sociales de la producción, se libere la economía de su dependencia y su estancamiento y se consiga así elevar substancialmente los niveles de desarrollo del país y de vida y bienestar de todos los chilenos.

Lo anterior, sin embargo, no significa que no sea posible tomar medidas de urgencia, dentro de los actuales recursos disponibles, que permitan modificar situaciones predominantes que inciden desfavorablemente sobre la salud de las comunidades. El Gobierno así lo ha comprendido y previo un rápido estudio de la situación, ha puesto en marcha desde fines de Diciembre de 1970, una serie de medidas entre las que podemos señalar el aumento masivo de la distribución de leche para alcanzar a toda la población de niños menores de 15 años

y a las madres gestantes y lactantes; el combate a las diarreas estivales de la infancia; la campaña de vacunación antipolio y otras y la extensión de la atención dental especialmente a las poblaciones suburbanas. Asimismo, se iniciaron de inmediato los estudios para acciones a más largo plazo para solucionar en forma definitiva el problema de la disposición de basuras y para formular un plan nacional de alimentación y nutrición.

Estos grandes lineamientos de la política nacional de salud deberán realizarse dentro del contexto de la política económica y social del Gobierno, lo que presupone una cuidadosa planificación que debe considerar, además, todos los factores que inciden directa o indirectamente sobre el nivel de salud de la población, incluyendo las situaciones de emergencia y las catástrofes que con cierta periodicidad afectan a nuestro país. En una palabra, el Plan Nacional de Salud, que está en proceso de formulación, será parte del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social.

2.— PLANIFICACION DE LA SALUD.

El Gobierno ha entendido que la planificación de las actividades de salud es uno de los requisitos indispensables para actuar armónicamente sobre todos los factores que inciden en los bajos índices de salud que presenta la población, especialmente las grandes masas afectadas por los deficientes niveles de vida. La acción simultánea sobre todos estos factores y el cambio estructural que con ello se persigue obligan a la formulación del plan de salud en estrecha vinculación con los planes de los demás sectores económicos y sociales, para supeditarse así a los grandes objetivos del desarrollo nacional.

ODEPLAN ha propuesto una estructuración para las actividades de planificación de todos los sectores con el ánimo de uniformar el proceso y hacerlo más convergente con los propósitos señalados. El Consejo Nacional Consultivo de Salud creado en la Ley N° 16.781 se ampliará para transformarlo en un Consejo de Desarrollo del Sector Salud que impulse la política sectorial en el proceso del desarrollo nacional. Se está estructurando una Oficina de Planificación y Presupuesto en el Ministerio de Salud Pública para promover y coordinar la formulación de los planes y proyectos que está realizando el Sector. Al mismo tiempo, se está organizando Oficinas de Programación y Proyectos para efectuar la misma tarea en los Servicios e Instituciones respectivas.

La Oficina de Planeamiento del Servicio Nacional de Salud, que tiene existencia anterior a las medidas enunciadas, ha realizado diversas tareas en el período que corresponde al actual Gobierno. Estas incluyen la formulación del Plan del SNS. para 1971, y diversos estudios relacionados con el financiamiento del Servicio Nacional de Salud, con la distribución futura de las horas médicas y con la ampliación de la política del Gobierno.

3.— PROGRAMA DE MEJORAMIENTO DE LA ADMINISTRACION

Con el objeto de aumentar la eficiencia de los Servicios se están impulsando diversas medidas que agilicen las acciones de salud contempladas en el Programa de la Unidad Popular, entre las cuales se destacan las siguientes:

- a) La eliminación de las trabas burocráticas que impidan o dificulten la atención médica.
- b) La paulatina supresión del pago de los medicamentos y exámenes en los hospitales.
- c) La coordinación de todos los recursos que actualmente se destinan a salud tendiente a su mejor utilización para obtener un mejor rendimiento de la capacidad instalada.
- d) El control, en colaboración con el Ministerio de Economía, de la producción y distribución de artículos farmacéuticos. Se tiende a crear un sistema de producción y abastecimiento sectorial por medio de una Corporación de Producción y otra de Abastecimiento.
- e) La planificación de las actividades para asegurar el cumplimiento de la política de salud, preparando de este modo el camino para la integración de los servicios del sector.
- f) La democratización de los servicios, llevando a los trabajadores de la salud y a la comunidad en general a los niveles de decisión en salud. Se trata de hacer efectiva, a nivel administrativo, la democracia que existe a nivel político. Constituye, pues, un perfeccionamiento de nuestra institucionalidad. Se constituirán, en todos los niveles de salud y en todas las instituciones, Consejos Directivos, que tendrán a su cargo la dirección de los establecimientos, los servicios y las estructuras centrales. Estos consejos, estarán formados por trabajadores de la salud en su más amplia concepción y representantes de la comunidad y sin perjuicio de las funciones y responsabilidades que les competen a los Jefes de Servicios y a los Directores de Hospital compartirán con ellos la responsabilidad de la administración. Las remociones, traslados, ascensos, etc., se regirán por las actuales disposiciones administrativas y legales, respetándose la idoneidad técnica, los concursos y la carrera funcionaria. La democratización se hará por etapas, como un proceso, para ir a la modificación estructural y deberá constituir la principal herramienta de la política del Gobierno Popular para elevar la eficiencia al Servicio Nacional de Salud.

Estos Consejos, juntamente con profundizar y desarrollar nuestra democracia, permitirán que nuestras estructuras de salud se adecúen al desarrollo de la ciencia médica contemporánea, en la que ya el individuo ha sido superado por el equipo. También estos Consejos abrirán el cauce a las iniciativas creadoras de las masas. Solamente mediante ellos podremos mejorar la administración local haciéndola más eficiente, descentralizada y simple, evitando derroche de recursos, su mal aprovechamiento, la pérdida de instrumental, ropa, víveres, etc.

4.— SERVICIO NACIONAL DE SALUD.

4.1.— LOS PROBLEMAS EN EL CAMPO DEL FOMENTO DE LA SALUD.

Es en el ámbito del fomento de la salud donde el programa de Gobierno ha obtenido los logros más visibles y los avances en mayor profundidad en relación con el propósito de hacer del niño el único privilegiado de Chile. En torno al bienestar familiar y social operan los servicios de salud materno-infantil, de protección al menor en situación irregular, de alimentación y nutrición y de salud mental.

El 60% de la población del país lo constituyen madres y niños que, a su vez, forman el grupo más vulnerable a las condiciones del subdesarrollo económico y social del país. Los riesgos de morir de las madres y de los niños son aún muy elevados. La mortalidad infantil que en 1970 fue de 77,8 por mil, todavía está por encima de límites aceptables. De los menores de un año fallece un 38% por enfermedades respiratorias, seguida en importancia por las causadas por los riesgos perinatales (22%) y por diarreas infantiles, con el 16% de las defunciones.

Aunque el 80% de las madres reciben atención profesional del parto, las defunciones asociadas al embarazo, parto y puerperio siguen siendo elevadas y condicionadas, en gran medida, por la inadecuada supervisión técnica. A esto se agrega el hecho de que una tercera parte de la mortalidad materna es debida a abortos por cuya causa se hospitalizan alrededor de 50.000 mujeres al año en el país.

Aunque la disponibilidad de proteínas y las calorías per cápita son adecuadas, su distribución poblacional dista mucho de ser satisfactoria y responde al tipo de estructura social y económica clasista del país. La desnutrición, afecta gravemente a los niños de los sectores proletarios, impidiendo en ellos el desarrollo del potencial genético de la raza con los ya bien conocidos efectos negativos sobre el crecimiento físico y probablemente sobre el desarrollo mental. Un 15% de los lactantes inscritos en los consultorios distritales presenta grados variables de desnutrición y un 66% de los ingresos a servicios hospitalarios presenta déficit ponderal. De todo ello, se desprende que la desnutrición aparece como uno de los factores principales que condicionan el riesgo de enfermar y de morir. En este último sentido, las diarreas estivales y los trastornos respiratorios agudos del lactante, se ven considerablemente agravados por la desnutrición. Del mismo modo la desnutrición afecta el curso del embarazo y está asociada con el bajo peso del nacimiento y con la lactancia insuficiente.

Otro serio problema es el del menor en situación irregular. Hasta ahora se ha insistido más en el "niño problema" y se ha olvidado el fomento de la "regularidad". Con todo, la ausencia de una política y la inexistencia de datos objetivos que permitan conocer la magnitud del problema, explican la ausencia de programas coherentes para satisfacer la demanda de servicios para el niño impedido y su consecuente rehabilitación. Los problemas emergidos de los diferentes establecimientos son efectos directos de la falla de organicidad de una acción.

Tampoco la salud mental ha recibido la atención necesaria. El ámbito de su acción está limitado a la acción manicomial y sólo existen esfuerzos aislados en el terreno de la psiquiatría comunitaria y en relación con el alcoholismo.

Los problemas señalados han movido a las autoridades de Gobierno a tomar las medidas más urgentes que se enumeran a continuación:

a) Expansión presupuestaria en relación con las actividades de fomento de la salud para 1971.

Tradicionalmente las actividades de fomento nunca sobrepasan el 23% o el 24% del presupuesto operacional de Salud. El Gobierno expandió el presupuesto de fomento en E° 380.000.000, lo que representa un 13% adicional, con lo cual estos recursos constituyen hoy más de un tercio del presupuesto de operación del Servicio Nacional de Salud. Con estos recursos, se abordarán las acciones que requieren los problemas señalados anteriormente.

b) Campaña estival contra las diarreas infantiles.

En la campaña estival contra las diarreas infantiles se fijó como objetivo disminuir el número de defunciones de menores de un año por esta causa en un 30%. Durante los meses de Enero y Febrero se produjo una reducción de 420 casos de las defunciones de menores de un año por las causas señaladas, lo cual representa un importante ahorro de vidas con respecto a los años anteriores y un logro de trascendencia internacional. En algunas zonas estos descensos alcanzaron cifras que sobrepasan el 60% de disminución de las muertes en este rubro. Estos logros fueron obtenidos redistribuyendo los recursos habituales, además del trabajo voluntario y la participación de la comunidad organizada.

Merece destacarse el esfuerzo de enfermería para esta campaña, inventariando los recursos para las acciones de emergencia y el aumento de la demanda y al mismo tiempo dictando normas especiales para la atención de las diarreas agudas del lactante.

c) Distribución de leche.

Con una campaña inicial del Plan Nacional de Leche se materializó aquella medida anunciada por el Supremo Gobierno de otorgar medio litro de leche diario a todo niño chileno. Para estos efectos, se designó una Comisión Ejecutiva, la que junto con representantes de instituciones sanitarias, educacionales y del sector económico formularon y pusieron en marcha un ambicioso plan que contemplaba el abastecimiento de leche a las madres y a los menores de 15 años. La orientación general del plan fue la de universalizar el derecho a una adecuada alimentación, suplementando la dieta familiar con el aporte calórico proteico mínimo, otorgando este derecho gratuita y oportunamente.

El plan significó abastecer de leche en polvo con adecuado contenido graso a todos los beneficiarios mediante dos canales principales, fuera de los saldos de 1970:

— 565 —

a) La producción nacional que oporó inicialmente 10 millones de kilos y que se espera aumente en 9 millones más este año, y

b) La importación de 30 millones de kilos del mercado internacional. La distribución se ha realizado a través de los servicios materno-infantiles de las instituciones de servicio público y semipúblico, con respecto a la población de embarazadas, nodrizas, y menores de 6 años. Para los escolares la distribución está a cargo de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

En el curso del primer trimestre de 1971 se han distribuido a través de las instituciones, 12 millones de kilos de leche en polvo cumpliendo, así, con las metas del programa. El número de beneficiarios ha aumentado en un 28% y la cantidad de leche distribuida en un 32%. Para el resto del año, este aumento ha sido programado en un 300%. Cabe hacer notar que este incremento se ha manifestado especialmente en los pre-escolares y embarazadas, ya que los lactantes tenían prácticamente una cobertura total.

Tanto en el programa de distribución de leche como en el de las diarreas estivales, la organización de actividades educativas fue de gran importancia. Se elaboraron normas especiales para guiar el trabajo del personal de los servicios, así como el de los voluntarios, a quienes se capacitó especialmente. Se preparó material educativo para el público y el personal; se promovieron reuniones informativas y se dio amplia publicidad a estos programas por medio de la prensa, la radio, la TV y las revistas.

d) **Expansión de los programas materno-infantiles.**

El Gobierno se propone expandir de un modo especial los programas materno-infantiles poniendo en ejecución el "Programa de Extensión de Servicios de Salud Materno-Infantil y Bienestar Familiar" para el cuatrienio 1972-75, para el cual se contará con la colaboración de la Organización Panamericana de la Salud.

La política general de expansión de los programas materno-infantiles contempla el ataque conjunto a todas las condiciones que hagan posible la elevación del nivel de vida de la población a beneficiar dentro del marco de una política integral de salud. Se estima indispensable la universalización de los servicios correspondientes, que tendría su expresión definitiva a través de un Servicio Único de Salud, responsable de proporcionar atención igualitaria, integral, sectorizada, humana y oportuna con especial énfasis en la atención ambulatoria y en forma preferente en las comunidades rurales y urbano-marginales. Todas estas acciones están concebidas en el marco de un sistema nacional de regionalización asistencial y docente. Será necesario contemplar aquellas medidas que hagan más racional el uso de los servicios entre las cuales se incluye el adiestramiento de su personal, la investigación científica, la participación democrática de todos los trabajadores de la salud, la acción conjunta con los elementos organizados de la comunidad, etc.

Será particularmente importante el enfoque multidisciplinario que se dé a los programas materno-infantiles, en particular la coordinación con otros Organismos y en especial con el Ministerio de Protección a la Familia, de próxima creación.

Se espera llevar la cobertura de los servicios al 90% de la población femenina del país en los principales aspectos de la salud de la mujer, considerando la prioridad de la atención ambulatoria en los grupos de población donde los problemas de salud pertinentes sean mayores. Se pondrá acento en el mayor riesgo del período perinatal y se dará el debido desarrollo a la Política de Población, dentro de la cual se contemplará y se facilitará, a toda mujer que lo solicite, el derecho para que planifique el número y la oportunidad con que tendrá sus hijos. Esta nueva faceta de la política de salud del Gobierno, tiene como fin reducir ciertos riesgos obstétricos y perinatales y contribuir a eliminar el aborto provocado ilegalmente, sin excluir la posible legalización del mismo.

La protección de lactantes y de preescolares será la llave maestra de la protección infantil, considerada como un proceso único de acciones preventivas y curativas de iniciación precoz, regular y periódica, con especial énfasis en el cuidado del crecimiento y desarrollo, dando prioridad al recién nacido, al prematuro y al desnutrido.

Se estima imperativa la cobertura del 90% de los niños menores de 6 años, dando preferencia a la prevención de las enfermedades transmisibles y los accidentes, la reducción de las muertes por enfermedades respiratorias, diarreas estivales y afecciones perinatales.

La vinculación de estos problemas a la condiciones culturales y económico-sociales obligará a considerar la coordinación necesaria para el desarrollo de programas conjuntos con otras entidades tales como la Junta Nacional de Jardines Infantiles y otras eventuales dependencias del Ministerio de Protección a la Familia y que permitan actuar con la comunidad. En el caso de los escolares, se actuará reformulando, con el Ministerio de Educación, una política que permita obrar sobre este grupo de la población, articulando los recursos humanos y materiales disponibles e introduciendo la participación de maestros, centros de padres y a los mismos educandos.

Según corresponda, se seguirá fortaleciendo el funcionamiento de centros especializados de cuidado de la salud, de orientación vocacional y hacia la vida familiar del adolescente, así como de rehabilitación del niño impedido a base de la labor que debe realizar en ellos un equipo profesional multidisciplinario. Un aspecto de este programa lo constituye un proyecto de creación de un Consultorio Integral Distrital de Salud y Protección Familiar para Valparaíso, cuya acción se ejercerá en torno a la familia a la cual se prestará atención médica y dental y por su intermedio se extenderán las acciones al mejoramiento de las condiciones sanitarias donde viven las familias y a la comunidad, brindando a la población facilidades recreativas, jardines infantiles, sala cuna, orientación familiar, higiene mental, etc. Será un Centro Modelo para adiestrar, en torno a las prácticas de acción comunitaria e investigar sobre estos problemas.

e) **Política alimentaria y nutricional.**

La inadecuada alimentación y la desnutrición limitan las posibilidades para que sectores importantes de la población chilena alcancen el buen nivel de salud necesario para la ejecución de las tareas que plantea el desarrollo económico y social de la Nación. Muchas medidas que van a mejorar en definitiva el estado nutricional de la población no

— 567 —

le son propias a Salud. Pero, como el mal estado nutritivo provoca un bajo rendimiento en las cuantiosas inversiones que se hacen en el sector, a Salud le corresponde asumir el liderazgo en la promoción de la planificación intersectorial que derive en la formación de una Política Alimentaria y Nutricional (PAN).

La Política Alimentaria y Nutricional es un conjunto de recomendaciones que llevan a armonizar o a modificar las políticas sectoriales (Agricultura y Pesca, Industria, Economía, Educación, Salud, Comercio Exterior, etc.), para conseguir el doble objetivo de mejorar el estado nutritivo de la población y satisfacer las demandas del abastecimiento alimentario.

Hay que considerar que aparte y además de cualquiera consideración de tipo económico o sanitario, el cumplimiento de estos dos objetivos constituyen una legítima aspiración de los pueblos y son en sí metas del desarrollo.

La desnutrición y la subnutrición obedecen a causas que arrancan del bajo nivel de vida al que está sometida una importante proporción de la población chilena y que siempre se asocia al inadecuado saneamiento ambiental, hacinamiento, ilegitimidad, falta de conocimiento de las madres sobre el cuidado de los niños, bajos salarios y altos precios de los alimentos protectores. En consecuencia, medidas tecnicistas, puramente nutricionales, no serían nunca capaces, por sí solas, de corregir la alta prevalencia de la subnutrición y la desnutrición, si no se logra, simultáneamente, salir del subdesarrollo económico y social que afecta al país.

A Salud le cabe la importante tarea de promover el buen estado nutritivo y de reducir las tasas de subnutrición y de desnutrición a través de medidas preventivas, curativas y de rehabilitación. Es de notar que los programas de promoción del buen estado nutritivo (la dación de leche, desayuno y almuerzo escolar y aquellos relacionados con la nueva ley de salas cunas y jardines infantiles), considerablemente ampliados por el presente Gobierno, constituyen una gran conquista social que pronto se verá reflejada en un marcado mejoramiento de la salud del niño chileno. Estos programas, por el enorme número de beneficiarios, significan una muy importante inversión, la que debe ser protegida a través de una administración del más alto nivel.

f) **Política de Salud Mental.**

El Gobierno tiene especial interés en encontrar una solución definitiva e integral a los serios y dolorosos problemas que representan la salud mental para la población y que fundamentalmente afectan a los sectores proletarios y de menor ingreso.

Dentro de estas ideas se creó por Decreto, la Comisión Interministerial de Salud Mental por iniciativa personal del Presidente de la República, integrada por representantes técnicos de los Ministerios de Educación, Salud, Interior y Justicia. Esta Comisión, que se reúne periódicamente, realizó unas jornadas de Salud Mental en la semana del 12 de Enero pasado y cuyas conclusiones, avaladas por la participación multidisciplinaria de diferentes profesiones, han sido dadas a conocer a cada Ministerio, los cuales están realizando las labores específicas que les corresponde, en concordancia con la política recomendada.

Suscintamente los problemas planteados se refieren a:

- 1.— Combate científico organizado al alcoholismo;
- 2.— Combate a la drogadicción, con participación activa de los organismos administrativos y de la juventud, representada por diferentes organizaciones de base;
- 3.— Humanización de la atención psiquiátrica, cambiando la tradicional atención cerrada por una atención comunitaria y abierta en la cual se dé una especial importancia a los familiares de los enfermos;
- 4.— Creación y organización de recursos humanos y de construcciones de establecimientos y talleres de laborterapia para la rehabilitación de los enfermos mentales.

4.2.— PROTECCION DE LA SALUD

a) **Inmunizaciones.**

Se realizó un programa de inmunización de emergencia contra la poliomielitis de la región Sur del país, realizándose 310.000 vacunaciones desde Concepción a Magallanes de niños de 3 meses a 6 años, lo que representa la cobertura del 80% de los niños de las edades señaladas.

Aprovechando la campaña de distribución de leche, se intensificó el programa general de vacunaciones lográndose un aumento del 10% de las vacunaciones totales en los primeros meses de 1971 en relación a años anteriores.

b) **Prevención de diarreas estivales.**

El Subdepartamento de Protección de la Salud tuvo una participación activa en la campaña de prevención de las diarreas estivales infantiles. La Sección Control de Alimentos cooperó efectuando un control de las cocinas de leche de los hospitales del país comprobándose una alta contaminación microbiana. Tanto en los hospitales como en las comunidades se hicieron demostraciones de la manera correcta de manipular la leche. Asimismo se está realizando un estricto control de la calidad de la leche en polvo que se entrega a la comunidad.

c) **Higiene del Ambiente.**

En esta materia, además de la colaboración fundamental prestada al Comité Interministerial que se ocupa del problema de basuras, el Servicio Nacional de Salud se preocupó de las instalaciones sanitarias, educación y control de los diversos campamentos de veraneo organizados por el Gobierno. Se reiniciaron las obras de 14 proyectos de agua potable en asentamientos de la CORA, en el Valle del Choapa, que se habían paralizado por falta de fondos y se continúan los proyectos en Diaguitas y Rivadavia (Valle de Elqui) y Caimanes, en Illapel. Se han instalado sistemas de cloración en 175 servicios de los 182 ya entregados a la población. Está en avanzado estado de estudio un proyecto para dotar de agua a 400 nuevas localidades mediante un nuevo contrato de préstamo que se gestionará con el BID

d) Higiene y Seguridad Industrial.

Se ha concentrado especialmente, en la atención en los riesgos de silicosis, tóxicos cancerígenos, intoxicaciones por solventes y plomo. En Seguridad Industrial se ha programado el trabajo para el control de las industrias que presenten mayor riesgo, incluyendo vigilancia sobre calderas y autoclaves. La V Zona (Santiago) del SNS ha mantenido su acción de terreno para el control de la contaminación atmosférica y está dando término a un curso de auxiliares para estas labores. En Medicina del Trabajo se han continuado las pesquisas, prevención y control de enfermedades profesionales. El Instituto de Higiene del Trabajo y Contaminación Atmosférica del SNS ha colaborado en todas las acciones antes mencionadas además de la supervigilancia de la contaminación radioactiva de muestras de leche y aire.

e) Comisión Técnica para la disposición de basuras.

Ante la gravedad de la situación provocada por la falta total de recolección de basuras domiciliarias en numerosas poblaciones populares y su deficiente recolección en otras, situación que sólo en el gran Santiago afecta alrededor de 800.000 personas, con los agravantes que ello implica para la salud pública, el Supremo Gobierno ha procedido a dictar el Decreto N° 20, de 15 de Febrero de 1971, que crea la Comisión Técnica para la Disposición de Basuras, presidida por el Ministro de Salud. Esta Comisión dio lugar a la Subcomisión de Emergencia destinada fundamentalmente a poner en práctica planes de recolección de emergencia, eliminación de basurales, aplicación de insecticidas y raticidas y acciones de educación sanitaria a la población. Esta Subcomisión estimó que las condiciones ambientales en que se desenvuelven los habitantes de las poblaciones afectadas constituyen un verdadero estado de calamidad pública, razón por la cual fueron solicitados y acordados fondos por E° 3.000.000 para la inmediata ejecución de los planes elaborados a aplicar a través de la Oficina de Emergencia del Ministerio del Interior y una cantidad similar para la adquisición de bulldozers para la recolección. Se procedió, además, a la contratación de 80 vehículos destinados a normalizar la recolección de basuras.

Se encuentra también en trabajo la Subcomisión Técnica dispuesta por el Ministerio de Salud, en la que participan ingenieros de CORFO, Ministerio de Obras Públicas, Ejército, Universidad de Chile, SNS, I. Municipalidad de Santiago, con la asesoría de ingenieros de la Organización Panamericana de la Salud, con el objeto de entregar soluciones concretas y de fondo para resolver en definitiva un asunto que, como el de la disposición de las basuras, reviste una extraordinaria importancia para la salud pública, dado el creciente aumento de la población que alcanza caracteres explosivos en los grandes centros urbanos.

Puede afirmarse que por primera vez un Gobierno toma con la debida seriedad, para resolverlo, un problema ya crónico, creciente, que afecta tan negativamente las condiciones ambientales y de salud de la población, en especial, de la población de bajos ingresos.

4.3.— RECUPERACION DE LA SALUD

a) Comisión Nacional del Cáncer.

Dada la gravedad que está adquiriendo el Cáncer, la Comisión Nacional está preocupada de fijar las áreas prioritarias de la política de prevención y tratamiento que deberán iniciarse. Se han aumentado los

elementos de tratamiento y diagnóstico de los 5 Centros Regionales de Cancerología (Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción y Valdivia) dándole especial importancia a los cánceres cérvico-uterino y de estómago.

Aunque la información disponible en Chile deja en claro que las neoplasias constituyen la tercera causa de muerte, con tendencia al ascenso, no es posible discernir con claridad una serie de aspectos necesarios para orientar la acción, distribuir los recursos, elegir los métodos, etc. Estos problemas serán dilucidados con la implantación de un Registro de Cáncer que se está llevando a cabo. Será una herramienta extremadamente útil para la investigación epidemiológica y clínica del cáncer, para organizar los programas de control y proceder a la auditoría médica, tan necesaria para resolver los factores que inciden en la aparición y manejo de los casos.

b) Medicina Física y Rehabilitación.

En materia de Medicina Física y Rehabilitación, la Comisión creada por la Ley 17.328 que permite la importación de vehículos especialmente adaptados para lisiados a un precio más bajo, ha tenido una ardua labor habiendo revisado alrededor de 1.500 solicitudes.

Considerando que el gasto en divisas que representa esta ley es muy elevado, el Ministerio tiene en estudio una modificación que permita la libre internación de los dispositivos que permitan adaptar los vehículos nacionales para el uso de lisiados.

Con el objeto de poner a disposición de toda la población sin discriminaciones los beneficios de la especialidad se están ampliando los servicios para lo cual se ha llamado a concurso para promover 61 cargos de kinesiólogos y 21 terapeutas ocupacionales.

c) Traumatología.

Dada la alarmante y creciente tasa de accidentes que se registra en el país, la atención traumatológica día a día adquiere mayor importancia. Se ha elaborado un programa completo de dotación de instrumental para 30 servicios de esta especialidad en todo el país. Se han preparado normas generales para su funcionamiento y para estructurar un plan de becarios. Asimismo se ha dado énfasis para el mejoramiento de la atención de traumatizados en los Servicios de Urgencia.

d) Atención de Beneficiarios del SERMENA.

Para la mejor atención de los empleados beneficiarios de la Ley de Medicina Curativa (Nº 16.781) del SERMENA en los hospitales del Servicio Nacional de Salud se han extendido los convenios de modo que mientras en Julio de 1970 sólo un 50% de los hospitales participaba en el sistema, en Marzo de 1971 prácticamente todos ellos (un 95%) colaboran en la atención de los pacientes del SERMENA.

e) Sección de Odontología.

A cargo de la Sección estuvo la distribución a través del país, de 24 equipos portátiles y de 7 clínicas móviles para la atención del campesino y de 120 unidades y sillones dentales para reforzar la atención odontológica del niño, la madre y el adulto, en los sectores urbanos, suburbanos y rurales.

— 571 —

Durante el verano se puso en operación el TREN DE LA SALUD en coordinación con la Federación de Estudiantes de Chile y el Ministerio de Educación. En él actuaron 56 voluntarios médicos, dentistas, laboratoristas y farmacéuticos. Recorrió una extensa región del país y en lo que se refiere a odontología prestó 14.000 atenciones. Fue necesario reforzarlo, por parte del SNS en lo que se refiere a odontología, con 6 profesionales, 4 equipos portátiles, instrumental y material diverso.

La nueva promoción odontológica permitió la distribución de 130 cargos con 780 horas-días, especialmente para la atención de sectores rurales y poblaciones marginales.

En 96 localidades del país se reinició y se reexpandió el programa de fluoruración de los abastos de agua potable para la prevención de las caries dentarias.

Diversas medidas administrativas, y estudios técnicos y preparación de personal auxiliar y voluntario completaron la labor de la Sección de Odontología. Merece destacarse la creación de la Posta Dental del Hospital Barros Luco para la atención de urgencia nocturna en domingos y festivos. En el período 1970-71 se han efectuado 23.000 atenciones incluyendo 11.000 extracciones y 3.000 obturaciones.

Se han destinado y acondicionado para la atención ambulatoria, 6 buses con 25 dentistas los cuales han prestado atención en diversas poblaciones marginales del país.

f) Sección Farmacia.

Se inició un estudio para evaluar el consumo de marihuana en los Colegios y Escuelas del gran Santiago.

Se elaboró un informe para el Ministerio de Salud sobre los decomisos de cocaína enviados a esta Sección por los diferentes Juzgados del país.

Se estudiaron las modificaciones del Art. 11 del Reglamento de Productos que causan dependencia, en relación de la situación de los médicos veterinarios y odontólogos que prescriben sicotrópicos, lo que fue materializado mediante Decreto N° 63 de 26 de Enero de 1971.

Se realizó un estudio de la modificación del Art. 21 del Reglamento de Estupefacientes, sobre el uso del recetario oficial para la prescripción de drogas que causan dependencia, lo que fue materializado mediante Decreto N° 65 de 28 de Enero de 1971.

Se elaboró el proyecto reglamentario de la Ley 17.340 que creó el Colegio de Químico-Farmacéuticos de Chile.

Se revisaron los proyectos de Reglamentos sobre Industrias Químico-Farmacéutico, Alimentos de uso médico, Productos Farmacéuticos y Cosméticos.

4.4.— CONTRATACION DE NUEVAS PROMOCIONES DE PROFESIONALES

El SNS fijó una política de contrataciones de nuevas promociones de profesionales y otros grupos funcionarios utilizando antecedentes tales como las necesidades del Servicio en cuanto a más personal y

también, preocupado por absorber parte de la cesantía técnica generada por la falta de coordinación entre las Escuelas y Universidades y las Instituciones empleadoras. Este propósito se logró al definir como promoción 1971 a aquellos profesionales y grupos técnicos de la salud que obtuvieron su título profesional durante los años 1969, 70 y 71 y que no habían ingresado aún al SNS.

La contratación de profesionales y otros grupos técnicos modifica substancialmente anteriores políticas del SNS: Contratará toda la oferta de promoción de profesionales, por el máximo de tiempo legalmente permitido, teniendo el compromiso de trabajo por horario completo. Agregará una asignación de monto proporcional a las dificultades de trabajo y de acceso al lugar elegido, criterio que se aplicará también al puntaje que el profesional acumula durante su estadía en un lugar específico.

Los postulantes profesionales y técnicos a cargos en el SNS tienen la posibilidad de elegir el lugar de trabajo entre una gran cantidad de plazas, reservándose el SNS la selección de estas plazas según los intereses prioritarios de la atención médica. En aquellos casos donde el número de postulantes es mayor que el número de plazas, se otorgará prioridad a aquellos profesionales y técnicos que cumplan con los siguientes requisitos: a) calificaciones académicas; b) situaciones de arraigo familiar; c) trabajo realizado anteriormente en el lugar respectivo, en cualquier calidad (voluntario, auxiliar técnico, reemplazo, etc.)

El SNS fijó una distribución utilizando sólo dos indicadores: a) disponibilidades actuales de personal y b) la importancia relativa del daño de salud de la localidad respectiva. Con estos criterios dividió las prioridades en 4 grupos:

Primera prioridad: Zonas que tienen alto déficit de personal y alto daño de salud.

Segunda prioridad: Zonas que tienen alto déficit de personal y daño relativamente bajo de salud.

Tercera prioridad: Zonas que tienen alto daño de salud y poco déficit de personal.

Cuarta prioridad: Zonas que tienen poco daño de salud y poco déficit de personal.

Esta política se tradujo en el ofrecimiento de plazas nunca antes propuestas por el SNS.

Se crearon las siguientes plazas:

- 320 Médicos generales de zona.
- 20 Médicos becados primarios.
- 130 Dentistas.
- 12 Farmacéuticos.
- 308 Matronas.
- 160 Nutricionistas.
- 53 Educadoras de Párvulos.
- 130 Tecnólogos Médicos.
- 20 Terapeutas Ocupacionales.
- 61 Kinesiólogos.

— 573 —

- 300 Enfermeras.
- 222 Asistentes Sociales.
- 24 Psicólogos.
- 15 Ingenieros.
- 9 Constructores Civiles.
- 44 Médicos Veterinarios.
- 1.100 Auxiliares de Enfermería.
- 40 Auxiliares de Laboratorio.
- 20 Educadores Sanitarios.

Estas mismas contrataciones, en 1970, fueron las siguientes:

- 150 Médicos Generales de Zona.
- 220 Enfermeras.
- 105 Matronas.
- 231 Asistentes Sociales.
- 55 Tecnólogos Médicos.
- 840 Auxiliares de Enfermería.

5.— CONSTRUCCIONES Y REMODELACIONES DE ESTABLECIMIENTOS

La Sección correspondiente del Subdepartamento de Recuperación de la Salud del Servicio Nacional de Salud, tiene a su cargo la programación técnica de las construcciones y remodelaciones de hospitales y consultorios, como asimismo el estudio de sus habilitaciones. El Subdepartamento de Arquitectura, la confección de proyectos y planos correspondientes a remodelaciones y reparaciones de las obras. La Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios, por su parte, la confección de proyectos y planos de los hospitales, consultorios y postas, que le encargan el Servicio Nacional de Salud u otras Instituciones del Sector Público, como igualmente la responsabilidad de su construcción.

El Subdepartamento de Recuperación del SNS, desde Noviembre de 1970 programó la habilitación, entre otros, de los nuevos Consultorios de los hospitales de La Serena y Copiapó, de las ampliaciones del Hospital de Vicuña, del nuevo Hospital de Santa Bárbara, del Servicio de Psiquiatría del Hospital de Temuco, de la ampliación del Consultorio y servicios administrativos de Valdivia, del Hospital de Los Muermos, con una inversión por este concepto, de E° 1.660.996,79.

En cuanto a programas de construcciones y estudios especiales, programó la remodelación del Servicio de Obstetricia del Hospital de Arica. Estudió con las autoridades locales un plan completo para solucionar la situación hospitalaria de la Zona de Valparaíso, a lo que también se hace alusión más adelante. Estudió la adaptación del edificio de la ex Escuela de Agronomía de la Quinta Normal, para trasladar desde el Hospital San Juan de Dios, parte de los Servicios Administrativos e instalar un Laboratorio multidisciplinario, colaborando así con los planes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile para ampliar su matrícula, y dejando mayor espacio en el hospital para aumentar sus prestaciones.

Estudió un plan de emergencia para satisfacer la situación asistencial de Las Barrancas, que comprende la ampliación de los consultorios existentes, adaptación del Centro Comunitario Sara Gajardo y creación de servicio nocturno de ambulancias.

Estudió en el terreno un programa de construcciones y reparaciones de los distintos Servicios del Hospital Regional de Concepción.

Asimismo estudió en el terreno el grado de cumplimiento de las etapas de construcción y habilitación del nuevo Hospital de Angol, recientemente terminado, como también estudió y graficó el sector del Hospital antiguo para que sea destinado a escuela de enseñanza básica.

Subdepartamento de Arquitectura del SNS.

Durante los últimos cuatro meses anteriores al 31 de Marzo, bajo la tuición del Subdepartamento, se dio término a un conjunto de obras por un valor de E° 7.868.910 entre las que se incluyeron 3 nuevos consultorios externos en provincias, jardines infantiles anexos a algunos hospitales de Santiago y diferentes obras de ampliación y remodelación de diversas dependencias del SNS en el país.

A la fecha hay en ejecución obras por un valor de E° 21.628.065, que contemplan ampliaciones, remodelaciones y trabajos diversos, en hospitales de provincias, consultorios periféricos y otros establecimientos.

Para fundamentar un plan de nuevas construcciones, el Subdepartamento ha iniciado estudios de infraestructuras en diversas zonas del SNS, que contempla una inversión de E° 30.000.000 a ser ejecutados por la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios en un plazo de tres años.

Por otra parte, el Subdepartamento, ha continuado la producción de las "Normas Arquitectónicas" para los hospitales chilenos, habiéndose ya entregado las "Normas Provisionales" para los servicios de Maternidad y Centros de Recién Nacidos, expuestos a altos riesgos o sometidos a tratamiento intensivo.

Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios.

Esta Sociedad, organismo dependiente del Ministerio de Salud Pública, mantuvo regular e ininterrumpidamente durante 1970 su labor de construcción de los establecimientos de salud para el sector público. Se atendieron de este modo, las necesidades del Servicio Nacional de Salud, la ampliación del Hospital de la Fuerza Aérea de Chile en Santiago y la construcción del Hospital Regional del SERMENA de Valparaíso.

Por otra parte, la Ley 16.781 obliga al SERMENA a invertir el 5% de los recursos de la Medicina Curativa en ampliar la capacidad de hospitalización del Servicio Nacional de Salud para que pueda satisfacer la demanda de atención de los beneficiarios de dicha ley. En cumplimiento de esta disposición se han hecho ampliaciones en los Hospitales San José, Barros Luco-Trudeau, Exequiel González Cortés, en Santiago y San Luis, de Buin.

— 575 —

Particular esfuerzo se ha destinado a perfeccionar la elaboración de los proyectos arquitectónicos, desarrollando conceptos y normas de racionalización, standardización, modulación y otros, consiguiendo de este modo apreciables economías.

Durante 1970 la Sociedad dio término a obras con una superficie edificada de 27.932 m² que comprenden edificios y obras diversas de 12 hospitales, 2 consultorios externos y 75 postas rurales.

Para 1971 figuran numerosos proyectos con el ánimo de extender e intensificar las construcciones hospitalarias a lo largo del país. Se consultan obras por un total de 164.218 m².

Entre los proyectos especiales se contempla la construcción de un Consultorio Integral Distrital Modelo para Valparaíso, al cual se hace referencia en otra parte de este Mensaje. Este Consultorio Integral, que incluye consultorio médico y dental y un centro familiar comunal tendrá un costo de E° 14.500.000 y servirá de modelo para extender este tipo de servicio a todo el país.

6.— SERVICIO MEDICO NACIONAL DE EMPLEADOS

El **SERMENA**, institución que centraliza las atenciones médicas del Estado en el régimen de empleados, ha continuado dinamizando la aplicación de la Ley 16.781 de Medicina Curativa que beneficia a una población de dos millones de personas. Numerosos convenios con diversas instituciones han permitido ampliar los beneficios de la ley al extenderlos a mayor población. El Gobierno ha elevado el aporte al Fondo de Asistencia Médica para bonificar el 70% de la prestación médica y el 50% de las intervenciones quirúrgicas eliminándose el pago del 10% que debía efectuar el empleado en el momento de solicitar una atención quirúrgica, obstétrica o similar. Al mismo tiempo, se han otorgado beneficios a personas de escasos recursos para adquirir marcapasos y otros elementos ortopédicos vitales para enfermos del corazón; así como audífonos, medicamentos, etc.

Diversas medidas legales y administrativas como ampliaciones horarias, incorporación de representantes gremiales a la Comisión Central de Medicina Preventiva, ampliaciones de atenciones materno-infantiles, etc., son indicaciones del aumento de los beneficios otorgados. En grandes líneas estos beneficios pueden resumirse en las acciones siguientes:

Programa de leche.— En 1970 se distribuyeron, desde el mes de Agosto, 670 mil Kgs. de leche habiéndose programado para el presente año un total de 5 millones de kilos, lo cual representa un aumento de casi ocho veces el programa del año anterior. Diversas instituciones participan en el programa de distribución entre las cuales están los servicios de bienestar del Ministerio de la Vivienda, de la Compañía de Acero del Pacífico, de Transportes Colectivos del Estado y numerosas Farmacias particulares de Santiago.

Atención médica y dental periférica.— Para 1971 se programa la creación de unidades periféricas integrales para la atención médica, dental, materno-infantil, entrega de leche, etc. Carácter de extrema urgencia tiene el plan dental por el elevado número de caries en la población, así como el de las enfermedades de las encías y los trastornos de

la mala implantación de los dientes especialmente en los niños. Para este efecto se dispone la ampliación de las horas dentales diarias y la creación, entre otras medidas, de un Centro Odontológico para la atención especializada.

Con la llegada al país de 50 sillones dentales se ampliará considerablemente la atención de los beneficiarios de este Servicio.

Ampliaciones regionales, de equipos y delegaciones.— Como forma de agilizar y jerarquizar debidamente algunas dependencias del Servicio, hecho que redundará en beneficio de sus imponentes, se ha aprobado recientemente la creación del Regional de Aconcagua, con sede en San Felipe.

Del mismo modo se ha acordado la creación de los equipos médicos de Viña del Mar, Melipilla y Nueva Imperial.

Igualmente, se contempla la próxima creación de Regionales, equipos y delegaciones en diversas zonas del país, para llevar atención médico-funcionaria a los imponentes.

Venta de órdenes de atención-cheque por Tesorería.— Se pondrá en práctica, próximamente, un convenio suscrito entre el Servicio Médico Nacional de Empleados y la Tesorería General de la República, que permitirá la venta de órdenes de atención-cheque en todas las Tesorerías Comunales del país, donde no existan dependencias del Servicio, lo que permitirá poner al alcance de los beneficiarios las atenciones médicas pertinentes.

Descentralización en el pago de subsidios de reposo.— Como forma de acelerar y lograr el pago de los subsidios de reposo se estableció en las leyes 6.174, 11.462 y 16.781, se han dado instrucciones para la liquidación y pago de los mismos, en los diversos Regionales del país, medida que redundará en directo beneficio de los imponentes, terminando con los problemas derivados de los atrasos en los pagos respectivos.

Adquisición de una Bomba de Cobalto.— Se ha obtenido el acuerdo del H. Consejo Asesor para adquirir una Bomba de Cobalto Teratrón 80, destinada al tratamiento del cáncer. El Servicio Médico Nacional de Empleados y la Universidad de Chile, se han integrado en una Comisión que está estudiando la posibilidad de establecer un servicio único a nivel nacional en el tratamiento del cáncer a fin de dar con este instrumento, atención gratuita a los afiliados. Integrarán, además, esta Comisión representantes del Departamento de Energía Atómica, que proporcionará la asistencia técnica correspondiente.

Adquisición de Acciones del Laboratorio Chile.— Se ha facultado al SERMENA para invertir hasta la suma de E° 5.000.000 en la adquisición de valores del Laboratorio Chile S.A.

Ampliación Regional Valparaíso.— Próximamente serán inauguradas las ampliaciones del Regional Valparaíso que permitirán una mejor atención dental, materno-infantil y administrativa en esa ciudad. En estas ampliaciones serán instaladas 16 clínicas dentales con equipos recientemente llegados al país.

7.— POLLA CHILENA DE BENEFICENCIA

Entre el 8 de Noviembre de 1970 y el 14 de Marzo de 1971, la Polla ha realizado 10 sorteos con una venta total de E° 142.827.525 que dejaron una utilidad de E° 24.209.432,43 y produjeron un ingreso fiscal por impuestos ascendente a E° 5.571.486,46. Las instituciones beneficiadas con estos sorteos fueron la Corporación de Servicios Habitacionales, las Universidades, la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios, el Roperero del Pueblo, el Servicio Nacional de Salud y los Cuerpos de Bomberos del país.

8.— PROGRAMAS DE COLABORACION INTERNACIONAL

Dentro de la política tradicional chilena de mantener la más estrecha colaboración con todos los países y que el actual Gobierno ha reafirmado y extendido, el Ministerio de Salud Pública ha buscado la cooperación y asistencia con los Organismos Internacionales y Agencias Especializadas de las Naciones Unidas y muy especialmente con las Organizaciones Panamericana y Mundial de la Salud (OPS/OMS), con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con la Organización para la Alimentación y Agricultura (FAO) y con el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Para mantener la debida coordinación de sus programas internacionales con otros Ministerios y reparticiones, el Ministerio de Salud Pública ha estado en permanente contacto con la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICYT).

La OPS/OMS presta asistencia al Gobierno de Chile en 31 programas relacionados con el control de las enfermedades transmisibles, el saneamiento del medio, los servicios de salud, la investigación de recursos humanos, el desarrollo de los servicios de enfermería y de salud materno-infantil, el adiestramiento de investigadores en los problemas de nutrición, la salud mental, el cáncer, la higiene del trabajo y la rehabilitación, además de numerosos programas de ayuda a instituciones docentes.

La OPS/OMS concede gran importancia al adiestramiento del personal, razón por la cual adjudica un número importante de becas a expertos nacionales para perfeccionamiento en el extranjero.

La asistencia de la OPS/OMS en 1971 al Gobierno de Chile asciende a US\$ 626.082.

Entre los proyectos que el Gobierno Popular ha estudiado a fondo podemos citar la modernización del Instituto Bacteriológico y de su planta de penicilina; la extensión del programa de asistencia alimentaria a los hospitales del SNS que ha permitido derivar parte de los recursos economizados a la construcción de postas médicas rurales; un estudio para la industrialización del hidrolizado de merluza que permitirá aumentar sustancialmente la disponibilidad de proteína animal, beneficiando también a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile; la modernización y humanización de la atención de los enfermos mentales; el control de las principales zoonosis, problema cuyas consecuencias no sólo tiene incidencia en la salud sino que contribuyen a

disminuir la posibilidad de proteínas animales; la extensión de la atención dental; la determinación de una política nacional de alimentación y nutrición; el incremento de las actividades de saneamiento ambiental, especialmente en lo que se refiere al control de la polución y a los programas de agua rural y de disposición de basuras; la extensión de los programas de salud materno-infantil en estrecha coordinación con el Ministerio de la Familia, de próxima creación; el estudio de un plan sexenal para la instalación y desarrollo de servicios asistenciales que incluye nuevos consultorios integrales y la construcción y renovación de varios hospitales para que sirvan a la atención y a la docencia; el desarrollo de un sistema de información por medio de técnicas de computación electrónica que beneficie conjuntamente al MSP y a la Facultad de Medicina, y finalmente se cuenta con la colaboración de la OPS/OMS para la creación de un sistema sectorial de planificación de la salud, así para como la organización de las unidades respectivas.

Reconocimiento merece el convenio celebrado con el Gobierno de Suecia por medio del cual éste dona materiales e instrumental a 46 clínicas materno-infantiles dentro del programa de planificación de la familia. Diversos Gobiernos americanos y europeos han contribuido a la formación de personal profesional y técnico por medio de becas y expertos para diversos programas en estudio y en ejecución.

ESTATUTO ORGÁNICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1971)¹

Ministerio de Educación Pública

El estatuto orgánico de la Universidad de Chile es un texto legal fundamental. Haciendo una analogía, es para nuestra institución lo que es la Constitución para el país. En este se establece la misión y principios de nuestra Universidad, así como también sus organismos y atribuciones, la estructura institucional, la composición de la comunidad universitaria y la organización de los estudios universitarios, entre otras materias. Se trata de una ley que debe aprobar el Congreso y dictar la Presidencia de la República. Este reglamento fue aprobado por el Decreto con Fuerza de Ley N°1 del 4 de junio de 1971 y es el resultado de la Reforma Universitaria, es decir, del proceso de transformación política, administrativa, social y cultural que comenzó en 1967. Una vez sintetizadas sus conclusiones, en 1970 el Consejo Universitario lo aprobó en conformidad con el principio de “autonomía universitaria” que estaba garantizado por la Constitución Política de 1925. En él se define a la institución de esta manera: “La Universidad de Chile es una comunidad democrática, fundamentalmente creadora y crítica que, a través del desenvolvimiento y estímulo de todas las formas superiores de actividad intelectual, y del ejercicio de sus funciones esenciales —investigación, creación artística, docencia y extensión— asegura la continuidad y recreación de la cultura. En el cumplimiento de sus objetivos, la Universidad asume su responsabilidad específica en la formación de una conciencia objetiva y crítica de la sociedad chilena, y, a través de su aporte humanístico, contribuye a conformar la voluntad de cambios necesaria para conquistar un orden de convivencia que garantice la participación de todos los miembros de la comunidad nacional. La realización de estas tareas hace necesaria una estructura democrática de la Universidad y la integración y correlación adecuadas de los diferentes estamentos que la constituyen”.

Alguno de sus principios centrales eran: el cogobierno, concepto inherente a la noción de autonomía universitaria expresado en la participación democrática de los

1. MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DE CHILE (1982 [1971]). DFL 1 Aprueba Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile. Promulgación: 4 de junio 1971. Publicación: 8 de junio de 1971. Última Versión: 19 de enero de 1982. Biblioteca del Congreso Nacional, pp. 1-4. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=3380&f=1982-01-19&p=>

diversos estamentos que componen la comunidad; la comprensión de la universidad como un sistema estatal unitario, descentralizado y presente en todo el país a través de sus sedes regionales (Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Ñuble, Temuco, Osorno y Santiago); el pluralismo que garantiza la libre expresión y coexistencia pacífica de las distintas ideologías presentes sin otra limitación que el respeto mutuo. Para estos efectos se estableció la inviolabilidad de los recintos universitarios de manera que ninguna autoridad ajena a ella podría ejercer sus atribuciones sin la anuencia de las autoridades universitarias correspondientes. También se establecía que las funciones de la casa de estudios eran la investigación, la creación artística, la docencia y la extensión, ejercidas de forma integrada, armónica e interdependiente, superando la desvinculación estructural que caracterizaba a la antigua universidad oligarca decimonónica.

Este estatuto fue suspendido por la dictadura militar en 1973 para luego ser derogado en 1982. La Constitución de 1980 abolió el principio de “autonomía universitaria” que garantiza la libertad subyacente en dicho espacio académico sin intervenciones de los gobiernos de turno. Años más tarde y, tras las movilizaciones estudiantiles de 1997, se inició otro referéndum del cual derivó el estatuto vigente desde el año 2005. En las discusiones del año 1997 el antiguo estatuto estuvo muy presente. Existen ejemplares físicos en las facultades de Arquitectura y Urbanismo, de Ciencias Veterinarias y Pecuarias y en la Facultad de Derecho, según señala la descripción catalográfica en una separata de la serie Informaciones y Documentos Universitarios que contiene los discursos pronunciados por el presidente de la República, el ministro de Educación y el rector subrogante de la Universidad de Chile.



Decreto con Fuerza de Ley 1

APRUEBA ESTATUTO ORGANICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Fecha Publicación: 08-JUN-1971 | Fecha Promulgación: 04-JUN-1971
Tipo Versión: Última Versión De : 19-ENE-1982
Texto derogado: 19-ENE-1982
Url Corta: <http://bcn.cl/2157m>

APRUEBA ESTATUTO ORGANICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
Núm. 1.- Santiago, 4 de Junio de 1971.

NOTA

Vistos: las facultades que me confiere la ley N° 17.434, publicada en el Diario Oficial de fecha 21 de Mayo de 1971; el proyecto de Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile aprobado por el Congreso Universitario transitorio y las modificaciones introducidas por el Parlamento Nacional conforme se establece en la ley citada, dicto el siguiente

Decreto con fuerza de ley:
ESTATUTO ORGANICO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

NOTA:

El DFL 153, Hacienda, publicado el 19.01.1982 derogó el presente decreto.

TITULO I {ARTS. 1-8}
DISPOSICIONES FUNDAMENTALES

Artículo 1° La Universidad de Chile es una comunidad democrática, fundamentalmente creadora y crítica que, a través del desenvolvimiento y estímulo de todas las formas superiores de actividad intelectual, y del ejercicio de sus funciones esenciales -investigación, creación artística, docencia y extensión- asegura la continuidad y recreación de la cultura.

En el cumplimiento de sus objetivos, la Universidad asume su responsabilidad específica en la formación de una conciencia objetiva y crítica de la sociedad chilena, y, a través de su aporte humanístico, contribuye a conformar la voluntad de cambios necesaria para conquistar un orden de convivencia que garantice la participación de todos los miembros de la comunidad nacional.

La realización de estas tareas hace necesaria una estructura democrática de la Universidad y la integración y correlación adecuadas de los diferentes estamentos que la constituyen.

Artículo 2° La Universidad de Chile es una Universidad nacional. Como tal, orienta preferentemente su acción a los problemas del país y extiende sus actividades a todo el territorio de la República. Sus diversos órganos constituyen un sistema estatal unitario, de funcionamiento



descentralizado, coordinados por un gobierno central. Ninguno de ellos podrá segregarse sino por voluntad de toda la comunidad universitaria y en virtud de una ley.

Artículo 3° La Universidad de Chile es democrática. Participan en su gobierno todos los miembros de la comunidad universitaria tal como se establece en el presente Estatuto.

El acceso, la permanencia, transferencia y promoción de sus miembros tienen lugar sólo en virtud de sus méritos, sin discriminación de ninguna especie.

Artículo 4° La Universidad de Chile garantiza a todos sus miembros dentro de cada una de sus estructuras y organismos, y a cualquiera dentro de su ámbito, la libre expresión y coexistencia de las diversas ideologías y corrientes de pensamiento, sin otra limitación que su ejercicio se sujete a normas de respeto mutuo.

Para este efecto los recintos universitarios son inviolables y ninguna autoridad ajena a la Corporación o sus representantes podrá ejercer sus atribuciones en ellos sin anuencia de la autoridad universitaria que corresponda.

Artículo 5° La Universidad de Chile es un establecimiento público, autónomo, independiente de la administración central del Estado. Es una persona jurídica de derecho público, con patrimonio propio y con domicilio en la ciudad de Santiago. Su representante legal es el Rector.

La Universidad de Chile tiene derecho a establecer y mantener relaciones con todas las entidades nacionales, internacionales o extranjeras, y a acreditar representantes ante ellas para los fines que estime convenientes.

Artículo 6° Corresponde privativamente a la Universidad de Chile, en virtud de su autonomía, la potestad de regirse, gobernarse, organizarse y determinar el sentido, la forma y condiciones de su actividad, según mejor convenga a sus propios fines y conforme a su sola voluntad, expresada del modo previsto en esta ley y en los reglamentos que la autoridad universitaria dicte.

De la misma manera, le corresponde privativamente determinar sus funciones y actividades académicas, la forma de administrarse, la planificación de su acción y desarrollo, la distribución de su presupuesto y, general, la realización de todos aquellos actos y modos que requieran las funciones que le son propias.

Artículo 7° la facultad de decidir sobre la marcha académica de la Universidad de Chile, sobre el modo de gobernarla y administrarla y sobre la manera de realizar las funciones respectivas, reside esencialmente en los miembros de la comunidad universitaria, dentro de los límites y en la proporción y forma determinados en este Estatuto.

La presente ley señala los casos en que corresponde a



la propia comunidad universitaria ejercer directamente esta facultad, y aquellos en que la delega en autoridades mandatarias que la representan. Estas serán colegiadas o unipersonales, con funciones y atribuciones regladas, elegidas por un tiempo determinado y, en todo caso, responsables de su gestión ante la misma comunidad.

Artículo 8° Las disposiciones del presente estatuto y de los reglamentos universitarios se considerarán de carácter especial frente a toda ley que en cualquier forma o sentido sean con ellos incompatible. Por tanto, ninguna ley prevalecerá sobre lo que en ellos se establezca, ni se entenderá que deroga sus disposiciones, salvo que de manera expresa así lo prescriba.

Siempre que las leyes se refieran a normas reglamentarias, tal referencia deberá entenderse hecha, respecto de la Universidad de Chile, a los reglamentos que dicte el Consejo Superior.

TITULO II {ARTS. 9-52}
ESTRUCTURA Y GOBIERNO
Párrafo 1° {ARTS. 9-12}
Estructura

Artículo 9° Los Departamentos son las unidades académicas básicas de la estructura universitaria encargadas de proyectar, orientar, organizar, realizar y evaluar integralmente la investigación científica y tecnológica, la expresión o creación artística, la docencia y la extensión universitaria en el campo de la cultura que el Consejo Normativo Superior haya situado en el ámbito de su responsabilidad. Tendrán, además, las otras funciones que los reglamentos les señalen.

Los Departamentos son indivisibles en cuanto a su gobierno y administración; poseen rango universitario equivalente, y estarán o no asociados en Facultades en la forma y condiciones que determine el Consejo Superior de la Universidad.

Artículo 10° Las Facultades son organismos de gobierno encargadas de desarrollar una tarea permanente en un campo cultural mayor que el propio de los Departamentos. Están constituidas por Departamentos cuya actividad está orientada a objetivos comunes, análogos o complementarios y que, por decisión del Consejo Superior, se agrupan para coordinar sus actividades académicas y administrativas.

Artículo 11° Las Sedes son las unidades mayores de la Universidad. Están compuestas por Departamentos asociados o no en Facultades y se vinculan directamente con el Gobierno Central de la Universidad.

Cada Sede tendrá unidad territorial, un tamaño crítico funcional y un importante grado de autonomía administrativa, financiera y de gobierno; procurará cultivar con su acción académica los diversos campos generales de la cultura al más alto nivel posible, no obstante lo cual, podrá poner especial énfasis en el



desarrollo de algunas áreas del conocimiento.

Las Sedes propenderán con su actividad al desenvolvimiento de la región en que estén situadas.

Artículo 12° La labor académica de la Universidad de Chile será complementada por organismos técnicos, administrativos y de servicios, los que podrán depender del gobierno central de la Universidad, de las Sedes, de las Facultades o de los Departamentos.

La creación, organización, modalidad de operación, supresión, descentralización y definición de objetivos será determinada por el Consejo Superior de la Universidad, quien, en el caso de descentralizar un organismo, señalará su adscripción a un determinado nivel de la estructura académica.

En esta categoría podrán crearse organismos con el propósito de realizar una función académica específica, la que por su campo restringido o su desarrollo incompleto, no cumple con los requisitos establecidos para la constitución de estructuras académicas.

Será tarea de estos organismos la administración interna universitaria, el apoyo y colaboración técnica a los programas académicos, la vinculación con la comunidad nacional y el extranjero y todas aquellas que les asignen los reglamentos, de acuerdo a las necesidades de la entidad académica a que están adscritas.

Párrafo 2° {ARTS. 13-41}

Gobierno

NORMAS COMUNES {ARTS. 13-25}

Artículo 13° Las autoridades de la Universidad de Chile son colegiadas y unipersonales.

Son autoridades colegiadas los Claustros, los Consejeros Normativos y los Comités Directivos.

Las autoridades unipersonales son el Rector y el Secretario General, los Vicerrectores y Secretarios de Sedes, los Decanos y Secretarios de Facultades, los Directores y Secretarios de Departamentos.

Artículo 14°.

La comunidad universitaria está integrada por sus funcionarios y estudiantes, quienes participan en el gobierno de la Universidad con la ponderación de:

| | |
|---------------------------------------------------------------------|-----|
| Funcionarios académicos | 65% |
| Funcionarios profesionales, técnicos, administrativos y de servicio | 10% |
| Estudiantes | 25% |

Artículo 15° Los Claustros estarán constituidos por los miembros de la respectiva comunidad definidos en el presente Estatuto. En ellos reside la facultad de gobernar la Universidad de Chile y su voluntad se expresa a través de elecciones y de consultas plebiscitarias.

Habrá un Claustro en cada Departamento, en cada Facultad y en cada Sede. Habrá, además, un Claustro Pleno.

Los Claustros serán convocados ordinariamente por la

INFORME SOBRE LA ESCUELA NACIONAL UNIFICADA¹

Ministerio de Educación Pública - Superintendencia

La Escuela Nacional Unificada (ENU) fue un proyecto de transformación de la educación chilena impulsado por el gobierno de la Unidad Popular. El carácter de este proyecto era integral pues concebía que la educación era una necesidad vital, es decir, que debía desarrollarse permanentemente desde el nacimiento a la vejez. El extracto del informe que aquí se presenta está firmado por el profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica egresado del Instituto Pedagógico y, posteriormente, académico de la Universidad de Chile, Iván Núñez Prieto (1932), Premio Nacional de Educación 2015, nombrado Superintendente de Educación en el año 1970. En el extremo superior derecho de este manuscrito mecanografiado, puede leerse: “Último informe. 23 de febrero de 1973”.

Es un documento institucional de la Superintendencia del Ministerio de Educación Pública, que establecía los lineamientos centrales que tendría la nueva política educativa que apuntaba a la puesta en práctica de un modelo de desarrollo cultural revolucionario, el que debía contribuir a la construcción de “una sociedad socialista, humanista, basada en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, en la superación de la dependencia económica, tecnológica y cultural; en el establecimiento de nuevas relaciones de propiedad; y en una auténtica democracia y justicia social garantizadas por el ejercicio efectivo del poder del pueblo”.

El objetivo de la ENU era transformar la educación capitalista “tradicional, autoritaria, competitiva, clasista e individualista, centrada en generar individuos descomprometidos, egoístas y centrados en su propio éxito”. El ideal era crear un sistema único de educación: único porque subrayaba la unidad y armonía que debe tener el proceso de crecimiento psicosocial y biológico de cada una de las personas; nacional porque nacía del esfuerzo intelectual, social y material de los chilenos; diversificado pues debía adaptarse a las condiciones de cada región; democrático porque correspondía basarse en la participación ciudadana, pluralista y no doctrinaria.

1. MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA, SUPERINTENDENCIA (1973). Informe sobre Escuela Nacional Unificada. Biblioteca digital del MINEDUC. Santiago: Ministerio de Educación, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/79>

1973

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA
SUPERINTENDENCIA

I N F O R M E
S O P R E
ESCUELA NACIONAL UNIFICADA



Santiago, Enero de 1973.-

I N T R O D U C C I O N

En conformidad con las disposiciones legales vigentes, el Ministerio de Educación presenta este "Informe sobre Escuela Nacional Unificada" a consideración del Honorable Consejo Nacional de Educación y, a través de él, a los diversos organismos de la comunidad.

La voluntad unánime del Primer Congreso Nacional de Educación, se pronunció sobre la necesidad de construir la Escuela Nacional Unificada. En dicho torneo se definieron las líneas centrales de la nueva organización escolar que Chile requería. El Ministerio de Educación cumple con el mandato de la comunidad y se dispone a iniciar, en 1973, el proceso de desarrollo de la Escuela Nacional Unificada.

Con la entrega de este documento, fruto de estudios técnicos ordenados por el Comité Coordinador de los Servicios del Ministerio, se abre un debate que permitirá precisar y enriquecer, con el valioso aporte de la comunidad, las formas concretas de llevar a cabo el propósito de instituir la Escuela Unificada.

Las nuevas formas educativas surgirán de una masiva combinación de reflexión y praxis de varios años por parte de la comunidad en su conjunto. Particularmente, la Escuela Nacional Unificada será el resultado de un colectivo proceso de búsqueda de las modalidades óptimas que se extraigan de nuestra rica potencialidad de cambio.

Con este Informe, queremos motivar y orientar la discusión y elaboración colectiva y reflejar los criterios con que el Gobierno encarará la tarea que le sugiriera el Primer Congreso Nacional de Educación.

Naturalmente, una problemática tan compleja como la transformación radical de la escuela chilena no puede agotarse en los escasos márgenes de este Informe.

La Escuela Nacional Unificada es parte importante de una política educacional mucho más vasta, cuyas líneas generales actualizadas se encontrarán en el discurso que pronunciará el compañero Jorge Tapia Valdés, Ministro de Educación, con motivo de la entrega oficial del Informe.

La nueva institución que aquí proponemos se insertará un proyecto que cubra todas las necesidades educativas del pueblo de Chile, a través de un verdadero Sistema Nacional de Educación que haga realidad la educación permanente. Habrá un documento complementario sobre esta materia.

Del mismo modo, habrá documentos complementarios sobre los fundamentos de la Escuela Unificada, es decir, una síntesis de los antecedentes históricos, nacionales e internacionales y de los rasgos de la crisis de fondo del complejo "sociedad-educación"; sobre el desarrollo curricular, particularmente de los tramos que se reformarán en 1973; sobre los ensayos de nueva organización escolar que se emprenderán de inmediato; sobre la participación de la comunidad y, especialmente, de los trabajadores de la educación en los cambios que se proponen, etc.

El Ministerio de Educación invita, en consecuencia, a estudiar y debatir con generosidad y actitud constructiva los mejores caminos para hacer realidad esta transformación proyectada como una de las grandes metas de la nación chilena.

IVAN NUÑEZ PRIETO
Superintendente de Educación
Pública.

S U M A R I O

| | Págs. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| 1. Un Sistema Nacional para la Educación Permanente en una Sociedad de Transición al Socialismo | 1 |
| 2. Fundamentos | 3 |
| 3. Caracterización | 5 |
| 4. Objetivos | 6 |
| 5. Estructura | 8 |
| 6. Estructuración Orgánica de la Escuela Nacional Unificada | 12 |
| 7. Acciones y Requisitos para la Puesta en Marcha de la Escuela Nacional Unificada | 14 |

1. UN SISTEMA NACIONAL PARA LA EDUCACION PERMANENTE
EN UNA SOCIEDAD DE TRANSICION AL SOCIALISMO.

- 1.1 La perspectiva estratégica que ilumina la nueva política educacional presupone la construcción de una sociedad socialista humanista, basada en el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, en la superación de la dependencia económica, tecnológica y cultural, en el establecimiento de nuevas relaciones de propiedad y en una auténtica democracia y justicia social garantizadas por el ejercicio efectivo del poder por el pueblo.
- 1.2. A esta concepción del desarrollo nacional debe corresponder un sistema educacional cuantitativa y cualitativamente diferente del actual con una cobertura que abarque a la población en su conjunto y no solo a las nuevas generaciones. En otros términos, un Sistema Nacional que haga realidad la atención educacional a los individuos desde el nacimiento hasta la ancianidad, ya que en todas las fases del desarrollo individual hay necesidades que pueden y deben ser satisfechas a través de la educación. Esto es "educación permanente".
- 1.3. Entendemos también la educación permanente, como una educación de masas, por las masas y para las masas, en una sociedad como la socialismo, en que la comunidad va progresivamente organizándose para asumir colectivamente la responsabilidad de educar a sus miembros, mientras que las instituciones regulares de enseñanza que hasta ahora han mantenido una especie de monopolio educacional muy caro a las minorías dominantes, van paulatinamente suprimiendo las barreras que las separan de la vida social concreta e integrándose realmente a ella.
- 1.4. La educación permanente constituye, por lo demás, la única respuesta viable a los requerimientos de una sociedad en tránsito revolucionario, que forma parte de una Humanidad que avanza aceleradamente hacia el siglo XXI, en que tanto el conocimiento científico, como las tecnologías, las relaciones económicas y las formas sociales se romuevan con tal rapidez que toda la educación formal que pronto en retraso. Entendemos, en consecuencia, la educación permanente como una habilitación continua del hombre para crear y participar del cambio social, económico y cultural.
- 1.5. Con estos objetivos, el Sistema Nacional de Educación ha de apoyarse en los más avanzados logros culturales, científicos y tecnológicos para planificarse en armónica integración con el planeamiento global de la sociedad, de acuerdo a criterios de unidad, continuidad, diversificación y democratización.
- 1.6. Si bien esta es una tarea estratégica de la nación chilona, a conseguir a plazo mediano, la edificación del Sistema Nacional de Educación, debe comenzar desde ya, a partir de los materiales legados por la educación tradicional. En consecuencia, deben transformarse los actuales niveles parvulario, básico y medio en el Área de Educación Regular del proyectado Sistema Nacional y, paralelamente, debe conformarse el Área de Educación Extra-escolar del mismo, para cubrir las necesidades educativas del restante sector no atendido por la enseñanza formal:

2.-

- 1.6.1. El Área de Educación Regular incluirá como un todo planificado, continuo y diversificado, los actuales subsistemas de educación preescolar, básico y medio, resolviendo a la brevedad las contradicciones de clases hasta hoy impurantes. Esta área tiene por finalidad entregar formación general politécnica y profesional a las nuevas generaciones conforme a los requerimientos de los diversos momentos del desarrollo sicobiológico de los educandos.
- 1.6.2. El Área de Educación Extra-escolar se constituirá a partir de la coordinación de las actuales acciones llevadas a cabo por los servicios de educación de adultos del Ministerio, las universidades, INACAP, Municipalidades, servicios públicos, Central Unica de Trabajadores y sindicatos, organizaciones comunitarias, culturales, políticas y religiosas, con la colaboración de los medios de comunicación de masas y las empresas productivas. Esta área irá progresivamente desarrollándose, bajo una planificación muy flexible, para cubrir en primera prioridad las necesidades educacionales de los inescolares y analfabetos, los desortores de la enseñanza regular, los trabajadores que requieren una superación cultural y tecnológica consonante con su nuevo rol, los sectores de irregulares físicos y sociales, las comunidades locales, especialmente las más retrasadas, etc. Todo ello sin olvidar las necesidades de recalcificación y perfeccionamiento de quienes recibieron una educación regular más o menos completa.
- 1.6.3. La división en dos áreas es dictada por las condiciones de partida en el proceso de estructuración del sistema. Tiene, por tanto, carácter transitorio e irá progresivamente disolviéndose en la medida en que se desarrollen las condiciones favorables a la edificación del sistema como un todo. En este mismo instante existen zonas de contacto que relativizan la estructuración en dos áreas: por ejemplo, los actuales servicios de educación de adultos del Ministerio de Educación que ofrecen enseñanza regular a un sector el que corresponde una oferta del tipo extra-escolar; otro ejemplo, las iniciativas para entregar una atención educacional no sistemática a los adolescentes a través de los programas del Departamento de Educación Extra-escolar del Ministerio, etc.
- 1.6.4. Las universidades serán centros superiores de investigación, creación y docencia en que culminarán los procesos de educación permanente que se canalicen por las áreas regular y extra-escolar. En consecuencia, sin desmedro de su función cultural y científica de alto nivel, se podrá acceder a ellas desde la educación regular y desde el campo del trabajo, acreditando los requisitos académicos necesarios para el resguardo de su excelencia.
- 1.7. La Escuela Nacional Unificada se insertará en el área de educación regular del Sistema Nacional y se orientará específicamente a ofrecer atención educativa integral a las nuevas generaciones de niños y adolescentes, desde su paso por la Sala Cuna hasta su egreso hacia el trabajo productivo, hacia los estudios superiores o hacia una combinación o alternancia de ambos.
- 1.8. Si bien coincide con conceptos formalmente aceptados a escala internacional, el Sistema Nacional de Educación se construirá a partir de la experiencia y de la capacidad de respuesta del pueblo chileno, en el contexto del proyecto socialista-democrático de desarrollo del país. La Escuela Nacional Unificada es, pues, una iniciativa que se desenvolverá dentro de una dinámica condicionante mucho más amplia.

2. FUNDAMENTOS

La Escuela Nacional Unificada se construye para resolver en forma positiva la profunda crisis estructural de la educación que se viene arrastrando desde hace largo tiempo y que se expresa en:

- 2.1. La contradicción entre el creciente proceso de socialización de las relaciones económicas, sociales y políticas (productos de factores tales como la industrialización, la urbanización, la explosión demográfica y la revolución científico-tecnológica) y la incapacidad de un sistema educacional clasista e individualista para responder a los requerimientos educativos que ese proceso conlleva y que, por el contrario, sigue promoviendo una ideología capitalista anacrónica.
- 2.2. La contradicción entre el cada vez más vigoroso impulso popular a los procesos de participación y solidaridad social y un sistema educacional autoritario, competitivo y tradicionalista, destinado a producir individuos descomprometidos, egoístas y centrados en su propio éxito.
- 2.3. La contradicción entre el ascenso del pueblo a través de una permanente lucha por mayores conquistas sociales que signifiquen una incorporación real de los trabajadores a mejores niveles de vida y un sistema educacional discriminatorio e injusto que, en los hechos, sigue negando a la mayoría del pueblo el acceso a la educación o discriminándolo en la calidad de la que logra recibir.
- 2.4. La contradicción entre la poderosa lucha que libra el pueblo para hacer de Chile una sociedad efectivamente democrática en que el poder lo ejerzan las grandes mayorías y un sistema educacional diseñado para reproducir la sociedad de clases y su consiguiente sistema de dominación de las mayorías por las minorías y de explotación del hombre por el hombre.
- 2.5. La contradicción entre las crecientes exigencias científicas y técnicas de la lucha contra las raíces del subdesarrollo y el deterioro de la capacidad de evolución científico-técnica de la actual organización escolar.
- 2.6. La contradicción entre una sociedad que aspira a construir su cultura en la valorización del trabajo productivo como fuente de la realización personal y de la riqueza nacional y una educación que desprecia al trabajo en favor del consumo como signo de prestigio y dignidad social.
- 2.7. La contradicción entre las exigencias de calificación laboral del pueblo como condición básica de un mejoramiento de la productividad del sistema económico y un sistema educacional que desvaloriza el trabajo productivo y no otorga, a la inmensa mayoría, ninguna capacitación especial para ejercerlo.
- 2.8. La contradicción entre las necesidades de la organización, la planificación y la administración que implica el desarrollo en una sociedad democrática y el carácter centralizado, autoritario y compartimentado del sistema administrativo educacional que favorece el desarrollo del

4.-

burocratismo verticalista, el que junto con ahogar el potencial popular y la consideración de las necesidades particulares de cada región, frena la expansión de los servicios y su mejoramiento y coarta el desarrollo de las potencialidades regionales y locales del sistema.

- 2.9. La contradicción entre las exigencias de un desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica más avanzada para superar la dependencia científica y tecnológica y la absorción de casi toda la actividad del esfuerzo universitario en la tarea de dar algún destino a la vida de los jóvenes egresados de un sistema educacional que no los habilita para hacer frente a la vida del trabajo.

Las contradicciones anotadas se ven hoy día acentuadas y multiplicadas, amenazando con transformarse en el talón de Aquiles del proceso de desarrollo chileno, pues en estos últimos años el país ha iniciado un profundo proceso de cambios estructurales cuyo éxito depende cada vez más de la capacidad que el pueblo tenga para enfrentar y resolver cada uno de los desafíos planteados en el presente.

El proceso de democratización del país ha implicado cambios radicales en la economía, lo que ha dado lugar, a la creación del área social de la economía que comprende sectores industriales, mineros, agrícolas, financieros y de servicios.

El área social constituye la posibilidad real de la incorporación de los trabajadores al poder y al Gobierno de las grandes mayorías, y al mismo tiempo deberá ampliar las oportunidades de trabajo a través de la aceleración del proceso de desarrollo.

Este proceso trae consigo un doble compromiso a la Educación Chilena: por una parte pone de manifiesto las incapacidades y deficiencias del sistema educacional para contribuir al éxito de las tareas que el pueblo hoy se plantea y, por otra parte constituye una oportunidad histórica para desarrollar un cambio profundo del sistema educacional que le permita superar las contradicciones que se anotaron más arriba .

Para esa tarea, la educación chilena cuenta con los recursos necesarios y suficientes:

- a) Posee una valiosa tradición de investigación y cambio del magisterio chileno y de los especialistas en educación, que junto con estudiar y luchar con las transformaciones sociales, han ensayado, con diversa suerte, toda una gama de innovaciones concretas.
- b) Posee un vasto conocimiento de la experiencia internacional de transformación educacional, que recomienda políticas de unificación del sistema educacional y de integración entre enseñanza y producción similares al intento que se busca con la Escuela Nacional Unificada.
- c) Posee el inapreciable apoyo de la comunidad nacional manifestado en las conclusiones unánimes del Congreso Nacional de Educación y en la movilización constante de los padres de familia, los estudiantes, los trabajadores en general y la tradición pedagógica y de lucha de los trabajadores de la educación.

5.-

3.- CARACTERIZACION

La Escuela Nacional Unificada se pondrá en marcha en un proceso de cuatro años y tendrá un carácter permanente de ensayo y búsqueda de las mejores respuestas a los cambiantes problemas que la vida social plantea a la educación.

La Escuela Nacional Unificada será:

- 3.1. Nacional, porque nace del esfuerzo intelectual, social y material de la comunidad chilena y de su historia, y porque contribuirá al fortalecimiento de nuestra identidad y soberanía.
- 3.2. Unificada, porque hará suya la unidad del proceso de crecimiento psico-biológico y social del ser humano, supondrá el desarrollo de una cultura fundada en la unidad entre teoría y práctica, y entre educación y vida y, en consecuencia, tendrá un carácter continuo, superando la compartimentación entre enseñanza parvularia, básica y media; integrará los actuales canales científico-humanístico y técnico-profesional; y se realizará en y desde la comunidad.
- 3.3. Diversificada, porque atenderá las necesidades diferenciadas del desarrollo nacional, responderá a los requerimientos desiguales de las regiones y comunidades locales y atenderá a las exigencias del desarrollo individual, compatibilizándolos armónicamente.
- 3.4. Democrática, porque se basará en la participación de la comunidad en su gestación y desarrollo, porque ampliará las oportunidades educacionales y combatirá las discriminaciones en el acceso y permanencia en los estudios; porque, además, la enseñanza que en ella se impartirá estará basada en las mejores tradiciones democráticas del pueblo de Chile.
- 3.5. Pluralista, porque no será vehículo de imposición doctrinaria, sino que buscará hacer de la educación una tarea libertaria en que el educando crezca y forme su propio modo de pensar, a través de un trabajo pedagógico creativo que lo enfrente a la realidad en forma crítica y científica.
- 3.6. Productiva, ya que valorizará el trabajo socialmente útil incorporándolo teórica y prácticamente a la formación del educando y porque contribuirá a desterrar la mentalidad consumidora individualista y a desarrollar otra, productiva y solidaria.
- 3.7. Integrada a la comunidad, porque se sumará a las tareas del crecimiento de la comunidad y desarrollará con ella la nueva cultura y el proceso educativo de sus integrantes.
- 3.8. Científica y tecnológica, porque recogerá o interpretará adecuadamente la creciente importancia de las ciencias naturales y sociales y de la tecnología, reubicándolas prioritariamente en el curriculum, y porque utilizará la metodología y los logros científicos y técnicos en el propio mejoramiento de la educación.
- 3.9. Humanista, ya que apoyándose en una concepción unitaria de la cultura que incorpore la ciencia y la tecnología a los logros de la humanidad, se propondrá aportar decisivamente a la tarea social de moldear nuevas generaciones de chilenos integral y armónicamente desarrollados; y

6.-

- 3.10. Planificada, porque se construirá sujetándose a los marcos globales de la planificación del desarrollo nacional, procurando aprovechar racionalmente los recursos que le entregue la sociedad para el cumplimiento de sus metas.

4.- OBJETIVOS

4.1. Objetivos Generales.

Con el proceso de creación de la Escuela Nacional Unificada, insertado en el proceso de construcción de una sociedad socialista, democrática y humanista, se intenta cumplir con los siguientes objetivos de la política de democratización educacional en que está comprometido el Gobierno Popular.

- 4.1.1. Contribuir a afianzar el naciente sistema social de vida propiciando, por una parte, elevar la capacidad de organización y unidad del pueblo en función de los grandes objetivos y tareas del proceso de cambio revolucionario y, por otra, favorecer una real participación de las mayorías en la construcción de la nueva sociedad, haciendo de cada chileno un agente innovador y promotor de cambios sociales.
- 4.1.2. Desarrollar la capacidad científica y técnica del pueblo que le permita controlar los mecanismos de poder de la sociedad para hacer realidad una sociedad de participación.
- 4.1.3. Promover un profundo proceso de incorporación masiva del pueblo que permita asegurar el acceso y disfrute de la cultura y la educación por parte de las mayorías haciendo del derecho a la educación una realidad concreta de cada chileno.
- 4.1.4. Proporcionar al sistema educacional la flexibilidad y capacidad de readaptación ágil y dinámica, indispensable para responder a los requerimientos que constantemente estará formulando el proceso de construcción de la nueva sociedad, lo que exigirá una actividad permanente de planificación, evaluación y reformulación en los diferentes aspectos del proceso educativo.
- 4.1.5. Orientar el proceso educativo en los principios de unidad de teoría y práctica y de estudio y trabajo productivo, en términos que permitan la formación de un pueblo capacitado para superar el subdesarrollo y dotado de la energía creativa necesaria para dar nacimiento a una cultura auténtica y propia.
- 4.1.6. Hacer posible que las universidades puedan desarrollar la ciencia y la técnica en los más altos niveles de calidad y excelencia, al liberarlas de las presiones y distorsiones provenientes de la actual orientación del sistema educacional que las ha limitado a coronar la educación regular y les ha exigido una aceptación masiva de postulantes. El ingreso a las universidades deberá fundarse en la capacidad objetivamente medida de los postulantes, a partir de la creación de condiciones reales de igualdad en el contexto de una democracia socialista.

4.2. Objetivos específicos.

- 4.2.1. Desde el punto de vista pedagógico, la Escuela Nacional Unificada tenderá a la formación armónica de la personalidad de los niños, adolescentes y jóvenes chilenos a fin de convertirlos en constructores activos de la nueva sociedad. Así la Escuela Nacional Unificada garantizará a sus alumnos el desarrollo intelectual, físico, moral, estético y técnico por medio de la adecuada combinación entre enseñanza general y politécnica, tendiente está última, a la preparación de los escolares para una actividad laboral concreta.
- 4.2.2. Desarrollar en los estudiantes habilidades, conceptos, hábitos, opiniones, actitudes y valores favorables al trabajo colectivo, a la convivencia democrática y al compromiso social, favoreciendo, preferentemente, el contacto directo con la clase trabajadora y su realidad socio-económica y laboral.
- 4.2.3. Propender a la creación de condiciones adecuadas de salud para toda la población y en especial de los estudiantes a través de un proceso curricular vital en que se dé preponderancia a las actividades deportivas, a las jornadas de educación sanitaria, a la vida al aire libre, como asimismo, a la protección de áreas verdes y centros de esparcimiento y recreación como base de la formación de una equilibrada personalidad en la juventud.
- 4.2.4. Acentuar el valor del trabajo como elemento activo en la formación de la nueva sociedad, creando en los jóvenes el respeto al trabajo físico, dejando de considerar a éste como una actividad de nivel inferior.
- 4.2.5. Crear una conciencia nacional, libre y soberana, con facultad para buscar en los términos de la relación solidaria con los otros pueblos latinoamericanos y el resto del mundo nuevas estructuras de convivencia internacional.
- 4.2.6. Exaltar la nacionalidad por medio del cultivo de los valores y productos culturales autóctonos, al mismo tiempo que se incorporen elementos de la cultura universal que permitan enriquecer el acervo nacional y la participación del pueblo en el arte, la literatura, las ciencias, la tecnología y los medios de comunicación.
- 4.2.7. Desarrollar en la juventud una concepción científica de la sociedad, del hombre y de la naturaleza, que aseguren una efectiva participación en el desarrollo social.
- 4.2.8. Contribuir al desarrollo armónico de la personalidad de los jóvenes en los valores del humanismo socialista.
- 4.2.9. Proporcionar una educación general y politécnica que responda a los requerimientos de la planificación nacional y regional haciendo posible que la juventud cumpla un rol activo en la vida del trabajo.
- 4.2.10. Contribuir a cambiar la mentalidad consumidora propia de la sociedad capitalista por un fecundo espíritu de solidaridad humana.
- 4.2.11. Atender las necesidades del progreso regional y local en una acción planificada y desarrollada con la comunidad, como una manera de propender a arraigar a los jóvenes a su respectiva región.

8.-

5. ESTRUCTURA.-

Corresponderá a la ENU, la atención de la educación parvularia y la educación general y politécnica.

5.1. Educación Parvularia

- 5.1.1. Los niños de 0 a 6 años estarán atendidos por las Salas Cunas y Jardines Infantiles.

Cualesquiera sea su dependencia administrativa, estos organismos estarán sujetos a la tuición técnica del Ministerio de Educación en lo referente a sus actividades educativas, a la eficiencia y calidad de su personal y, en general, a la conducción científica del proceso de desarrollo del niño en la más importante fase de su existencia.

Las acciones que se promueven para expandir la atención y mejorar cualitativamente la educación en este nivel, adquieren gran importancia dada la creciente participación de la mujer en las tareas de la producción, que la obligan a abandonar parcialmente las responsabilidades inherentes al hogar. Este fenómeno se acentuará más aún en los próximos años.

El contenido de la educación parvularia deberá constituir la base fundamental del proceso integral de formación del individuo. Deberá crearse la máxima articulación entre ésta y la educación general y politécnica.

- 5.1.2. La acción de la educación parvularia se extenderá más allá de los propios niños para llegar a los padres, a la familia y a la comunidad, mediante programas integrados y permanentes de educación familiar.

5.2. Educación General y Politécnica.

- 5.2.1. La Educación General y Politécnica creará las condiciones para que educandos, trabajadores de la educación y comunidad participen en la creación colectiva de los bienes culturales que necesita nuestra sociedad. Ello implicará que los educandos conocerán creando y no sólo consumirán ciencia sino que contribuirán a producirla; no sólo disfrutarán de los valores del arte y la cultura sino que aportarán a su desarrollo y enriquecimiento.

La Educación General y Politécnica ayudará a la adquisición de los fundamentos científicos de las ramas más importantes de la producción de bienes y de servicios, al dominio teórico y práctico de la tecnología y al conocimiento y solución de los problemas sociales que afectan al país. Esto se logrará por medio de la íntima vinculación entre la escuela y la vida, la enseñanza y la producción, la teoría y la práctica, haciendo de este modo la educación más vital, el conocimiento más científico, el desarrollo más pleno, y asegurando en cada joven la formación del hombre, del ciudadano y del productor.

5.2.2. Atenderá a los jóvenes de 6 a 18 años. En principio tendrá una duración de 12 años y se expresará como un proceso continuo que atienda las necesidades del desarrollo nacional y asimismo responda a las características del crecimiento psicobiológico del estudiante y a sus potencialidades, a través de una adecuada organización curricular.

5.2.3. Para facilitar la adecuación del curriculum a las características de las diversas etapas del desarrollo del alumno y permitir una mejor planificación de la ENU, este ciclo se estructurará en 4 tramos:

5.2.3.1. De 1° a 4° año, cuyos contenidos curriculares se organizarán en forma integrada (unidades);

5.2.3.2. De 5° a 6° año, en el cual se combinará el sistema globalizado con la organización de contenidos por áreas y disciplinas;

5.2.3.3. De 7° y 8° año, cuyo curriculum gradualmente armonizará la organización de contenidos por áreas con la de disciplinas y enfatizará el proceso de orientación; y

5.2.3.4. De 9° a 12° año, con un curriculum estructurado a base de 3 planes, común, electivo y de especialización, intensificando gradualmente la formación tecnológica.

De ninguna manera podrá entenderse que esta forma de organización de los contenidos da lugar al establecimiento de niveles que rompan el carácter unitario y continuo de la educación general y politécnica.

Las modalidades de organización indicadas estarán presentes a lo largo de todo el proceso escolar. En cada uno de los tramos, una o dos de ellas tendrán especial relevancia por sobre las demás, en consideración a las características que va presentando el desarrollo psicobiológico y social del educando.

La división en cursos anuales tampoco podrá entenderse como definitiva. El carácter de ensayo de la ENU facilitará la búsqueda de otras formas de organización curricular en el tiempo, tales como semestres, grupos de años, avance por niveles, etc.

5.2.4. Los siguientes son algunos rasgos específicos del curriculum de la educación general y politécnica.

5.2.4.1. El curriculum y la organización y administración de la ENU deberán consultar en sus primeros ocho años modalidades durante las cuales los alumnos podrán libremente elegir sus actividades, tanto para favorecer el desarrollo de aptitudes, habilidades e intereses especiales, como para facilitar recuperaciones.

- 5.2.4.2. La formación general y las experiencias obtenidas en el proceso estudio-trabajo, en las prácticas productivas, en los trabajos voluntarios en la comunidad facilitarán al alumno la continuación de sus estudios o su incorporación a la vida familiar, democrática y productiva de la comunidad.
- 5.2.4.3 La formación tecnológica no sólo se adquirirá en los laboratorios y talleres de los establecimientos escolares sino también en las industrias y servicios de la comunidad, como parte integral de la docencia..
- 5.2.4.4 Desde el 1^{er} año se dará énfasis a las actividades de orientación para favorecer el conocimiento de todas las áreas tecnológicas a través del proceso de estudio-trabajo y de los trabajos voluntarios, lo que dará oportunidad para observar y registrar las experiencias y preferencias de cada estudiante.
- 5.2.4.5 El proceso de orientación culminará en el 9° año, debiendo en este curso darse a los alumnos la oportunidad de conocer mejor las diversas familias de especialidades que ofrece el campo educacional, mediante una orientación general técnica en cada una de ellas y con la participación directa en sus actividades. Por medio de un sistema rotativo los grupos de alumnos de 9° deberán cubrir el proceso antes indicado en cada una de las familias o áreas de especialidades, además de observaciones, prácticas obligatorias y trabajos voluntarios.
- 5.2.4.6. Los propósitos de los 3 planes de los cursos 9° a 12° son los siguientes:
- a. El plan común tiene por objeto asegurar una base cultural mínima tanto para la continuación de estudios como para la incorporación a la vida familiar y de la comunidad.
 - b. El plan electivo está destinado a permitir que los alumnos tengan la posibilidad de elegir contenidos curriculares acordes con sus aptitudes, intereses y habilidades.
 - c. El plan de especialización comprenderá las asignaturas ligadas a la especialidad (profesionales) elegida y las actividades prácticas de las mismas.
- 5.2.4.7. En el 10° año cada alumno reducirá su actividad tecnológica a una sola área además del plan común y del electivo. Así intensificará su conocimiento teórico sobre el área y acentuará las prácticas supervisadas en las diversas especialidades que ella cubre.
- 5.2.4.8. En los 11° y 12° además del plan común y del electivo, el alumno se concentrará en lo tecnológico en una sola especialidad.
- 5.2.4.9. Evaluaciones y estudios posteriores permitirán decidir si el comienzo de la especialidad se adelanta o se posterga y si se dará necesaria la creación de un 13° año para las especialidades de mayor complejidad.
- 5.2.4.10 En el proceso constante de evaluación que deberá realizarse desde la educación parvularia se dejará constancia de los rendimientos, prácticas productivas, trabajos voluntarios, además de apreciaciones generales sobre aptitudes, habilidades, actitudes e intereses de los alumnos.

11.-

- 5.2.4.11. Para los alumnos que no continúan sus estudios en el área de educación regular habrá cursos especiales de superación cultural y orientación laboral que les permitan obtener una calificación.
- 5.2.4.12. Los alumnos que por cualquier razón o motivo deban abandonar la escuela podrán reincorporarse al nivel que corresponda de acuerdo al desarrollo logrado fuera de ella.
- 5.2.4.13. Al término del proceso, los estudiantes recibirán el título de ~~Sub-técnico~~ o de Técnico de Nivel Medio según corresponda y un certificado que acredite sus rendimientos, trabajos voluntarios y una apreciación general sobre los diversos aspectos de su personalidad.

LOS AGITADOS MINUTOS DE UN PRESIDENTE ELECTO: ALLENDE CONVERSÓ CON “CLARIDAD”¹

Revista Claridad

Claridad fue la revista oficial de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y un órgano fundamental de expresión crítica y social de la generación de jóvenes universitarios de 1920, que se destacó por la radicalización ideológica y su compromiso político con las demandas de la clase obrera.

Tiene varias etapas de existencia. La primera abarcó desde 1920 hasta la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1926, para reaparecer entre 1930 y 1932. En las siguientes décadas del siglo XX la revista se reeditó de manera irregular. Este número fue publicado en noviembre de 1970, a pocos días de que Salvador Allende (médico cirujano egresado de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile) fuera proclamado presidente de la república por el Congreso Nacional.

Con ánimo cordial y esperanzador, *Claridad* recalca el compromiso de los estudiantes por “construir y defender el Chile Nuevo”. Las páginas que aquí seleccionamos corresponden a una breve entrevista realizada al presidente Allende por el equipo editorial de la revista, en su casa personal ubicada en la calle Guardia Vieja de la comuna de Providencia, en Santiago.

En este reportaje, *Claridad* destaca un reportaje gráfico que tiene como centro la participación de los estudiantes y de las mujeres en particular como agentes fundamentales del triunfo de su campaña. En la fotografía principal aparece Lily Corvalán, directora de la revista. Un punto interesante de la conversación es cuando se le pregunta al presidente Allende por qué escogió dar el saludo el día de la victoria electoral (4 de septiembre de 1970) desde la terraza del local de la FECH, ubicado en Alameda 1346 (hoy sede de la CUT). A la pregunta responde que la relación entre universidad y verdad era de correspondencia, y que la verdad era que la nueva sociedad era un proyecto que sin la juventud era irrealizable.

1. CLARIDAD (1970, noviembre). Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, pp. 6-7. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546421.html>

Los agitados minutos de un Presidente Electo:

Allende conversó

INTRODUCCION

En un ambiente de cordialidad, el compañero Salvador Allende, recibió al equipo de CLARIDAD para someterse al cuestionario que habíamos preparado.

Sin embargo, esta entrevista fue muy corta debido a que, en la misma mañana en que nos fue concedida, el Presidente electo había citado a su primer Gabinete ministerial.

La casa, ubicada en la calle Guardia Vieja, es el centro noticioso para todos los órganos de comunicación, razón por la

cual, había gran número de periodistas en busca de una primicia.

Aproximadamente a las 11,30 el secretario particular del Dr. Allende salió a preguntar quiénes eran los periodistas de CLARIDAD, nos dimos a conocer y así ingresamos al comedor, en donde se realizó la conversación. Mientras, en la pieza vecina, se oían alegres a los llamantes ministros que se felicitaban mutuamente.

Fuimos a despedir en el compañero Allende una actitud tranquila pero muy amable. El factor tiempo estuvo en contra nuestra y no pudimos hacerle todas las preguntas que queríamos.

Este es el resultado de la entrevista. Las respuestas del compañero Presidente, seguramente causará una buena impresión, por cuanto sus respuestas serenas, meditadas, harán reflexionar a mucha gente, que sólo lo conoce a través de los discursos.

P: Compañero Presidente. ¿Qué significado para usted cuando aún era candidato, el amplio apoyo de los estudiantes y el trabajo que realizaron en nombre de la Unidad Popular?

R: "Nadie puede ignorar la importancia que reviste la experiencia en la formación del hombre. Tampoco resultaría acertado

ASI SE JUGO LA JUVENTUD:



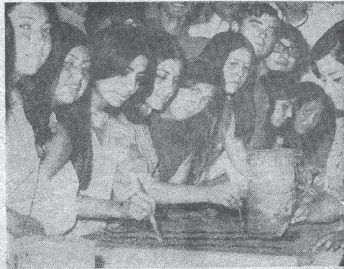
La juventud llevó arte y folklore al pueblo durante la campaña. EN LA FOTO, el Conjunto Aparce.



Belleza, entusiasmo y colorido en los desfilés populares. La imaginación juvenil estuvo al servicio de la causa.



La participación de las mujeres fue fundamental durante la campaña. Y el aporte de las muchachas a esta movilización femenina alcanzo niveles nunca vistos en campañas políticas anteriores.



Con la maestría que les da la práctica diaria en el uso de pinceles y cosméticos, las jóvenes de la Unidad Popular dibujaban hermosos afiches.

con "Claridad"



SALVADOR ALLENDE, en su casa de Guardia Vieja recibe al equipo de redactores de CLARIDAD. En la nota gráfica intercambia impresiones con nuestra directora Lily Corvalán.

imaginar que los problemas "generacionales" alcancen hoy una magnitud que los haga ocupar en la vida colectiva un sitio que borre los elementos más determinantes del proceso social, como la lucha de clases, por ejemplo.

"Sin embargo, en nuestro tiempo, por los avances sin precedentes de las ciencias y sus aplicaciones, se tiene que entender que los cambios en la estructura del mundo se operan con una vertiginosidad histórica que reclama una difícil acomodación a la cadena de "situaciones" que van substituyéndose las unas a las otras. Por eso correspondería pensar que los jóvenes —en su condición de tales— figuran como quienes se comprometen, con mayor lucidez, acerca de cuanto está ocurriendo y ha de ocurrir.

"Me parece correcto el juicio que siempre se reitera acerca del "idealismo" juvenil. Pero no como una imputación tendenciosa de "irrealidad". No, simplemente como la comprobación de que las "generaciones" menos alienadas aun y sin compromisos absorbentes con el "statu quo" miden con claridad de donde venimos,

qué es lo que en realidad somos y hacia dónde hemos de ir.

"La juventud, ante los dictados de nuestra época, se halla frente a una alternativa: o se liga al presente, con todas sus anomalías, deficiencias e injusticias y trata de subirse al ómnibus del arrabismo o se rebela, a impulsos, en síntesis, de un honrado humanismo.

"Y en esta rebelión también hay dos actitudes: los de quienes, con sentido de responsabilidad se incorporan conscientemente a la lucha por los cambios o la de quienes, presos de sus debilidades, incurrir en el escapismo negativo de las actitudes "marginales" de indolentes.

"A partir de las premisas anteriores, no se hace difícil comprender cuán edificante ha resultado para mí comprobar que en la Unidad Popular se sienten interpretados la inmensa mayoría de los jóvenes chilenos con noción genuina de su papel histórico.

"Ha sido —en la ardua tarea cumplida y que cumpliremos— una demostración de que encarnamos lo que la patria exige. Es el convencimiento asentado las proyecciones de nuestra tarea de gobernanter."

P: ¿Por qué razón eligió el local de la FECH para saludar al pueblo, aquella noche de la victoria?

R: "Federación de Estudiantes lucha magnífica por el avance social, político y cultural son sinónimos en nuestra patria.

"Generosidad humana, sacrificio y renunciamiento se abren paso en los espíritus rectos junto con la imagen del estudiante. Siempre se ha, producido una identificación genuina entre los trabajadores y quienes han tenido oportunidad de vencer las limitaciones injustas del medio, para tener acceso a la cultura en sus elevadas expresiones. Universidad y búsqueda de la verdad son una misma cosa en último término.

"Por tales razones y otras que ni siquiera me detuve a definir, pero que entroncan con lo mejor de mí mismo, me impulsaron a dirigirme a la FECH para agradecer al pueblo y fortalecerme con su contacto en la hora grata del triunfo y en el momento en que supe que gravitaba sobre mí el peso de un trabajo sin tregua como personero de lo que implican la Unidad Popular y su Gobierno."

TRABAJOS DE VERANO: LA FECH CONSTRUYE POR LIBERAR A CHILE¹

Revista Claridad

Este número de Claridad apareció a dos meses del triunfo de la Unidad Popular y destaca por reforzar el compromiso de los estudiantes con el "compañero presidente" y el programa de la Unidad Popular, convocando a participar de los trabajos voluntarios, que consistían en poner a disposición de forma gratuita y solidaria todas las capacidades estudiantiles en las áreas de la salud, la construcción, la educación y el ámbito agropecuario.

La selección corresponde a una crónica sobre lo realizado por las y los estudiantes de la universidad en la Población La Faena, de la comuna de Ñuñoa, en los Trabajos de Verano de 1971, los que contaron con un amplio respaldo en organizaciones sociales, políticas y gubernamentales juveniles. Dirigía la revista Lily Corvalán.

1. CLARIDAD (1970, diciembre). Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, pp. 4-5. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546422.html>

TRABAJOS DE VERANO: LA FECH CONSTRUYE POR

El Ejecutivo FECH 1970-71, terminada en los instantes del cierre de esta edición de CLARIDAD, los preparativos para emprender los Grandes Trabajos de Verano 71.

Desde aquella gran congregación multitudinaria efectuada en la Plaza de la Constitución, donde el Presidente Allende puso en un mismo plano de importancia a la Nacionalización del Cobre, la creación del Departamento Nacional Campesino y estos Trabajos Voluntarios de Verano, hasta la movilización masiva de dirigentes y bases estudiantiles universitarios, secundarios, normalistas e industriales, nos están indicando que estos trabajos son los más exitosos e importantes realizados por la FECH.

La real participación de todas las Federaciones Estudiantiles del país, de las Juventudes Po-



Lo primero es familiarizarse con los niños



Una jornada de trabajo.

lílicas, de la CUT Juvenil, de las Confederaciones Campesinas; el apoyo total del Gobierno Popular, a través del Ministerio del Interior, Intendencias y Gobernaciones; la incorporación exponencial de los artistas juveniles populares, quienes ofrecieron llevar su arte a los sectores que nunca antes tuvieron acceso a él; y la acogida que esta gran cruzada ha encontrado en todos los Medios de Difusión, han creado un ambiente de contagiosa participación que superará con creces los trabajos de años anteriores.

Por otra parte, la nueva etapa que empieza a vivir el país, plañilista, objetiva y subjetivamente, el éxito de estos Trabajos. En todos los procesos revolucionarios, y Cuba es uno de los ejemplos más característicos, fue la juventud la que aportó su energía, su alerta y su entusiasmo creador. Sin lugar a dudas la juventud chilena estará a la altura de las enormes responsabilidades que

contrajera como sector juvenil de un pueblo en marcha.

UNA EXPERIENCIA VALIOSA

"Participé en los anteriores Trabajos de Verano, pero al que le doy mayor importancia, por el sentido que tuvo, fue ese de "Muerte al Latifundio", organizado por la FECH-70.

Trabajamos en el campamento "Pobosía", en la provincia de Coquimbo. Nuestra labor consistió en hacer cursos para monitores de alfabetización, formación de Centros de Madres y, principalmente, en tener un contacto directo con los campesinos. Este sentido de integrarse a la vida cotidiana

nos permitió conocerlos mejor".

Este es sólo uno de los muchos trabajos que han sido realizados por Verano y Verano, que han dado a la vida en los sectores, al mismo tiempo, vivir y hacer una vida.

"Algunos trabajos no son sólo de trabajo, sino de construcción. Lo primero que se hace es cumplir con deber cumplido y así se hace en el mismo campamento. Nada. Al participar en esta laboración con los



Las primeras letras abren el mundo.

EN QUE SE TR

Estos Trabajos



Esfuerzo y ca

mente divididos en Construcción. En

En el campo, donde se encuentran los centros de salud. Su labor es la atención de las enfermedades prevalentes de la zona (prescripción

A los estudiantes de Ingeniería Civil e Ingeniería Forestal de los centros de locales de los trabajos de planeación y redes de agua.

En Educación y la Inspección. Estos trabajos los realiza el Ministerio de Educación Superior. Dada su labor será importante.

El trabajo de los estudiantes de Ingeniería Forestal y Educación con la asesoría técnica.

Los Lugares

El Equipo Campesino de trabajo en Coquimbo, Tocopilla, Osorno.

El criterio es que el trabajo de que en la unidad de trabajo es una persona (Salud), un grupo de personas (agropecuario) y un grupo de personas (trabajo).

La característica

LIBERAR A CHILE

...deludes de los cam...
...casos de compa...
...trabajo que se...
...allí se trabaja, pe...
...comunidad.

...que el Trabajo de Ve...
...descansar. Por el...
...trabajo que se...
...el aliciente del de...
...trabajo que uno...
...hacer todos los die...
...excesarse de trabajar...
...este su decisión de...
...de trabajo'.

BAJA

...estarán fundamen...



...un símbolo.
...grandes áreas: Salud...
...Agropecuaria.
...trabajarán los estu...
...y carreras paramédic...
...específicamente, a...
...niños, niñas su...
...habilidad, atención (con...
...raciones).

...Arquitectura, Construcción...
...responderá trabajar en el...
...lado con la construcción...
...Comunitario, harán...
...los infantiles, de camin...

...para la etapa de enlabe...
...promotores de alfabetiza...
...en las mismas campesi...
...para la enseñanza de...
...trabajo leído, muestra...
...de alfabetización.

...se hará por interme...
...Agronomía, Veterinaria...
...Su labor estará rela...
...cridado del ganado y

TRABAJO

...de los Trabajos de Ve...
...y provincias en las...
...Elías son: Coquimbo...
...Cautín, Valdivia y

...para hacer esta selecc...
...descubrir la mayor can...
...y distal (en el área de...
...el sistema de trabajo...
...de medios de comuni...
...cinos, puentes, etc.).

...Trabajos de Verano

es que los campamentos serán multitudinarios. Esto quiere decir que en cada uno de ellos estarán incluidos todos los sectores.

Basándose en estudios realizados por comisiones especializadas en estos cuatro rubros: Salud, Construcción, Educación y Agropecuaria, se concluyó en que las necesidades de las provincias elegidas requerían prioridad.

Para cubrir estas siete provincias se requiere que participen 5 mil estudiantes.

SE TRATA DE CAMBIAR UNA IMAGEN

Los antecedentes que se tenían de los Trabajos de Verano eran que se trataba de ir a "verano" al campo.

Esta imagen se venía dando desde la infancia y puesta en marcha de esta iniciativa por la democracia cristiana universalista. El criterio que se adoptaba era el tradicional concepto de "acción social", que se transformó en un trabajo meramente paternalista.

Esta imagen cambió fundamentalmente durante los Trabajos de Verano organizados por la FECHT.

Como primer paso se entró en contacto con organizaciones de trabajadores como un modo de vincularse estrechamente a sus luchas y a sus problemas.

La consigna MUERTE AL LATIFUNDIRIO fue el objetivo. Conjugada con la decidida colaboración de la Confederación Rancagua y de la CUT para iniciar los trabajos.

"Además de las muchas obras que nos pusieron las intendencias y gobernaciones, nos topamos con el problema de que nos fue negada la ayuda y los aportes de los organismos estatales. Hubo que recurrir a las organizaciones de los trabajadores, concretantes y público en general, por medio de colectas callejeras, para financiar los trabajos".

El objeto de estos Trabajos de Verano es el de cumplir el compromiso contraído por los estudiantes con el Gobierno Popular. Este compromiso es una muestra más de la madurez alcanzada por la juventud.

Es importante recalcar que el proceso histórico que está viviendo Chile en estos momentos requiere que el número de jóvenes conscientes de



Los juegos son parte de la enseñanza.

la nueva etapa por la que pasa el país aumento considerablemente. Una muestra de dicha madurez será la participación en todas las grandes tareas que se planteen de las organizaciones juveniles. En esta caso, son los Trabajos de Verano y los Trabajos Voluntarios.

Queremos hacer una movilización masiva de jóvenes. La meta fijada es que sean 5 mil estudiantes los que se integren al trabajo que ha organizado la FECH.

La consigna es: LA FECH CONSTRUYE PARA LIBERAR A CHILE. Es una gran responsabilidad para todos los estudiantes.

LOS ARTISTAS CHILENOS SE COMPROMETIERON A FORJAR LA NUEVA SOCIEDAD

Los artistas juveniles participaron en reuniones con la dirección de la Federación de Estudiantes de Chile para concretar su participación en los Trabajos Voluntarios.

Acordaron, entre otras cosas, hacer un llamado a los estudiantes y a la juventud en general a inscribirse en los Trabajos de Verano organizados por las organizaciones estudiantiles, obreras y de campesinos y colaborar con recitales populares en los campamentos y en la construcción de Casas de la Cultura.

De la reunión del 31 de diciembre salió un llamamiento que publicamos a continuación:

LA JUVENTUD CHILENA

La Federación de Estudiantes de Chile y los artistas de radio y TV nacionales, conscientes de la importancia del momento histórico que vive nuestro país, nos hemos reunidos para discutir y asegurar la participación de los jóvenes chilenos en las labores de construcción de la Patria Nueva.

Pensamos que ha llegado el momento de unir a los grandes sectores juveniles que hasta ahora habían marchado, si no divididos, por caminos paralelos en la búsqueda de lo mejor para nuestro pueblo.

Entendemos que tanto los dirigentes estudiantiles como los artistas juveniles somos representantes legítimos de una juventud que mayoritariamente se ha pronunciado en contra de las injusticias sociales y ha luchado, de diferentes maneras, para lograr que la paz, la justicia y la alegría sean patrimonio de todos los pueblos del mundo.

Es por esto que nos comprometimos a sumar fuerzas para el logro de estos objetivos superiores, y como primer paso trabajaremos codo a codo en la organización de caravanas de construc-

ción de Casas de la Cultura y presentación de Recitales Populares para llevar el arte a sectores hasta ahora marginados de él.

Hacemos un llamado a la juventud chilena a incorporarse activa y entusiastamente a los Trabajos Voluntarios y a toda gestión que signifique alcanzar las metas que el pueblo de Chile se ha trazado.

- ALEJANDRO ROJAS, Presidente FECH,**
Manuel Riesco, Vicepresidente FECH,
 José Alfredo Fuentes
 Matión Montenegro
 Rose Van
 Los Cabos
 Hector Favez
 Manolo Lizama
 Insi Hilmann
 Jorge Rebel
 Marcelo
 Gloria Benavides
 Patricio Renán
 Gustavo Arragada
 Ricardo García
 Chile Rie y Casta



LOS CANTANTES populares se integran a la discusión y pasan en marcha de los Trabajos de Verano.

EL PRESIDENTE ALLENDE A LOS ESTUDIANTES QUE INGRESAN A LA UNIVERSIDAD DE CHILE¹

Boletín de la Universidad de Chile

Discurso pronunciado por el presidente Salvador Allende en el acto de bienvenida a los nuevos estudiantes de la Universidad de Chile, organizado por la FECH el año 1971. En dicha alocución, el presidente se reconoce como egresado, diciendo: “Hace la miseria de 45 años, yo fui mechón”. Asimismo, reflexiona sobre la responsabilidad que significa ser estudiante de la universidad en el contexto político de la época. Hace un llamado a estudiar, a ser conscientes del esfuerzo que hacen sus familias y a ser sujetos activos del proceso político transformador que estaba también revolucionando la estructura de las universidades.

Este discurso fue publicado por el *Boletín de la Universidad de Chile*, publicación periódica institucional que forma parte de la Colección Hemeroteca del Archivo Central Andrés Bello y que apareció entre 1959 y 1971. Fue dirigida por notables figuras del campo cultural chileno, como el poeta Jorge Teiller y Enrique Bello, creador de la importante revista *Pro Arte* (1948-1956). Tenía por objeto dar cuenta de una universidad más dinámica, abierta a los cambios estéticos, políticos, económicos y sociales, lo que se reflejó en su diseño, la inclusión de la fotografía en sus páginas, textos breves a modo de ensayos, reseñas y crónicas, un estilo radicalmente distinto al de la revista *Anales de la Universidad de Chile*.

1. UNIVERSIDAD DE CHILE (1971). El Presidente Allende a los jóvenes que ingresan a la Universidad de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile*, N°112, pp. 38-43. Colección Hemeroteca. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

BOLETIN

DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

**Secuencia y cambio en los asentamientos
humanos de la desembocadura del río Loa**

**Observaciones sobre la fauna del archipiélago
de Juan Fernández**

**Aprovechamiento integral de nuestros
recursos marinos**

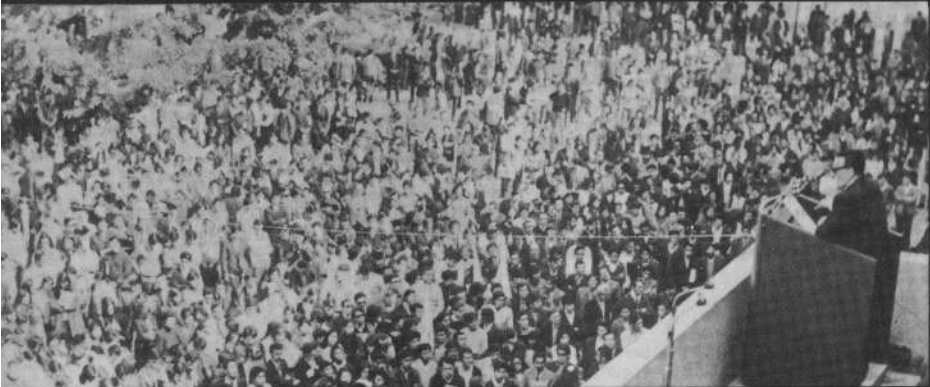
**Informe geológico sobre el sismo de Chile
del 8 de julio de 1971**

**El Presidente Allende a los estudiantes que
ingresan a la Universidad de Chile**

y otros trabajos sobre educación, ciencias, filosofía y arte

112

“SER BUENOS ESTUDIANTES NO SIGNIFICA
ADOCENARSE Y OLVIDAR LOS COMPROMISOS
CONTRAIDOS AL FORMAR PARTE DE UNA
COMUNIDAD UNIVERSITARIA”: PALABRAS
DEL PRESIDENTE ALLENDE A LOS JOVENES
QUE INGRESAN A LA UNIVERSIDAD DE CHILE



EDUCACIÓN

Hoy, queridos compañeros jóvenes. Estimados compañeros y amigos dirigentes de la Federación de Estudiantes de Chile. Es para mí extraordinariamente grato y significativo conversar esta mañana con Uds. Y creo que hay pocos países en el mundo en que un Presidente de la República dialoga con los jóvenes y les dice que viene a hacerlo como el compañero Presidente.

Hace la miseria de 45 años, yo fui mechón. En esa época no había mechudos, sólo había mechones no mechonudos, además Uds. lo saben he participado muchas veces en elecciones. Algunas veces para tratar que me eligieran y otras para elegir. Si yo fuera mechón tendría un grave problema para elegir entre tanta reina simpática.

Agradezco el obsequio que llevaré a mi compañera, que me entregará la reina del año pasado y la insignia que me entregará un compañero a nombre de Educación Física.

Y quiero señalar lo significativo e importante del discurso del compañero Presidente de la Federación de Estudiantes, Alejandro Rojas. Y quiero saludar a todos los estudiantes que están aquí, a todos los mechones, sean o no amigos o simpatizantes de la Unidad Popular. Vengo a saludar a la juventud de Chile y me congratulo que este acto no haya tenido fronteras partidarias y que sea un acto esencialmente expresivo de un amplio sentido democrático de los universitarios de mi país.

Yo sé perfectamente bien lo que implica en la vida de un joven, mujer u hombre, quebrar una etapa, pasar desde la educación secundaria a la universitaria y, sobre todo, para aquellos que vienen de provincia, cuya vida ha sido en muchos aspectos diferente a los jóvenes que viven en la capital. De todas maneras, creo que es un hecho significativo y trascendente en la existencia de un joven el ingresar a la Universidad y, desde luego, quiero decirles a Uds. que respetando la autonomía universitaria, el Gobierno que presido ha contribuido tesoneramente a través del presupuesto para que pueda ingresar a la Universidad el mayor número de estudiantes. Y ello ha acontecido en un porcentaje bastante alto y yo me congratulo de que así haya sido y la Universidad Católica de Valparaíso y de Santiago, la Técnica, la Austral, la Universidad del Norte o la sección norte de la Universidad de Chile, hayan abierto ampliamente sus puertas a los estudiantes.

Creo que es innecesario que insista sobre el privilegio que aún significa para Uds. el haber ingresado a la Universidad. A pesar de los esfuerzos del Gobierno Popular que presido, lo que hicieron otros Gobiernos, sobre todo lo que hemos hecho nosotros, yo sé que lamentablemente aún queda un número crecido de jóvenes que no han podido ingresar a la Universidad. Piensen Uds. entonces, lo que esto significa para ellos y lo que representa para Uds. el estar estudiando una carrera; en el drama de esos compañeros jóvenes que por diversas razones y muchas veces la económica no son compañeros de Uds., por lo tanto tienen una responsabilidad que no pue-

den rehuir aquellos privilegiados como Uds. que pueden estudiar. Todavía, si piensan que muchos de esos jóvenes, hombres o mujeres, que no ingresaron a la Universidad no pueden encontrar trabajo, porque lamentablemente en nuestro país ningún régimen ha sido capaz hasta ahora de crear las fuentes de trabajo necesarias para que puedan trabajar y ganarse la vida las promociones juveniles que no estudian. Y si eso ocurre en el campo de la juventud también, como consecuencia del régimen y del sistema, hay miles, miles y miles de hombres y mujeres, fundamentalmente de hombres adultos, que no tienen trabajo en nuestra Patria.

Por eso he querido inicialmente golpear la conciencia y el corazón de ustedes, ustedes que recién entran a la Universidad y lo hacen a una Universidad distinta, como consecuencia del proceso interior de la Reforma, tiene un contenido vital y esencial. Ustedes forman parte de una Universidad que por su propia decisión es una Universidad que siendo autónoma y crítica, está comprometida con el pueblo y con las grandes transformaciones que el pueblo reclama.

Yo quiero decirles a ustedes que otras generaciones pasaron por la Universidad en condiciones distintas a las de ustedes. Sin embargo, esos jóvenes, entre los que me conté, luchamos dentro de la Universidad por alcanzar etapas que ustedes han logrado y nosotros no. Que además estuvimos vinculados a las grandes batallas del pueblo y de los trabajadores chilenos. Quiero decirles a ustedes que los jóvenes no pueden olvidar que ha habido mártires estudiantiles, como Domingo Gómez Rojas, el estudiante de medicina, poeta, quien dijera: “hasta la muerte misma que nos hiere tendrá su muerte miserere”; como Jaime Pinto Riesco, como Zañartu, en el recuerdo de ellos deben reemplazar su fe ustedes para hacer posible el lema que plantea con claridad y profundidad Alejandro Rojas: estudiar, luchar, criticar y crear, esa es la gran tarea de ustedes jóvenes estudiantes.

Pero quiero señalar la diferencia substancial entre las generaciones que les precedieron en las aulas universitarias y ustedes. Nosotros criticábamos el régimen capitalista; ustedes luchan por cambiar la dependencia cultural, por vencer el retraso científico y tecnológico y ello implica, aunque no lo entiendan a cabalidad, no sólo criticar el régimen, sino contribuir a los cambios esenciales que Chile reclama y necesita, entre otras cosas, para elevar el nivel científico y tecnológico.

Llegamos, como lo he dicho muchas veces, los países de América Latina, atrasados a la Revolución Mercantil y a la Revolución Industrial y estamos más brutalmente retrasados todavía frente a la Revolución Científico-Tecnológica. Ello se debe a la dependencia económica. A que somos países subdesarrollados. A que somos países dependientes en lo económico y por lo tanto también, en lo cultural, en lo científico y en lo técnico. Y hemos tolerado que las raíces autóctonas de nuestra cultura sean negadas y hemos recibido en bajada, una cultura que no se aviene con nuestra propia realidad y nuestra idiosincrasia.

EDUCACIÓN

Por eso la gran batalla contemporánea de las Universidades comprometidas es estar junto al pueblo, en las grandes y profundas transformaciones estructurales, pero sobre todo ser faro que ilumine el camino de la ciencia y de la técnica, puestas al servicio del pueblo.

Es esta etapa (¡Desde la campaña electoral que me molestaba el bombo. No lo toque más compañero!), repito, de la vida de ustedes, yo creo que es una obligación, como lo señalara con responsabilidad el Presidente de la Federación de Estudiantes, comprometerse con su propia conciencia a estudiar más.

Lenin una vez dijo lo mejor para el pueblo, ello implica técnica y ciencia y cultura y eso no deben olvidarlo nunca. Ser buenos estudiantes no significa adocenarse y olvidar los compromisos que ustedes han contraído al formar parte de una comunidad universitaria, que es factor dinámico en el proceso de transformación y cambios que vive Chile.

Ser buen estudiante da autoridad para poder ejercer la jefatura universitaria cuando es elegido por los compañeros. Ser buen estudiante significa prepararse para ser mañana un buen profesional, un buen técnico, y eso es lo que necesita nuestro país. Universidades que en la investigación científica amarren el proceso de Chile por su esfuerzo investigador. Universidades que preparen a profesionales con sentido social. Ustedes no pueden pasar por las aulas con el espejismo de adquirir un título para sentirse superiores o para ganarse con más comodidad la vida. Ustedes van a recibir un título profesional porque el pueblo ha contribuido a hacer posible las Universidades y tienen que tener un título para ponerlo al servicio del pueblo.

Compañeros, tienen ustedes —repito— además de la obligación ineludible de estudiar, de cumplir y esforzarse cada vez más, de tener una actitud vigilante junto a los trabajadores en el proceso revolucionario que Chile está viviendo. Tienen la obligación, ustedes compañeros jóvenes, de elevar su conciencia y su nivel político y, sin sectarismos, llevar la discusión no sólo a los sectores estudiantiles, sino llevar la palabra ilustrada de ustedes a los sectores amplios de las masas populares, del campo o de las poblaciones marginales; tienen que ser ustedes vanguardia creadora y estimular a aquellos adultos o ancianos que no tuvieron jamás ni siquiera la posibilidad de pasar por la educación primaria, para decirles que los jóvenes de Chile no se sienten más allá porque podrán ser profesionales y para señalarles, con el ejemplo, que ustedes, jóvenes, saben que nada podrá hacerse si no hay un pueblo consciente con voluntad revolucionaria que respalde a los estudiantes.

Por eso que es grato para mí hablar con ustedes y recordarles, como dijera, por ejemplo, en la Universidad Técnica, que el gran movimiento universitario de Francia, que dejó escrito en las murallas de la vieja Universidad de París tanto pensamiento creador, que no tuvo real contenido mientras no se apoyó en los trabajadores. Allí

dijeron, por ejemplo: “Queremos lo imposible”. Bella imagen de lo que debe ser el esfuerzo, el empeño, el coraje, la audacia de la juventud. “Atrévete siempre” debería ser la consigna que emanara de la conciencia de ustedes. También lo he dicho, y se escribió en las murallas de la vieja Universidad de París la frase aquella que dice: “La revolución comienza primero en las personas antes que en las cosas”. Ello implica el proceso de transformación del fuero íntimo y profundo de ustedes, sobre todo en este instante en que nuestra Patria, como por desgracia, en todas las latitudes del mundo, muchos jóvenes tienen una actitud escapista frente a la vida; renuncian a la obligación de ser jóvenes; no tienen entereza para buscar el camino de la responsabilidad y la lucha y caen en el escepticismo y aún en los vicios que envilecen a la juventud. El ejemplo de ustedes de coraje, de lucha y de batalla podrá arrancar del vicio a miles de jóvenes chilenos que los queremos junto a nosotros para construir la Nueva Patria chilena.

Deseo también, y creo que es justo que lo haga, señalar frente a ustedes que el proceso que vive Chile es un proceso único en la historia y lo digo muy al margen de lo personal, porque he dicho y debo repetirlo que el gran actor es el pueblo y ustedes son parte del pueblo, y por lo tanto también tienen una cuota y grande de responsabilidad. Pero deben entender que Chile es el primer país del mundo que busca cambiar el régimen capitalista para construir una sociedad humanista, igualitaria, donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Y que este proceso de cambios tiene que realizarse dentro de los moldes de una República liberal, dentro de los cánones de la democracia burguesa; por lo tanto, tenemos una tarea mucho más difícil y no tenemos modelo alguno que imitar. Tenemos que ir creando todos los días nuestras formas de lucha, de enfrentamiento y de solución de los problemas, porque de acuerdo con esta realidad nosotros, no por una actitud subjetiva, sino por un hecho real objetivo, tenemos que entender que las conquistas políticas que respetamos, son conquistas que el pueblo alcanzó en sus luchas y que nosotros debemos transformar ampliándolas para hacer posible que estas conquistas políticas se transformen en conquistas sociales. La teoría marxista implica superar las etapas históricas y si nosotros respetamos hoy las conquistas políticas alcanzadas por el pueblo, haremos mañana más amplias las conquistas sociales. Yo no necesito definir que el socialismo es una auténtica democracia y entrega una auténtica libertad.

Por eso, es que he querido venir a estar junto a ustedes para decirles, que la juventud no es un sector parcelado del pueblo, y que no puede haber querella de generaciones. Yo agradezco el que la vida me haya permitido, y esto ha sido porque he estado siempre junto al pueblo, entender ampliamente las inquietudes juveniles. Yo prefiero y con mucho, a un joven que comete errores y se equivoque en la acción o planteamiento de ideas, a aquel otro que es incapaz de tener una actividad viril para dar un paso

DOSSIER FOTOGRÁFICO



LECHE TODOS LOS DÍAS PARA LOS NIÑOS DE CHILE¹

Santiago Nattino Allende

Serigrafía atribuida a Santiago Nattino Allende (1921- 1985), artista y diseñador gráfico egresado de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile. Militante del Partido Comunista, Nattino fue secuestrado y asesinado por los servicios secretos de la dictadura cívico-militar en el llamado Caso Degollados.

Este afiche, perteneciente a la Colección Iconográfica del Archivo Central Andrés Bello, está compuesto de forma muy sobria, utiliza un tipo de letra sin remates en sus extremos, razón por la cual su técnica es denominada “palo seco”. El objetivo del afiche era difundir una de las cuarenta medidas de gobierno de la Unidad Popular: la campaña contra la desnutrición infantil “medio litro de leche diario para los niños y niñas de Chile”.

La obra creada por Nattino se ubica en un contexto durante el cual fueron renovadas las técnicas y modalidades estilísticas, permitiendo la difusión de mensajes sociales acordes con los intereses populares y de la izquierda. Un aspecto interesante de este tipo de afiche es su vínculo con la plástica local, en especial el grabado expresionista, con figuras humanas deformadas o bien exageradas en el tratamiento de sus bordes o extremidades. A su vez, es expresión significativa de una estética que buscaba democratizar el acceso a la cultura. El afiche se ubicaba en las calles, embelleciendo paredes y hogares, buscando construir un imaginario visual con nuevos referentes, en abierta disputa contra aquellos difundidos por la cultura masiva de influencia estadounidense. Es una obra que da prueba de la libertad creativa y, sobre todo, de la responsabilidad política que cumple el artista al comunicar el ideario del gobierno de la Unidad Popular.

No contamos con datos sobre la fecha y modo en que este afiche ingresó a nuestras colecciones. Fue dado a conocer públicamente en la exposición de la Sala Museo Gabriela Mistral *Momento Constituyente. Del pueblo a la ciudadanía*, en la Casa Central de la Universidad de Chile, el año 2017.

1. NATTINO, S. (1970). Leche todos los días para los niños de Chile: con Allende [material gráfico], serigrafía. Colección Iconográfica. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile. Disponible en: http://archivobello.uchile.cl/piezas/_173w



VENCIMOS: ¡A DEFENDER LA VICTORIA!¹

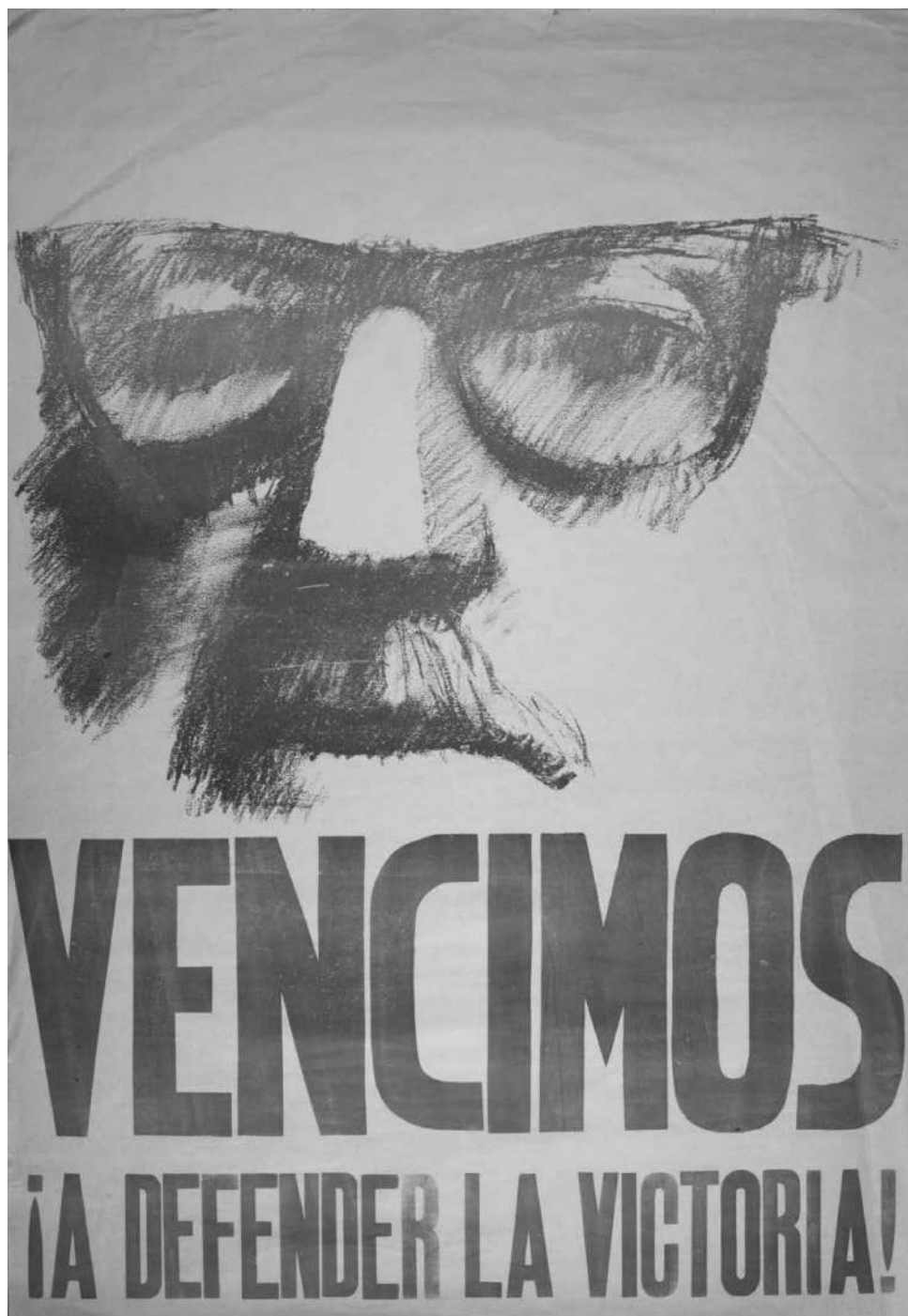
José Balmes Parramón

Afiche político realizado por el destacado pintor, profesor y decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile José Balmes (1927-2016). Pertenece a la Colección Iconográfica del Archivo Central Andrés Bello, acervo creado en 1962 a partir de la donación del historiador Armando Braun Menéndez, al cual se le incorporaron obras plásticas contemporáneas, como grabados de Nemesio Antúnez, piezas del Taller 99 y una sección de estampas japonesas clásicas de los siglos XVIII y XIX.

En la gráfica se observa, difuminado, el rostro del presidente Salvador Allende en tonos azules. El cartel fue diseñado para celebrar la victoria de la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de 1970. Su propósito fue divulgar, a través de un material gráfico delicado, frágil y simple, el mensaje estético del programa político del gobierno de la Unidad Popular a través de quien encarnara dicho proyecto, el propio Salvador Allende. El afiche, junto a otros, transformaron su imagen en un ícono que vuelve a reaparecer en otras técnicas de arte popular y callejero hasta el día de hoy.

José Balmes era profesor de la Facultad de Artes y diseñó entre 1969 y 1970 las portadas de la *Revista Anales de la Universidad de Chile*, también participó activamente en la revista *Claridad* como jurado de los concursos de murales que la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile propició como parte de las estrategias de alfabetización popular y de difusión del plan de gobierno de la Unidad Popular. No contamos con datos sobre la fecha y modo en que este afiche ingresó a nuestras colecciones. Fue dado a conocer públicamente en la exposición de la Sala Museo Gabriela Mistral *Momento Constituyente. Del pueblo a la ciudadanía*, en la Casa Central de la Universidad de Chile, el año 2017.

1. BALMES, J. (1970). Vencimos: ¡A defender la victoria! [material gráfico]. Colección Iconográfica. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile. Disponible en: http://archivobello.uchile.cl/piezas/_140T



CENTRO DE MADRES, EL SALVADOR¹

Manuel Alzamora Castro

Fotografía que muestra una sesión de trabajo del Centro de Madres de El Salvador. Los centros de madres fueron instituciones de asistencia a mujeres de escasos recursos. En la década de los sesenta y setenta, estas entidades cobraron mayor relevancia política, siendo verdaderos agentes de cambio y transformación social. Nótese al fondo la fotografía de Fidel Castro y abajo a la izquierda una fotografía del presidente Salvador Allende. Esta fotografía pertenece a un reportaje que da cuenta de cómo el pueblo —en este caso, las mujeres en sus labores domésticas— trabajaba para el proyecto país que implicaba la Unidad Popular en el norte.

El carácter documental de esta fotografía es producto del sentido social que tenía el trabajo del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile (1948-1983), entidad que se encargaba de retratar la realidad del país en la diversidad de espacios, lugares y personas que eran parte de la población de Chile. Esta amplitud de interés y acciones evidencia cómo la Universidad actuaba para hacerse cargo de su condición de universidad nacional, atenta y preocupada de estar presente en los contextos cotidianos y populares. Hoy, estas imágenes se preservan como parte del valioso patrimonio histórico del Archivo Fotográfico del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Esta fotografía es una de las pocas instancias donde podemos encontrar la imagen del presidente Allende en el repositorio del Archivo Central Andrés Bello.

1. ALZAMORA, M. (1971). Centro de Madres - El Salvador. Colección Archivo Fotográfico. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



EL MILLÓN DE TONELADAS, MARÍA ELENA¹

Samuel Urzúa Zárate

Imagen de la Salitrera María Elena, ubicada en la Región de Antofagasta. Esta salitrera fue estatizada por el presidente Salvador Allende en 1971. En ella, observamos un letrero que dice “Palabra de nortino, palabra de chileno, cumpliremos el millón de toneladas”, frase desde la cual podemos desprender el compromiso minero que existía con la producción al servicio del proyecto de la Unidad Popular. Esta fotografía pertenece a un reportaje que da cuenta de cómo el pueblo trabajaba para el proyecto de país en el norte.

El carácter documental de esta fotografía es producto del sentido social que tenía el trabajo del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile (1948-1983), entidad que se encargaba de retratar la realidad del país en la diversidad de espacios, lugares y personas que eran parte de la población de Chile. Esta amplitud de interés y acciones evidencia cómo la Universidad actuaba para hacerse cargo de su condición de universidad nacional, atenta y preocupada de estar presente en los contextos cotidianos y populares. Hoy, estas imágenes se preservan en el Archivo Fotográfico del Archivo Central Andrés Bello.

1. URZÚA, S. (1971). María Elena, un millón de toneladas. Colección Archivo Fotográfico. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



MURAL EN MARÍA ELENA¹

Samuel Urzúa Zárate

Fotografía de la Salitrera María Elena donde observamos un mural firmado por “Torti 1971”. Se trata de una obra callejera que describe el esfuerzo de los mineros para lograr la producción de un millón de toneladas para el Gobierno de la Unidad Popular. En la imagen se observa una fábrica, hay un tendido de red eléctrica, aparece un paisaje y al fondo el rostro de un hombre y una mujer. Interpretamos esto último como una forma de poner en valor el trabajo mancomunado de hombres y mujeres.

El carácter documental de esta fotografía es producto del sentido social que tenía el trabajo del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile. Entidad que se encargaba de retratar la realidad del país en la diversidad de espacios, lugares y personas que eran parte de la población de Chile. Esta amplitud de interés y acciones evidencia cómo la Universidad actuaba para hacerse cargo de su condición de universidad nacional, atenta y preocupada de estar presente en los contextos cotidianos y populares. Hoy estas imágenes se preservan como parte del valioso patrimonio histórico del Archivo Fotográfico del Archivo Central Andrés Bello.

1. URZÚA, S. (1971). Mural por un millón de toneladas. Colección Archivo Fotográfico. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



TONELADAS DE SALITRE, TOCOPILLA¹

Samuel Urzúa Zárate

Imagen de la oficina salitrera Pedro de Valdivia, ubicada cerca de Tocopilla. En primer plano, el rostro de dos niños con sus bolsones en mano; al parecer, se trata de estudiantes de enseñanza básica. Al fondo se observa un rayado que indica “Pedro de Valdivia. 600 mil toneladas de salitre”. Esta imagen pertenece a una serie de fotos tomadas por el fotógrafo Samuel Urzúa Zárate en el norte de Chile, en la cual el artista retrata el esfuerzo que hacían los niños por educarse, lo cual da cuenta del interés que tenía el gobierno popular por defender el derecho a la educación de todas y todos los niños.

El carácter documental de esta fotografía es producto del sentido social que tenía el trabajo del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile, entidad que se encargaba de retratar la realidad del país en la diversidad de espacios, lugares y personas que eran parte de la población de Chile. Esta amplitud de interés y acciones evidencia cómo la Universidad actuaba para hacerse cargo de su condición de universidad nacional, atenta y preocupada de estar presente en los contextos cotidianos y populares. Hoy estas imágenes se preservan como parte del valioso patrimonio histórico del Archivo Fotográfico del Archivo Central Andrés Bello.

1. URZÚA, S. (1971). Pedro de Valdivia. 600 mil toneladas de salitre. Colección Archivo Fotográfico. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



RECUPERACIÓN RIQUEZAS BÁSICAS¹

Juan Guillermo Mellado

Mural callejero “Recuperación riquezas básicas”, encontrado en una escuela de El Salvador. El muralismo fue una de las expresiones artísticas que identificaron a la Unidad Popular, utilizado en su doble funcionalidad de piezas de arte público y estrategias de difusión del plan de gobierno. Esta fotografía tomada por Juan Guillermo Mellado, funcionario del Departamento de Fotografía y Microfilm de la Universidad de Chile y discípulo de Domingo Ulloa, es representativa de un contexto que procuraba renacionalizar las riquezas.

El carácter documental de esta fotografía es producto del sentido social que tenía el trabajo del mencionado Departamento, entidad que se encargaba de retratar la realidad del país en la diversidad de espacios, lugares y personas que eran parte de la población de Chile. Esta amplitud de interés y acciones evidencia cómo la Universidad actuaba para hacerse cargo de su condición de universidad nacional, atenta y preocupada de estar presente en los contextos cotidianos y populares. Hoy estas imágenes se preservan como parte del patrimonio histórico del Archivo Fotográfico del Archivo Central Andrés Bello.

1. MELLADO, J.G. (s/f). Recuperación riquezas básicas. Colección Archivo Fotográfico. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



